

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA GRIEGA Y LINGÜÍSTICA
INDOEUROPEA



TESIS DOCTORAL

**Los paradigmas de imperativo de las lenguas indoeuropeas
antiguas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Juan José Carracedo Doval

DIRECTORES

Eugenio R. Luján Martínez
Julia M. Mendoza Tuñón

Madrid, 2018

A Camilo Carracedo y María Doval, el principio,... por la *raíz*
A Pilar G^a Madrazo y Santiago García, la voluntad,... por el *modo*
A Miguel Carracedo, el otro punto de vista,... por la *voz*
A Julia Mendoza y Eugenio Luján, los momentos, los procesos,... por el *aspecto*
A Iria y Ada Carracedo, el presente,... por el *tiempo*
A Lía García, la palabra y la escucha,... por la *persona*

mā ahām [...] ā vidam sūnam āpēh
«que yo no me encuentre sin un amigo»
RV 2.27.17

Nota del autor

He creído necesario dedicar unas palabras a modo de prefacio para aclarar que la primera persona del plural elegida para la redacción de este trabajo responde, más que a un recurso estilístico, al deseo de incluir en él a todas las personas cuyos esfuerzos y apoyos han contribuido a su término, sin que ello implique, naturalmente, atribuirles ninguna responsabilidad en cuanto al contenido.

Ese plural recoge, en primer lugar, a los profesionales de la Facultad de Filología de la UCM cuya labor docente y confianza me proporcionaron los conocimientos y la actitud hacia la lingüística que han inspirado esta investigación. Nombraré de forma especial entre ellos al doctor Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, al cual debo, no solo su acompañamiento en los primeros momentos de formación, sino también su atenta y crítica lectura de versiones parciales del trabajo y su generosa disponibilidad para solucionar cualquier necesidad burocrática o material relacionada con este estudio.

También en ese plural se encuentran todos los filólogos que fueron compañeros del equipo del Diccionario Griego Español del CSIC, especialmente su director, el doctor Francisco Rodríguez Adrados, y mi tutora, la doctora Dolores Lara, quienes me enseñaron el rigor en la interpretación de cada palabra y en el manejo de las fuentes.

Valiosas enseñanzas, consejos, opiniones y materiales para este trabajo me proporcionaron los profesores Pierre-Yves Lambert, Brent Vine y Eva Tichy y me abrieron las puertas respectivamente de l'École Pratique des Hautes Études (la Sorbonne) de París, del Classics Department (Program of Indo-European Studies) de la University of California Los Angeles y del Sprachwissenschaftliches Seminar de la Albert-Ludwigs-Universität de Friburgo.

Debo señalar que todas estas experiencias formativas fueron posibles gracias a una beca FPI del Ministerio de Educación y Cultura, por lo que en último término

forman parte del plural que estoy describiendo todos los contribuyentes que permitieron la inversión estatal en un trabajo de estas características.

Por otra parte, se incluyen también en esta primera persona muchos compañeros de estudios y de espacios que me han ayudado a detenerme y a arrancar en momentos cruciales del proceso, como Miguel Villanueva Svensson, Ana I. Jiménez y Javier Romeo Biedma; los especialistas en informática Juan Ramón Jiménez y en inglés M.^a Eugenia Matamala, que han puesto sus destrezas al servicio del formato de este documento; el personal de la Biblioteca de Filología de la UCM, especialmente las bibliotecarias de Clásicas; y, naturalmente, todos los familiares y amigos que han comprendido y sustentado tantas horas de investigación y redacción.

Pero las dos personas que han estado presentes en la formación, en el acompañamiento, en el parar y en el retomar, en la redacción del documento, y más allá aún, en la enseñanza fundamental de que una investigación es obra de un ser humano, con toda la emoción que eso supone, y de que una sonrisa es a veces más decisiva para formular una hipótesis que un apunte bibliográfico son la doctora Julia M. Mendoza Tuñón y el doctor Eugenio R. Luján Martínez, *sine quibus, nihil*.

A todos, gracias por hacer tan plural esta primera persona.

Índice General

Resumen.....	1
Abstract.....	5
1 INTRODUCCIÓN.....	9
1.1 PLANTEAMIENTO GENERAL.....	9
1.2 OBJETIVOS	10
1.3 PLAN DEL TRABAJO	11
2 MARCO TEÓRICO.....	17
2.1 BASES TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS DEL MATERIAL	18
2.1.1 Tipología, funcionalismo, lingüística cognitiva y pragmática. La morfología	18
2.1.2 Teoría del paradigma	24
2.1.3 Paradigmatización.....	33
2.1.3.1 Paradigmatización y gramaticalización.....	33
2.1.3.2 Procesos de configuración del paradigma	35
2.1.3.2.1 Conservación de antiguos elementos gramaticales o morfemas	35
2.1.3.2.2 Pérdida de antiguos elementos gramaticales o morfemas	36
2.1.3.2.3 Creación de nuevos elementos gramaticales o morfemas	37
2.1.3.3 Mecanismos de los cambios implicados en los procesos de paradigmatización.....	38
2.1.3.3.1 Gramaticalización.....	38
2.1.3.3.2 Nivelación analógica	43
2.1.3.3.3 Extensión analógica	44
2.1.3.3.4 Cambio fonético	44
2.1.3.4 Motivación del cambio morfológico	45
2.2 MODALIDAD.....	52
2.2.1 Concepto de modalidad	52
2.2.2 Tipos de modalidad semántica	55
2.2.3 Conceptos empleados en la clasificación de subtipos de modalidad de los actos ilocutivos directivos.....	62
2.2.3.1 Actante vs. participante.....	63

2.2.3.2	Fuerza Modal	63
2.2.3.3	Control verbal vs. control modal	64
2.2.3.4	Voluntad	65
2.2.3.5	Causatividad	67
2.2.4	Propuesta de clasificación escalar de los subtipos de modalidad de los actos ilocutivos directivos	68
2.2.5	Evolución diacrónica de las expresiones de modalidad	82
2.3	MODO VERBAL	84
2.4	APROXIMACIONES TEÓRICAS AL CONCEPTO DE IMPERATIVO	86
2.4.1	El imperativo: aproximación formal	87
2.4.2	El imperativo: aproximación semántica	95
2.4.3	El imperativo: aproximación sintáctica	97
2.4.4	Relaciones teóricas entre el imperativo y otras categorías verbales	100
2.4.4.1	El imperativo y la persona	102
2.4.4.2	El imperativo y el tiempo	107
2.4.4.3	El imperativo y el aspecto	109
2.4.4.4	El imperativo y la voz	110
2.5	CONCLUSIONES TEÓRICAS Y OBJETO DE ESTUDIO	114
3	EL IMPERATIVO EN LA RECONSTRUCCIÓN INDOEUROPEA: ESTADO DE LA CUESTIÓN	117
3.1	DESCRIPCIÓN FORMAL DEL IMPERATIVO RECONSTRUIDO	117
3.1.1	Paradigmas de imperativo: personas y desinencias	118
3.1.2	Tema temporal-aspectual y paradigma de imperativo	129
3.1.3	Tema modal y paradigma de imperativo	132
3.2	DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA DEL IMPERATIVO RECONSTRUIDO	137
3.3	DESCRIPCIÓN SINTÁCTICA DEL IMPERATIVO RECONSTRUIDO	143
4	PARADIGMA DE IMPERATIVO EN LAS LENGUAS ANATOLIAS	147
4.1	INTRODUCCIÓN	147
4.1.1	El grupo de lenguas anatolias	147
4.1.2	Relación del grupo anatolio con el resto de la familia indoeuropea	151
4.1.3	Textos anatolios y su empleo en este trabajo	153
4.2	CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO ANATOLIO	154
4.3	REVISIÓN DE LOS DATOS	157
4.3.1	Presentación de los datos	157

4.3.2	Formas de imperativo hitita	158
4.3.2.1	Desinencias discutidas en el paradigma de imperativo hitita: 1ª persona plural activa y media.....	159
4.3.2.2	Alomorfismo en el paradigma de imperativo hitita.....	161
4.3.2.2.1	Diferente realización fonética del mismo morfema	161
4.3.2.2.2	Alomorfos que se diferencian en algún elemento.....	163
4.3.2.2.3	Alomorfos por sinonimia de morfemas diferentes	172
4.3.2.3	La identidad formal entre desinencias	175
4.3.3	Formas de imperativo en luvita	177
4.3.4	Formas de imperativo en palaíta.....	178
4.3.5	Formas de imperativo en licio	178
4.3.6	Formas de imperativo en lidio.....	179
4.3.7	Formas de imperativo en cario.....	179
4.3.8	La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo de las lenguas anatolias	180
4.3.9	Conclusiones de la revisión de los datos	183
4.4	PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN	186
4.4.1	Primera persona singular de la voz activa.....	187
4.4.2	Segunda persona singular de la voz activa.....	193
4.4.2.1	Desinencia -Ø.....	193
4.4.2.2	Desinencia -i	193
4.4.2.3	Desinencia -t	196
4.4.3	Tercera persona singular de la voz activa	198
4.4.4	Segunda persona plural de la voz activa.....	199
4.4.5	Tercera persona plural de la voz activa	201
4.4.6	Primera persona singular de la voz media	202
4.4.7	Segunda persona singular de la voz media.....	204
4.4.8	Tercera persona singular de la voz media	208
4.4.9	Segunda persona plural de la voz media.....	210
4.4.10	Tercera persona plural de la voz media	211
4.4.11	Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo anatolio	212
5	PARADIGMA DE IMPERATIVO EN VÉDICO	217
5.1	INTRODUCCIÓN.....	217
5.1.1	La familia indoirania y el védico	217

5.1.2	La evolución diacrónica del antiguo indio	218
5.1.3	Textos indios y su empleo en este trabajo	219
5.2	CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO VÉDICO	220
5.3	REVISIÓN DE LOS DATOS	222
5.3.1	Presentación de los datos	222
5.3.2	Identidad formal entre desinencias del paradigma de imperativo védico con otros paradigmas: subjuntivo, injuntivo, optativo	224
5.3.3	Alomorfismo en el paradigma de imperativo védico	238
5.3.4	La identidad formal entre desinencias del mismo paradigma: El imperativo en <i>-tāt</i>	245
5.3.5	El imperativo en el sistema politemático del védico	248
5.3.6	La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo del antiguo indio.....	253
5.3.7	Conclusiones de la revisión de los datos.....	256
5.4	PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN	258
5.4.1	Segunda persona singular de la voz activa	258
5.4.1.1	Desinencia <i>-Ø</i>	258
5.4.1.2	Desinencia <i>-dhi / -hi</i>	259
5.4.1.3	Desinencia <i>-si</i>	261
5.4.1.4	Desinencia <i>-āna</i>	264
5.4.2	Tercera persona singular de la voz activa.....	265
5.4.3	Segunda persona dual de la voz activa	267
5.4.4	Tercera persona dual de la voz activa.....	268
5.4.5	Segunda persona plural de la voz activa	269
5.4.6	Tercera persona plural de la voz activa.....	270
5.4.7	Segunda persona singular de la voz media	271
5.4.8	Tercera persona singular de la voz media.....	274
5.4.9	Segunda persona dual de la voz media	276
5.4.10	Tercera persona dual de la voz media	276
5.4.11	Segunda persona plural de la voz media	277
5.4.12	Tercera persona plural de la voz media	278
5.4.13	Formación con <i>-tāt</i>	279
5.4.14	Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo del antiguo indio.....	281

6	PARADIGMA DE IMPERATIVO EN GRIEGO	289
6.1	INTRODUCCIÓN.....	289
6.1.1	La historia y el carácter dialectal de la lengua griega.....	289
6.1.2	Fuentes textuales.....	292
6.2	CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO GRIEGO	293
6.3	REVISIÓN DE LOS DATOS	294
6.3.1	Presentación de los datos.....	294
6.3.2	El alomorfismo en la 2ª persona singular del imperativo griego	296
6.3.3	Variantes de 3ª persona de plural	300
6.3.4	Identidad formal entre desinencias del paradigma de imperativo con otros paradigmas	307
6.3.5	El imperativo en el sistema politemático del griego.....	308
6.3.6	La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo	312
6.3.7	Conclusiones de la revisión de los datos	316
6.4	PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN	318
6.4.1	Segunda persona singular activa	318
6.4.1.1	Desinencia -Ø.....	319
6.4.1.2	Desinencia -θι.....	319
6.4.1.3	Desinencia -ε	322
6.4.1.4	Desinencia -ον	323
6.4.1.5	Desinencia -ς.....	325
6.4.2	Tercera persona singular activa.....	327
6.4.3	Segunda persona dual activa	328
6.4.4	Tercera persona dual activa.....	329
6.4.5	Segunda persona plural activa	330
6.4.6	Tercera persona plural activa.....	331
6.4.6.1	Desinencia -των	331
6.4.6.2	Desinencia -ντω, -νθω	332
6.4.6.3	Desinencia -ντων, -ντον	334
6.4.6.4	Desinencias -τωσαν y -ντωσαν	336
6.4.7	Segunda persona singular media	337
6.4.7.1	Desinencia -σο	337
6.4.7.2	Desinencia -αι.....	338
6.4.8	Tercera persona singular media.....	339

6.4.9	Segunda persona dual media.....	340
6.4.10	Tercera persona dual media	340
6.4.11	Segunda persona plural media.....	341
6.4.12	Tercera persona plural media	342
6.4.12.1	Desinencia -σθων, -σθον	342
6.4.12.2	Desinencia -σθωσαν	343
6.4.12.3	Desinencia -vσθω	344
6.4.12.4	Desinencia *-vσθων	345
6.4.13	Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo griego.....	345
7	PARADIGMA DE IMPERATIVO EN LATÍN.....	351
7.1	INTRODUCCIÓN	351
7.1.1	El latín, entre el indoeuropeo y las lenguas romances.....	351
7.1.2	La documentación del imperativo.....	353
7.2	CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO LATINO	354
7.3	REVISIÓN DE LOS DATOS	356
7.3.1	Presentación de los datos	356
7.3.2	Cronología y documentación textual de las desinencias de imperativo	357
7.3.3	La identidad formal de la marca de persona y voz en algunas formas de imperativo.....	363
7.3.4	La cuestión del doble paradigma de imperativo	365
7.3.5	La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo latino ...	367
7.3.6	Conclusiones de la revisión de los datos.....	369
7.4	PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN	370
7.4.1	Segunda persona de singular de la voz activa imperativo I	371
7.4.2	Segunda persona de plural de la voz activa imperativo I	372
7.4.3	Segunda persona de singular de la voz mediopasiva de imperativo I	374
7.4.4	Segunda persona de plural de la voz mediopasiva imperativo I	375
7.4.5	Segunda y tercera personas de singular de la voz activa imperativo II	377
7.4.6	Segunda persona de plural de la voz activa imperativo II	379
7.4.7	Tercera persona de plural de la voz activa imperativo II	381
7.4.8	Segunda y tercera personas de singular de la voz mediopasiva imperativo II	382
7.4.9	Segunda persona de plural de la voz mediopasiva imperativo II	387

7.4.10	Tercera persona de plural de la voz mediopasiva imperativo II	388
7.4.11	Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo latino	389
8	PARADIGMA DE IMPERATIVO EN LAS LENGUAS SABÉLICAS.....	393
8.1	INTRODUCCIÓN.....	393
8.1.1	El nombre del grupo.....	393
8.1.2	La cuestión de la unidad itálica	395
8.2	CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO SABÉLICO	397
8.3	REVISIÓN DE LOS DATOS	398
8.3.1	Presentación de los datos	398
8.3.2	Formas de imperativo en peligno	402
8.3.3	Formas de imperativo en marrucino.....	404
8.3.4	Formas de imperativo en volsco	404
8.3.5	Formas de imperativo en osco.....	405
8.3.6	Formas de imperativo en umbro.....	406
8.3.6.1	Oposición entre los dos paradigmas de imperativo en la 2ª persona singular activa.....	406
8.3.6.2	Oposición entre 2ª y 3ª persona	411
8.3.6.3	Uso de las formas deponente-pasivas de imperativo II	414
8.3.7	La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo de las lenguas sabélicas.....	415
8.3.8	Conclusiones de la revisión de los datos	428
8.4	PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN	432
8.4.1	Segunda persona de singular de la voz activa.....	432
8.4.1.1	Desinencia -Ø.....	432
8.4.1.2	La forma <i>ef</i>	433
8.4.1.3	Imperativo con - <i>tu</i>	434
8.4.2	Tercera persona de singular de la voz activa	436
8.4.3	Segunda persona de plural de la voz activa.....	438
8.4.4	Tercera persona de plural de la voz activa	439
8.4.5	Tercera persona de singular de la voz media	440
8.4.6	Tercera persona de plural de la voz media.....	441
8.4.7	Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo sabélico	442
9	CONCLUSIONES	445

9.1	PROCESOS DE PARADIGMATIZACIÓN DE LOS IMPERATIVOS DE LAS LENGUAS PARTICULARES	446
9.1.1	Conservación de morfemas antiguos para el imperativo	447
9.1.2	Pérdida de antiguos morfemas o personas del paradigma de imperativo ..	449
9.1.3	Creación de morfemas y personas del paradigma de imperativo	452
9.1.4	Morfemas compartidos entre el imperativo y otros modos.....	457
9.1.5	Tendencias encontradas en los procesos de paradigmatización de los imperativos indoeuropeos.....	459
9.1.5.1	Tendencia a la expansión.....	459
9.1.5.2	Tendencia a la univocidad	462
9.1.5.3	Tendencia a la reducción	463
9.2	RELACIONES ENTRE LAS LÍNEAS DE PARADIGMATIZACIÓN DE LOS IMPERATIVOS Y OTRAS CATEGORÍAS VERBALES	464
9.2.1	Relaciones del imperativo con las marcas de persona	465
9.2.2	Relaciones del imperativo con las marcas de tiempo y aspecto	469
9.2.3	Relaciones del imperativo con las marcas de voz	471
9.3	RECONSTRUCCIÓN DEL PARADIGMA DE IMPERATIVO INDOEUROPEO.....	473
9.4	OTRAS APORTACIONES	479
9.4.1	Aportaciones al conocimiento de las lenguas particulares	479
9.4.2	Aportaciones a la teoría del cambio lingüístico	483
9.4.3	Aportaciones a la investigación: futuras líneas de estudio	489
	Bibliografía.....	491
	Abreviaturas	517
	Índice de tablas	519

Resumen

Los paradigmas de imperativo de las lenguas indoeuropeas antiguas

PLANTEAMIENTO

La reconstrucción del sistema verbal de la protolengua indoeuropea ha sido uno de los objetivos de los estudios de morfología comparada desde los comienzos de la disciplina. Sin embargo, la escasa presencia del imperativo en los textos empleados para la comparación y el carácter marginal de esta forma verbal dentro del sistema de las lenguas históricas, han relegado normalmente al imperativo a uno de los apartados menores de las descripciones morfológicas del que siempre parece haber habido poco que decir y donde las consideraciones individuales sobre cada morfema han tenido más peso que las visiones de conjunto del paradigma.

En este trabajo, en cambio, hemos querido emplear el imperativo como pieza fundamental para el estudio de los procesos de creación y modificación de los paradigmas verbales y como puerta de acceso para comprender la relación entre la expresión de la modalidad y dichos desarrollos morfológicos.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo principal de este estudio ha sido describir la evolución diacrónica de las formas de imperativo de las lenguas indoeuropeas antiguas como un conjunto de procesos de paradigmización, para ver, en último término, si las expresiones modales gramaticalizadas en los morfemas de imperativo de dichas lenguas responden a un modelo común heredado o si tenemos que contar con procesos de morfologización distintos en cada lengua o familia de lenguas.

La metodología empleada en el trabajo ha partido del establecimiento de un marco teórico en el que se revisan los conceptos básicos para el análisis de los datos: la morfología como disciplina; la teoría del paradigma; la paradigmaticización; la gramaticalización, la analogía y el cambio fonético como mecanismos del proceso de paradigmaticización; la modalidad semántica; el modo; y el imperativo.

Como parte de ese marco teórico y resultado parcial del estudio, proponemos una clasificación escalar de los subtipos de la modalidad de los actos ilocutivos directivos en el marco del concepto general de la expresión de la modalidad como reflejo de un *contínuum* semántico.

En segundo lugar se ha abordado una revisión de los estudios del imperativo en el ámbito de la lingüística indoeuropea desde el punto de vista formal, semántico y sintáctico.

El núcleo de la investigación ha consistido en la revisión de las formaciones verbales que se han podido considerar morfologizaciones específicas de imperativo y los paradigmas en los que dichas formaciones se integran en aquellas lenguas o familias de lenguas del *phylum* indoeuropeo documentadas antes del cambio de era cuyos datos son suficientes para nuestro propósito: lenguas anatólicas, védico, griego, latín y lenguas sabélicas.

Durante el desarrollo de la investigación se han revisado las gramáticas, monografías, artículos específicos y repertorios de diversa índole para establecer el elenco de formaciones. El estudio de la estructura paradigmática que constituyen dichas formaciones, especialmente en aquellos casos en los que la descripción derivada de nuestra observación difiere de la de las gramáticas al uso, se ha realizado analizando los textos de cada lengua. Esto se ha hecho de forma exhaustiva en el *corpus umbro*, y por medio de muestras significativas en el resto.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Los resultados de este trabajo se pueden dividir en dos apartados.

- a) Resultados parciales: Las conclusiones de cada uno de los capítulos específicos proporcionan una descripción revisada de los paradigmas de imperativo y las líneas de paradigmaticización de cada lengua o familia de lenguas. En ese

sentido destacamos como principales divergencias con respecto al estado de la cuestión la consideración del paradigma del llamado *imperativo de futuro* del latín como un desarrollo exclusivo de esta rama de las lenguas itálicas con una vigencia cronológica limitada y la existencia de un paradigma único en la rama de lenguas sabélicas en las que, como en griego, el antiguo morfema *-tōd y sus derivados se han integrado como marca de 3ª persona y han dado lugar a un uso pragmáticamente condicionado de formas de 2ª persona.

- b) Resultados generales: La comparación de los procesos de paradigmización del material estudiado nos ha permitido detectar tres grandes tendencias en la evolución de los paradigmas que se dan en todas las lenguas, aunque no sea a partir de materiales comunes. En primer lugar, una tendencia a la expansión o tendencia a la generación de un paradigma modal paralelo al resto de los paradigmas del sistema verbal. Una segunda tendencia a la univocidad como procedimiento natural para la generación de dicho paradigma. Y finalmente, tendencia a la reducción o tendencia a la pérdida de expresiones morfológicas en confluencia con otras categorías del sistema verbal.

A su vez, vistos los elementos lingüísticos que experimentan estas tendencias y las líneas en las que estas tendencias se manifiestan en los paradigmas de cada lengua, hemos detectado que hay dos categorías gramaticales clave en la evolución del paradigma: la persona y la voz. Ambas tienen la virtualidad de referirse a conceptos semánticos fundamentales para la expresión de la modalidad directiva y, a la vez, las dos son categorías gramaticales básicas para la estructuración de los paradigmas de las lenguas indoeuropeas. La tensión entre estos dos valores de las categorías de persona y de voz se revelan en este estudio como una motivación decisiva para la constante renovación que sufre el paradigma de imperativo a lo largo de la historia de cada lengua.

Como último resultado general, hemos podido reconstruir a la protolengua una única desinencia propia de imperativo (2ª persona singular activa -Ø). Además, se puede suponer a partir de los datos históricos, el uso directivo contextual en 2ª persona de singular y plural de la voz activa y media de las

formaciones secundarias sin aumento, que debían de tener un valor neutro para el modo en ese estadio de la lengua. Y se deduce también el uso de varias partículas con valor directivo: **dhi* de uso exclusivo en 2ª persona; **u*, en 3ª persona; y **tōd*, de uso indiferenciado en cuanto a la persona y a la voz. Esta distribución manifiesta la existencia en la protolengua de expresiones modales diferentes, que en las lenguas particulares se han integrado en mayor o menor medida como marcas de personas de un mismo paradigma de imperativo.

En conclusión, los resultados de este estudio nos llevan a adherirnos a la idea de un imperativo indoeuropeo mínimo y a describir líneas de desarrollo de los paradigmas de las lenguas particulares a partir de elementos que se reconstruyen a la protolengua con diferente grado de gramaticalización.

Esto supone además situar al imperativo en el desarrollo de la expresión de la modalidad en cada lengua como un auténtico modo en el que las marcas modales coinciden en buena medida con las marcas de persona y en el que se detectan intentos de generar marcas modales específicas que tuvieron mayor o menor alcance en cada una de las lenguas.

Abstract

Imperative Paradigms of Ancient Indo-European Languages

EXPOSITION

The reconstruction of the Indo-European protolanguage verbal system has been one of the aims of the studies of Comparative Morphology since the discipline emerged. Nevertheless, the scarce textual evidence of the imperative forms in the documents employed in the comparison and the marginal character of this verbal form within the verbal systems of historical languages have usually placed the imperative into one of the smaller sections of morphological descriptions, as if there was very little to say about it and individual considerations about each morpheme were much more important than overall approaches to the paradigm.

In this research, however, we have tried to deal with the imperative as a key element for the study of creation and modification processes of verbal paradigms and as a way to understand the relationship between the expression of modality and the aforementioned morphological developments.

OBJECTIVES AND METHODOLOGY

The main objective of this research has been to describe the diachronic evolution of the imperative forms in ancient Indo-European languages as a set of paradigmization processes, in order to eventually see whether the modal expressions grammaticalized in the imperative morphemes of these languages are the result of an inherited common model or should be considered different morphologization processes specific to each language or group of languages.

The methodology employed in this research begins with the establishment of a theoretical framework according to which the basic concepts for data analysis have been reviewed, concepts such as: Morphology as a discipline; paradigm theory; paradigmization; grammaticalization; analogy and phonetic change as mechanisms of paradigmization process; semantic modality; mood; and imperative.

As part of this theoretical framework and partial result of our research, we propose a graded classification of the subtypes of the modality of directive illocutionary acts set within the framework of the general concept that regards the expression of modality as a reflection of a semantic *continuum*.

In the second place, we have dealt with the studies of the imperative in the field of the Indo-European Linguistics from a morphological, semantic and syntactic point of view.

The core of our research has been the review of the verbal formations which can be considered specific imperative morphologizations as well as the review of the paradigms in which these formations are integrated within the systems of those languages or groups of languages of the Indo-European phylum that were attested before the change of era and whose data are enough for our purposes: Anatolian languages, Vedic, ancient Greek, Latin and Sabellian languages.

Throughout the research process, grammars, monographs, specific articles and different repertoires of forms have been revised in order to establish the whole amount of imperative formations. The study of their paradigmatic structures, especially in those cases where our description differs from that of the traditional grammars, has been carried out by analysing the texts of each language. This process has been performed in an exhaustive manner in the case of the Umbrian corpus and through the usage of samples in the rest of the languages studied.

RESULTS AND CONCLUSIONS

The results of this study can be classified into two sections.

- a) Partial results: As a conclusion to each of the specific chapters we provide a revised description of the imperative paradigm and of the guidelines for the diachronic paradigmization of each language or group of languages. In this

sense, the main divergences with respect to the state of the matter are, in the first place, the interpretation of the so-called *future imperative* of the Latin language as a development exclusive to this branch of the Italic languages within a limited life-time period and, in the second place, the existence of a unique imperative paradigm in the Sabellian branch of the Italic languages, in which the old morpheme **-tōd* and its derivatives have been integrated, as they were in ancient Greek, as third person markers and have been the source for a pragmatically conditioned use of second person forms.

- b) General results: The comparison of paradigmaticization processes in the material studied has led us to detect three main tendencies in the paradigmatic evolution that occur in all the dialects reviewed, even if they do not originate from the same materials. First, a tendency to expand or tendency to generate a modal paradigm parallel to the rest of the paradigms of each verbal system. Second, a tendency towards univocity as the natural process to generate that paradigm. And finally, a tendency towards reduction or tendency to the loss of morphological expressions as a result of the confluence with other categories of the verbal system.

In addition to that, once seen the morphological elements that are involved in such tendencies and the ways in which these tendencies are expressed in each language paradigm, two categories can be put forward as the key for the paradigmatic evolution: person and voice. Both grammatical categories may refer to fundamental semantic concepts for the expression of directive modality and, at the same time, both are essential to structure the paradigms of the Indo-European languages. The tension between these two values carried by the categories of person and voice is revealed in our study as the decisive motivation for the constant renovation suffered by the imperative paradigm throughout the history of each language.

Lastly, through our research we have been able to reconstruct one unique ending for the proper imperative (2nd singular active person -Ø). Besides that, in the light of the historical data, we have been able to deduce a directive contextual use of the augmentless secondary formations for the 2nd person singular and plural active and middle voice, which must have had a neutral

modal value at that stage of the language, as well as a directive use of several particles with directive meaning such as **dhi* only for the 2nd person; **u*, for the 3rd person; and **tōd*, interchangeably used in terms of person and voice. This distribution reveals the existence of different modal expressions in the protolanguage, which have been integrated to a greater or lesser extent in particular languages as markers of the category of person in the same imperative paradigm.

In conclusion, the results of this study lead us to support the idea of the existence of a minimal Indo-European imperative and help us describe some guidelines for the development of the paradigms of particular languages based on elements reconstructed for the protolanguage with different degrees of grammaticalization.

Moreover that means to place the imperative as an authentic verbal mood within the process of developing the expression of modality of each language. The markers of modality of such a mood coincide to a large extent with person markers and inside that paradigm it is possible to detect attempts to generate specific markers of modality that have achieved various levels in each language.

1 INTRODUCCIÓN

1.1 PLANTEAMIENTO GENERAL

Este trabajo se estructura en torno a los tres ejes que aparecen mencionados en su título «Los paradigmas de imperativo de las lenguas indoeuropeas antiguas». El concepto de *paradigma* sitúa el estudio en el campo del análisis morfológico. El término *imperativo* lo centra en el ámbito de la modalidad expresada por el verbo. Y los adjetivos *indoeuropeas* y *antiguas* limitan su objeto al primer conjunto de lenguas documentadas históricamente que pertenecen a la familia que motivó el nacimiento de la lingüística histórica y comparada.

A lo largo de la historia de esta disciplina, se han hecho estudios parciales y reconstrucciones generales del imperativo indoeuropeo que han generado la sensación de que es un tema agotado, debido a sus limitaciones morfológicas e incluso documentales, tratándose de una forma tan pragmáticamente condicionada. Sin embargo, existen motivos que justifican volver en la actualidad al estudio de los imperativos más antiguos.

En primer lugar, el imperativo es la expresión verbal en la que más dimensiones de la comunicación se combinan. En él la flexión gramatical está al servicio de la interacción pragmática directa entre los participantes de la situación comunicativa. Además, formalmente los paradigmas de imperativo son los que presentan una mayor variación interlingüística, incluso entre los miembros de una misma familia de lenguas. Todo ello convierte el imperativo del *phylum* indoeuropeo en un objeto de estudio especialmente atractivo para aplicar los nuevos enfoques teóricos y las nuevas perspectivas de análisis que continuamente está aportando la lingüística general. Desde la gramática funcional y cognitiva se han planteado formas de acercarse al cambio lingüístico que han despertado de nuevo el interés por las estructuras morfológicas,

fundamentales en lenguas de tan alto componente flexivo como las indoeuropeas. Y se han llevado a cabo investigaciones diacrónicas en diversas familias lingüísticas, con especial énfasis en los cambios documentados en las épocas más recientes de las lenguas actuales, que han revitalizado y reformulado la ya antigua idea de la gramaticalización, y la han relacionado con las conclusiones de los numerosos estudios de enfoque semántico que se han realizado sobre conceptos de expresión gramatical tan compleja como el de la modalidad. Además, la ya mencionada variación formal del imperativo hace de él un estupendo campo de aplicación de las teorías sobre el paradigma y la paradigmaticización.

Pero, por otra parte, disponemos en la actualidad de nuevos instrumentos que favorecen un trabajo de estas características. En los últimos años se han llevado a cabo detallados estudios tipológicos de los imperativos de numerosas familias lingüísticas que nos han proporcionado valiosas obras de conjunto para situar el imperativo indoeuropeo en el marco más amplio de los imperativos del mundo. Y, en el campo de las herramientas filológicas, existen ahora nuevas vías de acceso a los documentos de las lenguas antiguas que nos permiten revisar también los propios datos. Los nuevos textos, los nuevos léxicos de lenguas particulares y diccionarios etimológicos y específicos y los nuevos repertorios informáticos nos han permitido ofrecer nuevas descripciones de algunos de los paradigmas considerados clave para la reconstrucción por su antigüedad.

1.2 OBJETIVOS

Dentro de este planteamiento general, el objetivo fundamental de este estudio ha sido describir la evolución diacrónica de las formas de imperativo de las lenguas indoeuropeas antiguas como un conjunto de procesos de paradigmaticización, para ver en último término, si las expresiones modales gramaticalizadas en los morfemas de imperativo de dichas lenguas responden a un modelo común heredado o si tenemos que contar con procesos de morfologización distintos en cada lengua o familia de lenguas.

Los pasos previos que hemos considerado necesarios a lo largo del trabajo para llegar a dicho objetivo general han sido, en primer lugar, establecer el marco teórico de

análisis de los datos desde el planteamiento general que hemos descrito y revisar el concepto morfológico del imperativo y su empleo en la lingüística indoeuropea.

En segundo lugar, hemos querido revisar y describir las formaciones de imperativo de las lenguas particulares desde el punto de vista morfológico, intentado además establecer en cada lengua las fases o cortes cronológicos durante los cuales tiene lugar cada proceso.

También hemos pretendido analizar los tipos de modalidad que se expresan mediante las diferentes formaciones de imperativo, partiendo de las características formales y la relación entre diferentes categorías gramaticales, de acuerdo con las propuestas del marco teórico.

Y la última intención de este estudio ha sido la de resolver dificultades particulares de análisis morfológico de cada lengua desde la perspectiva diacrónica y globalizadora de la paradigmaticización.

1.3 PLAN DEL TRABAJO

Describimos a continuación el plan de trabajo que se refleja en los diferentes capítulos de este documento y la metodología empleada para llegar a los objetivos enumerados.

En primer lugar, en el conjunto de lenguas indoeuropeas que hemos seleccionado como objeto de estudio, se incluyen, por orden de antigüedad, el grupo de lenguas anatólicas, el védico, como lengua más antigua dentro del grupo de lenguas indoiránicas, el griego con su antigua variedad dialectal, el latín y el grupo de lenguas sabélicas.

Cronológicamente hemos puesto el límite de antigüedad en el siglo I d.C. En el grupo de lenguas anatólicas, todas documentadas antes de esa fecha, no introducimos limitaciones cronológicas y prestamos especial atención al hitita, aunque con continuas referencias a las otras lenguas documentadas, en la medida en que sus textos nos lo permiten. En cuanto al antiguo indio, hemos limitado el estudio al texto del *Rgveda*, para movernos en un corpus claramente antiguo y diferenciado de la norma sánscrita. Analizamos dicho corpus védico como representante de las características de los

paradigmas de imperativo de la familia indoirania, pero hacemos referencia a las otras lenguas anteriores al cambio de era, avéstico y antiguo persa fundamentalmente, siempre que sus datos son relevantes. En el caso del griego estudiamos todas las formaciones de imperativo que presentan las diferentes variedades lingüísticas hasta el griego bíblico, para mantenernos en los márgenes de la antigüedad comparable con las otras lenguas. Por el mismo motivo el latín se estudia hasta la documentación imperial del siglo I d.C. Pero de las lenguas sabélicas, cuyo tratamiento se centrará básicamente en los materiales umbros, debido también a la escasa documentación de las restantes, estudiamos los corpus completos sin limitación temporal, dado que no superan el cambio de era. Por último, no hemos incluido en el estudio las lenguas de la familia celta documentadas en la misma franja de tiempo que hemos establecido, el galo y el celtibérico, porque sus escasos testimonios no nos proporcionan suficiente información para conocer el conjunto de los paradigmas de imperativo de esta rama indoeuropea, pero sus datos se incluyen en los lugares correspondientes de la discusión general.

Esta selección de las lenguas de documentación más antigua y de las fases más antiguas de aquellas con documentación más extensa, no obedece solo a la limitación del campo estudiado a un material abarcable desde las dimensiones apropiadas de una tesis doctoral, sino también al prurito de acercarnos al comportamiento de los paradigmas en las fases más primitivas a las que nos permiten acceder los documentos.

El objeto concreto de estudio en cada una de estas lenguas, como hemos mencionado ya, han sido estrictamente los morfemas de imperativo. Hemos encontrado morfemas de análisis ambiguo y discutible, que hemos incluido o rechazado en función de los criterios establecidos en el marco teórico. Además, como hacen otros estudios del imperativo (*cf.* van der Auwera, Dobrushina y Goussev 2004), hemos dejado fuera del estudio las expresiones de la prohibición, dado que en muchos casos no emplean morfemas de imperativo, sino otros morfemas modales del sistema disponible en cada lengua particular.

Por lo que respecta a las fases del trabajo, la primera parte, cuyas conclusiones se reflejan en el capítulo 2, ha consistido en la selección y revisión de los conceptos que configuran el marco teórico, en la medida en que constituyen los criterios de análisis de los datos que vamos a emplear en el resto del trabajo. Empezamos exponiendo las últimas aproximaciones al concepto de morfología desde las perspectivas tipológica,

funcional, cognitiva y pragmática, y justificamos su empleo en este estudio desde la perspectiva de la categorización no discreta común a todo el trabajo (2.1.1). También dentro de esta exposición teórica hablamos de la teoría del paradigma (2.1.2) y relacionamos las ideas de paradigmaticización y gramaticalización (2.1.3.1), estableciendo la diferencia entre lo que llamamos procesos de configuración del paradigma (2.1.3.2), mecanismos implicados en dichos procesos (2.1.3.3) y motivaciones del cambio morfológico (2.1.3.4). Como veremos, hemos querido trascender la idea de paradigma como mera descripción gramatical y emplear la visión de paradigma como estructura lingüística en la que se aprecian de forma especialmente significativa y nítida los procesos de gramaticalización.

Desde las bases teóricas generales descendemos en 2.2 al análisis del concepto de modalidad (2.2.1) y justificamos la selección de la perspectiva semántica de las clasificaciones modales, proponiendo que aquella que previsiblemente se va a expresar mediante los morfemas de imperativo es la que nosotros llamamos «modalidad de los actos de habla directivos» (2.2.2). En paralelo, hemos elaborado un pequeño estudio semántico-sintáctico de expresiones directivas en dos de las lenguas de la muestra (hitita y védico) y, a partir de sus resultados y de los conceptos teóricos revisados, proponemos (2.2.3 y 2.2.4) una escala unidireccional de los distintos tipos de modalidades que podemos aislar en el *continuum* modal de los actos de habla directivos, como esquema en el que enmarcar y explicar la evolución diacrónica de las expresiones de modalidad estudiadas en el trabajo (2.2.5).

También hemos creído necesario revisar el concepto de modo verbal (2.3) antes de exponer con más detalle las diferentes aproximaciones al concepto teórico de imperativo (2.4).

La segunda parte del trabajo ha consistido en recoger y clasificar a modo de estado de la cuestión (capítulo 3) las investigaciones realizadas hasta la fecha en el campo del imperativo de las lenguas indoeuropeas y que se han centrado en el ámbito formal de la categoría (3.1), el ámbito semántico (3.2) y el ámbito sintáctico (3.3).

Pero la parte central del trabajo ha sido la revisión exhaustiva de los materiales morfológicos de las cinco familias lingüísticas seleccionadas (capítulos 4-8). En la introducción de cada uno de estos capítulos, hacemos una presentación de la historia de la lengua correspondiente, para aclarar y justificar el corte cronológico en el que se

inscribe la evolución del paradigma presentado en el capítulo y describir la situación dialectal en la que se encuentra la lengua en dicho corte cronológico. El segundo apartado se dedica en los cinco capítulos a la exposición de las características generales que presenta el imperativo en cada lengua en relación con las categorías gramaticalizadas en su sistema verbal. Y los bloques 3 y 4 de cada capítulo responden a la doble perspectiva temporal que hemos empleado para el análisis: sincrónica y diacrónica. El apartado 3 describe la situación del paradigma o los paradigmas de imperativo de las diferentes épocas a las que nos permite acceder la documentación. Es aquí donde exponemos el resultado de nuestro estudio acerca del alomorfismo que presenta cada persona del paradigma y de las relaciones entre el imperativo y las categorías de cada lengua, especialmente en lo referente a la expresión de las diferentes diátesis, para exponer nuestra propia descripción del paradigma de imperativo de cada lengua. No obstante, desde el carácter gradual de los procesos de gramaticalización, la tarea de dar una descripción paradigmática para los diferentes estadios de la lengua es teóricamente imposible: cada uno de los diferentes elementos de un paradigma pueden encontrarse en cada uno de dichos estadios en una fase diferente de gramaticalización y tener, por lo tanto, un mayor o menor grado de gramaticalidad y de integración en el paradigma. Por eso, para algunas lenguas, se han dado varios paradigmas distintos e, incluso en ese caso, ha sido necesario aclarar ciertos usos de alguna forma.

Para esta parte del estudio, el punto de partida en todos los casos han sido las gramáticas generales de cada lengua, que en varias ocasiones han sido en sí mismas objeto de análisis debido a las diferentes descripciones de los imperativos que se encuentran en ellas. A partir de estos datos generales se han analizado los repertorios y estudios particulares sobre los paradigmas de imperativo en general o sobre cada uno de los morfemas en particular. Y, especialmente en los corpus más limitados, como los de las lenguas sabélicas, hemos llevado a cabo una revisión exhaustiva de las formas de imperativo, en algunos casos proponiendo análisis distintos a los que aparecen en las fuentes generales. En las lenguas de corpus más extensos hemos hecho revisiones parciales allí donde los datos mostraban ambigüedades o dificultades de análisis. Para ello hemos empleado los diccionarios y los repertorios digitales que referimos en la introducción de cada capítulo particular. Las discusiones en torno a los valores semánticos que han sido necesarias para justificar los análisis morfológicos propuestos se han basado siempre en el estudio de los contextos en los que las formas aparecen y

de ellos, siempre que la interpretación lo permite, ofrecemos ejemplos glosados según las reglas de Leipzig.

En el bloque 4 de cada capítulo, que responde a la perspectiva diacrónica, exponemos la evolución documentada en los textos para cada desinencia y, cuando es posible, la evolución reconstruida desde la protolengua, pero siempre con el objetivo de describir los procesos de paradigmaticización, que se recogen a modo de conclusión en el último apartado de cada capítulo.

En el último capítulo de conclusiones (9) recogemos las aportaciones que ofrece el análisis de los datos estudiados para el conocimiento del imperativo indoeuropeo, desde tres perspectivas diferentes: la descripción de tendencias comunes en los procesos de paradigmaticización (9.1), la relación entre el imperativo y las otras categorías verbales como explicación de dichas tendencias (9.2) y la reconstrucción de la situación del imperativo en la protolengua (9.3).

Concluimos el trabajo (9.4) con la exposición de las aportaciones que puede hacer este trabajo en ámbitos diferentes al de la paradigmaticización del imperativo.

2 MARCO TEÓRICO

Este capítulo contiene la descripción de los conceptos teóricos que se han empleado como base para el análisis de los datos de este trabajo. Dicha descripción se divide en cuatro apartados. El primero reúne algunas reflexiones generales sobre los métodos y las líneas de estudio, especialmente las aproximaciones tipológica, funcional, cognitiva y pragmática, tanto en su dimensión general como en su aplicación particular a la lingüística indoeuropea, y una breve discusión acerca de sus aportaciones para un estudio morfológico como este. Dentro de este primer apartado, se incluye también una descripción de la noción de *paradigma* desde un punto de vista sincrónico y la de *paradigmatización*, es decir, de las interpretaciones de los cambios que diacrónicamente llevan a la constitución de los paradigmas previamente descritos.

Los apartados 2, 3 y 4 constituyen un bloque conjunto, en la medida en que en ellos se exponen los tres conceptos concretos sobre los que gira el estudio: la categoría semántica de modalidad, la categoría formal de modo, y, por último, diferentes perspectivas de la categoría de imperativo: definición morfológica, semántica y sintáctica desde un punto de vista tipológico, y la relación entre la categoría de imperativo y el resto de los elementos gramaticalizados en el verbo indoeuropeo (persona, tiempo, aspecto y voz).

El capítulo se cierra con una exposición de las conclusiones, que constituyen el planteamiento teórico y las líneas de trabajo de todo el estudio.

2.1 BASES TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS DEL MATERIAL

2.1.1 Tipología, funcionalismo, lingüística cognitiva y pragmática. La morfología

La lingüística de las últimas décadas del siglo XX se caracterizó por un continuo debate acerca de la utilidad y eficacia de los diferentes enfoques empleados para el análisis de los materiales de las lenguas particulares. La consolidación de las corrientes tipológica funcional y generativista a partir de los años 60 modificó en buena medida los métodos de trabajo y los enfoques de la lingüística general, dominada hasta entonces por la comparación formal de corte indoeuropeísta. La tipología clasificatoria de Greenberg y el generativismo de Chomsky aportaron nuevas perspectivas comparatistas. La primera, desde un planteamiento empirista, pretende describir universales a partir de las características de las lenguas particulares sin necesidad de que estén genéticamente emparentadas. Chomsky, por otro lado, defiende la existencia de una gramática universal innata a partir de la cual los hablantes generan sus enunciados en las lenguas particulares. Tanto las tendencias universales que se manifiestan en las lenguas particulares, como la gramática universal innata constituyen relaciones interlingüísticas sobre las que elaborar teorías generales prescindiendo de la labor de reconstrucción a partir de lenguas de la misma familia.

Esto supuso un replanteamiento del papel teórico de la lingüística indoeuropea. Esta disciplina, que había proporcionado siempre material para la lingüística general a partir de la reconstrucción, se convirtió desde ese momento en receptora de los métodos y criterios de análisis de los nuevos enfoques teóricos. Para los estudios con lenguas de corpus exclusivamente escritos y cerrados, la perspectiva generativista aporta pocos recursos. No obstante, algunas de sus concepciones generales acerca de la estructura de la lengua pueden también ser incorporadas a la lingüística indoeuropea. Sirvan como ejemplo las interpretaciones generativistas del cambio lingüístico en la familia indoeuropea propuestas por Kiparsky (1968) o la reflexión de Ringe (2007:304)

the most important thing to be learned from the generative revolution is that the evidence for linguistic structure, including reconstructed structure, is typically much broader than particular forms or utterances; it includes related utterances, the mathematical structure of communication systems, what has been discovered about language acquisition, and much else.

Es decir, de alguna manera, la lingüística generativa ha desviado el foco desde los fenómenos y elementos particulares de las lenguas a las estructuras generales, y esta ampliación de la perspectiva puede ayudar a ver realidades que permanecen ocultas a una mirada solo fija en los detalles.

Sin duda más relevantes para nuestra disciplina son los métodos y las conclusiones de los estudios tipológicos. Partiendo del conocimiento científico actual del lenguaje y de las lenguas particulares, resulta epistemológicamente prudente cotejar con los universales o tendencias descritos tipológicamente cualquier dato al que lleguemos por la vía de la reconstrucción. Es cierto que los datos de la reconstrucción indoeuropea pueden falsar alguna conclusión tipológica. Pero, si una propuesta de reconstrucción no se corresponde con ninguno de los datos paralelos encontrados en las lenguas del mundo, dicha propuesta debe ser, al menos, reconsiderada.

La gramática funcional, por su parte, heredera de las nuevas formas de concebir la lingüística (gramática dependencial de Tesnière, gramática de los casos de Fillmore, etc.), está relacionada con posturas racionalistas: la lengua está al servicio de la expresión de unas determinadas funciones semánticas y sintácticas, y no al revés. Por lo tanto la descripción funcional de una lengua adopta, por propia definición, una perspectiva onomasiológica de estudio de las formas a partir de las funciones y clasifica los recursos de dicha lengua de acuerdo con la función que expresan y no con sus características formales. Las descripciones de las lenguas indoeuropeas antiguas documentadas pertenecen, por lo general, al tipo de gramáticas formales. Y, siguiendo ese criterio tradicional, la comparación ha ofrecido como resultado la reconstrucción de un elenco de protoformas, para las que, en muchos casos, resulta difícil reconstruir un significado gramatical. La perspectiva funcional puede aplicarse en diferentes fases del estudio, pero en nuestro caso será empleada, en principio, como criterio para definir el concepto de paradigma (*cf.* 2.1.2), y por lo tanto para describir los paradigmas concretos de cada una de las lenguas particulares estudiadas a partir de la función de cada una de sus formas en los textos conservados.

Pero la consecuencia lógica del análisis funcional, meramente descriptivo y que, como hemos dicho, surge de posturas racionalistas, es recurrir a la explicación de los fenómenos lingüísticos a partir del carácter psicológico del lenguaje. Si la lengua reproduce el pensamiento del hablante, es esperable hallar la motivación de los datos

lingüísticos descritos por las gramáticas en los procesos mentales que hay detrás de ellos. Y, a la vez, dichos procesos mentales se consideran accesibles a partir del análisis lingüístico. Con estas premisas y en oposición a la gramática generativa y a la semántica lógica, surge en los años 70 y se consolida en los 80 la lingüística cognitiva, cuyo nombre está tomado de la corriente psicológica paralela. Croft y Cruse (2004:1) resumen en tres principios básicos las líneas de trabajo de la lingüística cognitiva: 1. el lenguaje no es una facultad cognitiva autónoma; 2. la gramática es conceptualización; 3. el conocimiento de una lengua emerge del uso del lenguaje. De esta manera la lingüística cognitiva, por una parte, se posiciona en contra de las ideas de que el lenguaje es una facultad innata y aislada del resto de las habilidades cognitivas y de que la gramática puede limitarse a un metalenguaje que se relaciona con el mundo real en términos lógicos de verdadero-falso; por otra parte, se opone a la búsqueda de representaciones gramaticales y semánticas abstractas y generales.

La idea cognitiva de la relación de la gramática como conceptualización con el resto de las habilidades cognitivas humanas ha aportado al análisis lingüístico la interpretación no discreta de las categorías gramaticales. Dicha interpretación parte de la idea de *categoría difusa*, que es la unidad básica de la lógica borrosa descrita por Zadeh (1965) y, según la cual, el cerebro humano clasifica las percepciones procesadas de acuerdo con criterios de semejanza respecto de un prototipo establecido. El proceso mental que conduce desde la percepción de la realidad que nos rodea a la elaboración de conceptos o conceptualización es lo que llamamos *categorización*. El individuo percibe diversos ejemplos de la misma realidad y elabora con ellos conceptos más o menos complejos. Cada uno de estos conceptos contiene una serie de características compartidas por todos los elementos que forman parte de él. Ahora bien, los elementos de cada concepto poseen esas características en mayor o menor grado, de modo que hay elementos percibidos que están más o menos cercanos a la idea prototípica que tenemos del concepto. El elemento que reúne en mayor grado todas las características de un concepto es el denominado *prototipo* o *elemento prototípico*¹. Un ejemplo ya clásico en los estudios sobre categorización es en español el concepto de *pájaro*, cuyo elemento *gorrión* es prototípico, mientras que el elemento *gallina*, aunque reúne características comunes

¹ Wurzel (1989:9-10) expone la relación entre la teoría de la naturalidad morfológica de Mayerthaler y la idea de elemento prototípico. Una categoría es menos marcada semánticamente, es decir, en cuanto al contenido, y, por lo tanto, más natural, si refleja estrictamente propiedades prototípicas del hablante (la primera persona frente al resto, el presente frente al no presente, el indicativo frente al no indicativo, etc.).

con *gorrión* no podemos decir que sea un *auténtico pájaro*. En cambio, tanto los pájaros como las gallinas pertenecen al concepto más amplio de *ave*. Un ejemplo claro de lo que supone que un elemento se encuentre en el límite de dos categorías es el caso de *ballena* y su relación con los conceptos de *mamífero* y de *pez*. Este mecanismo conceptualizador se aplica igualmente, según la lingüística cognitiva, a cualquier expresión gramatical², incluida la flexión, que es el objeto de nuestro estudio.

Este proceso de percepción y procesamiento de la experiencia está dominado por las leyes de la Gestalt. Y el criterio de semejanza mencionado explica que nuestra capacidad categorizadora opere con mecanismos cognitivos como la metáfora y la metonimia (cf. Lakoff y Johnson 1995, Croft y Cruse 2004:193-221). Como veremos en 2.1.3, estos conceptos semióticos y semánticos serán empleados para explicar, a partir de los mecanismos cognitivos aquí mencionados, algunos de los fenómenos que llevan al cambio morfológico, y, por lo tanto, a la explicación de los datos que encontramos sincrónicamente en la descripción de los paradigmas de las lenguas particulares.

Otra característica de los conceptos a la que ya hemos aludido al hablar de los ejemplos de *ave* y *pájaro*, es su organización jerárquica³. Un concepto más amplio engloba a otros más concretos, a la vez que dentro de cada concepto, como hemos señalado, existen elementos más o menos prototípicos y elementos que se encuentran en el límite entre una o varias categorías. La combinación de estas dos ideas de jerarquía y de funcionamiento de los prototipos proporciona una interpretación cognitiva a la noción de gradación escalar o *continuum*, que, aplicada a las categorías gramaticales, da un paso más frente a la jerarquía estructuralista, y aparecía ya en estudios de tipología, como en los *grados* de coherencia y de tipicidad de las lenguas y en los conceptos de *universales implicativos* y de *tendencias* (Comrie 1989:40-45) o en el *grado* de gramaticalización de las estructuras que sirven a una misma función dentro de cada una de las dimensiones y el *grado* de variación entre dos principios contrapuestos, que constituyen el pilar teórico del Proyecto de Tipología y Universales de Colonia, UNITYP

² «All aspects of the grammatical expression of a situation involve conceptualization in one way or another, including inflectional and derivational morphology and even the basic parts of speech». (Croft y Cruse 2004:40)

³ Puede verse al respecto un interesante grupo de reflexiones y ejemplos de aplicación de la noción de jerarquía a la categoría de modalidad en la obra de Narrog (2012), especialmente págs. 98-99.

(Seiler 1972)⁴. Esta idea de gradación escalar nos permite evitar las clasificaciones cerradas, a las que es imposible ajustar ninguna categoría lingüística. Las características que definen cada una de las categorías o conceptos lingüísticos se corresponden con lo que la tradición gramatical ha llamado significados o funciones. Y los elementos que forman parte de cada categoría son los recursos lingüísticos y extralingüísticos que expresan esos significados en mayor o menor grado, de forma más o menos prototípica. De este modo existen, por ejemplo, sujetos u objetos más prototípicos que otros, en función de escalas como la jerarquía de animación.

A lo largo de este trabajo veremos la utilidad de esta concepción difusa de las categorías gramaticales aplicada a conceptos como la *modalidad* o el *imperativo*. Pero es necesario advertir de que en el campo de la lingüística debemos diferenciar con claridad dos realidades categorizadoras distintas: la del hablante y la del lingüista. La tradición gramatical ha clasificado los contenidos lingüísticos expresados morfológicamente en *categorías gramaticales*. Pero debemos preguntarnos en qué medida esta clasificación del estudioso responde a la clasificación del propio hablante, porque la clasificación mental de los contenidos gramaticales que hace el hablante puede no corresponderse con la definición elaborada por las gramáticas. Teniendo esto en cuenta, la revisión semántica de los documentos textuales del imperativo que hacemos en este estudio tiene el objetivo de aproximar en la medida de lo posible la descripción formal de los datos a las categorías cognitivas de los hablantes que empleaban los recursos morfológicos para expresarlas.

Por último, en esta revisión de las aportaciones que tomamos de algunas de las escuelas lingüísticas más recientes, es necesario señalar la introducción de las consideraciones extralingüísticas en el análisis de los datos que ha propiciado el desarrollo de los estudios pragmáticos. Concretamente hay dos líneas de trabajo que se han generalizado y que, además, nos van a ser especialmente útiles en este trabajo. La primera es la que analiza los condicionamientos extralingüísticos o sociales en el uso de la lengua: tanto por lo que respecta a factores como la *cortesía* y la *jerarquía social*, como por los condicionamientos que las características de los participantes que interaccionan en el acto comunicativo imponen a la comunicación, más allá de la semántica

⁴ Este proyecto, puesto en marcha en la Universidad de Colonia a principios de los años 70 del siglo XX por H. Seiler, pretendía, precisamente, buscar soluciones a las dificultades estructuralistas y generativistas para la descripción de determinados fenómenos lingüísticos.

estrictamente lingüística (en esta línea se incluyen, por ejemplo, conceptos como el de *implicaturas conversacionales* de Grice (1975)). La segunda de las líneas pragmáticas mencionadas tiene que ver con el estudio del empleo del lenguaje y de sus consecuencias, que es la base de la teoría de los *actos de habla* de Searle (1969) y de su clasificación en *actos locutivos*, *ilocutivos* y *perlocutivos*⁵. Teniendo en cuenta que la modalidad en general y el imperativo en particular, son elementos lingüísticos que, junto con el caso vocativo, los pronombres personales y los deícticos, solo se comprenden plenamente en una situación comunicativa, real o metafórica, se entiende que este estudio recurra necesariamente también a las precisiones que nos aporta la pragmática. En esta línea han sido decisivos para la integración de la pragmática en la comprensión de la modalidad los trabajos de semántica formal de Kratzer (1977 y especialmente 1981), en los que la autora reinterpreta la supuesta ambigüedad de diversas expresiones modales (los verbos modales del inglés *must* o *can*, por ejemplo) a partir de la referencia al trasfondo del contexto en el que aparecen en cada caso o, como ella los denomina, los *conversational backgrounds*. Pero más relevante aún para nuestro estudio resulta la obra de Risselada (1993) en la que la autora parte de la pragmática para hacer un estudio funcional del imperativo y de otras expresiones directivas del latín.

Para concluir este apartado vamos a referirnos concretamente a la consideración del concepto de morfología y a la atención que los estudios lingüísticos han ido prestándole dependiendo de las líneas teóricas generales. En la introducción de la obra de Wurzel (1989) sobre la morfología flexiva y la naturalidad⁶ encontramos un resumen muy ilustrativo sobre el interés que cada escuela ha mostrado por el estudio de las formas flexivas a lo largo de la historia. De acuerdo con estas tendencias, los estudios morfológicos han ido reduciendo progresivamente su importancia, como se ve en la corriente generativista, en la que los principales objetos de análisis han sido la fonología, la sintaxis y el léxico. La vuelta a los estudios morfológicos tras el predominio generativista ha fluctuado entre la reconsideración de las ideas de la escuela de Praga y los trabajos de Jakobson, por una parte, y la aplicación a la morfología del requisito de naturalidad desarrollado para la fonología desde los principios universales. En este

⁵ El título de la obra de Austin (1962) *How to do things with words?*, sobre la que se basa la teoría de Searle, es claramente ilustrativo de la perspectiva pragmática adoptada.

⁶ Los teóricos más importantes de la Morfología Natural son Wurzel, Dressler y, especialmente, Mayerthaler. Puede leerse un detallado resumen al respecto en Elvira (1998:50-65).

marco de la morfología natural se sitúa, por ejemplo, el mencionado estudio de Wurzel, cuyo original alemán se publicó en 1984, y que se fija en los sistemas flexivos como ejemplo del reflejo de las características fisiológicas humanas en el desarrollo de los elementos lingüísticos. No obstante, la línea de consideración de la morfología en una posición secundaria llega hasta Anderson (2011), quien, en su reciente propuesta sobre el estudio lingüístico general *The Substance of Language*, a pesar de dedicar a la morfología el segundo de los tres volúmenes de la obra, continúa la estela teórica de Hjelmslev, en la que la morfología tiene una posición dependiente de la fonética y la sintaxis (cf. explicación al respecto en el prólogo de dicha obra).

En nuestra opinión, debemos aplicar al concepto de morfología el mismo criterio de gradación que ya hemos descrito para las categorías lingüísticas y aceptamos la interpretación de la morfología que presenta Elvira (1998:33) dentro del marco de la capacidad lingüística, entendida como un continuo entre los dos polos del léxico y la sintaxis. En dicho marco la morfología se ocuparía de todos aquellos hechos de lengua situados a medio camino, siendo la morfología derivativa más cercana al extremo del léxico y la morfología flexiva más cercana al extremo de la sintaxis.

2.1.2 Teoría del paradigma

Como ha quedado dicho en la introducción, el principal objetivo de este estudio es describir los paradigmas de imperativo de las lenguas indoeuropeas antiguas y sus diversos procesos de creación. Pero, para ello, es necesario hacer una reflexión previa sobre el concepto teórico de paradigma y, concretamente, de paradigma verbal.

En primer lugar, el mero empleo del concepto de paradigma supone la aceptación por nuestra parte de dos presupuestos teóricos básicos, ampliamente discutidos e incluso totalmente rechazados por determinadas escuelas lingüísticas, pero evidentemente operativos, en nuestra opinión, para el estudio de las lenguas indoeuropeas objeto de análisis en este trabajo. El primero de estos presupuestos es el reconocimiento de la morfología como ámbito de estructuración y, por lo tanto, también como nivel de descripción de una lengua, a pesar de las propuestas contrarias a este planteamiento en la historia reciente de la lingüística, como hemos señalado en el apartado precedente; el segundo, derivado del anterior, es el empleo de las unidades de

morfema y palabra⁷ y, dentro del estudio morfológico de esta última, la distinción entre derivación o, de manera más precisa, formación de palabras, y flexión, o expresión de categorías morfosintácticas o gramaticales.

En este marco, al que se refiere Matthews (1974:67) como *Word and Paradigm*, se considera que el paradigma es el esquema de estructuración básico de las diferentes posibilidades morfológicas de un lexema, y, por lo tanto, cabe distinguir entre paradigmas flexivos o gramaticales y paradigmas derivativos o léxicos⁸. Sin embargo, habitualmente, a partir de las descripciones tradicionales de las lenguas clásicas griego y latín, ejemplo de lenguas flexivas por excelencia, se ha relacionado estrechamente el concepto de paradigma con el de flexión y, en esa línea, también los paradigmas a los que se refiere este estudio pertenecen exclusivamente al primero de estos dos tipos, es decir, a aquellos paradigmas compuestos por «el conjunto de morfemas flexivos o variantes de una palabra que implican cambios de contenido de naturaleza gramatical que tienen consecuencias en las relaciones sintácticas, como en la concordancia o la rección» (RAE 2009:21) o «the set of affixes and other morphophonological devices arranged as occupying cells in a possibly multi-dimensional grid, each dimension representing the features of a category» (Anderson 2011:10). También el DRAE (2014) abunda en esta íntima relación entre paradigma y flexión en la tercera acepción de *paradigma* como «cada uno de los esquemas formales en que se organizan las palabras nominales y verbales para sus respectivas flexiones».

Si analizamos esta última definición del DRAE, observamos una ambigüedad implícita que tiene cierta relevancia en este estudio. Considerando «se organizan» como un verbo pronominal, la organización en esquemas formales se entiende como un proceso interno y natural de cada lengua flexiva experimentado por el sujeto «las palabras». En cambio, si «las palabras» en la definición del DRAE son el sujeto paciente de una pasiva refleja, hemos de leer una alusión a la labor descriptiva del lingüista.

⁷ Cf. reflexión sobre el concepto de *palabra* en Elvira (1998:25-49).

⁸ A este concepto amplio de paradigma responde también la propuesta de Lehmann (1995:132-137) de considerar paradigma cualquier clase cerrada de unidades gramaticalizadas, como, por ejemplo, la de los verbos auxiliares, basándose en que los elementos de dichas clases establecen relaciones mutuas de oposición y contraste y procesos de homogeneización formal y funcional (Elvira 2009:159). Una de las últimas aproximaciones al concepto de paradigma desde el punto de vista diacrónico (Robbeets y Bisang 2014:6) optan también por una definición más amplia que la nuestra, incluyendo en el concepto de paradigma los fenómenos derivativos junto a los flexivos, porque su objeto de estudio no se reduce a lenguas flexivas, como las indoeuropeas: «we have chosen to characterize a paradigm as “an organized set of derivationally or inflectionally related items that derive a particular semantic or morphosyntactic category from a common base or root”».

Ambas ideas están presentes en el concepto de *paradigma* como conjunto de formas de una palabra y ambas tienen la función a la que remite la etimología de *paradigma* y la primera acepción del mismo diccionario: la dimensión de modelo o ejemplo. De manera natural, el paradigma o conjunto de formas de una palabra impone al hablante una estructura implicativa (Wurzel 1989:112-121) según la cual el hecho de que una palabra emplee, por ejemplo, una determinada terminación para el caso genitivo implica necesariamente la terminación que debe emplear para el dativo; al mismo tiempo el paradigma proporciona un modelo para emplear un determinado tipo flexivo, especialmente cuando se trata de un término de nueva creación o de nuevo uso para un hablante que lo emplea por primera vez. Y, por otra parte, el paradigma también sirve de modelo para el desarrollo de procesos analógicos intraparadigmáticos (nivelaciones) y extraparadigmáticos (extensiones) que lleven a la creación de nuevas formas (Elvira 1998:114, 150). De esta manera, el conjunto de relaciones circulares e implicativas que existen por definición entre las formas de un paradigma otorgan a estas mismas formas un grado de predictibilidad que constituye un modelo para el hablante que las usa y que las modifica. Además, por los mismos motivos, el paradigma flexivo es un recurso básico en la descripción gramatical orientada a la enseñanza y aprendizaje de cada lengua.

Esta doble dimensión del paradigma, como estructura interna de los elementos flexivos de una lengua y como estructura descriptiva y modélica, ofrece un problema para el estudio de una lengua antigua como las que describimos en este trabajo: el acceso a los datos de las lenguas antiguas está condicionado por la descripción que los gramáticos han hecho de ellas y parte de la tarea de este estudio consiste en aislar lo que han propuesto los gramáticos a lo largo del tiempo, muchas veces condicionados por los modelos de determinadas lenguas de prestigio, y distinguirlo de lo que pudo ser el conjunto real de morfemas de la lengua en cada corte sincrónico, de modo que la descripción gramatical que hagamos se ajuste en la mayor medida posible a la naturaleza de los paradigmas que se están describiendo, y que la dimensión modélica que ofrece la descripción gramatical de un paradigma se corresponda con la dimensión modélica que un conjunto concreto de formas de una lengua ofrecía a los usuarios de dicha lengua. Precisamente para tratar de reducir al máximo el riesgo de reconstruir paradigmas que nunca existieron, consideramos útil recurrir a una visión más amplia del paradigma.

Con ese objetivo, si volvemos a la definición que el DRAE ofrece de *paradigma*, vemos que su cuarta acepción, «conjunto cuyos elementos pueden aparecer alternativamente en algún contexto especificado», conduce a la noción estructuralista de paradigma, opuesta a *sintagma*, y según la cual el principio de clasificación de las formas en un paradigma está ligado únicamente a la función de las unidades en el interior de la lengua: dos unidades pertenecen al mismo paradigma si, y solo si, son susceptibles de sustituirse mutuamente en un mismo sintagma (Hjelmslev 1938:140). De ahí la tradicional representación mediante dos líneas perpendiculares, de las cuales la horizontal representaría el orden sintagmático de los elementos y la vertical, el paradigma o conjunto de unidades que pueden aparecer en cada lugar del sintagma. Esta visión proporciona una idea de paradigma semántico-funcional frente al paradigma estrictamente morfológico del que hablábamos antes. Y este tipo de paradigma es el que permitiría introducir en el mismo conjunto de formas en español las formas de subjuntivo de 3ª persona singular o plural o incluso de 1ª de plural asimiladas al paradigma de imperativo por su aparición en enunciados imperativos («Pase el señor», «Digámosle la verdad»). A esta práctica alude explícitamente, por ejemplo, la última gramática oficial de la Real Academia Española (RAE 2009:3129). Por el contrario, en un sentido estrictamente morfológico, el paradigma de imperativo debería incluir exclusivamente las formas que comparten rasgos morfológicos diferenciados de otros modos del sistema de la lengua, como los que atribuyen al paradigma del español solo la 2ª persona singular y plural *ama tú, amad vosotros*. A medio camino están los que consideran dentro del paradigma aquellas formas de otros modos asimiladas completamente al paradigma morfológicamente marcado de imperativo por motivos pragmáticos, como las formas de cortesía en español, que toman formas de subjuntivo de 3ª que comparten con las formas de imperativo rasgos funcionales (como la referencia a la 2ª persona) y sintácticos (como la posposición del sujeto): *come tú, coma usted*. La mencionada gramática del español sigue esta última línea en la descripción de los paradigmas formales de imperativo de cada conjugación, incluyendo solo la 2ª persona de singular y plural, pero dentro de cada una de ella, las variantes diatópicas (*ama tú, amad vosotros, -tras* junto a la forma con voseo *amá vos*) y pragmáticas (cortesía *ame usted, amen ustedes*). En este trabajo seguimos también esta línea, según la cual incluimos dentro de un mismo paradigma aquellas formas morfológicamente marcadas como imperativos y aquellas de otros modos que se hayan asimilado claramente a ellas

de acuerdo con los criterios funcionales que presentamos en el apartado 2.4 de este mismo capítulo, en la medida en que son formas disponibles en la lengua para el hablante en cada una de las posiciones sintagmáticas del mismo enunciado.

A partir de esta premisa, en cada lengua será necesario analizar con detalle los significados de cada categoría expresados por cada morfema (o las *propiedades morfosintácticas* de cada *categoría morfosintáctica* expresada por cada *exponente*, en la ampliamente difundida terminología de Matthews 1974:66; 136), entendidos estos como usos o empleos de cada forma: para qué persona, qué voz, qué tipo de modalidad concreta se emplea cada forma de imperativo en los textos.

Pero una característica de los paradigmas de las lenguas flexivas es la falta de univocidad (una forma o exponente flexivo - un uso/significado o propiedad morfosintáctica⁹), que sería el sistema más simple que cabría esperar. Esta desviación hacia la complejidad se va a reflejar en las formas objeto de nuestro estudio y se manifiesta en cuatro posibilidades básicas, para cuya descripción seguimos el esquema descrito por Carstairs (1987:14), con determinados matices. El autor habla de dos desviaciones, que él llama sintagmáticas en el sentido de que ocurren en cada una de las formas, en nuestro caso verbales, que puede adoptar una palabra. La desviación I es «*one property to many exponents*», o empleo de varios recursos para un mismo significado dentro de la misma palabra. Se trata de la convergencia de varios recursos lingüísticos para la expresión, en este caso, del imperativo: morfemas discontinuos, desinencia más acentuación, etc. La segunda desviación sintagmática de la univocidad, con el número III en su descripción, se enuncia «*many properties to one exponent*», o amalgama de significados en un morfema insegmentable, típica de las lenguas flexivas. En el estudio detallado del proceso que ha llevado a la configuración de cada una de las formas documentadas históricamente, veremos si se ha materializado alguna de estas dos posibilidades o si, por el contrario, se trata de una forma unívoca.

Por otro lado, Carstairs describe otras dos desviaciones de la univocidad como paradigmáticas, es decir, que afectan a la relación entre formas diferentes del conjunto. La que describe con el número II es «*one property to many exponents*», es decir, un significado para varios morfemas. Se corresponde con el fenómeno conocido como *alomorfismo*. Cuando las variantes son completamente sinónimas y no están

⁹ «*One-to-one inflexional pattern*» en palabras de Carstairs (1987:12).

condicionadas ni léxica ni pragmáticamente (como en el caso del subjuntivo español *cantara-cantase*), simplemente nos encontramos ante *variantes libres* de un mismo morfema que constituyen alomorfos pertenecientes al mismo paradigma, aunque en el máximo grado de variabilidad paradigmática y por lo tanto, en el menor nivel de gramaticalización que se puede dar dentro de un paradigma, de acuerdo con los parámetros de Lehmann (1995:137-143). Pero también vamos a considerar alomorfos o formas sinónimas y, por lo tanto, pertenecientes al mismo paradigma, todas aquellas que se encuentren en distribución complementaria desde el punto de vista funcional que hemos citado más arriba, incluyendo condicionantes fonéticos, léxicos o incluso pragmáticos: dos formas pueden estar en distribución complementaria para la misma persona dependiendo del contexto fonético (como en las contracciones provocadas en griego clásico por la confluencia de la vocal del lexema y la de la desinencia en los verbos que las presentan), de la clase o tipo flexivo al que pertenezca el verbo (por ejemplo, una misma categoría puede emplear una desinencia para verbos temáticos y otra para verbos atemáticos) o dependiendo del uso pragmático (una desinencia puede emplearse en contextos de cortesía, reverencia ritual, etc.). En un sentido más amplio, vamos a aplicar el concepto de la distribución complementaria para decidir si dos formas pertenecen al mismo paradigma de imperativo, y por ello también considerarlas alomorfos o morfemas del mismo paradigma de imperativo, si marcan siempre el mismo tipo de modalidad directiva en personas diferentes. En cambio, si en un elenco de morfemas no existe sinonimia ni distribución complementaria, sino una oposición de significado modal para un mismo número, persona y voz estamos ante *variedades contrastivas* (como *canto-cantaré* en el indicativo del español) que pertenecen a paradigmas distintos de imperativo.

Por último, Carstairs da el número IV a una segunda desviación paradigmática de la univocidad que define como «*many properties to one exponent*», es decir, muchos significados para un morfema. A partir de la obra de Carstairs precisamente, se ha extendido el uso del término *homonimia* para referirse a este fenómeno (Elvira, 1998:65). El mismo Carstairs menciona (1987:22, n.8) que otros autores, como Antilla, se refieren al mismo hecho como *polisemia*. Nosotros emplearemos de forma genérica la expresión *identidad de morfemas*, porque consideramos que los términos de homonimia o polisemia, de acuerdo con el uso de la semántica general (cf. Luján 2014:114), remiten a la causa de dicha identidad y por lo tanto no sirven para englobar todos los casos en los que se

manifiesta el fenómeno. Distinguimos los conceptos de homonimia y polisemia en función de la etimología del morfema, de modo que diremos que dos categorías se expresan con morfemas homónimos, si dichos morfemas a pesar de tener orígenes etimológicos distintos han confluído fonéticamente. Por el contrario, un mismo morfema puede ser polisémico y expresar varias categorías como producto de tres situaciones distintas. La polisemia puede deberse a una *indiferenciación* o uso indiferenciado del morfema para varias categorías antes de su plena incorporación al paradigma mediante la adopción de marcas distintivas (esta es, por ejemplo, como veremos, la situación propuesta para explicar el uso mediopasivo del imperativo latino acabado en *-tō* cf. 7.3.3). Un segundo origen de la polisemia de un morfema se encuentra en la *extensión* de dicho morfema a la expresión de una categoría expresada por otro, el cual, normalmente, desaparece a consecuencia de dicho proceso¹⁰ (sería el caso, por ejemplo, de la extensión en griego clásico del morfema de 2ª persona de dual para la expresión de la 3ª en los tiempos primarios de indicativo y en todo el subjuntivo). Aún puede encontrarse un tercer motivo de la polisemia de un morfema cuando se ha producido una situación de identidad de varios morfemas en un estadio anterior de la lengua y, posteriormente, se han eliminado todas las categorías previamente identificadas salvo una (nos estamos refiriendo, por ejemplo, a la polisemia del dativo plural del griego clásico, originada en la identificación formal previa de los casos indoeuropeos de dativo, locativo e instrumental, de los cuales los dos últimos se han desmorfológizado en griego).

También existe en los estudios de morfología para denominar este fenómeno de la identidad de morfemas el concepto de *sincretismo*. Matthews (1974:23), en su clásica monografía sobre esta disciplina, utiliza el término sincretismo como sinónimo de homonimia, cuando esta se manifiesta entre cualquier grupo de elementos morfológicos. Carstairs, en cambio, en la obra ya citada (1987:114-115), designa como sincretismo un tipo concreto de homonimia: aquella que se da exclusivamente en lenguas flexivas y de forma sistemática entre categorías que presentan una expresión homonímica en todas las clases flexivas de la lengua correspondiente. De acuerdo con esta definición, habría sincretismo, por ejemplo, entre los casos dativo y ablativo del plural de la flexión nominal latina, pero no en los mismos casos del singular, porque

¹⁰ Este es el tipo que Carstairs (1987:117) denominó «*take-over*», como un tipo de homonimia diferente del sincretismo. Como hemos dicho, nosotros consideramos que se trata de un fenómeno de polisemia, dado que, por propia definición, no existe en este caso convergencia de dos formas de orígenes distintos.

dichos casos solo se expresan con el mismo morfema en la segunda declinación. Relaciona Carstairs en este punto el sincretismo con la teoría de la dominancia de Hjelmslev, porque observa que los sincretismos solo se producen entre elementos de la categoría dominada en cada lengua, como el caso en latín, frente al número, que es la categoría dominante y la que, por lo tanto, tiende a permanecer claramente diferenciada. A lo largo de este estudio veremos hasta qué punto la presencia de sincretismos en una determinada categoría frente a otras nos sirve para ver la línea de estructuración de la dominancia en los paradigmas de imperativo. Otros autores (*cf.*, por ejemplo, Luraghi, 1991) hablan de sincretismo para lo que nosotros hemos considerado el tipo de polisemia que deriva de una identidad anterior que ha concluido con la pérdida de las categorías implicadas salvo una (ejemplo del dativo plural del griego clásico). En este trabajo, sin embargo, vamos a denominar sincretismo, al igual que Andersen (2010:138), al tipo de identidad entre morfemas, ya sea homonimia o polisemia¹¹, condicionada por similitudes conceptuales o sintácticas entre las categorías implicadas. Dicho de otro modo, diremos que se ha producido un sincretismo cuando dos o más categorías se expresen de forma idéntica porque compartan algún rasgo de significado. En este sentido, no podemos considerar sincretismo la identidad entre el genitivo singular y el acusativo plural de la cuarta declinación del latín (*manūs*), pero sí las formas de futuro de indicativo y presente de subjuntivo, tanto de infectum, como de perfectum, del latín, en la medida en que ambas formaciones comparten rasgos de subjetividad o incertidumbre con respecto a la realización del contenido verbal. Y, en el caso mencionado de identidades no sistemáticas, como el dativo y ablativo singulares de la 2ª declinación del latín, dado el mismo significado compartido que justifica el sincretismo del plural, hablamos también de sincretismo, considerando la falta de sistematicidad como efecto, quizá, del estadio de la evolución del corte sincrónico del latín clásico. El sincretismo, ya sea producto de la polisemia de un morfema o de la homonimia de varios, es prácticamente exclusivo de las lenguas flexivas (Carstairs 1987:109-110) y parece obedecer a una necesidad de economía lingüística debido al elevado número de morfemas que debería poseer una lengua cuyos morfemas fueran todos transparentes, es decir, expresarían un único significado. Desde el punto de vista de la descripción gramatical, mantenemos la existencia de dos o más morfemas diferenciados, a pesar de su sincretismo o identidad formal, siempre que en alguna de

¹¹ Andersen habla solo de homonimia, porque, igual que Carstairs, no distingue homonimia y polisemia.

sus manifestaciones haya realizaciones morfológicas diferentes (dos personas verbales se consideran homónimas o realizadas por un morfema polisémico en la medida en que en algún modelo de flexión, como otro tiempo o modo, sí haya diferenciación formal para ambas). En caso contrario, hablaríamos de desaparición de la categoría, como ha ocurrido con la pérdida de la categoría de caso en las lenguas romances. En los paradigmas de imperativo de este trabajo será esperable encontrar sincretismos homonímicos o polisémicos entre diferentes personas, números, voces e incluso modos o paradigmas distintos. Será relevante para nuestro estudio aislar en qué categorías se produce este tipo de fenómenos, en la medida en que dicha identidad formal puede implicar una identidad semántica, y, por lo tanto, puede constituir una vía de acceso a la conceptualización de la modalidad en las lenguas correspondientes.

Las formas pertenecientes a un mismo paradigma no afectadas por estos fenómenos de identidad presentan relaciones de recurrencia y de implicación, que suelen ser inversamente proporcionales a la relevancia o frecuencia de uso de las formas en cuestión: por ejemplo, el verbo *ser* español, en su presente de indicativo, se organiza de forma léxica, sin ningún tipo de implicación morfológica (*soy, eres, es...*, frente al subjuntivo *sea, seas, sea...*), es decir, a mayor relevancia y frecuencia de uso, menor recurrencia e implicación en la estructura del paradigma y mayor determinación léxica (Elvira 1998:86). Esta otra característica deberá observarse también como criterio para describir la coherencia de los paradigmas descritos para cada lengua.

Otra característica de las lenguas flexivas es la llamada *opción flexiva* u obligatoriedad de asignar a cada palabra marcas morfológicas de una clase flexiva determinada (declinación o conjugación) dentro de un conjunto más o menos amplio de posibilidades. En las lenguas indoeuropeas antiguas vemos que un criterio de diferenciación dialectal es, precisamente, el grado de desarrollo y de diferenciación de este tipo de clases flexivas (el relativo paralelismo que se observa, por ejemplo, entre las declinaciones nominales del griego y del latín clásicos no se refleja en un paralelismo similar en las conjugaciones verbales). Pero también dentro de una misma lengua no todos las categorías marcadas morfológicamente presentan el mismo grado de diferenciación entre las clases flexivas existentes (el latín, por ejemplo, no presenta la misma diferenciación en conjugaciones, a pesar de la descripción gramatical tradicional, en el sistema de *inflectum* que en el de *perfectum*). La relación entre la

morfología del imperativo y el concepto de opción flexiva también será objeto, por lo tanto, del análisis del paradigma de cada una de las lenguas particulares estudiadas.

Por último debemos advertir de que en el caso de los paradigmas verbales de las lenguas indoeuropeas, el número de formas caracterizadas por marcas para las diferentes categorías (tiempo y/o aspecto, modo, voz, formas no personales, etc.) es tan elevado que, por motivos de simplificación terminológica, vamos a emplear el término genérico de *paradigma* para referirnos al subconjunto de las formas de un verbo caracterizadas como imperativo, evitando precisiones terminológicas del tipo «subparadigma», «macroparadigma» y «superparadigma» (cf. descripción de estos términos en Moreno Cabrera 2000a:433-439), habituales en los tratados de morfología.

2.1.3 Paradigmatización

2.1.3.1 Paradigmatización y gramaticalización

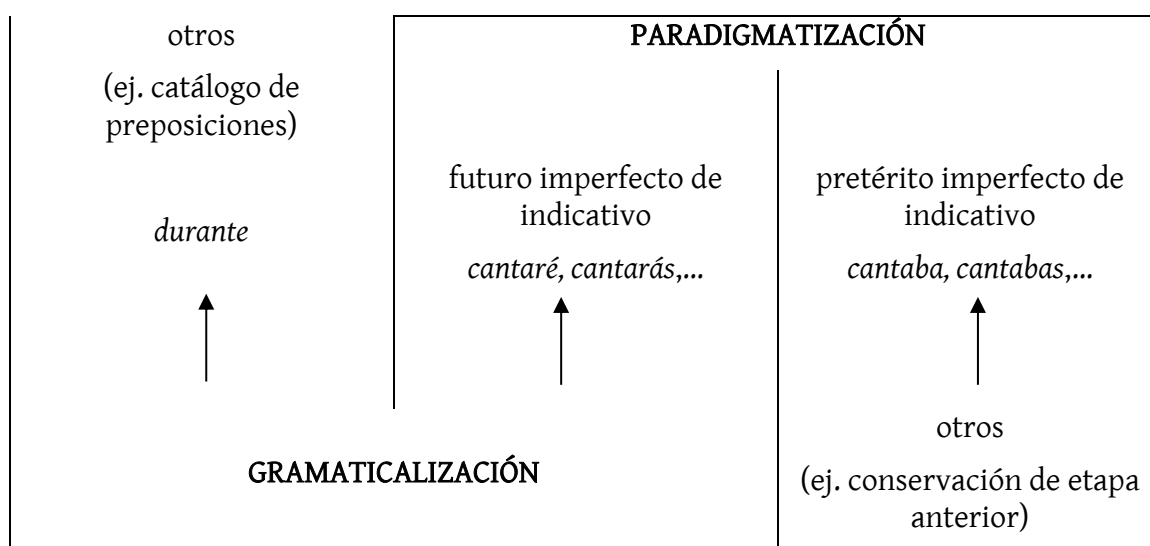
Después de ver cuáles son los conceptos teóricos que nos sirven para describir sincrónicamente las características formales de los paradigmas de imperativo de las lenguas analizadas, nos centramos ahora en aquellos otros conceptos que nos van a permitir acceder a las líneas diacrónicas de formación de dichos paradigmas o líneas de paradiigmatización.

Lehmann (1995:164) incluyó el concepto de *paradiigmatización* como uno de los seis procesos básicos que conlleva la gramaticalización, en la medida en que considera el grado de paradigmaticidad como uno de los seis parámetros para valorar el grado de gramaticalización de un elemento lingüístico. La definición más generalizada de gramaticalización es la de creación de elementos más o menos gramaticales a partir de elementos léxicos o de otros elementos gramaticales ya existentes en la lengua (Heine y Kuteva 2002:2), definición que remonta a la propuesta clásica de Kuryłowicz (1965:69). En este sentido, la paradiigmatización se entiende como el proceso de incremento progresivo de la vinculación entre diferentes elementos gramaticalizados y la consiguiente integración de dichos elementos en conjuntos reducidos de unidades o paradigmas (Elvira 1998:97; 2009:158).

Pero desde nuestra perspectiva de análisis del paradigma, debemos hacer hincapié en que la gramaticalización no es responsable de todos aquellos fenómenos que llevan a

la creación de los elementos morfológicos que forman parte de cada uno de los paradigmas. De manera que *paradigmatización* y *gramaticalización* deben ser entendidos como dos conceptos independientes (tabla 2.1) que con frecuencia, pero no necesariamente, convergen¹²: la gramaticalización es uno de los fenómenos que pueden estar detrás de la creación de los elementos de un paradigma, pero no el único, es decir, no toda paradigmatización procede de un proceso de gramaticalización. Es más, podríamos decir que la paradigmatización tiende a ser, pero no necesariamente es, uno de los rasgos alcanzados por un elemento gramaticalizado, es decir, no toda gramaticalización produce una paradigmatización¹³.

Tabla 2.1. Relación paradigmatización-gramaticalización



Naturalmente esto es así en un determinado corte sincrónico. Si nos retrotraemos al origen último de los elementos es posible que en algún momento de la historia, lo que en la formación de un paradigma concreto es conservación de un estadio anterior, en dicho estadio haya sido producto de una gramaticalización, como de hecho sucede en el pretérito imperfecto latino mencionado como ejemplo en la tabla 2.1. De la misma manera, un elemento lingüístico que en un estadio concreto de la lengua es una preposición que no pertenece a un paradigma flexivo puede ir más lejos en su proceso

¹² Nuestra distinción es paralela a la que presenta Andersen (2010:123) entre gramaticalización y morfologización, pero teniendo en cuenta que los cambios morfológicos que nosotros incluimos bajo el concepto de paradigmatización y que vamos a emplear en este trabajo serían solo aquellos que afectan a los paradigmas de las lenguas flexivas.

¹³ Salvo en conceptos amplios de paradigma, como decíamos en 2.1.2 (cf. Lehmann 2002:118-119), según el cual toda clase cerrada tiene propiedades paradigmáticas: preposiciones, conjunciones, grupo de perífrasis verbales aspectuales, etc.

de gramaticalización y aparecer más tarde como afijo o incluso desinencia en un estadio posterior.

Dentro de las líneas de paradigmización, vamos a detenernos en tres aspectos: los procesos que se manifiestan en la configuración de cada paradigma, los mecanismos de cambio morfológico que están implícitos en dichos procesos y las motivaciones que podemos barruntar en el origen de cada uno de ellos.

2.1.3.2 Procesos de configuración del paradigma

La configuración del paradigma de cada estadio de lengua documentado puede reunir ejemplos de tres procesos diferentes: conservación, eliminación o creación de morfemas o elementos gramaticales, incluyendo las propias categorías expresadas por los morfemas. Exponemos a continuación las características generales de cada uno de estos procesos.

2.1.3.2.1 Conservación de antiguos elementos gramaticales o morfemas

Nos referimos en este epígrafe al fenómeno de pervivencia en un estadio determinado de la lengua de morfemas ya existentes en estadios anteriores con la misma función. Esta conservación puede ser absoluta (por ejemplo, morfema de pretérito imperfecto de indicativo en el español *cantaba*) o incluir los eventuales cambios fonéticos que hayan podido producirse con el paso del tiempo (por ejemplo, el mismo morfema de pretérito imperfecto de indicativo en el español *decía*).

Desde el punto de vista semántico, la conservación de un elemento gramatical puede estar en la base de la creación de una situación de homonimia o de sincretismo, si se produce la identificación formal con él de una nueva forma que surja como resultado de un proceso de cambio morfológico (es el ejemplo de sincretismo que da Andersen (2010:138) de las formas femeninas singulares de genitivo, locativo, dativo e instrumental del adjetivo ruso *takój* «tal» que convergen en *takój* en el siglo XX, pero que eran genitivo *takójě*, locativo y dativo *takóji* e instrumental *takóju* en la Edad Media).

Pero en sí misma la conservación de elementos, por propia definición, es un proceso no creativo.

2.1.3.2.2 Pérdida de antiguos elementos gramaticales o morfemas

Sí introduce novedades en el paradigma de una lengua el proceso de pérdida de un morfema o una categoría. Andersen (2010:142-145) da ejemplos de tres tipos de fenómenos que llevan a la pérdida de elementos en el marco de lo que él denomina *desmorfologización*:

- *Emancipación* de afijos que se convierten en clíticos o incluso en palabras independientes (desinencia irlandesa *-mid/-muid* que se convierte en el pronombre personal *muid* «nosotros»).
- *Regramaticalización* de un elemento que cambia de función y desaparece del paradigma del que formaba parte (el artículo definido de un dialecto ruso nom.sg.m. *-ot*, nom.sg.f. *-ta*, nom.sg.nt. *-to* se convierte en un marcador focal invariable *-to*).
- *Desgramaticalización* de un elemento flexivo, bien sea al quedar inservible por desaparecer la categoría que marcaba (desaparición de la flexión nominal latina) o al ser reemplazado por otro morfema para la expresión de una categoría que no desaparece (desaparición del futuro latino).

Cuando se produce la extensión de un morfema a la expresión de otra categoría con la consiguiente sustitución y pérdida del morfema que la marcaba previamente, el resultado es una situación de sincretismo y polisemia del morfema resultante, pero no se altera la estructura del paradigma, en la medida en que la categoría no se pierde. En cambio, cuando todos los morfemas que expresan una categoría se sustituyen sistemáticamente por la marca de otra, es decir, cuando se generaliza la situación de sincretismo descrita, la pérdida de los morfemas conlleva la pérdida de la categoría, y el resultado sí afecta a la estructura del paradigma. Un ejemplo concreto de este tipo de procesos es la pérdida de la declinación latina en su evolución a las lenguas romances, como ya dijimos, en las que el acusativo ya ha asumido todas las funciones del resto de los casos en sucesivas fases, de modo que los propios casos como categoría han desaparecido.

2.1.3.2.3 Creación de nuevos elementos gramaticales o morfemas

Pero sin duda el fenómeno más relevante del proceso de paradigmaticización es la creación de nuevos elementos gramaticales o morfemas. Nos referimos con ello a todos aquellos fenómenos que convierten antiguas expresiones o unidades, tanto léxicas como gramaticales, en nuevos morfemas. Dichos nuevos morfemas pueden ser de varios tipos:

- Nuevas marcas, que pueden reemplazar o no un morfema anterior para la expresión de una categoría ya conocida (creación del futuro español *cantaré*, que reemplaza el futuro latino *cantabo* de formación completamente diferente).
- Nueva combinación o distribución de marcas y significados, por desplazamiento semántico o por especialización de un morfema preexistente para una función determinada (la marca de pluscuamperfecto de indicativo latino *amaveram* y de pluscuamperfecto de subjuntivo latino *amavissem* pasan en español a expresar el imperfecto de subjuntivo *amara* o *amase*, en una relación de total sinonimia).
- La creación formal puede conllevar la creación semántica de una nueva categoría gramatical, es decir, el nuevo morfema puede estar al servicio de la expresión de una categoría nueva (creación del condicional del español *cantaría*, que expresa una categoría inexistente en latín).
- Y puede darse, también, la creación de una nueva categoría que se expresa con material preexistente en la lengua (el artículo *el* del español, por ejemplo, a partir del demostrativo latino *ille*).

En el caso de que una forma creada coincida formalmente con otra, ya sea también nueva o preexistente, se generaría una situación de homonimia (tanto dentro como fuera de un mismo paradigma, como por ejemplo, la 2ª persona singular de presente indicativo mediopasivo latino *amare* confluye con el infinitivo de presente activo *amare*) o, más difícilmente, de sincretismo. Si coincide semánticamente con otra, de modo que las dos formas expresan la misma categoría, se convierten en formas sinónimas (como el ejemplo ya citado de las dos expresiones del pretérito imperfecto de subjuntivo español *amara* o *amase*). Si la forma creada asume la expresión de dos categorías, estamos ante un caso de sincretismo polisémico (por ejemplo, la desinencia de *πόλεις* del griego clásico cuando adopta el significado de acusativo plural, además de sus significados originales de nominativo y vocativo).

2.1.3.3 Mecanismos de los cambios implicados en los procesos de paradigmaticización

Detrás de todos los procesos que hemos descrito en el apartado anterior podemos encontrar, a su vez, diferentes mecanismos de cambio morfológico: *gramaticalización*, *nivelación analógica*, *extensión analógica*, *cambio fonético*.

2.1.3.3.1 Gramaticalización

Por lo que se refiere a la gramaticalización de morfemas, la bibliografía en las últimas décadas ha llegado a ser inabarcable. Como ya hemos mencionado antes, nosotros partimos de la definición de Kuryłowicz (1965:69), según la cual llamamos gramaticalización a la creación de elementos más o menos gramaticales a partir de elementos léxicos o de otros elementos gramaticales ya existentes en la lengua.

No es este el lugar de discutir todas las propuestas teóricas al respecto¹⁴, sino de señalar aquellas que nos van a ayudar a identificar y describir procesos en el material morfológico de los paradigmas analizados en este trabajo.

En primer lugar, debemos señalar que el proceso de gramaticalización se considera gradual y unidireccional. El carácter gradual es aceptado de forma generalizada. Sin embargo, se ha debatido ampliamente en torno a la pretendida unidireccionalidad. Las principales críticas parten de los autores que exponen ejemplos de lexicalizaciones y desmorfológizaciones de elementos gramaticales¹⁵. Pero los ejemplos aportados, no solo manifiestan la escasez de estos fenómenos frente a la frecuencia de los fenómenos de gramaticalización, sino que sobre todo no confirman que un elemento gramaticalizado pueda recuperar su forma o su función previa a la gramaticalización. Las lexicalizaciones y desmorfológizaciones son en realidad procesos diferentes que interrumpen la cadena de gramaticalización al tomar como material de partida elementos gramaticalizados. Por todo ello la evolución *léxico* → *gramática* → *más gramática* se admite, si no como principio, sí como tendencia universal a pesar de las críticas y las excepciones mencionadas. Givón (1979:209) concretó la cadena de

¹⁴ Para una exposición de la complejidad del concepto de «gramaticalización» y sus definiciones a lo largo de la historia de la lingüística reciente, desde la visión de Meillet a principios del siglo XX hasta la actualidad, pueden leerse los resúmenes de Elvira (2009:153-156) y de Breban *et al.* (2012:1-17).

¹⁵ Heine y Kuteva (2002:4) dan un resumen de la bibliografía dedicada a la crítica del principio de la unidireccionalidad. Posteriormente a esta publicación, puede verse un buen número de ejemplos de desmorfológización en Andersen (2010:142-145), si bien en este caso el objetivo no es la crítica del principio de unidireccionalidad de la gramaticalización al que nos estamos refiriendo.

evolución de un elemento léxico en los siguientes pasos, que se han convertido en una de las formulaciones más conocidas de la teoría de la gramaticalización:

discourse > syntax > morphology > morphophonemics > zero

El final de la cadena puede ser tanto la conversión del morfema en una marca cero, es decir, una marca cuya entidad reside en su oposición a otra marca existente para otra categoría. Pero también puede significar su desaparición total como marca. De esto último se deduce el carácter cíclico del proceso, porque debido a la necesidad básica de mantener la expresión de las diferentes funciones, una marca desaparecida necesita ser reemplazada por otra gramaticalizada al efecto, siempre que su desaparición no signifique también la desaparición de la categoría (cf. 2.1.3.2). Pero en ningún caso el ciclo de la gramaticalización hace referencia a que un elemento al final de la cadena vuelva a reaparecer como elemento léxico libremente empleado en el discurso (cf. Dahl 2004:69). Por otra parte, las lenguas presentan fenómenos que relativizan este aparente determinismo en el carácter unidireccional y cíclico. Encontramos, por ejemplo, casos de *escisión* o *split*. Es decir, un elemento lingüístico puede gramaticalizarse a partir solamente de su uso en un contexto o tipo de contextos determinados, pero puede perdurar en la misma lengua por un tiempo indefinido con su carácter primitivo o dar lugar a diferentes elementos gramaticales, de modo que en un estadio de lengua concreto podemos encontrar la convivencia de diferentes elementos más o menos gramaticales formados a partir de un mismo elemento originario. Un ejemplo típico del español lo proporcionan el verbo *haber* con carácter léxico, el uso auxiliar del mismo verbo y los morfemas gramaticales de futuro y de condicional a los que también dio lugar el verbo *habeo* latino. Estos ejemplos de *escisión* nos resultan útiles para la investigación en la medida en que pueden permitirnos acceder a los orígenes de la gramaticalización del elemento en cuestión, si nos informan del significado del elemento en su origen y, por lo tanto, del contexto en el que se ha podido desencadenar el proceso gramaticalizador. Otro ejemplo en contra del funcionamiento cíclico del cambio morfológico es el hecho de que tampoco es necesario en una lengua que todo elemento gramaticalizado cubra un hueco dejado por una forma

perdida, sino que puede producirse una situación de competencia o alternancia entre el antiguo procedimiento de expresión de una categoría y el nuevo.

Una vez señaladas algunas de las características generales de la gramaticalización, recurrimos a una interesante distinción introducida por Traugott (2010:277). La gramaticalización puede afectar a la forma de un elemento lingüístico sin que varíe su contenido, como los clíticos que se convierten en sufijos manteniendo su significado, pero también puede hablarse de gramaticalización cuando el elemento solo cambia de función, sin modificación paralela de su forma: si un elemento, por ejemplo, que expresa modalidad deóntica pasa a expresar modalidad epistémica, no necesita sufrir para ello ningún proceso de reducción formal, aunque hablemos de un proceso de gramaticalización. En este sentido podemos diferenciar algunos de los mecanismos de la gramaticalización según afecten a la forma o a la función del elemento gramaticalizado.

En el caso de que la gramaticalización afecte a la forma, lo más frecuente es la pérdida de autonomía fónica y su consiguiente integración en una nueva construcción o unidad léxica (univerbación). A lo largo de dicha pérdida de autonomía fónica, que implica dependencia acentual respecto de un elemento tónico y, en muchas ocasiones, reducción fonética o erosión, el elemento gramaticalizado puede pasar por varias fases en función del grado de dependencia que presenta en cada momento:

lexema independiente > clítico > afijo > afijo flexivo / desinencia

Un ejemplo de fenómeno que se sitúa en el estadio intermedio de la cadena de gramaticalización entre clítico y afijo sería el de la tmesis. Otras consecuencias de la pérdida de autonomía del elemento gramaticalizado, de acuerdo con esta cadena, son su progresiva integración en paradigmas morfológicos; el incremento de la obligatoriedad de su uso; su mayor dependencia sintagmática, que reduce sus posibilidades de combinación con otros elementos, si se trata de una construcción o perífrasis; la reducción de su ámbito sintáctico, siguiendo la gradación nivel supraoracional > nivel

oracional > nivel sintagmático > nivel léxico; y la fijación de su orden, ya sea una construcción o un afijo¹⁶.

Si nos fijamos ahora en el plano semántico de la gramaticalización, es decir, en los casos en los que el proceso gramaticalizador implica cambio de significado del formante, debemos empezar diciendo que la principal característica es la pérdida de significado léxico y de las restricciones semánticas correspondientes (*desemantización*) y el incremento paralelo de significado gramatical, lo que se interpreta generalmente como un proceso de abstracción del significado. La comprensión de dicha abstracción ha suscitado profundos debates en la bibliografía sobre el tema. Desde el punto de vista de la conceptualización basada en los criterios de semejanza (mediante los mecanismos de metáfora o metonimia) y de la gradación de los procesos, Heine, Claudi y Hünemeyer (1991:48) propusieron una escala en la cual cada elemento puede actuar como meta (*target*) del elemento anterior y origen (*source*) del siguiente:

persona > objeto > actividad > espacio > tiempo > cualidad

Para el objetivo de nuestro estudio sobre los paradigmas flexivos, en principio el cambio semántico implícito en la gramaticalización debe llevar necesariamente a que el elemento gramaticalizado exprese alguna de las categorías gramaticales en torno a las cuales se estructura el paradigma, es decir, debe incorporar rasgos semánticos de la escala de modalidad descrita en 2.2.4.

Existe un desarrollo teórico derivado de la combinación de las características formales y semánticas de la gramaticalización al que también debemos atender a lo largo de nuestro estudio. Se trata de la relación que podemos establecer entre el tipo de categoría expresada y el grado de integración de un elemento, o dicho de otro modo, la correspondencia entre una categoría y el hecho de que se exprese mediante afijos o desinencias más o menos cercanos al núcleo de la unidad léxica. Varios autores desde Greenberg han estudiado este comportamiento morfológico y han llegado a la conclusión de que existe una tendencia universal a que la mayor proximidad a la raíz

¹⁶ Todas estas consecuencias de la gramaticalización están recogidas con más o menos matices, en la lista de los ya mencionados parámetros de Lehmann (1995:123): «*integrity*», «*paradigmaticity*» y «*paradigmatic variability*», en el eje paradigmático, y «*structural scope*», «*bondedness*» y «*sintagmatic variability*», en el eje sintagmático.

corresponda con una mayor relevancia del significado del morfema para el significado referencial del lexema, del verbo en nuestro caso, y un valor semántico más restringido o menos general del elemento gramaticalizado. Es decir, la ordenación relativa de los morfemas derivativos y flexivos dentro de la palabra tendría una explicación icónica: los elementos más relevantes tenderán a expresarse de forma léxica, es decir, mediante formantes derivativos más cercanos al lexema o incluso por el propio lexema, mientras que los elementos menos relevantes, como aquellos que sirven simplemente a la concordancia, tenderán a expresarse de forma flexiva y en la periferia de la palabra. Desde el punto de vista diacrónico, esto nos lleva a suponer que un elemento para el que detectamos un proceso de acercamiento al lexema ha aumentado su grado de gramaticalización y, con ello, su grado de relevancia semántica. En un estudio de gran difusión acerca de esta idea para las categorías verbales, Bybee (1985:20-23, 196 ss.) propone la siguiente escala en función del grado de relevancia de la categoría para el verbo y describe cómo en las lenguas que ella analiza se manifiesta la tendencia a que la cercanía de las marcas de dichas categorías con respecto al lexema verbal se corresponda con la escala propuesta, de modo que las marcas de las categorías más relevantes se sitúan en la posición más cercana a la raíz:

marcadores valenciales < voz < aspecto < tiempo < modo < concordancia de número / persona

Aunque hay contraejemplos dentro de la propia muestra que maneja Bybee, veremos que esta escala permite explicar algunos de los procesos que observamos en los paradigmas de imperativo.

Todos los mecanismos de gramaticalización mencionados hasta aquí entran dentro de lo que Traugott (2010:272-278) denomina gramaticalización por *reducción* de los elementos, que es la única posibilidad considerada tradicionalmente en los estudios de gramaticalización. Frente a este tipo, la autora habla también de gramaticalización por *expansión*, que defiende que es característica de la gramaticalización de elementos en ámbitos gramaticales diferentes de la morfología, como el desarrollo de conectivos o de marcadores del discurso (en el desarrollo de artículos a partir de demostrativos, por ejemplo, aumenta el grupo de nombres con el que pueden combinarse). No

profundizamos en este tipo de mecanismos de expansión, ya que, en principio, no son los esperables en el material de nuestro estudio.

2.1.3.3.2 Nivelación analógica

Entre los procesos paradigmaticizadores que no se corresponden con procesos de gramaticalización, denominamos *nivelación analógica* (Elvira 1998:114-149) al conjunto de cambios intraparamigmáticos que tratan de corregir las alternancias morfológicas, la mayoría de las cuales se producen por razones fonéticas. Los procesos de nivelación eliminan, por lo tanto, las alternancias formales que carecen de rentabilidad semántica o funcional, es decir, persiguen el principio semiótico de la uniformidad, en virtud del cual a un significado debería corresponder una sola forma. Pero no es un proceso aleatorio, sino que sigue la dirección que determinan las jerarquías gramaticales: la divergencia formal tiende a resolverse a favor de la forma menos marcada o que pertenece a la categoría más general (singular frente a plural, indicativo frente a subjuntivo, presente frente a otros tiempos, etc.): por ejemplo, la nivelación del perfecto de un verbo como *scribo* eliminando las formas acentuadas en la raíz para acentuar la desinencia se hizo a partir de la forma de presente correspondiente (*scripsi* se sustituye por *escribí*). En el otro extremo de la tendencia niveladora estaría la suplección, que aleja totalmente un esquema flexivo de la esperable transparencia, pero que, a pesar de ello, se documenta como un fenómeno tipológicamente extendido en las lenguas flexivas.

Elvira define como nivelación no flexiva los fenómenos de *contaminación* y de *morfosimbolismo*. La contaminación sería la igualación analógica de procedimientos morfológicos que se producen en clases cerradas, como, por ejemplo, la generalización de la -s final en los días de la semana del español a partir de aquellos (*martes, jueves y viernes*) en los que era etimológica. El morfosimbolismo, concepto que remonta a Malkiel, según Elvira, engloba fenómenos como la onomatopeya o la reduplicación (por ejemplo, la formación del perfecto latino *cucurri*). En nuestra opinión el término *morfosimbolismo* es confuso, porque se trata de fenómenos de creación de *elementos morfológicos icónicos*, más que simbólicos.

2.1.3.3.3 Extensión analógica

También dentro de los fenómenos de cambio morfológico no debidos a gramaticalización, se encuentran los procesos extraparadigmáticos de *extensión analógica* (Elvira 1998:150-215), mediante los cuales un modelo o procedimiento flexivo amplía su uso, provocando eventualmente el retroceso de otros. Derivan de la atracción formal que los paradigmas ejercen entre sí, y, al contrario que la nivelación, no solo no trata de resolver irregularidades, sino que puede llegar a extenderlas y e incluso a consolidar su uso, como ha sucedido en español con la creación del perfecto *tuve* a partir de *tener*, según la proporción *haber : hube :: tener : X*. Una de las principales aplicaciones del concepto de extensión es la explicación de dos propiedades de los paradigmas flexivos descritas por Wurzel (1989:112-173): la *estabilidad* y la *productividad*. La *estabilidad* paradigmática se entiende como la «propiedad de las clases flexivas que no pierden elementos, en función de la “motivación” o grado en que la pertenencia a una clase es predecible sobre la base de propiedades no morfológicas (fonológicas, semánticas o sintácticas) y de la “consistencia implicativa” que permite al hablante predecir las formas flexivas de un paradigma». En este contexto, la *productividad* de un paradigma hace referencia a las clases flexivas que son susceptibles de incrementar el número de elementos que se incorporan a ellas por alguna de las tres vías siguientes: neologismos por derivación, extensión analógica desde una clase en situación de dominio, y préstamos o cultismos. Estas dos propiedades de los paradigmas están íntimamente relacionadas pero no son coincidentes, porque toda clase para ser productiva debe ser estable, pero no toda clase estable es a la vez productiva.

2.1.3.3.4 Cambio fonético

Por último, el cambio fonético, como fenómeno más evidente y perceptible del cambio lingüístico, fue considerado por los neogramáticos como el principal motor del cambio morfológico, frente al cual la analogía conservaba la regularidad y, por lo tanto, aseguraba el mantenimiento de los sistemas morfológicos. Como ha quedado expuesto en los apartados anteriores, la complejidad del cambio morfológico es mayor de lo que proponía esa visión tradicional, pero es obvio que el cambio fonético puede considerarse en sí mismo como uno de los mecanismos del cambio morfológico. En el apartado 2.1.3.2.1 veíamos que, cuando en la evolución de un estadio de la lengua a otro se conserva un morfema para expresar las mismas funciones que expresaba en etapas

anteriores, puede verse afectado por la evolución general de los fonemas en el sistema de una lengua concreta. No consideramos que este cambio afecte realmente a la morfología, en la medida en que no hay modificación del recurso expresivo ni de la categoría morfológica expresada. Sin embargo, es cierto que esta modificación puede llegar a desfigurar tanto la etimología del formante, que, en un corte sincrónico determinado, lo que era el mismo morfema puede sentirse ya como una situación de alomorfismo. Es decir, la propia evolución fonética puede haber dado lugar a dos morfemas completamente distintos para la conciencia de un hablante. El ejemplo que citábamos antes de los morfemas *-ba* e *-ía* para el pretérito del imperfecto del español, a pesar de su común etimología, pueden considerarse ya morfemas completamente diferentes. Lo mismo podríamos decir del acusativo singular del griego clásico en *-α* /a/ frente a *-ν* /n/, ambos procedentes de **-m* indoeuropea.

En el resto de procesos en los que interviene, el cambio fonético puede considerarse desencadenante del cambio morfológico, por lo que hablaremos de él en el apartado siguiente.

2.1.3.4 Motivación del cambio morfológico

Tras describir los tipos de procesos que encontramos en la formación de un paradigma verbal y los mecanismos por los que dichos procesos se producen, es necesario apuntar cuáles pueden ser las causas o las motivaciones y los puntos de partida de estos procesos, en la medida en que la identificación de las causas u orígenes se corresponde con la explicación de los procesos.

En primer lugar debemos mencionar que desde los marcos teóricos funcionales (cf. 2.1.1), el cambio lingüístico se interpreta como el resultado de adecuar de forma equilibrada los recursos de una lengua (los significantes) a las necesidades expresivas del hablante (los significados). En cambio, las posturas empiristas, desde los neogramáticos, veían en el cambio fonético natural y en la analogía, como tendencia niveladora opuesta a este, los principales factores de la reorganización de los sistemas gramaticales (cf. Mendoza 1986:4 ss.). En esta línea se han propuesto dos motivaciones generales que estarían detrás de todos los procesos y mecanismos de cambio descritos en los apartados precedentes: la búsqueda constante de la expresividad y la claridad, por una parte, y de la economía y la eficiencia, por otra (cf. Narrog 2012:68-69).

Podríamos decir que se trata de principios generales que afectan a todo hablante y a toda situación comunicativa, por lo que debemos tenerlos siempre presentes en la descripción de los procesos, pero sin perder de vista que su carácter explicativo tiene un alcance limitado para la descripción de los cambios concretos producidos en los diferentes morfemas. Al introducir en la descripción de los fenómenos lingüísticos fenómenos extralingüísticos como la situación comunicativa, el contacto interlingüístico y las características cognitivas de los participantes en la comunicación, resulta relevante señalar que, detrás de esos dos principios generales, hay una tensión constante que se manifiesta en el uso de la lengua y que explica tanto la variedad de resultados que encontramos documentados en las lenguas concretas, como la variedad de propuestas teóricas en torno a la motivación del cambio lingüístico. Nos referimos al enfrentamiento entre la intención del hablante y las limitaciones con las que se encuentran los usuarios de la lengua. Tanto la intención comunicativa, como la búsqueda de la eficacia por parte del hablante están regidas por su voluntad, pero también condicionadas por una larga serie de factores. A su vez la interpretación de los enunciados por parte del receptor está también limitada por numerosos condicionantes. La combinación de todos estos elementos generan una tensión que se resuelve de forma escalar entre la fosilización y rutinización de mecanismos, que neutralizan dicha tensión asegurando la estabilidad comunicativa, y la innovación, que introduce nuevas soluciones que mejoran dicha comunicación, es decir, entre el cambio involuntario y el voluntario. Las diferentes motivaciones del cambio pueden interpretarse en realidad como diferentes condicionantes de la situación comunicativa y pueden dar lugar a los diferentes mecanismos de cambio ya mencionados: gramaticalización, nivelación o extensión analógicas y cambio fonético. En definitiva, defendemos la multicausalidad de los hechos de cambio lingüístico. Difícilmente los fenómenos tienen una única razón de ser y, aun en el caso de que haya un desencadenante evidente del fenómeno que estemos estudiando, bien sea un desarrollo interno, bien sea un préstamo externo, las características externas o internas respectivamente pueden colaborar a la consolidación del cambio¹⁷.

El primero de los condicionantes que podemos citar en una lengua flexiva como las que se analizan en este estudio es *el propio sistema de la lengua* empleada. En todo

¹⁷ «Multiple causation of a change is possible, with a related structure in a contact language influencing the development or expansion of a new structure in a language». (Curnow 2001:424)

sistema existen factores de congruencia que generan cambios para que los elementos morfológicos se acomoden a las formas flexivas que definen el sistema de la lengua correspondiente y eviten la introducción de complejidades que dificulten el aprendizaje y empleo de la lengua. Estos factores de congruencia están guiados por los principios semióticos de iconicidad, uniformidad y transparencia, con los que trabaja la teoría de la Morfología Natural y son los responsables, en buena medida, de las reinterpretaciones y creaciones analógicas que se dan dentro de los elementos ya gramaticalizados de una lengua, especialmente en el caso de las lenguas flexivas. La iconicidad consiste en reproducir en las estructuras gramaticales las características del contenido que comunican. El ejemplo más claro son los fenómenos de onomatopeya. La situación de máxima iconicidad se alcanza cuando «lo que es semántica o funcionalmente más es formalmente simbolizado como más» y es un ideal al que teóricamente tienden todos los sistemas morfológicos. Un tipo de relación icónica es el que se establece en la noción de marca: entre dos elementos opuestos por una marca concreta, siempre tendrá más sustancia material el elemento marcado frente al elemento no marcado. De acuerdo con este principio, se establece otro que es fundamental para la interpretación de los procesos que hemos descrito en 2.1.3.2. En la evolución de un paradigma, tenderán a conservarse los elementos más frecuentes, que son siempre los menos marcados, mientras que tienden a perderse los elementos más marcados, que, por serlo, tienden a ser menos frecuentes en el uso. Por lo que refiere al principio de codificación uniforme, se ha definido (cf. Elvira 1998:54-55) como la preferencia de las lenguas por extender el equilibrio entre «una forma» y «un significado», de modo que un significado es uniforme si está representado con un único morfema. Este principio está implícito en una de las leyes de Mańczak que dice que «los morfemas de idéntico significado desaparecen más frecuentemente de lo que aparecen». Este principio de uniformidad es responsable especialmente de los procesos de nivelación. Por último, el principio de transparencia morfológica dice que un signo es transparente si tiene un único significado, es decir, es la lectura inversa del principio anterior.

Otra limitación que encuentra el usuario de la lengua es su propio *material fónico*, que, ya sea por motivos expresivos y voluntarios, ya sea por el propio desgaste involuntario producido, a su vez, por la relajación de la pronunciación o por los errores introducidos en procesos de adquisición (natural o en contacto), puede provocar

situaciones de indiferenciación de elementos que entorpezcan la claridad comunicativa o pérdida de la conciencia de la entidad del morfema afectado. En estos casos el cambio fonético se convierte en la razón última de que el hablante busque un nuevo recurso expresivo o modifique la estructura del paradigma. También un cambio fonético producido en un contexto determinado por un morfema o relacionado de alguna manera con él, puede asociarse al morfema en cuestión y convertirse, por medio de una reinterpretación, en marca de la misma categoría marcada por el morfema. Es el caso del *Umlaut* alemán entendido como marca de plural y extendido como tal a contextos donde fonéticamente no estaba motivado.

A su vez la *estructura sintáctica* de una lengua puede imponer ciertas tendencias en los cambios. Como dijo Givón (1971:409) a modo de aforismo, «la morfología de hoy es la sintaxis del pasado», es decir, el orden de los morfemas en una lengua pueden estar determinados por los principios sintácticos de un estadio anterior de la lengua.

Pero también la *habilidad cognitiva* impone limitaciones internas a los propios usuarios de la lengua. Los principios de la Gestalt, la capacidad conceptualizadora y los mecanismos asociativos de la metáfora, la metonimia y la analogía son, como ya dijimos, los responsables de la categorización gramatical, pero también de la interpretación que el receptor hace de los contextos en los mensajes recibidos y que el usuario de la lengua hace de las relaciones entre los elementos de los paradigmas de dicha lengua. De esta manera, las implicaturas que se dan en el contexto y que son el origen básico del cambio semántico y sintáctico, las nuevas interpretaciones y los procesos de reanálisis están cognitivamente condicionados por metáforas, metonimias y analogías.

Un caso concreto de aplicación de este tipo de procesos en los paradigmas verbales es el de la aparición de los *sincretismos* flexivos, que como hemos descrito en el apartado 2.1.2, responden al principio general de la economía lingüística, pero que están cognitivamente motivados por dos vías. En primer lugar los sincretismos están relacionados con las estructuras jerárquicas de nuestro conocimiento, según las cuales unos conceptos forman parte de otros. Dentro de cada concepto, los elementos más cercanos a la experiencia sensorial estarán más cerca del prototipo por razones fisiológicas que facilitan su interpretación. Por metáfora o metonimia, los conceptos abstractos se asociarían secundariamente a los prototipos basados en la experiencia

directa. Mientras tanto, en virtud del carácter no discreto de las categorías, los elementos más lejanos del elemento prototípico pueden situarse en un terreno difuso en el que se confunden los límites de dos o más categorías, como ilustraba el ejemplo de *ballena*. Es en esa posición donde se establecen los desplazamientos de elementos entre diferentes categorías. Un elemento que se encuentra en el límite entre dos categorías pertenece a ambas. Y esta doble pertenencia que se manifiesta diacrónicamente en los procesos de cambio lingüístico es uno de los orígenes de los sincretismos gramaticales. La otra vía de obtención de sincretismos se halla en la confusión entre las propias categorías. Cuando un concepto se asocia metafóricamente a otro, los contenidos del primero pueden pasar a expresarse también por el segundo, como ha debido de ocurrir en los mencionados ejemplos de los casos dativo y ablativo del plural latino. Dentro de este marco teórico, es esperable que las relaciones entre las formas del imperativo que estudiamos en este trabajo y, por lo tanto, las líneas de configuración del paradigma de imperativo, estén conceptualmente motivadas por las relaciones que se den entre las diferentes categorías de modalidad, en los parámetros en los que la definimos en 2.2 y, especialmente, en 2.2.4.

Como ya se ha dicho, también nuestras capacidades cerebrales de asociación por metáfora, metonimia o analogía condicionan las reinterpretaciones del material lingüístico que se denominan con el nombre de *reanálisis*. Habitualmente se ha considerado el reanálisis como uno de los procesos de cambio morfológico, especialmente cercano a la gramaticalización. De hecho, mientras que para algunos autores el reanálisis es un paso intrínseco a la gramaticalización (Harris y Campbell 1995:92), otros (Heine y Kuteva 2002:5) lo omiten explícitamente. En el marco teórico que proponemos nosotros, el reanálisis es la reinterpretación que el usuario de una lengua hace de las características de su material léxico o morfológico o de los contextos sintácticos en los que dicha lengua se usa. Esta reinterpretación puede desencadenar un proceso de paradigmaticización o no. Y si lo desencadena, ese proceso puede ser de gramaticalización, de nivelación o de extensión. Los estudios tipológicamente orientados han ido determinando significados léxicos y construcciones sintácticas que tienden a ser reanalizados como elementos gramaticales. Traugott (2010:274) cita, entre otros ejemplos, la relación del aspecto perfectivo con lexemas verbales que tienen el significado de «terminar» (*acabar de* + infinitivo, en español), y las construcciones *X takes Y*, *Y is located at X*, *X's Y exists*, descritas por Heine como esquemas típicos para el

surgimiento de elementos posesivos. En estas relaciones cognitivamente condicionadas del reanálisis se basan, precisamente, las escalas que se han propuesto como prueba de la unidireccionalidad del cambio lingüístico (cf. 2.1.3.3.1). También mencionábamos antes, por otra parte, el caso del *Umlaut* alemán como ejemplo de reanálisis originado en un contexto estrictamente fonético. Sin embargo, el reanálisis es un mecanismo mental independiente de la gramaticalización o del cambio morfológico en general¹⁸, porque puede haber reanálisis previo a un cambio, pero también reanálisis que no acaba en cambio y cambio que no se inicie en un reanálisis, como los sincretismos por sustitución metafórica de un morfema por otro, a los que nos referíamos antes. Es decir, el reanálisis no es un proceso creativo que pueda generar la aparición de un morfema, ni es en sí mismo un proceso paradigmizador, pero sí puede ser uno de los motivos desencadenantes de dichos procesos. Dentro de la misma noción de reanálisis, y, por lo tanto, como potenciales desencadenantes de cambios morfológicos debemos incluir los procesos de *hipercorrección*, de *falso corte* y de *etimología popular*, que, como el reanálisis, implican diferentes interpretaciones de los hechos gramaticales que realiza el hablante de forma más o menos consciente o voluntaria.

Por último debemos mencionar también las limitaciones que podemos denominar geográficamente condicionadas, es decir, las que dependen del contacto interlingüístico. La situación geográfica de una lengua en un momento dado de su historia pone a disposición del hablante una serie de elementos de otras lenguas que pueden provocar alteraciones en la suya, tanto voluntaria como involuntariamente. En la lingüística indoeuropea han merecido menos atención, debido a la dificultad de acceder a los datos, las relaciones que se han establecido por contacto geográfico. Pero resulta evidente que a lo largo de la historia de las diferentes lenguas de la familia se han producido contactos entre ellas y entre ellas y lenguas de otras familias. Véanse, por ejemplo, los fenómenos citados por Mendoza (1986:15) o el estudio de Watkins (2001:44-63) de los préstamos del hitita al antiguo asirio o del galo al etrusco, y su descripción detallada de la situación de difusión areal que se produjo entre hitita, luvita, hático y hurrita en el segundo milenio a.C. y que explica similitudes fonéticas y sintácticas. En los capítulos de este trabajo correspondientes a cada lengua se aludirá a algunos de los múltiples contactos que se dieron entre lenguas emparentadas o lenguas

¹⁸ En palabras de Elvira (2009:214), «reanálisis y gramaticalización son fenómenos esencialmente distintos, por más que puedan estar presentes e interaccionar en determinados procesos de cambio gramatical».

de la misma familia, cuando quizá sus hablantes ya no tenían conciencia de dicha relación de parentesco: áreas lingüísticas balcánica e india, relaciones anatolio-griego, latín-griego, latín-celta, germánico-eslavo, etc.

En sentido amplio, a pesar de las distinciones que se han propuesto en la bibliografía al respecto, todo cambio lingüístico que se produce por contacto geográfico puede ser denominado *préstamo*, como resume Curnow (2001:413), «“borrowing” may sometimes include the addition, loss or retention of features under contact». Y aunque, en principio, cualquier elemento lingüístico puede prestarse¹⁹, en este trabajo a nosotros nos interesa revisar qué condiciones facilitan o dificultan el préstamo de morfemas concretos, pero también cómo el contacto lingüístico influye en la elaboración de un paradigma, es decir, cómo pueden conservarse o aparecer categorías a partir de las que existen en otras lenguas. Un lugar común de los estudios al respecto admite que los morfemas derivativos se prestan con más facilidad que los morfemas flexivos, pero que también se puede tomar prestada la idea de una categoría y desarrollar las formas de expresión de dicha categoría a partir de los propios mecanismos internos. Por otra parte, se ha dicho que es más fácil tomar prestadas formas aisladas que paradigmas completos o formas muy condicionadas por las presiones paradigmáticas (Curnow 2001:416). Sin embargo, estudios tipológicos más recientes parecen obligar a revisar esta afirmación. En Robbeets y Bisang (2014:8) se mencionan trabajos que parecen demostrar que, al menos en algunas lenguas, el préstamo de paradigmas completos ha tenido más éxito que el préstamo de morfemas individuales. Todo esto nos lleva a considerar en nuestro estudio hasta qué punto cada uno de los morfemas de imperativo o de los paradigmas completos se trata de un tipo de material heredado o adquirido por contacto y hasta qué punto expresa una categoría semántica heredada o adquirida. De las siete restricciones de préstamos de Moravcsik recogidas en Curnow (2001:419) las que nos pueden afectar a nosotros son las siguientes:

Non-lexical properties of a language cannot be borrowed unless lexical items have been borrowed first; no member of an unaccentable class (e.g. bound morphemes) can be borrowed unless a member of an accentable class which contains the unaccentable member (e.g. an inflected word) is borrowed first; inflectional affixes cannot be borrowed

¹⁹ «As far as the strictly linguistic possibilities go, any linguistic feature can be transferred from any language to any other language», cita de Thomason y Kaufman tomada de Curnow (2001:412).

before some derivational affix is borrowed; grammatical morphemes must be borrowed with their linear order with respect to their head.

Los morfemas gramaticales fijados a la palabra son pocas veces prestados de una lengua a otra (Curnow 2001:429). Sin embargo, las distinciones gramaticales sí pueden transferirse de una lengua a otra con o sin préstamo de las formas correspondientes.

En cuanto a los efectos producidos por las lenguas de sustrato, nuestro conocimiento en general de las lenguas de las regiones sobre las que se asentaron las diferentes lenguas indoeuropeas es tan pobre que no podemos llegar a alcanzar conclusiones relevantes al respecto.

2.2 MODALIDAD

2.2.1 Concepto de modalidad

Hemos visto que la modalidad es, dentro de las categorías que se analizan en este trabajo, la que ocuparía el nivel superior desde el punto de vista jerárquico. Pero, lejos de ser un concepto claramente delimitado, la modalidad ha recibido numerosas interpretaciones en la teoría lingüística reciente. El sentido genérico más extendido es el de «expresión de la actitud del hablante». Así se recoge, por ejemplo, en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE 2009:72, 3113). Ahora bien, debido a la variedad de niveles lingüísticos en los que se puede analizar dicha actitud del hablante, nos encontramos con que en la bibliografía específica se designan con el nombre de *modalidad* realidades lingüísticas diferentes, en función de las cuales, además, se proponen clasificaciones de la modalidad también diferentes. Exponemos a continuación de manera esquemática las principales²⁰:

a) Algunos autores han centrado sus estudios en el concepto de modalidad aplicado a las diferentes formas que pueden adquirir los predicados en función de la actitud del hablante. Esto es lo que se ha dado en llamar *modalidad oracional* o *modalidad de la enunciación* y a ella corresponde la clasificación de las oraciones en: *declarativas*,

²⁰ Para exposiciones más detalladas en este sentido remito a Ridruejo (1999:3211-3215) o Narrog (2012:8-13).

interrogativas, exclamativas, exhortativas o imperativas, dubitativas y optativas o desiderativas (RAE 2009:73). En esta misma línea se inscriben trabajos de modalidad de las lenguas indoeuropeas como el de García Calvo (1958) sobre el latín. Esta clasificación se presta a confusiones terminológicas, porque a esta misma realidad lingüística se la denomina *modo oracional* o simplemente *mood* en la bibliografía en lengua inglesa, lo que confunde la modalidad oracional con el modo verbal, al que nos referimos en 2.3. Por otra parte, desde el desarrollo de la noción pragmática de *acto de habla* y *fuerza ilocutiva*, se añade otro factor de confusión, porque las diferentes fuerzas ilocutivas frecuentemente se indican mediante los diferentes tipos de dicha modalidad oracional. Las modalidades oracionales que marcan como indeterminada la factualidad de la predicación (interrogativas cerradas, imperativos, condicionales) expresan modalidad en el sentido semántico que aquí vamos a emplear del término (cf. Narrog 2012:12). Por lo tanto, podemos decir que este tipo de modalidad sería en realidad uno de los recursos formales para la expresión de algunos de los diferentes tipos de modalidad semántica que veremos más adelante.

b) En un segundo grupo debemos incluir a aquellos autores que han visto que la modalidad no se agota en la forma oracional, sino que hablan de la modalidad expresada en otros niveles:

Bally (1942) retomaba la distinción de los lógicos escolásticos entre *dictum* (contenido proposicional del enunciado) y *modus* (expresión del punto de vista o la expresividad del hablante en relación con el contenido), al que correspondería la modalidad oracional de la que se ha hablado en el párrafo anterior.

Searle (1969), partiendo de una estructura del enunciado próxima a la de Bally, habla también de un doble componente: *modal* y *proposicional*.

Meunier (1974) recoge la teoría de la *enunciación* y el *enunciado* de Benveniste y distingue *modalité de l'énonciation* (M1), para la que se sitúa en el acto verbal que el hablante lleva a cabo con sus palabras en función de su intención y de la relación establecida entre hablante y oyente (pregunta, mandato, etc.) y *modalité de l'énoncé* (M2), que establece la relación del sujeto del enunciado con respecto a la verdad de dicho enunciado (posibilidad, certidumbre, imposibilidad).

Una distinción paralela es la de Joly (1987) entre modalidades que pertenecen al campo de la *expresión* y las que se insertan en el de la *expresividad*.

Y en el mismo sentido encontramos la distinción propuesta por Bernard Pottier (1987 y 1992) entre modalidad del *enunciado* y modalidad del *proceso*. Existen, en su opinión, dos tipos de operaciones. Las operaciones *predicativas* que se ejercen sobre la proposición (en ese sentido relacionadas con el enunciado) y que dan lugar a modalidades de tipo existencial, epistémico, factual y axiológico; las operaciones *enunciativas* tienen que ver con la relación entre los actantes (yo/tú) y dan lugar a interrogación, exclamación, orden, etc.

c) El último grupo de clasificaciones son aquellas que interpretan como modalidad el tipo de «actitud del hablante» expresada, en vez de la forma de expresión de dicha actitud o el nivel de la oración en el que se expresa (enunciación o enunciado). En virtud de dicha interpretación semántica del concepto de modalidad se han propuesto clasificaciones basadas, tradicionalmente, en dos aspectos asociados a la modalidad: el de la voluntad o deseo del hablante respecto de la conducta de los participantes en la acción y el del compromiso del hablante con la verdad del enunciado. Algunos de los estudios principales de este tipo de *modalidad lógica* son los siguientes:

Von Wright (1951:1-2), superando la visión kantiana de la modalidad filosófica, según la cual predomina la interpretación epistemológica que dice que las modalidades o grados de certeza del hablante sobre lo enunciado son «necesario», «posible» o «imposible», establece cuatro conceptos modales: las modalidades aléticas o modalidades de verdad, que incluyen las nociones de «necesario», «posible», «contingente» e «imposible»; las modalidades epistémicas o modalidades del conocimiento, que pueden ser «sabido como cierto», «indeciso» y «sabido como falso»; las modalidades deónticas o modalidades de la obligación, en las que encontramos los conceptos de «obligatorio», «permitido» y «prohibido»; las modalidades existenciales o modalidades de la existencia, que incluyen los conceptos de «universal», «existente» y «nulo».

Halliday (1970) distingue entre *modalidad* (el grado de posibilidades de realización que el hablante confiere a lo enunciado) y *modulación* (condiciones factuales que circunscriben el proceso verbal). Como señala Núñez (1991:23), la propuesta de Halliday contiene un único sistema modal usado en diferentes planos o niveles comunicativos que se corresponden con los dos aspectos asociados al análisis de la modalidad que

mencionaba más arriba: el del compromiso del hablante y el de voluntad o deseo, respectivamente.

Ransom (1986) también diferencia dos conjuntos de significados modales: *modalidades de la información* (el hablante expresa la forma en la que desea que el contenido proposicional sea entendido) y *modalidades de evaluación* (expresan la valoración que el hablante o el sujeto realizan sobre la información presentada).

Lyons (1977:725-850) y Palmer (1979), ambos siguiendo los mismos criterios que los autores anteriores, distinguen entre *modalidad epistémica* y *deóntica*, terminología que remonta a los primeros tratados sobre la modalidad lógica.

En nuestra opinión, la interpretación semántica de la modalidad que ofrece este último grupo de autores proporciona el marco adecuado para explicar aquellos procesos de paradigmaticización del imperativo que tengan una motivación semántica (cf. 2.1.3), ya que nos permite describir el significado modal que expresan sincrónicamente o han expresado diacrónicamente los elementos formales implicados en dicho proceso de gramaticalización. Por ello en los apartados siguientes de este capítulo se recogen los aspectos más relevantes que la investigación tipológica ha aportado sobre los valores semánticos modales expresados lingüísticamente.

2.2.2 Tipos de modalidad semántica

En la mencionada línea de descripción semántica, el concepto de modalidad se ha ido ampliando progresivamente, de manera que las definiciones actuales²¹ implican elementos no sólo morfológicos o léxicos, sino también un amplio abanico de aspectos extralingüísticos a los que atribuir los significados de los enunciados. En este contexto el estudio de la modalidad ha rebasado los límites de la morfología y la sintaxis verbales para atender también al léxico implicado en la expresión de las actitudes y opiniones del hablante y al contexto y/o la situación extralingüística que contribuyen a que el receptor perciba en el mensaje ese segundo plano del significado subjetivo aportado por el emisor.

En esta concepción tan amplia, han cabido dos líneas generales de pensamiento. La que ahonda en la idea de la actitud o la subjetividad del hablante, y la que habla del

²¹ Cf., por ejemplo, «gramaticalización de las actitudes y opiniones subjetivas del hablante» (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994:176).

contenido modal en términos de factualidad, actualidad o realidad. Frente a la complejidad para encontrar alguna categoría gramatical identificable con la actitud del hablante, los continuadores de las ideas de Lyons, especialmente desde Palmer (1986), han desarrollado la segunda vía, la de la factualidad, como definición más generalizada y admitida actualmente para la categoría de la modalidad. «Modality is a linguistic category referring to the factual status of a proposition. A proposition is modalized if it is marked for being undetermined with respect to its factual status, i.e. is neither positively nor negatively factual», según Narrog (2012:6)²². Pero es acertado indicar, como hace Narrog, que la factualidad no es la realidad del estado de cosas desde un punto de vista objetivo, sino la que el hablante le atribuye desde su propio juicio de los hechos. Siguiendo el ejemplo que da Narrog, un enunciado como «*Los gatos están contentos ahora*» se entiende como factual y, por lo tanto, no modal, solo desde el punto de vista del hablante.

Un último aspecto que aparece en las clasificaciones de la modalidad es la tradición kantiana que establece que todo enunciado no factual es o *posible* o *necesario*. Esta asignación de posibilidad o necesidad a todo enunciado modal ha sido la base de los estudios tanto de lógica modal, como de modalidad lingüística. Ejemplos de este último tipo son los trabajos de Núñez (1991) para el latín, o de van der Auwera y Plungian (1998) desde el punto de vista tipológico. Sin embargo, hay autores que han puesto de manifiesto las limitaciones de esta distinción, bien porque las lenguas naturales presentan expresiones graduales que no se corresponden exactamente con esta rígida distribución polar «posibilidad-necesidad» (Portner 2009:32-33), o porque no todos los tipos de modalidad pueden combinarse con expresiones tanto de posibilidad como de necesidad (Narrog 2012:7). Una vez más nos encontramos, pues, con la utilidad del planteamiento no discreto que hemos defendido más arriba.

Teniendo todo esto en cuenta, y a partir de estudios sobre la modalidad en lenguas o en grupos de lenguas diferentes, se han propuesto varias clasificaciones de tipos de modalidad. De acuerdo con algunos de los trabajos más influyentes en el campo de la modalidad en lingüística general de las últimas décadas, vemos que Sweetser (1990) propone una división bipartita procedente, en último término, de los estudios de

²² Autores que han seguido esta línea en las últimas décadas han sido Coates (1983), Chung y Timberlake (1985), Kiefer (1987, 1997), Dietrich (1992), van der Auwera y Plungian (1998), Papafragou (2000b) o Portner (2009), entre otros muchos.

von Wright, Halliday o Lyons. En cambio, Dik (1989)²³, Bybee, Perkins y Pagliuca (1994:177-181), van der Auwera y Plungian (1998) o Portner (2009), establecen tres sistemas diferentes de modalidades, cada uno de ellos con varios subtipos. Por último, Narrog (2012), en uno de los estudios más recientes, sigue la línea de las clasificaciones no discretas y describe los distintos tipos de modalidad de varios de los trabajos aquí citados, pero proponiendo que todos ellos forman parte de un *continuum* gradual que se orienta entre dos polos.

El primero de los tipos de enunciados según algunas de las diversas clasificaciones mencionadas son aquellos en los que el hablante expresa la existencia de una serie de condiciones que afectan al agente -o a cualquiera de los participantes, según la versión de van der Auwera y Plungian- y que son pertinentes para el cumplimiento de la acción. Bybee (1985:166) engloba bajo el término de *modalidad orientada al agente*²⁴ todas las expresiones de circunstancias internas o externas al agente. Las nociones semánticas incluidas en este tipo de modalidad, según Bybee, serían *obligación*, *necesidad*, *habilidad (física o mental)* y *deseo*. Sweetser, siguiendo la misma línea que Coates (1983), engloba bajo la etiqueta de *modalidad radical* todo este bloque de distinciones modales, entendiendo por *radical* todo aquello que hace referencia al mundo real por oposición a lo que tiene que ver con el razonamiento intelectual. En Dik (1989:205), sin embargo, este tipo de modalidades aparece repartido en dos bloques diferentes. El primero es el de las llamadas modalidades *inherentes*, definidas como las relaciones entre un participante y la realización del estado de cosas en el que participa: habilidad, voluntad, obligación, permiso, etc. Son modalidades expresadas por medios no gramaticales (auxiliares, frecuentemente)²⁵ y pertenecen a la estructura interna de la predicación. El segundo bloque en el que recoge Dik las expresiones radicales u orientadas al agente es el de las *modalidades deónticas*, que, a su vez, en dicha teoría, pertenece, junto con la *epistémica*, al apartado de modalidades *objetivas*, porque en todas ellas el hablante evalúa la actualidad del estado de cosas. Estas son las modalidades que operan al nivel de la proposición y que pueden ser expresadas por los operadores gramaticales del modo verbal. Van der Auwera y Plungian, también distinguen dentro de este grupo tan amplio

²³ Siguiendo a Hengeveld, según él mismo indica Dik (1989:205).

²⁴ Ej.: «I need to hear a good loud alarm in the mornings to wake up». (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994:177).

²⁵ Por este motivo se entiende habitualmente por modalidad radical aquella que se expresa léxicamente por medio de perífrasis o auxiliares.

la *modalidad interna a los participantes*²⁶ de la *modalidad externa a los participantes*²⁷. Dado que todas ellas pueden expresar, en opinión de estos autores, necesidad o posibilidad, los autores dan una clasificación más detallada entre *posibilidad interna a los participantes* (habilidad, capacidad), *necesidad interna a los participantes* (necesidades físicas), *posibilidad externa a los participantes* (opción, permiso) y *necesidad externa a los participantes* (obligación). Un subgrupo de la modalidad externa a los participantes sería la llamada *modalidad deóntica*²⁸, que ellos entienden como la expresión de una fuerza externa que *permite* (probabilidad) u *obliga* (necesidad) a un participante la realización del contenido del enunciado. También Portner habla de dos tipos de modalidades en este grupo, pero no con los mismos criterios que van der Auwera y Plungian, sino profundizando en la distinción, ya presentada por Palmer (1979), entre *modalidad dinámica* y *modalidad deóntica*. Desde Palmer la modalidad dinámica expresaría los factores internos que inician o condicionan el contenido verbal, mientras que la deóntica expresaría los factores externos. La principal aportación de Portner (2009:184-186) a esta línea de pensamiento es considerar que la obligación, *modalidad deóntica*²⁹, es una razón para preferir una situación sobre otras, como la finalidad, *modalidad teleológica*³⁰, o el deseo, *modalidad bulética*³¹, por lo que las incluye a las tres en un grupo más amplio que denomina *modalidad de la prioridad*. En cuanto a la *modalidad dinámica*, Portner (2009:196-220) distingue entre la *modalidad volicional*, a la que pertenecen según el autor las expresiones de *habilidad*³² y *oportunidad*³³, aunque nos resulta difícil ver su relación con la voluntad, y la *modalidad cuantificacional*, que es aquella que incorpora en el enunciado el mismo significado que un adverbio de cantidad³⁴. Ante la multitud de precisiones terminológicas³⁵, en este trabajo hemos optado por englobar todas estas expresiones modales bajo la etiqueta de *modalidades orientadas a los actantes*³⁶, en la medida en que

²⁶ Ej.: «Boris can get by sleeping five hours a night». (van der Auwera y Plungian 1998:80)

²⁷ Ej.: «To get to the station, you can take bus 66». (van der Auwera y Plungian 1998:80)

²⁸ Ej.: «John may leave now». (van der Auwera y Plungian 1998:81)

²⁹ Ej.: «We must pay the real state tax». (Portner 2009:185)

³⁰ Ej.: «John can take the subway». (Portner 2009:185)

³¹ Ej.: «Mary should try this new restaurant». (Portner 2009:185)

³² Ej.: «John can swim». (Portner 2009:196)

³³ Ej.: «Mary can see the ocean». (Portner 2009:196)

³⁴ Ej.: «A dog sometimes bites». ~ «A dog can bite». / «A dog always bites». ~ «A dog will bite». (Portner 2009:214)

³⁵ Puede verse una exposición más detallada y de conjunto en Narrog (2012:8-13).

³⁶ Como se explica más adelante (2.2.3), nosotros empleamos el término *actantes*, y no *participantes*, como van der Auwera y Plungian, porque diferenciamos entre el carácter estrictamente lingüístico perteneciente a los actantes y el carácter extralingüístico o situacional del participante. Entendemos que

todas son descripciones de las condiciones que los actantes imponen o reciben de otros o de las circunstancias para la realización del contenido del enunciado. De hecho, resulta complicado en muchos ejemplos concretos decidir si se trata de una u otra de las múltiples distinciones que hemos mencionado, dado el carácter léxico y contextual de los criterios para diferenciarlas.

En segundo lugar está ampliamente aceptada y generalizada la designación de *modalidad epistémica*³⁷ para referirse a todos aquellos enunciados en los que el hablante expresa su grado de compromiso con la verdad de la proposición, es decir, su interpretación del grado de verdad expresado en la proposición. En este caso la modalidad, como señala Sweetser, ya no hace referencia al mundo real en el que se mueve el estado de cosas del marco predicativo, sino al mundo de la interpretación que de dicho estado de cosas hace el hablante. Para Dik, como ya hemos mencionado, estas modalidades epistémicas son un subgrupo más de las modalidades objetivas, junto con las deónticas. Todos los autores proponen un número diferente de grados para dicha interpretación del hablante. Bybee, Perkins y Pagliuca operan con tres: *posibilidad*, *probabilidad* y *certeza*. Ruiz-Yamuza (1999:876), en el ámbito del griego clásico, menciona cuatro: *irrealidad*, *posibilidad*, *probabilidad (o eventualidad)* y *factualidad*. Van der Auwera y Plungian, forzados por la estructura paradigmática que proponen para los significados modales, hablan de dos grados: *uncertainty* y *certainty-probability*, correspondientes respectivamente a las ideas de posibilidad y necesidad que organizan dicho paradigma. Portner (2009:73-81), basándose en la concepción no discreta ya mencionada de los conceptos necesidad y posibilidad, describe una gradación epistémica mucho más amplia en las lenguas naturales.

En un tercer tipo de modalidad debemos incluir, en opinión de Bybee, Perkins y Pagliuca, todos aquellos enunciados no factuales porque en ellos es el hablante el que impone las condiciones de realización del estado de cosas a los actantes. Ellos la designan con el nombre de *modalidad orientada al hablante*³⁸ y se corresponde con lo que Dik llama *modalidad de los actos de habla*, pues se trata de lo que en pragmática se

este tipo de modalidad se refiere a los primeros (agente, paciente, etc.) frente a la que hace referencia a los segundos (hablante, oyente, etc.).

³⁷ Ej.: «John may have arrived». (van der Auwera y Plungian 1998:81)

³⁸ Ej.: «You must call your mother». (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994:211). La denominación *modalidad orientada al hablante* de estos autores ha sido criticada por ambigua y ha sido empleada por otros para referirse a la modalidad epistémica (Ridruejo, 1999:3214, nota 5), por relacionarse esta únicamente con la evaluación que el hablante hace de la posibilidad de un estado de cosas, mientras que la directiva impone la voluntad del hablante sobre el agente, como el resto de las modalidades deónticas.

denomina *actos ilocutivos directivos*: *imperativo*, *prohibitivo*, *optativo*, *hortativo*, *admonitivo* y *permisivo*. Sweetser (1990) había propuesto incluir la «*speech-act modality*»³⁹ junto a la modalidad radical y la epistémica, de acuerdo con su propia terminología. Sin embargo, Van der Auwera y Plungian, basándose precisamente en que pertenecen al plano de la ilocución, eliminan este tipo de enunciados de su descripción de modalidad⁴⁰. En la bibliografía se puede encontrar la identificación de este tipo de enunciados con la modalidad deóntica, en la medida en que todos comparten la existencia de una fuerza que motiva la realización del contenido de la predicación. Sin embargo, por lo que hemos dicho hasta ahora, conviene delimitar, especialmente en este estudio dedicado al imperativo, el origen de dicha fuerza y denominar *modalidad deóntica* a la que aparece descrita por el emisor como algo ajeno a él y al agente, reservando el nombre de *modalidad de los actos ilocutivos directivos* para los enunciados directivos en los que el propio hablante, mediante el acto de enunciación, se convierte en origen de la fuerza modal.

Bybee, Perkins y Pagliuca concluyen su clasificación con la *modalidad de los enunciados subordinados*, para referirse al empleo de las formas de la modalidad epistémica y de la modalidad orientada al hablante como marcas de determinados enunciados subordinados. En nuestra opinión se trata de un estadio avanzado en la cadena de la gramaticalización de dichas formas modales, de manera que han perdido su valor semántico de modalidad y se han convertido en meras marcas sintácticas, por lo que no nos ocuparemos de ellas en este estudio.

Por último, nos referimos al tercero de los tipos descritos por Dik, es decir, el de las modalidades *subjettivas*. Y, aunque las describe de forma muy similar a las epistémicas («distinctions which signal the speaker's personal commitment to the truth of the proposition»), afirma que se refiere a las *modalidades evidenciales* que pertenecen al nivel de la proposición. En los estudios más recientes se ha insistido de forma especial en esta categoría semántica de la *evidencialidad* como categoría modal. Comúnmente se entiende la evidencialidad como la expresión de la fuente de la información, en función

³⁹ La *modalidad de los actos de habla* de Sweetser (1990) no se refiere a las expresiones de fuerza ilocutiva directiva, sino a aquellas que afectan al nivel conversacional en vez de al enunciado (ej. «There may be a six-pack in the fridge, but we have work to do»). Papafragou (2000a) rechaza la propuesta de Sweetser considerando que se trata de los dos tipos de modalidades propuestos por Sweetser (radicales y epistémicas) aplicadas a las implicaturas conversacionales presentes en determinados enunciados.

⁴⁰ Narrog (2012:288-290) tampoco menciona este tipo en su, por otra parte muy útil, tabla comparativa de nomenclatura empleada para las categorías modales.

de cuya fiabilidad el emisor establece su grado de compromiso con la verdad del enunciado. Es decir, la evidencialidad, podría entenderse, de alguna manera, como la justificación del grado de epistemicidad de un enunciado. Los tipos básicos serían la *evidencia sensorial o directa* y la *indirecta*, que a su vez puede ser *inferencial*, si procede de evidencias físicas o deducciones, o *reportada*, si procede de segundas o terceras fuentes. Actualmente hay numerosos estudios abiertos en torno a este tipo de significado con dos grandes líneas de debate: el grado de gramaticalización que la evidencialidad presenta en las diferentes lenguas del mundo⁴¹, por un lado, y el carácter modal de dichas expresiones y su relación con la modalidad epistémica. La monografía de Hennemann (2013) dedicada al estudio de la evidencialidad en español ofrece una detallada actualización de las cuestiones teóricas relacionadas con este concepto y un estupendo ejemplo de la aplicación a una lengua indoeuropea. De especial interés para nuestra aproximación a la modalidad son las páginas 31-38, en las que se expone la discusión en torno a las relaciones entre los conceptos de evidencialidad y modalidad epistémica. Pero debido a la ambigüedad existente aún en la descripción del concepto⁴² y dado que, en cualquier caso, queda lejos de los valores expresados por los imperativos que aquí analizamos, la noción de evidencialidad gramatical no será incluida en este estudio.

Una vez revisadas estas diferentes clasificaciones, podemos concluir que todas ellas tienen en común el tratar de dar cuenta del grado de implicación de los actantes y del emisor en el enunciado y que, de acuerdo con dicha gradación, las distinciones más claras se establecen entre los siguientes tres bloques de significados modales que emplearemos de forma genérica en este trabajo:

- 1.- *modalidad orientada a los actantes expresados en el enunciado.*
- 2.- *modalidad epistémica.*
- 3.- *modalidad de los actos ilocutivos directivos.*

⁴¹ Más clara en familias de lenguas no europeas, como el japonés.

⁴² Nótese al respecto la pregunta abierta en el propio título de la mencionada monografía (*Why evidentiality needs a superordinate category*).

Por otra parte, de acuerdo con las teorías de la categorización expuestas en 2.1.1, consideramos, como hemos visto que propone también Narrog, que los diferentes tipos de modalidad mencionados son diferentes elementos de la escala de no factualidad del enunciado. Narrog establece esta escala con un doble criterio: el grado de voluntad del hablante expresado por cada enunciado y el grado de orientación del enunciado al suceso o al acto de habla. Según esta propuesta, los enunciados más volitivos serían los deónticos y bulomaicos y los menos serían los evidenciales y epistémicos. A su vez, los enunciados que expresan habilidad serían, además de no volitivos, más orientados al suceso, mientras que los enunciados deónticos, son más volitivos y más orientados al acto de habla.

En este estudio centrado en el modo imperativo de las lenguas indoeuropeas antiguas, interesa especialmente la zona de la escala que se corresponde con las expresiones directivas. Las relaciones formales entre los paradigmas de imperativo de cada una de las lenguas estudiadas y otros modos verbales parecen confirmar la relación semántica que acabamos de ver recogida en los tratados recientes sobre modalidad. Ello es lo que nos lleva a unirnos a los autores que defienden teóricamente la inclusión de las expresiones directivas en el marco de las expresiones modales y su relación jerárquica con el resto de los tipos de modalidad.

En los apartados siguientes describimos con detalle y distribuimos jerárquicamente los diferentes valores semánticos que encontramos en las expresiones directivas de las lenguas indoeuropeas antiguas y situamos este corte del *continuum* modal en relación con el resto de la escala. Para ello partimos del estudio previo que Risselada (1993) hizo sobre los imperativos y otras expresiones directivas del latín y proponemos nuestro propio esquema jerárquico que nos sirve de marco teórico para el análisis semántico de los imperativos y, por lo tanto, en nuestro estudio, como motivación semántica de los procesos de paradigmización.

2.2.3 Conceptos empleados en la clasificación de subtipos de modalidad de los actos ilocutivos directivos

Antes de proceder a la descripción de cada uno de los subtipos que podemos aislar dentro de la modalidad de los actos ilocutivos directivos en las lenguas estudiadas, explicamos aquí algunos de los conceptos que emplearemos para ello. La utilidad de

dichos conceptos para la descripción de cada subtipo de modalidad y el análisis semántico de los textos queda justificada, en nuestra opinión, mediante los ejemplos aportados en 2.2.4.

2.2.3.1 Actante vs. participante

Denominamos *actante* a cada uno de los elementos puramente lingüísticos que representan dentro de la predicación a los protagonistas del significado léxico expresado por el verbo. En cambio el *participante* es un concepto extralingüístico que incluye al emisor, al receptor y al referente, que no siempre coinciden con los actantes expresados en la predicación. Como consecuencia de esta distinción diferenciamos en nuestro estudio, por una parte, las figuras actanciales (o papeles semánticos) de Agente (A) y Experimentador (E), cuya diferencia radica en que ejercen o no, respectivamente, el control verbal sobre el contenido de la predicación. Y por otra parte hablamos, dentro del grupo de los participantes, de Hablante (H) o emisor y origen de la Fuerza Modal⁴³; Oyente (O), o receptor del mensaje; y Manipulado (M), participante receptor de la Fuerza Modal, que, a su vez, tiene control verbal sobre la acción.

Desde el punto de vista del objetivo de nuestro estudio, es pertinente esta clasificación entre actantes y participantes en la medida en que la persona verbal expresada en las formas gramaticales del imperativo responde al actante y no necesariamente al participante, pero en cambio la modalidad expresada está directamente condicionada por la relación entre las figuras de actantes y participantes (cf. 2.4.4.1).

2.2.3.2 Fuerza Modal

En la clasificación propuesta en este trabajo el concepto de Fuerza Modal se refiere a la motivación efectiva que ejerce uno de los participantes sobre el contenido de la predicación, modificando o manipulando (término habitual en los estudios de causatividad) a otro u otros participantes directos o indirectos del mismo acto de habla. No se corresponde, por lo tanto, con el concepto de Fuerza que aparece en la obra de Talmy (1988). Según este último autor, en las expresiones modales deónticas colisionan

⁴³ Véase el concepto de *deontic source* en Lyons (1977:843), que, en las expresiones directivas, se identifica con el Hablante (Risselada 1993:183).

dos fuerzas: la que pone en movimiento al «agonista» y la que el «antagonista» opone a la anterior. Llamamos aquí, en cambio, Fuerza Modal a la forma en la que planteamos que se conceptualiza y, por lo tanto, se expresa la intención modal del hablante. Y en este sentido se trata de un concepto inspirado también en la lingüística cognitiva.

Por otra parte, esta categoría, que podríamos considerar eminentemente pragmática, es el resultado de la combinación de un elemento lingüístico o semántico, el *control verbal*, y dos elementos extralingüísticos o pragmáticos: el *control modal* y la *voluntad*. Dicha combinación de elementos condiciona, como veremos, el grado de efectividad de la Fuerza Modal que posee la predicación, efectividad que, a su vez, podemos considerar un tipo de *causatividad*.

2.2.3.3 Control verbal vs. control modal

El concepto de *control verbal* ha sido ampliamente descrito y empleado en la bibliografía funcionalista⁴⁴. Dicho *control verbal* está condicionado por el significado léxico del verbo (sólo son controlables los estados de cosas⁴⁵ que suponen acciones o posiciones) y consiste en la capacidad del actante principal para llevar a cabo una acción o posición, capacidad que lo convierte en Agente. En el caso de que el verbo exprese un estado de cosas no controlable (proceso o estado), el actante principal carece de control verbal, por lo que se trata de un mero Experimentador.

En cambio el *control modal* es un concepto que proponemos en este trabajo y que depende, no del significado léxico de la predicación, sino de las condiciones pragmáticas en las que dicha predicación se pronuncia: la capacidad de uno de los participantes para manipular a otro en función de su posición social, de las características materiales de cada uno de ellos o de la situación, etc. Puede decirse, por lo tanto, que el control modal condiciona el grado de coerción ejercido por cada uno de los participantes responsables de la transmisión de la fuerza modal. En aquellas expresiones en las que la fuerza modal se transmite a un tercero, es necesario valorar el control modal no sólo del Hablante, sino también del intermediario. En el caso de que

⁴⁴ Cf. Dik (1989:90-100); Bolkestein (1976: 273-283); Pinkster (1995:16-19).

⁴⁵ En la sintaxis funcional el concepto de *estado de cosas* se define, precisamente, como cada uno de los tipos semánticos en los que se clasifican las diferentes predicaciones nucleares y que son, básicamente, en función de la presencia en ellas de los rasgos de dinamismo y de control, *Acción* (+din, +con), *Posición* (-din, +con), *Proceso*, (+din, -con) y *Estado* (-din, -con).

exista una interrupción en la transmisión de la fuerza modal entre el Hablante y el responsable último de la acción, el motivo puede ser la falta de control modal de cualquiera de los responsables de dicha transmisión. Podemos concluir, por tanto, que el control verbal se sitúa en el plano de la semántica, mientras que el control modal pertenecería al plano de la pragmática.

Es preciso señalar que en los textos literarios nos encontramos empleos retóricos que los autores hacen de estas características lingüísticas: un texto puede presentar a un actante sin control modal con el objetivo de dulcificar o atenuar una orden o un ruego reales. Véase el ejemplo siguiente:

(2.1) (KUB 14.11 iii 38 (NH))

A-NA	^D U	^{URU} Ha-at-ti (...)	ZI-an-za (...)	wa-ar-ši-ya-ad-du
PRP	dios_de_la_Tempestad	Hatti	espíritu-NOM.SG	apaciguar:IMPV.3SG

«Que el espíritu del dios de la Tempestad de Hatti se apacigüe».

En el contexto inmediatamente anterior al texto del ejemplo (2.1) se explica que el suplicante (Hablante) ha cumplido su parte de una especie de trato con los dioses, lo que le sitúa en una posición de superioridad a la hora de reclamar al dios que cumpla la suya y por lo tanto aumenta su control modal sobre el dios. Esto hace que debamos entender este texto como un ruego con matiz de orden dirigido a la divinidad. Sin embargo se ha optado por una expresión en tercera persona del singular, en la que además el sujeto gramatical no tiene el control verbal porque el alma de los dioses se apaciguará cuando los dioses decidan perdonar al pecador. Por lo tanto nos encontramos ante la expresión de un aparente deseo cuando el suplicante está realmente queriendo decir «dios de la Tempestad de Hatti, apacigua tu alma».

2.2.3.4 Voluntad

Como decíamos más arriba, la Fuerza Modal de una predicación está condicionada tanto por el control verbal que ejercen los actantes, como por el control modal y la voluntad de realización del contenido del verbo que poseen los participantes⁴⁶. La

⁴⁶ Habitualmente la referencia a la voluntad implícitamente expresada por el imperativo se limita a la del Hablante, cf. Fantin (2010:196-197), quien describe el imperativo como un modo directivo-volitivo.

voluntad admite tres grados: positivo, negativo y neutro (indiferencia ante el contenido verbal). Además podríamos diferenciar la voluntad que afecta al nivel léxico, es decir, la voluntad de que se realice el contenido del verbo, de la voluntad que afecta al nivel pragmático, o voluntad de ejercer el control modal sobre la predicación. Esta distinción es clara en el caso de las prohibiciones, en las que la voluntad de que se realice el contenido del verbo es nula, pero es máxima la voluntad de ejercer el control modal. En este sentido la voluntad que afecta al nivel pragmático complementa el control modal del Hablante: uno puede querer que algo se realice pero no tener control modal sobre ello, y viceversa, puede tener control modal, pero carecer de voluntad para llevarlo a cabo, siendo en ambos casos la transmisión de la Fuerza Modal igualmente nula. En este último caso en el que el Hablante no tiene voluntad de ejercer su control modal no estamos ante una expresión directiva, porque un requisito básico de la directividad es la voluntad del Hablante de transmitir su Fuerza Modal.

Por otra parte la tradición gramatical ha considerado siempre precisamente que la característica más relevante del modo verbal es la expresión de la voluntad del Hablante, quien en nuestro esquema teórico es el participante desde el que parte la Fuerza Modal. Pero en una predicación directiva hay que tener en cuenta que la voluntad del Hablante se enfrenta a la del resto de los participantes, especialmente el Manipulado por él, de manera que los diferentes subtipos de modalidades directivas, como veremos en 2.2.4, estarán en parte condicionadas por el equilibrio de voluntades entre el Hablante y el Manipulado, en la medida en que el resultado de cada combinación de voluntades determina la efectividad de la expresión y, por lo tanto, de la Fuerza Modal. Adelantemos ahora como ejemplo, que en el caso de una orden prototípica el Hablante tiene voluntad positiva hacia la realización del contenido del verbo frente a la negativa del Manipulado, que el hablante trata de convertir en positiva mediante su expresión; en una prohibición interruptora del contenido del verbo, sin embargo, la voluntad positiva pertenece al Manipulado que está llevando a cabo la acción y la negativa al Hablante, que desea anular la voluntad del Manipulado; mientras que en una prohibición preventiva ambos participantes tienen en el momento de la predicación voluntad negativa sobre la acción.

Una prueba de la importancia del cruce de voluntades entre el Hablante y el Manipulado en la expresión directiva es el hecho de que las interrogaciones que cuestionan por parte del Hablante la voluntad del Manipulado para llevar a cabo el

contenido del verbo pueden interpretarse habitualmente como interrogaciones directivas, es decir, el Hablante transmite de forma indirecta que su voluntad es que el Manipulado deje de hacer lo que la suya le marca, o viceversa⁴⁷:

(2.2) (Pl.Men.676):

<i>mi</i>	<i>Menaechme,</i>	<i>cur</i>	<i>ante</i>	<i>aedis</i>
POS.1SG	Menecmo:VOC.SG	por_qué	delante_de	casa:AC.PL

astas?

estar_quieto:PRS.2SG

«Querido Menecmo, ¿por qué te quedas delante de la casa?»

Con la pregunta bastaría para indicar al Oyente en este caso que quiere que entre en casa, lo cual se confirma con la continuación del texto original: *sequere intro* «Entra».

2.2.3.5 Causatividad

Al hablar más arriba del control modal, lo hemos definido como grado de coerción, lo cual nos sitúa en el campo de la causatividad. En los imperativos no canónicos existe una manipulación implícita que debe ejercer el Oyente aludido por la forma directiva sobre el Agente, y esto es lo que lleva a Alcázar y Saltarelli (2014) a ver un significado básico de causatividad en el imperativo de la 1ª y la 3ª personas, que estos autores denominan hortativos. Estamos de acuerdo con ellos, pero creemos que no solo en las formas de hortativo, sino que en todos los imperativos podemos hablar de causatividad, de efecto producido sobre un individuo mediante la emisión del enunciado, en la medida en que el Hablante ejerce su voluntad de forzar en mayor o menor grado la voluntad del Oyente. La causatividad sería pues la consecuencia de la voluntad. Y de esta manera entendemos que la expresión lingüística de la modalidad directiva es un recurso más para la expresión de la causatividad. Pero, dado que hemos diferenciado dos tipos de voluntades, debemos también señalar en este punto dos tipos de causación. En primer lugar, la manipulación a la que el Hablante somete al Agente para que este ejerza su control verbal, o dicho de otro modo, la transmisión de lo que

⁴⁷ Este ejemplo procede de Risselada (1993:206), al hilo de la siguiente afirmación: «Directives involving an interrogated expression that pertains to the addressee's motivation, on the other hand, are very frequent and some of them seem to be strongly conventionalized».

hemos llamado Fuerza Modal, constituye lo que podríamos denominar *causación pragmática*. En cambio, el impulso que dicha manipulación provoca para la propia realización del contenido léxico del verbo se trataría de una *causación semántica*. La causación pragmática depende del grado de transmisión de la Fuerza Modal y determina el grado de intervención del Hablante en el contenido de la predicación. Esta apreciación resulta especialmente pertinente, igual que en el ámbito de la voluntad, en el caso de los enunciados negativos: una orden negativa tiene un alto grado de transmisión de la Fuerza Modal, es decir, de manipulación del Oyente por parte del Hablante, pero un grado nulo de realización del contenido léxico, porque precisamente la manipulación consiste en detener dicha realización.

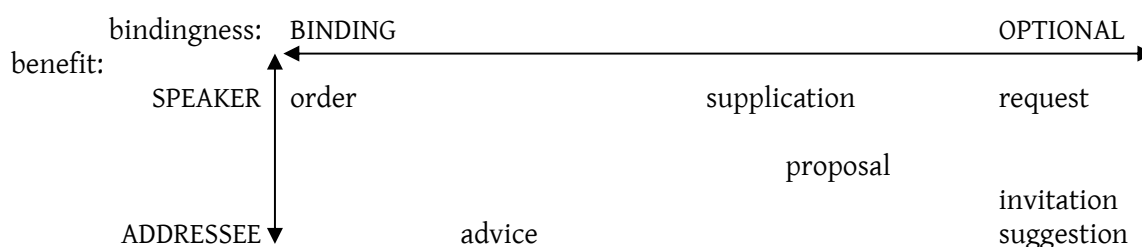
2.2.4 Propuesta de clasificación escalar de los subtipos de modalidad de los actos ilocutivos directivos

En 2.2.2 relacionábamos la zona del *contínuum* modal en la que el hablante es el origen de la fuerza modal con el concepto pragmático de los actos de habla ilocutivos directivos. Por ese motivo resulta un valioso punto de partida para nuestro análisis la clasificación de los diferentes subtipos de los actos de habla directivos que ofrece la ya mencionada obra de Risselada (1993) desde unos presupuestos teóricos puramente pragmáticos y desde una visión también no discreta de las categorías lingüísticas, porque, a pesar de tratar específicamente con los datos de la lengua latina, tiene aportaciones teóricas significativas de aplicación general.

Risselada parte de la tipología de los actos de habla de Searle, pero elimina la distinción entre actos de habla ilocutivos y perlocutivos. Ella propone basar la clasificación en:

Aspectos del propio acto de habla: i) el contenido del acto de habla (hechos o informaciones, emociones, acciones); ii) orientación del acto de habla con respecto a los participantes: las opiniones, las emociones o las acciones pueden ser tanto del hablante como del receptor, o estar orientadas a terceras personas, definidas o indefinidas.

Los efectos perlocutivos sistemáticos, convencionalmente asociados a un tipo de acto de habla, (en el caso de actos de habla orientados al receptor) o los compromisos característicos por parte del hablante que resultan de su actuación (en el caso de actos de habla orientados al hablante).

Tabla 2.3. Subclasificación de directivos según Risselada (1993:48)

De acuerdo con el primer criterio, *órdenes*, *súplicas* y *peticiones* corresponderían al campo del interés del hablante y se diferenciarían de *consejos* y *sugerencias*, que caerían en el lado del oyente. Entre ambos estarían las *propuestas* e *invitaciones*. En cuanto al segundo criterio las *órdenes* estarían en el extremo de la obligatoriedad, mientras que las *peticiones*, *invitaciones* y *sugerencias* serían los actos de habla optativos para el oyente.

Frente a este esquema de doble eje representado en la tabla 2.3, nosotros proponemos una reducción de la clasificación a una escala unidireccional basándonos en la aplicación de los conceptos descritos en 2.2.3 al estudio de un muestreo de expresiones de *modalidad de actos ilocutivos directivos* en dos lenguas antiguas representativas de modelos gramaticales bien distintos: hitita y antiguo indio.

Para ello hemos seleccionado textos de un mismo género literario ampliamente representado y con características similares en ambas lenguas, la súplica o plegaria a la divinidad⁴⁸, que, si bien, condiciona la situación pragmática del corpus, ofrece paralelismos suficientes para confirmar el tipo de expresiones directivas gramaticalizadas.

La modalidad que nosotros hemos llamado *de los actos ilocutivos directivos* comprende todas aquellas expresiones en las que el Hablante motiva de alguna manera el contenido de la predicación, es decir, el estado de cosas, y no solo los *directivos* de Risselada. Desde que entramos en el campo de lo que ella llama *Actions*, el Hablante está expresando su voluntad con respecto a una Acción, independientemente de que el responsable o el actante principal sea el propio Hablante, el Oyente o una Tercera persona. Por lo tanto el objeto de nuestro estudio abarca desde los Deseos (*wishes*) hasta

⁴⁸ Los textos hititas están tomados de la edición de Lebrun, R. (1980). La selección de himnos védicos dirigidos a diferentes divinidades está basada en la edición de Aufrecht (1968) y contiene los siguientes textos: RV 1.1 (Agni), 1.18 (Brhaspati), 1.25 (Varuna), 1.32 (Indra), 1.115 (El Sol), 1.116 (Asvinas), 1.117 (Asvinas), 1.157 (Asvinas), 2.33 (Rudra), 3.59 (Mitra), 5.1 (Agni), 7.87 (Varuna), 8.48 (Soma), 9.8 (Soma), 10.72 (El nacimiento de los dioses), 10.121 (Hiranyagarbha), 10.124 (El combate de los dioses), 10.125 (La Palabra) y 10.127 (La Noche).

los Directivos dirigidos a la 3ª persona, pasando por los Compromisivos, las Propuestas y los Directivos propiamente dichos de la descripción de Risselada. Por último cabe señalar que a pesar de que Risselada hable de *Actions*, los directivos pueden aparecer con verbos que expresan léxicamente cualquiera de los otros tres estados de cosas (Posiciones, Estados o Procesos).

Dentro de todas estas expresiones en las que un participante motiva el contenido de la predicación, consideramos que existe una gradación basada en la diferente eficacia de la transmisión de la Fuerza Modal o de la causación pragmática de la predicación. La escala iría desde el pleno cumplimiento de la voluntad del hablante hasta la expresión de la impotencia del propio hablante para llevar a cabo su voluntad de motivar el estado de cosas. A esos diferentes grados corresponden los diferentes subtipos que vamos a describir. De ellos, el subtipo prototípico, coincidimos con Risselada en que es el de los enunciados mediante los cuales el hablante consigue motivar de forma directa la realización del estado de cosas⁴⁹.

Es necesario insistir en que la clasificación en subtipos de la modalidad que nos ocupa en este trabajo no responde a una mera hipótesis teórica, sino que se basa en las conclusiones de los datos atestiguados en las lenguas. Nuestro objetivo es ver cuáles de estas diferenciaciones semánticas se expresan en los imperativos de las lenguas indoeuropeas antiguas en función de la relación entre estos valores semánticos y las categorías gramaticales expresadas por el imperativo verbal y, por otra parte, valorar si esta escala nos ayuda a explicar los procesos de constitución de los paradigmas de dicho imperativo. A su vez, la posición de cada subtipo en el *continuum* nos permite establecer cuáles son las regiones de la categoría en las que es esperable que se produzcan sincretismos entre diversos tipos de expresión y, por lo tanto, acceder a posibles explicaciones diacrónicas de los datos formales.

Basándonos, pues, en las premisas señaladas, podemos establecer los siguientes subtipos de *modalidad de actos ilocutivos directivos*, clasificados de mayor a menor grado de transmisión de la Fuerza Modal:

⁴⁹ «The variety of directives could be simply related to differences in the degree of prototypicality of the members of the directive speech act type. Orders, requests, and pieces of advice, for instance, are prototypical directives, because they constitute unequivocal attempts to get the addressee to do something, whereas for instance suggestions, challenges, and proposals are less prototypical instances, because they constitute rather vague (suggestions) or sarcastic (challenges) attempts to get the addressee to do something, or involve an action of the speaker as well (proposals)». (Risselada 1993:46)

Orden: el Hablante no tiene control verbal, pero tiene el control modal suficiente para hacer que el Oyente lleve a cabo el contenido léxico de la predicación o transmita a su vez a la tercera persona que tenga el control verbal la voluntad del Hablante de que lo ejerza. El alto grado de control modal por parte del Hablante hace que la causación pragmática y léxica sean grandes, incluso aunque la voluntad del Manipulado sea negativa. Se trata del grado máximo de transmisión de Fuerza Modal entre dos actantes. En la descripción de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994:177-181) la orden aparece junto con el ruego englobada bajo el hiperónimo de *imperativo*⁵⁰.

El limitado número de ejemplos de nuestro corpus tiene que ver con el género literario de los textos empleados. Sólo cuando el fragmento en cuestión se pone en boca de la divinidad, como la *Palabra* en el ejemplo (2.3), que tiene poder sobre el suplicante, o cuando el rey se dirige a un siervo (2.4a) o el suplicante se dirige a otro suplicante (2.4b) en vez de a la divinidad, el contexto toma carácter de Orden, porque la fuerza modal recorre todo el trayecto que existe entre la Voluntad del Hablante y el resultado de la Acción y, por lo tanto, la transmisión de la fuerza modal entre los dos actantes se completa.

(2.3) (RV 10.125.4d)

<i>śrudhí</i>	<i>śruta</i>	<i>śraddhivām</i>	<i>te</i>	<i>vadāmi</i>
escuchar:IMPV.2SG	escuchado:PTC.VOC	confiable:AC.SG	PR.2SG.DAT	decir:1SG

«Escucha, tú que eres escuchado; te digo algo digno de confianza».

(2.4a) (KUB 36.80 i 3 (NH))

<i>am-me-el</i>	<i>A-NA</i>	<i>D[INGIR-LIM ŠA]</i>	<i>[SAG.DU-YA</i>	<i>^DUTU</i>
PRN.1SG.GEN	PRP	divinidad	PRP	persona-POS
<i>URU]A-ri-in-na</i>	<i>me-mi</i>			
Arinna	hablar:IMPV.2SG			

«Habla a la divinidad de mi persona, la diosa Sol de Arinna».

(2.4b) (RV 2.33.11a)

<i>stuhí</i>	<i>śrutām</i>
alabar:IMPV.2SG	famoso:AC.SG

«Alaba al famoso (Rudra)».

⁵⁰ El término *imperativo* designa aquí un significado modal y no un paradigma morfológico.

Permiso: se trata del acto de habla en el que el Hablante posee el mismo grado de control modal que en la Orden, pero tiene un menor grado de causación sobre la Acción o la Posición, porque esta depende de la voluntad del Agente: el Hablante deja de impedir o permite que la Acción se haga, pero eso no significa necesariamente que se vaya a llevar a cabo hasta que el Agente no quiera.

(2.5) (Bo. 4222 Vo. iii 35)

[nu-kán	A-NA	^{URU} Ne-r]i-ik	še-er	ag-gal-lu-pát
CONJ-PRT	PRP	ciudad-Nerik	ADV.CAUS	morir:IMPV.1SG-PRT

«¡Que yo muera justamente a causa de Nerik!»

Se trata de una forma de permiso o concesión a la voluntad de otra persona en el sentido de que el Hablante quiere decir que no le importa morir por la causa mencionada, que no le da miedo y, por lo tanto, anula con esta expresión la amenaza de los que le hostigaban. No está pidiendo morir.

Propuesta: siempre hace referencia a un grupo de Agentes entre los que se encuentra el Hablante, es decir, siempre aparece en primera persona del plural. El Hablante tiene control verbal, al contrario que en la Orden, y además puede hacer que el resto de los Agentes implicados, también con control verbal, lleven a cabo la Acción con él, es decir, posee control modal. Pero tiene un grado menor de fuerza que la Orden, porque no trata de imponer, sino de proponer, es decir, el grado de voluntad del Hablante de ejercer su control modal es menor. En relación con la Fuerza Modal la oposición frente a la orden se establece, pues, en función de la voluntad del Hablante acerca de la transmisión de dicha Fuerza Modal, igual que en el Consejo frente al Ruego. De esta definición se deduce que sólo podemos clasificar como Propuesta una expresión en la que el Hablante tenga control verbal, como «venerar» en (2.6)⁵¹, porque ello implica que él quiere y puede llevar a cabo la Acción y además pretende involucrar a otros. Si la predicación se refiere a estados de cosas en los que el Hablante no tiene control verbal (estado o proceso), la primera persona del plural sólo puede expresar modalidades no controladas modalmente por el Hablante, como el Ruego (2.10), porque

⁵¹ No hay ejemplos de esta modalidad en el corpus hitita estudiado.

su calidad de experimentador sólo le permite participar de forma pasiva en un estado de cosas motivado por otro actante. Nuestro concepto de *propuesta* estaría dentro del campo de lo que Bybee, Perkins y Pagliuca (1994:177-181) llaman *exhortativo*.

(2.6) (RV 8.48.12c)

(pitaro)	tásmai	sómāya	havīṣā	vidhema
padre:VOC.PL	DEM.DAT.SG	Soma:DAT.SG	libación:INS.SG	venerar:OPT.1PL

«(Padres), a este Soma con libación veneremos».

Ruego o súplica⁵²: En el Ruego el Hablante no tiene en ningún caso control modal, pero se dirige a un Oyente con la intención de que este:

a) desarrolle una Acción (2.7a y 2.7b) o Posición (2.8) sobre la que tiene control verbal. En (2.8) el ruego se acentúa con el apelativo «amigo» que utiliza el suplicante, para mitigar la fuerza modal.

(2.7a) (KBo 7.28.11 (MH))

a-aš-šu-u	IGI ^{HIA} -KA	la-a-ak
benévolo:AC.NT	mirada-POS.2SG	inclinarse:IMPV.2SG

«Inclina tu benévola mirada».

(2.7b) (RV 1.25.19a)

imám	me	varuṇa	śrudhī	hávam
DEM.AC.SG	POS.1SG	Varuna:VOC.SG	escuchar:IMPV.2SG	invocación:AC.SG

«Esta invocación mía, Varuna, escucha».

(2.8) (RV 8.48.9c-d)

yāt	te	vayām	pramināma	vratāni	sá
si	PRN.2SG.GEN	PRN.1PL.NOM	infringir:SUBJ.1PL	ley:AC.PL	entonces
no	mṛṇa	suṣakhā			
PRN.1PL.AC	perdonar:IMPV.2SG	amigo:NOM.SG			

«Si nosotros infringimos tus leyes, perdónanos como amigo».

⁵² Es habitual el término de súplica (*supplication*) para referirse a este subtipo de modalidad. Nosotros preferimos emplear *ruego* para evitar la confusión que puede provocar el uso técnico del vocablo *súplica* tanto en el sentido lingüístico mencionado, como en el de género literario religioso, fuente habitual de imperativos en las lenguas de nuestro corpus.

b) desarrolle la Acción o Posición que conducen al Estado o Proceso expresado por el verbo de la predicación, como en los ejemplos siguientes, donde el dios al que se dirige la plegaria es el responsable del Proceso (2.9a) o del Estado (2.9b) que describe el imperativo en 3ª persona o el optativo en 1ª (2.10), cuyos sujetos sintácticos son meros Experimentadores.

(2.9a) (KBo 7.28.14 (MH))

[nu]-kán	I-NA	ŠÀ	KUR	Ḫa-at-ti	hi-in-kán
CONJ-PRT	en	corazón	tierra	Hatti	peste:NOM.SG

t[(a-ru-u)p-ta-ru]
terminar:IMPV.3SG

«¡Que la peste llegue a su fin en el corazón de la tierra de Hatti!»

(2.9b) (RV 3.59.2a-b)

<i>prá</i>	<i>sá</i>	<i>mitra</i>	<i>márto</i>	<i>astu</i>
delante:ADV	DEM.NOM	Mitra:VOC	mortal:NOM.SG	ser:IMPV.3SG

práyasvān
portador_de_ofrendas:NOM.SG

«Que este mortal portador de ofrendas, Mitra, sea el primero».

(2.10) (RV 10.121.10d)

<i>vayām</i>	<i>syāma</i>	<i>pátayo</i>	<i>rayiñām</i>
PRN.1PL	ser:OPT.1PL	poseedor:NOM.PL	riqueza:GEN.PL

«Que nosotros seamos poseedores de riquezas».

c) ejerza el control modal que posee para manipular a un tercero que es el que debe, a su vez, ejercer el control verbal sobre una Acción o Posición. En (2.11), por ejemplo, el dios Sol debe intervenir para que el dios personal del suplicante le informe del pecado.

(2.11) (KUB 31.127 ii 52 (OH/NS))

nu-mu	wa-[aš]-du-ul-m[i-it]	te-e-ed-du
CONJ-PRN.1SG.DAT	pecado:AC-POS.1SG	decir:IMPV.3SG

«Que él me diga mi pecado».

Esto significa que el Hablante tiene la voluntad de que la Fuerza Modal se transmita, pero el grado de transmisión, al carecer de control modal, es variable porque dependerá de que el Agente tenga voluntad de ejercer el control verbal o no. En (2.12) el verbo está en 1ª persona singular, sin embargo la voz media le sustrae el control verbal al Hablante, por lo que no puede ser el Manipulado y la expresión en 1ª persona es en realidad un Ruego dirigido a la 2ª, a la divinidad a la que se implora (Soma).

(2.12) (RV 8.48.10a)

<i>ṛdūdāreṇa</i>	<i>sákhyā</i>	<i>saceya</i>
benefactor:INS.SG	amigo:INS.SG	unir:OPT.MED.1SG

«Que con un benefactor amigo me una yo».

El hecho de que el Hablante carezca de control modal hace que el grado de transmisión de la Fuerza Modal sea inferior que el de los tipos anteriores. Es importante recordar que Bybee, Perkins y Pagliuca (1994:177-181) engloban este subtipo, junto con la orden, bajo el concepto de *imperativo*.

Consejo: El Hablante no tiene control modal, igual que en el Ruego, pero se diferencia semánticamente de este en que es indiferente en cuanto a la voluntad de que se transmita la Fuerza Modal. La realización o no de la acción que él propone dependerá de la voluntad del Agente, por lo que el grado de transmisión de la Fuerza Modal será variable, igual que en el Ruego. Pero dado que estamos considerando una escala en la que el criterio que marca los diferentes peldaños es el punto de vista del Hablante, podemos decir que el Consejo estaría por debajo del Ruego. La diferencia entre el consejo y el resto de los actos de habla directivos la establece Risselada (1993:48) a partir de una escala de «beneficio» según la cual el consejo, como la invitación, beneficia al Oyente, mientras que el resto benefician más al Hablante. Se corresponde con el *admonitivo* de Bybee, Perkins y Pagliuca (1994:177-181). En el ejemplo (2.13) el Hablante no tiene control modal, lo que lo acerca al Ruego, pero se diferencia semánticamente de este porque la realización o no de la acción que él propone dependerá de la voluntad del Agente, como se ve explícitamente expresado en este ejemplo mediante el participio que hemos traducido como «si quiere ser útil».

(2.13) (RV 7.87.4b)

<i>vidvān</i>	<i>padāsya</i>	<i>gúhyā</i>	<i>ná</i>	<i>vocad</i>
conocer:PTC.NOM.SG	camino:GEN.SG	secreto:AC.PL	como	decir:INJ.3SG

<i>yugāya</i>	<i>vípra</i>	<i>úparāya</i>	<i>śíkṣan</i>
generación:DAT.SG	cantor:NOM.SG	posterior:DAT.SG	que_desea_ser_útil:NOM.SG

«Que el que conoce los (nombres) del camino, el poeta que desea ser útil a la generación futura, los manifieste como secretos».

También dentro del consejo podemos considerar ejemplos hititas ambiguos como (2.14), si lo que el Hablante rogaría es que el dios acepte la ofrenda, y está invitándole a que, además, la consuma por completo. Si esto último no es una mera sugerencia, sino el interés especial del Hablante, tendríamos que analizarlo como ruego.

(2.14) (KUB 24.1 i 15 (NH))

<i>pa-ra-a-ka-la-a-an-kán-za</i>	<i>e-eš</i>
saciarse:PTC.NOM.SG	ser:IMPV.2SG

«Sáciate».

Deseo: El Hablante carece de control modal. Además consideramos que se trata de un Deseo cuando el Oyente es el destinatario único de la voluntad del Hablante pero carece de control verbal o cuando el Oyente es el transmisor de la Fuerza Modal a un tercero pero carece de control modal. Es decir, la característica básica del Deseo dentro de nuestro marco teórico es que no hay posibilidad de transmisión de la Fuerza Modal. En el ejemplo (2.15) el Oyente carece de control verbal, porque su papel como sujeto sintáctico del verbo es el de Experimentador del Proceso *percibir*, pero claramente se mantiene la idea de directividad, expresada además por el modo imperativo.

(2.15) (RV 8.48.8a-b)

<i>sóma</i>	<i>rājan...</i>	<i>táva</i>	<i>smasi</i>	<i>vratyās</i>
Soma:VOC	rey:VOC	PRN.2SG.GEN	ser:PRS.1PL	subordinado:NOM.PL
<i>tásya</i>	<i>viddhi</i>			
DEM.GEN.SG	percibir:IMPV.2SG			

«Soma, rey, que llegues a percibir esto, que somos tus subordinados».

En (2.16a), sin embargo, la transmisión de la Fuerza Modal se interrumpe porque, al menos aparentemente, no existe un Oyente al que vaya dirigida la súplica en todo el texto. Si el destinatario y, por lo tanto, Oyente es el propio Tešub, el Hablante ha decidido alejarlo a la 3ª persona y convertir la expresión de Ruego en expresión de Deseo. En (2.16b) la plegaria se dirige a los jugos del Soma literariamente en 3ª persona. Ellos son los responsables de la Acción, pero al no haber un Oyente que pueda transmitir la Fuerza Modal, la 3ª persona le confiere una distancia a la expresión que la convierte en deseo.

(2.16a) (KBo 11.1 i 27 (NH))

nu	^D U	EN-YA	A-NA	DINGIR ^{MEŠ}	<u>me-ma-ú</u>
CONJ	Tešub	señor:POS.1SG	PRP	dioses	hablar:IMPV.3SG

«¡Que Tešub, mi señor, hable a los dioses!⁵³»

(2.16b) (RV 9.8.2b)

té	no	dhāntu	suvīryam
DEM.NOM.PL	PRN.1PL.DAT	dar:IMPV.3PL	fuerza_de_héroes:AC.SG

«Ellos (los jugos del Soma) nos den fuerza de héroes».

En este punto es preciso mencionar las distintas interpretaciones que el Deseo ha merecido en cuanto a su relación con los enunciados directivos. Bybee, Perkins y Pagliuca (1994:177-181) hablan de *optativo*⁵⁴ dentro de la modalidad orientada al hablante para clasificar aquellas expresiones de deseo cuyo objetivo por parte del hablante es transmitir al oyente la idea de que lleve a cabo el contenido expresado por el verbo. Se diferenciaría del deseo de *modalidad orientada a los actantes* en que las expresiones de deseo directivo van dirigidas al oyente con fuerza directiva, mientras que las expresiones de deseo orientadas a los actantes simplemente manifiestan el deseo de alguien (en este caso no necesariamente del hablante) de que la acción se cumpla. Desde planteamientos más próximos a la pragmática hay una tendencia a diferenciar dentro de las oraciones imperativas dos fuerzas ilocutivas diferentes, directiva y desiderativa, llegando a hablar incluso de actos de habla específicos

⁵³ La interpretación como Deseo parece ser la de Bernabé (1987:295) cuando traduce «*Ojalá Tešub, mi señor, hable a los dioses*».

⁵⁴ El término «optativo» designa aquí un significado modal y no un paradigma morfológico.

desiderativos diferentes de los impresivos (cf. López Fonseca 2009:457). Esta interpretación marca una clara separación entre el Deseo y el resto de los tipos de modalidades expresados mediante el modo imperativo. Risselada (1993:41) hacía ya referencia a esta posición especial de los actos de habla de Deseo considerándolos «casos limítrofes» ya que los deseos referidos a estados de cosas aún no realizados se encuentran a caballo entre la mera expresión de la emoción del Hablante con respecto al comportamiento del oyente y el intento del Hablante de que el Oyente haga realidad el estado de cosas mencionado, en cuyo caso se trataría de un tipo de directivo. Desde la perspectiva no discreta que venimos empleando, nuestra propuesta también considera el Deseo como un tipo de caso limítrofe. No es necesario discutir si se trata de enunciados directivos o no, deónticos o epistémicos, porque la discusión surge, a nuestro entender, de la voluntad de establecer cortes discretos. Los textos nos llevan más bien a situar el Deseo en el límite entre los enunciados directivos y los enunciados epistémicos, en la medida en que la pérdida del control modal hace que el Hablante deje de intervenir como motivador del estado de cosas y solo intervenga como evaluador. En este sentido son los deseos referidos al futuro, como dice Risselada, los que conservarían aún un cierto grado de directividad, mientras que los deseos referidos al pasado estarían ya claramente en el ámbito de lo irreal y por lo tanto en el ámbito de lo epistémico.

En cuanto a las expresiones negativas, debemos señalar que no se incluyen en este trabajo como subtipos de modalidad independientes, en la medida en que desde un punto de vista semántico no presentan rasgos directivos propios (cf. tabla 2.3). El grado de transmisión de la Fuerza Modal del Hablante es el mismo que en sus correlatos afirmativos, con la diferencia de que dicha Fuerza Modal está destinada a detener o prevenir la realización del contenido léxico de la predicación y no a motivarla. El grado de transmisión de la Fuerza Modal o de la causación pragmática será por lo tanto el mismo que en afirmativa, pero el grado de causación del contenido léxico del verbo, en caso de máxima causación pragmática, será nulo. La tendencia al empleo de recursos lingüísticos diferentes para este tipo de expresiones, como la negación específica para enunciados no factuales o modales de lenguas indoeuropeas antiguas, justifica que en clasificaciones formales de los subtipos de modalidad aparezcan apartados específicos, generalmente para la idea de prohibición (cf. noción de *prohibitivo* en Bybee, Perkins y

Pagliuca, 1994:177-181, que correspondería con la versión negativa de la orden y el ruego aquí descritos).

En la tabla 2.4 se recoge de forma esquemática la escala de subtipos de modalidad de los actos ilocutivos directivos descritos en las líneas precedentes.

Tabla 2.4. Escala de subtipos de modalidad de los actos ilocutivos directivos

Grado transmisión Fuerza Modal	Subtipos de modalidad de los actos ilocutivos directivos	Persona verbal	Modos verbales VÉDICO	Modos verbales HITITA
+++	ORDEN	2ª sg.	Imperativo	Imperativo
++	PERMISO	1ª sg.		Imperativo
+	PROPUESTA	1ª du.	Subjuntivo	
		1ª pl.	Subjuntivo, Optativo	
–	RUEGO	1ª sg.	Optativo, Injuntivo	Indicativo, Imperativo
		2ª sg.	Imperativo , Subjuntivo, Optativo, Injuntivo	Indicativo, Imperativo
		3ª sg.	Imperativo , Subjuntivo, Optativo, Injuntivo, Precativo	Indicativo (neg.), Imperativo
		1ª du.	Subjuntivo	
		2ª du.	Imperativo	
		1ª pl.	Optativo Subjuntivo	
		2ª pl.	Imperativo	Imperativo
		3ª pl.	Imperativo	Indicativo (neg.), Imperativo
– –	CONSEJO	2ª sg.		Imperativo
		3ª sg.	Injuntivo	Imperativo
– – –	DESEO	1ª sg.	Optativo	Indicativo
		2ª sg.	Imperativo	Imperativo
		3ª sg.	Subjuntivo,	Imperativo

			Injuntivo	
		1ª pl.	Optativo	
		3ª pl.		Imperativo

De esta tabla se extrae una conclusión que va a ser relevante para este estudio: la correlación entre las modalidades de los actos de habla directivos y la persona verbal. Aunque estos datos solo corresponden a un corpus limitado, queda clara la correlación entre la modalidad con mayor grado de transmisión de la fuerza modal y la 2ª persona, a la vez que la expresión de la 1ª y la 3ª persona implica una reducción gradual en la eficacia de transmisión de dicha fuerza. Puede haber poca transmisión de la fuerza modal en expresiones de 2ª persona, pero no se da eficacia máxima de transmisión de la fuerza modal en expresiones de 1ª o 3ª.

Por otra parte, también en la tabla se observa que la escala descrita es más amplia que la que proponen aquellos autores para los que la directividad se agota entre los dos polos de la orden (necesidad) y el permiso (posibilidad). Como hemos detallado, solo en la orden y en el permiso el hablante tiene control modal. Sin embargo, hemos considerado otros elementos de la escala como directivos, porque aunque el hablante deja de tener control modal, puede seguir transmitiendo un cierto grado de Fuerza modal y por lo tanto influir en la realización de la Acción o la Posición. De esta manera nosotros contamos con una escala ampliada de directividad y de acuerdo con ella, el grado más alejado de la necesidad debería corresponder, no al permiso, sino al Deseo, como subtipo en el que es menos obligatorio o necesario que se cumpla la verdad del enunciado. Y esta relación, precisamente, entre la posibilidad y el deseo no es una novedad, sino que nos lleva a vinculaciones, como la propuesta por Núñez (1991:243), según la cual el optativo indoeuropeo habría gramaticalizado un morfema de posibilidad frente al subjuntivo, en cuyo origen debía de haber un morfema de necesidad. Hay que advertir, no obstante, de que Núñez hace derivar todos los valores directivos del morfema de necesidad, considerando completamente inconexos los valores de deseo (derivados del morfema de potencialidad) con los directivos.

Por último, creemos importante resaltar que al describir el final del *continuum* nos hemos encontrado con el límite entre la modalidad de los actos de habla directivos y la modalidad epistémica. En este punto de la escala, que se corresponde con la intervención mínima del hablante en la causación del contenido, el juicio sobre la

verdad del enunciado, puede ser ya explícito. Este juicio, es decir, la modalidad epistémica, está siempre implícito en cualquier expresión modal y no se hace explícito en las expresiones directivas, porque, si el Hablante considera que debe intervenir para asegurar o motivar la realización del contenido, es porque implícitamente no está convencido de que dicho contenido vaya a realizarse con certeza. Como dice Ridruejo (1999:3214)

la modalidad deóntica⁵⁵ implica también una cierta modalización epistémica, desde el momento en que la proposición a la que se refiere tiene carácter no factivo. Es decir, que la expresión de un mandato o de un deseo suponen desconocimiento o incertidumbre por parte del hablante con respecto al cumplimiento del contenido del mandato o deseo.

2.2.5 Evolución diacrónica de las expresiones de modalidad

Desde el concepto de *contínuum* se pueden entender también, y así se ha hecho frecuentemente en la bibliografía más reciente, los procesos de gramaticalización que se han descrito en los estudios de tipología lingüística para las categorías gramaticales (cf. Heine y Kuteva 2002). De hecho algunos de los estudios de modalidad que hemos analizado, como Bybee, Perkins y Pagliuca, Auwera y Plungian o Narrog, exponen, junto a la descripción sincrónica de los diferentes tipos de modalidad, las relaciones diacrónicas entre los medios de expresión de cada uno de ellos.

Desde el punto de vista de la modalidad, se ha estudiado con detalle el entramado de relaciones diacrónicas que definen el conjunto de las funciones modales (Bybee 1985:191-96, Bybee, Perkins y Pagliuca 1994:176). Sweetser (1990) le dedica a la modalidad un capítulo de la obra en la que intenta describir los caminos que llevan a los elementos lingüísticos de la etimología a la pragmática, es decir, desde el valor léxico al valor más extralingüístico o abstracto. Todos los autores tratan de dar cuenta de una evidencia: en las lenguas naturales las formas empleadas para la expresión de los tres tipos descritos de modalidades son o bien paralelas o bien etimológicamente relacionables. A partir de un valor puramente referencial o descriptivo, determinados elementos lingüísticos se han empleado como marcas de modalidad deóntica. De estos nuevos valores derivan, de acuerdo con los estudios citados de Bybee, Perkins y Pagliuca y Sweetser, los usos abstractos de la modalidad epistémica y, en opinión de

⁵⁵ En esta cita, modalidad *deóntica* equivale a lo que nosotros llamamos *de actos ilocutivos directivos*.

Bybee, Perkins y Pagliuca, también los de la modalidad orientada al hablante. Esta descripción diacrónica de la modalidad se ajusta a la línea de gramaticalización universal descrita en los trabajos de autores como Heine, Claudi y Hünemeyer (1991), Hopper y Traugott (1993), etc. que va en general de lo más concreto, espacial o sensorial, hasta lo más abstracto o intelectual. El reciente estudio de Narrog (2012) explica detalladamente que la interpretación de que las expresiones de modalidad deóntica se convierten habitual y unidireccionalmente en expresiones de modalidad epistémica es, tal vez, apresurada. A partir de sus estudios tipológicos, propone que la tendencia gramaticalizadora va en realidad desde las expresiones menos subjetivas o más orientadas al evento (modalidades de los actantes) a expresiones más subjetivas o más orientadas al acto de habla (modalidades directivas).

En el estudio concreto de los motivos que explican la transición entre cada uno de los estadios del proceso de gramaticalización de las formas modales es donde las diferentes escuelas aportan diversas posibilidades. Sweetser aplica dentro de la línea de la lingüística cognitiva la teoría de la metáfora de Lakoff: la metáfora que concibe los procesos mentales en los términos de las funciones corporales explica que las expresiones de necesidad socio-física sirvan también a la expresión de necesidad lógica, y que las mismas formas que comunican permiso o capacidad en el mundo real comuniquen, en función de dicha metáfora, posibilidad lógica. En palabras de Lyons (1977:843)

Epistemic uses of the modals result from our understanding the logical necessity of a proposition in terms of the forces which give rise to the sociophysical necessity of the corresponding event in the real world.

Bybee, Perkins y Pagliuca señalan que, para explicar la evolución concreta entre la expresión de la obligación y la de la probabilidad, la metáfora puede ser un recurso útil. Pero no ven la misma validez de esta argumentación en el caso de la relación entre la expresión de la posibilidad deóntica y la posibilidad epistémica. Para ello recurren, como Traugott, a la teoría pragmática de Grice y a sus conceptos de implicatura conversacional y convencional. En su opinión el desarrollo de la expresión epistémica a partir de la deóntica es un proceso de convencionalización de la implicatura, es decir, un proceso de inferencia. Para Bybee, Perkins y Pagliuca la diferencia está en que la

metáfora explica la relación directa entre dos elementos de dominios lingüísticos diferentes, mientras que la inferencia relaciona elementos dentro del mismo dominio. En cualquier caso, queda claro que las relaciones entre las diferentes expresiones modales se pueden interpretar de acuerdo con las coordenadas básicas de la teoría de la gramaticalización gradual de los elementos lingüísticos.

2.3 MODO VERBAL

El término *modo* se emplea indistintamente para designar tres valores relacionados entre sí. El primero hace referencia a una categoría gramatical constituida por los paradigmas de la flexión verbal que expresan, fundamentalmente, modalidad (cf. Narrog 2012:12). En segundo lugar, el término *modo* se usa en el sintagma *modo oracional* o *clausal mood* para designar los tipos de oraciones declarativa, interrogativa o imperativa. Pero el uso aislado de *modo* con esta acepción es confuso, como en la definición dada por Aikhenvald (2010:429), donde define el término *modo* refiriéndose realmente al *modo oracional*, que es el único concepto en el que puede aparecer la oposición indicativo - interrogativo - imperativo: «grammatical category expressing a speech act (*e.g.* statement: indicative mood; question: interrogative mood; command: imperative mood)». En el apartado anterior (2.2.1) hemos señalado que esta acepción de *modo* se ha denominado a menudo *modalidad oracional* o simplemente *modalidad*. Pero, como ya se dijo allí, esta terminología es igualmente ambigua, porque confunde la modalidad oracional con la modalidad entendida desde el punto de vista semántico que adoptamos en este estudio. Insistimos, por ello, en la necesidad de diferenciar tres conceptos que con frecuencia se identifican en la bibliografía: el *modo verbal*, como categoría morfológica; la *modalidad oracional*, como categoría sintáctica; y la *modalidad*, como categoría semántica⁵⁶. Sin embargo, a pesar de esta distinción, y aun empleando el término *modo* exclusivamente en su acepción morfológica, dicho término presenta un uso doble, correspondiente a la doble cara formal y semántica del propio paradigma. De esta forma es frecuente en la bibliografía la confusión o, en el mejor de los casos, el uso

⁵⁶ También al concepto semántico de *modalidad* se refieren Chung y Timberlake (1985:241) cuando definen *mood* como «category which characterizes the actuality of the event», para especificar después que este valor modal se expresa de forma específica mediante el *morphological mood*.

polisémico del término *modo* para denominar tanto el conjunto de formas caracterizadas por una marca modal, como las funciones de dicha marca⁵⁷. En este trabajo, el término *modo* se empleará siempre en la acepción de *modo verbal* para designar el paradigma o conjunto de paradigmas que asumen la expresión morfológica de la modalidad semántica.

Si profundizamos en esta idea formal, debemos observar que dentro del concepto *modo*, como dentro de las demás categorías que estructuran el paradigma, existen dos niveles de organización jerárquica. El concepto *modo* se entiende como conjunto en el que se reúnen diferentes formas caracterizadas por la expresión de diferentes nociones modales y opuestas entre sí: indicativo, imperativo, subjuntivo, etc. En la terminología de Matthews, quizá la más generalizada en los estudios de morfología, el modo sería una de las *categorías morfosintácticas*, o clases de propiedades contrastivas y mutuamente exclusivas. Otros ejemplos de categorías morfosintácticas serían *caso*, *número*, *persona*, *tiempo*, etc. Por su parte, las *propiedades morfosintácticas* serían los diferentes significados expresados por las diferentes marcas flexivas, es decir, las subdivisiones de cada categoría, como *genitivo*, *plural*, *3ª persona*, *pretérito*, y, en el caso del modo, las ya mencionadas *indicativo*, *imperativo*, etc. En el marco de la lingüística indoeuropea esta distinción se corresponde con la de *dimensión gramatical* vs. *categoría gramatical* descrita por Rix (1977:133 ss.). Este autor utiliza el término de *dimensión gramatical* para lo que hemos llamado categoría morfosintáctica, y el de *categoría gramatical*, para lo que hemos llamado propiedad morfosintáctica, de modo que, en dicha terminología, cada forma del paradigma expresa una categoría para cada una de las dimensiones que pertenecen a dicho paradigma. En el sistema verbal del indoeuropeo reconstruido habría, según Rix, cinco dimensiones: *persona* (con las categorías 1ª, 2ª y 3ª), *número* (con singular, dual y plural), *diátesis* (con activa y media y, quizás, estativa), *modalidad* (con injuntivo, indicativo, pretérito, subjuntivo, optativo, imperativo y participio) y *aspecto-Aktionsart* (con aoristo -perfectivo-, presente -imperfectivo-, perfecto -imperfectivo-, desiderativo -imperfectivo- y, quizás, iterativo, causativo, y otras sin definir). Dentro de esta clasificación, el concepto de modo verbal se corresponde con la dimensión de modalidad. En definitiva, independientemente del nombre que empleemos para designar esta doble estructura jerárquica, el modo verbal es el conjunto de marcas que

⁵⁷ Es el uso de una obra tan conocida como *The Character of the Indo-European Moods* de Gonda (1956), como se observa en el propio título, referido claramente al plano funcional.

expresan diferentes valores de modalidad dentro de una misma lengua y que se combinan con otras marcas de las otras categorías (o dimensiones) para dar lugar al sistema verbal, más o menos extenso.

Si aplicamos la teoría de los prototipos a la descripción jerárquica de las categorías que acabamos de enumerar, podemos afirmar que, entre los mecanismos de expresión de modalidad, al menos en las lenguas indoeuropeas, el modo verbal parece ser el elemento prototípico, a juzgar por la especialización de sus marcas para dicho significado, frente a otros recursos que expresan modalidad de forma indirecta, como la entonación o algún tipo de oraciones interrogativas, por ejemplo. Podemos postular, a su vez, que el *imperativo*, dada su función de expresar actos ilocutivos directivos⁵⁸ que se evidencian sensorialmente en la comunicación humana, se trata del prototipo de la categoría de modo, dado que los elementos más cercanos al prototipo son aquellos que están más cerca de la percepción sensorial. Y, por ese mismo motivo, dentro de dicha categoría de *imperativo* el prototipo está constituido por las formas de segunda persona, debido a su empleo en los actos de habla entre los dos interlocutores de una situación comunicativa convencional. Esto situaría al modo imperativo en una posición de privilegio semántico frente a las otras propiedades de la categoría de modo, es decir, frente al indicativo, subjuntivo, etc. En este sentido, las conclusiones de este estudio del imperativo podrán ayudarnos a ver si el imperativo se encuentra también en una situación de dominio morfológico desde el punto de vista diacrónico, lo cual confirmaría el carácter prototípico del imperativo como marca modal que hemos planteado desde una perspectiva estrictamente semántica.

2.4 APROXIMACIONES TEÓRICAS AL CONCEPTO DE IMPERATIVO

Para finalizar este capítulo teórico, concretamos los aspectos generales vistos hasta ahora en el imperativo, como objeto básico de nuestro estudio. Cuando hablamos de imperativo, igual que hemos mencionado antes acerca del modo en general, es necesario distinguir entre *imperativo* como nombre de un paradigma morfológico

⁵⁸ Véase en 2.2.1 la relación entre los actos de habla y la modalidad, y, especialmente, entre la marca de imperativo y los actos de habla ilocutivos directivos.

empleado para realizar un tipo concreto de actos de habla; *imperativo* como tipo de modo o modalidad oracional caracterizada por el uso de las formas gramaticales del mismo nombre; e *imperativo* como concepto semántico, es decir, como tipo de modalidad expresada prototípicamente por los imperativos morfológicos, pero también por otros recursos lingüísticos. Estos conceptos se solapan solo parcialmente, en la medida en que los actos ilocutivos prototípicamente realizados por el imperativo formal son los que podemos denominar actos imperativos, es decir, órdenes. Sin embargo, el modo imperativo puede expresar un mayor elenco de actos ilocutivos directivos, solo uno de los cuales es el que se denomina a veces imperativo. Y, a la vez, el acto ilocutivo denominado imperativo puede ser expresado por otros recursos lingüísticos además del imperativo gramatical.

En la medida en que este estudio se centra en los paradigmas de imperativo, el concepto de imperativo desde el que enfocamos los hechos lingüísticos estudiados es el formal. Por ello a continuación presentamos desde una perspectiva tipológica las características morfológicas (2.4.1), las características semánticas (2.4.2) y las características sintácticas (2.4.3) del imperativo entendido como paradigma flexivo. De esta manera, estas tres secciones proporcionan el elenco de criterios formales y funcionales empleados para asignar una forma al paradigma de imperativo, según mencionábamos en 2.1.2.

En 2.4.4 analizamos la relación teórica que podemos encontrar entre el imperativo y algunas de las categorías no modales expresadas por el verbo indoeuropeo: la persona, el tiempo, el aspecto y la voz.

2.4.1 El imperativo: aproximación formal

De acuerdo con los estudios tipológicos, el imperativo es la forma más común de expresar órdenes en las lenguas del mundo (Aikhenvald 2010:2). En las lenguas indoeuropeas, en las que siempre aparece alguna forma de imperativo, se suele considerar como uno de los modos verbales⁵⁹. Sin embargo el estudio detenido de las características del imperativo ha planteado a los estudiosos una serie de dudas. En primer lugar, acerca de su adscripción al sistema de la lengua; por otra parte, para los que admiten su presencia dentro del sistema verbal, la duda se plantea acerca de si debe

⁵⁹ Cf. capítulo 3.

ser interpretado como un modo. Y en este último caso, lo que se cuestiona es su relación con el resto de los modos⁶⁰.

Una postura extrema en respuesta a la primera de las dudas expresadas es, desde la lingüística indoeuropea, la de Watkins (1963:44), que define el imperativo como forma extragramatical, extrasintáctica, una cuasi interjección, incapaz de combinarse con cualquier otra categoría gramatical, como persona y número, o sintáctica, como la negación, considerando que la única forma de auténtico imperativo es la de 2ª persona. Alarcos, refiriéndose al verbo español (1971:389-390), defiende, en cambio, la exclusión del imperativo del paradigma modal y temporal, en la medida en que, como el vocativo, desempeña solo la función de llamada al interlocutor. Sin embargo, esto no justifica, explica el mismo autor, su exclusión del sistema verbal, como han propuesto otros lingüistas cuyas aportaciones discute él en el mismo artículo. Así también, por ejemplo, el diccionario conciso de lingüística de Oxford define el imperativo como «construction, form of the verb whose primary role is in giving orders» (Matthews 1997:170), donde parece que el autor evita calificar el imperativo como modo verbal, mientras que para definir los conceptos de optativo, subjuntivo e indicativo emplea explícitamente el término *mood*. También hay ejemplos de indoeuropeístas como Sihler (1995:600), quien, al hilo de la presentación de los materiales del griego y el latín, hace hincapié en las diferencias que presenta el imperativo con respecto al resto de los modos, definiéndolo como un tipo de futuro y relacionándolo funcionalmente con el desiderativo. En su opinión el hecho de que el tema de imperativo carezca de una característica morfológica propia, igual que el desiderativo, da idea del carácter específico de ambas formaciones en el panorama de la morfología verbal indoeuropea. La diferencia estaría en que el imperativo ha desarrollado un paradigma plenamente gramatical, mientras que el desiderativo no. En resumen, esta primera discusión teórica pone sobre la mesa la cuestión de si el imperativo pertenece a la categoría de modo.

Otros, en cambio, aceptan explícita o implícitamente la definición modal del imperativo. Lázaro Carreter (1987:230), por ejemplo, define el imperativo como «modo del verbo que expresa un *mandato*»⁶¹. Definiciones semejantes se encuentran en el ámbito de los estudios de lingüística indoeuropea como los de Schwyzler y Debrunner

⁶⁰ Las descripciones estructuralistas señalan que el imperativo se opone a las formas de indicativo, de subjuntivo, de optativo y/o de injuntivo (Adrados 1975:736-9; 1996:161) integrando todas ellas la categoría de modo.

⁶¹ La cursiva es nuestra.

(1950:797) o Adrados (1975:711-719). Frente a las lenguas romances o el inglés, en cuyos datos se basan muchas de las reflexiones que inspiran estas diferentes posturas, efectivamente las lenguas indoeuropeas antiguas presentan una riqueza flexiva tal, que es difícil negar el carácter paradigmático del imperativo. Además en este trabajo, los aspectos formales en los que estudiamos los procesos de paradigmización reflejan, como veremos en los datos de cada lengua, una estrecha relación entre el paradigma de imperativo y el del resto del sistema verbal. Por todo ello nos adherimos a la tradición que considera el imperativo un modo más del verbo, y no una mera forma verbal ajena a la estructura categorial del verbo.

De esta manera y de acuerdo con la idea general de modo expuesta en 2.3, concebimos el imperativo como *el paradigma que reúne las formas flexionadas del verbo empleadas para expresar morfológicamente la modalidad semántica de los actos ilocutivos directivos*.

Pero, precisamente debido a la especial situación semántica y pragmática que presenta la expresión de dichos valores modales, en el imperativo se manifiestan de forma evidente los problemas teóricos de concepción del paradigma que hemos visto en 2.1.2, y su descripción oscila entre paradigmas muy restringidos de formas únicas o muy escasas (los concebidos desde una óptica estrictamente formal que solo admite formas exclusivas de imperativo) y aquellos que incluyen todas las formas que pueden expresar valores semejantes (los concebidos desde una perspectiva semántica más amplia). Ya expusimos en el mencionado apartado que en este estudio se opta por una concepción intermedia en la que se incluyen dentro del paradigma de imperativo aquellas formas de otros paradigmas que se hayan asimilado funcional y sintácticamente al de imperativo⁶².

Resumimos a continuación los recursos lingüísticos tipológicamente identificados como expresión de las diferentes marcas de imperativo de acuerdo con la exposición de la obra de Aikhenvald (2010:17-65), en la que se clasifican en formas canónicas, que son las formas prototípicas del imperativo de 2ª persona y formas no canónicas, que corresponden a la 1ª y 3ª personas.

1.a) Las opciones para la 2ª persona singular son las siguientes:

⁶² En 2.4.4.1 desarrollamos con detalle la cuestión de la relación entre el imperativo y la persona.

i) La raíz o el tema puro del verbo. Según la autora, corresponde a la tercera parte de las lenguas del mundo. La ausencia de marca de estas formas mínimas nos remite, en nuestro material, al contexto como único espacio interpretativo de su valor. En la situación comunicativa real no existe ese problema, porque la propia situación en la que el hablante se dirige al oyente es marca suficiente⁶³.

ii) Marcas específicas de imperativo de 2ª persona singular: a) Sufijo, clítico o partícula independiente, fenómenos que aparecen en lenguas australianas, amazónicas o malasias, como la *-n* en *wiwi-n* «da» en yidiñ. b) Sustracción o eliminación de algún elemento del verbo para formar el imperativo, como la última consonante del tema: *balga* («golpea (tú)») de *balgal* («golpear») en dyirbal. c) Combinación de prefijo y sustracción: *aw* («habla (tú)») de *wa-* («hablar») en manambú (Papúa Nueva Guinea). d) Adición de un indicador de 2ª persona a otra forma, como la *-e* al futuro *nia-* en tauya, de la familia Brahman de Papúa Nueva Guinea (*niae* = «come»). e) Otras lenguas distinguen mediante marcas el género del oyente o incluso del hablante, como *kaška* 'yo' «átalo» (cuando el hablante es masculino) frente a *kaška'na* «átalo» (cuando el hablante es femenino) en lakota. f) Marca tonal en determinadas condiciones como en la lengua chádica mina: *bàm* «come» frente al declarativo *bám*. Estos rasgos suprasegmentales son en ocasiones la única marca de formas que tienden a la marca morfológica mínima. Lomtadze (1994) cita la especial entonación y las características pragmáticas como marca de algunas de las lenguas caucásicas estudiadas por él. g) Un grupo de marcas flexivas como la desinencia personal del griego moderno *γράφε* «escribe tú» frente a *γράφεις* «tú estás escribiendo». También menciona Aikhenvald en este grupo el fenómeno de la alternancia vocálica con el ejemplo del alemán *sprich* frente a *sprechen* (infinitivo «hablar») o *sprecht* (2ª pl. «hablad») ⁶⁴.

iii) Una opción rara pero existente es una construcción analítica específica de imperativo, como en ika *amase ú* «levántate», donde el auxiliar *ú* es una marca de distancia temporal.

1. b) Otro aspecto a tener en cuenta es que el imperativo canónico de 2ª persona puede dirigirse a más de una persona, aunque el número en los imperativos de algunas

⁶³ Esta tendencia de las formas de 2ª persona singular a la brevedad se considera como un reflejo icónico de la inmediatez del cumplimiento de la orden que el hablante transmite al oyente. Siguiendo este mismo principio de iconicidad, las marcas de 2ª persona más extensas expresan atenuación de dicha inmediatez y, por ello, son empleadas para expresar un mayor grado de cortesía.

⁶⁴ En este ejemplo la marca puede tratarse más bien de sustracción a partir de la forma de indicativo *sprichst*.

lenguas presenta menos oposiciones que las formas declarativas correspondientes. Así encontramos en manambu formas únicas de imperativo, mientras que en el resto del sistema verbal se distinguen tres números. Para dirigirse a más de una persona, las lenguas del mundo presentan tres opciones.

i) Emplear la misma forma que para el singular, con posibles marcas añadidas a la forma plural para desambiguarlas cuando es necesario, como enfatizar la persona mediante un pronombre personal que, en cambio, no aparezca con la forma singular, como en dyirbal *bani* «ven», *ñubala bani* «venid los dos», *ñura bani* «venid».

ii) Marcar la forma que no es de singular, frente a la forma no marcada de singular, como en latín *amate* «amad» frente a *ama* «ama».

iii) Marcar tanto la forma singular como la no singular, como en kwami *dínú* «cocina tú» frente a *díná* «cocinad vosotros».

En cuanto a los tipos de marcas para los imperativos canónicos, se observa que tanto las singulares como las no singulares pueden coincidir parcialmente con formas declarativas, como en italiano *temi* (tanto «teme tú» como «tú temes») o en plural *cantate* (tanto «cantad» como «cantáis»). La autora (Aikhenvald 2010:28), movida por la apariencia formal y sin considerar los distintos orígenes de estos fenómenos, parece confundir estos sincretismos heredados o generados en el propio italiano con otros ejemplos como el de la homonimia de *canta* «canta tú» (2ª sg.) y *canta* «él canta» (3ª sg.), en el que la convergencia evolutiva homonímica no debe ser considerada sincretismo, según lo descrito en 2.1.2, por falta de relación semántica. Otro caso diferente sería el del uso del subjuntivo para el imperativo, que también parece incluir en este mismo fenómeno a juzgar por su alusión a la obra de Harris (1997) (cf. nota 19 pág. 29), donde, de acuerdo con nuestra propuesta teórica, debemos ver un caso de polisemia morfológica y no una homonimia.

Otra marca para los imperativos canónicos es la reduplicación. Un verbo reduplicado puede formar un imperativo. Pero la reduplicación nunca es la única marca de imperativo (Aikhenvald 2010:33). Lo que se puede encontrar es la reduplicación de la marca de imperativo plural canónico para marcar la cortesía, de acuerdo con el principio de iconicidad.

También se recurre a la suplección, es decir, al empleo de una raíz especial para marcar el imperativo, distinta al resto del sistema verbal. Y, aunque es raro, aparece en

algunas lenguas celtas modernas el recurso de la suplección para diferenciar dentro del propio imperativo el singular del plural: galés moderno del norte: *dos* («ve» en singular) *ewch* («id» en plural). Solo se muestra como supletivo el plural si el singular lo es. Una lengua puede tener lexemas que solo se usan en imperativo para dar órdenes al oyente. Estas formas pueden ser consideradas supletivas de los imperativos canónicos.

En algunas lenguas aparecen formas no imperativas en la expresión de órdenes, distinguiéndose el uso imperativo del que no lo es solo por el contexto o a veces por algún rasgo suprasegmental, como la entonación⁶⁵. En algunos casos estas formas alternan con auténticos imperativos y su uso depende normalmente de razones estilísticas, pero otras veces son las únicas formas de expresión verbal de un acto ilocutivo directivo. Las formas verbales no imperativas más usadas también como imperativos son las de presente, imperfectivas o formas no marcadas con respecto al tiempo; las de futuro; las de modalidad potencial o intencional; y las irreales. En este sentido Aikhenvald (2010:44) presenta dos generalizaciones a partir de los datos estudiados:

A. Si una lengua presenta formas específicas de imperativo, estas se emplean necesariamente al menos para el imperativo canónico singular.

B. No se conoce ninguna lengua que emplee formas de diferentes paradigmas para el singular y para el no singular (por ejemplo, subjuntivo para el singular e indicativo para el plural).

2. En un segundo bloque clasifica Aikhenvald las marcas empleadas por las lenguas del mundo para las formas de los que se conocen como *imperativos no canónicos*, es decir, las formas de 1ª y 3ª persona, para los que la bibliografía ha generalizado los términos de *hortativos* o *exhortativos* y *yusivos* o *injuntivos*, respectivamente. Esta nomenclatura específica para cada una de las personas en el caso de las formas de imperativo se justifica por la diferenciación semántica reflejada en la diferenciación formal de estas dos personas en las lenguas concretas. Además, las expresiones de 1ª persona distinguen en algunas lenguas marcas inclusivas (las que incluyen al oyente) de las exclusivas (aquellas que no lo incluyen).

⁶⁵ Este es, en nuestra opinión, el caso de las coincidencias entre imperativo y subjuntivo del español que la autora menciona en referencia a otro punto y que ya hemos comentado.

i) Lenguas en las que los imperativos canónicos y los no canónicos forman un paradigma completo y estructurado. Un caso extremo en este sentido es el del evenki (Siberia) en el que hay dos paradigmas diferenciados de imperativo (inmediato y remoto), ambos con formas para siete personas diferentes⁶⁶. Este tipo de formaciones está especialmente confirmada en la lengua africana krongo, en la que el verbo *yàáw* «ir» usa la raíz supletiva *-ín-* solo para el imperativo y a partir de ella forma imperativos también para siete personas. Otro ejemplo de un tratamiento formal similar para todas las personas es el de las lenguas que emplean para el imperativo una forma no marcada como imperativo indistintamente para todas las personas, como el ejemplo del *gooniyandi*, que expresa imperativos dirigidos a cualquier persona mediante el futuro. En este tipo de paradigmas es habitual que falte la marca para alguna de las personas. Cuando esto sucede, las personas no marcadas son, por orden de frecuencia, la 1ª singular (como en finés), las 3ª y la 1ª no singular. La 1ª persona singular desaparece normalmente porque la mera incorporación del oyente a la acción sugerida por el contenido verbal la convierte en plural inclusiva. En algunas lenguas la 1ª persona plural inclusiva se emplea como recurso de cortesía en sustitución de la 2ª persona. Es en estas lenguas, como las algonquianas, donde pueden aparecer paradigmas de imperativo con 1ª no singular inclusiva y con 2ª singular y no singular de imperativo, pero sin formas de 3ª, ni singular ni no singular⁶⁷. En las lenguas en las que no hay marcas específicas de 1ª persona pero sí de 3ª, esta última puede ser indiferente para el número. Por último existen lenguas en las que aparecen formas neutras de imperativo que pueden emplearse como marcas de cualquier persona, acompañadas o no por un pronombre u otro elemento desambiguador, como en el imperativo «mediado» del estonio. No se encuentran en las lenguas estudiadas imperativos para las referencias impersonales, para las que algunas lenguas sí presentan formas declarativas específicas. Se recurre a otros elementos para indicar instrucciones genéricas, como el infinitivo español «Tirar», «Empujar». Y cuando dichas marcas deben llevar obligatoriamente alguna indicación personal, esta es la de 3ª persona «Dirigirse al mostrador nº 8», de modo que los imperativos impersonales se consideran dentro del bloque de imperativos no canónicos.

⁶⁶ El número siete se debe a que para la 1ª persona plural existen formas diferenciadas para exclusivo e inclusivo.

⁶⁷ No se encuentran lenguas en las que aparezcan formas de 1ª singular y no formas de 1ª no singular (Aikhenvald 2010:53).

ii) Lenguas en las que los imperativos no canónicos tienen una marca propia y diferenciada de la de los imperativos canónicos. Para los primeros puede haber una marca común, como *va* en paumarí (*a'bai'ava* «comamos», *vadiva* «duerma él», frente a la marca \emptyset de 2ª singular *vithi* «siéntate»). Pero también se encuentran ejemplos de lenguas con alguna diferencia entre las marcas de cada uno de los imperativos no canónicos, como el sare, en cuyo paradigma de imperativo todos los imperativos no canónicos se marcan con el prefijo ϕa - menos la 1ª persona dual, que emplea *da*-, frente a los canónicos marcados con el prefijo *wa*-. A este apartado también pertenecerían también según la autora (2010:59) las lenguas romances en las que los imperativos no canónicos emplean el subjuntivo («amemos nosotros», «ame él»).

iii) Coincidencia formal entre un imperativo canónico con un imperativo no canónico. Es lo que ocurre en el fox algonquiano, en el que los imperativos de 1ª persona y los de 2ª forman un paradigma diferenciado de los de 3ª. También encontramos este fenómeno en las formas de 3ª persona de imperativo frecuentemente empleadas como formas de cortesía.

iv) Por último se encuentran lenguas con marcas diferentes para cada una de las personas. Aikhenvald (2010:61-65) aporta ejemplos de lenguas geográfica y genéticamente tan distantes como el caviñena (Bolivia) y el newarí dolakha (de la familia tibetanobirmana).

Si extraemos de la exposición anterior, a modo de conclusión, los recursos verbales morfológicos empleados en las lenguas del mundo para marcar el imperativo, encontramos básicamente dos tipos de formas: las *formas específicas de imperativo* diferenciadas del resto del sistema y las *formas compartidas con otros modos*. Las primeras se emplean básicamente para los imperativos canónicos o protípicos de 2ª persona. Pero también, como veremos en las lenguas estudiadas en este trabajo, las formas de 1ª y 3ª persona, no canónicas desde el punto de vista prototípico, pueden pertenecer al paradigma específico de imperativo. En cuanto a las formas que se usan para el imperativo pero que pertenecen a otros modos, podemos encontrarnos dos posibilidades:

-Formas que sincrónicamente pueden actuar como imperativo además de con su propio valor.

-Formas que diacrónicamente fueran indistintamente empleadas para el imperativo y otro modo, pero que se han especializado con el tiempo para el imperativo, pudiendo quedar algún resto de esa indiferenciación anterior. Esta especialización formal a su vez ha podido consistir en diferentes recursos: acentuación, modificación de la desinencia, etc.

No consideramos formas de otros modos empleadas para el imperativo aquellas que son mera coincidencia de procesos evolutivos independientes que han dado lugar a formas homónimas pero no sincréticas, como hemos discutido al hilo de la descripción de la propuesta de Aikhenvald. Los criterios para considerar que una forma se ha asimilado al paradigma de imperativo son básicamente semánticos y sintácticos y los describimos en los dos apartados siguientes.

En resumen, desde el punto de vista formal el paradigma del modo imperativo en las lenguas flexivas suele caracterizarse por una gran heterogeneidad que contrasta con la tendencia a la uniformidad de la que hemos hablado como principio que guía los procesos de paradigmización. Se admite que las características formales específicas del imperativo, que lo convierten en un paradigma tan cambiante y diferente al resto de los componentes de los sistemas verbales a los que pertenece, se explican por su peculiar acumulación de valores semánticos.

2.4.2 El imperativo: aproximación semántica

Como se dijo al comienzo de este apartado (2.4), nuestra aproximación al imperativo desde la óptica del paradigma formal nos lleva a hablar, no del imperativo como concepto semántico, sino de los diferentes conceptos semánticos que pueden ser expresados por el imperativo formal.

En este punto debemos volver a mencionar la discusión planteada acerca del carácter modal del imperativo. En el plano semántico de la categoría, cabe plantearse si los autores que niegan al imperativo el carácter de modo están negando a la vez que el imperativo exprese –gramatical o léxicamente– aquellos significados inherentes a dicha categoría, es decir, aquello que de una manera u otra entendemos por *modalidad*, según, por ejemplo, la definición que el ya mencionado diccionario de lingüística ofrece del

concepto *mood*⁶⁸. Sin embargo, todo depende del concepto de modalidad con el que operemos. Porque, de acuerdo con la definición de modalidad empleada en este trabajo, la función unánimemente admitida para el imperativo de expresar órdenes nos permite clasificarlo como marca de modalidad, y esto, a su vez, nos lleva a considerar que, siempre que el imperativo esté plenamente gramaticalizado en un estadio concreto de la lengua, estamos legitimados para afirmar que se trata de una forma modal.

De acuerdo con la descripción de la modalidad semántica que hemos presentado en este mismo capítulo, los valores que pueden ser expresados por el imperativo formal de cada lengua serían precisamente los considerados propios de la modalidad de los actos ilocutivos directivos⁶⁹ (cf. 2.2.4): *orden, permiso, propuesta, ruego, consejo y deseo*⁷⁰. Todos estos valores demuestran la complejidad semántica de la categoría y dependen de la interacción de los diversos factores que intervienen en las situaciones comunicativas en las que se emplean las formas de imperativo y que aparecen definidos en 2.2.3. Insistimos aquí solamente en que el concepto clave que aglutina todas las formas que podemos considerar de imperativo en este estudio es el de la *directividad*, que, en función de esos mismos factores mencionados, podemos describir como la fuerza modal causativa que el hablante tiene voluntad de ejercer sobre cualquiera de los actantes del enunciado, y cuya efectividad depende del control modal que dicho hablante posea sobre el oyente o sobre el sujeto del enunciado imperativo.

La precisión con la que la lingüística ha distinguido todos estos matices ha llevado también a replantear la adecuación del nombre de *imperativo* para un paradigma que sirve para mucho más que para dar órdenes. Así van der Auwera, Dobrushina y Goussev (2004) propusieron el término *Imperative-Hortative* para referirse a todas las formas que no expresan órdenes a todas las personas por igual, pero que, sin embargo, tipológicamente se observa que comparten mecanismos formales de expresión.

⁶⁸ Definición de *mood* (Matthews 1997:231), cf. 2.3.

⁶⁹ Como expresa Risselada (2010:105) «This exceptional morphological status of the imperative mood, which is found in many other languages (cf. Sadock y Zwicky 1985: 159; 172-173; Palmer 1986: 29) has as effect that the imperative is a highly idiosyncratic mood, which does not just express the speaker's view with respect to the state of affairs involved, but which involves the grammaticalized expression of a particular illocutionary value that is shared by a group of addressee-oriented speech acts, among which directives are the most prominent ones».

⁷⁰ Aikhenvald (2010:1-2) da una clasificación más amplia, en la que se incluyen diferentes variantes de los valores que hemos recogido nosotros a partir de los textos estudiados: «entreaties and requests, advices and instructions, invitations, principles and life mottos, 'anti-command' meaning (que realmente son usos contextualmente irónicos)». Añade que los imperativos también pueden servir para «conditions, threats and ultimatums» y «conventional speech formulae».

Nosotros mantenemos el término imperativo, siguiendo la tradición gramatical latina, para evitar la complejidad de términos compuestos o la confusión que puede introducir un término de nuevo cuño.

Por lo que respecta a los valores gramaticales, dedicamos todo el apartado 2.4.4 a describir las relaciones entre el imperativo y otras categorías gramaticales del sistema verbal, por lo que remitimos a este apartado para ver con más detalle los significados gramaticales del imperativo.

Para concluir esta breve referencia a los aspectos semánticos expresados por el imperativo, debemos considerar también el aspecto pragmático que inevitablemente se mezcla con un concepto tan íntimamente relacionado con la función apelativa del lenguaje y, por lo tanto, con los actos ilocutivos. El matiz pragmático más importante que debemos tener en cuenta en los imperativos es el de la cortesía. Existen lenguas en las que la cortesía se expresa por medio de mecanismos gramaticalizados al efecto (cf. en español el uso del subjuntivo de 3ª persona con características propias del imperativo, como la inversión del orden sujeto-verbo). En las lenguas indoeuropeas antiguas podemos comprobar estos valores pragmáticos de forma limitada debido a los géneros literarios de los corpus de cada lengua, que limitan el tipo de jerarquías entre los diferentes actantes del discurso. Podemos dividir en este sentido los textos en varios tipos: los textos religiosos, en los que la jerarquía se establece entre el ser humano que oficia el rito o dirige una plegaria a la divinidad; los textos legales, en los que la jerarquía es social, entre el legislador o la autoridad que puede imponer la ley al grupo de súbditos o subordinados; y los textos que reflejan escenas de la vida cotidiana, en los que es posible vislumbrar jerarquías sociales entre gentes con distintos grados de autoridad o diferencia social: padres e hijos o amos y sirvientes, principalmente.

2.4.3 El imperativo: aproximación sintáctica

Nos referimos, por último, a las condiciones sintácticas en las que se presentan las formas de imperativo. Como ya hemos mencionado, dichas características sintácticas del imperativo nos van a servir en el análisis de los textos para decidir si una forma debe ser considerada como auténtico imperativo o no. En lenguas fragmentarias, cuyas formas de imperativo pueden ser incluso *hápax legómena*, cabe a veces la duda acerca de su interpretación morfológica. En esos casos el análisis sintáctico puede ser la clave

para identificar una forma de imperativo. De la misma manera las condiciones sintácticas exclusivas del imperativo sirven como criterio para detectar sincretismos cuando aparecen con formas verbales de otros modos, es decir, una forma de otro modo en un contexto propio de imperativo será interpretada como imperativo y, por lo tanto, como una forma polisémica. Pero además, de acuerdo con la relación diacrónica propuesta entre la sintaxis y la morfología («la sintaxis de hoy puede ser la morfología de mañana»), planteada sobre todo por los estudios de gramaticalización (cf. 2.1.3.3), no debemos perder de vista la posibilidad de que algunos fenómenos morfológicos observados en los paradigmas históricos puedan explicarse también a partir de los condicionamientos sintácticos propios del imperativo que describimos a continuación.

En primer lugar, el contexto sintáctico básico y exclusivo del imperativo es el de la directividad o la apelación, es decir, el discurso directo. Rasgos propios de esta situación son, en primer lugar, la exhortación directa a un oyente, expresado este o no por un vocativo, y que no siempre coincide con el actante sujeto del estado de cosas expresado por el verbo⁷¹. En los textos conservados a veces la desambiguación de un imperativo solo puede confiarse al contexto amplio, cuando este existe, porque la ausencia de puntuación, entonación o acentuación⁷² original limita la marca de directividad a la presencia de un vocativo, que la mayoría de las veces tampoco puede diferenciarse formalmente del nominativo. La falta de expresión del sujeto ha sido señalada como una característica del imperativo desde distintos puntos de vista. Faarlund (1998:171), por ejemplo, cita el imperativo como prueba de la posibilidad de omisión de actantes en las lenguas. También cabe recordar aquí la relación que se ha establecido a menudo entre el imperativo, el vocativo, y la interjección (Schwyzer y Debrunner 1950:798; Vendryès 1979[1950]:97). Las tres se consideran propias del lenguaje expresivo y solo válidas para el empleo oral situacional (propias de la sintaxis expresiva-impresiva, en palabras de Rubio 1982:252). En estas características y en la alternancia con otras clases de palabras para la expresión de la misma función exhortativa, propia del «lenguaje activo», se basa Vendryès (1979[1950]:140) para afirmar el carácter extrasistemático de la 2ª persona de

⁷¹ Alarcos (1971:392) defendía que el imperativo español era la forma empleada para expresar el subjuntivo en los contextos que tenían las siguientes características: modo exhortativo con función apelativa, sujeto gramatical de 2ª persona, perspectiva de presente y atributo oracional positivo. En las lenguas indoeuropeas antiguas estas condiciones se amplían en cuanto a la persona, al tiempo y a la negación, que no impide el uso del imperativo en todas las lenguas.

⁷² La entonación siempre ha sido considerada como uno de los rasgos distintivos característicos de las oraciones imperativas (cf. Aikhenvald 2010:113). Sin embargo en nuestro corpus es tan limitado el acceso a las características suprasegmentales de los textos, que no podemos emplearlas como objeto de estudio.

imperativo. Sin embargo, a pesar de lo que aparece habitualmente dicho del imperativo, sobre todo a partir de los estudios tipológicos de las lenguas modernas, y de su carácter de exhortación directa a un oyente, no es un rasgo necesario del discurso directo la presencia inmediata del oyente. De hecho un buen número de textos antiguos redactados en imperativo, como los textos jurídicos o religiosos, carecen de una situación comunicativa en la que la directividad coincida necesariamente con la inmediatez.

El orden de palabras es otro de los rasgos característicos de la oración imperativa. No existe un orden universal propio de las estructuras imperativas. Pero se confirma en la comparación tipológica que las oraciones imperativas en cada lengua tienden a presentar un orden de palabras diferenciado del de las oraciones declarativas. Las lenguas que presentan un orden de constituyentes dependiente en cada enunciado de las condiciones pragmáticas pueden tener, en cambio, un orden fijo para las construcciones imperativas. Y las lenguas con un orden fijo en oraciones declarativas, pueden tener en imperativo ordenaciones distintas a estas, fijas o no. Un ejemplo significativo al respecto es el de la lengua chádica lele, en la que el sujeto precede siempre al verbo en oración declarativa de 2ª persona plural *me me è* «vosotras vais», pero va detrás de él en imperativo: *pàmà ngú* «buscad vosotros». Sin embargo, en 3ª persona singular la situación es exactamente la inversa: el verbo precede al sujeto en declarativa, como en *càgdí dú* «extiende ella», pero va tras el sujeto en imperativo: *dú irà kàsúgú* «ella vaya al mercado» (cf. Aikhenvald 2010:94). Las oraciones imperativas también pueden ver alterado el orden de los adverbios (cf. inglés *Today he will paint the wall* pero **Today paint the wall!*) o de los pronombres clíticos (cf. francés, que presenta diferente comportamiento en este punto dependiendo de la persona del imperativo implicada (*Je te le donne* frente a *Donne le moi*, pero *Je le lui donne* junto a *Donne le lui*: en 3ª persona los clíticos siguen al imperativo, como en segunda, pero no invierten el orden de la cadena pronominal.) Como acabamos de ver en el caso del francés, el comportamiento sintáctico de los imperativos no canónicos puede diferir del de los canónicos. Pero no es una característica general. De hecho también se observa que, aunque presenten características morfológicas distintas, los imperativos de todas las personas pueden presentar comportamientos sintácticos paralelos.

Por lo que respecta a la jerarquía de las estructuras oracionales, el imperativo en nuestras lenguas más cercanas aparece solo en oraciones independientes o principales,

y cuando aparece en oraciones subordinadas, como las prótasis de las condicionales o en concesivas, es porque no se usan con valor imperativo. Sin embargo, existen lenguas en las que el imperativo puede formar parte de oraciones subordinadas en estilo indirecto o en otras oraciones dependientes (Aikhenvald 2010:109), como las llamadas oraciones mediales del yagaria, que tienen valor de subordinada adverbial secuencial, por lo que solo aparecen seguidas de oración principal, y, sin embargo, pueden construirse con el verbo en imperativo (*eligata'ao elemisu'agi* literalmente «¡Después de que tú *tómalo*, bajemos nosotros!»).

Por último, otra condición que podemos englobar en el marco de la sintaxis es la compatibilidad con la negación. Aikhenvald señala (2010:165) que, no solo es llamativa la frecuencia con que las expresiones imperativas negativas difieren de las declarativas negativas, sino también las imperativas negativas frente a las imperativas afirmativas: el elemento de negación puede ser diferente al declarativo, la forma verbal empleada en las oraciones imperativas negativas puede no ser la misma que la empleada en las afirmativas, o incluso ser expresado de forma analítica, incluso con un auxiliar negativo en sí mismo, como *nolle* en latín. Lomtadze (1994) señalaba como característica de la categoría de imperativo el hecho de que la orden expresada debe ser positiva, porque solo si es positiva constituye un acto de habla que genera una acción. En cambio, una orden negativa no es una auténtica orden, sino que interrumpe o previene que se haga algo no dependiente de la voluntad del hablante sino de la del oyente, que es el que ha comenzado o tiene intención de comenzar la acción expresada por el verbo. Esta característica semántica puede explicar el comportamiento sintáctico de la negación de los imperativos.

2.4.4 Relaciones teóricas entre el imperativo y otras categorías verbales

Exponemos ahora, a partir de las características semánticas, morfológicas y sintácticas del imperativo descritas en los apartados anteriores, las relaciones que se establecen entre el imperativo, como propiedad de la categoría de modalidad⁷³, y las propiedades de otras categorías verbales que marca el verbo indoeuropeo y que, sin embargo, están restringidas de alguna manera en el imperativo (persona, tiempo, aspecto y voz). Dichas relaciones se traducen normalmente en las tendencias a la

⁷³ Como *categoría* de la *dimensión* de modalidad, según la terminología de Rix.

restricción e incompatibilidad morfológica que convierten al paradigma de imperativo en el más defectivo de todo el sistema verbal⁷⁴. El orden de la exposición es el de menor a mayor cercanía al lexema verbal, de acuerdo con la escala propuesta por Bybee, es decir, de menor a mayor grado de relevancia semántica de la categoría con respecto al significado expresado por el lexema (cf. 2.1.3.3).

La definición más restrictiva del imperativo, aquella que se refiriera solo a su carácter pragmático directivo, nos llevaría a esperar que su paradigma solo admitiera marcas categoriales de 2ª persona, tiempo presente dirigido al futuro, voz activa y elementos léxicos que implicasen control del oyente sobre la acción expresada por la orden del hablante. Efectivamente el estudio estadístico de Duhoux (2000:500) acerca del griego antiguo dice que la mayoría de los ejemplos de imperativo de dicha lengua correspondían a la 2ª persona del singular y a órdenes positivas. Sin embargo, tanto las gramáticas de las lenguas indoeuropeas antiguas, como los estudios tipológicos nos muestran paradigmas de imperativo con un abanico mucho más amplio de formas (1ª y 3ª personas, y diferentes tiempos, aspectos y voces), imperativos de todo tipo de verbos, independientemente de la relación diatética que su valor semántico establezca entre el contenido de la acción y el oyente, e incluso diferentes categorías expresadas por el imperativo a lo largo de las lenguas del mundo. Existen lenguas con marcas de distancia en el imperativo, es decir, marcas espaciales («aquí», «allí»); marcas temporales («ahora mismo», «más tarde»); género («masculino», «femenino»). Las numerosas y variadas lenguas de la Amazonia, por ejemplo, presentan empleos de estas diferentes marcas (Aikhenvald 2010:5-6). Todo esto significa que el imperativo gramatical presenta, más que cualquier otra forma verbal, una gran oscilación en cuanto a su combinación con otras marcas gramaticales del sistema, en paralelo con su propia oscilación entre una forma meramente pragmática y una forma altamente gramaticalizada.

Debemos precisar que esta incompatibilidad que hemos descrito entre las diferentes categorías gramaticales y el imperativo se sitúa en el plano de referencia extralingüístico de todas ellas, como iremos viendo en cada caso. El imperativo, como forma especialmente deíctica, focaliza la atención de los hablantes en la situación extralingüística y es en dicha situación en la que se producen las incompatibilidades

⁷⁴ No nos detenemos, por ejemplo, en las restricciones semánticas que afectan al léxico que puede formar imperativos, dado que este tipo de condicionamientos no es esperable que tenga repercusiones paradigmáticas.

semánticas. En cambio, en la medida en que una categoría gramaticalizada ha perdido parte de su referencia, se convierte, no solo en compatible con otras con las que no lo era semánticamente en origen, sino en marca obligatoria exigida por las condiciones de la lengua en cuestión. Desde el punto de vista de la paradigmaticización esto provoca dos tensiones contrapuestas que explican las diferentes soluciones adoptadas por los paradigmas de imperativo en las diferentes lenguas: la tendencia a extender a lo largo de todo el paradigma cualquier categoría gramaticalizada y, por otra parte, la tendencia a la iconicidad, tan fuerte en una categoría como el imperativo de inmediata referencia extralingüística.

2.4.4.1 El imperativo y la persona⁷⁵

Ya explicábamos en 2.2.3.1 la importancia que tiene para este estudio la diferencia entre los conceptos de *actante* lingüístico y *participante* extralingüístico. La persona gramatical marca el actante Agente o Experimentador del estado de cosas expresado por el verbo. Y siguiendo el principio de iconicidad, en dicha persona gramatical coinciden generalmente ese actante marcado por el verbo con un participante de la situación pragmática: en «*el niño come*» el «*niño*» es el sujeto gramatical (Agente) y la persona física que realiza la acción (Referente⁷⁶). Sin embargo, el imperativo, como decíamos en el mencionado apartado, introduce además la referencia a otro participante específico receptor de la Fuerza Modal, el Manipulado. Cuando un imperativo se dirige a la 2ª persona («*come tú*»), el actante Agente o Experimentador, y los participantes Oyente, Referente y Manipulado coinciden en la misma persona física, es decir, extralingüística. En cambio, en los imperativos que hemos llamado no canónicos se produce una disociación entre el actante indicado por la persona gramatical (Agente), y el participante Oyente, que es el receptor del mensaje y el encargado de la transmisión de la fuerza modal, aunque no de la realización de la acción indicada por el verbo. Por lo tanto podemos encontrarnos con un doble Manipulado: el Oyente, que recibe directamente la fuerza modal del Hablante, y el Referente, indicado por la persona gramatical, y el cual, cuando tiene el control sobre el estado de cosas del

⁷⁵ Entendemos como personas diferentes las que corresponden a números diferentes, debido a la íntima relación formal de ambas categorías en el sistema verbal (la 1ª persona singular es diferente a la 1ª persona plural, por ejemplo). Por ello la categoría de número se trata en paralelo a la de persona y no dedicamos al número un apartado específico.

⁷⁶ Cf. distinción establecida por van der Auwera, Dobrushina y Goussev, 2004:53.

enunciado, es a su vez otro Manipulado, en este caso por la fuerza transmitida por el Oyente. En «*que el niño coma*», la modalidad marcada en el verbo añade al Agente y Referente «*el niño*» la referencia a la persona de un segundo participante, el Manipulado-Oyente, al que se hace responsable de la transmisión de la fuerza modal, y por lo tanto del cumplimiento de la acción. La existencia de estos dos tipos de referencias personales (actantes y participantes) expresadas tanto por la persona gramatical como por el modo puede explicar, en nuestra opinión, la combinación del imperativo con las diferentes posibilidades de persona gramatical en cada lengua⁷⁷, y, por lo tanto, ser relevante para los procesos de paradigmaticización que nos ocupan en este estudio.

La primera posibilidad es que una forma verbal que consideramos de imperativo carezca de marca de persona gramatical. En ese caso el valor modal del imperativo aporta al enunciado la única referencia personal: la del participante Oyente encargado de transmitir la fuerza modal. El destinatario de dicha fuerza, es decir, el actante Agente o Experimentador, cuando no coincide con el Oyente, se marcaría mediante otros recursos. Por lo tanto, en este estadio no cabe siquiera hablar de incompatibilidad entre el imperativo y la persona gramatical, porque son dos realidades lingüísticas sin conexión entre sí. Creemos que esta es la situación a la que se refieren los estudiosos que describen el imperativo como una forma ajena al sistema verbal, y es también la situación que nos encontramos, como veremos, en algunos estadios primitivos del imperativo de las lenguas indoeuropeas, que los gramáticos oscilan en interpretar como formas únicas del imperativo para personas diferentes del sistema verbal o como formas indiferentes a la marca de persona (cf. p. ej. 7.3.3).

Una variación de la situación que acabamos de describir sería la existencia de una forma única de imperativo, pero asignada a una persona gramatical concreta. Se trata de un estadio más avanzado en el proceso de paradigmaticización como consecuencia de la asimilación del imperativo al resto del sistema verbal y la consiguiente obligatoriedad

⁷⁷ Creemos que no tener en cuenta esta distinción puede llevar a explicaciones confusas como las de van der Auwera, Dobrushina y Goussev (2004:56), cuando explican que las 1ª personas no singulares también interpelan al oyente, como la 2ª. Un ejemplo de ello es, según los autores, el inglés «*Let us sing!*», tanto en su lectura inclusiva, en la que se invita al oyente u oyentes a cantar con el hablante, como en su lectura exclusiva, en la que se reclama de alguna manera la intervención del oyente para que el hablante y uno o más referentes canten. En nuestra opinión, la interpelación al participante Oyente está implícita en las expresiones directivas, por lo que no es destacable que aparezca esa referencia en cualquier persona gramatical en la que se conjugue una forma de imperativo. La doble referencia al Oyente en una 1ª persona plural inclusiva es un caso de coincidencia en la misma persona física de los dos papeles de participante extralingüístico y actante gramatical.

de asignación de la marca de persona gramatical y, por lo tanto, la introducción de la referencia al actante Agente o Experimentador del enunciado en el imperativo. En ese caso, se espera que, como en el resto de las formas verbales, el actante coincida icónicamente con el participante principal. En la modalidad de los actos ilocutivos directivos, que persigue provocar una actitud o una acción en el Oyente, esa coincidencia se dará solo, por definición, en la persona que corresponda al actante afectado por la voluntad del hablante. En este sentido predominan en esas lenguas las expresiones dirigidas al Oyente y por lo tanto en 2ª persona. Es este el concepto de imperativo al que se refieren expresiones como la de Kuryłowicz (1964:137) «the status of the second person of the imperative differs from that of the rest of its paradigm (if there is one). It is in fact the second person singular that is fundamental in the imperative». Además, esta situación introduce la tensión de la analogía, que tratará de extender la distinción personal a todo el paradigma, en contra de la tensión también generada de la incompatibilidad entre las referencias a los actantes y los participantes y la modalidad directiva del imperativo.

Como producto de la interacción entre ambas tensiones, las lenguas presentan diferentes grados de gramaticalización de marcas personales en el imperativo. En este punto cabe señalar la *escala* que propone Aikhenvald (2010:76) de acuerdo con los datos de su muestra:

- Todas las lenguas presentan marcas para la 2ª persona singular, plural o no singular.
- Cuando una lengua tiene estas marcas, puede marcar también la 1ª persona no singular inclusiva, lo que se explica porque en ella aparece también una referencia directa al Oyente.
- Si una lengua marca la 1ª persona no singular inclusiva, a veces marca también la 3ª persona singular o plural.
- Y solo cuando tiene todas las marcas anteriores, es esperable que marque la 1ª persona singular o plural exclusiva.

Como se puede observar en esta escala, la frecuencia de aparición de las marcas de persona en el imperativo de las lenguas del mundo es directamente proporcional a la

posibilidad de identificar al actante o actantes indicados por ellas con el participante Oyente.

En 2.2.4 veíamos que uno de los criterios para establecer los subtipos de modalidad de actos ilocutivos directivos es el carácter de la relación que se establece entre actantes y participantes, en la medida en que dicha relación condiciona las posibilidades de transmisión de la fuerza modal desde el hablante hasta el responsable del estado de cosas del enunciado. Por ello, en el caso del imperativo, la marca de persona, al introducir la referencia gramatical a los actantes y a alguno de los participantes implicados en el enunciado, se convierte en expresión de un subtipo concreto de modalidad, es decir, en una forma directiva como el imperativo la marca de persona es, además, una marca distintiva de modalidad⁷⁸. Como veremos en el análisis de los datos de cada lengua, esto puede explicar que en muchas formas de imperativo la marca modal se confunda con la marca personal y que, cuando pueden distinguirse formantes diferentes para ambas marcas, estas aparezcan fuertemente unidas o con diferente grado de vinculación dentro del mismo paradigma. En estos imperativos con marcas diferenciadas para persona y número, lo que introduce o mantiene la coexistencia de formas heterogéneas en el mismo paradigma es precisamente la tendencia a marcar la distintividad semántica entre las modalidades indicadas por cada persona, factor que opera en contra de la tendencia a la dinámica niveladora de la analogía, habitual en cualquier otro paradigma verbal.

Si morfológica o semánticamente se produce un progresivo acercamiento del paradigma del imperativo a los del resto del sistema verbal, las marcas de persona tienden a perder su carácter modal y convertirse en meras marcas actanciales. Pero en ese caso, las formas de imperativo entran en una situación de alta inestabilidad. En primer lugar, pierden la justificación de su heterogeneidad formal, que explicábamos como tendencia a la distintividad de las expresiones modales. Pero por otra parte, la

⁷⁸ Birjulin y Xrakovskij (2001:16) ponen el acento en el significado compartido entre las tres personas del paradigma de imperativo. En cambio, Lomtadze (1994:479) acerca de la 1ª y 3ª personas dice: «*the existence of specific forms is undoubtedly true, but they should not be considered to be varieties of the real imperative mood*», lo cual puede interpretarse, precisamente, como que marcan modalidades diferentes al imperativo, entendido este como denominación de una modalidad específica. También Alcázar y Saltarelli (2014:37) afirman que, aunque la 1ª y la 3ª personas deben ser consideradas imperativos, su significado se diferencia del de la 2ª en que son imperativos «causativos». Como hemos expuesto en 2.2.3.5, consideramos que todo imperativo, como marca de modalidad de actos ilocutivos directivos, es causativo por definición. Las diferencias semánticas y sintácticas que presentan las personas del imperativo vienen dadas por la diferente estructura que presentan de las relaciones entre los participantes del acto de habla y las personas gramaticales de la predicación.

focalización de la marca personal sobre los actantes supone la pérdida de relevancia de la referencia al participante Oyente, imprescindible para la interpretación directiva de la forma correspondiente. Todo ello lleva a la tendencia a la desaparición de las formas de imperativo no canónicas y su eventual sustitución por otros recursos expresivos como otras formas modales del sistema verbal.

Las lenguas, como hemos expuesto en 2.4.1, se sitúan en diferentes estadios de esta cadena de expresión personal en el imperativo. En las lenguas en las que el paradigma de imperativo marca la idea de directividad en sentido amplio, se pueden integrar en dicho paradigma las personas de los imperativos no canónicos y las marcas de persona distinguen subtipos de modalidad de actos ilocutivos directivos. En el caso de paradigmas de imperativo para los que la idea fundamental es la orden a la 2ª persona, la integración paradigmática será menor, se tenderá a marcar solo la 2ª persona prototípica y las personas no canónicas a las que el hablante dirija alguna expresión directiva emplearán alguna otra forma verbal. En el estudio formal que presentamos aquí, esta característica de los imperativos nos servirá para deducir si los paradigmas de imperativo servían para la expresión directiva en general o para órdenes de forma más restrictiva. Objeto de otro estudio sería comprobar hasta qué punto el cambio sintáctico que llevó a la generalización de estructuras de estilo indirecto en las lenguas fue inversamente proporcional al grado de paradigmaticización de formas de imperativo referidas a actantes no presentes en el acto de habla (3ª persona) o al hablante, en la medida en que este se conceptualiza formalmente como una 3ª persona por desdoblamiento de la figura del hablante y del actante, semánticamente vinculados en la 1ª persona.

Por último es interesante señalar otra conclusión a la que llega Aikhenvald (2010:125) en su estudio. En lenguas en las que existen marcas diferentes para el grado de cortesía del imperativo, se observa una tendencia a una mayor distinción de personas y números en las marcas de cortesía que en los imperativos menos corteses, lo que, a su vez, se corresponde con el principio de iconicidad: cuanto más larga sea una forma, más educada y cortés. Por ejemplo, en la lengua omótica *maale* existe una distinción de imperativo singular terminada en *-é* y plural *-uwáte*, y un imperativo más cortés cuyo singular se marca con *-é-tera* y plural con *-uwátera*. Frente a estas distinciones, el imperativo más directo y más brusco en dicha lengua tiene una única forma acabada en *-ibay*.

2.4.4.2 El imperativo y el tiempo

En el caso del tiempo, la diferencia entre el plano lingüístico y el extralingüístico se corresponde con la diferencia entre el tiempo como marca verbal⁷⁹ y el tiempo como magnitud física⁸⁰. El tiempo físico gramaticalizado en el verbo de las lenguas indoeuropeas se refiere a la situación relativa del enunciado con respecto al momento de la enunciación (*presente, pasado, futuro*). Las referencias a momentos concretos en el tiempo real se expresan de forma léxica. El tiempo como concepto gramatical (*presente, pretérito imperfecto, futuro perfecto, etc.*) se refiere a cada uno de los paradigmas morfológicamente marcados que pueden darse dentro de cada modo verbal para indicar alguno de los tiempos relativos mencionados (*presente, pasado o futuro*).

Si nos fijamos en el tiempo físico, hay unanimidad en aceptar que, en la medida en que la modalidad de los actos ilocutivos directivos persigue provocar una actitud o una acción en el oyente, el imperativo siempre se refiere a algo que aún no ha sucedido (cf. la cita de Bolinger recogida en Aikhenvald 2010:128: «The present and the past cannot be acted on. The future can.»). Esto significa que su expresión mostrará una cierta incompatibilidad con marcas morfológicas referidas al tiempo real de presente o de pasado. Existen, no obstante, expresiones en algunas lenguas que obligan a admitir la posibilidad de que un imperativo pueda referirse al presente e incluso al pasado. Aikhenvald recoge ejemplos dados al respecto por otros autores:

-Expresiones de deseo de que algo esté ya sucediendo en el momento del enunciado, «*Please, be thinking about me*», o «*Please be at school already...*», expresión de preocupación de una madre cuyo hijo va solo de camino al colegio.

-Expresiones de ánimo dirigidas a alguien que está realizando una acción, como en manambú *yawi a-kwur* «¡Haz el trabajo!».

-En cuanto al pasado, podemos encontrar expresiones en contextos imaginarios, como en la preparación de una situación dramática en la que se le diga a un personaje: «*I've got it! Be born in 1898. That will make our time sequence work out*».

-También se pueden expresar en forma de pasado imperativos que indican un fuerte deseo referido a una acción pasada que aún no ha podido ser comprobada:

⁷⁹ No entramos en la cuestión de la universalidad de la categoría verbal de «tiempo», en la medida en que este estudio se limita a las lenguas indoeuropeas.

⁸⁰ Esta diferenciación conceptual se corresponde en otras lenguas con una oposición léxica (alemán *Tempus* vs. *Zeit*, inglés *tense* vs. *time*).

«Please, Neale, don't have read it yet! Let me be there to explain when you do» en una situación en la que el hablante espera que Neale no haya leído una nota que, de forma inconveniente, ha caído en sus manos.

-Se emplean imperativos referidos al pasado también en algunas lenguas para expresar reproches. En árabe sirio la forma de pasado del verbo «ser» *kānt* «tú fuiste» seguida de un imperativo debe interpretarse como «deberías haber hecho X»: *kānt kōl lamma kānt fāl-bēt* «deberías haber comido cuando estuviste en casa».

-En este punto el español presenta una formación que se ha considerado de imperativo de perfecto: el llamado imperativo retrospectivo (Bosque 1980), como «*Haber llegado antes*». La incompatibilidad semántica nos lleva a interpretarlo como una expresión epistémica irreal de pasado a la que se suma un juicio de valor por parte del hablante: «deberías haber llegado antes, pero ahora no hay solución».

Por lo que respecta a la compatibilidad del modo imperativo con los tiempos gramaticales, partiendo de la restricción semántica anterior, lo habitual es que haya un solo paradigma sin marca temporal, pero orientado semánticamente al futuro. Sin embargo, no es extraña la formación de paradigmas diferenciados temporalmente. En ese caso se cumple universalmente que las distinciones temporales en los imperativos son siempre menos numerosas que en las formas declarativas del sistema correspondiente (Aikhenvald 2010:129). La distinción semántica suele radicar en el grado de inmediatez de la acción o el estado requerido por el imperativo, lo que da lugar a un imperativo inmediato frente a un imperativo demorado. Desde el punto de vista de la marca, por el principio de iconicidad, el imperativo inmediato tiende a ser menos marcado, más breve, en la medida en que solicita la realización del contenido verbal con un mayor grado de urgencia. En cambio el imperativo demorado, no solo es menos urgente y más marcado, sino que, precisamente por ello, suele corresponderse con un imperativo apto para expresar matices de cortesía. Otro valor asimilado en algunas lenguas al imperativo demorado en el tiempo puede ser, en relación con el resto de los recursos deícticos, la expresión de mayor distancia en el espacio, de modo que un imperativo inmediato puede indicar también «aquí», además de «ahora», mientras que un imperativo demorado puede pedir que algo se realice «con alguna distancia temporal o espacial». Esta marca espacial solo se da en oraciones imperativas (cf. Aikhenvald 2010:133-138), como en el siguiente ejemplo de tariana: *pi-ñha-si* «come

aquí», frente a *pi-ñha-kada* «como allí». Una última característica que la autora atribuye a los imperativos demorados es una menor distintividad personal, de modo que los imperativos que indican un tiempo más lejano en el futuro tienden a marcar solo la 2ª persona.

2.4.4.3 El imperativo y el aspecto

Como es bien sabido, el aspecto es una categoría central en el sistema verbal de algunas de las lenguas indoeuropeas antiguas. Por ello en dichas lenguas el imperativo puede expresar también dicha categoría. Pero resulta complicado interpretar el matiz aspectual en los contenidos de los actos ilocutivos directivos.

Con respecto a este punto, la tipología (cf. Aikhenvald 2010:125-128) nos muestra que las lenguas del mundo, como vemos en las lenguas antiguas, pueden presentar expresiones de aspecto en el imperativo. Dichas expresiones son, en su mayoría, menos numerosas que las de las formas de no imperativo. Cuando esto sucede, los valores aspectuales preferentemente expresados por el imperativo son los de inmediatez, duración o terminación⁸¹ (el inglés, por ejemplo, puede expresar imperativos durativos, como «*Be listening to this station this time tomorrow night*». e imperativos perfectivos «*Start the book and have it finished before you go to bed*»). En algunas lenguas como el ika colombiano, los diferentes valores aspectuales del imperativo lo son no solo con respecto a las formas no imperativas, sino también entre las diferentes personas del propio imperativo.

Pero también las formas aspectuales del imperativo pueden ser las mismas que en el resto del sistema verbal. En cualquier caso, las formas aspectuales del imperativo tienden a ser reinterpretadas con otros significados, como el de cortesía, como puede verse en el ejemplo del supyire *Ta ma náhá* «Ven aquí, por favor», en el que *ta* es un marcador de aspecto imperfectivo del imperativo del verbo *ma* «venir».

En algunas lenguas existen oposiciones aspectuales exclusivas del imperativo, de las cuales la más frecuente es la de continuativo frente a simple o puntual. En lavukaleve, por ejemplo, los imperativos canónicos distinguen entre puntual y durativo,

⁸¹ *Inmediacy, duration and completion* según la terminología empleada por Aikhenvald (2010:128).

mientras que para los imperativos no canónicos la forma es única. Por ejemplo, *kini huru-va* (puntual) «ve adentro», frente a *huru-ma* (durativa) «ve entrando adentro».

Por último existen lenguas en las que el imperativo no puede expresar ninguno de los valores aspectuales que distinguen las formas declarativas correspondientes, como el manambu, lakhota, etc.

Desde el punto de vista de la paradigmaticización que nos interesa en este estudio, la principal conclusión de esta exposición tipológica es que *a priori* no debemos contemplar ninguna incompatibilidad teórica entre la categoría de aspecto y el imperativo y, en consecuencia, que la gramaticalización de dicha categoría dependerá del sistema general de la lengua correspondiente, más que del imperativo en particular.

2.4.4.4 El imperativo y la voz

Por último nos referiremos a la interferencia entre el imperativo y la categoría de voz. Pero para evitar confusiones o ambigüedades debemos empezar distinguiendo de nuevo entre el plano semántico y el plano morfológico o formal, es decir, entre diátesis⁸² y voz (cf. Baños 2009:381 y ss., Orqueda 2013:319).

Desde el punto de vista semántico, distinguimos cinco tipos de diátesis que pueden estar determinados por las marcas morfológicas de las lenguas indoeuropeas y que, por ello, se muestran operativos para el análisis de los textos de nuestro corpus. Los describimos brevemente a continuación:

-Diátesis *activa*: el sujeto gramatical tiene el papel de agente y la predicación puede ser transitiva, causativa o intransitiva.

-Diátesis *pasiva*: el sujeto gramatical tiene el papel de paciente. Algunos autores la denominan *pasiva extrínseca*, porque la acción emana del agente o de una causa externa, expresos o no. Es siempre intransitiva («*El libro es leído*»).

-Diátesis *impersonal* o *pasiva impersonal*: el sujeto desaparece de la predicación, bien porque no existe («*Llueve*»), bien porque es indefinido, porque no se conoce o porque no se considera relevante expresarlo («*Se vive bien aquí*»).

⁸² El concepto de diátesis que empleamos aquí es el definido por Moreno Cabrera (2000b:561) como «asociación inicial que cada verbo determina entre las relaciones sintácticas de sus argumentos exigidos y las relaciones semánticas asociadas a ellos».

-Diátesis *media*: el sujeto gramatical tiene papel de agente y experimentador simultáneamente. También se denomina *pasiva intrínseca*, porque es una pasiva en la que la acción emana del propio sujeto. Puede ser transitiva («Juan se compró un coche nuevo») o intransitiva («Juan se arrastra»).

-Diátesis *reflexiva*: el sujeto gramatical es también el objeto de la predicación, es decir, el mismo actante es simultáneamente agente y paciente⁸³. Como la activa y la media, la diátesis reflexiva puede ser transitiva («María se lava la cabeza») o intransitiva («María se lava»). La diferencia entre esta diátesis reflexiva y la diátesis media radica en el carácter paciente del sujeto de la reflexiva frente al experimentador de la media, es decir, en la reflexiva la acción sale del sujeto y vuelve a él, mientras que en la media el proceso es interno, no hay exposición del sujeto a ninguna acción que lo convierta en objeto.

En cuanto al plano morfológico en este estudio empleamos para la voz las distinciones de *activa*, *media* y *pasiva*, es decir, tres sistemas de desinencias o de recursos analíticos opuestos entre sí, para expresar las diferentes diátesis, aunque no todas las lenguas indoeuropeas presentan los tres sistemas morfológicos en uso⁸⁴. A lo largo del trabajo emplearemos también el concepto de voz *mediopasiva* para aquellas marcas morfológicas que pueden ser empleadas tanto para diátesis medias, pasivas, reflexivas o impersonales. Dentro del término voz *media* incluimos todos aquellos usos de voz pasiva o de voz ni activa ni pasiva (cuando la lengua lo distingue) cuyos significados no son pasivos. Por eso pertenecen a la llamada voz media los verbos habitualmente denominados en las gramáticas de lenguas antiguas *deponentes*, *semideponentes* y *media tantum* que son aquellos que carecen de formas activas pero cuyas formas medias o pasivas tienen sujetos con papel de Agente o Experimentador. Por último denominamos *verbos mediopasivos* aquellos que tienen voz activa pero cuyos morfemas de voz pasiva expresan diátesis media (*veho*, *mergo*) (cf. Bergh 1975:13-14).

Establecidas todas estas precisiones, debemos señalar que es en el plano semántico en el que pueden darse incompatibilidades entre el significado modal del

⁸³ Nos estamos refiriendo a la llamada *reflexividad directa* (cf. Orqueda 2013:8). Para la distinción entre *reflexividad* y *diátesis media*, puede verse un resumen en la misma obra de Orqueda (2013:21-29).

⁸⁴ Las diátesis puede expresarse por medio de diferentes recursos lingüísticos (pronombres reflexivos y recíprocos, lexemas verbales, sufijos), no solo morfológicos (voz verbal). Sin embargo nos centramos en el plano morfológico debido a que esta investigación se refiere solo a la expresión morfológica de la modalidad gramaticalizada en los paradigmas de imperativo de las lenguas indoeuropeas.

imperativo y las diátesis pasiva e impersonal (cf. Aikhenvald 2010:149). Como hemos descrito en 2.4.4.1, la marca modal de imperativo atribuye prototípicamente al participante Oyente, mediante la 2ª persona, la realización del contenido verbal, es decir, el papel de Agente. Sin embargo las diátesis pasiva e impersonal se caracterizan por no tener un sujeto agente. Por lo tanto, aparentemente no tiene sentido dirigir con un imperativo la petición implícita al oyente de controlar el contenido verbal. En cambio no hay ningún problema en dirigirle una petición de control al sujeto responsable de una diátesis activa, de una diátesis media, o de una diátesis reflexiva, por mucho que, en una lengua determinada, cualquiera de ellas pueda estar marcada con las mismas formas que la diátesis pasiva.

A pesar de esta premisa lógica, observamos en muchas lenguas empleos de imperativos con auténtica diátesis pasiva, que en su mayoría pueden explicarse por la doble estructura semántica y pragmática del imperativo. En primer lugar el oyente al que se dirige un verbo en imperativo puede poseer lo que hemos denominado control modal, aunque no tenga control verbal, y por ello admitir una predicación con diátesis pasiva. Aikhenvald (2010:149) recoge el ejemplo del inglés «*Be cheked over by the doctor, then you'll be sure there's nothing wrong*», en el que el sujeto del imperativo tiene el papel de Paciente, pero sin embargo tiene la posibilidad de elegir ir o no a la consulta y la capacidad de pedir que le hagan una revisión. En la misma línea se pueden entender ejemplos como «*Be surprised by the size!*», típico en reclamos publicitarios, donde el receptor no controla el contenido verbal, pero sí su propia actitud de permiso o su atención hacia el producto, que es lo que en realidad le está demandando el emisor. Esta demanda de una actitud por parte del oyente, es decir, de una activación de su control modal, está también detrás de los imperativos pasivos negativos, que según los estudios tipológicos (cf. Aikhenvald *ibid.*) son más frecuentes que los afirmativos («*Don't be observed as you climb out of the window*»), o incluso los únicos gramaticales en algunas lenguas, como el japonés:

- (2.17) *sono isha ni damas-areru na*
 el doctor por engañar:PAS NEG.IMPV
 «¡No seas engañado por el doctor!»

En ambos ejemplos la predicación pasiva negativa expresa una advertencia, es decir, una demanda al oyente para impedir al sujeto la realización del contenido expresado por el verbo.

Pero tampoco se excluye la existencia de formas de imperativo de voz pasiva con auténtica diátesis pasiva en las que ni el sujeto ni el receptor del imperativo, cuando ambos no coinciden, no tienen ningún tipo de control. En este caso el imperativo pasivo se emplea precisamente como expresión de deseo («*Que el preso sea liberado pronto*»).

Por último se observa una neutralización de la incompatibilidad entre imperativo y pasiva cuando interfiere la categoría de persona. En el ejemplo anterior de 3ª persona, ni el oyente ni el sujeto gramatical tienen el control suficiente para que el imperativo sea interpretado de forma directiva y debe ser por ello entendido como expresión de deseo. Sin embargo, habitualmente en los imperativos de 3ª persona no existe incompatibilidad entre imperativo y diátesis pasiva, cuando por el contexto o la situación está claro que el oyente es el agente responsable de la acción y, por lo tanto, diferente de la 3ª persona sujeto de la acción expresada por la pasiva verbal: «*Déjense libres los accesos principales del edificio*».

Todas estas excepciones a la esperable incompatibilidad lógica entre imperativo y diátesis pasiva no nos permiten negar, sin embargo, el carácter prototípico de la diátesis activa de las expresiones de imperativo. De hecho, como hemos visto, hay lenguas que no admiten estas formas pasivas. En español, por ejemplo, la forma de deseo que hemos visto en 3ª persona no sería admitida en 2ª (*«*Sé liberado pronto*»), sino que requeriría alguna otra marca desiderativa, como el subjuntivo («*Ojalá seas liberado pronto*»). E incluso se emplea la premisa de la incompatibilidad para interpretar textos antiguos (Bergh 1975:68-69).

Desde el punto de vista de la paradigmaticización, estas condiciones de compatibilidad semántica entre la modalidad expresada por el imperativo y la diátesis expresada por la voz verbal pueden ayudarnos a explicar los procesos de cambio morfológico y de formación de los paradigmas de las diferentes lenguas. Como hemos ido señalando, hay lenguas que admiten la gramaticalidad de expresiones excepcionales desde el punto de vista de esta incompatibilidad, mientras que otras consideran completamente agramaticales expresiones semánticamente incompatibles. Dependiendo de la diferente respuesta que cada lengua dé a esta tensión,

encontraremos diferencias en los procesos de gramaticalización: si una lengua emplea una misma marca de voz para cualquier diátesis marcada, es decir, diferente a la activa, necesitará imperativos morfológicos con dicha marca. Pero si se desarrollan marcas exclusivas para la diátesis en las que el sujeto gramatical no es Agente, es esperable que el imperativo no tenga un paradigma formal con dicha marca, al menos para la 2ª persona, donde hemos visto que la incompatibilidad es máxima.

2.5 CONCLUSIONES TEÓRICAS Y OBJETO DE ESTUDIO

La principal conclusión de este largo capítulo es la definición de nuestro objeto de estudio. Como decíamos en 2.4.1, el concepto de *imperativo* manejado en este trabajo va a ser el de *paradigma que reúne las formas flexionadas del verbo empleadas para expresar morfológicamente la modalidad semántica de los actos ilocutivos directivos*.

Pero en esta última sección del capítulo, pretendemos además recoger las líneas que, derivadas de la teoría expuesta, van a seguirse en la exposición de los datos de las lenguas particulares estudiadas. De esta manera las conclusiones de lo expuesto hasta ahora se convierten, a la vez, en el planteamiento del trabajo que se presenta en los siguientes capítulos.

En primer lugar, según ha quedado dicho en el apartado 2.1.1, este trabajo pretende indagar qué nuevos aspectos de la descripción morfológica del paradigma de imperativo de las lenguas indoeuropeas antiguas pueden salir a la luz a partir de la aplicación de conceptos y métodos que se han convertido en eficaces herramientas de análisis lingüístico en las últimas décadas: la aproximación onomasiológica, la concepción no discreta de la categorización, la teoría de la gramaticalización, los condicionamientos extralingüísticos de la gramática o la perspectiva pragmática del empleo de la lengua.

Para ello, de todos los elementos gramaticalizados, nos vamos a centrar en la descripción de las estructuras paradigmáticas desde una perspectiva dinámica: tratamos de seguir los movimientos de los paradigmas a lo largo de la historia documentada en los textos de cada lengua. Se trata de aprovechar el potencial

explicativo de la diacronía frente a la descripción sincrónica, como se propone desde la morfología natural (cf. Wurzel 1989:195ss). El objetivo es identificar y comparar las líneas de evolución o procesos de cambio que se pueden describir a partir de los diferentes cortes sincrónicos, para buscar en la diacronía la motivación y explicación de los fenómenos sincrónicos de los paradigmas de cada estadio⁸⁵. Es decir, los paradigmas son en sí mismos el objeto de estudio y no una mera proyección de la suma de los morfemas individuales.

Presentaremos la revisión de los paradigmas de imperativo de cada lengua por separado en los capítulos 4 a 8. Cada uno de dichos capítulos empieza con la exposición de los aspectos lingüísticos y extralingüísticos de la lengua que afectan de algún modo al estudio del imperativo verbal, y con una presentación de las características generalmente admitidas del imperativo de dicha lengua. A continuación se revisan de forma detallada los datos del paradigma de imperativo de la lengua correspondiente en cada uno de los estadios documentados. Para ello analizamos el uso real de los paradigmas como una de las expresiones de modalidad en los textos que los documentan, atendiendo a las relaciones tanto formales como semánticas que se establecen entre los elementos de un paradigma, según hemos descrito en 2.1.2 (alomorfos en distribución complementaria o variantes libres; variantes contrastivas; y polisemia u homonimia), con el objetivo de ver las estructuras paradigmáticas de imperativo que los documentos nos permiten identificar⁸⁶. Prestamos especial atención en este punto a las lenguas fragmentarias en las que los paradigmas pueden estar incompletos. En algunas de ellas el estudio textual nos permite formular hipótesis para distinguir entre falta de documentación e inexistencia de una determinada desinencia. En otros casos tenemos que admitir la imposibilidad de extraer conclusiones al respecto para no crear paradigmas fantasmas. Por otra parte vemos qué tipos de categorías gramaticales expresa en cada lengua el imperativo y hasta qué punto ese dato contradice o se fundamenta en las conclusiones tipológicas acerca de la

⁸⁵ «Through a historical analysis of “routes” of semantic change, it is possible to elucidate synchronic semantic connections between lexical domains, similarly, synchronic connections may help clarify reasons for shifts of meaning in past linguistic history» (Sweetser 1990:45-46).

⁸⁶ Como ya se dijo en la Introducción, dejamos a un lado los enunciados negativos en los que aparece el imperativo, porque consideramos que se trata de un aspecto sintáctico, de uso del imperativo, más que de la realidad paradigmática. No obstante mencionamos en cada capítulo aquellos aspectos de los enunciados negativos que pueden tener cierta relevancia para la interpretación de la formación de los paradigmas de imperativo, como la oposición de los dos paradigmas de imperativo del latín, y para abrir vías de investigación que profundicen en la interpretación de los fenómenos morfológicos de imperativo de las lenguas que estamos estudiando.

incompatibilidad de expresión del imperativo con otras categorías verbales descritas en 2.4.4: la persona, el tiempo, el aspecto y la voz. En el mismo bloque de cada capítulo se describen también las relaciones formales del imperativo con el resto de las formas modales del sistema verbal de la lengua correspondiente, aplicando los criterios establecidos en 2.3. Y se presta especial atención a la datación de cada uno de los morfemas, debido a la necesidad de determinar la coexistencia en un mismo estadio lingüístico de morfemas en diferentes fases de gramaticalización. Y aunque no sean elementos paradigmáticos y por ello no los analicemos con detalle, hacemos referencia incluso a la existencia de procedimientos no flexivos alternativos a la expresión morfemática en un determinado momento.

El último apartado del capítulo de cada lengua particular se dedica a la evolución diacrónica en la medida en que los datos nos permiten acceder a ella. Para ello se parte de una aproximación formal describiendo una a una todas las desinencias del paradigma o paradigmas de imperativo de la lengua y los fenómenos que han tenido lugar para llegar al estadio que encontramos en los textos: analogía, reanálisis, gramaticalización de elementos léxicos, regramaticalización de elementos gramaticales, alteración fonética o pérdida. En cada caso se dará la interpretación más plausible de la motivación del proceso: semántica, formal, genética o geográfica. La recapitulación y comparación de los datos de cada morfema en el marco de su paradigma nos permite describir las líneas de paradigmaticización del imperativo en cada lengua.

Tras la exposición de los datos, el capítulo 9 del trabajo recoge la recapitulación de los procesos de paradigmaticización de cada una de las lenguas estudiadas y las características comunes a todos ellos ordenados de acuerdo con la descripción presentada en 2.1.3.2: conservación de morfemas ya existentes en estadios anteriores, pérdida de morfemas, creación de morfemas nuevos y reutilización de morfemas de otras categorías (sincretismo, homonimia, polisemia). En el mismo capítulo se relacionan los procesos identificados con la expresión de la modalidad y de las categorías gramaticalizadas en el verbo de cada lengua con las que el imperativo interacciona. Con toda la información precedente se propone una reconstrucción de la situación de la expresión directiva por medios morfológicos en la protolengua.

3 EL IMPERATIVO EN LA RECONSTRUCCIÓN INDOEUROPEA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Antes de presentar el análisis que hemos llevado a cabo acerca de los datos de los paradigmas de imperativo de cada lengua particular, vamos a detenernos en este capítulo en revisar lo que la investigación en lingüística indoeuropea ha aportado hasta ahora al conocimiento del imperativo en la protolengua. Vamos a seguir para ello el mismo esquema que hemos empleado en el capítulo anterior cuando hemos descrito teóricamente el concepto de paradigma de imperativo desde el punto de vista tipológico (*cf.* 2.4): la descripción formal del imperativo reconstruido (3.1), la descripción semántica (3.2) y la descripción sintáctica (3.3). En estas descripciones se verá de qué manera el imperativo reconstruido habría resuelto las relaciones teóricas del imperativo con otras categorías del sistema verbal de la protolengua (persona, tiempo, aspecto y voz) que hemos analizado en 2.4.4.

3.1 DESCRIPCIÓN FORMAL DEL IMPERATIVO RECONSTRUIDO

El imperativo es uno de los modos verbales que aparecen en las lenguas indoeuropeas antiguas y no se ha dudado nunca de su existencia también en la protolengua, aunque sí se duda a menudo de su consideración modal. Como veremos, otro objeto de discusión al respecto es el conjunto de características formales que se han atribuido al paradigma antiguo.

La descripción actual de las características formales del imperativo indoeuropeo se enfrenta con dos problemas, en parte derivados de las consideraciones teóricas expuestas en el capítulo anterior. El primero consiste en el análisis de las formas

concretas que pueden considerarse como imperativos en las lenguas particulares, y de ello nos ocuparemos en los capítulos dedicados a la exposición de dichas lenguas. El segundo afecta a la reconstrucción de un paradigma de imperativo para el indoeuropeo común a partir de la comparación de las formas particulares. Y es de este punto del que nos vamos a ocupar en este capítulo, con el objetivo de relacionar con dicho paradigma reconstruido la evolución que detectemos en cada uno de los paradigmas particulares a lo largo de los capítulos siguientes.

3.1.1 Paradigmas de imperativo: personas y desinencias

Como en toda la reconstrucción de la protolengua indoeuropea, también en el verbo se plantea la validez del modelo grecoindoiranio como referente a partir del cual explicar los fenómenos de las lenguas particulares y, por lo tanto, como base del sistema morfológico prehistórico. Meier-Brügger (2003:163) señala que todos los datos particulares que se aportan como desviaciones del modelo griego e indoiranio se acaban explicando siempre como variaciones secundarias de dicho modelo. Sin embargo, la presión del modelo a veces ha supuesto un lastre en la descripción gramatical del imperativo, como veremos en los datos concretos de las lenguas históricas.

El verbo de las lenguas indoeuropeas se caracteriza por presentar una conjugación altamente sistematizada. Las diferentes categorías expresadas (tiempo, aspecto, modo, o voz) dan lugar a paradigmas en los que existe el mismo número de formas personales de singular, plural o dual, en los casos en los que este aparece. En ese marco el imperativo se muestra como una forma más o menos extraña al sistema general. Rara vez encontramos una forma de imperativo para cada persona o para cada uno de los temas aspectuales y/o temporales. Tampoco son siempre simétricas las marcas de imperativo en cada una de las voces expresadas por el verbo. Y debido a esta variedad formal presentada por el imperativo de las lenguas particulares, la comparación resulta difícil.

Frente a las características generales de las desinencias verbales indoeuropeas (marca de persona, número, voz, tiempo) las desinencias del imperativo presentan dos «deficiencias»: no contienen distinción de tiempo (primarias-secundarias), salvo en los casos en los que se ha empleado alguna forma personal de otro modo para marcar alguna persona del imperativo. Y, por otra parte, a menudo no existen desinencias para todas las personas, números o voces del paradigma.

La primera conclusión derivada de estas irregularidades es el carácter arcaizante de la construcción. Según esta idea, el imperativo estaría al mismo nivel que las formaciones *secundarias*, que son, desde el punto de vista cronológico, las más antiguas⁸⁷. Y en este sentido se ha relacionado el imperativo con las formaciones que tienen desinencias secundarias, pero no aumento, es decir, las formaciones del denominado *injuntivo*⁸⁸, ambos caracterizados por la escasez de marcas morfológicas en comparación con el resto del paradigma⁸⁹. El término *injuntivo*, como explica Clackson (2007:131-133) con detalle, tiene un doble significado. Por un lado, el injuntivo es una forma empleada en las lenguas indoiránias con la doble función que estudió ampliamente Hoffmann (1967) en su monografía dedicada a la cuestión en los textos védicos. La primera es marcar la prohibición tras la marca *mā*. La segunda, reemplazar otro tiempo o modo en una serie en la que el contexto o la situación explicitan el tiempo y el modo que el injuntivo no marca. Hoffmann concluye que el injuntivo védico marcaba el significado de lo que él denomina *Erwähnung*, es decir, *mención*, por lo que propone cambiar el nombre de *injuntivo* por *memorativo* (*Memorativ*) (Hoffmann 1967:278-279)⁹⁰. Pero, por otra parte, se denomina *injuntivo* a una forma reconstruida a la protolengua con las mismas características que hemos mencionado y que vemos atestiguadas en las lenguas indoiránias. A este segundo valor es al que se refieren todas las menciones del injuntivo que vamos a hacer en este apartado como forma de la protolengua con la que relacionar las formas no marcadas morfológicamente del imperativo.

Ya en el período de comunidad habría comenzado también el desarrollo de la flexión del imperativo, aunque con diferentes grados de evolución, según las interpretaciones de los diferentes autores. Thurneysen (1885:172) remonta a la protolengua, además del uso imperativo del injuntivo, tres construcciones específicas de imperativo: 1) sin desinencia personal (**bhere* «lleva»); 2) con sufijo **-dhi* (**idhi* «ve» del verbo «ir»); 3) con sufijo **-tōd* (**bheretōd* «lleva»). A estas formas principales se les

⁸⁷ Cf. Shields (1992:56): «the imperative is closely related etymologically to the non-present, and as a secondary formation, the imperative is frequently a ‘dumping ground’ for archaisms and forms which never became fully productive».

⁸⁸ Cf. en 3.1.3 la discusión acerca del carácter modal del injuntivo.

⁸⁹ Esta carencia de marcas también se ha explicado como característica compartida con el vocativo, categoría que, como el imperativo, sería propia de lo que Vendryès (1979[1950]:140-141) llama *lenguaje activo* frente a *lenguaje lógico*.

⁹⁰ En 5.3.2 exponemos con detalle la teoría de Hoffmann y la relación entre el injuntivo y el imperativo védicos.

habrían añadido en algunas ramas del indoeuropeo o ya en las lenguas particulares determinadas partículas que el autor analiza por separado (*-u, véd. *astu*; *-om, gr. *δεῖξον*, *-sua en i.-ir., véd. *bharasva*; *-si, véd. *dárši*; y otras de difícil explicación, como 3ª sg. med. véd. *duhām* o 2ª sg. med. aor. gr. *γράφαι*). La construcción sin desinencia personal solo habría funcionado como 2ª persona singular. No dice nada al respecto del uso de *-dhi. Y acerca de la construcción con *-tōd, considera que el griego y el latín nos permiten deducir que originalmente podían usarse para cualquier persona. Tampoco menciona la relación entre estas tres formaciones y la categoría de voz. Al contrario que Thurneysen, Schwyzler (1939:797), al hilo de la descripción del imperativo griego, menciona que las formas de tema puro en la protolengua eran indiferentes a la persona (2ª o 3ª), al número, a la diátesis, al tiempo y al aspecto.

Rix (1976:194) define un estadio primitivo en el que el imperativo era una única forma nominal del verbo, indiferente a activa y media. Pero esta forma se habría especializado como marca de 2ª persona singular todavía en época de comunidad, mientras que el injuntivo expresaba también las funciones de imperativo. El paradigma, a partir de ese momento, de acuerdo con este autor (1976:241), incluye dos formaciones paralelas. En la primera de ellas la 2ª persona singular presentaría desinencias propias (*-Ø o en las formaciones atemáticas *-dhi) y el resto del paradigma usaría las formas correspondientes del injuntivo, con la peculiaridad de que las 3ª personas de singular y plural podían alargarse mediante la partícula -u. Admite también la posibilidad de que hubiese existido otra desinencia específica de imperativo para 2ª persona singular media *-sue, que solo se habría conservado en la desinencia indoirania -sua⁹¹. La segunda formación se habría creado sustituyendo la partícula *-dhi en los verbos atemáticos o alargando las formas adesinenciales de los verbos temáticos con un elemento *-tōt, generando formas que marcaban indiferentemente las 2ª y 3ª personas. Se observa, por lo tanto, que el injuntivo se encontraría funcionando como imperativo afirmativo en las lenguas históricas en unas personas, en la base de la etimología propuesta para otras formas documentadas y en las construcciones negativas de las lenguas indoiranias.

Lo que Rix consideraba una doble formación de imperativo, eran para Szemerényi (1953) dos paradigmas que agrupaban las diferentes formaciones atribuidas a la lengua común y que él denomina: *simple* y de *futuro*. En el imperativo *simple* la 2ª persona

⁹¹ Aunque el mismo autor da la interpretación alternativa de considerarla una reconstrucción analógica de la desinencia secundaria *-sa < *-so a partir de la 2ª plural media *-d^huam.

singular activa empleaba el tema verbal puro en las formaciones temáticas (raíz + vocal temática -e). En las formaciones atemáticas podía aparecer el tema puro (lat. *ī*) o reforzado por alguna partícula: lit. *e-ik* «ve» (tema en grado pleno) o gr. *ἴθι* (tema en grado cero)⁹². Para la 2ª plural en los dos tipos se usaba el injuntivo. En la voz mediopasiva se empleaban también formas de injuntivo: 2ª sg. **sek^weso* («sigue») / 2ª pl. **sek^wedhwe* («seguid»)⁹³. Las personas 3ª singular y 3ª plural activas emplean también las formas de injuntivo ampliadas con la partícula -u en antiguo indio: temáticos *bharatu*, *bharantu* / atemáticos *astu*, *santu*. Esta misma partícula se empleó en hitita para diferentes formas del paradigma. El esquema del imperativo simple de la protolengua, según Szemerényi⁹⁴, sería, pues, el siguiente:

Tabla 3.1. Paradigma imperativo simple PIE: Szemerényi (1999:247)

	activa		mediopasiva
	atemáticos	temáticos	
2ª sg.	<i>*-Ø/-dhi</i>	<i>*-e</i>	<i>*-so</i>
3ª sg.	<i>*-t(+u)</i>	<i>*-et(+u)</i>	<i>*-to</i>
2ª pl.	<i>*-te</i>	<i>*-ete</i>	<i>*-dhwe</i>
3ª pl.	<i>*-ent(+u)</i>	<i>*-ont(+u)</i>	<i>*-nto</i>

Junto al imperativo simple, Szemerényi considera, como hemos dicho, que ya en la protolengua existió otro paradigma, que él designa, siguiendo la tradición, *imperativo de futuro*. A partir de ese paradigma se explicarían las formaciones que aparecen en antiguo indio -*tāt*, griego -*τω* y latín -*tōd* / -*tō*. También Forssman (1985:194) remite al protoindoeuropeo el paradigma doble de imperativo a partir de la comparación de las diferentes formas documentadas en védico, griego, latín y osco-umbro, con la siguiente oposición de categorías gramaticales: 2 personas (2ª y 3ª), 3 números (singular, plural y dual), 3 diátesis (activa, media y estativo), 3 tiempos (presente, aoristo y perfecto) y 2 modos (*imperativo I* e *imperativo II*). No se puede saber si todas las casillas a las que da

⁹² Shields (1992:16) emplea precisamente la existencia de esta marca -Ø (cero) de no persona, que aparece como característica de la 3ª singular en los paradigmas de las lenguas indoeuropeas y como marca de 2ª singular en el imperativo, para defender la indiferenciación personal del verbo en protoindoeuropeo. Kuryłowicz (1964) interpretaba este mismo dato como marca de la no persona.

⁹³ Sobre la posible relación entre la forma latina *sequimini* y la forma reconstruida **sek^wedhwe* cf. 7.4.4.

⁹⁴ Este esquema es básicamente el mismo que sigue manejando Sihler (1995:601).

lugar este juego de oposiciones habrían estado rellenas en indoeuropeo, pero Forssman interpreta que todas las formas de las lenguas particulares se explican como pérdida de alguna de estas categorías o como renovación de las formas heredadas.

En la descripción del paradigma caracterizado por **-tōd* en la protolengua, los autores difieren. En principio parece que en su origen se habría empleado una forma unitaria para varias personas: latín 2ª/3ª singular y 2ª plural (en 3ª plural es *-ntod* en latín y en griego); antiguo indio 2ª/3ª singular y 2ª plural. Szemerényi (1953) propone que esta forma unitaria se explica porque el sufijo se ha fundido en unas personas con el imperativo simple y en otras con las formas de injuntivo que se empleaban en la protolengua con valor de imperativo. Sihler (1995:604) defiende también esta interpretación del origen de la formación con **-tōd* basándose en varios argumentos: la improbabilidad de que una partícula adverbial hubiera estado limitada a una única persona verbal (razón por la cual ve precisamente difícil etimologizar la desinencia **-dhi*, claramente de 2ª persona, como una partícula adverbial); la falta de correspondencia funcional de la desinencia en latín, griego y védico; y el uso de la misma desinencia en latín para formas activas y medias.

Forssman, que remonta a la protolengua la formación con la partícula *-u*, matiza la descripción de Szemerényi y cree que todas las formas con sufijo **-tōd* pudieron partir de las formas de imperativo simple, bien caracterizadas con alguna partícula o bien simplemente injuntivos.

Tabla 3.2. Etimología del paradigma de imperativo de futuro (Szemerényi 1999:249)

2ª sg.	<i>*bheretōd < *bhere-tōd</i>	impv. simple + prt.
3ª sg.	<i>*bheretōd < *bheret-tōd</i>	inj.+ prt. con simplificación de <i>-tt-</i> por analogía con 3ª pl.
2ª pl.	<i>*bheretōd < *bherete-tōd</i>	impv. simple + prt. con haplología
3ª pl.	<i>*bherontōd < *bheront-tōd</i>	inj.+ prt. con simplificación de grupo consonántico

Tabla 3.3. Etimología del paradigma de imperativo II (Forssman 1985:191)

2ª sg. act.	*aġetōd < *aġe-tōd	impv. simple + prt.
3ª sg. act.	*aġetōd < *aġetu-tōd	impv. simple + prt. con haplología
2ª/3ª du. act.	*aġetōd < *aġetom-tōd / *aġetām-tōd	impv. simple + prt. con haplología
2ª pl. act.	*aġetōd < *aġete-tōd	impv. simple + prt. con haplología
3ª pl. act.	*aġontōd < *aġontu-tōd	impv. simple + prt. con haplología
3ª sg. med.	*sek ^w etōd < *sek ^w eto-tōd	impv. simple + prt. con haplología
3ª pl. med.	*sek ^w ontōd < *sek ^w onto-tōd	impv. simple + prt. con haplología

Independientemente del origen de esta formación en la protolengua, las lenguas históricas presentan innovaciones particulares, como veremos en los capítulos correspondientes. En latín clásico y en todos los testimonios griegos cayó la *-d* del elemento final *-tōd*. En latín, la 2ª plural se diferenció mediante el morfema *-te*. En latín antiguo las formas fueron empleadas también por los deponentes *utito*, pero fueron rápidamente sustituidas por *utitor*. En griego su uso se limita a la 3ª singular y surgen nuevas formas mediopasivas por cruce con el infinitivo en *-σθαί*: 3ª plural *-σθω* y 3ª plural (más tarde) *-(v)σθω*.

En cuanto a la etimología del formante **-tōd*, la interpretación habitual desde Gaedicke (1880:225) es la del ablativo del pronombre demostrativo **to*. Rix (1976:241) propuso **-tōt* a partir de **to-et* y Tichy (2000:97), **-tōd* a partir de **-tō-ad*. Sihler (1995:604) ve en ello el problema de que dicho ablativo debe reconstruirse como **tosmōt* (véd. *tásmāt*), pero no da una solución alternativa. En opinión de Szemerényi, admitir que la partícula añadida es una forma de ablativo significa admitir también que la formación en indoeuropeo es de una época en la que la flexión ya estaba formada, razón por la cual él propone que la forma verbal que precede a la partícula en cada persona debía tener ya marca de número y persona.

Justus (1993a:129-161) propone una perspectiva distinta de las anteriores. Partiendo de la teoría de gramaticalización, la autora compara las categorías y sus funciones y, desde esa comparación, llega al análisis de las formas. Su estudio se centra en el género de la plegaria, como contexto propicio para el empleo de formas modales que puedan concurrir con el imperativo, y sus conclusiones son las siguientes: las formas personales documentadas para el imperativo no son innovaciones. La situación reconstruible a la protolengua en su opinión es la de un imperativo, con marcación

morfológica para todas las personas. Y sería la morfologización de las formas modales de subjuntivo y de optativo las que habrían desplazado el uso del imperativo, haciendo que los imperativos en *-tō* del griego y del latín sean meros arcaísmos y dando lugar a paradigmas fragmentarios. Esto está de acuerdo con la idea de Shields (1992:56) acerca del carácter arcaico de las formas conservadas del imperativo.

En su aproximación al imperativo indoeuropeo, Neu (1998) recoge las propuestas anteriores y propone matices interesantes. Al contrario que Forssman, Neu considera que no se puede explicar el desarrollo de los paradigmas de las diferentes lenguas indoeuropeas desde un modelo reconstruido a partir del ampliamente desarrollado paradigma del védico. Y, por lo tanto, no cree que deba interpretarse cada falta de correspondencia entre los datos de las lenguas y los del védico como una pérdida de marcas morfológicas. De hecho, Neu hace hincapié en que la divergencia en los paradigmas documentados por las lenguas históricas demuestra que la protolengua carecía de un modelo bien fundado a partir del cual desarrollar sus propios sistemas morfológicos de expresión del imperativo. Encuentra motivos, por ejemplo, para pensar que el PIE carecía de un sistema de voz media para el imperativo (*cf.* la explicación de Neu a partir de los datos). Por otra parte, para este autor la impresión que produce la agrupación de las diferentes desinencias de imperativo del védico es la de un paradigma formado por acumulación de formas de diferentes orígenes junto a las formas originarias de 2ª persona, que eran indiferentes al número y a la diátesis, a juzgar por el uso de los ejemplos dados por Forssman: formas de subjuntivo, formas de injuntivo con partícula *-u* (que puede ser interpretada como marca de yusivo), o formas de injuntivo directamente (Neu 1998:121).

Si nos acercamos a los manuales y las monografías más recientes, podemos ver que reflejan las discrepancias que hemos visto en los estudios específicos sobre el imperativo, aunque en su mayoría tienden a transmitir las reconstrucciones más simples.

En su exposición sobre el verbo indoeuropeo, Watkins (1995:97-98) (tabla 3.4) se limita a describir las formas específicas de imperativo que pueden haber sido de época de comunidad, lo que le lleva a prescindir de la 2ª persona de plural. Sorprende que no menciona el imperativo marcado con **-tōd*, en contra de lo que hemos visto que es la

versión tradicional. A cambio establece un paradigma de voz media ya en la protolengua.

Tabla 3.4. Paradigma de imperativo PIE: Watkins (1995:97-98)

	ACTIVA		MEDIA
	temática	atemática	
2ª sg.	*-e	*-Ø, -*dhi	*-Ø-
3ª sg.	*e-tu	*-tu	*-ow?
3ª pl.	*o-ntu	*-(e)ntu	

Meier-Brügger (tabla 3.5) sigue básicamente la idea de la triple construcción de imperativo, que veíamos en Thurneysen, pero especificando que su distribución responde a los siguientes criterios: 2ª persona singular temática **b^hér-e* «lleva»; 2ª persona singular atemática **h₁s-dhí* «sé» (del verbo «ser»); 3ª persona singular: **bhér-e-tōd* «que él lleve», y que la creación de nuevas formas es posterior a la etapa protoindoeuropea, incluida la formación de 2ª persona de plural, según se deduce de su exposición. Esta propuesta es importante de cara a la interpretación de los supuestos paradigmas dobles de imperativo en la protolengua y en las lenguas históricas: la formación en **-tōd* sería originariamente la marca de 3ª persona de imperativo, y no un paradigma distinto con un valor semántico también distinto. No obstante, en el apartado de sintaxis de esta misma obra, Fritz (en Meier-Brügger 2003:256) sí atribuye un valor semántico específico a la formación en **-tōd* al decir que, cuando el imperativo se combinaba con el ablativo del pronombre demostrativo PIE, tenía la validez inmediata del auténtico imperativo, es decir, el de 2ª persona, pero no conllevaría la ejecución inmediata de la actividad verbal.

Tabla 3.5. Paradigma de imperativo PIE: Meier-Brügger (2003:181)

	ACTIVA	
	temática	atemática
2ª sg.	*b ^h ér-e	*h ₁ s-dhí
3ª sg.	*bhér-e-tōd	

Tichy (2000:96-97) (tabla 3.6), siguiendo la distinción terminológica de Rix entre «dimensiones» y «categorías» (cf. 2.3), considera que en indoeuropeo (*Urindogermanisch*) el *imperativo* es una de las categorías paradigmáticas de la dimensión paradigmática *modo*, a la que pertenecerían también las categorías *real*, *prohibitivo*, *potencial* y *expectativo*. A la categoría paradigmática de *imperativo* corresponderían las categorías gramaticales de *imperativo presente*, *auristo* y *perfecto*. En protoindoeuropeo la expresión de la categoría de imperativo estaría reservada a una única forma invariable consistente en el tema puro del verbo. Esta forma habría sido el origen de la 2ª persona de singular activa en indoeuropeo, tanto temática (**h₂ág-e*, lat. *age*), como atemática (**h₁éi*, lat. *i*). A las formas atemáticas se le añadiría de forma opcional, en opinión de la autora, la partícula acentuada *-*d^hi*, que habría motivado el grado cero del tema (frente a **h₁éi*, tendríamos en otros casos **h₁i-d^hi*, véd. *ihí*). Para la 1ª persona se habrían usado las formas de subjuntivo. Y para el resto de las expresiones de 2ª persona y para todas las de 3ª, incluida la voz media, Tichy considera que ya en protoindoeuropeo se habrían empleado, de manera pragmáticamente condicionada⁹⁵, las formas correspondientes para cada persona del injuntivo atemporal del modo real⁹⁶. La forma de 3ª habría añadido una partícula *-*u* a la forma de injuntivo del modo real para marcar esta función directiva. Por último, atribuye también a la época de comunidad la marca de una orden en el futuro mediante el ablativo pronominal **tōd* (<**tō-ad*).

Tabla 3.6. Paradigma de imperativo PIE: Tichy (2000:96-97)

	PRESENTE		FUTURO
	ACTIVA		MEDIA
	temática	atemática	
1ª sg.	=subjuntivo		=subjuntivo
2ª sg.	*h₂ág-e	*h₁éi *-dʰi (*h₁i-dʰi)	=injuntivo
3ª sg.	*h₂ág-e-tu		*-om

⁹⁵ No queda claro en su exposición si considera que habría habido formas específicas de imperativo que habrían sido suplidas en protoindoeuropeo por estos usos pragmáticos o si dicho uso de las formas del modo real se trataría del recurso más antiguo que podemos reconstruir.

⁹⁶ En el modo *real* Tichy (2000:81) incluye tres formas caracterizadas por una oposición temporal: para el presente, el tradicional «presente de indicativo»; para el pretérito, el «imperfecto»; y para la atemporalidad, el «injuntivo», que ella no considera, por lo tanto, una forma modal, en contra de la descripción tradicional.

1ª du.	=subjuntivo	=subjuntivo	
2ª du.	=injuntivo	=injuntivo	
3ª du.	=injuntivo	=injuntivo	
1ª pl.	=subjuntivo	=subjuntivo	
2ª pl.	=injuntivo	=injuntivo	
3ª pl.	* <i>h₂ág-o-ntu</i>	*-om	

Clackson (2007:129) (tabla 3.7), desde una perspectiva más funcional, evita dar un paradigma de imperativo, y diferencia las formas específicas que sirven para la expresión del imperativo en el sentido más restringido de transmisión de una orden al oyente, de las formas que expresan matices modales diferentes o que no tienen marcas específicas. Todo ello le lleva a afirmar que la única forma de auténtico imperativo morfológico reconstruible a la protolengua es la de la 2ª persona singular activa con el tema puro. El formante **-dhi* sería una partícula opcional parcialmente gramaticalizada para marcar imperativos atemáticos y añadir entidad fonética a formas monosilábicas. La 2ª persona de plural activa sería la del indicativo, solo interpretada como imperativo contextualmente, es decir, sería un indicativo con funciones de imperativo. Por último, las terceras personas no deben ser consideradas, en su opinión, imperativos, sino formas modales de deseo del hablante acerca de la intervención de un tercer participante en la acción. Serían, por lo tanto, formas modales aisladas, no pertenecientes a ninguno de los modos del sistema verbal. En relación con las formas en *-to*, Clackson se aparta de la interpretación tradicional basada en una partícula **-tōd* al considerar que estas formas son el resultado de añadir **-ō* a la 3ª persona de singular y plural secundarias, en alternancia con **-u*. No da, en cambio, ninguna indicación de cuál podría haber sido el origen de la distribución de esta doble marca modal de 3ª persona, ni del origen de la dental final que aparece aún en algunas de estas formas en los textos latinos, oscos o indios. Además, este origen iría en contra de la evidencia textual del uso apersonal de estas formas en los documentos más antiguos.

Tabla 3.7. Paradigma de imperativo PIE: Clackson (2007:129)

	ACTIVA	
	temática	atemática
2ª sg.	*-Ø (* <i>b^her-e</i> , gr. <i>phére</i>)	*-Ø (* <i>h₁ei</i> , lat. <i>ī</i>) *- <i>d^hi</i> (* <i>h₁i-d^hi</i> , gr. <i>íthi</i>)

Por su parte, Fortson (2010:105) (tabla 3.8) reproduce la idea tradicional de atribuir a la protolengua un doble paradigma caracterizado por una oposición temporal (presente-futuro), pero sigue la interpretación de que la marca de futuro era en ese momento una formación unitaria indiferente a las categorías de número y persona. Además este autor niega explícitamente la posibilidad de reconstruir en la protolengua formaciones específicas de imperativo de voz media.

Tabla 3.8. Paradigma de imperativo PIE: Fortson (2010:105)

	PRESENTE		FUTURO
	TEMÁTICA	ATEMÁTICA	
2ª sg.	* <i>bhér-e</i> (véd. <i>bhára</i> , gr. <i>phére</i>)	*- <i>dhi</i> (véd. <i>śrudhī</i>)	*- <i>tōd</i>
3ª sg.	*- <i>tu</i> (hit. <i>paiddu</i> , véd. <i>āstu</i>)		
2ª pl.	* <i>bhérete</i> (véd. <i>bhárata</i> , gr. <i>phérete</i>)		
3ª pl.	*- <i>ntu</i>		

En conclusión, las principales interpretaciones formales del imperativo indoeuropeo coinciden en la reconstrucción de formas específicas de imperativo de 2ª persona singular activa y en la presencia en la protolengua de una formación caracterizada por la terminación *-*tōd*. En cambio, existen discusiones abiertas en torno a varios puntos:

- La existencia en la protolengua de un único paradigma de imperativo en el que se integrarían las diferentes formaciones reconstruidas o de dos paradigmas diferenciados formal y funcionalmente.
- La existencia de formas específicas de 3ª persona, que podían estar caracterizadas, bien por la partícula final *-*u* o bien por la partícula *-*tōd*, para aquellos que reconstruyen un paradigma único.

- La existencia de formas específicas de imperativo de voz media ya en la protolengua.
- La distribución de las desinencias *-Ø y *-dhi en la conjugación atemática.
- El origen concreto de las formaciones independientes para cada persona del paradigma.

En general, todas las reconstrucciones expuestas en este apartado se han basado, siguiendo el método comparativo, en las formas de imperativo que tienen paralelos en las diferentes lenguas. Por ello consideramos interesante en este trabajo prestar atención a las líneas de evolución de las lenguas particulares y estudiar el comportamiento de la gramaticalización de cada una de las formas de sus paradigmas independientemente del peso que pueden tener en la comparación. Veremos en qué medida esta aproximación nos ayuda a responder a algunas de estas cuestiones abiertas.

3.1.2 Tema temporal-aspectual y paradigma de imperativo

La segunda característica formal que debemos considerar en el marco del verbo indoeuropeo es el tipo de formación del tema sobre el que se construyen las formas específicas de imperativo, de acuerdo con la reconstrucción de la protolengua. El tema de los verbos indoeuropeos contiene dos tipos de marcas distintas: las marcas temporal-aspectuales y las marcas modales. Dedicamos este apartado 3.1.2 a la relación del paradigma de imperativo con las marcas temporal-aspectuales y el siguiente apartado 3.1.3, a las modales.

A la hora de describir la vinculación del imperativo con los temas temporal-aspectuales, los autores difieren, porque la reconstrucción de dichos temas a la protolengua varía en función de la consideración del carácter monotemático de las lenguas anatólicas como arcaísmo o innovación. En la propuesta de Adrados (Adrados, Bernabé y Mendoza 1996:275ss), por citar uno de los autores que consideran arcaico el sistema anatolio, el primitivo imperativo indoeuropeo se habría formado por oposición desinencial con respecto al indicativo a partir de un único tema «primitivo» que no poseía marcas temporal-aspectuales o modales. Este proceso habría dado lugar a la situación del llamado Indoeuropeo II al que pertenece el sistema documentado en anatolio. También Clackson (2007:138), siguiendo una hipótesis de Strunk, denomina

eventivo a una forma única originaria sin distinción de tiempo, aspecto o modo. Sobre este *eventivo* se habrían formado, mediante la adición de diferentes partículas adverbiales, la oposición temporal que dio lugar al indicativo de presente y de pretérito, como en anatolio, y la oposición modal de imperativo frente a indicativo. Neu (1976:251-253) había partido de una situación similar en la que el indoeuropeo preanatolio habría tenido ya un presente frente a un no-presente activos más el imperativo. Independientemente del detalle de proponer una única forma originaria o de partir de una situación de oposición temporal marcada por las desinencias desde el principio, todos estos autores coinciden en proponer una primera etapa del indoeuropeo sin oposición de temas de presente y aoristo, por lo que, en este marco teórico, el imperativo original solo habría tenido una forma de indicativo sin oposición de temas temporal-aspectuales.

La otra postura es la de considerar que el imperativo tuvo variación de temas temporal-aspectuales, bien desde su origen, según el modelo de reconstrucción grecoario que considera innovadora la situación del anatolio, o bien en una época de comunidad tras la escisión del grupo anatolio, según las diferentes versiones del modelo indohitita. De acuerdo con esta descripción, el imperativo, formaría un presente y un aoristo⁹⁷ con el mismo tema que el indicativo, es decir, el tema verbal primario con sufijo modal -Ø-, como muestran el griego y las lenguas indoiránias (cf. Meier-Brügger 2003:166). Dicho de otra forma, el imperativo compartiría el mismo tema temporal-aspectual o primario que el indicativo correspondiente.

Sin embargo, las lenguas particulares presentan una situación muy variada en cuanto a la relación entre las formaciones de imperativo y los temas temporal-aspectuales: algunas poseen imperativos para cada tema (presente, aoristo, e incluso perfecto en antiguo indio y griego), mientras que otras han formado imperativos solo a partir del tema de presente. En los capítulos siguientes trataremos de identificar las líneas de paradigmaticización de cada lengua, prestando especial atención a la cronología, que, de acuerdo con todas estas propuestas analizadas, parece ser una de las razones principales de las diferencias del sistema.

⁹⁷ Habitualmente, aunque existen descripciones como la de Tichy mencionada en el apartado anterior, no se reconstruye imperativo del tema de perfecto. Meier-Brügger (2003:166), por ejemplo, solo habla de presente y aoristo. Clackson (2007:120, 138) indica la incertidumbre al respecto mediante signos de interrogación en las casillas correspondientes de las tablas en las que propone los posibles modelos del verbo PIE.

Por otra parte, la investigación sobre la estructura de la raíz indoeuropea desde Benveniste hasta hoy (cf. resumen en Clackson 2007:64-89) ha establecido los principales modelos de alternancia vocálica (apofonía o Ablaut) y acentual de los temas nominales y verbales, a los que se ajustaría, por tanto, la flexión de cada verbo. En la medida en la que el imperativo se formaba sobre el tema único del sistema o sobre uno o varios de los diferentes temas temporal-aspectuales del indicativo –cuando la lengua poseía temas modales diferenciados–, la correspondencia entre el grado vocálico del imperativo y el esperado del tema básico correspondiente será un criterio para comprobar el grado de pertenencia al modelo de cada uno de los paradigmas de imperativo. En el caso del acento, el imperativo, debido a su carácter expresivo, puede presentar divergencias con respecto al indicativo, e incluso, ser su marca diferenciadora.

Según el estudio de las alternancias vocálicas, los tipos de grados vocálicos en los que pueden aparecer los diferentes elementos de una palabra en indoeuropeo son el grado vocálico -e, el grado -o, el grado cero -Ø o el grado alargado, normalmente -ē, pero también -ō (cf. Beekes 2011:171ss, Tichy 2000:36). La distribución de estos grados apofónicos en los diferentes temas de la flexión verbal a los que puede pertenecer una forma de imperativo sigue los patrones de la tabla 3.9, según las propuestas más generalizadas (cf. Tichy 2000:103-114, 124-128; Meier-Brügger 2003:168-172; Clackson 2007:80):

Tabla 3.9. Distribución de alternancias vocálicas en la flexión de indicativo e imperativo

R= raíz, S= sufijo/infijo, D=desinencia, Red=sílaba reduplicada

Temáticos	Presente	acrostático	todas las formas: R(grado -é) ⁹⁸
		acrostático (sufijado)	todas las formas: S(grado -é)
		acrostático (reduplicado)	todas las formas: Red(í)+R(grado -Ø)
	Aoristo	acrostático (reduplicado)	todas las formas: Red(e)+R(grado Ø)
Atemáticos	Presente	anfidinámico (radical)	sg. act.: R(grado -é) resto: R(grado Ø)+D(grado -é)
		acrostático (Narten)	sg. act.: R(grado -ē) resto: R(grado -é)
		acrostático	sg. act.: Red(é)+R(grado -o)

⁹⁸ También sigue este tipo de flexión la formación temática con sufijo -ye- que mantiene el acento en la raíz.

		(reduplicado)	resto: Red(é)+R(grado -Ø)
		acrostático (reduplicado)	sg. act.: Red(í)+R(grado -o) resto: Red(í)+R(grado -Ø)
		histerodinámico (infiijo nasal)	sg. act.: S(grado -é) resto: S(grado -Ø)+D(grado -é)
	Aoristo	acrostático (sigmático)	sg. act.: R(grado -ē) resto: R(grado -é)
		anfidinámico (radical)	sg. act.: R(grado -é) resto: R(grado Ø)+D(grado -é)
	Perfecto	anfidinámico (radical)	sg. act.: R(grado -ō) resto: R(grado Ø)+D(grado -é)

Este cuadro proporciona, pues, un marco de análisis de los temas temporal-aspectuales sobre los que se han creado las formas concretas de imperativo de cada lengua. Es previsible, por ejemplo, que los imperativos de las formaciones temáticas presenten siempre el grado pleno radical sin alternancias vocálicas en ninguna de sus formas: 2ª singular véd. *bhára*, gr. *φέρε* (PIE **bhere-Ø*); 2ª plural véd. *bhárata*, gr. *φέρετε* (PIE **bhere-te*). En cambio, el imperativo atemático tendrá en singular el grado pleno correspondiente (**ey-Ø*), salvo en formas como la caracterizada por el sufijo tónico **-dʰí*, que, como ya hemos dicho, puede haber motivado el grado cero de la raíz (**i-dhi*). Pero, de acuerdo con los esquemas apofónicos enumerados, en plural originalmente se espera el grado cero de la raíz (**i-te*). Por lo tanto, las formas de dicha persona que presentan grado pleno serían resultado de una innovación. Bammesberger (1982:46) propone que dicha innovación se basa en una proporción analógica entre el paradigma de imperativo temático y el atemático: **bhere-Ø : *bhere-te :: *ey-Ø : X*; *X = *ei-te*, frente al original **i-te*.

En cuanto a la voz media, los imperativos documentados, si pertenecen a una época en la que estaban vigentes estos esquemas apofónicos, se corresponderán con las formas débiles de la raíz en cada caso, es decir, la que muestran todas las formas que no son singular de la voz activa.

3.1.3 Tema modal y paradigma de imperativo

Según la doctrina generalizada, el imperativo no solo comparte el tema temporal-aspectual o primario con el indicativo, sino también el modal o secundario. Es decir, el imperativo no presenta ningún sufijo que podamos identificar como marca característica del modo, al contrario de lo que observamos claramente en optativo y, de alguna manera, en subjuntivo.

Sin embargo, en la descripción del paradigma de imperativo se alude a menudo (cf. 3.1.1) a la relación entre este y otros modos del sistema. Esta relación es diacrónica, cuando se establece que una forma específica de imperativo deriva o es el origen de otra forma modal. Pero puede ser también sincrónica, en la medida en que se considere perteneciente al paradigma de imperativo una forma de otro modo, es decir, cuando admitimos la existencia de un fenómeno de sincretismo. Por ello presentamos en este apartado una somera descripción de la situación de los modos en el sistema verbal reconstruido en relación con el imperativo.

Ya mencionamos en 2.4.1 la existencia de indoeuropeístas que negaban la categoría de modo al imperativo. No nos referimos ya a ellos, una vez admitido el carácter modal del imperativo en nuestro marco teórico. Nos interesan aquí, en cambio, en primer lugar las diferentes enumeraciones de los modos que se encuentran en la bibliografía más reciente sin remontarnos al origen de la disciplina.

La mayoría de los autores oscilan entre la asignación de cuatro o de cinco modos a la protolengua, dependiendo de la entidad y la antigüedad que se le conceda a la forma del injuntivo⁹⁹. Clackson (2007:120) y Fortson (2010:90) presentan un sistema de cuatro modos: indicativo, imperativo, subjuntivo y optativo. Beekes (2011:251) y Meier-Brügger (2003:165), entre otros muchos, incluyen en la lista de modos el injuntivo. Pero quizá la descripción más compleja del sistema verbal indoeuropeo se deba a Rix (1977:133; 1986:10). En ella el *imperativo* aparece descrito como una de las cinco categorías paradigmáticas de la dimensión *Modus* junto a *real*, *prohibitivo*, *potencial* y *expectativo*. Los paradigmas morfológicos de los modos de la mayoría de los autores son los que Rix denomina categorías gramaticales mediante las que se expresarían estas cinco categorías paradigmáticas enumeradas. Para Tichy (2000:80-81) el injuntivo es una de las categorías gramaticales, pero no con carácter modal, sino como una expresión de la oposición temporal que se da en la expresión del modo real, concretamente la expresión de la atemporalidad, o acompañando a la partícula de negación en la expresión del prohibitivo, porque en él la marca modal corresponde a la partícula sin necesidad de otra marca verbal. Con estas puntualizaciones en la teoría de Rix, el modo real se expresaría con el indicativo (de presente, de aoristo o de perfecto), el injuntivo

⁹⁹ En Hahn (1953:38ss.) puede leerse una interesante exposición de la creación del concepto de injuntivo por Delbrück, su consagración en el marco de la lingüística indoeuropea por Brugmann, y las críticas e interpretaciones que había recibido hasta ese momento.

(de presente, de aoristo o de perfecto), el imperfecto y el pluscuamperfecto¹⁰⁰; el prohibitivo, se expresaría mediante la negación *méh₁* y el injuntivo (de presente, de aoristo o de perfecto); el imperativo se expresaría mediante las formas del también llamado imperativo (de presente, de aoristo o de perfecto); el potencial usaría el optativo (de presente, de aoristo o de perfecto); y el expectativo sería el modo expresado por el subjuntivo (de presente, de aoristo o de perfecto).

Este sistema de cuatro o cinco modos, cercano al griego y al indoiranio, fue reconsiderado, igual que el sistema de temas temporal-aspectuales, con el conocimiento del sistema monotemático anatolio en el que solo existe la oposición modal indicativo / imperativo sin reflejo morfológico en el tema, sino en las desinencias. Una de las soluciones ha sido interpretar que las lenguas anatólicas son fruto de un amplio proceso de simplificaciones (cf. Beekes 2011:251). Pero otros autores, bien en la búsqueda de un sistema anterior más simple que dé cuenta del modelo anatolio, o bien por mera reconstrucción interna, han llegado a postular escenarios primitivos para el protoindoeuropeo en los que los cuatro o cinco modos generalmente admitidos no se habían desarrollado aún como tales o ni siquiera se habían gramaticalizado.

En esta línea, Watkins (1963:44) propuso como origen de todo el sistema verbal la categoría denominada *no-presente*, correspondiente al posterior injuntivo, el cual no constituía un modo independiente en la protolengua, sino la forma originaria del indicativo. A partir de este *no-presente* se habría formado el paradigma completo con oposición primaria/secundaria mediante la adición del sufijo **-i* de actualización en las desinencias primarias. Dicha oposición habría adquirido en algunas lenguas carácter temporal. En el protocelta, en cambio, la oposición habría dado lugar a una marca de distribución sintáctica como tenemos atestiguado en la doble conjugación del antiguo irlandés absoluta-conjunta. El injuntivo se habría mantenido como modo independiente de definición negativa en el área indoirania¹⁰¹. Por otra parte, del injuntivo o forma

¹⁰⁰ En la terminología de Rix (1977:139) la categoría paradigmática *Indikativ*, la que contempla la realidad desde el presente del hablante, se expresa mediante las categorías gramaticales de las formas que no indican pretérito dentro del modo indicativo. En cambio el *imperfecto* y el *pluscuamperfecto* son categorías gramaticales que, aunque pertenecen formalmente al modo indicativo, expresan, junto con el indicativo aoristo, la categoría paradigmática *Präteritum*. En esta solo el aoristo se acompaña de la indicación formal *Indikativ* para diferenciarlo del subjuntivo u optativo aoristo, lo cual obviamente no es preciso en el caso de imperfecto y pluscuamperfecto. Tanto *Indikativ* como *Präteritum*, como categorías paradigmáticas, pertenecen al elenco de la dimensión paradigmática *Modalität* o *Tempus-Modus*.

¹⁰¹ «Der Injunktiv als solcher ist nicht eine idg. Kategorie, sondern eine indo-ir.; aber seine formalen Merkmale, Tempusstamm mit Sekundärendung, z.B. **ueghet*, **dhēt*, **linek^wt*, gehen in idg. Zeiten zurück.» (Watkins 1969:45)

verbal básica originaria se habrían servido las diferentes lenguas para añadir a la forma única originaria y extrasintáctica de la 2ª singular algunas de las personas del imperativo que dichas lenguas presentan de forma dialectal. Por ese motivo cada lengua documentaría procesos de gramaticalización independientes de sus paradigmas particulares de imperativo.

Adrados (Adrados, Bernabé y Mendoza 1996:282-290) plantea la oposición indicativo/subjuntivo como un proceso tardío y dialectal (indoeuropeo III) de especialización de diferentes formaciones del mismo tema original de indicativo modalmente neutro. El optativo, en cambio, se habría formado ya como tema modal a partir de un sufijo con valor etimológico adecuado a este significado. En cuanto al imperativo, habría sido la primera formación en adquirir su valor modal desinencial mediante la adición de las partículas que constituyen su flexión característica y específica. La diferenciación secundaria indicativo/imperativo se habría caracterizado por la oposición del imperativo al indicativo una vez que este adquirió la marca primaria *-i que aparece en el presente, debido al alejamiento del imperativo respecto del concepto de temporalidad. El proceso habría tenido las siguientes fases: 1ª) 2ª-3ª sg. ind.-impv. φέρε; 2ª) 2ª-3ª sg. ind. φέρει / impv. φέρε; 3ª) 2ª sg. ind. φέρεις / 3ª sg. ind. φέρει; 2ª sg. impv. φέρε / 3ª sg. impv. φερέτω (Adrados en Adrados, Bernabé y Mendoza 1996:293). El hecho de que la 2ª plural de indicativo no muestre oposición primaria/secundaria sería la explicación de que tampoco exista diferencia entre el imperativo y el indicativo en esta persona. La 2ª plural y los injuntivos serían restos de formas que no han sufrido la escisión temporal y modal indicativo/imperativo. El imperativo de 2ª singular, dado que, en principio, se trata de la forma pura de cada tema, podría formarse a partir de cualquiera de ellos, y su valor aspectual correspondería al de cada uno de los temas correspondientes. Por otra parte el hecho de que en imperativo no exista 1ª singular habría hecho innecesaria la inclusión de la marca *-i en indicativo. Por último, Adrados propone que la atribución del imperativo al presente sería secundaria y dataría del momento en que se produjo la oposición entre presente y pretérito.

Neu (1976:251-253) había partido de una situación similar en la que el indoeuropeo preanatolio tendría un presente frente a un no-presente activos más el imperativo. De la categoría del no-presente habrían surgido por escisión un pretérito y un modo, del cual, a su vez, habrían surgido tanto el optativo como el subjuntivo. Hahn

(1953:140) expone los precedentes de esta interpretación de un origen común para las dos formas modales, origen que Neu identifica con la categoría del no-presente.

Los temas de subjuntivo y optativo se forman claramente añadiendo el tema básico del verbo unas características específicas. Generalmente se admite que estas marcas son la vocal temática *-o/e- para el subjuntivo y *-yéh₁-/-ih₁- para el optativo (Meier-Brügger 2003:165-166). El subjuntivo sería por lo tanto una formación temática -la única en los verbos atemáticos- con la forma fuerte del tema en toda la flexión, mientras que el optativo es una formación atemática, con la alternancia que se observa en el sufijo. Algunos autores proponen alguna variante. Tichy (2000:99) reconstruye un sufijo de subjuntivo con laringal, diferente pues de la vocal temática, para dar cuenta de la ausencia de contracción que presenta el subjuntivo temático en avéstico¹⁰²: *-h₁o/h₁e-. Pero en cualquier caso, la evidencia de la formación sufijal ha llevado a interpretar la formación del subjuntivo y el optativo, o al menos su caracterización modal, como secundaria y, por lo tanto para algunos, más reciente que las formas de indicativo. Y entre ambos, hay estudios específicos que atribuyen una mayor antigüedad a la formación de optativo (cf. Szemerényi 1999:337).

Meier-Brügger (2003: 175-177) se adhiere a la reconstrucción propuesta por Rix, según la cual habría que diferenciar un primitivo estadio en el que solo existían formaciones temáticas para indicar valores semánticos de Aktionsart. De esta misma manera interpretan estos autores también los valores voluntativo-prospectivo del subjuntivo y cupitivo-potencial del optativo, que más tarde serán también sus valores gramaticalizados. El paso a un segundo estadio se debería a la introducción de dos innovaciones en el sistema: la aparición de la oposición de tema de presente frente a tema de aoristo; y la polarización del subjuntivo y optativo como marcas modales de estos temas de presente y de aoristo. El anatolio se habría separado antes de la polarización de estos modos, aunque no quedan restos de Aktionsart cupitivo-potencial, y solo quizá de prospectivo-voluntativo.

Como ya hemos mencionado, Clackson (2007:136) parte de la categoría que él llama eventivo y que es equivalente al injuntivo reconstruido para el protoindoeuropeo.

¹⁰² P. ej. *hačāntai* = /hacaantai/. Beekes (2011:274) cree que este fenómeno se explica si las vocales dobles se hubieran convertido en vocales simples largas tras la fase de comunidad. Véase que la identificación del sufijo de subjuntivo con la vocal temática lleva a plantear la relación semántica y morfológica entre el subjuntivo y los verbos temáticos, que se evita con la propuesta de Tichy. Pero el análisis de este punto se aleja de los objetivos de nuestro estudio.

Este eventivo sería la forma más primitiva no marcada temporalmente, a la que posteriormente se le habrían añadido las marcas adverbiales *-i o el aumento *-e-, para marcar el presente y el pasado respectivamente. Mediante sufijos añadidos a esta forma se habrían creado varios temas derivados, entre los cuales estaban también el subjuntivo y el optativo, que solo más tarde se habrían gramaticalizado como modos y se habrían generalizado como dichas marcas gramaticales a todo tipo de verbos, lo cual no parece haber ocurrido en las fases más antiguas, donde estas formas modales tienden a formarse solo sobre la raíz, y no sobre las formas derivadas con otros sufijos¹⁰³. El empleo de las mismas desinencias que el indicativo también se ha considerado un argumento a favor de esta interpretación como temas secundarios de indicativo antes de su gramaticalización.

Dentro de este marco general del origen de las formas modales, debemos mencionar la propuesta de Strunk (1988) por su relación con el imperativo. Según dicho autor, el subjuntivo debe de haberse formado a partir de una forma modal voluntativa exclusiva de la 1ª persona singular que se habría opuesto en la protolengua a la 2ª y 3ª personas del imperativo, situación que habría heredado el hitita (cf. 4.4.1). Por medio de una extensión del sufijo voluntativo al presente de indicativo de determinados verbos por motivos semánticos, y el desencadenamiento de un complejo proceso de extensiones analógicas, se habría llegado a generar el modo subjuntivo como lo conocemos en las diferentes lenguas. La propuesta cuenta con serios problemas de explicación morfológica y semántica de las numerosas evoluciones que incluye¹⁰⁴, pero tiene la virtud de sugerir la posibilidad de desarrollar el sistema modal a partir de la primitiva oposición modal únicamente desinencial entre indicativo/imperativo que proponen los autores que hemos mencionado.

3.2 DESCRIPCIÓN SEMÁNTICA DEL IMPERATIVO RECONSTRUIDO

La descripción del significado de los modos indoeuropeos de la que se parte de forma generalizada es la de Delbrück (1897:346-412).

¹⁰³ Cf. subj.véd. *karat(i)* para el pres. *kṛnómi* o el antiguo subj. lat. *tagam* para el pres. *tango*.

¹⁰⁴ Cf. además los ejemplos que acabamos de mencionar como apoyo a la idea de la antigüedad del subjuntivo recogidos en Clackson.

La función genérica asignada en dicha obra al imperativo (Delbrück 1897:358) es la de «mover a la acción», «andere zu Handlungen anzuregen», lo que corresponde con que el imperativo se empleara exclusivamente en expresiones positivas. Esta idea es lo suficientemente amplia para dar cuenta de todos los valores de modalidad de actos ilocutivos directivos que nosotros hemos descrito en el capítulo anterior. De hecho, el propio Delbrück emplea el término *Skala* para referirse al elenco de significados modales que puede expresar el imperativo, pero no desarrolla las posibilidades de dicho *contínuum*. Posteriormente se ha generalizado en la bibliografía una idea más restrictiva, ya anterior a Delbrück y criticada por él. Según dicha idea el imperativo se define como «expresión de una orden»¹⁰⁵, pensando solo seguramente, como explicita Meier-Brügger (2003:256), en el imperativo prototípico de 2ª persona, «verdadero imperativo», por emplear su misma expresión. Algunos autores añaden a esta idea básica una caracterización más amplia, como la de «expresión de un acto de voluntad» (cf. Adrados, en Adrados, Bernabé y Mendoza 1996:274). La definición de Sihler (1995:600), «the expression of desire for a future action on the part of a speaker» comparte la amplitud de Delbrück, pero carece del matiz directivo, fundamental en el imperativo, en nuestra opinión. Tichy (2006:322-323), aunque se refiere concretamente al protoindoiranio en el marco de su estudio sobre la prosa védica, atribuye al imperativo un valor hortativo aparentemente amplio, que oscila desde la petición vehemente hasta la orden enérgica y desde la exhortación seria hasta la concesión de permiso. Pero toda la escala propuesta se reduce a una situación de autoridad del hablante sobre el oyente. Nosotros nos hemos referido en el capítulo anterior a la obra de Risselada. En ella la autora habla de los diferentes valores que pueden tener las expresiones directivas latinas. Pero, como dice Dahl (2012), no existe para la categoría del imperativo reconstruido en la protolengua una descripción que dé cuenta de esos diferentes valores que se han estudiado en los textos de algunas de las lenguas históricas documentadas. Dahl, partiendo de que esta carencia se debe a la falta de una metodología adecuada para llevar a cabo tal tarea comparativa, propone un esquema desde el marco teórico de los estudios de modalidad formal (Portner, Kratzer, etc., cf. 2.2.2) con el que proyectar a la protolengua los valores de los imperativos documentados (orden, súplica, invitación, maldición, encantamiento, etc.), recogiendo en la descripción de cada uso los factores semánticos y contextuales que interactúan

¹⁰⁵ Cf. «a request or an order that demands the immediate execution of the verbal activity» (Meier-Brügger 2003:256); «express direct commands» (Fortson 2010:105).

para determinar la fuerza modal del imperativo indoeuropeo¹⁰⁶. Sin embargo, quizá porque se trata de una propuesta metodológica, todos los valores analizados se reducen, como en estudios anteriores, a la 2ª persona, es decir, al imperativo prototípico.

Creemos, en cambio, que por razones pragmáticas evidentes que hemos descrito en el capítulo anterior (2.2.3.1, 2.2.4), es esperable que no exista un valor común para todas las personas del paradigma de imperativo, por lo que sería necesario abordar una descripción detallada de los valores modales que se distribuyen en las diferentes personas del imperativo indoeuropeo. Tichy (2006:322) hace referencia a las diferentes personas, pero no da valores modales diferentes, sino que describe cómo el valor hortativo genérico se transmite de forma distinta entre los interlocutores de una situación comunicativa en función de la persona del paradigma en que dicho imperativo se exprese. Gonda (1956:54 n.1) alude a la alternancia entre imperativo y optativo en función de la persona en Homero. Propone como hipótesis que el empleo del optativo con valor impresivo está en relación con el grado de conexión entre el hablante y el responsable del enunciado motivado por él, de manera que es esperable el optativo en 3ª persona y el imperativo en 2ª. Pero la discusión que apoya esta propuesta es muy limitada y, como en el caso de Tichy, referida solo a una de las lenguas históricas, por lo que, a pesar de ser uno de los pocos tratamientos de la diferenciación personal del imperativo, no nos proporciona información suficiente acerca de la situación en la protolengua.

El tema sobre el que más se ha centrado la investigación semántica del imperativo parece haber sido la asignación de valores funcionales concretos a la oposición de las dos formaciones descritas por Szemerényi (1953) y Forssman (1985), entre otros (cf. 3.1.1). Ya desde Delbrück (1897:361) se aceptó que la diferencia que existe entre el imperativo I y II es temporal. De hecho ese es el criterio elegido por Szemerényi para designarlos: frente a un imperativo *simple*, las otras formas corresponden, en su opinión, a una forma de imperativo de *futuro*. El primero exigiría el cumplimiento inmediato de la orden transmitida por el hablante, mientras que el segundo expresaría una orden de cumplimiento pospuesto a un momento posterior al momento de habla.

¹⁰⁶ La de Dahl es la descripción más cercana al listado de factores que nosotros hemos empleado en nuestra definición de valores modales en 2.2.3 y 2.2.4. Véase que en nuestra propuesta enumeramos al mismo nivel los diferentes factores que él distribuye en dos bloques: *Modal Base* y *Ordering Source*. Creemos que la interrelación de todos ellos al mismo nivel explica mejor las diferencias personales y la propuesta escalar.

La referencia al futuro es evidente en ejemplos como el plautino «*tu epistulam hanc a me accipe atque illi dato*» (Pl.Ps.647). El origen de dicho valor está, según esta hipótesis, en el significado ablativo del origen morfológico de la partícula: «de ahí, después» (Szemerényi 1999:248). Forssman (1985:194), dado que no encontramos en el llamado *imperativo de futuro* ninguna marca morfológica de futuro en el tema verbal y que el valor de futuro habría que atribuirlo al significado de alejamiento que le otorga el morfema de ablativo del pronombre, habla de oposición modal entre ambas formaciones y modificó la terminología de Szemerényi creando la generalizada de *imperativo I - imperativo II*. Sin embargo, no existe ninguna referencia en el artículo de Forssman a la relación que pueden tener estas dos formas diferentes de imperativo con el resto del sistema de las marcas modales del verbo indoeuropeo. Otras propuestas de interpretación del valor de separación o alejamiento de la segunda forma del imperativo son las de *imperativo secuencial* (Sihler 1995:604) o *imperativo desplazado* (Ringe 2007:301).

En cuanto al subjuntivo y el optativo, la discusión ha sido más compleja que la que hemos mencionado para el imperativo¹⁰⁷. Se ha tratado no solo de precisar los significados básicos de subjuntivo y optativo, sino también de determinar el origen de cada uno de dichos significados, su evolución y la relación diacrónica entre ellos o entre ellos y la categoría de tiempo, con la que morfológica y semánticamente están claramente relacionadas las formaciones modales.

Delbrück ya consideraba que el valor básico del subjuntivo es el de *voluntad* y el del optativo el de *deseo*, pero que junto al subjuntivo volitivo existe un uso *prospectivo*, y que el optativo, además de deseo, indica también *prescripción* y *potencialidad*. A partir de los datos del griego, Brugmann (1905:613) añadió al subjuntivo el valor *deliberativo*.

En la línea de la relación entre significados, existen desde Brugmann posturas a favor de la fusión de los diferentes valores de cada modo ya en el propio indoeuropeo. En el extremo opuesto están los que niegan la relación de significados negando incluso su existencia. Goodwin (1889), por ejemplo, defendió que el subjuntivo prospectivo carecía de idea de voluntad y el optativo potencial carecía de idea de deseo. De ahí su conclusión de que el subjuntivo era una mera marca de futuro y que el optativo era una

¹⁰⁷ Véase que en su monografía sobre los modos indoeuropeos, Gonda (1956) describe con detalle el injuntivo, el subjuntivo y el optativo, mientras que no dedica siquiera un capítulo al imperativo. También es ilustrativo del grado de polémica generado en torno a la descripción del uso y origen de los modos indoeuropeos el capítulo de Gonda dedicado a rebatir las tesis de Hahn.

forma más débil de subjuntivo. Todos los usos que se aíslan en los textos derivarían de esa idea de futuridad.

En otra línea de interpretación hay autores que relacionan ambos modos, basándose en que la frontera entre la voluntad y el deseo es muy difusa y la expresión del subjuntivo solo se diferenciaría de la del optativo por un mayor convencimiento del hablante sobre la posibilidad de realización de la acción en el primero. Estos autores agrupan semánticamente subjuntivo de voluntad y optativo de deseo frente a subjuntivo de anticipación y optativo de posibilidad (cf. Wackernagel 1926:230ss.).

Por lo que respecta al origen de los valores semánticos, la investigación oscila entre proponer un valor temporal de futuridad, como hace Hahn (1953:59ss.) o un valor modal. Adrados (Adrados, Bernabé y Mendoza 1996:273ss), como hemos dicho, en su propuesta de creación de los temas modales, parte claramente de la creación de valores semánticos modales impresivos / lógicos asignados a dichos temas.

En los últimos tiempos se han vuelto a revisar las posturas más tradicionales en torno a los modos indoeuropeos a la luz de las nuevas definiciones del concepto de modalidad realizadas desde la lingüística general. En su artículo «Delbrück y la sintaxis de los modos», que es una clara muestra de dicha tendencia, Crespo retoma y defiende la propuesta de Delbrück. El autor (1997:59) admite que el imperativo puede expresar tanto voluntad como deseo, frente al subjuntivo que expresa principalmente voluntad y al optativo que expresa principalmente deseo, aunque también encuentra que el subjuntivo voluntativo puede expresar deseo. Tichy (2000:94-101), propone una situación en la que los valores básicos de los modos serían «expectativa» para subjuntivo y «potencialidad» para optativo. Junto a ellos se habrían dado ya sincrónicamente otros valores. En el caso del subjuntivo, el valor de expectativa podía interpretarse temporalmente y expresar el futuro, que no estaba gramaticalizado aún en la protolengua, dando lugar al subjuntivo prospectivo de las gramáticas, y, solo en la primera persona, adoptaba el valor voluntativo, al expresar la expectativa de que la misma persona que emite el enunciado lleve a cabo la acción. En cuanto al optativo, el valor de deseo sería un ya antiguo derivado pragmático del valor de posibilidad, en este caso aplicable a cualquier persona del paradigma, al contrario de lo que hemos mencionado para el subjuntivo voluntativo. Una conclusión interesante de estos datos sería que, tanto en imperativo como en subjuntivo, la distribución de los valores

semánticos de modalidad de los actos ilocutivos directivos sigue la guía de la persona gramatical, mientras que en optativo el deseo se expresa por igual con referencia a cualquiera de las personas del paradigma. Esta distribución personal de valores modales sí se ajusta a lo que esperábamos en nuestro marco teórico. Por otra parte, en el sistema descrito por Tichy, el imperativo se alinearía con los valores pragmáticamente derivados de subjuntivo y optativo para la expresión del desencadenamiento de una acción por parte del hablante, se entiende que con el grado máximo de eficacia, frente a la expresión de la mera voluntad del subjuntivo o del deseo del optativo, que expresarían dos grados de alejamiento de la confianza del hablante sobre la posibilidad de desencadenar la acción que él imagina.

De acuerdo con nuestra definición de los tipos de modalidad (cf. 2.2.2), podríamos decir que los valores fundamentales de subjuntivo y optativo propuestos por Delbrück (voluntad y deseo) y el valor de orden del imperativo estarían dentro de lo que hemos denominado *modalidades de los actos ilocutivos directivos*, lo que nos permite relacionar toda la modalidad expresada gramaticalmente en indoeuropeo con la voluntad del hablante de influir en el oyente, en cuyo grado extremo encontraríamos el imperativo. Esta relación se observa en la distribución complementaria de imperativo y subjuntivo para la primera persona en la que insiste la bibliografía. Crespo, Conti y Maquieira (2003: 283), refiriéndose al griego clásico, identificaron estos valores con la modalidad no epistémica deóntica y radical, entendiendo que en estas dos modalidades no epistémicas se pueden incluir las expresiones directivas. Como hemos mencionado en 2.2.2, nosotros nos adherimos a la propuesta de reservar el término deóntico para el enunciado en el que el hablante describe una situación de obligación o necesidad y no a la imposición que el hablante puede hacer de dicha situación. Por otra parte, también nos hemos referido a la conveniencia de no usar para estos valores, debido a su ambigüedad, el término de *modalidad orientada al hablante* que usa Tichy. En cambio, sí está generalizado el empleo del término *modalidad epistémica* para referirnos a los segundos valores que desde Delbrück se atribuyen a los modos en indoeuropeo y que tienen que ver con la evaluación que el hablante hace del enunciado (prospectivo, potencial). Por último, de acuerdo con el marco de nuestra clasificación de la modalidad, las lenguas indoeuropeas no habrían gramaticalizado el grupo de *modalidades orientadas a los actantes* (*orientadas al agente* según la expresión empleada por Tichy), y utiliza para su expresión otro tipo de recursos, como categorías nominales

(dativo de finalidad, p.ej.) o verbales derivativas (desiderativo, p.ej.). Esto parece indicar que en el indoeuropeo reconstruido existiría una relación entre el corte semántico que hemos establecido conceptualmente para los diversos tipos de modalidad expresados universalmente y el corte morfológico de expresión gramatical, lo cual a su vez nos proporciona una vía de acceso al estudio de la motivación semántica del cambio morfológico, a las que nos hemos referido en 2.2.5.

3.3 DESCRIPCIÓN SINTÁCTICA DEL IMPERATIVO RECONSTRUIDO

Hemos dejado para el final la revisión del tratamiento que se ha presentado en la bibliografía acerca de la sintaxis del imperativo, como se hace en general en todas las presentaciones de los datos de la reconstrucción, respondiendo a la escasa atención que ha merecido este campo de la lingüística desde la perspectiva histórica, debido a las dificultades metodológicas que entraña (cf. Mendoza, en Adrados, Bernabé y Mendoza 1998:143-154; Clackson 2007:157). No tratamos aquí, por referirse especialmente a la semántica, el significado del imperativo como categoría morfológica, que habitualmente, desde Delbrück (1897:357-362) hasta Fritz (en Meier-Brügger 2003:256), por ejemplo, se ha tratado en el campo de la sintaxis, pero que nosotros hemos incluido en el apartado anterior.

Un aspecto estrictamente sintáctico que afecta al imperativo de las lenguas indoeuropeas es su aparición exclusiva en oraciones principales en estilo directo. De hecho es tradicional (cf. Gonda 1956:95) la idea de que el subjuntivo reproduce en estilo indirecto las expresiones que aparecen en imperativo en estilo directo. Es cierto que en alguna lengua se documentan usos de imperativo en oraciones subordinadas¹⁰⁸. Pero este uso no se ha podido remontar a la protolengua.

Por otra parte, el uso prototípico del imperativo en estilo directo conlleva que, con frecuencia, aparezca junto a él la expresión en vocativo de la persona que designa al oyente. En los ejemplos de 2ª persona, los participantes sujeto y oyente coincidirán y,

¹⁰⁸ Crespo, Conti y Maquieira (2003:384) dan ejemplos de imperativos en subordinadas relativas en griego: *κάτισον ... ἐπὶ πάσῃσι τῇσι πύλῃσι φυλάκους, οἱ λεγόντων ... ὥς σφεα ἀναγκαίως ἔχει δεκατευθῆναι τῷ Δί* (Hdt.1.89.3) «aposta en todas las puertas centinelas que les digan que es preciso deducir el diezmo para Zeus».

normalmente, encontramos en la predicación la expresión de dicho participante en vocativo, y no en nominativo¹⁰⁹. De hecho, la presencia de un vocativo, cuando este tiene morfemas específicos diferentes a los del nominativo, constituye un argumento para analizar una forma verbal como imperativo. No obstante, dada la información pragmática en situaciones de estilo directo, es característica del imperativo de 2ª persona la ausencia de referencias a los actantes o los participantes en el enunciado, lo que convierte al imperativo en la forma verbal que puede aparecer sin pronombre sujeto en aquellas lenguas en las que este es obligatorio (cf. Fortuin 2010:431) y en uno de los elementos capaces de formar oraciones unimembres (cf. Mendoza, en Adrados, Bernabé y Mendoza 1998:156), que además han resistido la tendencia a la generalización de las oraciones bimembres debido a su mencionada transparencia pragmática. En cambio, en las expresiones de 3ª persona, el vocativo referente al oyente puede aparecer junto a un sintagma sujeto en nominativo referente al agente o experimentador.

En cuanto al orden de palabras, a pesar de los avances producidos en la investigación por la definición de los universales de Greenberg, está abierta la discusión acerca del tipo al que podía pertenecer la protolengua, como describe Mendoza (Adrados, Bernabé y Mendoza 1998:151-153). En cambio existe cierta unanimidad a la hora de atribuir al imperativo la tendencia a ocupar la primera posición de la oración, lo cual tiene sin duda más que ver con las características expresivas de la propia forma que con el tipo de orden habitual al que pudiera pertenecer la protolengua reconstruida. Lehmann (1974:114) señala, por ejemplo, que cuando el verbo aparece en primera posición de la oración, suele tratarse de un imperativo.

Por último, todos los autores coinciden en remontar a la protolengua el uso de una forma de injuntivo asociada a la partícula negativa modal **mē* / **mēh₁*, reconstruida para las prohibiciones (cf. Clackson 2007:164, que sustituye en la reconstrucción el injuntivo por el eventivo que él propone como indicativo originario sin marca temporal). Este dato corresponde, en primer lugar, con el empleo primitivo del imperativo únicamente en enunciados positivos, que ya hemos mencionado en el apartado anterior, y la confirmación consiguiente de que el indoeuropeo pertenecería a las lenguas en las que el imperativo sería incompatible con la negación (cf. 2.4.3). Sin

¹⁰⁹ Fortuin (2010:432ss, 467ss) da ejemplos de usos excepcionales de sujetos en nominativo en ruso y en inglés junto a verbos en imperativo en su estudio acerca del valor que la aparición de estos sujetos aporta al enunciado siendo, como son, no necesarios.

embargo, no podemos reconstruir a la protolengua el uso de partículas independientes que pudieran modificar el valor modal de las formas de imperativo, pero sí podemos deducir la existencia del uso de partículas con el imperativo a partir de los elementos gramaticalizados en las lenguas históricas como parte de sus desinencias (*-u, *-dhi, *-tōd), así como partículas enfáticas a partir de las interjecciones que aparecen en las lenguas históricas (cf. Lehmann (1974:215).

4 PARADIGMA DE IMPERATIVO EN LAS LENGUAS ANATOLIAS

4.1 INTRODUCCIÓN

4.1.1 El grupo de lenguas anatólias

Dentro del conjunto de lenguas indoeuropeas, el «grupo de lenguas anatólias» está formado por ocho lenguas diferentes, pero íntimamente emparentadas entre sí, atestiguadas todas ellas en textos de la península Anatolia que se datan en el segundo y primer milenios a.C.: hitita, luvita, palaíta, licio, lidio, cario, sidético y pisidio. En el caso del luvita tenemos textos escritos en dos sistemas distintos, cuneiforme y jeroglífico, que constituyen dos variantes gráficas de la misma lengua, con ligeras diferencias que se pueden interpretar como variedades cronológicas y dialectales¹¹⁰ (cf. Melchert 2003:170-175), pero que no dan lugar a dos sistemas diferenciados, como puede parecer por su denominación habitual de *luvita cuneiforme* y *luvita jeroglífico*. De estas ocho lenguas, el hitita, la variedad de luvita escrita en cuneiforme y el palaíta solo se documentan en el segundo milenio a.C. El luvita escrito en jeroglífico extiende sus testimonios desde el segundo al primer milenio. Y las restantes aparecen en textos datados solo en el primer milenio a.C., contemporáneos por lo tanto del griego alfabético o del latín arcaico.

El hitita es la lengua del reino de Hatti, en cuya capital, Hattusa, actual Boğazköy, fue encontrada la mayoría de las tablillas con textos escritos en dicha lengua. Los testimonios textuales hititas se sitúan entre los siglos XVI y XIII a.C., aproximadamente. Gracias a la datación de algún texto concreto y al estudio del ductus y de las convenciones ortográficas de otros, se han podido establecer cronologías absolutas y

¹¹⁰ Las innovaciones de la variedad cuneiforme frente a la jeroglífica descartan la posibilidad de que la segunda sea una mera evolución cronológica de la primera, a pesar de su documentación más reciente.

relativas que permiten fijar una periodización aproximada de los textos hititas conservados. Los estudiosos han clasificado los textos cronológicamente en tres períodos (cf. Hoffner y Melchert 2008:xvii): hitita antiguo (1650-1450 a.C.), hitita medio (1450-1350 a.C.) e hitita reciente (1350-1190 a.C.). Dentro de los textos del período neohitita o imperial, algunos son copias de textos de los dos períodos más antiguos (cf. Kimball 1999:37). Los textos del comienzo del reinado de Supiluliuma I comparten características de los dos períodos entre los que se sitúan (hitita medio e hitita reciente), por ello se considera que constituyen una especie de período de transición. Dentro del período neohitita o imperial, a su vez, se establece una diferencia entre los textos más antiguos, que corresponden con los años que van del reinado de Mursilis II hasta Hattusilis III, y los más recientes, de los reinados de Tudhaliya IV y Supiluliuma II, que se caracterizan por un incremento en el uso de ideogramas y por una creciente influencia luwita. Los textos originales del hitita antiguo o hitita medio se caracterizan por la conservación de arcaísmos sintácticos y fonológicos, muchos de los cuales fueron modernizados por los escribas imperiales, lo que da lugar a copias modernas de textos antiguos en las que coexisten rasgos modernos y arcaicos o bien caracterizadas con rasgos solo modernos o solo arcaicos. Cuando el texto es probablemente una copia del hitita antiguo o del hitita medio, pero no se puede localizar el original ni datarlo con seguridad, algunos autores lo denominan preneohitita. Por último, la labor de copia imperial introdujo ejemplos de falsos arcaísmos que informan de evoluciones fonéticas¹¹¹.

El luwita en escritura cuneiforme se atestigua en textos del sur de Anatolia, norte de Siria y Hattusa. Y su datación es paralela a la del hitita (siglos XVI-XIII a.C.). En cuanto a los textos luwitas en escritura jeroglífica tienen una datación más reciente, correspondiente al período neohitita y se atestiguan hasta entrado el primer milenio: entre los siglos XIII y VIII a.C. Por lo tanto hay una continuidad cronológica en la

¹¹¹ Cuando sea necesario, emplearemos las siglas del *Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago* (CHD) (cf. Hoffner y Melchert 2008:xvii): OS (*Old Hittite Script*) identifica las copias antiguas de textos del hit.a.; OH/MS o OH/NS, las copias de los textos del hit.a. realizadas en la época de hit.m. (*Middle Hittite Script*) o hit.r. (*New Hittite Script*) respectivamente; MH/MS o MH/NS, las copias de los textos del hit.m. realizadas en la época del hit.m. o del hit.r. respectivamente; y NH, que identifica los textos del hit.r. necesariamente copiados en la misma época. La datación de los textos corresponde a la de la *Konkordanz* del HPM: *Hethitologie Portal Mainz* (http://www.hethport.uni-wuerzburg.de/hetkonk/hetkonk_abfrageF.php). También seguimos la transcripción empleada por la gramática mencionada de Hoffner y Melchert (2008).

documentación en ambos sistemas de escritura, cuyos testimonios solo coincidieron temporalmente durante el siglo XIII a.C.

El palaíta es la lengua del país de Pala, al norte de Anatolia, documentada en muy pocos testimonios y en un período comprendido entre los siglos XVI y XIII a.C. Su influencia en hitita, al contrario que la del luvita, fue nula.

El licio, documentado entre los siglos V y IV a.C. en el sudoeste de Anatolia, también es una lengua poco conocida, porque se atestigua básicamente en inscripciones fragmentarias, pero parece la lengua anatolia más próxima al luvita, aunque difícilmente derivada de ella (Melchert 2003:175). Parece necesario distinguir en él, a su vez, dos dialectos independientes: licio A y B. Emplea un alfabeto próximo al griego.

El lidio es un dialecto del oeste de Anatolia cuyos documentos, en un alfabeto cercano al griego, se datan también entre los siglos V y IV a.C. Es una lengua también mal conocida, documentada en menos textos aún que el licio, pero que parece compartir menos innovaciones con el resto de las lenguas del oeste anatolio, lo que la lleva a una posición de cierto aislamiento dentro de la familia (cf. Melchert 2003:22).

El cario se documenta de forma muy fragmentaria entre los siglos IV y III a.C. en la costa sudoeste de Anatolia en un alfabeto próximo al griego. A pesar de su limitado número, los datos lingüísticos del cario lo sitúan, no solo en el grupo anatolio de la familia indoeuropea, sino más concretamente en la rama de los dialectos emparentados con el luvita (Adiego 2007:345-347).

Por último el sidético y el pisidio presentan características similares al cario en cuanto a su fragmentaria y escasa documentación (8 inscripciones sidéticas y unas 30 pisidias), su escritura en alfabeto próximo al griego, su datación entre los siglos IV y III a.C. y su imprecisa localización en la costa sur o sudoeste de Anatolia. Melchert (2003:177) sostiene que cario, sidético y pisidio podrían ser tanto formas tardías de luvita, como dialectos claramente diferenciados. El mismo autor señala la imposibilidad de afirmarlo con certeza, y recomienda, por ello, no considerarlos en ningún caso dialectos luvitas, sino aceptar simplemente su proximidad al luvita.

Desde el punto de vista de la clasificación dialectal, los estudios de las lenguas particulares, como hemos ido señalando en las líneas anteriores, parecen llevar a la conclusión de que ninguno de los dialectos documentados en el primer milenio derivaría del hitita. Para explicar las relaciones entre el hitita y el resto de las lenguas

del grupo anatolio, Luraghi (1995:237-238), siguiendo a Oettinger (1978), propuso una detallada distribución dialectal, según la cual el hitita se habría opuesto después de una etapa de comunidad protoanatolia a un anatolio occidental del que habrían derivado el resto de las lenguas del grupo por diversos cauces. Pero esta clasificación, dada la fragmentaria conservación de la mayoría de las lenguas, es todavía un asunto discutido y abierto a diferentes interpretaciones¹¹².

Por otra parte, la desaparición de testimonios de este grupo lingüístico a partir del primer milenio a.C. nos impide establecer conexiones diacrónicas con estadios posteriores. Sin embargo, la larga historia de la documentación de hitita y luvita sí nos permite describir evoluciones diacrónicas dentro del periodo atestiguado.

Junto al grupo de lenguas anatolias, en la misma zona geográfica y en el mismo lapso temporal convivieron otros sistemas lingüísticos, indoeuropeos o no, con los que el grupo anatolio estuvo en contacto. En primer lugar encontramos el frigio, otra lengua de discutida relación genética pero interpretada como indoeuropea y solo atestiguada en el primer milenio. También en Anatolia se documentan textos en acadio, lengua perteneciente a la familia semítica. Y, por último, encontramos documentos en otras cuatro lenguas cuya adscripción genética se desconoce: el sumerio, lengua más antigua de las documentadas en la zona (los primeros documentos datan del cuarto milenio a.C.), y de la que procede el sistema de escritura cuneiforme, entre otros muchos rasgos de los textos hititas, que deben entenderse como herencia de una lengua muerta pero de prestigio cultural; el hático, que parece haber precedido al hitita en la zona central de Anatolia; y el hurrita y el urarteo, que parecen lenguas emparentadas entre sí de algún modo aún no bien descrito, y de la primera de las cuales, sobre todo, el hitita recibió numerosos préstamos. De esta situación de contacto plurilingüístico destaca la íntima relación con el acadio (préstamos, listas de vocabulario y textos bilingües, formas conjugadas directamente en acadio, etc.).

Otra característica importante que condiciona nuestro conocimiento de la realidad fonética de las lenguas anatolias es la variedad de sistemas de escritura empleados para su notación: el sistema cuneiforme (silábico) en el que se escribieron los textos hititas, luvitas cuneiformes y palaítas, y que fue importado de Mesopotamia; el sistema jeroglífico, empleado para una variedad de luvita, y que es probablemente una

¹¹² Cf. por ejemplo las aportaciones de Watkins (2001) acerca de las relaciones de contacto entre los dialectos de este grupo y otras lenguas no indoeuropeas de la misma zona.

creación anátolia (cf. Vanséveren 2006:7); y el sistema alfabético de las lenguas del primer milenio, lidio, cario, licio, sidético y pisidio.

4.1.2 Relación del grupo anatólio con el resto de la familia indoeuropea

El grupo anatólio como tal se conoció a comienzos del siglo XX. La desaparición física y el desconocimiento de sus textos desde la Antigüedad, y, por otra parte, la inexistencia de lenguas derivadas de las anatólias provocaron que durante los primeros tiempos de desarrollo de la lingüística indoeuropea no se contara con estos datos para la comparación ni la reconstrucción de la protolengua. El desciframiento de los numerosos y extensos textos hititas por Hrozný en 1915 permitió también interpretar y relacionar los fragmentos de otras lenguas anatólias transmitidos indirectamente, los que se habían recuperado durante el siglo XIX y los que han aparecido a lo largo del XX (cf. resumen en Fortson 2010:170ss.). La descripción del grupo anatólio obligó a la revisión de muchas de las conclusiones, hasta ese momento unánimemente aceptadas, a las que habían llevado la comparación y la reconstrucción, debido fundamentalmente a que las lenguas anatólias ofrecían los documentos más antiguos de la familia y a que las características de estas lenguas diferían considerablemente de las sólidas formulaciones que parecía haber aportado hasta ese momento la lingüística indoeuropea. De forma especial, la reducida morfología verbal y nominal de una lengua tan antigua como el hitita, más cercana a la de las lenguas germánicas modernas, por ejemplo, que a la de las lenguas clásicas itálicas, griegas o indoiránias, obligó a revisar la descripción de las relaciones entre estas lenguas y la reconstruida protolengua.

Mucho se ha escrito desde entonces sobre este asunto y no es objeto de este trabajo ni este el lugar de hacer una presentación crítica de todas las posturas al respecto. Pero es necesario mencionar de forma general las propuestas más difundidas, en la medida en que la evolución del imperativo pueda interpretarse de forma distinta en función de cada una de estas hipótesis. Parece obvio pensar en dos grandes líneas para explicar las divergencias que el hitita introdujo en la reconstrucción: interpretar el hitita como una lengua conservadora o como una lengua innovadora. En el caso de que el hitita se haya comportado de forma conservadora, serían las lenguas con morfología más desarrollada las que habrían innovado, generando con el tiempo una serie de gramaticalizaciones de las que no habría participado el grupo anatólio. En caso

contrario, dicho grupo anatolio habría sido el innovador y habría sufrido una rápida tendencia a la pérdida de categorías morfológicas, tendencia que los otros grupos habrían seguido desarrollando con mucha más lentitud, hasta llegar a la situación actual, por ejemplo, de las lenguas germánicas. A medio camino entre ambas posturas extremas se sitúan diversas interpretaciones conciliadoras. Una de ellas es la llamada hipótesis Indo-Hitita de Sturtevant, según la cual todas las lenguas no anatólicas proceden de un mismo tronco que se correspondería con la reconstrucción tradicional grecoindoirania y que, a su vez, tendría un antepasado común con las lenguas anatólicas¹¹³. Esta interpretación salva la reconstrucción antigua, pero sigue postulando una etapa de mayor pobreza morfológica que habría dado pie posteriormente a la situación de ese tronco común reconstruido mediante una cadena de gramaticalizaciones. Strunk (1984:144-152) abogó por una revisión independiente de cada categoría considerando que el comportamiento puede haber sido distinto en cada una de ellas. Interpreta el optativo, por ejemplo, como una categoría más antigua y que, por lo tanto, habría sido perdida en anatolio, mientras que el subjuntivo de las otras lenguas, en su opinión más reciente, seguramente no se habría llegado a formar en el momento de la separación de este grupo. Una de las recientes exposiciones de este problema es la que presenta Kloekhorst en la primera parte de su diccionario etimológico del hitita. A partir de la revisión de una serie de ejemplos que él analiza como claras innovaciones comunes en todos los dialectos indoeuropeos no compartidas por el grupo anatolio, parece regresar a la versión más antigua de la línea Indo-Hitita, según la cual el protoanatolio fue la rama que primero se escindió, dando lugar a otro grupo en el que se habrían producido las innovaciones compartidas por el resto de la familia indoeuropea:

So, the times of a solely Graeco-Indic reconstruction of PIE are definitely over: we should always take the Anatolian material into account and keep in mind the possibility that the non-Anatolian IE languages have commonly undergone an innovation where Anatolian preserves the original, PIE situation. (Kloekhorst 2008a:7-11)

En este estudio analizamos los datos de las lenguas anatólicas independientemente de la relación con el resto de la familia y solo en las conclusiones finales veremos en qué medida el análisis del imperativo nos aporta algún dato sobre esta cuestión.

¹¹³ En Cowgill (1974:557 ss.) puede leerse un resumen de estas diferentes interpretaciones.

4.1.3 Textos anatolios y su empleo en este trabajo

La mayor o menor presencia de imperativos en los textos siempre depende en buena medida del género literario al que pertenecen. Por ello vamos a repasar brevemente los diferentes tipos textuales que encontramos redactados en cada una de las lenguas del grupo.

La lengua hitita presenta la mayor variedad textual: edictos reales, anales, crónicas históricas, epopeyas, mitos, plegarias, encantamientos, rituales, leyes y tratados. De todos ellos la mayor cantidad de imperativos aparecen en los textos legales y en los textos religiosos, tanto rituales como plegarias, en los que el oficiante dirige súplicas a la divinidad. La abundancia de imperativos religiosos es relevante para la interpretación del grado de control ejercido por los actantes, en la medida en que imperativos que no tendrían sentido entre humanos pueden tener sentido cuando se refieren a una divinidad considerada todopoderosa y responsable, por ejemplo, de un enunciado de estado que humanamente no se considera controlado. Nosotros emplearemos para nuestro estudio los imperativos ya recogidos por las gramáticas de Friedrich (1974), Kammenhuber (1969) y Hoffner y Melchert (2008), por la monografía específica de Oettinger (1979) y por los diccionarios de Kloekhorst (2008a) y de Puhvel (1984-2013).

Los textos luvitas cuneiformes se han encontrado en los mismos archivos que los hititas y son mayoritariamente encantamientos fragmentarios y de difícil interpretación, palabras aisladas o préstamos incluidos en los textos hititas. En cambio los jeroglíficos son textos epigráficos de aparato o conmemorativos, cuya principal dificultad de comprensión deriva de las características de su sistema de escritura.

Los textos palaítas son unos pocos fragmentos de textos religiosos encontrados en los archivos de Hattusa. En ellos se identifican, no sin problemas, unas cuantas formas de imperativo. Nosotros tendremos en cuenta las recogidas por Carruba en su edición de textos palaítas (1970).

También los textos licios del primer milenio son breves inscripciones sobre monedas (alrededor de 150) o piedra (unas 170), la mayoría de ellas de carácter funerario y fragmentarias, salvo las excepciones de las inscripciones monumentales de la columna de Jantos y del Letoon, inscripción trilingüe licio-griego-arameo.

Los textos lidios son alrededor de la centena y parecen ser básicamente funerarios. De ellos solo doce son los suficientemente largos y completos para permitir un estudio lingüístico. El texto de más valor en este sentido es una inscripción bilingüe lidio-araméo. Los datos que aportan estos textos para nuestro estudio son prácticamente inexistentes.

También muy fragmentarios y aún menos numerosos que los de las lenguas anteriores son los textos conservados del cario, pisidio y sidético. Todos ellos parecen dedicatorias funerarias pero su escasez y sus características nos impiden emplearlos en este trabajo, porque no existen para ninguna de estas lenguas imperativos documentados, salvo una posible forma en cario, como veremos.

4.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO ANATOLIO

Las lenguas anatólicas, cuyos testimonios nos permiten acceder a una imagen más o menos completa de su sistema verbal, se caracterizan por un número de morfemas verbales mucho más reducido que el de otras lenguas indoeuropeas¹¹⁴, tanto porque el número de categorías verbales gramaticalizadas en el sistema verbal es menor, como porque las propiedades de cada categoría se reducen a oposiciones binarias: modo indicativo e imperativo, tiempo presente¹¹⁵ y pretérito, voz activa y media y número singular y plural. Solo la persona conserva la misma estructura tripartita del resto de las lenguas de la familia (primera, segunda y tercera). Esto significa que no vamos a encontrar en estas lenguas marcas de número dual, ni morfemas específicos de voz pasiva, ni expresiones gramaticales de ningún tipo de aspecto¹¹⁶, ni temas diferenciados de aoristo o perfecto, es decir, se trata de un verbo monotemático, como ya adelantábamos en el estado de la cuestión (3.1.2). Sí existen desde el hitita antiguo construcciones analíticas para la expresión de los matices temporales relativos de

¹¹⁴ Para los sistemas verbales de luvita, palaíta, lidio y licio, cf. Melchert (2003:191-194), Carruba (1970:45), Carruba (1961:392-393) y Neumann (1969:388) respectivamente.

¹¹⁵ El presente puede adquirir contextualmente los valores de futuro y de pretérito (presente histórico).

¹¹⁶ Existe una expresión aspectual imperfectiva opcional basada en la combinación del significado léxico del verbo (mediante el propio lexema o un sufijo *-ške-*, *-šša-* o *-anna/i-*) y ciertos marcadores contextuales (conjunciones, adverbios, ...) (Hoffner y Melchert 2008:317-329).

pasado (pretérito perfecto y pluscuamperfecto), cuyo grado de gramaticalidad no está bien definido en la medida en que no se trata de expresiones obligatorias. Estas perífrasis están compuestas por los auxiliares *ḥar(k)*^{zi117} «tener» y *eš-^{zi}* «ser» en una forma de indicativo más el participio pasado. La perífrasis con *ḥar(k)*^{zi} se usa especialmente en imperativo con verbos transitivos, pero, en ese caso, no tiene valor de perfecto, por otra parte incompatible generalmente con el imperativo (cf. 2.4.4.2), sino que expresa el significado de «mantener algo + participio», es decir, el auxiliar realmente conserva en buena medida su valor léxico originario, por lo que nosotros no lo trataremos en este estudio como una formación gramatical específica de imperativo perifrástico (cf. Hoffner y Melchert 2008:310-311):

(4.1) (KUB 24.1 i 16-17 (NH))

<i>nu=mu</i>	DINGIR-LUM	<i>ištamanan</i>	<i>lagān</i>
PRT-PRN.1SG.DAT	dios:VOC	oído:AC.SG	inclinarse:PTC.AC.SG

ḥar(a)k
mantener:IMPV.2SG

«Oh dios, mantén tu oído inclinado hacia mí».

Existen formaciones o morfemas que con mayor o menor consenso se pueden comparar con aquellos que en otras lenguas de la familia sirven para la expresión de estas categorías que acabamos de enumerar¹¹⁸, pero se acepta de forma generalizada que dichas categorías no están gramaticalizadas en las lenguas anatólicas. Tampoco parece que hubiera formaciones temáticas primitivas. Solo presentan vocal temática las formaciones derivadas con sufijos (*-ye/o, *-ške/o-) (Vanséveren 2014:2). De hecho, no se documentan en anatólio las raíces que en otras lenguas presentan formación temática, como *bher-, *H₂eğ-, *weğh-, *plew-, *serp-, *sek^w (Risch 1965:240, cf. LIV s. v.).

Las diferencias temporales, modales y diatéticas gramaticalizadas implican variaciones en la estructura del tema y el empleo de series de desinencias especiales

¹¹⁷ Damos volada la desinencia de 3ª persona singular para indicar la conjugación a la que corresponde cada raíz, como aparece en Kloekhorst (2008a).

¹¹⁸ En este sentido es habitual la referencia (cf. Vanséveren 2014:2) a las formaciones radicales de algunos verbos que en hitita son de presente, pero que en griego o sánscrito son aoristos (3ª sg. del verbo *tēzzi* «él dice», que es presente radical en hitita y que en griego y sánscrito presenta la formación radical correspondiente en aoristo ἔθη, *ádthāt* frente a los presentes derivados τίθημι, *dādhati*) o la desinencia -š de 3ª sg. pret. act. del hitita, que se ha puesto en relación con la marca de aoristo sigmático de otras lenguas (3ª sg. pret. *nai-š* frente al aor. 3ª sg. sánsc. *ā-nai-ṭ* < **ā-nai-s-t*).

para cada marca, de modo que encontramos diferenciadas seis series de desinencias: primarias activas de indicativo, primarias medias de indicativo, secundarias activas de indicativo, secundarias medias de indicativo, activas de imperativo y medias de imperativo.

A estas series hay que sumar en hitita¹¹⁹ una única distinción de tipo de flexión: la diferenciación entre conjugación en *-mi* y conjugación en *-hi*, que no parece corresponder a ninguna diferenciación semántica, y que no se encuentra como tal en otras lenguas indoeuropeas. Las diferencias entre ambas conjugaciones se dan en las tres personas de singular y en la segunda de plural de las desinencias tanto primarias como secundarias, es decir, del presente y del pretérito de indicativo de la voz activa. Veremos a lo largo de este capítulo las diferencias que corresponden al imperativo¹²⁰.

En este marco de morfología reducida, sin embargo, el imperativo se muestra como uno de los más desarrollados de la familia con marcas para la mayoría de las personas gramaticalizadas en el verbo y para las dos voces.

En resumen, en las lenguas anatólicas, especialmente en hitita, que es la de mayor documentación, encontramos dos series de desinencias de imperativo correspondientes a la diferenciación bipartita de la expresión de la diátesis: el imperativo de voz activa y el imperativo de voz media. Como veremos a continuación, las descripciones gramaticales parecen mostrar que ninguna de estas dos series de desinencias tuvo simultáneamente en ningún momento ni en ninguna lengua expresión para cada una de las seis personas posibles. Por otra parte, no había posibilidades de formar imperativos de temas temporales o aspectuales distintos, como en otras lenguas de la familia, ni desinencias diferenciadas para marcar dichas categorías de tiempo o aspecto, como sí observamos en indicativo entre las desinencias primarias y secundarias.

¹¹⁹ Aunque Jasanoff (2010:3) admite la evidencia de la distinción entre estas dos conjugaciones también en el resto de las lenguas anatólicas, citando a Carruba (1970:45) para el palaíta y Morpurgo (1979) para luvita, otros autores manifiestan que la escasez de documentos no nos permiten llegar a esta conclusión (cf. Melchert 2003:193 para el luvita).

¹²⁰ Pueden verse resumidas las principales posturas acerca del discutido origen de la conjugación en *-hi* y su posible relación con la voz media o con el perfecto en Clackson (2007:138-142) o Vanséveren (2014:7-8).

4.3 REVISIÓN DE LOS DATOS

4.3.1 Presentación de los datos

Al tratar en el mismo capítulo los imperativos de las diferentes lenguas anatólicas, vamos a exponer seguidas en este primer apartado las tablas con los paradigmas de imperativo que ofrecen las gramáticas más recientes o más difundidas de cada una de las lenguas, para poder compararlas a primera vista. De cuatro de ellas -lidio, cario, sidético y pisidio- la documentación es tan escasa que no existen formas verbales que se puedan interpretar como imperativos con la suficiente certeza. Por ello no damos aquí ninguna tabla de dichas lenguas y explicamos en el apartado dedicado a continuación a cada una de ellas la situación en la que se halla el conocimiento del imperativo correspondiente. Debido al volumen de textos, el apartado más completo será el dedicado a la lengua hitita (4.3.2). Después de la descripción de los datos de cada lengua, el apartado 4.3.8 recoge las consideraciones que podemos hacer en torno a la cuestión de la voz y la diátesis en el imperativo de todas las lenguas anatólicas y cerramos esta sección con las conclusiones que se refieren a la descripción general de los datos expuestos en ella.

Lenguas del segundo milenio a.C.

Tabla 4.1. Paradigma de imperativo hitita (Hoffner y Melchert 2008:182)¹²¹

		ACTIVA			MEDIA
		-mi	-ḫi		
SG	1	-(a)llu (-lit, -lut)	-allu		-ḫaru -ḫaḫaru
	2	-Ø -i -t	-Ø -i		-ḫut -ḫuti
	3	-d/tu	-u		-aru -taru
PL	1	-weni -wani			-waštati
	2	-ten			-tum(m)at -tumati
	3	-and/tu			-antaru

¹²¹ En esta tabla aparecen en negrita, como en la obra de la que está tomada, aquellas desinencias documentadas ya en antiguo hitita. El resto son de documentación más tardía, es decir, de hitita medio o reciente.

Tabla 4.2. Paradigma de imperativo luvita (Melchert 2003:192)

		ACTIVA		MEDIA	
		luv.cun.	luv.jer.	luv.cun.	luv.jer.
SG	1	-lu [?]			
	2	-Ø	-Ø		
	3	-t(t)u	/-t/du/	-aru -ttaru	/-aru/
PL	1				
	2	-ttan	*/-t/danu/		
	3	-antu	/-antu/	-antaru*	

Tabla 4.3. Paradigma de imperativo palaíta (Carruba 1970:45-46)

		ACTIVA		MEDIA	
		-mi	-hi		
SG	1				
	2	-Ø			
	3	-du			
PL	1				
	2	-ttan			
	3	-ndu			

Lenguas del primer milenio a.C.

Tabla 4.4. Paradigma de imperativo licio (Neumann 1969:388)

		ACTIVA		MEDIA	
SG	1				
	2				
	3	-tu			
PL	1				
	2				
	3	-ntu			

4.3.2 Formas de imperativo hitita

La descripción del imperativo hitita presentada en la tabla 4.1 muestra un paradigma muy extenso en un doble sentido. En primer lugar existen desinencias de imperativo para casi todas las personas (1^a, 2^a y 3^a), números (singular y plural) y voces

(activa y media). Por otra parte se observa la existencia de varios alomorfos para algunas de estas categorías. Sin embargo, no todas las gramáticas coinciden en la descripción de los paradigmas de imperativo por lo que respecta a algunas de las personas. Por ello dedicamos el apartado 4.3.2.1 a la revisión del significado que presentan en los textos las desinencias discutidas por los gramáticos. En 4.3.2.2 revisamos el segundo de los aspectos mencionados: el fenómeno del alomorfismo en los paradigmas descritos en las gramáticas.

Otro aspecto que podemos destacar en el paradigma de la tabla 4.1 es el alto grado de univocidad, es decir, la estricta relación entre cada propiedad morfosintáctica o significado y un exponente o forma de expresión. Dicho de otra manera, no observamos en el imperativo hitita ningún caso de identidad de desinencias que sirvan para la expresión de dos categorías distintas dentro del mismo paradigma. Sí existen, sin embargo, coincidencias entre el imperativo y otras formas verbales de la lengua. Sobre estas características trata el apartado 4.3.2.3.

4.3.2.1 Desinencias discutidas en el paradigma de imperativo hitita: 1ª persona plural activa y media

En la tabla 4.1 aparecen formas de imperativo para todas las personas, tanto de la voz activa como de la voz media. Sin embargo, es habitual que en las gramáticas y manuales de hitita aparezca vacía la casilla de 1ª persona de plural de ambas voces (cf. Kammenhuber 1969:224, 244; Luraghi 1997:35; Vanséveren 2014:22) o al menos la de la voz media (cf. Friedrich 1974:78). La ambigüedad en torno a estas desinencias aumenta al constatar que, incluso en los manuales en los que aparece un morfema de 1ª plural en los paradigmas de imperativo, no se encuentra después ningún ejemplo de tal morfema en los verbos concretos que se ofrecen conjugados a modo de ejemplo de los diversos tipos de formaciones verbales hititas. Esta ambigüedad se debe seguramente a que las desinencias de la 1ª persona plural (act. *-weni*, *-wani*; med.-pas. *-waštati*) son las únicas que serían idénticas a las del presente de indicativo correspondiente. Y en las citas aportadas como ejemplos (cf. *infra*), vemos que ni en la desinencia ni en el tema existe ningún rasgo formal para identificar estas formas como imperativos, salvo el significado del contexto.

En los ejemplos (4.2)-(4.4), recogidos por Hoffner y Melchert, la interpretación de las formas de 1ª persona como imperativo deriva de la combinación contextual con otras formas de imperativo fosilizadas como interjecciones (*uwatten* en 4.1, *eḥu* en 4.2) o con formas de imperativo propiamente dichas (*ḥannāu* en 4.4). Pero de estas combinaciones lo único que podemos deducir es que las formas de 1ª plural de presente indicativo (*paiwani*, *zahḥiyauwaštati*) equivalen funcionalmente a un imperativo en estos contextos concretos (cf. Hoffner y Melchert 2008:314), pero no que sean paradigmáticamente formas de imperativo, como se ve precisamente en la traducción española, en la que podemos emplear un presente o un futuro de indicativo yuxtapuesto al imperativo, sin que podamos decir que en este contexto la forma de indicativo española es un imperativo.

(4.2) (KBo 22.2 obv.15 (OS))

<i>uwatten</i>	^{URU} <i>Nēša</i>	<i>paiwani</i>
venir:IMPV.2PL	Nesa	ir:PRES.ACT.1PL

«Venid, vamos a Nesa».

(4.3) (KBo 3.4 ii 13-14 (NH))

<i>kinuna=wa</i>	<i>eḥu</i>	<i>nu=wa</i>	<i>zahḥiyauwaštati</i>
ahora:ADV-PRT	ir:IMPV.2SG	PRT-PRT	luchar:PRES.MED.1PL

«Venga, ahora vamos a enfrentarnos en la batalla».

(4.4) (KBo 3.4 ii 13-14 (NH))

<i>nu=wa</i>	<i>zahḥiyauwaštati</i>	<i>nu=wa=nnas</i>	^D <i>U</i>
PRT-PRT	luchar:PRES.MED.1PL	PRT-PRT-PRN.1AC.PL	dios_de_la_Tempestad
<i>BELI=YA</i>	<i>DINAM ḥannāu</i>		
señor-POS.1SG	pleito juzgar:IMPV.ACT.3SG		

«Vamos a enfrentarnos en la batalla y que el dios de la Tempestad, mi señor, nos juzgue».

Precisamente los mismos autores (Hoffner y Melchert 2008:309) afirman que el presente de indicativo, debido a su valor de futuro, puede ser empleado como imperativo, recogiendo una idea y un ejemplo de Friedrich (1974:136) en el que los verbos aparecen en 2ª persona plural (4.5).

(4.5) (KUB 1.16 iii 48 (OH/NS))

NINDA-an	azzašteni	wātarr=a	ekutteni
pan:AC.SG	comer: PRES. 2PL	agua:AC.SG	beber: PRES. 2PL

«(Solo) comeréis pan y beberéis agua».

En dicho ejemplo no hay duda de que las formas verbales son indicativos, porque para la 2ª persona el hitita dispone de una forma específica de imperativo diferente a la que encontramos en este ejemplo. Creemos que los usos mencionados como 1ª plural de imperativo en los ejemplos anteriores pueden interpretarse también como presentes de indicativo con la misma fuerza directiva que los mencionados en este ejemplo de 2ª persona.

Todo ello nos lleva a no considerar en este estudio ninguna forma de 1ª persona de plural como parte del paradigma de imperativo¹²².

4.3.2.2 Alomorfismo en el paradigma de imperativo hitita

En la tabla 4.1 podemos observar que en muchas de las celdas se ofrece más de una desinencia como expresión del morfema correspondiente. Sin embargo, los casos de alomorfismo responden a fenómenos de distinta naturaleza. Para algunas desinencias los alomorfos consisten en meras realizaciones fonéticas diferentes del mismo morfema (4.3.2.2.1). En otros casos el alomorfo se ha originado por la adición de un elemento al morfema original (4.3.2.2.2). Pero también hay ejemplos de desinencias para las que se emplean morfemas claramente distintos (4.3.2.2.3).

4.3.2.2.1 Diferente realización fonética del mismo morfema

Las primeras desinencias que presentan diferentes realizaciones de un mismo morfema son las de 3ª persona de singular y de plural activas, que aparecen en la tabla 4.1 como *-d/tu* y *-and/tu*, respectivamente. Dicha descripción refleja las dos

¹²² En este punto el paradigma de imperativo hitita, y como veremos el del resto de las lenguas anatolias, se separaría de lo esperable de acuerdo con la escala propuesta por Aikhenvald (cf. 2.4.4.1) en la medida en que no presentaría una forma diferenciada para la 1ª persona plural inclusiva. Como queda claro en los ejemplos comentados, podemos decir que estas lenguas emplearon para dicha función la forma de presente de indicativo correspondiente.

realizaciones posibles sonora/sorda o lenis/fortis de la consonante oclusiva dental en esta posición: el resultado del proceso de sonorización o lenición que sufrieron las oclusivas en anatolio y sus correspondientes excepciones en hitita. La dental de la desinencia se habría sonorizado tras vocal larga acentuada o en sílaba átona, mientras que se habría conservado tras otras vocales o tras consonantes, y por lo tanto, en la 3ª de plural tras la nasal *-n-*. Ante la irregularidad introducida en el paradigma por estos diferentes resultados de la misma desinencia, el hitita parece haber optado por la nivelación paradigmática mediante la conservación en todos los contextos de la sorda (cf. Kimball 1999:263)¹²³.

A este proceso fonético hay que añadir las dudas acerca de la interpretación de las diferentes grafías empleadas para notar dichas consonantes (cf. Kimball 1999:83, 262-264). En los verbos que terminan en vocal la desinencia se marcó con doble *-tt-* o *-dd-*, lo cual, según la ley de Sturtevant, podría indicar que fonéticamente era */-tu/*. Por otra parte, los textos antiguos usan el signo cuneiforme TU (p. ej. *e-eš-tu*), en los textos MH/MS se alternan en el mismo texto las formas con TU y las formas con DU (p. ej. *e-eš-du* KUB 14.1+obv.20, rev.14, junto a *e-eš-tu* ibid. obv. 29,31), pero en los textos más recientes solo se usa DU, sin que la grafía refleje necesariamente en todas las formas un cambio fonético (Hoffner y Melchert 2008:182, cf. Pascual Coello 2014:225). Más bien podría tratarse de un recurso de economía gráfica según el cual las diferentes lenguas anatolias (hitita, acadio, hurrita) fueron primando el uso de uno de los dos signos cuneiformes que marcaban los pares de oclusivas (cf. Kimball 1999:89). Estas ambigüedades gráficas han llevado seguramente a la divergencia en las presentaciones de estas desinencias en las gramáticas, que aparecen bien como *-du* y *-ndu* (Friedrich 1974:78; Luraghi 1997:35 o Rieken 2011:134), bien como *-tu* y *-ntu* (Venséveren 2014:22). Desde el punto de vista de este trabajo, aunque aceptemos la más prudente descripción de Hoffner y Melchert (*-d/tu*, *-nd/tu*), lo relevante es señalar que no estamos ante dos morfemas distintos ni ante un auténtico cambio fonético en las desinencias, sino ante la misma desinencia con posibles alófonos contextuales.

También serían realizaciones fonéticas diferentes del mismo morfema las variantes que aparecen en la tabla 4.1 en 1ª persona plural (*-wani*, *-weni*). Como hemos

¹²³ En su estudio detallado del uso de los signos CV- oclusivos, Pascual Coello (2014:247) concluye que los datos nos permiten poner en duda las leyes de lenición y que la oposición conservada en los textos hititas es sorda/sonora, marcada por el principio de la Ley de Sturtevant de la duplicación de la consonante gráfica para marcar el valor sordo del fonema.

justificado previamente, no consideramos que se traten de morfemas de imperativo, por lo que tampoco incluimos estas variantes en el elenco de los alomorfos de imperativo. Sin embargo, podemos extraer una conclusión interesante a partir de la interpretación de estas variantes de presente de indicativo. La realización con *-a-* de estas desinencias parece un rasgo arcaico, que también se observa en las correspondientes de 2ª persona (*-tani / -teni*). Para las dos categorías los documentos más antiguos presentan ambas variantes, frente a los recientes, en los que las formas con *-a-* han desaparecido. Originalmente la variación vocálica *a/e* dependía del acento: *-wani/-tani* eran el resultado de las desinencias cuando eran átonas, mientras que *-weni/-teni* correspondían a las desinencias acentuadas¹²⁴. Con el paso del tiempo se generalizaron las formas con *-e*. El hecho de que encontremos usos directivos de 1ª persona plural tanto de las formas con *a* (*-wani*) como de las formas con *e* (*-weni*) es una prueba más de que a lo largo de toda la documentación hitita no se sintió la necesidad de diferenciar o de marcar de forma especial las formas de presente de indicativo para su uso imperativo, es decir, una prueba más de que la paradigmaticización de esta persona como imperativo no llegó a producirse nunca.

4.3.2.2.2 Alomorfos que se diferencian en algún elemento

El segundo bloque de desinencias mencionado dentro del apartado del alomorfismo es el de las categorías para las que aparecen morfemas claramente relacionados etimológicamente, pero diferenciados también claramente por algún elemento.

En este grupo incluimos, en primer lugar, las variantes que las gramáticas ofrecen para la 1ª persona singular activa. En la tabla 4.1 hemos visto tres posibilidades: *-(a)llu*, *-lit*, *-lut*. En este caso no hablamos de morfemas completamente distintos, porque se ha visto siempre una similitud y una consiguiente relación etimológica en torno al elemento *-l-*, aunque la estructura de cada una de estas desinencias incluye elementos de orígenes diferentes que sí nos permite hablar de alomorfos.

¹²⁴ Esta es la interpretación de Cowgill recogida por Hoffner y Melchert (2008:31), a la vez que se adhieren al rechazo de otros autores de la posibilidad de que las formas con *-a* sean influencia luvia. Melchert propone una evolución **Té#> *~Ta* (cf. Melchert 1994:138, y Yoshida 1997:187, 190ss.).

El primer problema al que se enfrenta el análisis de estos morfemas no es, sin embargo, el morfológico, sino la decisión de su inclusión dentro del propio paradigma de imperativo. La existencia de una marca para la 1ª persona singular del imperativo constituye en sí misma una rareza tipológica (cf. escala de Aikhenvald en 2.4.1). De hecho, en los paradigmas de las lenguas indoeuropeas estudiadas en este trabajo no encontramos ningún otro morfema de 1ª persona singular imperativo. A este respecto, Hoffner y Melchert (2008:180), por ejemplo, dicen que se trata de un *voluntativo*¹²⁵ que mantienen en el paradigma por tradición refiriéndose, interpretamos, a la línea abierta por Benveniste (1962:18ss.), según la cual el voluntativo sería la marca morfológica modal concreta de la que procederían los morfemas que estamos analizando (cf. 4.4.1). Pero no queda claro si esa afirmación significa que no es realmente un imperativo, si eso es así por motivos formales o semánticos, o si podría haber una forma de 1ª persona de singular de imperativo que no fuese semánticamente un voluntativo. Los siguientes son los ejemplos aportados en la mencionada gramática:

(4.6) (KUB 14.8 rev. 42)

<i>[(n=at=za=k)]an</i>	<i>naššu</i>	<i>tešhit</i>	<i>uwallu</i>
PRT-PRN.AC.SG-PRT-PRT	CONJ	sueño:INS.SG	ver:IMPV.1SG

«O que yo lo vea en un sueño».

(4.7) (KUB 23.88 obv. 6)

<i>nu=mu</i>	<i>ḥatrāi</i>	<i>nu</i>	<i>šeggallu</i>
PRT-PRN.1AC.SG	escribir:IMPV.2SG	PRT	saber:IMPV.1SG

«Escríbeme y que yo sepa».

(4.8) (KUB 6.45+ iii 73–74 (NH))

<i>nu</i>	<i>ḥandan</i>	<i>ūk</i>	<i>kiššan</i>	<i>memallu</i>
PRT	verdaderamente:ADV	PRN.1SG.NOM	DEM.AC.SG	decir:IMPV.1SG

«Que verdaderamente yo diga esto:...».

¹²⁵ Término empleado en estudios más antiguos (cf. Rosenkranz 1978:81).

(4.9) (KUB 14.11 iii 19–20 (NH))

<i>nu</i>	SISKUR	ŠA	^{id} [Mala]	<i>iyallu</i>
PRT	ritual	PRP	río_Mala	hacer:IMPV.1SG
<i>n=at=kan</i>	<i>ašša[(n)]ullu</i>			
PRT-PRN-PRT	completar:IMPV.1SG			

«Que yo pueda hacer el ritual del río Mala y pueda completarlo».

(4.10) (KUB 14.1 rev. 93–94 (MH/MS))

<i>nu=wa</i>	<i>u[g]a</i>	ŠAH-aš	<i>iwar</i>	<i>wiyami</i>
PRT.PRT	PRN.1SG.NOM	cerdo:GEN.SG	como (+GEN)	llorar:PRS.1SG
<i>[namma=w]a</i>	<i>akkallu</i>			
luego-PRT	morir:IMPV.1SG			

«Lloraré como un cerdo y [entonces] que muera yo ya».

La mayoría de estos ejemplos se caracterizan por pertenecer al género de la súplica que confirma el valor directivo de estas formas. En (4.6) leemos parte de una oración de Muršilli dirigida a los dioses. En (4.8) la traducción dada por Hoffner y Melchert («I wish...») es confusa, porque el ejemplo también está en el marco de una oración de plegaria de Muwatalli al dios de la Tempestad y por lo tanto contiene el ruego del suplicante al dios y no un deseo del hablante. En el ejemplo (4.7) el valor directivo está claro por la coordinación con el imperativo de 2ª singular. Y (4.10) podría compararse con *[nu=kan ANA ^{uru}Ner]ik šer aggallu-pát* (Bo. 4222 Vo. 3.35), «¡Que yo muera justamente a causa de Nerik!», que interpretamos como una forma de permiso, de concesión, que Hattusili otorga a la diosa Sol de Arinna expresando que no le importa morir por la causa mencionada. De la misma manera en (4.10) se expresaría que una vez producido el grito, el hablante está dispuesto a morir, dejará de poner resistencia. De esa manera cobra sentido la oposición entre el indicativo *wiyami*, con el que describe lo que sucederá, y el imperativo *aggallu* que expresa lo que el hablante motivará que suceda, aunque no depende de él, sino del dios que tiene el control sobre la acción. Se trataría de otra de las formas de intervención del hablante en el desarrollo del enunciado, según vimos en 2.2.4, diferente a la orden prototípica del imperativo, pero igualmente en el ámbito de los actos ilocutivos directivos. Más complejo es el ejemplo (4.9). La traducción de Hoffner y Melchert («And I intend to perform the ritual of the [Mala] River and complete it»), la de Lebrun («Je veux célébrer la cérémonie de l'Euphrate, je veux la préparer»), la de García Trabazo («¡Haré el sacrificio al río [Māl]a!

Lo prepararé») o la de Bernabé («Prometo hacer la ofrenda al río Mala, prometo completarla») recogen la interpretación de la forma verbal como voluntativo, es decir, como la descripción por parte del hablante de la acción que tiene intención de llevar a cabo. Pero, como hemos comentado en relación con el ejemplo (4.10), ese valor podía expresarse por el presente de indicativo con valor de futuro por oposición al imperativo. Y si ampliamos el contexto de (4.9), vemos que también en este ejemplo encontramos dicha oposición: justo a continuación de las palabras citadas en (4.9) aparece el indicativo *i-ya-mi-ya-at-za*, que Lebrun traduce «et je la célébrerai» y García Trabazo, «y lo celebraré»¹²⁶, como si no hubiera diferencia formal entre ambas formas verbales *iyallu* / *iyami*. Creemos, en cambio, que en el indicativo se expresa la idea de seguridad del hablante en cuanto a la realización de su acción, y que la 1ª persona de imperativo, al contrario que el indicativo, implica la intervención en el enunciado de un segundo participante diferente del emisor. De ahí nuestra traducción «que yo pueda hacer el ritual del río Mala y pueda completarlo. Entonces lo celebraré», acorde con la de Justus (2000:171) «The offering for the Mala River let me make, let me establish it (as a rite)». El contexto más amplio confirma el tono directivo del fragmento, en el que aparecen los imperativos *tarnattén* (v. 18) y *dattén* (v. 23) (ambas 2ª plural) y *SIG₅-yattaru* (v. 24) (3ª singular) claramente dirigidos a las divinidades. Todo ello nos lleva a considerar estas formas en la misma órbita semántica que el resto del paradigma de imperativo. Las diferencias de significado entre esta desinencia de 1ª persona y las restantes formas del paradigma de imperativo se explican por las diferentes relaciones actanciales y las consiguientes variedades de tipos de modalidad, como hemos descrito en 2.2.4.

Desde el punto de vista cronológico, ninguno de estos tres morfemas se documenta en hitita antiguo, como se refleja con la convención gráfica empleada en la tabla 4.1¹²⁷. Sin embargo, aquí nos encontramos con el problema de la datación de los textos que hemos mencionado en 4.1.1. Es cierto que todos los testimonios de desinencias de 1ª persona singular de imperativo se hallan en copias realizadas en los períodos medio o neohitita, pero cuatro de dichas copias parecen reproducir textos originales del período antiguo:

¹²⁶ Aún más identificadas aparecen las formas de imperativo e indicativo en la traducción de Bernabé, en la que traduce ambos verbos a modo de hendíadis por una expresión verbal única: «prometo completarla de forma apropiada».

¹²⁷ Cf. la atribución que hace, por ejemplo, Kammenhuber (1969:255) de estas desinencias al hitita reciente.

ešlit KUB 26.35, 6 (OH/MS?)

karšallu KUB 32.138 rev.7,8,9 (OH/NS), KBo 34.37 obv. 5 (OH/NS)

talit KBo 3.38 rev.16 (OH/NS)

Esto es lo que lleva a retrotraer la documentación de las formas con *-llu* y con *-lit* a la etapa más antigua de la lengua hitita. Sin embargo, debemos al menos considerar la hipótesis de que estas formas aisladas puedan ser actualizaciones que consisten en la introducción por parte del copista de formas de reciente creación en el texto antiguo que está copiando. Es decir, carecemos de seguridad acerca de la datación antigua de estas dos formaciones. En cambio, los datos demuestran la conservación o difusión de estos morfemas en textos posteriores. Y también es segura la documentación tardía de la formación *-lut*, que solo aparece en textos del hitita reciente: *ēšlut* (KUB 7.2 ii 23 (NS), KUB 8.35 iv 23 (NS)), *uwellut* (KUB 3.110, 15(NS)).

Por lo que respecta a la distribución numérica de dichos alomorfos, llama la atención la desproporción entre los testimonios de *-(a)llu* y los de *-lit* y *-lut*. Frente a la relativa abundancia del morfema *-(a)llu* en los textos, los dos últimos solo aparecen en 7 ocasiones: *ēšlit* KUB 26.35, 6 (OH/MS?), KUB 23.82 rev. 16 (MH/MS), KBo 5.3 iv 33 (NH); *ēšlut* KUB 7.2 ii 23 (NS), KUB 8.35 iv 23 (NS); *talit* KBo 3.38 rev. 16 (OH/NS); *uwellut* (KUB 3.110, 15(NS))¹²⁸ (cf. Kloekhorst 2008a:529). A consecuencia además de esta escasa documentación de *-lut* y *-lit* el análisis de los textos que nos pudiera informar de una distribución semántica de estos morfemas es prácticamente imposible.

En cuanto a su distribución léxica, las variantes *-allu* y *-llu*, según Hoffner y Melchert (2008:183), dependen de la estructura del verbo: *-allu* aparece en verbos cuyos temas terminan en consonante (*ašallu*, de *eš^{-zi}* «ser»; *aggallu*, de *āk⁻ⁱ* «morir»; *šegallu*, de *šākk⁻ⁱ* «conocer»; *haššiggallu*, de *haššikk^{-zi}* «saciarse»; *karšallu*, de *karš^{-zi}* «cortar»; *tepawēššallu*, de *tepawēšš^{-zi}* «disminuir»; *uwallu*, de *au⁻ⁱ/u-* «ver»). Pero si el verbo termina en vocal *-a-*, no se detecta que dicha vocal se haya unido a ninguna otra *-a* de la desinencia, por lo que debemos considerar que la desinencia en estos casos sería *-llu*

¹²⁸ Estas dos formas *talit* y *uwellut* han sido muy discutidas en la bibliografía, como refleja el hecho de que las gramáticas más recientes oscilen en cuanto a su inclusión en los paradigmas correspondientes. Hoffner y Melchert (2008:219, 229), por ejemplo, no las mencionan, mientras que Vanséveren (2014:126, 139) recoge *talit*, pero no *uwellut*.

(*memallu*, de *mēma*⁻ⁱ / *mēmi*- «decir»; *udallu*, de *uda*⁻ⁱ / *ud*- «traer»; *wemiyallu*, de *wemiye/a*^{-zi} «encontrar»; *kuwayatallu*, de *kuwayata(i)*⁻ⁱ «ser temido»¹²⁹). Lo mismo sucede en el sufijo *-ške/a-*, que siempre presenta la vocal *-a-* ante este morfema (*ušgallu*, de *au*⁻ⁱ/*u-* «ver»). Tampoco aparece la vocal del morfema en los verbos causativos, en los que el sufijo característico *-nu-* también acaba por vocal (*ašnullu*, de *aš(ša)nu*^{-zi} «preparar»). Frente a esta distribución complementaria de *-allu* / *-llu*, tanto *-lit* como *-lut* se utilizan para formar el imperativo de 1ª persona de verbos que también empleaban los morfemas anteriores: *ēšlit* y *ēšlut* (de *eš*^{-zi} «ser»), *uwellut* (de *au*⁻ⁱ/*u-* «ver»). De los tres verbos atestiguados con estos morfemas, solo *dā*⁻ⁱ no documenta el imperativo en *-llu*, por lo que *talit* sería la única forma de imperativo en *-lit* que nos quedaría para describir una distribución léxica para estas desinencias, lo cual, obviamente, resulta difícil. Por todo ello, debemos descartar una distribución léxica para los alomorfos (*-allu* / *-llu*, *-lit* y *-lut*), igual que hemos descartado la distribución cronológica. Y, a falta de más datos que nos permitieran establecer algún tipo de distribución geográfica o social, debemos concluir que en los primeros momentos de documentación de la lengua hitita convivieron *-allu* / *-llu* y *-lit* para la expresión de la 1ª persona singular del imperativo activo como variedades libres, que podían combinarse con verbos en *-mi* y en *-hi*. En las últimas fases documentadas, a ellos se añadió, además, *-lut*. En 4.4.1 analizamos las diferentes hipótesis que se han aportado acerca del origen de cada uno de los elementos de estos morfemas y hasta qué punto su creación coincide con las tendencias de paradigmaticización del imperativo.

Un segundo ejemplo de desinencia marcada por dos alomorfos diferenciados por la adición de un elemento es la 2ª persona plural activa. Para dicha persona del imperativo la tabla 4.1 nos dice que la desinencia *-ten* es la única marca. Sin embargo, la misma gramática de Hoffner y Melchert (2008:181) de la que hemos tomado la tabla señala que dicha desinencia es la misma que la del pretérito, para la cual da dos morfemas distintos en el caso de la conjugación en *-hi* (*-ten* y *-šten*), paralelos a los dos del presente (*-teni*, *-šteni*). En realidad la desinencia con silbante se emplea también en imperativo, como aparece en los paradigmas de los verbos dados como ejemplo por Hoffner y Melchert (cf. Vanséveren 2014:22): *dāišten* (de *dai*⁻ⁱ «poner»), *naišten* (de *nai*⁻ⁱ «girar»), *pešten* (de *pai*⁻ⁱ «dar»). Según Hoffner y Melchert (2008:180) la desinencia con la silbante, tanto en indicativo como en imperativo, es la característica de los verbos de la

¹²⁹ Véase en 4.3.3. la discusión acerca del posible carácter luvita de esta forma.

conjugación en *-hi* cuyos temas terminan en vocal *-i*. Pero Kloekhorst (2008b) estudió con detalle esta distribución y observó que las desinencias con silbante aparecían alternando generalmente con la variante sin silbante solo en verbos de tema vocálico de la conjugación en *-hi*. Existe un único verbo de este tipo, *pai⁻ⁱ*, en el que la desinencia documentada es exclusivamente *-šten(i)*. En los verbos de tema en consonante de la conjugación en *-hi* solo se documentan formas sin silbante. La explicación de Kloekhorst es que estamos ante una distribución originalmente complementaria (*-ten* para verbos en *-mi* vs. *-šten* para verbos en *-hi*). A partir de esa situación, se produjo una extensión de la forma *-ten* de la conjugación en *-mi* a las formas de la conjugación en *-hi* en las que originalmente habría que suponer que solo existió *-šten*. Dicha extensión se produjo en todos los verbos en consonante ya en época prehitita, pero en los verbos en vocal, a lo largo de la historia del hitita. Esto habría dado lugar a la distribución diacrónica en los testimonios de los verbos vocálicos de la conjugación en *-hi*: los testimonios más antiguos solo presentan formas con silbante, mientras que las formas sin silbante no aparecen hasta copias neohititas de textos del hitita medio y textos neohititas. Por lo que respecta al imperativo, no existen documentos antiguos de *-šten*, pero si seguimos la interpretación de Kloekhorst, debemos suponer que se debe a un problema de documentación y no de realidad morfológica.

Un tercer par de alomorfos diferenciados por un elemento es el correspondiente a la 1ª persona singular media, *-haru* / *-haḥaru*, de los cuales el segundo parece haberse formado mediante la reduplicación de la primera parte del morfema (cf. Eichner 1975a:77). De estos alomorfos solo existen tres testimonios en hitita (Neu 1968:29). De *-haru* solo es segura la forma *uwahḥaru* (de *au⁻ⁱ* / *u-* «ver» KUB 14.14 rev. 15 (NH), KUB 14.14 rev. 30 (NH)), que, como se ve, pertenece al período más reciente. Un segundo documento con esta desinencia es *zahḥiyahḥ[aru]* (de *zahḥiye/a^{-zi}* «luchar» KUB 26.35,7 (OH/NS)), que sí es de datación antigua, pero se trata de una forma reconstruida por el contexto (cf. Hoffner y Melchert 2008:232, n.12), lo cual la convierte en un apoyo poco firme para cualquier argumentación cronológica. En cuanto al alomorfo *-haḥaru*, su único testimonio es reciente: *arḥaḥaru* (de *ar^{-tta(ri)}* «estar en pie» KBo IV 14 III 6 (NH), VBoT 120 II 20 (MH/NS)). Pero debemos advertir de que este mismo fenómeno de alomorfos con doble elemento *-ha-* aparece en las desinencias correspondientes de presente medio *-ha(ri)* / *-haḥari* y de pretérito medio *-hat(i)* / *-haḥat(i)*. Por lo tanto, no se trata de una característica exclusiva del paradigma de imperativo. Y la comparación

con estas formas y la aparente dependencia estructural de la forma alargada respecto de la simple es lo que nos permite establecer la cronología de la formación de estos alomorfos mejor que la datación de los escasos testimonios de imperativo. Ninguna de las formas de presente ni de imperativo alargadas aparece antes de los textos de hitita reciente, lo que nos permite deducir que dichas formas con doble elemento *-ḥa-* se han creado a lo largo de la historia atestiguada del hitita (cf. Yoshida 2010). En cambio la forma alargada del pretérito medio *-ḥaḥati*, que es la única de datación antigua, podría ser la primera creada en hitita o incluso proceder de época protoanatolia (**-H₂aH₂a*)¹³⁰. En cualquier caso, la mera existencia de esta desinencia de imperativo con sus dos alomorfos implica una rareza tipológica doble: la 1ª persona y la voz media. La existencia de dicha rareza y la creación de una segunda forma posterior para la misma persona refuerzan la idea de que el paradigma de imperativo hitita se configuró como una estructura modal con tendencia a marcar todas las personas.

También en la voz media encontramos un cuarto par de alomorfos diferenciados por un solo elemento. Nos referimos a la 3ª persona singular para la que el hitita documenta según la tabla 4.1 los morfemas *-aru* / *-taru*. Este grupo, como señalaremos en 4.3.2.2.3, es, en su resultado, paralelo al de la 3ª persona singular de la voz activa *-u* / *-d/tu*, y paralelo a su vez en el presente de indicativo a la estructura de los morfemas medios *-ari/-tari* frente a los activos *-i/-zi*. Por ello los pares de imperativo y de indicativo de voz media se interpretaron (cf. Friedrich 1974:77) desde la misma distribución complementaria en la 3ª persona singular que se observa en la activa: *-taru* (y *-tari*) para la conjugación en *-mi* (ej. *artaru*, de *ar*-^{tta(ri)} «estar en pie»; *iyattaru*, de *ye/a*-^{tta(ri)} «ir») y *-aru* (y *-ari*) para la conjugación en *-ḥi* (ej. *ešaru*, de *eš*-^{a(ri)}/aš- «sentarse»), igual que *-d/tu* y *-zi* se emplean para la conjugación en *-mi*, mientras que *-u* e *-i* se emplean para la conjugación en *-ḥi*. Sin embargo, la distribución de la voz media no se corresponde con los datos y ha sido explicada de otro modo por Yoshida (1990:70). Este autor propone una distribución cronológica: *-ari* sería el morfema originario formado a partir de un morfema *-a*, que heredaría la desinencia de voz media PIE *-o de la llamada «clase -a». Por su parte, *-tari* sería una creación posterior que reflejaría la introducción

¹³⁰ La datación protoanatolia de la formación, según Villanueva (2009:280), es segura por la comparación con las formas medias del licio: presente sin reduplicación *sixani* «yazgo» TL 128,2, frente a pretérito con desinencia reduplicada *axagâ* «llegué a ser» TL 44c,4. No obstante, Yoshida (2013:164-170) ve en este testimonio un ejemplo de desarrollo paralelo cuyo resultado similar no debe llevarnos a pensar en un origen común, porque la cronología relativa de los fenómenos morfológicos documentados en relación con estas desinencias en hitita son en su opinión evidencia suficiente para asegurar un desarrollo hitita dialectal.

progresiva en la flexión de las formas caracterizadas por el morfema innovador **-to*¹³¹, origen del morfema *-ta* de la «clase *-ta*». En su estudio más reciente sobre las desinencias de la 3ª persona de la voz media del hitita, Yoshida (2007) concluye que el hitita todavía muestra el proceso de introducción de las formas de la clase *-ta*, que en otras lenguas indoeuropeas se ve plenamente asentada. Dicho proceso parece haberse iniciado a partir del pretérito, según demuestra el estudio diacrónico de los textos. Por lo que respecta al imperativo, los datos de Yoshida nos dicen que la gran mayoría de los verbos que presentan las formas remodeladas con *-ta* en pretérito e incluso en presente, todavía presentan sin embargo la forma de la clase *-a* para el imperativo. Incluso hay dos verbos que solo tienen formas en *-ta* para el indicativo y que en cambio presentan un imperativo en *-aru* de la clase *-a* (ind. pres. *ḫapdari*, ind. pret. *ḫaptat* de *ḫapp-tari* «unir», frente a impv. *ḫapparu*; ind. pres. *uwaittari*, ind. pret. *uwaittat*, de *au-ⁱ* / *u-* «ver», frente a impv. *uwaru*). Todo esto significa que cuando se documentan en época hitita, *-aru* y *-taru* son alomorfos no condicionados cuyo origen se halla en el arcaísmo que supone la conservación de la antigua desinencia PIE **-o* en algunos verbos. A partir de estos trabajos de Yoshida (cf. 2013:160) creemos que debe introducirse otra característica en nuestro paradigma. Los morfemas tradicionalmente incluidos en los paradigmas de indicativo (presente *-a*, *-ta*, *-ari*, *-tari* y pretérito *-at*, *-tat*, *-ati* y *-tati*) y de imperativo (*-aru* y *-taru*) presentan también en los textos más recientes alomorfos creados a partir de la hipercaracterización de las formas con *-a-* mediante la adición del elemento *-ta*: presente *-attari*, pretérito *-attat* e imperativo *-attaru* (*paršijaddaru* (MH/NS) de *parši-a(r)* «romper»), por lo que introducimos esta forma también como variante en la tabla 4.6.

Por último cerramos este apartado con dos desinencias también de la voz media expresadas cada una por un par de alomorfos con la misma estructura: una desinencia base que puede aparecer ampliada o no por una *-i* final. Se trata de las formas que expresan la 2ª singular *-ḫut* / *-ḫuti* y la 2ª plural *-tum(m)at*, *-tumati*. De esta manera, dentro del paradigma de imperativo parece existir una distribución de formas con *-ru* en 1ª y 3ª singular y 3ª plural frente a las mencionadas formas de 2ª persona caracterizadas por lo que sería, por comparación con las anteriores, una marca *-t(i)*¹³². Esto quiere decir que en el paradigma de imperativo medio existe una distribución

¹³¹ Sobre las diferentes interpretaciones de la relación morfológica y diacrónica entre **-o* y **-to* pueden verse el trabajo específico de Villanueva (2003:64ss.) o el manual de Clackson (2007:142-151).

¹³² No tenemos en cuenta la desinencia de 1ª persona de plural según hemos explicado en 4.3.2.1.

morfológica correlativa a la distribución de la expresión prototípica de la directividad. Por lo que respecta a la distribución cronológica de las dos formas dadas para el singular, vemos en la tabla 4.1 que la única atestiguada en los textos antiguos es la forma sin *-i* (*-hut*), mientras que *-huti* aparecería más tarde. En el caso del plural, ninguna de las formas de imperativo aparecería en los textos antiguos, pero las formas con *-i* se han considerado las más antiguas a partir del pretérito, en el que las únicas formas antiguas aparecen siempre con *-ti* (Yoshida 1987:33). En el pretérito la marca *-i* se ha explicado como etimológica y perdida a lo largo del tiempo por oposición a la *-i* característica del presente. La propuesta contraria, es decir, que la *-i* se haya extendido desde el presente al pretérito sobre un morfema originariamente *-t* iría contra la lógica del sistema. Por lo tanto, debemos considerar que las formas que tienen la *-i* final (*-huti*) pertenecen a la lengua antigua, mientras que las formas sin *-i* (*-hut*) son recientes, como ya afirmó Friedrich (1974:79), y que lo que nos presentan los testimonios de la tabla 4.1 es una imagen distorsionada: los textos más antiguos documentarían la forma ya evolucionada sin la *-i*, mientras que la *-i* se habría conservado como arcaísmo en los únicos dos verbos que la presentan: *šeškiḥhuti* BoTU 4B III 13 (de *šeške/a^{-zi}* «dormir, descansar») y la forma dudosa *šuppiyahḥu[ti]* BoTU 4A III8. KUB XXXIII 52 III 8 (de *šuppiyahḥ⁻ⁱ* «purificar») (cf. Neu 1968:29).

En cuanto a la geminación de la nasal *-mm-* en algunos testimonios de la 2ª persona plural media *-tum(m)at*, podemos decir que aparece solo en textos del hitita reciente y se explica como un ensordecimiento o fortición habitual de hit.a. /*m*/ a hit.r. /*M*/ (Kloekhorst 2008a:898, 86). Por ello el hecho de que las únicas formas que aparecen con geminación sean las formas sin *-i* final, es una prueba más a favor del carácter innovador de la apócope de dicha *-i*.

4.3.2.2.3 Alomorfos por sinonimia de morfemas diferentes

Ejemplos de alomorfos que son *morfemas claramente distintos* son, en primer lugar, los que sirven para expresar la 2ª persona singular activa. Para dicha persona, en verbos de las dos conjugaciones hititas y a lo largo de toda la historia documentada de la lengua, la desinencia más extendida es la forma cero *-Ø*, es decir, la ausencia de desinencia y la caracterización de la marca personal mediante el tema puro (como *ištamaš* «escucha» de *ištamašš^{-zi}*). Un alomorfo de esta desinencia es la marca *-i*, que

también se emplea en ambas conjugaciones, pero con distribuciones específicas. En primer lugar la *-i* puede ser una evolución de la vocal temática en imperativos sin desinencia, por lo que en realidad estamos ante un caso de desinencia \emptyset (ej. *peške* de *piške/a^{-zi}* «dar»). Esta terminación *-i* también puede ser parte del tema de un verbo vocálico y, por lo tanto, no estrictamente un morfema, como en los iterativos en *-anna/i-* (*iyanni* «marcha» de *iyanna⁻ⁱ* / *iyanni-*), en los temas en *-a/i-* (como *memi* «habla» de *mēma⁻ⁱ* / *mēmi-*, *uppi* «envía» de *uppa⁻ⁱ* / *uppi-*) (cf. Jasanoff 2010:91-127) y en verbos monosilábicos en los que la *-i* del imperativo es parte del diptongo del tema (como *dai* «pon» de *dai⁻ⁱ*), todos ellos de la conjugación en *-hi*, y también en los verbos con sufijo alternante *-āi/-ā-*, que tienen el grado pleno del sufijo en 2ª persona singular de imperativo (como *ḫatrāi* de *ḫatrae^{-zi}* «escribir» o *ḫandāi* de *ḫantae^{-zi}* «preparar») y en el verbo monosilábico con *-i* en la raíz por analogía con los anteriores (*lāi* de *lāi^{-zi}*, formado a partir del original *lā⁻ⁱ* «soltar, dejar», cf. Kloekhorst 2008a:509), de la conjugación en *-mi*. Frente a todos estos tipos de verbos con una aparente desinencia *-i*, en cambio sí podemos considerar en un pequeño grupo de verbos que la *-i* es una desinencia auténtica, porque aparece añadida al tema consonántico (Oettinger 2007:561): *eši* «ocupa, habita» de *eš^{-a(ri)}* / *aš-*, *ḫani* «saca agua» de *ḫān⁻ⁱ* / *ḫan-*, *ḫanni* «juzga» de *ḫanna⁻ⁱ* / *ḫann-*, *ḫuitti* «arrastra» de *ḫuetti^{-a(ri)}*, *iškalli* «rasga» de *iškalla⁻ⁱ* / *iškall-*, *karši* «corta» de *karš^{-zi}*, *kueni* (hit.r. *kuenni*) «mata» de *kue(n)^{-zi}*, *maldi* «promete» de *māld⁻ⁱ* / *mald-*, *paḫši* «protege» de *paḫš⁻ⁱ*, *šaliki* «toca» de *šalik^{-a(ri)}*, *šarri* «divide» de *šarr⁻ⁱ¹³³*. De estos verbos, ocho (*eš^{-a(ri)}*, *ḫanna⁻ⁱ*, *ḫuetti^{-a(ri)}*, *iškalla⁻ⁱ*, *karš^{-zi}*, *paḫš⁻ⁱ*, *šalik^{-a(ri)}* y *šarr⁻ⁱ*) tienen además en común que en la época más antigua eran *media tantum* con valor transitivo. De ellos el mejor documentado es *paḫši* y precisamente esta es la forma que se emplea para denominar este grupo desde que Oettinger (2007:561) estableciera sus características comunes. En cuanto a la datación de las formas documentadas de este grupo concreto de verbos, la mayoría pertenecen a textos redactados en hitita medio o incluso en hitita reciente, salvo tres testimonios de *ḫuetti* (KUB 17.10 iv 3 (OH/MS), KUB 36.75+1226/u iii 13 (OH/MS) y KUB 29.1 ii 11 (OH/NS)), uno de *paḫši* (KUB 1.16 iii 28 (OH/NS)) y uno de *šaliki* (OH/MS), y en cualquier caso, nunca, como se ve en los ejemplos citados, aparecen en textos de redacción antigua, lo cual parece apuntar a que esta desinencia no es la forma antigua, sino que se ha extendido a lo largo de la historia

¹³³ La forma *li-in-ki* «jura», además de por medio de un proceso analógico, puede explicarse por una variante gráfica de *li-ik* y *li-ni-ik* (Oettinger 2007:562).

documentada. Veremos en 4.4.2 las interpretaciones diacrónicas a las que ha dado lugar esta lista de verbos.

Y por lo que respecta a la expresión de la 2ª persona singular activa podemos decir, por último, que existe un tercer alomorfo *-t*, más restringido que los anteriores, porque solo se empleaba en verbos atemáticos de la conjugación en *-mi*: en las formas aisladas *it* «ve», del verbo *i-^{zi}* «ir», y *tet* de *tē-^{zi}* «hablar» (KUB 30.10 i 4 (OH/MS), y con frecuencia MH/MS), que resisten en la documentación como arcaísmos; en la variante *uwatet* para la forma esperada *uwate* «trae» del verbo *uwate-^{zi}* / *uwat-* «traer»; y en los causativos en *-nu* (*arnut* «lleva» de *arnu-^{zi}*), de los cuales, en hitita reciente también aparecen las correspondientes formas simplificadas sin *-t*, como en el ejemplo *arnu* (Kammenhuber 1969:232), lo que manifiesta una tendencia a la pérdida de esta variante y la confluencia con la desinencia *-Ø*. En conclusión, parece que la distribución de los tres alomorfos era léxica, es decir, cada clase de verbos seleccionaba uno de los tres, pero también hemos visto que existen cambios en la asignación de desinencias a lo largo de la historia de la lengua hitita.

Dentro de este mismo apartado podemos considerar también morfemas distintos las dos desinencias *-u* y *-d/tu* empleadas para la 3ª persona singular activa. Como hemos mencionado al hablar del par de la voz media *-aru/-taru*, las dos desinencias activas *-u* y *-d/tu* se corresponden con las formas de presente *-i* y *-zi* y presentan la misma distribución complementaria para las conjugaciones en *-hi* y en *-mi* respectivamente. Esta clara distribución y la antigüedad de ambas formaciones es lo que nos lleva a hablar de morfemas distintos en la época histórica hitita para la voz activa, al contrario de lo que hemos dicho al referirnos a los de la voz media *-aru/-taru*. Sin embargo, a lo largo de la historia del hitita también el par de la activa *-u* y *-d/tu* presenta una evolución que responde a la tendencia general al intercambio de desinencias entre las conjugaciones en *-mi* y en *-hi*¹³⁴. Así se explica en los textos más recientes el empleo en la conjugación en *-hi* de la desinencia *-d/tu* en lugar de *-u*, es decir, la extensión de la

¹³⁴ Cf. Hoffner y Melchert (2008:183). Según esta tendencia, algunas desinencias de la conjugación en *-mi* se extendieron a la conjugación en *-hi* (por ejemplo la *-i* de 3ª singular activa de la conjugación en *-hi* aparece sustituida en hit.r. por *-zi* de los verbos en *-mi*, o incluso *-hi* de 1ª singular por *-mi*, como en *lāhumi* (KBo 32.176 i 16) por *lahuḫhi*) y otras, al revés, de la conjugación en *-mi* a la conjugación en *-hi* (en 2ª singular presente, por ejemplo, encontramos *-ti* de la conjugación en *-hi* sustituyendo a la esperable *-ši*: *ištamašti* KBo 5.3 i 27-30 (MH/NS); y en 3ª singular pretérito la *-t* de los textos antiguos aparece claramente sustituida en *peḫuteš* (KUB 30.28rev. 12 (NS)) por la *-š* de la conjugación en *-hi*). Lo que parece es que nunca se dio en la misma desinencia la doble posibilidad: unas claramente adoptaron la forma de la conjugación en *-mi* y otras las de *-hi* (cf. Kloekhorst 2008a:378).

desinencia más pesada fonéticamente y, por lo tanto, más marcada y más claramente identificable con la 3ª persona de singular por la presencia de la dental. La tendencia a la univocidad, que ya hemos señalado como característica del imperativo hitita, volvió a operar en la regularización del paradigma mediante el retroceso que se observa de la desinencia -u propia de la conjugación en -*hi* y su progresiva sustitución por la forma más marcada -d/tu, restringida en textos antiguos a la conjugación en -mi. De esta manera se cumplen dos principios de la teoría de la naturalidad: la tendencia a la univocidad y la pervivencia de los elementos más marcados. Algunos ejemplos que muestran este proceso son *šakku* (de *šākk-i* «conocer»), que aparece como *šakdu*; *akku* (de *āk-i* «morir»), como *akdu*; *memau*, como *memattu* (de *mēma-i* / *mēmi-* «decir»); *tarnau* (de *tarna-i* / *tarn-* «dejar»), como *tarnešdu*¹³⁵, etc. (cf. Kammenhuber 1969:240).

4.3.2.3 La identidad formal entre desinencias

En la tabla 4.1 vemos que en el paradigma hitita no existe ningún caso de identidad formal entre ninguna de las formas del imperativo, es decir, ninguna de las desinencias de imperativo sirve para varias personas, números o voces dentro del mismo paradigma.

Por lo que respecta a la identidad con formas de otros paradigmas, en el caso de las lenguas anatolias con un sistema verbal tan reducido, necesariamente debe tratarse de un fenómeno limitado. Pero la comparación entre los dos únicos modos existentes nos ofrece tres puntos de convergencia. El primero se produce en la 1ª persona de plural activa y media que hemos discutido en el apartado 4.3.2.1 en la medida en que no todos los autores están de acuerdo en su descripción. Ya hemos argumentado allí la conveniencia de no considerar la 1ª persona de plural de indicativo e imperativo como dos categorías diferenciadas con desinencias idénticas, sino del uso directivo de las formas de indicativo.

¹³⁵ En *tarnešdu* la -š-, según Hoffner y Melchert (2008:220, n.3) (cf. Kuryłowicz 1977:60), es analógica de la 3ª singular pretérito *tarnešta*, que a su vez es una hipercaracterización en neohitita para esta persona sumando las dos desinencias que aparecían para ella en antiguo hitita en distribución complementaria, (ibíd.:181, nn. 6 y 11).

En cambio, todos los autores coinciden en atribuir a la 2ª persona plural de la voz activa y media del imperativo las desinencias *-ten* (*-šten*) y *-tum(m)at* / *-tumati*¹³⁶ respectivamente, a pesar de ser idénticas a las formas de pretérito de indicativo correspondientes, y de las que solo serían distinguibles funcionalmente por el contexto (cf. Hoffner y Melchert 2008:181, n.16 con respecto a la forma de la voz activa). En nuestra opinión, la principal diferencia entre los casos de la 1ª y la 2ª persona plural es el tiempo del indicativo con respecto al cual se produce la identidad formal. Sincrónicamente es perfectamente asumible que un presente con valor de futuro se emplee con fuerza directiva, tratándose además de una persona no prototípica de imperativo como la 1ª. En cambio no es esperable que una forma que sincrónicamente expresa un tiempo opuesto a la idea de directividad como el pretérito se pueda emplear contextualmente para la expresión de un imperativo. Esta es la principal razón para considerar que las formas del imperativo idénticas con el pretérito son auténticos imperativos y que la identidad se ha producido por motivos diacrónicos.

El estudio detenido de las formas de indicativo e imperativo correspondientes nos informa de que la identidad es absoluta tanto en las desinencias como en la estructura del tema a lo largo de toda la historia de la lengua hitita. Hay algunos verbos, no obstante, en los que el imperativo muestra más variantes gráficas o fonéticas que la forma correspondiente de indicativo. Sin embargo, esto se debe seguramente al hecho de que la 2ª persona, en la cual se produce la identificación, es la categoría prototípica de imperativo y presenta una mayor documentación textual, mientras que en indicativo la persona mejor documentada esperamos que sea la 3ª. En el verbo *ša(n)ḫ^{-zi}* «buscar», por ejemplo, encontramos las variantes *ša-a-ḫ-tén*, *ša-an-ḫa-at-tén*, *ša-na-ḫ-tén* para el imperativo, frente a la única *ša-an-ḫ-tén* para el pretérito. La forma *wetten* del verbo *we-/uwa^{-zi}* «venir» sería la excepción en la que un imperativo de 2ª persona de plural no estaría documentado como 2ª persona plural del pretérito. Pero aparece solo documentada una vez en una copia reciente de un texto antiguo en la que el mismo contexto presenta dos veces la esperable *uwatten*. De ello deducen Hoffner y Melchert (2008:209) que puede tratarse de un error del copista, y, por lo tanto, tampoco nosotros lo tendremos en cuenta.

¹³⁶ Para *-tum(m)at(i)* nunca se documenta en pretérito la variante con *-i* final (Neu 1968:29, 144), pero, precisamente a partir de la unánimemente admitida identidad con el imperativo, se reconstruye en el paradigma como una variante segura que simplemente no ha quedado atestiguada en los textos.

4.3.3 Formas de imperativo en luvita

En primer lugar debemos mencionar que la 1ª persona singular activa es de dudoso testimonio (Melchert 2003:194). Kloekhorst (2008a:529) da como segura la forma *kuwayatallu* en luvita cuneiforme. En cambio Melchert descarta esta forma debido a su aparición en un contexto hitita, por lo que puede tratarse directamente de la desinencia hitita. Sí menciona Melchert que un segundo testimonio *lilailu*, en el contexto de *lilandu* (KUB 32.13, 6-7 (MH)), podría interpretarse como la forma luvita propia de la 1ª persona de singular, lo que le lleva a dar en su paradigma para esta forma la desinencia *-lu* como una posibilidad. Ninguna de las dos pertenece, en cualquier caso, a la lengua antigua.

Por otra parte encontramos en el paradigma dos casos de alomorfos que son meros alófonos en luvita jeroglífico en 3ª persona singular activa, en cuya desinencia pueden aparecer las realizaciones sorda y sonora de la consonante dental */-tu/* o */-du/*, como hemos mencionado en hitita. Es el mismo fenómeno que experimenta esta lengua en la 3ª singular activa de presente */-t/di/* y en las tres personas de singular activas del pretérito */-H/ha(n)/*, */-t/da/*, */-t/da/*. En la forma de 2ª persona plural de imperativo se supone la misma variación y por eso se da la desinencia reconstruida **-/t/danu/*, pero realmente la forma documentada es la desinencia rotatizada *-ra+a-nu* */-ranu/* habitual en esta variante lingüística para estos morfemas (Melchert 2003:193). El único testimonio de esta desinencia es la forma *AUDIRE-ta-à+ra/i-nu* «escuchad», cuya interpretación, como dice la misma autora que hace la propuesta (Morpurgo 1980:92), es problemática. Desde el punto de vista del paradigma, la interpretación es aceptable y además nos aportaría el interesante ejemplo de una recaracterización mediante la extensión de la marca *-u* del imperativo a la 2ª persona, fenómeno que no aparece en ninguna otra forma anatolia, en las que para esta persona no existe ninguna marca que la diferencie de la forma de indicativo correspondiente.

En luvita cuneiforme (cf. Melchert 2003:193) esta desinencia, igual que la 3ª singular */-ti/* y el pretérito singular de las tres personas, tenía variantes sordas y sonoras. La distribución puede leerse en Morpurgo (1982/1983). En luvita jeroglífico las variantes sonoras también aparecen rotatizadas.

En cuanto a la desinencia de 3ª plural activa del luvita jeroglífico, se restituye la estructura fonética con la consonante nasal por comparación con la desinencia equivalente de luvita cuneiforme, porque en jeroglífico la nasal no aparecía escrita en

ninguna de las tres desinencias de 3ª plural (*-nti*, presente; *-nta*, pretérito; *-ntu*, imperativo). Por ello Morpurgo (1980:87) afirma que su existencia no puede ser demostrada.

La sonorización se conserva mejor en las lenguas luvitas, porque el hitita parece haber nivelado alternancias paradigmáticas que habrían surgido tras la sonorización de las oclusivas en unos contextos sí y en otros no (Kimball 1999:263).

4.3.4 Formas de imperativo en palaíta

Como se observa en el paradigma de la tabla 4.3, solo se han podido analizar como imperativo cuatro desinencias documentadas en los textos: 2ª y 3ª personas de singular y plural, todas ellas de la voz activa. Las cuatro formas atestiguadas (2ª sg. *-Ø*, 3ª sg. *-du*, 2ª pl. *-ttan* y 3ª pl. *-ndu*) son suficientes para ver que el palaíta presentaba un imperativo similar al del hitita, como en el resto del sistema verbal, y que tenía formas específicas para expresar las cuatro personas más representadas en los paradigmas de imperativo de las lenguas indoeuropeas antiguas.

En el caso de la 3ª persona observamos que las formas atestiguadas presentan siempre la variante sonora del morfema */-du/*.

4.3.5 Formas de imperativo en licio

Menos formas aún de imperativo que en palaíta conservamos en licio. La escasez de testimonios y el tipo de textos, en su mayoría epitafios, limitan y condicionan nuestro conocimiento de las desinencias de imperativo de la lengua licia. Como hemos recogido en la tabla 4.4, solo tenemos testimonios de la 3ª persona singular activa *-tu* y de la 3ª plural activa *-ntu*. La falta de testimonios de la voz media se corresponde con la menor frecuencia de esta voz en el modo imperativo. En cuanto a la no documentación de la 2ª persona prototípica de imperativo, debemos entender que se debe al género epigráfico al que corresponden los textos y su carácter formular, de acuerdo con el cual se repite la expresión del dueño que ha mandado construir el monumento, del individuo enterrado en él y de las instrucciones a las que debe atenderse el que lo use en el futuro, especialmente la indicación de quién debe y no debe ser enterrado allí. Por lo tanto, es esperable que todos los enunciados de la inscripción estén referidos a la 3ª

persona, tanto los que tienen un nombre concreto como sujeto, como los que se refieren en 3ª persona de plural a todos aquellos potenciales usuarios del sepulcro, es decir, los que tienen carácter impersonal.

La comparación con las tablas de los paradigmas de las otras lenguas permite observar que existe una correspondencia absoluta en todas ellas para las dos desinencias documentadas de 3ª persona. No obstante, en este caso estas desinencias habrían mantenido la variante sorda etimológica de la nasal.

4.3.6 Formas de imperativo en lidio

En 4.3.1 no aparece ninguna tabla con el imperativo lidio porque la única forma dudosamente interpretada en esta lengua como imperativo es *śof* (18₂)¹³⁷, que, según Carruba (1961:392), podría proceder de **šov* y este de **sou* y, por lo tanto, interpretarse como 3ª persona singular activa con desinencia *-u*, lo cual sería un resto de la conjugación en *-hi*.

Desde el punto de vista de la paradigmaticización, y solo en el caso de que esta forma estuviese correctamente interpretada, la existencia de esta forma nos informaría de que la 3ª persona singular estaba gramaticalizada, como en el resto de las lenguas anatólicas documentadas y además conservaba, al menos como arcaísmo, la marca *-u* no sustituida como en hitita por *-du* (cf. 4.3.2.2).

Sin embargo, salvo este incierto dato, nuestro conocimiento del paradigma de imperativo lidio es nulo, por lo que debemos descartar el análisis de esta lengua en nuestro trabajo.

4.3.7 Formas de imperativo en cario

Tampoco hemos expuesto en 4.3.1 ninguna tabla con el imperativo cario. En el completo estudio de Adiego (2007:321) sobre esta lengua se habla de la dificultad para encontrar formas interpretables como verbos en los textos carios. Entre las poquísimas palabras que han podido considerarse verbos, solo una y de forma completamente hipotética podría, según el autor, analizarse como una forma de imperativo: *aitusi* en

¹³⁷ Cita según la edición de Friedrich, J. (1932), *Kleinasiatische Sprachdenkmäler*, Berlín, Walter de Gruyter: 108-123.

C.Ka 5, segmentándola *aitu+si* y viendo en ella una 3ª persona singular comparable a lic. -*tu*, pero el mismo autor reconoce que con esta fragmentación no puede dar un análisis plausible para -*si*. Por todo ello también debemos prescindir del cario en nuestro trabajo.

4.3.8 La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo de las lenguas anatólias

Hemos visto hasta aquí que los paradigmas de imperativo de las lenguas anatólias, o al menos los del hitita y el luwita, que son los que cuentan con mayor documentación, presentan formas diferenciadas para dos voces: activa y media. En este punto debemos volver al apartado 2.4.4.4 del marco teórico de este estudio, donde discutíamos la incompatibilidad lógica entre las nociones de pasiva e imperativo y la necesidad de distinguir los conceptos de voz y diátesis en el análisis de estas formas. Es importante tratar de revisar los valores diatéticos expresados por el paradigma de imperativo hitita¹³⁸ en la medida en que pueden ser relevantes para explicar algunas peculiaridades del proceso de paradigmización, a la luz de dichas incompatibilidades.

En primer lugar debemos hacer una consideración acerca del propio término *voz media* que hemos usado hasta aquí para referirnos a la categoría. En la bibliografía al respecto, una de las denominaciones generalizadas es la de *voz mediopasiva*: la obra de Neu (1968), por ejemplo, que es la referencia clásica para el estudio de esta categoría en hitita, se titula *Das hethitische Mediopassiv und seine indogermanischen Grundlagen*. Neu (1968:8) aclara que emplea el término desde el punto de vista formal, es decir, como una manera de referirse a la forma verbal que puede expresar tanto diátesis medias como pasivas. Este es el término empleado también por toda una serie de autores, como Yoshida (1987, 1990) o Hoffner y Melchert (2008). En cambio hay quien ha preferido hablar genéricamente de *voz media*, como Kloekhorst (2008a) o Vanséveren (2014). Dichas denominaciones sugieren diferentes interpretaciones de la amplitud del rango semántico de la categoría. En este estudio nos interesa revisar este rango semántico, en la medida en que en el imperativo teóricamente (cf. 2.4.4.4) las características modales pueden impedir o dificultar la combinación con determinados significados diatéticos.

¹³⁸ En este aspecto semántico las otras lenguas anatólias apenas pueden aportarnos datos decisivos para extraer conclusiones.

En este sentido, Kammenhuber (1969:255) hablaba de una falta de expresión gramatical para la voz pasiva en el verbo hitita y consideraba este fenómeno como uno de los arcaísmos conservados del protoindoeuropeo en anatolio, presuponiendo un desarrollo tardío de la gramaticalización de la categoría de voz pasiva. Según esta autora, lo que existiría, tanto en la protolengua como en anatolio, sería una oposición léxica de diátesis sin la posibilidad de expresar diátesis pasiva mediante las formas verbales de voz media. Luraghi (1997:32) describe un desarrollo de la diátesis pasiva unida a las formas de la antigua voz media a lo largo de la historia del hitita. Neu (1968:109-116), en cambio, explicaba que la voz pasiva es una creación dialectal de las diferentes lenguas indoeuropeas, pero que ya aparece documentada en hitita en los textos más antiguos, aunque, ninguno de los textos que aporta como ejemplo (KBo 3.29 (NH), KUB 36.44 (MH) y KUB 12.63 (MH)) pertenece al hitita antiguo.

En luvita (cf. Melchert 2003:205) la voz media indica una diátesis en la que la acción del verbo está orientada al sujeto. Algunos verbos intransitivos que se refieren a movimientos corporales solo tienen voz media (ej. luv.cun. *zi-* «yacer»), pero otros tienen formas para ambas voces (ej. luv.cun. *dāduwar*, luv.jer. *ta-i* «estar en pie»). También hay verbos transitivos que emplean la voz media (ej. luv.cun. *aztūwari* «comer»), pero, según el autor mencionado, no hay ejemplos de formas medias que se empleen para expresar diátesis pasiva.

Por todo ello, únicamente parece seguro afirmar que la voz media podía expresar diátesis pasiva a partir del hitita medio, y por lo tanto, solo sería pertinente utilizar el término *mediopasiva* con seguridad para referirnos a los textos posteriores a dicha época. Por ello, para evitar confusión, nosotros empleamos el término *voz media* de forma general sin esta precisión diacrónica.

Por lo que respecta a la relación entre el imperativo y la voz media, si nos fijamos en el número de formas medias de las diferentes personas del imperativo, encontramos (según Neu 1968:29-30) 3 formas¹³⁹ de 1ª singular, 28 de 2ª singular, 79 de 3ª singular, 17 de 2ª plural y 26 de 3ª plural. A primera vista se observa que tanto en singular como en plural, la 3ª persona fue mucho más empleada que el resto en la voz media. Es esperable que los valores pasivos en estas formas medias de imperativo se concentren en estas formas de 3ª persona, porque pragmáticamente esta persona en pasiva constituye una

¹³⁹ Nos referimos a número de formas diferenciadas de cada verbo y no de apariciones reales en los textos de cada una de dichas formas.

forma de dirigirse al oyente para que sea él el agente que desempeñe la acción. Pero es la 2ª persona la que nos interesa analizar por ser la que presenta una incompatibilidad teórica entre el valor directivo y la diátesis pasiva al coincidir el oyente con el sujeto paciente, que carece de control sobre la acción expresada.

En primer lugar encontramos formas de 2ª persona de verbos que en la voz media presentan diátesis activa o media, ambas compatibles con el valor directivo. Puede tratarse de verbos *media tantum*, en los que estas diátesis son las esperables: *ešhūt* «siéntate» de *eš^{-a(ri)}* / *aš-* (KUB 14.1 obv. 17 (MH/NS), KBo 3.21 iii 15, 21, 25 (MH/NS)). Pero también observamos ejemplos de diátesis activa en formas medias de verbos que tienen formas activas paralelas con el mismo significado: *zahḥiyahḥūt* «lucha contra él» (KBo 16.47 vs. 11(MH)) frente a la forma activa con el mismo significado *zahḥiyanun* «luché contra él» (KBo 3.4 2.3 (MH)) de *zahḥiye* / *a^{-zi}*.

Otra diátesis compatible con valores directivos que encontramos en los imperativos de 2ª persona es la reflexiva, ya desde hitita antiguo: *naišhūt* «gírate» (OH/NS) de *nai⁻ⁱ* «girar», o *arraḥhūt* «láivate» (KBo 33.119 8'-9' (NH)) de *ārr⁻ⁱ* / *arr-* «lavar».

Pero existe dentro del grupo de los verbos *media tantum*, tanto estativos como dinámicos, una serie de verbos que podían usarse por su valor semántico como pasiva de otros verbos transitivos de forma supletiva, en la medida en que el estado o proceso denotado puede ser consecuencia de una acción. De hecho, se considera que este es uno de los mecanismos de expresión de la pasiva no gramaticalizada: por ejemplo, *ki^{-tta(ri)}* «yacer» podía funcionar como pasiva de *dai⁻ⁱ* «poner», y *kīš^{-a(ri)}* / *kiš-* «llegar a ser, ocurrir», como pasiva de *ye* / *a^{-zi}* «hacer». De *ki^{-tta(ri)}* aparece desde hitita antiguo con frecuencia la forma del imperativo de 3ª singular *kitaru* (OH, 1x MH/NS, NH). Pero de 2ª persona la única forma es plural y solo aparece documentada en hitita reciente: *kidumati*. En el caso de *kīš^{-a(ri)}* / *kiš-* existen más testimonios de 2ª singular desde el hitita antiguo: *kīšhūt* (OH/NS), además de las formas de 3ª singular *kišaru* (OH/NS, MH/MS, 1x MH/NS) y 2ª plural *kišdumat* (NH), paralelas a las de *ki^{-tta(ri)}*. También en luvita el valor pasivo estaría implícito en el uso del imperativo de la voz media de «hacer» para «llegar a ser, hacerse», pero solo se documenta en 3ª persona, como muestra el ejemplo (DEUS)TONITRUS-tá-ti-i (LOQUI)ta-tara/i-ya-mi-sa i-zi-ya-ru «que él llegue a estar maldito

por el dios de la Tormenta» (KARKAMIŠ A2+3, ed. *Corpus of Hieroglyphic Luwian Inscriptions*) (cf. Melchert 2003:203).

Por lo tanto, podemos concluir que a lo largo de la documentación anatolia las formas de imperativo de 2ª persona se han empleado para diátesis no incompatibles con el valor directivo, o lo que es lo mismo, podemos confirmar que el valor asignado a la 2ª persona es plenamente directivo, en la medida en que los textos demuestran un sentido vivo de incompatibilidad entre el valor de la 2ª persona de imperativo y la diátesis pasiva. No obstante, la existencia ya en hitita antiguo de formas de 2ª persona para verbos cuyo significado léxico es pasivo y su expansión en épocas posteriores, es un indicio en nuestra opinión de que el imperativo hitita gramaticalizó con el tiempo valores modales más abstractos que los directivos en paralelo con la consolidación de un paradigma cada vez más completo desde el punto de vista formal.

4.3.9 Conclusiones de la revisión de los datos

Una vez analizados los diferentes testimonios de los imperativos de las lenguas anatolias podemos deducir las siguientes conclusiones:

- a) La desinencia de 1ª persona singular de imperativo se gramaticalizó, al menos en hitita, como una auténtica desinencia directiva diferenciada del presente de indicativo cuyo valor de futuro se empleaba con un cierto valor modal. En cambio la inexistencia de una marca específica de imperativo de 1ª persona de plural diferenciada de la del presente de indicativo y el estudio contextual de dichas formas nos indican que para la expresión de la 1ª persona plural fue suficiente el valor modal que le confería el uso futuro del presente de indicativo y la combinación con otros elementos modales. Por lo tanto la 1ª persona plural sería la única que no habría llegado a gramaticalizarse nunca con una forma específica, sino que empleó las diferentes variantes diacrónicas de la desinencia de indicativo correspondiente (-wani/-weni) (cf. 4.3.2.2.1).
- b) En cuanto a las formas concretas creadas para la expresión de la 1ª persona singular hitita, no tenemos datos seguros acerca de su antigüedad. Pero sí podemos afirmar que desde el hitita medio convivieron -allu / -llu y -lit como

variedades libres, que podían combinarse con verbos en *-mi* y en *-hi*. A ellas se añadió más tarde la variante *-lut*.

- c) La 2ª singular activa muestra una evolución expresiva específica: frente a la oposición entre una forma *-Ø* y una forma *-t* para ciertos verbos atemáticos en hitita antiguo, con el paso del tiempo se generó una nueva desinencia *-i* para caracterizar a antiguas formas con *-Ø*, mientras que surgen nuevas marcas con *-Ø* para sustituir a antiguas formas con la marca *-t* que aparecen cada vez más restringidas.
- d) La perseverancia en la conservación de la variante sorda de las 3ª personas de singular y plural activas muestra una tendencia a la regularidad paradigmática, a pesar de las variedades fonéticas *-d/tu*, *-nd/tu* que se produjeron a lo largo de la historia de la lengua. Esta perseverancia parece haber sido menor en otras lenguas anatolias.
- e) La 2ª persona de plural muestra el único caso de identidad de una desinencia de imperativo con otra de otro modo: el pretérito de indicativo. La coherencia de esta identidad viene confirmada por el hecho de que se dé tanto en la voz activa como en la media. El luvita jeroglífico muestra en esta desinencia la forma **/-t/danu/* caracterizada con la *-u* propia de otras desinencias de imperativo.
- f) Un fenómeno que hemos descrito a lo largo de los apartados anteriores es la supuesta existencia por reconstrucción interna o comparación de algunos morfemas en los momentos más antiguos de la lengua a pesar de la falta de documentación. En la 2ª plural activa, polisémica como hemos dicho para indicativo e imperativo, suponemos la existencia de una desinencia *-šten* característica de la conjugación en *-hi* que tiende a perderse a lo largo del tiempo con la extensión de *-ten* originaria de la conjugación en *-mi*. En la 1ª singular media no tenemos documentado ninguno de los morfemas hasta el hitita medio, pero la reconstrucción interna nos lleva a admitir la aparición de *-haru* ya en la fase más antigua de la lengua. La desinencia alargada *-haharu* se ha podido crear posteriormente, por lo que no creemos necesario remontarla más atrás de lo que asegura su documentación. En las desinencias de 2ª persona medias, tanto singular *-hut(i)* como plural *-tum(m)at(i)*, las formas con *-i* no aparecen documentadas en los textos antiguos, pero se

remontan a la fase antigua para explicar las formas más recientes. Por último, en la desinencia *-antaru* de 3ª plural media no hay alomorfos, y su propia existencia antigua se supone por coherencia intraparadigmática.

- g) Por otra parte, existen dos desinencias en las que se muestra una opción flexiva: en 3ª singular activa (*-d/tu* para conjugación en *-mi* y *-u* para *-hi*) y en 2ª plural activa (*-ten* para conjugación en *-mi* y *-šten* para *-hi*). Sin embargo, en ambas vemos que con el paso del tiempo esta opción se va desdibujando, lo que da lugar a un paradigma único de imperativo independientemente del tipo de conjugación del verbo.
- h) En la 3ª singular media vemos que la progresiva generación de alomorfos está documentada en sus diferentes fases, de modo que frente a un morfema *-aru* único en la fase más antigua, vemos después la aparición de *-taru* e incluso la hipercaracterizada *-attaru*.

En las siguientes tablas exponemos un resumen de estas conclusiones haciendo una distribución diacrónica de los datos. La división no se corresponde con las tres etapas en las que se viene dividiendo la historia de la lengua hitita porque los datos de los testimonios del imperativo, como hemos expuesto, no nos permite establecer fases tan nítidas y precisas. Por ello nos limitamos a separar los datos en dos grandes bloques para dar una idea de la evolución, haciendo corresponder de forma genérica la primera tabla con la etapa del hitita antiguo, pero mezclando en la segunda los datos de las dos etapas posteriores (hitita medio y reciente).

Tabla 4.5. Imperativo hitita antiguo¹⁴⁰

		ACTIVA		MEDIA
		-mi	-ḫi	
SG	1	-(a)llu? -lit?		-ḫaru? -ḫuti?
	2	-∅ -t		-ḫut -ḫuti?
	3	-d/tu	-u	-aru -taru?
PL	1			
	2	-ten	-šten?	-tumati?
	3	-and/tu		-antaru?

Tabla 4.6. Imperativo hitita medio y reciente

		ACTIVA		MEDIA
		-mi	-ḫi	
SG	1	-allu -lit -lut		-ḫaru -ḫaḫaru
	2	-∅ -i -(t)		-ḫut -ḫuti
	3	-d/tu	-u -d/tu	-aru -taru -attaru
PL	1			
	2	-ten	-šten -ten	-tum(m)at -tumati
	3	-and/tu		-antaru

4.4 PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN

Nos detenemos ahora en los detalles que han llevado a la formación de cada una de las desinencias que hemos visto en la descripción de los fenómenos paradigmáticos de cada lengua.

¹⁴⁰ Señalamos en esta tabla con un signo «?» las desinencias que no aparecen documentadas en los textos antiguos a juzgar por los datos de Hoffner y Melchert (2008), pero que incluimos porque a partir de lo que hemos expuesto en los apartados anteriores sería esperable encontrarlas.

4.4.1 Primera persona singular de la voz activa

Una vez que hemos defendido que existen razones semánticas para incluir las formas de 1ª persona singular en la esfera del paradigma de imperativo, revisamos ahora las propuestas sobre su interpretación etimológica para ver su posible vía de gramaticalización.

Para ello sería de gran ayuda tener certeza acerca de dos datos relevantes: la datación de los textos conservados y la existencia de formas relacionadas etimológicamente en otras lenguas del grupo anatolio. La confirmación de cualquiera de estos dos aspectos implicaría la confirmación de la antigüedad de la formación. Sin embargo, por lo que respecta a la fecha de los documentos, ya hemos visto en 4.3.2.2 la inseguridad que transmiten las gramáticas a la hora de reconocer la datación temprana de las tres formas que aparecen en posibles copias tardías de textos antiguos, lo que no nos permite asegurar que se trate de una forma antigua. De lo que sí tenemos evidencia es de que los testimonios más seguros aumentan con el paso del tiempo. Por lo tanto, podemos afirmar que, independientemente del momento de su origen, nos encontramos ante formas cuyo uso, y posiblemente creación en el caso de *-lut*, se muestran en expansión en la etapa documentada de la lengua hitita.

Por lo que respecta a las otras lenguas del grupo anatolio, como hemos visto en 4.3.3, solo encontramos un testimonio de esta desinencia digno de consideración: la forma luvita *lilailu* (KUB 32.13, 6-7 (MH)). Dado que no se documenta una desinencia comparable en ninguna lengua indoeuropea antigua y no podemos atribuir el origen de esta desinencia al indoeuropeo común, la confirmación de esta forma luvita nos permitiría formular varias hipótesis diferentes. En primer lugar esta desinencia podría ser una creación protoanatolia que ha pasado a las diferentes ramas del grupo. Otra posibilidad sería que una creación específicamente hitita se hubiese extendido a otras lenguas del grupo por contacto, como ha sucedido, según Melchert, con la forma *kuwayatallu*. Una tercera opción sería que la creación de la desinencia se haya producido en luvita y de ahí haya pasado al hitita. Pero dada la falta de certeza sobre la validez de esta forma luvita, su existencia sirve solo para apoyar que, de los tres alomorfos, *-lu* haya sido la estructura originaria.

Dada esta situación documental, recurrimos a la revisión de la estructura del morfema y de su posible creación. En este sentido los autores están de acuerdo en que el morfema está compuesto por una acumulación de elementos diversos: *-a-*, *-l-*, *-u-*/*-u*, *-t*.

La independencia etimológica de la *-a-* y la *-l-* de la desinencia hitita vendría justificada, como ya señalamos en 4.3.2.2.2, por la existencia de la doble posibilidad *-allu*/*-llu*, además de por la dudosa forma *luvita*. La entidad de la *-a* ha dado lugar a diferentes interpretaciones de este morfema. Para Eichner (1975a:80-81), por ejemplo, la *-a* de *-allu* sería el resto de la desinencia de 1ª persona de singular de subjuntivo del indoeuropeo común **-o-h₂*, y, por lo tanto, la prueba de que el hitita habría perdido la categoría originaria. Según Meid (1979:171-173) no hay razón para suponer que la marca *-a* deba atribuirse a una forma de subjuntivo, cuando la comparación con el griego y el védico por una parte, o con el latín, por otra, nos permite reconstruir diferentes fases de creación del subjuntivo por un mecanismo de proporcionalidad con respecto a la formación del presente temático. La *-a* de esta forma hitita podría proceder de alguna de estas fases de gramaticalización de la vocal temática que habría quedado cristalizada en el interior del morfema de imperativo. Melchert (1994:162) da como argumento en contra de la interpretación de esta *-a* como resto del subjuntivo el hecho de que las formas hititas de imperativo en *-allu* presentan el tema débil, lo que sería inesperado si procedieran de un subjuntivo anterior, caracterizado por el grado pleno de la raíz. Pero, por el mismo motivo, también lo sería si procedieran de un presente temático, como propone Meid. La formación débil del tema de la mayoría de estas formas no es la propia de la 1ª persona singular de los presentes temáticos. Se observa que, en los verbos que presentan alternancias apofónicas, las formas del imperativo de 1ª persona singular se corresponde sistemáticamente con el tema de la forma de 3ª persona de plural, mayoritariamente débil, tanto del imperativo como del presente de indicativo, pero no hay ninguna correspondencia sistemática con ninguna otra forma del sistema verbal, es decir, no se corresponde sistemáticamente con las formas de presente o pretérito que se caracterizan por el tema fuerte.

Tabla 4.7. Correspondencia de los temas de las formas de 1ª persona singular de imperativo activo con los de otras

VERBOS	<i>eš^{-zi}</i>	<i>ye/a^{-zi}</i>	<i>piške/a^{-zi}</i>	<i>šakk⁻ⁱ</i>	<i>āk⁻ⁱ</i>	<i>mēma⁻ⁱ</i>
1ª sg. impv.	<i>ašallu</i>	<i>iyallu</i>	<i>piškellu</i>	<i>šeggallu,</i> <i>šiggallu</i>	<i>aggallu,</i> <i>akkallu</i>	<i>memallu</i>
2ª sg. impv.	<i>ēš</i>	<i>iya</i>	<i>peške</i>	<i>šāk</i>	<i>āk</i>	<i>mēmi, mema</i>
3ª pl. impv.	<i>ašandu</i>	<i>iendu,</i> <i>iyandu</i>	<i>piškandu</i>	<i>šekandu</i>	<i>akkandu</i>	<i>memandu</i>
1ª sg. pres.	<i>ēšmi</i>	<i>iemi, iyami,</i> <i>iya(m)mi</i>	<i>peškemi</i>	<i>šākhi,</i> <i>šaggahhi</i>	<i>ākmi</i>	<i>mēmahhe,</i> <i>mēmahhi,</i> <i>memahhi</i>
1ª sg. pret.	<i>ešun</i>	<i>īyanun,</i> <i>īyaun</i>	-	<i>šaggahhun</i>	-	<i>memahhun</i>
3ª pl. pres. ind.	<i>ašanzi</i>	<i>ienzi, iyanzi</i>	<i>piškanzi,</i> <i>peškanzi</i>	<i>šakanzi,</i> <i>šekkanzi</i>	<i>akkanzi</i>	<i>memi(y)anzi,</i> <i>memanzi</i>
3ª pl. pret.	<i>ešer</i>	<i>iēr</i>	<i>piškar</i>	<i>šekker</i>	<i>aker,</i> <i>eker</i>	<i>mēmier,</i> <i>me(m)mier,</i> <i>memiēr</i>

En los verbos en los que la 3ª persona muestra un grado vocálico propio de la evolución del hitita, como *šekkanzi*, con el tema *šekk-* en vez del esperable *šakk-* (Kloekhorst 2012:155-156), la 1ª persona de singular de imperativo también emplea el tema de dichas formas de 3ª persona de plural (*šeggallu*). Esto nos indica que estas formas de imperativo dependen de las formas rehechas con el tema nuevo en el propio hitita y no de las formas originales. En estos verbos de la conjugación en *-hi* con ablaut *ā/e*, que Kloekhorst reconstruye como *ā/a*, la primera desinencia en la que habría aparecido la *-e-*, y por lo tanto el tema sobre el que luego se forma la 1ª persona singular de imperativo, es la 3ª persona plural del pretérito. La comparación con los verbos de la conjugación en *-mi* en los que el presente nunca ha llegado a adoptar el tema de la 3ª persona plural del pretérito, como *ešer* frente a *ašanzi*, nos lleva a pensar que, según el modelo de Kloekhorst, las formas de 1ª persona singular del imperativo se habrían creado en el estadio en el que la extensión analógica de la *-e-* en los verbos en *-hi* con ablaut *ā/e* ha llegado a la 3ª persona del plural del presente (lo que él llama el estadio 4). La diferencia que existe entre el ablaut de verbos del mismo tipo se explica, según este autor, por la diferencia cronológica de la extensión analógica en cada uno de los verbos, y si admitimos este dato, a nosotros nos proporciona una fecha relativa de creación de la forma con *-allu*: *šeggallu* se habría producido cuando ya la *-e-* del tema de pretérito ha

llegado a la 3ª persona de plural del presente (*šekkanzi*) (MH). La creación de las formas de imperativo según esta cronología tendría que haberse dado a partir del MH. La datación de los documentos de las formas con *-allu* confirma esta fecha, si se admite que la forma *karšallu*, documentada, como ya hemos mencionado, en una copia reciente de un texto antiguo, es una actualización del copista.

Si regresamos ahora al origen de la *-a-* de la desinencia, la relación que acabamos de establecer entre las formas de 1ª persona de imperativo y las de 3ª persona de plural de indicativo nos ofrece la posibilidad de explicar dicha *-a-* a partir de un proceso de extensión analógica que permite mantener en las formas de imperativo la misma estructura de la forma modelo en aquellos verbos terminados en consonante (cf. 4.3.2.2.2). El último paso habría consistido en identificar esta *-a-* con la vocal temática, como prueba el testimonio aportado por Oettinger (1979:200), según el cual *haššiklu*, que es una forma en hitita reciente para la más antigua *haššigallu* «que yo me sacie» (de *haššikk-^{zi}*), habría perdido la *-a-* para favorecer la diferenciación con respecto al verbo temático *haššikke/a-^{zi}*, iterativo de *ḥanna-ⁱ* «juzgar».

Los datos que acabamos de describir parecen suficientes para justificar la relación propuesta entre la forma de imperativo en *-(a)llu* y la 3ª persona plural de indicativo. Sin embargo, hemos de admitir que no nos permiten acceder a una explicación para dicha relación.

Por lo que respecta a las diferentes interpretaciones que se han propuesto para el origen del morfema *-lit*, *-lu* y *-lut*. Una de las más generalizadas considera que estos morfemas proceden de la aglutinación del imperativo del verbo *lā* (< **leh_i*) «dejar, permitir» (cf. Kloekhorst 2008a, s. v. *-llu*). A este verbo se le habría añadido además la marca **-dhi* de 2ª persona singular de imperativo atemático para formar el morfema *-lit* (< **-le/oh_i-dhi*)¹⁴¹ o la característica *-u* de la 3ª persona de singular de imperativo para formar *-lu* (< **-l(e/o)h_i-u*). Estas hipercaracterizaciones mediante la introducción de una alusión al oyente o a la 3ª persona como marca de directividad se comprenden dentro de la expresión prototípica de las formas de imperativo. Sin embargo parecen antieconómicas, porque serían el resultado de la aglutinación de tres marcas directivas, sin que haya restos de la aglutinación más simple formada solo por dos de estos tres elementos: ni se documentan imperativos cuyo morfema sea solo el imperativo del

¹⁴¹ Interpretación que deriva ya de Kronasser (1956:208).

verbo *lā*, ni se documenta este mismo verbo con la desinencia *-t* (<**dhi*) (cf. Kloekhorst 2008a, s. v.). Y además, ninguna de estas tres marcas presentaría una alusión al hablante que explicara la adscripción a la 1ª persona singular.

Otro origen propuesto para el morfema *-li/-lu* es la partícula adverbial **li* (Dunkel 2014b:492). Unido a la partícula **-dhi* habría dado *-lit* y contaminado por las formas de 3ª persona, habría dado *-lu*. Esta posibilidad tiene la ventaja de evitar la aglutinación de tres marcas de imperativo, pero tampoco explica la marca de 1ª persona. También recurre a un elemento no verbal la interpretación menos extendida (cf. Solta 1970) que ve en la *-l-* un elemento cuasidesiderativo presente en diversos grupos de la familia indoeuropea: en algunos de estos grupos este elemento intervendría en la flexión verbal (tocario, armenio y eslavo), mientras que en otros no habría pasado del estadio de morfema derivativo (griego, latín, germánico y báltico). Este valor sí se aproxima a la 1ª persona en la medida en que aludiría al deseo del hablante. Pero el propio Solta (1970:82-83) dejaba otra puerta abierta al afirmar que no podemos estar seguros de que esta característica no sea un préstamo de las lenguas no indoeuropeas del entorno anatolio. Y si nos fijamos en la formación modal del acadio, lengua con la que el hitita tuvo una mayor relación de contacto (cf. 4.1.1), encontramos que las formas modales que no son de 2ª persona (el llamado modo optativo, voluntativo o yusivo) se construyen prefijando al verbo una partícula *lu* (cf. Malbran-Labat 2001:157). Pero el carácter prefijal de esta partícula y las restricciones tipológicas al préstamo de morfemas (cf. Curnow 2001:429) bastan para argumentar en contra de esta hipótesis. Por todo ello debemos admitir que no tenemos datos para proponer una posible etimología para el elemento *-l-* de esta desinencia.

En cambio, parece evidente que a la diferente formación de la desinencia *-lit/-lu* le corresponde una diferencia en el tema verbal. La primera se une con la forma en grado pleno de la raíz, *ešlit*, esperable en el singular del imperativo y paralela a la 2ª persona, sobre la que ha podido crearse. Mientras que *-lu*, como hemos visto, está relacionada con la forma de la 3ª persona del plural normalmente en grado cero, *ašallu*. Esto quiere decir que se trata de dos procedimientos más independientes de lo que la *-l-* del morfema permite suponer a primera vista, aunque ambos debieron de ser intentos paralelos de crear la expresión de la categoría de 1ª persona activa del único paradigma

modal del hitita¹⁴². El hecho de que la forma que está en la base del derivado con *-li* sea la 2ª singular explicaría que solo en ella se documentara la hipercharacterización con la *-t* originaria de 2ª persona. Carecemos de información suficiente para avanzar en la explicación de esta creación, en la que no habría más posibilidad de adscripción a la 1ª persona que ver un valor desiderativo originario en *-li*, como propone Solta. Pero si fuera cierta la interpretación generalizada para la *-t*, estaríamos ante una prueba de que los hablantes habrían sentido la forma de 1ª persona singular como una forma más del paradigma a la que extender la marca de imperativo atemático de la 2ª persona.

En cambio la formación en *-u* establecía una simetría en el paradigma con respecto a la voz media y a la 3ª persona de singular:

1ª sg. act.	-(a)llu	1ª sg. med.	-ha(ha)ru
3ª sg. act.	-u / -d/tu	3ª sg. med.	-aru/-taru

De esta manera el hitita habría extendido, como veremos más adelante en la voz media, la caracterización de las formas no canónicas de imperativo con la marca *-u* por oposición a las formas canónicas de 2ª persona. Este paralelismo explica, en nuestra opinión, el éxito del morfema *-lu*, que, frente a *-lit*, proporcionaba una forma más fácil de encajar en el paradigma. Y ello se confirma por el intento posterior de introducir la forma *-lit* en este esquema mediante la creación del híbrido *-lut*: *ešlut*. Si se tratase de una extensión del morfema *-t* a las dos variantes *-li* y *-lu* del sufijo habríamos esperado ***ašallut*¹⁴³.

Desde el punto de vista de la paradigmaticización concluimos este apartado con la relevancia que supone la creación de una desinencia para integrar un morfema modal voluntativo dentro del único paradigma modal que se opone en las lenguas anatolias al indicativo. Este paradigma parece configurarse en torno a la oposición entre formas protitípicamente directivas, imperativos canónicos de 2ª persona, y las formas no canónicas de 1ª o 3ª que tienden a marcarse con el elemento común *-u*. La adición del elemento *-t*, si debemos considerarlo marca de 2ª persona, sería un ejemplo de la

¹⁴² De ser correcta la interpretación de la forma *talit* como imperativo de 1ª singular del verbo *dā*, la forma *udallu* (KBo 17.62+63 iv 15, 18 (MS?)) del compuesto *uda-i* de dicho verbo corroboraría esta oscilación en la asignación de las dos formas del imperativo incluso a la misma raíz.

¹⁴³ La forma tardía *uwellut*, que, además de ser muy tardía, presenta una *-e-* inexplicable (cf. Kloekhorst 2008a:529), resulta problemática. Podría tratarse de una hipercorrección.

actuación de una dinámica de paradigmización guiada por la modalidad: la necesidad de marcar la directividad hacia el oyente. Pero el aislamiento de *ešlut* y *ešlit*, y las posibles *talit* y *uwellut*, indica que se trata solo del intento de integrar el sufijo en el paradigma, que nos aseguraría que el hablante consideraba que la 1ª persona formaba parte del paradigma y no que se trata de una creación de los gramáticos.

4.4.2 Segunda persona singular de la voz activa

Dedicamos una sección a cada uno de los alomorfos que aparecen para esta desinencia.

4.4.2.1 Desinencia -Ø

La marca Ø, como marca generalizada de 2ª persona singular activa de imperativo, aparece en todos los paradigmas anatolios de imperativo documentados: hitita, luvita cuneiforme, luvita jeroglífico y palaíta. Esta marca, que es la más frecuente del imperativo prototípico de 2ª persona singular, implica que el imperativo de los verbos temáticos está constituido por el tema puro del verbo (ejs. hit. *ḫā*, *ep*, *eš*, *maniyah*, *harnik*, *šeš*, *wek*, *eku*, *et*, *walh*, *uwate/uwati*, *da*, *tarna*, *ešša* (*išša*), *šak*). Los verbos temáticos incluyen en el tema y, por lo tanto, en el imperativo de 2ª persona singular, la vocal temática (ej. *peške* de *piške/a^{-zi}*, *uške* de *uške/a^{-zi}*, etc.). Pero dicha vocal ha podido evolucionar a *-i* (cf. Melchert 1994:183 acerca de los problemas de interpretación de la grafía), por lo que se habría identificado con lo que las gramáticas denominan desinencia *-i* y la tratamos dentro del siguiente apartado.

4.4.2.2 Desinencia -i

En una única terminación *-i* han confluído varios elementos diferentes, como exponíamos en 4.3.2.2.3. El primero de ellos es el que acabamos de mencionar en el apartado anterior: aquel en el que la desinencia *-i* corresponde en realidad a la vocal temática de los verbos temáticos con la marca -Ø de imperativo. Por lo tanto no podemos hablar en este caso de un morfema distinto, sino de un grupo de temas puros que presentan de forma homogénea la vocal *-i* como reflejo de la vocal temática *-e* (ejs. *peški* de *piške/a^{-zi}*, *uški* de *uške/a^{-zi}*, *akkuški* de *akkuške/a^{-zi}*, *azzikki* de *azzikke/a^{-zi}*, etc.). Lo

mismo ocurre en los ejemplos palaítas conservados, como *azzikī* (Kammenhuber 1969:324).

El segundo grupo son los verbos atemáticos vocálicos que presentaban la vocal *-i* como final del tema y que, por lo tanto, entrarían dentro del grupo anterior, es decir, la verdadera marca de imperativo en ellos es la desinencia *-Ø*. Ya vimos los diferentes tipos de verbos que pertenecen a este grupo (cf. 4.3.2.2.3) y ejemplos de ellos, como *iyanni* «marcha», *memi* «di», *dai* «pon», *ḥatrāi* «escribe», *ḥandāi* «prepara», etc. Desde el punto de vista diacrónico que nos interesa aquí, la importancia de este grupo radica en ser el origen de la extensión analógica de la *-i* a otro tipo de verbos vocálicos en los que la *-i* del imperativo no es etimológicamente explicable y que sustituyeron por ella la vocal de su forma originaria: hit.r. *dali* «deja» frente a hit.a. *dala*; šunni «llena» frente al no documentado **šunna*; *tarni* «deja», que convivió con la forma original *tarna*. En los tres casos es probable (Oettinger 2007:561-562) una analogía con los mencionados verbos vocálicos de tema en *-a/i-*, como *memi*. Una sustitución de la vocal originaria por *-i* de forma analógica sería también plausible para la forma *ēšši* frente a las regulares *īšša* y *ēšša* «haz». De esta manera podemos decir que estos verbos contribuyeron a la tendencia regularizadora que consistió en generalizar una marca *-i* que, independientemente de su origen, identificara esta persona del imperativo.

Pero, como ya dijimos, existió una auténtica desinencia *-i* en verbos de tema consonántico, el llamado grupo *paḥši*, que hemos descrito en 4.3.2.2.3. Dichos verbos constituyen uno de los problemas de la morfología hitita, dado que en ellos la *-i* del imperativo no tiene una explicación etimológica ni una fácil relación analógica. En torno al origen de este morfema han discutido en diferentes publicaciones Jasanoff (2010, 2012) y Oettinger (2007). De acuerdo con Jasanoff estos verbos son el reflejo en hitita de antiguos subjuntivos con vocal breve y desinencia de 2ª persona singular **-si*, que se ha empleado para explicar formaciones de otras lenguas indoeuropeas, como véd. *vákṣi*, *yákṣi* y *nékṣi*, av. *dōišī*, airl. *at'rā* «levanta» o *tair* «ven». En toc. B *pāklyauš*, A *pāklyoš* «escucha» y véd. *śróṣi* «escucha» se ha visto un origen común **kléusi*, a su vez procedente de un presente de subjuntivo **kléus-e/o-si*. Las formas históricas se habrían originado por un proceso de haplología de las dos sílabas consecutivas con silbante, según explicación de Szemerényi (las citas y los ejemplos están tomados de Jasanoff 2012:116), de modo que también la forma hitita *paḥsi* podría explicarse como procedente de **peh₂-s(e-s)-i* (Jasanoff 2010:183; 2006:208-210, n.4). Esta propuesta

presenta el problema de conservación de una formación prehistórica de subjuntivo en anatolio, de la cual las dos únicas pruebas serían este tipo de imperativos y la controvertida forma *-allu* de 1ª persona, como hemos visto en el apartado anterior. Por otra parte no encontramos una explicación convincente para el hecho de que solo se haya empleado el subjuntivo en este pequeño grupo de verbos, frente al uso generalizado del imperativo en el resto de la lengua. Y especialmente extraño resulta que este empleo se haya producido en la desinencia prototípica de imperativo (2ª persona singular activa) en la que resulta atípico el uso de una forma modal, mientras que en otras personas este empleo sería esperable (cf. 2.4.1).

La propuesta de Oettinger, por su parte, consiste en defender que la *-i* fue originariamente una marca indiferente a la voz en un momento en el que aún no existían marcas de imperativo de la voz media y que en estos verbos, que originariamente eran *media tantum* de valor transitivo, era una desinencia de voz media que se habría especializado posteriormente como marca de activa transitiva opuesta a la nueva desinencia *-hut*, creada para marcar la voz media intransitiva. Como prueba de este proceso Oettinger aporta el testimonio de KUB 14.1 vs. 17-19 (MH/MS), en el que aparecen en el mismo texto las formas *eši* y *ešhut*, con valores transitivo («ocupa») e intransitivo reflexivo («establécete»), respectivamente.

Nosotros creemos que esta desinencia puede explicarse en la línea evolutiva de las marcas de imperativo. Precisamente el hecho de que se trate de un grupo de verbos *media tantum* que han sufrido un proceso generalizado de paso a la conjugación activa a lo largo de la historia de la lengua documentada debido a su carácter transitivo explicaría la adopción generalizada de la marca *-i* en la medida en que esta se había convertido, como hemos visto en los otros grupos de verbos de este mismo apartado, en una de las marcas características de imperativo de voz activa en esta persona, junto a la marca *-Ø*. De hecho se conservarían testimonios del titubeo en la adopción de una marca u otra en ejemplos como *eš* frente a *eši*, ambos en el mismo texto de hitita medio citado por Oettinger (KUB 14.1 obv. 16, 44 y 19 (MH/MS)). Un argumento a favor de esta interpretación es la datación que hemos dado en 4.3.2.2.3 para estos verbos: la desinencia se ha generalizado en hitita medio y quizás haya reemplazado a la forma original en las copias tardías de los textos del hitita antiguo, ya fuera dicha forma original una forma media o la forma activa con la desinencia *-Ø*, como podría demostrar

el testimonio *karš* (p. ej. VBoT 120 II 24-25 (OH/NS)) frente al más reciente *karši* (KUB IX 34 iii 46-47 (NH)).

Por lo tanto, la desinencia *-i* independiente del tema verbal se habría producido por medio de un reanálisis de la vocal temática de los verbos temáticos y la *-i* de la raíz de algunos atemáticos como desinencia de imperativo, susceptible por tanto de usarse como morfema no asociado ya al tipo de verbos en el que se originó (cf. Kammenhuber 1969:324), sino en un grupo de verbos que necesitaron caracterizar su nuevo imperativo activo transitivo con una desinencia activa frente a la antigua voz media originaria, especializada en ese momento como marca de diátesis intransitiva.

A su vez, este grupo de verbos *paḥši* motivó también otro proceso de extensión analógica de la misma desinencia *-i* a los verbos consonánticos en los que no estaba originalmente motivada por la oposición diatética mencionada, tanto de la conjugación en *-mi* (*nāḥi* de *nāḥ⁻ⁱ* / *naḥḥ-* «temer», *kuen(n)i* de *kue(n)^{-zi}* «matar»), como de la conjugación en *-ḥi* (*ḥani* de *ḥān⁻ⁱ* / *ḥan-* «sacar líquidos», *maldi* de *māld⁻ⁱ* / *mald-* «prometer») (Oettinger 2007:566).

En conclusión, en todos estos tipos vemos, como resultado de varias regularizaciones, la progresiva consolidación de una desinencia *-i* por distintas vías. Y, aunque no en todos ellos podemos afirmar que dicha *-i* sea etimológicamente una desinencia, es muy probable a juzgar por los datos, que en los periodos más recientes de la lengua hitita los resultados de esas diferentes vías hubieran confluído y debamos considerar la *-i* paradigmáticamente como una desinencia más.

4.4.2.3 Desinencia *-t*

Por último la 2ª persona singular de algunos verbos en *-mi* presenta una desinencia *-t*. En algún caso se trata de la única posibilidad; en otros, alterna con la desinencia *-Ø* descrita más arriba. Por otra parte, de las diferentes marcas que se documentan para esta persona, esta es la única restringida a una de las dos conjugaciones del indicativo activo.

La interpretación generalmente admitida identifica esta *-t* con el morfema **-dhi* reconstruido para los imperativos de 2ª persona singular atemática de la protolengua (cf. Eichner 1975a:77). La comparación con otras lenguas nos dice que esta marca existió

en la protolengua al menos en la forma de imperativo del verbo **H₁ei-* (ai. *ihí*, gr. *ἴθι* «ve») y de los verbos causativos con sufijo **-nu-* (ai. *kṛṇuhí* «haz», ὀρυσθι «incita»).

Dentro de la historia del hitita este morfema presenta la dificultad de la pérdida de la *-i* y la falta de asibilación, frente a otros morfemas, como el de 3ª persona **-ti* que ha evolucionado a *-zi*. Kammenhuber (1969:323) explicaba la pérdida de la vocal por oposición del imperativo con el presente, del que la marca *-i* era una característica claramente identificable para todos los hablantes. Pero dicha pérdida tendría que haberse producido en una época lo suficientemente temprana para no haber sufrido la asibilación esperable. Otra interpretación (Kloekhorst 2008a:800) defiende que la pérdida de la *-i* fue la evolución regular en hitita y que su presencia en las desinencias del presente responde a una restauración generalizada de la vocal en dicha posición. No tenemos información suficiente, en nuestra opinión, para decantarnos por una de las dos interpretaciones, pero en cualquier caso ambas parten de la antigüedad de la desinencia de imperativo que estamos analizando.

En conclusión, el hecho de que en hitita las formas con *-nu-* vayan apareciendo sin la marca *-t* a lo largo de la historia¹⁴⁴ y que la marca se limite a la forma *it*¹⁴⁵ y al verbo *tet*, hacen pensar en un morfema en regresión, es decir, en un arcaísmo no productivo en la lengua documentada, que va perdiendo presencia en aras de la búsqueda de la univocidad que hemos mencionado en otros casos. La regularización de esta desinencia se hace a favor de la estructura con morfema *-Ø* como marca de 2ª persona singular de imperativo. El hecho de que la marca *-t* no aparezca en verbos en *-hi* indica que solo afectó a los atemáticos de la serie en **-mi* del PIE y no a los de la serie en **-H₂e*¹⁴⁶, de modo que la distribución de la desinencia en la protolengua parece haber sido la siguiente: todos los verbos de la conjugación en **-H₂e*, todos los temáticos en **-mi* y algunos atemáticos en **-mi* formaban el imperativo con el morfema *-Ø*, mientras que algunos otros verbos atemáticos en **-mi* formaban el imperativo con el morfema **-dhi*. Esto indica que la marca **-dhi* quizá no estaba relacionada con todos los verbos atemáticos, sino con un grupo de ellos.

¹⁴⁴ El mismo fenómeno ocurre también en védico para los verbos en *-nu* (cf. Sihler 1995:601).

¹⁴⁵ Claro arcaísmo formado sobre la raíz en grado Ø, frente al resto de formas documentadas de este verbo, derivadas todas de un tema sufijado (*iyahhut*, *iyattaru*,...).

¹⁴⁶ De acuerdo con la teoría de Jasanoff (1979:83).

4.4.3 Tercera persona singular de la voz activa

De la presentación de los datos hemos extraído varias conclusiones en relación con esta desinencia. Se trata, en primer lugar, de una de las dos únicas desinencias documentadas en todas las lenguas anatólicas de las que tenemos testimonios de imperativo: hitita, luvita, palaíta y licio. En el caso del hitita, además, hemos visto que presenta dos tipos de variedades diferentes: un par de alomorfos distribuidos originariamente en las dos conjugaciones verbales existentes (-u para la conjugación en *-hi* y *-d/tu* para la conjugación en *-mi*) y una diferente realización fonética de la consonante dental en el morfema característico de la conjugación en *-mi* (*-d/tu*). Por último, existe una evidente correspondencia estructural entre las desinencias de todas las lenguas anatólicas y la desinencia de la conjugación en *-mi* del hitita, que, según vimos en 4.3.2.2.3, tiende a generalizarse a lo largo de la historia de dicha lengua.

Nos fijamos ahora en las conclusiones que estos datos nos permiten extraer desde el punto de vista cronológico.

Las lenguas que no presentan la distinción en conjugaciones del hitita solo atestiguan la desinencia formada mediante la adición del elemento *-u* a la desinencia secundaria primitiva **-t* (cf. Kammenhuber 1969:323), igual que las desinencias primarias se han formado mediante el elemento *-i*. Esta formación, que es la que el hitita presenta en la conjugación en *-mi*, debe de ser de época protoanatolia, a juzgar por la existencia de la misma desinencia en todas las lenguas del grupo.

Que el elemento *-u* (cf. Dunkel 2014b:817 ss.) es independiente de la consonante dental se confirma precisamente por la existencia de la desinencia *-u* en la conjugación en *-hi* del hitita, lo que sirve también para la explicación de otras formas indoeuropeas en la comparación (cf. Sihler 1995:605).

Por lo que respecta a la doble desinencia del hitita, ya hemos mencionado la progresiva desaparición de la forma sin dental en la evolución de la lengua. Dado que se trata de desinencias con el mismo significado en distribución complementaria, no hay evolución semántica, ni analogía, ni sincretismo. En nuestra opinión (cf. 4.3.2.2.3), podemos interpretar esta evolución como una solución del alomorfismo en aras del principio de naturalidad que lleva hacia la univocidad paradigmática.

En 4.3.2.2 explicábamos también los problemas de interpretación de las variantes gráficas para esta desinencia y las correspondientes propuestas de los autores en los

paradigmas de imperativo hitita. También en las otras lenguas se observa esta oscilación: el palaíta ha generalizado la variante sonora *-du*, mientras que el licio generaliza la variante sorda *-tu*, y el luvita, igual que el hitita, documenta ambas: luvita cuneiforme: *-ddu*, *-du* (Kloekhorst 2008a:884); luvita jeroglífico: *-tu* (Kloekhorst 2008a:884). En cualquier caso, desde nuestra perspectiva, nos interesa resaltar que la perseverancia del valor sordo de la oclusiva en hitita, como lengua mejor documentada, es un indicio de la presión paradigmática, que mantiene de esta manera la relación entre la *-t-* de 3ª singular del imperativo *-tu* con las de indicativo pretérito activo *-t*, *-ta*, y con las de la voz media presente *-ta*, *-tari*, pretérito *-tat*, *-tati* y, sobre todo, imperativo *-taru*.

Por último debemos señalar que estas formas de imperativo siguen la misma estructura apofónica que el presente de indicativo¹⁴⁷. Sin embargo, la conservación de la consonante dental sin asibilación confirma que la formación ha sido independiente del presente o, al menos, tan antigua para que el fenómeno de la asibilación no haya influido en ella.

4.4.4 Segunda persona plural de la voz activa

Como hemos señalado en los apartados 4.3.2.2.2 y 4.3.2.3, existen dos rasgos que caracterizan esta desinencia desde el punto de vista sincrónico en hitita, y por lo tanto, que debemos tener en cuenta desde la perspectiva diacrónica de la paradigmaticización.

El primero de dichos rasgos es su identificación con las formas de pretérito correspondientes. Aludíamos en 4.3.2.3 a que la explicación para la identidad formal entre pretérito e imperativo debía buscarse en su valor diacrónico y no en el sincrónico. Debemos remontarnos a una etapa en la que la desinencia carecía de valor temporal para entender su uso como mera marca de 2ª persona y número plural. De este modo el conjunto formado por el tema y por la desinencia indicaba exclusivamente el contenido de la predicación que el hablante quería motivar y los destinatarios de dicha motivación. Esto corresponde con la situación que se atisba en el pasado de todas las

¹⁴⁷ A pesar de que en general las formaciones de presente y pretérito coinciden en esta categoría, véase como ejemplo de la vinculación con el presente la forma *ḫulladdu* de imperativo 3ª singular del verbo *ḫulle-*, cuya forma correspondiente de presente de indicativo puede aparecer como *ḫullezzi* y como *ḫullazi*, ambas desde hit.a., mientras que en pretérito solo aparece la forma con *-e- ḫullet*.

lenguas indoeuropeas, por lo que podemos hablar de un rasgo heredado de la etapa de comunidad.

Pero junto a esta característica heredada hemos visto la existencia de un alomorfo *-šten*. Los testimonios de otras lenguas anatólicas no presentan la *-š-*. Sin embargo, en estas lenguas de corpus tan limitados, la carencia de testimonios no nos permite deducir la inexistencia de este elemento y, en consecuencia, no podemos decidir si se trata de un rasgo común anatolio o exclusivo hitita. Ya nos hemos referido en 4.3.2.2 a la distribución y la historia que propone Kloekhorst (2008b) para esta desinencia. En cuanto a su origen, que nos ocupa en este apartado, Kloekhorst habla de una relación entre la silbante que aparece en *-šten* y la *-s* de la desinencia de 2ª plural activa del pretérito tocario que podría ser, a su vez, el reflejo de una desinencia originaria de 2ª plural **-sə* de la serie de perfecto frente a la comúnmente reconstruida **-e*. La relación entre estas dos variantes quedaría sin aclarar, según el autor, quien en este punto se separaría de las interpretaciones de esta *-s* como producto de un falso corte de temas en silbante (Oettinger 1979:71) o como resto del aoristo sigmático al que aludía Kammenhuber (1969:333) y que Risch (1975:254ss.) tomó como clave de su reconstrucción de la creación del sistema verbal hitita. Para nuestra interpretación de la paradigmización no es tan relevante el origen concreto de la silbante como el hecho de que esta desinencia, en la interpretación de Kloekhorst, estaría mostrando otro proceso de nivelación analógica según el cual la forma de la 2ª persona plural habría tendido a unificarse a lo largo de la historia de las lenguas anatólicas mediante la sustitución de la forma originaria *-šten* por la forma *-ten* de la conjugación en *-mi*.

Un tercer rasgo que sí parece pertenecer claramente a una fase de comunidad anatolia es la terminación de esta desinencia en nasal *-n*, presente en todas las lenguas del grupo: hit. *-ten*, luv. y pal. *-ttan*, luv. jer. **/-t/danu/*¹⁴⁸. Por lo tanto la desinencia anatolia sería distinta de la reconstruida para el PIE **-te*. Eichner (1975a:79) propone una desinencia **-tene*, que en presente habría tomado la vocal *-i* característica de las desinencias primarias desde la protolengua por nivelación analógica dentro del paradigma. El elemento nasal sería también el resultado de una nivelación analógica que a partir de la 1ª persona de plural habría generado un cuadro de desinencias

¹⁴⁸ La dental en la 2ª plural activa **/-t/danu/* de luvita jeroglífico es producto de una conjetura que interpreta como rotatización de una dental originaria la *-r-* que presenta la desinencia (*-ra+a-un*) en el texto que la documenta (cf. Morpurgo 1980:92 ss.).

completamente regular para la 1ª y la 2ª personas de plural: 1ª pl. pres. *-weni* / pret. *-wen*; 2ª pl. pres. *-teni* / pret. *-ten*¹⁴⁹. La existencia de este proceso dialectal y el hecho de que tras él la desinencia de imperativo mantenga la identidad con el pretérito (al contrario de lo que ocurre en latín, por ejemplo, donde la creación de una desinencia de presente *-tis* ha introducido la diferencia entre desinencia de indicativo y de imperativo) significa que el anatolio ha conservado una conciencia de identidad entre la marca de imperativo y la de pretérito de indicativo en la 2ª persona plural.

4.4.5 Tercera persona plural de la voz activa

Esta formación presenta exactamente las mismas características fonéticas y diacrónicas que hemos descrito para la variante con oclusiva dental en la desinencia de la correspondiente forma del singular *-d/tu* (cf. 4.3.2.2.1 y 4.4.3), con la única diferencia de que la desinencia de plural es única para las dos conjugaciones del hitita: está documentada desde los textos más antiguos, presenta las mismas variantes fonéticas sorda/sonora y la misma tendencia a la consolidación de la forma sorda de la oclusiva dental y tiene la misma estructura apofónica que el presente correspondiente¹⁵⁰. También presenta los mismos testimonios que la desinencia del singular en las otras lenguas anatolias documentadas: aparece en luvita y licio con la variante sorda de la dental y en palaíta con la variante sonora. Como ya dijimos, las desinencias activas de 3ª persona, tanto singular como plural, son las únicas atestiguadas para el paradigma del imperativo en licio.

En cuanto a la realización fonética, en cambio, debemos señalar que en esta desinencia tras la nasal no era esperable el proceso de lenición, por lo que la enorme cantidad de testimonios de *-d-* en esta desinencia serían producto de una nivelación analógica con la desinencia de singular, que chocaría con la tendencia contraria, que finalmente se impuso, a mantener en ambas formas la sorda originaria (cf. 4.3.2.2.1).

¹⁴⁹ Para el origen de la vocal *-a* en algunas de estas desinencias (*-wani*, *-tani*) cf. 4.3.2.2.1.

¹⁵⁰ En un verbo irregular como *we-zi* / *uwa-* que tiene para la 3ª persona plural de presente desde el hit.a. las dos formas *uenzi* y *uwanzi*, la 3ª persona plural imperativo, no documentada en hit.a., presenta solo la forma *uwandu*, *uwadu*, con el mismo tema que la forma *uwanzi*, que es la más común en presente en hit.m. e hit.r. (cf. Hoffner y Melchert 2008:209, n.125).

Por todo ello, desde el punto de vista de la paradigmaticización, esta desinencia ofrece varias pruebas del paralelismo entre las formaciones del singular y del plural, por otra parte esperable desde la tipología.

4.4.6 Primera persona singular de la voz media

Para la 1ª persona singular de la voz media también encontramos en hitita una forma exclusiva de imperativo, que además, según se observa en la tabla 4.1 y explicamos en 4.3.2.2.2, en el periodo neohitita aparece como un par de alomorfos en libre distribución: *-haru* / *-haḥaru*. Los datos no nos permiten saber, sin embargo, si existió una forma paralela en el resto de las lenguas anatólicas para esta misma persona.

Desde el punto de vista etimológico ninguno de los dos alomorfos documentados en hitita pueden remontarse a la protolengua indoeuropea y probablemente tampoco a la fase protoanatolia. La reconstrucción interna ha llevado a establecer que la forma *-haru* se ha creado, igual que veremos en otras desinencias de imperativo de la voz media, por analogía con el sistema correspondiente del presente medio, que en 1ª persona singular documenta desde la época más antigua la forma *-hari*. El elemento *-ha* es la marca característica de la 1ª persona, la *-r* es la característica media y la *-u*, la característica de imperativo. Villanueva (2003:36) reconstruye al protoanatolio esta desinencia de imperativo como **-Haru*. La comparación de esta desinencia **-Haru* con la desinencia antigua de 1ª persona singular de presente medio *-ha* sin la marca *-r* frente a la más reciente *-hari* significaría que la formación de la desinencia de imperativo sería anterior a la de indicativo correspondiente. Pero las conclusiones de Yoshida (1990:121) acerca de la creación dialectal de las formas de presente con *-ri* probablemente en la 3ª persona y la dependencia de las formas de imperativo con *-ru* respecto de las formas de presente con *-ri* (cf. Kloekhorst 2008a:212) parecen desmentir la antigüedad de la forma de imperativo. Además, como hemos dicho, no existe testimonio de ninguna forma paralela en ninguna otra lengua indoeuropea ni ninguna otra lengua anatolia y su existencia tampoco es necesaria para que se hayan creado ninguna de las otras formas atestiguadas. Y, como dijimos en 4.3.2.2.2, ni siquiera la antigüedad de la forma está asegurada en el propio hitita. Por eso preferimos mantener una interpretación dialectal de la desinencia.

Por lo que respecta a la forma con la doble sílaba *-ḫa-*, Villanueva (2009:280) y Yoshida (2013:169) coinciden en señalar que es producto de una recaracterización¹⁵¹ tardía de la 1ª persona de singular de pretérito medio de la conjugación en *-ḫi* mediante la adición de una segunda marca de 1ª persona, porque en dicha categoría se habría sentido la necesidad de diferenciar las formas media y activa, que habían confluído en **-ḫa*. Esta recaracterización en el pretérito es paralela a la que describe Yoshida (2007) para la 3ª persona *-ta* frente a *-a*, lo que quizá no sea producto del azar, sino que nos obliga a pensar en una tendencia común.

Nos parece relevante señalar, por último, que, frente al aislamiento formal que caracteriza la forma de 1ª persona singular activa dentro del paradigma, la forma media *-ḫa(ḫa)ru* es en todo paralela a las de 3ª singular *-aru / taru* y de plural *-antaru*. Por lo tanto, aunque la forma media es igualmente rara desde el punto de vista tipológico, parece que, frente a la activa, ha sido objeto de una extensión paradigmática de la que, además, las segundas personas parecen excluidas.

En conclusión, esta desinencia habría surgido como una creación dialectal hitita mediante una proporción analógica a partir del presente de indicativo y las terceras personas: 3ª sg. ind. *-ari* : 1ª sg. ind. *-ḫari* :: 3ª sg. impv. *-aru* : 1ª sg. impv. X; X = *-ḫaru*. Esta desinencia habría sufrido posteriormente, igual que las formas de indicativo correspondientes, la generación de un alomorfo con duplicación de la sílaba *-ḫa-* por recaracterización. Estas dos fases de creación de la desinencia a lo largo de la historia de la lengua, nos permiten afirmar que en hitita la 1ª persona singular media se entendió como una desinencia productiva en el sistema verbal, a pesar de presentar los mismos problemas de incompatibilidad semántica que hemos descrito para la desinencia correspondiente de la voz activa (4.4.1). Como, además, ningún dato comparativo nos permite reconstruir imperativos de 1ª persona en la protolengua, podemos pensar que la creación de esta desinencia implicó la primera expresión de esta persona en el paradigma. Todo ello confirma la tendencia del imperativo hitita a completar el paradigma con expresiones unívocas para todas las personas.

¹⁵¹ No exactamente una reduplicación, como decía Eichner (1975a:77).

4.4.7 Segunda persona singular de la voz media

La desinencia empleada para expresar esta persona es una de las más oscuras de todo el paradigma de imperativo hitita. Ya hemos comentado en 4.3.2.2.2 la existencia de un par de alomorfos diferenciados por la presencia de una vocal final *-i* (*-hut* frente a *-huti*) y la relación de semejanza que a partir de este elemento con o sin vocal *-t(i)* se establece con la forma de 2ª persona de plural imperativo medio *-tum(m)at(i)*, con todo el pretérito de indicativo medio y con la 2ª persona singular *-tati* y la 1ª plural *-waštati* del presente de la misma voz. Pero junto a esta relación entre las dos desinencias de 2ª persona, es necesario señalar las diferencias que la separan del resto de las formas del paradigma del imperativo medio. En primer lugar carece de la marca *-r-*. En este sentido la 2ª persona no participa de la relación que se da entre las desinencias medias de presente de indicativo y las de imperativo en la 1ª de singular (pres. ind. *-ha*, *-(ha)hari*: impv. *-(ha)haru*), la 3ª de singular (pres. ind. *-a*, *-ari*: impv. *-aru*; pres. ind. *-ta*, *-tari*: impv. *-taru*) y la 3ª de plural (pres. ind. *-anta*, *-antari*: impv. *antaru*). Frente a las desinencias de presente de indicativo de 2ª singular (*-ta*, *-tari*), el imperativo no presenta la esperable ***taru*, sino *-hut*, *-huti*. Esto indica que la desinencia de 2ª persona singular se mantuvo independiente del presente de indicativo en el proceso de extensión de la marca *-r-* en el paradigma de indicativo y desde este al imperativo, de modo que se puede suponer que la estructura de esta desinencia es un arcaísmo con respecto a aquellas que han adoptado la *-r-*. Esa conservación de un arcaísmo en un paradigma, por otra parte tan aparentemente orientado a la regularización, puede deberse a su mayor frecuencia de uso y su carácter prototípico, que nos habla, a su vez, de la conciencia de una similitud de significado modal entre las formas con *-r* y una divergencia de estas con respecto a las formas de 2ª persona.

Por lo que respecta al origen del morfema *-hut(i)*, parece evidente que hay que diferenciar en esta desinencia dos elementos: *-hu-* y *-t(i)*. Para cada uno de ellos ha habido varias interpretaciones.

En cuanto al elemento *-hu-* ha sido habitual la relación con la forma de imperativo fosilizada como interjección *ehu* «ven, venga», interpretada como el imperativo 2ª singular adesinencial del verbo **h₁éi-* + la partícula adverbial **h₂aw* «hacia fuera»¹⁵². La

¹⁵² Kümmel (2014:434) ha propuesto un origen secundario para la *-h-* de esta forma a partir de una partícula adverbial **e/ow* sin laringal indoeuropea, que sería la misma que estaría en el verbo compuesto por los mismos elementos en orden inverso en hitita *u-ē*, y en el mismo orden en palaíta *i-u*. Esto es

partícula se habría gramaticalizado en hitita como desinencia por reanálisis. Pero este proceso presenta dos pasos problemáticos. El primero es admitir la creación de una desinencia media a partir de una forma activa, lo cual solo sería explicable mediante una identificación previa de la *-h-* de *-hu* con la *-h-* de la 1ª persona singular *-haru*. Pero esto constituye el segundo problema, porque esta identificación implicaría entender la *-h-* como marca de voz en vez de como marca de persona, fenómeno que no se observaría en ningún otro hecho morfológico del paradigma. Y por otra parte resulta poco esperable la dependencia morfológica de la 2ª persona (prototípica en imperativo) respecto de la 1ª (marginal). Además, ya hemos defendido la creación dialectal de la desinencia de 1ª persona singular media, lo que hace que, por cronología relativa, sea difícil pensar en que su *-h-* hubiese servido de base para el reanálisis que, a su vez, habría conducido a la asignación de la forma activa a la media. Estos mismos problemas serían aplicables a la explicación de Neu (1968:149-50), que considera que la desinencia se ha producido por la aglutinación de marcas y que *-h-* procedería de la 1ª persona singular como marca de voz, extendida para crear la 2ª. La *-u-* sería la misma característica de imperativo bien documentada en las otras desinencias del mismo paradigma, y *-t(i)* procedería de la 2ª plural. Desde esta perspectiva, *e_hu* no sería el origen de la desinencia, pero sí el único resto que quedaría del primer paso del proceso de creación antes de la adición de *-t(i)*. El inicio de dicho proceso habría tenido lugar cuando se sintió la necesidad de marcar la oposición voz activa-voz media, inexistente en una etapa antigua de la lengua en la que los imperativos con marca *-Ø* eran indiferentes a la categoría de voz. Kimball (1999:192) propone el mismo origen para la primera parte de la desinencia, pero diferente para la segunda: **-h₂-u-dhi*.

En todas estas propuestas de aglutinación, como vemos, la presencia de la *-u* se ha explicado por lo general como una extensión de la vocal que, originariamente, por comparación con el indoiranio, debía de estar restringida a la 3ª persona, tanto del singular como del plural (cf. Neu 1968:149). En este punto debemos acudir a la apreciación que hemos descrito más arriba acerca de la estructura del paradigma de la voz media hitita: la *-u* se ha extendido a la 1ª persona del singular también caracterizada por *-r* como las formas de 3ª persona. Por el contrario, las formas de imperativo canónico de 2ª persona (cf. 2.4.1) se han caracterizado por la marca *-t(i)*. Esto nos lleva a

relevante porque niega la posibilidad de que las formas hitita y palaíta sean ejemplo del uso de *-u* del imperativo en 2ª persona singular.

considerar que la *-u* de *-hut* seguramente deba ser explicada de otra manera. De hecho en la voz activa también aparece en 1ª singular pero no en 2ª. Y en ningún caso aparece tampoco en 2ª plural.

Jasanoff (2006) ha propuesto que esta forma remonta a una desinencia originaria protoindoeuropea **-sdh₂uwo*, de la que procedería asimismo la desinencia indoiranica *-swe*, también problemática y correspondiente a la misma persona y voz. Esta propuesta tiene, en nuestra opinión, la ventaja de separar el origen de la *-u* de esta desinencia de la marca *-u* de imperativo y explicar la *-h-* independientemente de la 1ª persona. Pero presenta el problema estructural de remontar a la protolengua una desinencia para una persona que sería la única del paradigma de imperativo de la voz media frente al uso del pretérito en la 2ª plural y el elenco de formas dialectales del resto de las personas. Y este problema no es en absoluto menor desde nuestro punto de vista, porque no solo da una nueva interpretación, sino que postula la conservación de una categoría antigua, en vez de su creación dialectal, como subyace a todas las interpretaciones anteriores. Esto obligaría, dentro del marco del proceso de paradigmaticización, a responder a la pregunta de si esta marca era específica de 2ª singular en época prehistórica o si, por el contrario, era indiferente a la persona, como podría deducirse de su exclusividad dentro del paradigma. Además de estas dificultades, se ha criticado de esta desinencia el método de reconstrucción que llega a un resultado aberrante («Monster-Endung», en palabras de Dunkel 2014a:12) para dar cuenta en el mismo morfema de todos los fenómenos que aparecen en las desinencias correspondientes de las lenguas particulares, tratando de evitar recurrir a una partícula o una suma de ellas. La propuesta alternativa de Dunkel (2014b:331 n.47), aunque admitiendo sus reservas al respecto, vuelve a considerar que la desinencia se ha creado dialectalmente a partir de la partícula local **-h₂u*, que sería la misma partícula local que está en *ehu*¹⁵³, pero que no dependería de esta forma verbal. De esta manera se evitan los problemas de todas las reconstrucciones anteriores, aunque quedaría abierta la explicación semántica que ha llevado al uso de este valor local como desinencia de 2ª persona singular de voz media.

¹⁵³ Esto no sería así si aceptamos la propuesta de Kümmel (2014) ya mencionada. Pero esto no supondría ningún problema para la interpretación de Dunkel, en la medida en que la desinencia y la forma *ehu* son en ella independientes.

Independiente del origen del elemento *-hu-* parece el de la marca *-t(i)*, para la que se han ofrecido dos etimologías. La primera y más antigua la relaciona con la desinencia *-t* de 2ª singular del imperativo activo, y por lo tanto con la desinencia protoindoeuropea **-dhi* (cf. Kammenhuber 1969:329, Eichner 1975a:77 y otras referencias en Yoshida 2001:86). De hecho se ha propuesto que la marca *-ti* de presente y pretérito de indicativo y de 2ª plural de imperativo de la voz media procedan de esta desinencia, que se habría extendido en el imperativo a la 2ª plural a partir del singular y de ahí, dada la identidad que existe en voz activa entre las desinencias de 2ª plural de pretérito y de imperativo (*-ten*), el pretérito medio habría adoptado por analogía la desinencia del imperativo y la habría extendido a todo el paradigma del pretérito y posteriormente al presente. Pero hay datos de esta propuesta que resultan problemáticos. En primer lugar sería el único testimonio de este morfema fuera de la voz activa y, además, habría alcanzado en dicha voz una sorprendente difusión en comparación con su limitado uso en la voz activa originaria. Por otra parte no es esperable la conservación de la *-i* en la desinencia media frente a la completa desaparición que ha sufrido dicha vocal en la activa, donde la desinencia siempre está atestiguada como *-t*. Por último resulta ciertamente forzada la sucesión de extensiones analógicas que hay que suponer a partir de una forma tan marginal como la 2ª singular de la voz media del imperativo, extensiones que irían contra las jerarquías gramaticales que guían la nivelación analógica (cf. 2.1.3.3B).

Todo ello ha llevado a los investigadores a la segunda de las posturas mencionadas. Neu (1968:145) interpreta esta *-ti* como continuación de la partícula reflexiva ampliamente documentada en las diversas lenguas anatólicas (luv. *-ti*, lic. *-ti*,...) ¹⁵⁴. La unión de la partícula con las formas verbales se habría iniciado en las formas de pretérito. De ahí se habrían extendido a las dos desinencias de presente que la contienen (Yoshida 1987:33) y a la 2ª plural del imperativo, en la medida en que esta se identifica con la del pretérito correspondiente también en la voz activa. Dentro del imperativo se habría producido una extensión del plural al singular, perfectamente explicable en el proceso de diferenciación paradigmática que hemos descrito más veces a lo largo de este apartado (imperativos canónicos *-ti* / imperativos no canónicos *-ru*).

¹⁵⁴ Esta partícula se documenta en hitita con la asibilación habitual en este grupo como *-z* (cf. *nu-uz*). En cambio en las desinencias verbales analizadas se habría mantenido sin asibilar por razones de claridad morfológica (Neu 1968:145). Yoshida (2001) ha estudiado con detenimiento la evolución y las variedades fonéticas de este elemento en el grupo anatólico.

Las formas de pretérito y de imperativo habrían tendido a perder la *-i* por analogía con las formas de la activa, en las que la *-i* era característica de las formas primarias de presente.

Una vez expuesto todo lo anterior llegamos a las siguientes conclusiones. Todo parece indicar que la desinencia se ha creado de forma dialectal pero en época prehistórica, porque no tenemos ningún documento que muestre pasos intermedios del proceso ni anteriores a él. Tampoco podemos saber si esta nueva desinencia sustituyó a una desinencia anterior o, por el contrario, supuso la creación de esta formación. Desde el punto de vista de la motivación semántica para la incorporación de cada elemento, el de voz parece evidentemente tomado del valor reflexivo de la partícula *-t(i)*. Por lo tanto, el significado local de *-hu-* debió de aportar el valor modal directivo y la caracterización de singular frente al plural *-tum(m)at(i)*. De esta manera detectamos que el orden de las marcas en los imperativos canónicos habría sido diferente al de los no canónicos, en los que la marca de imperativo *-u* ha quedado al final, lo que supone un mayor grado de gramaticalización de la marca (cf. Bybee 1985:13-23).

En el proceso de creación se observa una tendencia fundamental: la identificación de las formas canónicas del imperativo entre sí mediante la marca *-t(i)* y la diferenciación del imperativo canónico con respecto al presente de indicativo mediante la apócope de la *-i* de esta misma marca y con respecto a las formas de imperativo no canónico de la misma voz media por la no adopción de la marca *-ru*. De modo que podemos concluir que la creación de esta desinencia ha estado guiada en mayor medida por la marca de persona que por las marcas de modo o de voz

4.4.8 Tercera persona singular de la voz media

Ya hemos mencionado en 4.3.2.2.2 que esta persona presenta dos alomorfos no condicionados *-aru* y *-taru* / *-attaru*. Ambas desinencias parecen compuestas en realidad por tres elementos diferentes. El primero es la oposición *-a/-ta* que se repite en los paradigmas de presente y pretérito de indicativo y cuya distribución ha sido explicada por Yoshida (1990) como producto de la convivencia de la marca de voz media indoeuropea **-o* con la innovadora **-to* que tendió a sustituir a la primera en varias

lenguas¹⁵⁵. Esto significa que en este alomorfismo no hay una distribución paralela a la de la flexión de la voz activa: *-a* no se corresponde con la conjugación en *-hi* y *-ta* no es la marca propia de la conjugación en *-mi* (cf. 4.3.2.2.2).

Por otra parte existe un elemento *-r*, que encontramos también en las desinencias primarias medias de indicativo. Sin embargo existe una clara diferencia entre el imperativo y el indicativo en este punto. Mientras que el presente de indicativo opone *-a/-ari*, *-ta/-tari* y *-atta/-attari*, en imperativo solo se documentan formas con *-r*: *-aru/-taru/-attaru*. Por lo tanto, parece que *-ru* se ha reinterpretado como marca de imperativo medio y se ha extendido a todos los verbos independientemente de la marca con o sin *-r* que les correspondiera en presente de indicativo. El hecho de que frente a los presentes *eša* y *ešari* o *arta* y *artari* los textos documenten solo los imperativos *ešaru* o *artaru* demuestra que el morfema reinterpretado como marca única de imperativo es *-ru*, siguiendo la misma tendencia a la univocidad que vemos en otras partes del paradigma de imperativo.

En las investigaciones de Yoshida (2007:391) encontramos también que la variante de la «clase *-ta*» en imperativo (*-taru / -attaru*) son claramente tardías con respecto a *-aru* (cf. 4.3.2.2.2). Precisamente el hecho de que en pretérito las formas medias con *-ta* aparezcan muy pronto, mientras que en imperativo las formas *-taru/ -attaru* sean minoritarias y tardías es uno de los argumentos a favor de que la analogía se haya generado en la desinencia *-t* del pretérito activo. Yoshida explica que no se ha podido producir en presente, porque la forma activa correspondiente ya se había asibilado en *-zi* y por lo tanto la forma media resultante por analogía habría sido ***za*. Pero no explica, en cambio, a qué se debe esta resistencia del imperativo a crear la forma *-taru/-attaru*, cuando en el imperativo activo sí teníamos desde antiguo la forma con dental *-d/tu*. En nuestra opinión se trata de una prueba más de la tendencia a la univocidad del imperativo, cuya marca *-ru* era suficiente para evitar cualquier ambigüedad y la resistencia a generar alomorfos. Si se crearon finalmente debió de ser por la tendencia a la simetría del sistema, complementaria de la anterior. Un estudio detallado de los datos, que supera los límites de este trabajo, sería necesario para establecer si hay una tendencia a la sustitución de *-aru* por *-taru* a lo largo del tiempo,

¹⁵⁵ Puede verse un resumen crítico de las diferentes interpretaciones de esta doble serie de desinencias y de su distribución en las lenguas que la documentan en Villanueva (2003:64ss.), que adopta en lo esencial la línea seguida por Yoshida para el anatolio.

como expone Yoshida (1990) para las formas de indicativo correspondientes (-*ari*, -*tari*/-*attari*) o si las formas con -*aru* se mantuvieron a pesar de la introducción de la forma con -*taru* /-*attaru*, dado el retraso con que ocurrió este fenómeno con respecto al del indicativo. De esta manera podríamos aquilatar mejor la fuerza de cada una de las tendencias mencionadas.

En cualquier caso, la tardía documentación de las formas con -*ta*- implica que la creación de -*taru* es dialectal, en contra de lo que parecen atestiguar los textos que presentan en luvita cuneiforme el mismo par de alormorfos: -*aru* (luv.cun.) = /-*aru*/ (luv.jer.), y -*ttaru* (luv.cun.). (Melchert 2003:193). De acuerdo con la interpretación de Yoshida para las formas de indicativo (2013:164), debemos suponer también que el imperativo en estas formas presentaría resultados paralelos en hitita y luvita y no sería una forma de creación protoanatolia.

4.4.9 Segunda persona plural de la voz media

Esta desinencia presenta la misma relación con las formas correspondientes del pretérito que observábamos en 4.4.4 para la forma de la voz activa. El hecho de que la forma de pretérito solo presente la forma -*tumat* y que la desinencia con -*i* final, -*tumati*, solo aparezca en imperativo¹⁵⁶ no indica seguramente una falta de identificación formal entre ambas desinencias, sino más bien una falta de documentación de la forma de pretérito, mucho menos esperable en los textos (cf. 4.3.2.3).

Por lo tanto la etimología de la desinencia de imperativo es la misma que la de indicativo. Por lo que respecta al elemento final añadido -*t(i)*, ya hemos explicado que se habría originado a partir de la partícula reflexiva -*ti* (cf. 4.3.2.2.2 y 4.4.7) y que se trata de la característica del pretérito, que habría pasado a las formas de 2ª persona del imperativo medio precisamente a través de esta forma de 2ª plural.

En cuanto al elemento básico -*tuma*-, equivalente a la desinencia -*tuma* del presente, se han propuesto diversas etimologías dependiendo del material empleado para la reconstrucción. De hecho esta desinencia sigue siendo uno de los puntos más discutidos de la morfología verbal indoeuropea (cf. Villanueva 2003:115). Para dar

¹⁵⁶ Siguiendo a Yoshida (1987) en su estudio sobre las formas con -*t* del presente medio, no consideramos presentes acabados en -*t*, y por lo tanto paralelos al imperativo, las formas *ḫannadumat*, *ḫannatummat* y *eštummat* que Neu (1968:26) incluye dentro del presente (cf. Kloekhorst 2008a:898).

cuenta de los fenómenos del hitita y de la desinencia correspondiente de otras lenguas anatólicas, como *-(d)duwar(i)* (2ª pl. pres. med.-pas. de luv.cun.), debemos suponer una forma protoanatólica **-duwa-* (cf. Kammenhuber 1969:328), descendiente de la variante Sievers **-dhuwo* o **-dhuwe* de la desinencia protoindoeuropea secundaria media **-dhwo* (cf. Sihler 1995:605) o **-dhwe* (cf. Beekes 2011:282). Para explicar la doble *-tt-* que aparece en la grafía de estas desinencias y que no puede derivar de **-dh-*, Melchert (1984:26) propuso **-dhH₂we*. En cualquier caso, desde nuestro punto de vista el fenómeno más relevante es que, sea cual sea la reconstrucción y su fecha, la desinencia de imperativo corresponde con la del pretérito de indicativo. En cuanto a la discusión en torno a cuál de las dos sea la original, se han hecho propuestas en ambas direcciones. Neu (1968:150) propone que la dirección ha sido el uso como imperativo de la forma de pretérito, es decir, que la forma de pretérito es la original y que del uso como pretérito derivaría el uso como imperativo. Eichner (1975a:77), en cambio, cree que la extensión se ha dado en el sentido contrario, para explicar que la *-t* de *-tumat* interpretada como marca original de imperativo (**-dhi*) haya pasado a la 2ª persona plural del pretérito y de ahí a todo el pretérito. Ya hemos mostrado las dudas en torno a esta reconstrucción de la marca *-t(i)* en 4.4.7 y nuestro posicionamiento a favor de la propuesta de Neu por lo que respecta a la evolución de la marca *-t(i)*. Pero por lo que respecta al origen de la desinencia, creemos que debe de haber estado en una forma indiferente a ambos valores, sin necesidad de postular evolución de uno a otro. Y el hecho de que este origen común haya dado lugar a la extensión de la marca *-t(i)* demuestra, en nuestra opinión, que la identidad se mantuvo en la conciencia del hablante de manera productiva, como hemos visto también en la creación de los dos rasgos característicos de esta desinencia en la voz activa (la terminación en *-n* y la *-š-*).

4.4.10 Tercera persona plural de la voz media

Para esta persona solo existe una desinencia *-antaru* en toda la documentación hitita. También en luvita cuneiforme se documenta *-antaru**. Sobre la forma de luv.jer. AUDIRE+MI-*ta+ra/i-ru* (KARKAMIŠ A11b+c, ed. *Corpus of Hieroglyphic Luwian Inscriptions*) se duda que la persona sea 3ª plural y que la voz sea media, porque parece claramente transitiva («que los dioses oigan») (cf. Melchert 2003:194, n.23).

La desinencia *-antaru* es paralela a la de 3ª singular *-aru/-taru*, salvo por la inexistencia en ella de la oposición entre formas en *-a* y formas en *-ta* exclusiva del singular. Por lo demás, también existe una única forma con *-r-* (*-antaru*), mientras que el indicativo tiene la doble posibilidad con *-r-* o sin ella (*-anta/-antari*), y también se caracteriza por la vocal *-u*. Esto nos lleva a las mismas conclusiones mencionadas para la forma de singular: el imperativo hitita, y podemos suponer que el anatolio en general, ha creado formas para sus imperativos de 3ª persona de voz media sobre el modelo de las formas de presente de indicativo con *-ri*, a partir de las cuales la marca *-r-* se reinterpreta como marca de voz, a la que se le añade *-u* como marca de imperativo.

Si admitimos, como hemos mostrado en 4.4.8 para su correlato de 3ª singular, esta formación secundaria de la marca de imperativo *-ru* a partir de la creación de las formas en *-ri* del indicativo y la creación dialectal de estas, que ha propuesto Yoshida, hemos de admitir en consecuencia la creación tardía y paralela de la desinencia de 3ª plural *-antaru* en las dos lenguas anatólicas en las que aparece documentada, pero sin que tengamos datos en relación con la datación absoluta de este proceso.

4.4.11 Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo anatolio

La recopilación de todos los procesos que hemos ido viendo en la creación y conservación o modificación de cada una de las desinencias nos permite apreciar una serie de tendencias en la paradigmaticización del imperativo de las lenguas anatólicas, especialmente del hitita.

Existe una primera tendencia clara a la creación de un paradigma completo de imperativo paralelo al indicativo, es decir, de un paradigma modal con un valor originariamente directivo. En cambio existe también una segunda tendencia que interactúa con la anterior y que podemos definir como la diferenciación de la 2ª persona canónica del imperativo frente a las no canónicas de 1ª y 3ª.

A la primera tendencia responden la creación de desinencias específicas para la 1ª persona singular, tanto de la voz activa como de la media. También corresponde a esta tendencia la generalización del elemento *-u*, que en principio debió de estar limitado a la 3ª persona activa, como muestra la comparación con otras lenguas, a todas las formas no canónicas de imperativo de las dos voces gramaticales del hitita. El proceso de

nivelación analógica mediante este elemento habría sido más profundo en anatolio que en el resto de los dialectos indoeuropeos. Ya hemos mencionado en el apartado correspondiente la dificultad para interpretar la -u del morfema *-hut(i)* de 2ª persona de singular media. Su inserción en el centro del morfema frente a su carácter periférico en el resto y el hecho de que fuera el único morfema de 2ª persona que contuviera esta marca frente a las otras tres desinencias de 2ª persona que no la presentan, nos lleva a apoyar la idea de que la -u de *-hut(i)* tiene un origen distinto. Sin embargo, si se tratara de la misma marca, ello no haría más que confirmar la tendencia a la creación de un paradigma unitario que estamos describiendo. De hecho la posible extensión en luvita jeroglífico de la marca -u a la 2ª plural activa **/-t/danu/*, desinencia en la que la forma original de 2ª plural activa polisémica para imperativo y pretérito se ha diferenciado en imperativo precisamente mediante dicha marca -u, confirmaría la dimensión anatolia de esta tendencia.

Dentro de esta misma tendencia a la consolidación del paradigma, como hemos dicho, entendemos la creación de alomorfos de desinencias de imperativo para aquellos morfemas en los que se habían generado en indicativo: en la 1ª persona singular media (*-ḥaḥaru* frente a *-ḥaru* en paralelo a *-ḥaḥari* frente a *-ḥari* del presente de indicativo); en la 3ª singular media se crean *-taru* y *-attaru* frente a *-aru*, igual que se han generado *-tari* y *-attari* frente a *-ari* en presente de indicativo. Por un lado, esta creación de alomorfos confirma el grado de gramaticalización de cada una de las desinencias, como ocurre en la 1ª persona singular activa, en la que se documentan tres intentos diferentes de expresar la categoría (*-allu*, *-lit* y *-lut*), a la vez que se acentúa la entidad paradigmática del imperativo por su paralelismo con el presente de indicativo.

Pero también contribuye a la consolidación del paradigma de imperativo hitita la ya mencionada tendencia a la univocidad o a la reducción de marcas. En ella debemos incluir varios procesos evolutivos documentados en el paradigma de imperativo hitita. El primero es la eliminación progresiva de las diferencias de flexión entre las conjugaciones en *-mi* y en *-ḥi* que se dan también en el resto del verbo y que en imperativo se manifiestan en las extensiones de *-d/tu* y de *-ten* de la 3ª singular activa y de la 2ª plural activa de la conjugación en *-mi* a la conjugación en *-ḥi* respectivamente. También en esta misma línea podemos considerar la eliminación de la vocal -i de los finales de *-ḥuti* y *-tummati* de 2ª singular y plural con el objetivo de diferenciarlas del presente. En este sentido podemos decir que los rasgos que tienden a la univocidad en el

paradigma de imperativo hitita, a pesar de que las desviaciones de la univocidad sean una de las características de los paradigmas flexivos (Carstairs 1987:12, *cf.* 2.1.2), en este caso han contribuido a la consolidación del paradigma.

En estas tendencias identificadas hasta ahora, la guía semántica parece haber sido la de la modalidad, es decir, el resultado de los procesos morfológicos habría sido la generación de un paradigma para marcar significados más subjetivos o menos factuales que los del indicativo. En cambio, ya hemos aludido, en relación con la distribución de la marca *-u*, a la oposición que se observa también entre personas canónicas y no canónicas del imperativo. A dicha distribución habría que sumar la presencia de la marca *-t(i)* en la voz media solo en los imperativos canónicos de 2ª singular y plural. Por otra parte, la identificación de la 2ª persona plural de ambas voces con el pretérito contrasta con las formas de los imperativos no canónicos, que tienden a generar analogías a partir de las formas de presente. Como hemos visto en los apartados correspondientes (4.4.4 y 4.4.9) la identificación se mantiene a pesar de que estos morfemas han sufrido innovaciones dialectales. Es decir, no debemos buscar seguramente ninguna relación semántica en la época documentada entre el imperativo y el valor del pretérito, más allá de la diferenciación que esta identificación proporcionaba desde los orígenes entre imperativos canónicos e imperativos no canónicos. Por lo tanto detectamos una segunda tendencia a la relación morfológica entre la 1ª y la 3ª persona y una consiguiente diferenciación con respecto a la 2ª. Si tenemos en cuenta que la extensión del paradigma de imperativo hitita puede estar relacionada, por oposición a lo que observamos en el resto de las lenguas indoeuropeas, con una necesidad expresiva modal motivada por la carencia de otras formas modales en el sistema verbal, estos datos morfológicos significarían una relación modal entre la 1ª y la 3ª persona que las diferencia de la 2ª, seguramente sentida siempre como protótipicamente directiva, frente a las otras dos, en las que las relaciones actanciales pueden dar lugar a interpretaciones modales más amplias, aunque sin duda esta idea no pasa de ser una mera hipótesis generada por la observación del comportamiento morfológico, cuya comprobación excede los límites de este estudio. Pero su comprobación podría ser una explicación plausible para la anomalía tipológica que supone la creación de la 1ª persona singular sin que exista una 1ª persona plural, a la que nos hemos referido más arriba. Y de esta manera podría explicarse también la creación de la 1ª singular a partir de la 3ª plural. En este caso, la guía semántica habría sido la de

Por todo lo expuesto, creemos tener suficientes argumentos para afirmar que en el paradigma de imperativo hitita se evidencia formalmente la fuerte tensión entre una doble motivación semántica de procesos de paradigmaticización: la de la modalidad y la de la persona. El resultado de la interacción de ambas fuerzas es una estructura paradigmática simétrica para las dos voces activa y media y claramente paralela a la de cualquiera de los dos tiempos del indicativo.

Tabla 4.8. Tendencias de paradigmización en imperativo hitita

		ACTIVA				MEDIA			
		INDICATIVO		IMPERATIVO		IMPERATIVO		INDICATIVO	
		PRETÉRITO	PRESENTE	-mi	-hi			PRESENTE	PRETÉRITO
SG	1			-allu -lit -lut		-haru -ha ^h aru	←	-ha -ha(ha)ri	
	2			∅ -i -(t)		-hut -huti	↑		
	3			-d/tu -d/tu	-u -d/tu	-aru -taru /-attaru	←	-a/-ari -ta/-tari /-attari	
PL	1								
	2	-šten -ten		-ten -šten -ten	-šten -ten	-tum(m)at -tumati	←		-tumati
	3			-and/tu		-antaru	←	-anta/-antari	

Tendencia a la identificación de voz en el paradigma modal —————→
 Tendencia a la diferenciación de personas canónicas y no canónicas -----→

5 PARADIGMA DE IMPERATIVO EN VÉDICO

5.1 INTRODUCCIÓN

5.1.1 La familia indoiranica y el védico

La familia indoiranica es una de las tres únicas, dentro del *phylum* indoeuropeo, cuya documentación remonta al II milenio a.C., junto con las lenguas anatolias y el griego. Los hablantes de la lengua representada en los textos más antiguos pertenecían al imperio de Mitanni y el conocimiento de esta lengua antigua se debe a las relaciones políticas entre estos mitannios y los hititas, relaciones materializadas en tratados que nos conservan léxico de clara adscripción indoiranica.

Esta familia se subdivide en dos grandes ramas: la de las lenguas indoarias, o lenguas indoeuropeas de la India, y la de las lenguas iránicas¹⁵⁷. Al grupo de lenguas indoarias pertenecen los textos de Mitanni, el védico y el sánscrito. *Sánscrito* es un término ambiguo. Se utiliza al menos en dos sentidos (Burrow 1973:1-2). El más amplio designa la lengua indoaria del período más antiguo y, por lo tanto, incluye el término *védico*, más específico, que hace referencia al período preclásico. Pero en sentido más restringido es la denominación de la lengua clásica estándar regulada por los gramáticos. En la tradición de los estudios de indología españoles se conoce como

¹⁵⁷ Se discute si a estos dos grupos habría que añadir el conjunto de lenguas nuristaníes del nordeste de Afganistán y su frontera con Paquistán como una tercera rama independiente. Así lo hace, por ejemplo, Witzel (1999:2, 2003:12). Cowgill (Cowgill y Mayrhofer 1986:30) defiende la independencia del nuristaní basándose principalmente en el tratamiento africado de las palatales características del grupo indoiranio (cf. *ibíd.* referencias bibliográficas específicas), pero recoge la idea de Mayrhofer de una posible pertenencia a la rama iránica, de la que se habría separado en época muy temprana, y de la que se habría diferenciado por un largo período de contacto con el grupo indoario. Cardona y Jain (2007:22-25), sin embargo, consideran que la divergencia del nuristaní con respecto a los grupos indoario e iranio, aun siendo clara, no es concluyente en relación con el momento de su separación del resto y dejan abierta la posibilidad de que esta separación se produjera a partir del indoario, como les parece más probable, o ya desde del protoindoiranio.

antiguo indio el conjunto formado por el védico y el sánscrito, entendidos ambos en sus sentidos más restringidos.

Las lenguas iránias antiguas que se conservan son el avéstico y el antiguo persa. El avéstico es la lengua en la que están escritos los textos sagrados zoroástricos del *Avesta*. A su vez hay diferencias entre el avéstico más antiguo, en el que están compuestos los *Gāthās* y que se considera que puede remontar a los siglos VIII-VII a.C., y el avéstico reciente del resto de los himnos de la colección. Por su parte, el antiguo persa está documentado solo en textos epigráficos de escritura cuneiforme de los siglos VI-IV a.C. en las ciudades de Persépolis, Susa y Bīsūtūn. Estas son las dos lenguas iránias que, por su antigüedad, tienen más interés para la comparación indoeuropea. Al período medio de las lenguas iránias, entre el imperio Aqueménida y la conquista árabe de Irán, corresponden, en la zona occidental, el parto y los textos pahlevís del persa medio y, en el ámbito oriental, entre otras, el sogdiano, el coresmio y el cotanés, que no tienen documentación antigua. Por lo que respecta a las lenguas iránias modernas, pertenecen al grupo occidental, entre otras, el persa moderno, lengua oficial de Irán, y el tajiko, variante del persa y lengua oficial de Tajikistán, además del kurdo o el belochi. Algunas de las lenguas que se encuentran en el grupo oriental son el pastún, lengua oficial de Afganistán, el oseta, lengua oficial de Osetia, y el ormuri¹⁵⁸.

Nuestro estudio se centrará concretamente en el paradigma de imperativo de la lengua en la que están escritos los himnos védicos, debido a que estos textos constituyen el corpus más antiguo de la familia. No obstante, a lo largo de la exposición nos referiremos a la situación del imperativo del avéstico y del persa.

5.1.2 La evolución diacrónica del antiguo indio

La familia indoaria ha tenido un desarrollo y una extensión tan importantes en Asia a lo largo de la historia, que nos sitúa ante una evolución lingüística de más de tres milenios que llega hasta la actualidad. Exceptuando los textos de Mitanni con léxico indoario, el texto conservado más antiguo de esta rama indoirania es el *Ṛgveda*, cuya lengua se ha considerado por ello el origen de todos los desarrollos lingüísticos posteriores (Burrow 1973:3). En cuanto a las fechas, la opinión tradicional dice que la

¹⁵⁸ Una completa y detallada actualización sobre cada uno de los grupos de lenguas iránias, con referencia a los nuevos descubrimientos hechos en este campo hasta la fecha de su publicación, es la obra de conjunto editada por Sims-Williams (2002).

composición del *Ṛgveda* se sitúa en la franja 1200-1000 a.C. (cf. Burrow 1973:32). Pero estudios más recientes han alargado este período de composición a una franja aproximada entre 1500 y 500 a.C. (Witzel 1999:2). Desde su composición, los himnos védicos han experimentado una transmisión oral extraordinaria que ha conservado los textos con fidelidad al original hasta su fijación escrita, todo lo cual ha dado lugar a una rica tradición literaria que llega hasta la India actual. De las primeras compilaciones de los textos no tenemos noticia y es un aspecto discutido. Pero desde el punto de vista de la continuidad lingüística hay que tener en cuenta el fenómeno de la diferenciación entre la lengua culta y la lengua popular, de fuerte trascendencia en una sociedad muy diferenciada con una clase sacerdotal dedicada a la conservación de la tradición, no solo cultural, sino también lingüística. Esto produjo la separación entre una lengua popular que evolucionó rápidamente y cuyos documentos más antiguos están en las inscripciones de Aśoka (III a.C.) y una lengua intencionadamente conservadora y fijada por los gramáticos (cf. Pāṇini V a.C.), que a pesar del esfuerzo consciente no era ya tampoco la lengua de los himnos védicos. Esta lengua fosilizada fue la base del sánscrito clásico, lo que indica que entre el védico y el sánscrito clásico no existe una evolución natural y que la comparación del imperativo sánscrito con el imperativo védico no nos permite acceder a un *contínuum* cronológico. Por ello en este caso debemos fijarnos de forma especial en la evolución que podamos detectar internamente en cada una de las fases de la lengua.

5.1.3 Textos indios y su empleo en este trabajo

Como hemos dicho, la lengua cuyo imperativo vamos a estudiar en este capítulo es la que corresponde al *Ṛgveda*, que es uno de los cuatro vedas o libros del conocimiento: *Ṛgveda*, *Yajurveda*, *Sāmaveda* y *Atharvaveda*. A ellos se añaden, dentro del grupo de textos védicos, los comentarios más antiguos escritos en prosa a estos himnos (*Brāhmaṇa*). Por lo que respecta a las variedades del védico, debemos mencionar que la lengua del *Ṛgveda* es arcaica y literaria en comparación con la lengua de la prosa. Y además incluye formas de diferentes dialectos, los cuales pueden incluso estar más desarrollados que el propio dialecto básico de los poemas (Cowgill en Cowgill y Mayrhofer 1986:25, Witzel 1995). Los estudios detallados acerca de la lengua y la composición del texto del *Ṛgveda* han concluido que dentro de la propia colección de himnos hay diferencias cronológicas a

las que aludiremos a lo largo del trabajo por su relevancia de cara a la diacronía de las formas estudiadas. Cronológicamente se considera que, de los diez libros o *mandalas*, que constituyen la colección del *Ṛgveda*, el conjunto de los libros II al VII, es decir, los llamados *libros familiares*, sería el núcleo más antiguo dada su atribución a diferentes familias sacerdotales. Witzel (1999:2) introduce una mayor precisión y atribuye a un período medio los libros III y VII del grupo anterior, al que pertenecerían también los himnos 1-66 del libro VIII, que tiene una elaboración y transmisión diferente, y los himnos 51-191 del libro I. Por último, los más recientes serían los himnos 1-50 del libro I, los himnos 67-103 del libro VIII, y el libro X. En el caso del libro X esta situación cronológica se refleja incluso en el contenido de los himnos, de carácter más especulativo que el resto de la colección. El libro IX es un conjunto heterogéneo de himnos de diferentes épocas dedicados al Soma y, por ello, el más problemático en cuanto a la datación.

Por su parte, en la lengua de las otras tres colecciones de himnos védicos y de los textos en prosa, Witzel (1999:2), establece las siguientes etapas: en un período inmediatamente posterior al *Ṛgveda* estarían los *Mantra* en verso y los textos en prosa del *Atharvaveda*, el *Ṛgvedakhilāni*, los *Mantra* del *Samaveda* que no son textos tomados del *Ṛgveda*, y los *Mantra* en verso del *Yajurveda*. La tercera etapa sería a la que pertenecen los textos en prosa del *Yajurveda*. En un cuarto período se habrían compuesto los textos religiosos védicos en prosa: *Brāhmaṇas*, *Āraṇyakas* y *Upaniṣad*. Y en una última fase estarían los *Sūtra*. La lengua de estos últimos textos mencionados, los *Upaniṣad* y los *Sūtra*, de una fecha aproximada de composición entre 600 y 300 a.C., se considera que representa el mejor testimonio de la lengua descrita por Pāṇini en su obra gramatical, porque se sitúan cronológicamente en estadios de lengua similares (Burrow 1973:44).

5.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO VÉDICO

De acuerdo con la descripción tradicional (cf. Macdonell 1916:117ss.), las categorías gramaticales marcadas en el sistema verbal védico son la voz (activa y media, además de las formaciones secundarias de pasiva para el tema de presente), la persona (primera, segunda y tercera, como en el resto de la familia indoeuropea), el número

(singular, dual y plural), el tiempo (presente, imperfecto, perfecto, aoristo y futuro¹⁵⁹) y el modo (indicativo, imperativo, subjuntivo, optativo e injuntivo¹⁶⁰). Existe una oposición de cuatro temas diferentes, presente, futuro, aoristo y perfecto, equivalente a la del griego. Se ha discutido mucho acerca del valor semántico de la oposición temática del védico. Pero, a pesar de la negación del valor aspectual de los temas del verbo védico de Macdonell, por ejemplo, el reciente estudio de Dahl (2010:425) concluye que el aspecto constituye una dimensión semántica gramaticalmente relevante y que el tema de presente denota el aspecto neutro; el tema de aoristo, el aspecto perfectivo y el tema de perfecto, el aspecto anterior. No atribuye valor aspectual al tema de futuro. De los cuatro temas, el futuro tampoco presenta formas modales.

Junto a los morfemas que sirven a la distinción de cada una de las oposiciones señaladas, existen dos series paralelas de desinencias personales (primarias y secundarias) para cada una de las dos voces (activa y media). La diátesis pasiva se expresaba en los temas de futuro, aoristo y perfecto también mediante la voz media. En cambio el tema de presente desarrolló formaciones léxicas específicas de significado pasivo flexionadas con las desinencias medias (cf. Macdonell 1916:117). Existe además una diferencia básica de conjugación entre formas atemáticas y formas temáticas, que condiciona las terminaciones de cualquier forma verbal. Por otra parte, junto a estas formas finitas o personales, el verbo védico cuenta con una serie de formas nominales (sin desinencias personales y categorías propias de la flexión nominal): participios activos y medios formados sobre cada uno de los cuatro temas (presente, futuro, aoristo y perfecto), participios pasivos (de presente, perfecto y futuro), gerundios e infinitivos.

Existe también una serie de valores que en otras lenguas pueden aparecer gramaticalizados, pero que en védico se confían a la llamada flexión secundaria, es decir, a la expresión léxica mediante un conjunto de elementos derivativos que se

¹⁵⁹ Macdonell (1910:312) puntualiza que el uso de estos nombres para los tiempos es meramente formal en la medida en que las formaciones del imperfecto, perfecto y aoristo se corresponden con las formaciones griegas de los tiempos correspondientes. Semánticamente no hay ninguna forma con valor temporal de imperfecto y el valor de perfecto se expresa mediante la forma india de aoristo (cf. los valores de pasado remoto y pasado inmediato que otorga Hoffmann (1967:159) al imperfecto y al aoristo respectivamente). Szemerényi (1999:230) añade a esta lista el *pluscuamperfecto*, que sería para el tema de perfecto el equivalente al imperfecto para el tema de presente, y el *condicional*, que sería la forma de valor pasado equivalente a las anteriores formada a partir del tema de futuro, pero a la que Macdonell (1916:178) considera completamente marginal en el sistema.

¹⁶⁰ Cf. 3.1.1 acerca de la denominación de *injuntivo*. En este capítulo se emplea el término para referirnos a la categoría verbal propia de las lenguas indoiránias: formas desprovistas de características morfológicas de valor temporal o modal y con desinencias secundarias.

añaden a las formas primarias para marcar matices semánticos diversos (desiderativo, intensivo, causativo y pasivo).

Dentro de todo este marco morfológico, el imperativo védico concretamente carece de una marca modal específica y posee un sistema propio de desinencias formado por dos series, cada una de ellas correspondiente a una de las dos voces, y condicionadas, como hemos mencionado que ocurre en el resto del sistema verbal, por el carácter atemático o temático de la conjugación de cada verbo. Según la descripción de las gramáticas tradicionales, el paradigma de imperativo incluye formas para las tres personas y los tres números, igual que el resto de los modos, pero Macdonell (1910:313) dice que la 1ª persona es expresada siempre por el subjuntivo y Baum (2006:21) afirma que el imperativo védico carece de 1ª persona. Para 2ª y 3ª personas de singular y 3ª de plural, tanto activas como medias, las desinencias son específicas de imperativo y ajenas a la oposición primarias/secundarias. Pero en la 2ª y 3ª personas de dual y en la 2ª de plural de las dos voces las desinencias se corresponden con las secundarias del sistema general, por lo que sus formas siempre son idénticas a las del llamado injuntivo. Por otra parte el imperativo, como el resto de las formas modales, puede derivarse de los temas temporales de presente, aoristo y perfecto, aunque los temas de aoristo en *-iṣ-*, en *-siṣ-* y los reduplicados no forman imperativos diferenciados (*cf. infra*).

5.3 REVISIÓN DE LOS DATOS

5.3.1 Presentación de los datos

Ofrecemos dos tablas con los datos del imperativo védico presentados por dos autores diferentes con casi un siglo de diferencia. La tabla 5.2 de Baum contiene exclusivamente datos del *Ṛgveda*.

Tabla 5.1. Paradigma de imperativo védico (Macdonell 1910:317ss)¹⁶¹

		ACTIVA			MEDIA	
		temáticos	atemáticos		temáticos	atemáticos
SG	1	<i>-āni</i> (1x) <i>-tāt</i> (1x)				
	2	<i>-∅</i>	<i>-dhi(-hi)</i> <i>-∅</i> <i>-āna</i>		<i>-sva</i>	
		<i>-tāt</i>				
	3	<i>-tu</i> <i>-tāt</i> (2x)			<i>-tām/-ām</i> (1x)	
DU	1					
	2	<i>-tam</i> <i>-tāt</i> (1x)			<i>-ethām</i>	<i>-āthām</i>
	3	<i>-tām</i>			<i>-etām</i>	<i>-ātām</i>
PL	1					
	2	<i>-ta, -tana</i> <i>-tāt</i> (1x)			<i>-dhvam</i>	
	3	<i>-antu/-atu</i> (1x)			<i>-antām/-atām</i> ¹⁶²	

Tabla 5.2. Paradigma de imperativo védico (Baum 2006:22)¹⁶³

		ACTIVA			MEDIA	
		temáticos	atemáticos		temáticos	atemáticos
SG	1					
	2	<i>-∅, -tāt</i>	<i>-∅, -dhi, -hi</i>		<i>-sva</i>	
	3	<i>-tu</i>			<i>-tām</i>	
DU	1					
	2	<i>-tam</i>			<i>-ethām</i>	<i>-āthām</i>
	3	<i>-tām</i>			<i>-etām</i>	<i>-ātām</i>
PL	1					
	2	<i>-ta, -tana</i>			<i>-dhvam</i>	
	3	<i>-antu</i>	<i>-antu</i> <i>-atu</i> (1x)		<i>-antām</i>	<i>-atām</i>

La primera deducción que nos ofrece la comparación de estas tablas es que la segunda de ellas no incluye en el paradigma formas que, como veremos, se consideran de uso esporádico o contextual o usos secundarios de formas de otros paradigmas. En cambio, ambas tablas contienen formas idénticas a las de otros paradigmas

¹⁶¹ Damos entre paréntesis el número de formas documentadas, cuando estas son muy escasas.

¹⁶² Para las desinencias de 3ª persona de plural Macdonell (1910:314) da la imprecisa indicación de que las formas sin *-n-* corresponden a presentes reduplicados y otros que se comportan como tales.

¹⁶³ La tabla que presenta Baum en el lugar citado contiene una grave errata que corregimos aquí: las desinencias de 2ª persona dual activa *-tam* y las de 2ª persona de plural activa *-ta/-tana* aparecen desplazadas hacia la izquierda, de modo que la primera aparece como alomorfo de 2ª persona singular activa y las segundas, como las marcas de 2ª persona dual activa, mientras que la correspondiente casilla de plural en la tabla de Baum aparece vacía.

interpretadas como morfemas específicos del paradigma de imperativo. A estas cuestiones nos referimos en 5.3.2.

Por otra parte, acerca de la estructura del paradigma de imperativo, vemos la existencia de dos fenómenos. El primero de ellos, que revisamos en 5.3.3, es la abundancia de pares de aparentes alomorfos para algunas de las desinencias concretas. El segundo, solo recogido en la tabla 5.1, es la presencia de una misma desinencia *-tāt* que se repite para varias personas diferentes, pero nunca como morfema único. En 5.3.4 ofrecemos un análisis de esta desinencia independiente del resto de los morfemas.

Debemos también señalar, en un sistema verbal politemático como el del védico, si el elenco de morfemas de estas tablas es común a los imperativos de los diferentes temas o si, por el contrario, existe alguna distribución complementaria entre morfemas que solo se empleen para formar el imperativo de alguno de los temas en concreto, así como el valor de los imperativos de cada uno de los temas. A esta cuestión dedicamos el apartado 5.3.5.

Y, por último, en 5.3.6 revisamos la interferencia entre las categorías de diátesis y de imperativo en relación con el paradigma morfológico de la voz media.

5.3.2 Identidad formal entre desinencias del paradigma de imperativo védico con otros paradigmas: subjuntivo, injuntivo, optativo

La primera diferencia que salta a la vista entre las tablas 5.1 y 5.2 corresponde a la desinencia de 1ª persona. Podría pensarse que la ausencia en la tabla 5.2 de la desinencia de 1ª persona singular se explica porque la única forma que dan las gramáticas para esta persona, *jāhāni* (AV), no pertenece al *Ṛgveda*, sino al *Atharvaveda*. Pero el problema realmente radica en el análisis que se hace de dicha forma. Macdonell (1910:342) lo analiza como imperativo, a pesar de haber dicho (1910:317) explícitamente que todas las 1ª personas con valor imperativo son subjuntivos. No dice qué razones semánticas o sintácticas hacen que esta forma de subjuntivo deba entrar en el paradigma de imperativo frente a los otros subjuntivos en 1ª persona. Tichy (2006:322, n.305) afirma que el imperativo védico no tenía 1ª persona y que en su lugar se empleaba el subjuntivo. Otros autores presentan un paradigma de imperativo completo con 18 formas, las 9 activas y las 9 medias con una forma para cada persona, aunque alguno (cf.

Burrow 1973:348) menciona que las formas de la 1ª persona son propiamente subjuntivos que se incorporan al paradigma de imperativo en sánscrito clásico.

Las gramáticas específicas de sánscrito incluyen unánimemente en los paradigmas de imperativo como 1ª persona las formas que en védico se consideran propias del subjuntivo. Renou (1961:401) da como desinencias de 1ª persona las siguientes: sg. act. *-ni*, du. act. *-va*, pl. act. *-ma*, sg. med. *-ai*, du. med. *-vahi*, pl. med. *-mahai*, pero advierte de que la forma de sg. act. *-ni*, todavía frecuente en el *Mahābhārata*, tiende a desaparecer en sánscrito clásico y no aparece tampoco en *Rāmāyana*, y que las formas medias *-ai*, *-vahi* y *-mahai* apenas se documentan (da solo el testimonio *-āvahi Bhāgavata Pūraṇa.9.14.34*). Baum (2006:13) afirma que es el sánscrito el que posteriormente presenta lo que podemos considerar una 1ª persona de imperativo, pero que es en realidad un resto de la 1ª persona del subjuntivo védico, que se ha unido al paradigma de imperativo en la lengua posterior. En el caso del sánscrito, esta unanimidad en la inclusión de las desinencias de la 1ª persona de subjuntivo en el paradigma de imperativo se debe a la falta de documentación de otras formas de subjuntivo en la lengua.

Pero toda esta evolución nos lleva a plantearnos cuál es la situación en védico. ¿Todas las modalidades directivas de 1ª persona se expresan con subjuntivo o, por el contrario, hay otras formas modales, además del subjuntivo, que expresen algún valor directivo en 1ª persona, aunque no se hayan incluido tradicionalmente en el paradigma de imperativo? ¿Existen subjuntivos de otras personas que expresen también valor directivo o solo los de 1ª persona? ¿Expresan las formas de subjuntivo de 1ª persona algún otro valor modal no directivo diferente al que se puede equiparar a las formas de imperativo?

Solo el muestreo de formas modales directivas que hemos tomado de los himnos védicos, y del que ya hemos hablado en 2.2.4, es suficiente para encontrar algunas respuestas a estas preguntas. Por lo que respecta a la primera, vemos que, para la modalidad que hemos denominado *ruego* y que es, sin duda, la más representada en los textos estudiados, no solo el subjuntivo no es la única forma modal empleada para la 1ª persona, sino que los ejemplos de 1ª persona singular o plural con valor de ruego en nuestro corpus solo emplean formas de optativo ((5.1) y (5.2)) e injuntivo (5.3). El

subjuntivo solo se emplea en nuestro corpus para expresar ruego en un ejemplo de 1ª persona dual media (5.4).

Ejemplo de optativo de 1ª persona singular:

(5.1) (RV 8.48.10a)

<i>ṛdūdāreṇa</i>	<i>sākhyā</i>	<i>saceya</i>
benefactor:INS.SG	amigo:INS.SG	unir:OPT.MED.1SG

«Que con un benefactor amigo me una yo».

Hay contextos (5.2) en los que el optativo de 1ª persona de plural aparece coordinado con un imperativo de 3ª, lo que confirma la identidad funcional de ambas formas:

(5.2) (RV 10.121.10c)

<i>yātkāmās</i>	<i>te</i>	<i>juhumās</i>	<i>tán</i>
REL-el_que_desea:NOM.PL	PRN.2SG.DAT	ofrecer:PRS.1PL	DEM.NOM.SG.NT
<i>no</i>	<i>astu</i>	<i>vayām</i>	<i>syāma</i>
PRN.1PL.DAT	ser:IMPV.3SG	PRN.1PL	ser:OPT.1PL
			<i>pátayo</i>
			poseedor:NOM.PL
<i>rayīṇām</i>			
riqueza:GEN.PL			

«Que lo que deseamos cuando te hacemos ofrendas, eso para nosotros sea, que nosotros seamos poseedores de riquezas».

Ejemplo de ruego con injuntivo de 1ª persona singular (5.3):

(5.3) (RV 1.25.18b)

<i>dārśam</i>	<i>rātham</i>	<i>ádhi</i>	<i>kṣāmi</i>
ver:INJ.1SG	carro:AC.SG	sobre:PRP	tierra:LOC.SG

«Que vea yo el carro sobre la tierra».

Ejemplo de subjuntivo de 1ª persona dual (5.4):

(5.4) (RV 1.25.17a)

<i>sám</i>	<i>nú</i>	<i>vocāvahai</i>	<i>punar</i>
conjuntamente:ADV	ahora:ADV	hablar:SUBJ.1DU.MED	de_nuevo:ADV

«Que ahora nosotros dos conversemos de nuevo».

Podemos concluir, pues, que el subjuntivo no es la única expresión verbal empleada en *R̥gveda* con valor de imperativo de 1ª persona.

En relación con la segunda pregunta que nos planteábamos, observamos que el mismo subjuntivo también podía expresar ruegos en otras personas. Veamos dos ejemplos de 2ª (5.5) y 3ª (5.6) de singular:

(5.5) (RV10.124.1c)

<i>áso</i>	<i>havya-vā́l</i>	<i>utá</i>	<i>naḥ</i>	<i>purogā́</i>
ser:SUBJ.2SG	libación-portador:NOM.SG	y	PR.1PL.DAT	guía:NOM.SG

«Sé portador de libación y para nosotros guía (=lleva nuestras ofrendas y guíanos)».

(5.6) (RV 1.25.12a)

<i>sá</i>	<i>no</i>	<i>viśvā́hā</i>	<i>sukrátur</i>	<i>ādityā́ḥ</i>
DEM.NOM.SG	PR.1PL.DAT	todos los días	habilidoso:NOM.SG	Aditia:NOM.SG
<i>supáthā</i>		<i>karat</i>		
transitables-caminos:AC.PL		hacer:SUBJ.3SG		

«Que todos los días él, el habilidoso Aditia, nos haga transitables los caminos».

Esto significa que tampoco podemos decir que el uso directivo del subjuntivo se restrinja a la 1ª persona.

Y observamos, por último, que el valor del subjuntivo en védico tampoco era exclusivamente directivo, como sí parece haber sido el caso en los textos sánscritos posteriores. Véase por ejemplo el texto (5.7) que aporta Renou (1952:370) como testimonio del uso futuro del subjuntivo (*jaghánat* de perfecto, en este caso) opuesto en el mismo contexto a una forma de pretérito (indicativo perfecto *jaghāna*).

(5.7) (RV 9.23.7b-c)

<i>índrah</i>	<i>vrtrāṇi ...</i>	<i>jaghāna</i>	<i>jaghānac</i>
Indra:NOM.SG	enemigo:AC.PL	aniquilar:PRF.3SG	aniquilar:PRF.SUBJ.3SG
<i>ca</i>	<i>nu</i>		
y	ahora:ADV		

«Indra aniquiló a los enemigos ... y ahora los aniquilará».

Por todo ello, de acuerdo con los datos, consideramos más apropiado afirmar que las expresiones directivas de 1ª persona, que además no son frecuentes, por ser las más ajenas al prototipo de la estructura actancial de la directividad, se expresaban en védico con diferentes formaciones modales (optativo, injuntivo y subjuntivo) sin que podamos en este punto de nuestra investigación afirmar con qué frecuencia ni en qué condiciones cada una de ellas. Y quizá sea la situación de los textos sánscritos la que ha llevado a hablar del subjuntivo como la forma de expresión védica de esta modalidad.

Pero una vez visto el problema de la 1ª persona, debemos fijarnos también en otro aspecto, aunque las tablas 5.1 y 5.2 no muestran ninguna divergencia al respecto. Nos referimos a la atribución de las formas de 2ª y 3ª personas dual activa y media, y de 2ª persona plural activa y media al paradigma de imperativo, a pesar de que parece que nadie ha discutido su identidad con las formas védicas de injuntivo. Ya hemos mencionado que aceptamos aquí por razones de claridad la denominación tradicional de *injuntivo* para referirnos al conjunto de formas verbales indoiranias sin aumento de los tiempos de pasado. La primera dificultad que se ha discutido en la bibliografía consiste precisamente en decidir si el injuntivo así definido posee entidad como categoría gramatical o paradigma independiente en el marco del sistema verbal. La segunda dificultad estriba en describir en qué consiste la identificación entre las mencionadas formas de imperativo con las del llamado injuntivo.

En relación con la entidad gramatical del injuntivo, Gonda (1971:103ss.) resume las principales propuestas sobre este tema y defiende que el injuntivo es una formación antigua y heredada y tiene el carácter de modo verbal. Hoffmann (1967) (cf. 3.1.1), en su monografía sobre el injuntivo védico, concluye también que el injuntivo es un modo verbal, pero sin ninguno de los valores modales del resto de las formas del sistema, sino con la única función de *mención* del contenido léxico del verbo, por lo que propone cambiar la denominación tradicional de injuntivo, basada en un supuesto valor modal directivo, y sustituirlo por *memorativo* (*Memorativ*). La confusión de los gramáticos que lo

denominaron injuntivo se habría debido, por lo tanto, a una atribución errónea a las formas de injuntivo de los valores modales que se deducen de otros elementos en los contextos en los que dichos verbos aparecen.

Otros autores, en cambio, basándose fundamentalmente en su definición negativa como formas secundarias sin aumento o en la identificación con las formas de imperativo que aquí nos ocupan, afirman que no podemos atribuir al sistema védico la existencia de un paradigma injuntivo diferenciado de las formas secundarias de pasado y que simplemente dichas formas sin aumento se emplearon para suplir carencias del sistema como las del imperativo (cf. Burrow 1973:299). Kiparsky (2005), desde la teoría de la optimidad, defiende que las formas de injuntivo son una respuesta al conflicto entre las condiciones de expresividad y economía. Según esta idea, la falta de morfemas de tiempo (aumento o marca *-i* de desinencias primarias) y de modo (sufijo modal específico) en el llamado injuntivo responde a la reducción de marcas en contextos en los que la coordinación con otras formas marcadas las hacían innecesarias para asegurar la eficacia comunicativa, de donde Kiparsky (2005:233) deduce que tiempo y modo en védico eran categorías flexivas opcionales y defiende que la teoría de la morfología basada en la idea del paradigma no sirve para dar cuenta de esta situación lingüística.

En nuestra opinión, los datos del llamado injuntivo documentados en el corte sincrónico védico que estamos analizando nos permiten hablar, al menos, de un conjunto de formas con una estructura morfológica coherente y predecible, independientemente de su valor funcional y del nombre que le demos en relación con dicho valor.

Pero precisamente desde la dimensión funcional debemos abordar el segundo de los problemas al que hemos aludido. La pregunta en este caso sería si las formas que aparecen en las tablas de imperativo y que coinciden con las correspondientes formas de injuntivo *son* imperativos o *funcionan* como imperativos. Para ello, como hemos hecho en el caso del subjuntivo, es necesario fijarse en el resto de los usos y de las formas del llamado injuntivo.

En primer lugar, debemos ver hasta qué punto encontramos usos directivos de formas de injuntivo que no sean las que coinciden con el paradigma tradicional de imperativo. En este sentido, además de las seis personas para las que el injuntivo

coincide con el imperativo, se puede hablar de usos hortativos o imperativos del injuntivo para expresar aquellas personas para las que algunos verbos no formaban imperativos (cf. Hoffmann 1967:255-264, Baum 2006:12). Los aoristos de los verbos en *-iṣ-*, en *-siṣ-* y los reduplicados no poseen formas de imperativo para 2ª persona singular y emplean en su lugar las formas de injuntivo correspondientes. Igualmente los aoristos de los cuatro verbos radicales *dā*₁, *dhā*, *sthā* y *gā*₁, que tampoco forman 2ª persona singular de imperativo, usan como tal respectivamente las formas de injuntivo *dās* «da», *dhās* «coloca», *sthās* «permanece en pie» y *gās* «ve». Estos mismos verbos en la 3ª persona singular, por ejemplo, presentan las formas de ambos paradigmas diferenciadas: injuntivos *dāt* o *dhāt* frente a los imperativos *dātu* y *dhātu* (cf. Baum 2006:37ss., 42ss.)¹⁶⁴. Hoffmann (1967:256) admite que también en el verbo *vac* las formas del imperativo singular *vocā* y *vocatu* conviven con los injuntivos correspondientes con valor hortativo *vocas*, *vocat*. Todo ello nos da la impresión de la conservación de la posibilidad de usar las formas no marcadas del llamado injuntivo con valor directivo, como un arcaísmo que habría sobrevivido solo en aquellas formas en las que no compite con el imperativo marcado y en verbos como *vac* de alta frecuencia en los textos documentados.

Este mismo valor imperativo del injuntivo en formas diferentes a las que se han asimilado al paradigma de imperativo aparece en avéstico reciente en cinco formas de injuntivo con valor imperativo, que Kellens (1984:243) interpreta como problemas de transmisión o de desconocimiento de la gramática avéstica por parte de los redactores de los textos recientes o bien como innovación del avéstico reciente por analogía con las formas de 2ª de plural, en las que el imperativo era igual que el injuntivo. Precisamente las formas mencionadas por Kellens son todas de 2ª y 3ª persona singular, como las analizadas por Hoffmann para el védico. De modo que, a falta de una investigación exhaustiva, desde nuestra interpretación de los hechos pueden explicarse también como arcaísmos.

En las formas mencionadas de védico parece que el uso directivo del injuntivo se restringe al aoristo, de modo que Hoffmann (1967:261) llega a decir que el presente correspondiente no tiene ese valor modal, salvo la forma *srjat* (RV 7.104.20). Teniendo

¹⁶⁴ En el caso de *gā* tampoco se documenta la 3ª singular de imperativo y solo se emplea con valor hortativo la forma correspondiente del llamado injuntivo *gāt*.

en cuenta las conclusiones de Hoffmann acerca de la oposición aspectual de los temas¹⁶⁵, podríamos pensar que es el aspecto el que condicionaría el uso modal del injuntivo. Pero Hoffmann parece defender que la frecuencia del injuntivo aoristo se debe a la carencia de los imperativos aoristos. Es decir, lo que condicionaría el uso del injuntivo sería la mayor dificultad del tema de aoristo para formar imperativos y la consiguiente necesidad del sistema de recurrir a las formas de injuntivo correspondientes (cf. 5.3.5). Pero, teniendo en cuenta las mencionadas formas del avéstico reciente, que Kellens considera innovaciones a partir de las conclusiones de Hoffmann para el védico, y la forma de presente védico *srjat*, que tanto Hoffmann como Kellens desprecian como hápax para su argumentación, nosotros admitimos que este punto no contradice necesariamente nuestra hipótesis de un arcaísmo sintáctico, aunque es cierto que necesitaría una investigación particular que excede los límites de nuestro estudio.

Además de estos usos concretos de las formas del llamado injuntivo para suplir la carencia de imperativos, vemos que el injuntivo presenta valor directivo en otros verbos para las personas del singular. Ya hemos visto en el ejemplo (5.3) un uso de 1ª singular. Veamos ahora en los ejemplos siguientes tomados de nuestra muestra cómo se da el mismo uso en 2ª singular (5.8) y 3ª singular (5.9).

(5.8) (RV 8.48.7c):

<i>sóma</i>	<i>rājan</i>	<i>prá</i>	<i>ṇa</i>	<i>āyūṃṣi</i>
Soma:VOC.SG	rey: VOC.SG	hacia_delante:ADV	PRN.1SG.GEN	vida:AC.PL

tārīr

prolongar:INJ.AOR.2SG

«Soma, rey, prolonga nuestras vidas».

(5.9) (RV 1.116.6c):

<i>tād</i>	<i>vāṃ</i>	<i>dātrám</i>	<i>máhi</i>	<i>kīrtényam</i>
DEM.NOM.SG	PRN.2DU.GEN	don:NOM.SG	grande: NOM.SG	digno_de_elogia: NOM.SG

bhūt

ser:INJ.AOR.3SG

«Este gran don vuestro sea digno de elogio».

¹⁶⁵ La diferencia de uso entre injuntivo presente y aoristo se debe a la diferencia aspectual, tanto en oraciones prohibitivas como no prohibitivas (Hoffmann 1967:269). «Der Injunktiv ist nicht-berichtend (erwähnend) und zeitstufenlos. Der Präsensinjunktiv bezeichnet diese Funktion im imperfektiven, der Aoristinjunktiv im perfektiven Aspekt» (Hoffmann 1967:275).

También en antiguo avéstico West (2011:68) menciona usos similares del injuntivo, sobre todo aoristo, con valor de imperativo en 2ª y 3ª personas de singular, incluso con verbos para los que sí existe forma específica de imperativo¹⁶⁶.

Pero este tipo de usos son los que Hoffmann (1967:113-264) deduce que carecen de valor modal. Su interpretación modal derivaría de su valor de mera mención del contenido verbal en determinados contextos que han llevado a una descripción errónea de la función de esta forma verbal. Por ejemplo, el injuntivo se coordina con presentes de indicativo cuando indica circunstancias generales sin referencia temporal; el injuntivo presente se usa para indicar características y acciones de los dioses o acciones y usos rituales; el injuntivo aoristo expresa fenómenos naturales, y actividades generales de los dioses, acciones rituales, cualidades o habilidades generales o acontecimientos reiterativos. Hoffmann (1967:140) interpreta también que la existencia de textos en los que se encadenan injuntivos a lo largo de varios versos es una prueba de que el poeta empleaba esta forma verbal consciente de su valor funcional de expresión general y no como un mero recurso métrico, por ejemplo. Por otra parte, en contra de los que han argumentado que el injuntivo es una forma de indicativo que responde al antiguo uso opcional del aumento, como en los textos homéricos, Hoffmann (1967:160) señala que el hecho de que el injuntivo aparezca con valores generales o en la fórmula prohibitiva sin valor de pasado es un indicio de que en los textos védicos el valor de pasado lo aporta el aumento y que la carencia de él elimina la posibilidad de que estas formas expresen tiempo pasado. Otra prueba sería (Hoffmann 1967:171) que el injuntivo presente y el injuntivo aoristo aparecen a menudo en el mismo contexto mientras que el imperfecto y el indicativo aoristo no, lo que quiere decir que la oposición que se da entre las formas con aumento no es la misma que se da entre las correspondientes formas sin aumento. Es cierto que el injuntivo puede situarse en circunstancias pasadas, pero no para narrar, sino para mencionar (Hoffmann 1967:209). Por otra parte, Hoffmann (1967:236-254) enumera también contextos en los que el injuntivo es intercambiable con el subjuntivo, como las sentencias gnómicas o las predicaciones interrogativas, o incluso formas que se confunden formalmente con él. Y que las formas de 1ª persona dual y plural del injuntivo aoristo, según Hoffmann, no

¹⁶⁶ Pero en el antiguo avéstico documentado el injuntivo tenía en general un uso mucho más amplio que en védico (cf. Kellens 1984:235-243) tanto en oración principal, donde era el modo fundamental de la narración, como en subordinada con diferentes valores.

permitan nunca la posibilidad de una interpretación modal seguramente se deba a que son las formas más alejadas del prototipo directivo.

Kiparsky, como ya hemos mencionado, niega incluso que se trate de una forma modal, pero se aproxima a Hoffmann en el origen de la interpretación modal que puede adquirir contextualmente el injuntivo:

Since injunctives have no morphological mark of tense or mood, it is not surprising that they are inherently tenseless and moodless, with their only inherent grammatical meaning coming from their aspect, voice, and person/number endings. They can assume virtually any temporal and modal value in context. Injunctive forms can pick up their tense/mood reading from a fully specified verb in the discourse, or from the situational context. No modal or temporal meaning is sufficiently indeterminate to cover the varied uses of the injunctive. (Kiparsky 2005:221)

Todos estos datos de Hoffmann y Kiparsky acerca de la interpretación contextual del valor modal en las formas de injuntivo pueden explicarse, en nuestra opinión, como el resultado de una situación de convivencia de varios recursos expresivos. De hecho en esta idea de la abundancia de recursos puede entenderse la reflexión de Baum (2006:16-20) sobre el solapamiento de funciones entre el optativo y el imperativo en 2ª y 3ª personas, a partir del significado común de deseo que les atribuye Macdonell (1916:318). A pesar de que el optativo tiene un uso marginal en comparación con el imperativo, Baum (2006:18) propone diferencias semánticas en el uso de imperativo y optativo en las formas de 3ª persona del verbo *as*: el optativo parece emplearse para peticiones de objetos tangibles, mientras que el imperativo se emplearía para la expresión de esperanzas y deseos o de objetos intangibles, aunque el mismo autor reconoce que esta distinción no siempre funciona. En cualquier caso, es un ejemplo más de competencia morfológica para la expresión de los diferentes espacios difusos de la modalidad directiva.

Dicha competencia morfológica supondría una sobrecarga ineficaz que quizá en los himnos védicos se conserva, porque para el poeta proporcionaba una fuente útil de recursos métricos o poéticos, pero que en la lengua no literaria resultaba lo suficientemente problemática como para provocar una modificación del sistema. Hoffmann (1967:107-113) habla, por ejemplo, de la desaparición progresiva de las formas no prohibitivas del injuntivo. Explica todos los aparentes injuntivos de la prosa védica como subjuntivos irregulares o como pretéritos que han perdido el aumento. En

cuanto a los himnos, en números absolutos hay unos 1600 usos no prohibitivos en el *Ṛgveda* frente a los 50 del *Atharvaveda*, mientras que el número de usos prohibitivos es similar en ambas obras (316 en RV frente a 341 del AV). El autor señala todos aquellos contextos de coincidencia formal o de ambigüedades semánticas que explican la sustitución paulatina del injuntivo no prohibitivo por formas claramente marcadas, como subjuntivos o indicativos¹⁶⁷. La explicación de Kiparsky parte de su interpretación del sistema verbal védico como carente de marcas de tiempo y modo obligatorias, de modo que la desaparición del injuntivo habría estado motivada por la gramaticalización del tiempo a partir de la conversión de las diferentes marcas originales de aspecto en marcas de tiempo. Sea como fuere, y si tenemos en cuenta también la desaparición del subjuntivo en sánscrito clásico, los datos revelan que, tras la situación de convivencia de diferentes posibilidades en el *Ṛgveda*, la expresión modal experimentó una reorganización de gran alcance (cf. 5.4.14).

Por lo que respecta a los mencionados usos prohibitivos del injuntivo, es decir, los usos directivos negativos, es característica del sistema modal védico la exclusividad del uso del injuntivo con la partícula *mā*. De acuerdo con Hoffmann (1967:105), el injuntivo presente expresa aspecto imperfectivo y convierte la prohibición en inhibidora de una acción en curso, mientras que el aoristo expresa aspecto perfectivo y, en consecuencia, una prohibición preventiva. Pero el valor modal directivo lo aportaría solo la partícula y no la forma verbal. Para Hoffman este dato confirma el valor no directivo del injuntivo. Pero, desde la perspectiva de nuestro estudio, en esta estructura de la prohibición védica nos parece más relevante el hecho de que se trata de una estructura formular en la que no puede faltar ninguno de los dos elementos: la partícula y la forma verbal menos marcada del sistema, con la única variable de la oposición aspectual del tema del verbo. En las otras lenguas antiguas estudiadas en este trabajo, las que se combinan con la partícula negativa como expresión de la prohibición son las formas de imperativo, es decir, las marcadas con valor directivo, alternando en distribución complementaria o libre con otras formas modales que en cada lengua pueden adquirir dicho valor contextualmente también en enunciados afirmativos (como el subjuntivo o el propio indicativo). Incluso dentro de la familia indoirania, el antiguo persa, donde las únicas

¹⁶⁷ La supervivencia del imperativo frente al injuntivo sería también un caso de predominio de las formas marcadas. Cf. la descripción que hace Baum (2006:12), por ejemplo, para el sistema de aoristo, en el que todas las funciones del imperativo podían ser asumidas por el injuntivo, pero no a la inversa, es decir, no todas las funciones del injuntivo podían ser asumidas por el imperativo.

formas correspondientes al injuntivo védico son las que aparecen en la estructura prohibitiva (cf. Kellens 1984:244), al contrario que el védico, presenta para expresar la prohibición formas de imperativo, subjuntivo y optativo, aunque el injuntivo sea mayoritario¹⁶⁸. En avéstico, donde los injuntivos no se limitan a la fórmula prohibitiva, aparecen con la partícula *mā* ejemplos claros de injuntivo prohibitivo (5.10), pero también de imperativo y optativo, que son los mayoritarios, e incluso dos de subjuntivo.

(5.10) (Y 31.17)

<i>mā</i>	<i>əuuīduuā</i>	<i>aipī.dābāuuaiiat</i>
NEG	ignorante:NOM.SG	engañar:INJ.PRES

«Que el ignorante no siga engañando».

En cambio, en védico la única posibilidad para todas las personas del paradigma es la combinación de la partícula con las formas de injuntivo. Existe un único testimonio de *mā* con imperativo (RV 8.103.12a) *mā no hṛñtām átithir* «Que el huésped no se irrite con nosotros». Pero ya Grassmann (1976: s. v.) defendía que se trataba de una forma de evitar el hiato que habría producido la esperable forma *hṛñta*, en un himno de métrica compleja (cf. Jamison y Brereton 2014:1215). Además hay también cinco ejemplos de una fórmula fija de *mā* con el optativo *bhujema*, forma del verbo que solo aparece combinada con esta partícula, siempre en un contexto muy determinado de súplica de perdón a la divinidad en el que esta expresión se puede parafrasear como «que no suframos las consecuencias de nuestro pecado»: 4.3.13d, 5.70.4b¹⁶⁹, 6.51.7a, 7.52.2c, 7.88.6c. La coordinación de esta fórmula con *mā karma* «que no hagamos», claramente con el verbo en injuntivo, en dos estrofas (6.51.7a, 7.52.2d), indica la isofuncionalidad de ambas estructuras y el carácter formular del contexto, pero a la vez nos da una pista, a falta de una investigación específica al respecto, de la posible razón para esta excepción: el enunciado que aparece en optativo contiene un verbo, «sufrir un castigo», que no atribuye ningún control verbal al sujeto, mientras que el que está en injuntivo, «hacer», es plenamente controlado por el sujeto, aunque la súplica directiva indique que el sujeto no tiene el control modal. De nuevo nos encontraríamos con una variante formal que se explicaría por la relación del actante sujeto con el enunciado. Este uso

¹⁶⁸ Frente a 6 injuntivos, aparecen solo 1 forma de optativo, 1 de subjuntivo y 1 de imperativo (Kellens 1984:244).

¹⁶⁹ No recogido erróneamente por Lubotsky (1997:984, 1061).

semánticamente motivado podría ser anterior a la fijación de la estructura de la partícula+injunvivo como marca de prohibición que venimos defendiendo y haberse conservado, a su vez, por su carácter formular en el ritual. Por lo tanto, ninguno de estos seis testimonios pueden considerarse argumentos en contra del carácter gramaticalizado de la estructura *mā* + injunvivo para la prohibición védica.

Por otra parte, encontramos otro argumento a favor de dicha gramaticalización en el hecho de que, frente a la ausencia de formas específicas de imperativo que pudieran usarse para la expresión de la directividad afirmativa en 1ª persona, la estructura *mā* + injunvivo se empleó para todas las personas del paradigma. Un ejemplo significativo al respecto lo encontramos en RV 2.27.17, donde encontramos coordinadas para la 1ª persona dos expresiones negativas en singular de *mā* + injunvivo (*mā ahām [...]* *ā vidam sūnam āpēḥ* «que yo no encuentre la carencia de un amigo», *mā rāyāḥ [...]* *āva sthām* «que yo no esté lejos de la riqueza») y una expresión afirmativa plural con optativo (*bṛhāt vadema* «que nosotros hablemos con vehemencia»). Por todo ello, la expresión negativa parece haber regularizado una expresión regular para todas las personas del paradigma, mientras que el imperativo no ha constituido aún un paradigma completo.

Este grado máximo de gramaticalización es lo que, en nuestra opinión, nos puede llevar a afirmar que el verbo en la prohibición carece de cualquier valor modal directivo, porque dicho valor reside en el conjunto, que se hace inseparable. Y, a su vez, este grado de gramaticalización en una estructura concreta explica que las mismas formas hayan seguido caminos independientes. Es decir, en una persona determinada la misma forma de injunvivo puede haberse especializado como imperativo y a la vez funcionar como prohibitivo, mientras que en otra persona el injunvivo ha podido desaparecer en competencia con otras formas, mientras que se siga usando en la fórmula prohibitiva combinado con la partícula *mā*.

Por último debemos mencionar que, frente a la concurrencia de modos que hemos visto que se da en el singular para expresar la directividad, sea por medio de formas gramaticalizadas con dicha función modal o por medio de formas que pueden ser interpretadas así de manera pragmática o contextual, en las formas de dual y plural, en cambio, el imperativo es el modo casi exclusivo de expresión directiva. Para las seis personas de las que estamos hablando en este apartado (2ª du. act., 2ª du. med., 3ª du.

act., 3ª du. med., 2ª pl. act. y 2ª pl. med.), no hemos encontrado en nuestra muestra ninguna otra forma modal que exprese la misma modalidad directiva, es decir, para las seis categorías mencionadas solo aparecen en nuestro corpus las formas de imperativo idénticas a las formas del llamado injuntivo¹⁷⁰. Esto quiere decir que, frente a la situación que hemos visto en la 1ª persona singular con respecto a la falta de gramaticalización de una forma modal única como marca directiva que podamos incluir en el paradigma de imperativo, en el caso de las seis formas que nos ocupan el védico presenta una especialización completa de las formas de injuntivo, lo que nos legitima para confirmar el carácter de imperativos que les confieren las gramáticas. Quedaría por dilucidar por qué precisamente en estas personas la expresión directiva se limita al imperativo mientras que en singular, donde está la 2ª persona singular, prototípica del imperativo, con expresión claramente diferenciada y gramaticalizada, encontramos expresiones directivas con diferentes recursos morfológicos. Y no parece que la explicación pueda residir en una supuesta carencia de documentación de formas que sí existieron, porque sería esperable que en la 2ª persona plural, que tipológicamente es la segunda en frecuencia después de la 2ª singular, sí encontráramos testimonios de la misma variedad morfológica si la hubiera habido. Sin embargo, esto nos llevaría a una discusión ajena a la formación del paradigma de imperativo que nos ocupa en este trabajo.

A partir de todos los datos que hemos expuesto, Hoffmann (1967:269, n.5) considera que tanto el imperativo como el injuntivo son categorías morfológicas independientes en védico y que la coincidencia entre las seis formas de ambos paradigmas se debe a una azarosa homonimia que caracterizaba a las mismas formas ya en la protolengua. Para Burrow (1973:299), en cambio, son formas polisémicas heredadas como restos de un estadio primitivo de la lengua, y por lo tanto pertenecientes a un mismo paradigma.

Pero a partir de los usos que hemos visto del llamado injuntivo condicionados, reducidos y en proceso de desaparición, y de las formas que se emplean residualmente con valor imperativo en confluencia con los antiguos imperativos marcados o en personas en las que no existen dichos imperativos, creemos que los datos nos muestran

¹⁷⁰ En la tabla en la que Baum (2006:20) compara la cantidad de formas de optativo e imperativo de 2ª y 3ª personas no distingue su número gramatical, pero los ejemplos que da en la discusión anterior son todos de singular.

más bien en védico un conjunto de formas antiguas con desinencias secundarias y sin aumento que se conservan o bien residualmente en contextos determinados, o bien especializadas para la función prohibitiva con carácter gramatical o formular y para el imperativo donde este no tenía marcas propias, o bien en competencia con las formas caracterizadas por marcas modales de imperativo. Ese estado del injuntivo en relación con el imperativo se correspondería con un proceso más general en el que sus formas, no marcadas y que sobreviven en contextos en los que debieron de usarse con valores modales secundarios, están compitiendo también con otras formas modalmente marcadas como el subjuntivo o el optativo.

En el paradigma de imperativo, esto se traduce en una situación en la que la lengua védica no contaba con formas para las 1ª personas, pero sí disponía de formas específicas de 2ª y 3ª personas de singular y 3ª de plural de ambas voces y había gramaticalizado también como imperativo de 2ª y 3ª personas de dual y 2ª de plural formas verbales del paradigma del llamado tradicionalmente injuntivo. Para aquellos verbos que no disponían de la posibilidad de formar imperativos, el antiguo injuntivo de aoristo también proporciona formas que sincrónicamente en los textos podríamos considerar imperativos supletivos (cf. Tichy 2006:322 n.305)¹⁷¹.

5.3.3 Alomorfismo en el paradigma de imperativo védico

Nos fijamos en este apartado en aquellas desinencias para las que las tablas nos muestran al menos un par de alomorfos, dejando aparte la desinencia *-tāt* que veremos en el apartado siguiente de forma específica.

En la 2ª persona singular activa es donde encontramos la mayor variedad desinencial. En primer lugar encontramos la distribución: *-dhí* para los verbos atemáticos y *-Ø*, o la vocal temática *-a* —si consideramos dicho elemento como terminación—, para los temáticos. La desinencia *-dhí* aparece tanto en los presentes y los aoristos atemáticos, como en todos los perfectos, atemáticos por definición. La distribución de *-dhí* para atemáticos y *-Ø* para temáticos, sin embargo, no es constante. La clase V de presentes atemáticos en *-nu* presenta como alternativa menos frecuente la desinencia *-Ø* (p. ej. *śṛṇú* frente a *śṛṇuhí* «escucha») y la clase IX de presentes en *-nā-*

¹⁷¹ Hoffmann (1967:268): «die betreffenden Injunktivformen im synchronen Aoristsystem vielleicht dem Imperativparadigma zugerechnet werden müssen».

documenta la misma alternancia en dos formas (*pr̥ṇīhí* (AV) / *pr̥ṇā* «llena» y *mṛṇīhí* / *mṛṇā* «machaca») seguramente por el hecho de que los verbos en *-nu-* eran los únicos atemáticos cuyo tema terminaba en vocal en PIE (Sihler 1995:601) y porque los verbos en *-nā-* se asimilaron a ellos en indio. Con el tiempo aumentan en la clase V las formas de imperativo con desinencia *-Ø*: el número de imperativos atemáticos con desinencia *-Ø* en *Atharvaveda* es mucho mayor que el de *-dhi* (Sihler 1995:602, n.1). Y en la lengua tardía la distribución se hace fonotáctica: *-V-nu-Ø* / *-C-nu-hi* (*sunú* «presiona», *śṛṇú* «escucha» frente a *āpnuhi* «coge», *dhṛṣṇuhí* «atrévete»).

A su vez, como se aprecia en los ejemplos ya mencionados, la desinencia *-dhí* presenta dos variantes *-dhí* y *-hí*. La marca *-dhí* se une a los verbos terminados en consonante (p. ej. *addhí* de *ad* «comer»), mientras que *-hí* corresponde a los verbos en vocal (p. ej. *pāhí* de *pā* «beber»). Macdonell (1910:52) menciona al respecto la regla fonética de que *-h-* aparece en lugar de *-dh-* entre dos vocales cuando la primera de ellas es átona. Sin embargo esta distribución presenta tantas excepciones que hacen que la distribución parezca aleatoria (cf. Baum 2006:23). De lo que no hay duda es de la equivalencia funcional entre las marcas *-Ø* y *-(d)hí* y de su consiguiente pertenencia sincrónica al mismo paradigma en el texto del *Ṛgveda*.

Existen también para la 2ª persona singular activa cuatro formas de imperativo presente de la llamada clase IX caracterizadas por una desinencia *-āna*. Los testimonios de esta desinencia son *aśāna* (de *aś* «comer»), *gr̥hāṇá* (RV 10.103.12) (de *gr̥bh/gr̥h* «agarrar»), y, en *Atharvaveda*, *badhānā* (de *bandh* «unir») y *stabhānā* (de *stambh* «sostener»), es decir, son todas raíces terminadas en consonante, que salvo *gr̥bh/gr̥h*, presentan solo esta forma específica de imperativo. El resto de las aproximadamente diez raíces terminadas en consonante con presente de clase IX no documentan esta persona del imperativo. Y las que terminan en vocal forman dicha persona del imperativo sistemáticamente con *-hi* unido a la forma esperada del sufijo (cf. p. ej. *śṛṇīhí* de *śṛ* «machacar»)¹⁷², porque en dicha clase el sufijo muestra una alternancia *-nā-* (con formas fuertes) / *-nī-* (con formas débiles ante consonante) / *-n-* (con formas débiles ante vocal) (Macdonell 1916:348). La nasal del sufijo no aparece en la desinencia de imperativo *-āna* ante la *ā*. Sin embargo, sí aparece, como hemos visto en el ejemplo *śṛṇīhí*, en la forma *-nī-* del sufijo. Uno de los cuatro verbos que hacen el imperativo con

¹⁷² Salvo las dos formas que mencionamos antes (*pr̥ṇā* «llena» y *mṛṇā* «machaca») con desinencia *Ø* que explicamos en 5.4.1.4 al hilo del proceso de paradigmización.

este alomorfo *-āna* presenta también para la 2ª singular activa de imperativo la forma *-nī-* del sufijo y la esperable desinencia *-hi* (*gr̥h̥nīhi*), e incluso una tercera forma etimológicamente inesperada *gr̥h̥nāhi* en textos posteriores al *Ṛgveda*, lo que nos hace pensar en regularizaciones tardías. Por lo tanto, podemos afirmar que en *Ṛgveda* este tipo de verbos en *-nā-* presentaba para esta persona del imperativo una distribución complementaria de dos alomorfos: *-āna*, para raíces terminadas en consonante, y *-nīhi*, para raíces en vocal. Pero en sánscrito esta desinencia *-āna* dejó de usarse.

Dentro de la 2ª persona singular existe un último conjunto de formas, muy bien documentadas en el *Ṛgveda*, pero muy poco frecuentes en otros textos, cuya 2ª persona singular activa aparece marcada por una desinencia *-si*, añadida a la raíz acentuada en grado pleno. Su caracterización como imperativos es compleja, debido a la ambigüedad formal de dichas características, que podían marcar 2ª persona singular activa de presentes de indicativo o de subjuntivo, e incluso 1ª persona singular media de aoristos de indicativo. De hecho, en muchos casos su análisis como imperativos depende exclusivamente de su coordinación sintáctica en la misma predicación con imperativos unívocos. Por ello los diferentes autores han manejado diferentes listados de formas dentro de este grupo. En la actualidad se toma como lista canónica de este tipo de imperativos la establecida por Cardona (1965:5), que contiene 23 raíces, de las cuales aparecen tantos testimonios como se menciona entre paréntesis junto a cada raíz y que el autor agrupa de la siguiente manera:

- I. *mad* (5), *yaj* (34), *vah* (25), *dah* (4), *sah* (1), *ji* (7), *nī* (10). Son verbos con presente radical temático (*mada-*, *yaja-*, *vaha-*, *daha-*, *saha-*, *jaya-*, *naya-*) y aoristo sigmático (*mats-*, *yakṣ-*, *vakṣ-*, *dhakṣ-*, *sakṣ-*, *jeṣ-*, *neṣ-*).
- II. *pr* (16), *pṛ* (*prā*, 2), *rā* (8). Tienen diferentes formaciones de presente (*pīparti*, *pr̥ṇāti*, *rīrīhi*), pero los tres forman también aoristos sigmáticos (*parṣa-* [solo subjuntivos], *prās-*, *rās-*).
- III. *dr* (10), *yam* (4), *mā* (5), *kṣi* (1), *vī* (2), *juṣ* (2), *sad* (10), *śru* (1), *yudh* (1), *hu* (1), *caṣ* (2), *naś* (1), *rad* (1). Verbos con aoristo no sigmático.

Estas formas durante mucho tiempo se interpretaron como presentes indicativos radicales con la desinencia *-si* usados como imperativos (cf. Macdonell 1910:336, 1916:349; Renou 1952:261, 368). Pero ya Grassman (1976[1873]) en su diccionario analizaba algunas de ellas como subjuntivos aoristos sigmáticos (cf. *vakṣi* «lleva» s. v. *vah*; *dhākṣi* «quema» s. v. *dah*). Narten (1964:45-49) y Cardona (1965) llegan en trabajos simultáneos a la misma conclusión de que todas estas formas son susceptibles de interpretarse como aoristos sigmáticos, precisamente a partir de argumentos formales

como la agrupación de raíces que acabamos de exponer, pero no necesariamente subjuntivos originarios. Cardona estudia los contextos en los que aparecen y afirma que este imperativo formaba parte, junto con unas determinadas formas de subjuntivo aoristo, de una especie de paradigma bastante regularizado para los aoristos sigmáticos que no presentaban las mismas formaciones de imperativo que el resto del paradigma: 2ª sg. imperativo en *-si*, 3ª sg. subjuntivo aoristo en *-sat* (*yákṣi* / *yákṣat* de *yaj* «venerar», *vákṣi* / *vákṣat* de *vah* «llevar»). En este marco, el problema que plantea esta formación, como detallaremos en 5.4.1.3, es que la forma de 2ª persona en *-si* no se corresponde exactamente con el subjuntivo aoristo (*yákṣaṣi*, *vákṣaṣi*), mientras que la forma de 3ª persona sí es la forma esperable de subjuntivo. Es decir, lo que observamos sincrónicamente en los datos védicos es la existencia de una desinencia específica de imperativo para la 2ª persona singular del aoristo sigmático activo opuesta al subjuntivo para las otras personas. El ejemplo (5.11), aportado por Cardona, es muy claro al respecto, porque coordina un imperativo en *-si* con un imperativo en *-dhi*, y a la vez muestra la correspondencia entre estas dos formas de 2ª persona en imperativo con dos formas de 3ª persona en subjuntivo:

(5.11) (RV 7.17.4)

<i>ágne ...</i>	<i>yákṣi</i>	<i>devān</i>	<i>svadhvarā</i>	<i>kṛṇuhi</i>
Agni:VOC	venerar:IMPV.2SG	dios:AC.PL	buen_sacrificio: AC.PL	hacer: IMPV.2SG
<i>jātavedas</i>		<i>/svadhvarā</i>	<i>karati</i>	
de_lo_nacido_conocedor:VOC		buen_sacrificio: AC.PL	hacer:SUBJ.3SG	
<i>jātavedā</i>		<i>yákṣad</i>	<i>devām ...</i>	
de_lo_nacido_conocedor:NOM.SG		honrar: SUBJ.3SG	dios: AC.PL	

«Agni, venera a los dioses, realiza buenos sacrificios, Conocedor de lo nacido / que el Conocedor de lo nacido realice buenos sacrificios, que honre a los dioses...»

El mayor problema para aceptar su identificación como imperativos ha sido su empleo en oración subordinada relativa, lo cual ha dado pie, como veremos, a diferentes interpretaciones acerca de su origen. Pero en este punto debemos tener en cuenta que las formas de imperativo en *-si* son uno de los rasgos morfológicos que desaparecen en sánscrito clásico y que diferencian dicho estadio de la lengua del védico de los himnos primitivos (cf. Burrow 1973:38). Esto nos proporciona la hipótesis de que en védico se trataría ya de una formación en recesión que los poetas habrían podido confundir con

subjuntivos (Narten 1964:202, Burrow 1973:397), quizá motivados precisamente por el mismo correlato que establece Cardona entre las formas de imperativo y las de subjuntivo y que hemos visto en el ejemplo (5.11). Si a esto sumamos el hecho de la preponderancia absoluta de su empleo imperativo, creemos que tenemos motivos suficientes para incorporarlos como alomorfos del paradigma de imperativo originariamente formados a partir de aoristos sigmáticos, como creemos que demuestran los datos de Cardona y Narten.

Otra persona del paradigma de imperativo cuya expresión presenta alomorfismo es la 2ª de plural activa, con los dos morfemas *-ta* y *-tana*. De ellos, el segundo parece un alargamiento del primero (*-ta*) con la misma partícula *-na* que acabamos de ver en la terminación *-āna* de 2ª singular. Pero al contrario que en *-āna*, las desinencias *-ta* y *-tana* no son específicas de imperativo, sino que pertenecen, como veíamos en 5.3.2, al grupo de formas del imperativo coincidentes con el llamado injuntivo, es decir, estas desinencias son las correspondientes secundarias del sistema general de desinencias y sus características deben entenderse desde esa perspectiva general y no como peculiaridades del paradigma de imperativo. Campanile (1989) estudió con detalle diversos fenómenos de alargamiento fónico en védico y llegó a la conclusión de que la formación de la desinencia *-tana* pertenece también al grupo de los recursos enfáticos empleados por esta lengua. Sin embargo, el estudio de todos los ejemplos védicos de los dos alomorfos expuesto por Baum (2006:31-32) lleva a la conclusión de que, al menos en el imperativo del *Ṛgveda*, no existe ninguna motivación semántica para su distribución, sino que se trata de formas completamente sinónimas cuyo empleo estaba métricamente condicionado. Además este formante *-na* no aparece nunca exento ni en otros contextos fuera de desinencias verbales, por lo que no tenemos ninguna vía clara de acceso a su valor etimológico (cf. Dunkel 2014b:552 n.15).

En este apartado de variantes desinenciales para las mismas personas del paradigma, debemos incluir también cuatro ejemplos de desinencias con diferentes realizaciones según el tipo de verbos al que se unan, por lo que deberían ser variantes condicionadas en distribución complementaria: en la voz activa, la 3ª plural (*-antu* / *-atu*); y en la voz media, la 2ª dual (*-ethām/-āthām*), la 3ª dual (*-etām/-ātām*) y 3ª plural (*-antām/-atām*). Estas cuatro categorías se agrupan dos a dos por su estructura morfológica. Las dos 3ª personas de plural, por una parte, y la 2ª y la 3ª de dual, por otra, y así las trataremos a continuación. Pero, en todas ellas, los fenómenos documentados

son comunes a los que aparecen en las desinencias primarias y/o secundarias correspondientes a las mismas personas, por lo que, en principio, no podemos decir que se trate de características específicas del paradigma de imperativo.

Por lo que respecta a la 3ª persona plural activa, lo normal en las formas atemáticas era que el tema correspondiente en grado cero se uniese a la desinencia acentuada en grado pleno en todos los tipos de verbos, por ejemplo, *sántu* (de *as* «ser»), *yántu* (de *i* «ir»), *kṛṇvántu* (de *kṛ* «hacer»), *ciyántu* (de *ci* «ordenar»), *punántu* (de *pū* «purificar»), *vanvántu* (de *van*₁ «ganar»), *vyántu* (de *vī* «perseguir»), *śṛṇvántu* (de *śru* «escuchar»). Las únicas excepciones en las que la raíz aparece en grado pleno son las formas del presente radical *sasántu* (de *sas* «dormir»), porque no puede tener grado cero de la raíz, pero que conserva la acentuación esperada, y *gámantu* (de *gam* «ir»), en lugar del esperado **gmántu*, y que parece haberse construido a partir de la raíz del subjuntivo aoristo, como *gámat*. Con respecto a *-atu*, Macdonell (1910:317) decía que era el grado cero de la desinencia *-antu* en verbos reduplicados u otros que se comportan como tales, igual que en las desinencias primarias *-anti* aparece como *-ati*. Sin embargo, la forma en grado cero con la nasal vocalizada *-atu* solo aparece documentada una vez en el *Ṛgveda*: *dadhatu* de *dhā* «colocar») en 7.51.1d (Baum 2006:32) (cf. descripción diacrónica en 5.4.6). Como las formas temáticas también presentaban la misma terminación *-a-ntu*, consideramos que para la 3ª persona plural la terminación unívoca de imperativo en védico era *-antu*, sin una situación de alomorfismo real. En cambio, la desinencia correspondiente de la voz media presenta sistemáticamente las formas *-atām* para formaciones atemáticas¹⁷³ y *-antām* para temáticas, como en las correspondientes formas secundarias de indicativo de la voz media *-anta* / *-ata*. Por lo tanto, a pesar de la aparente similitud estructural entre las formas de activa y media, podemos decir que en este aspecto las formas de la voz media se diferencian de la activa en la medida en que sí presentan un par de alomorfos distribuidos complementariamente para formaciones temáticas y atemáticas.

En cuanto a las mencionadas desinencias de dual de la voz media, resulta obvio que comparten su estructura formal. Tanto en la 2ª como en la 3ª personas, los verbos temáticos presentan una vocal *-e-* entre el tema y la desinencia, dando lugar a las

¹⁷³ Los testimonios atemáticos en el *Ṛgveda* son: *indhatām* (de *idh*), *īratām* (de *ṛ*₁), *jānatām* (de *jñā*), *dadhatām* (de *dhā*) y *jihatām* (de *hā*₁).

terminaciones *-ethām*¹⁷⁴ y *-etām*¹⁷⁵, respectivamente. En cambio los verbos atemáticos presentan como característica una vocal *-ā-* en la misma posición que la *-e-* de los temáticos, de modo que las terminaciones correspondientes son *-āthām*¹⁷⁶, para la 2ª persona, y *-ātām*, para la 3ª¹⁷⁷. Estas desinencias, como ya hemos comentado, no eran específicas de imperativo, sino las secundarias correspondientes, por lo que este alomorfismo no es propio del paradigma de imperativo, sino de todo el sistema de dual de voz media, que presenta la siguiente serie de desinencias proporcionales para las 2ª y 3ª personas:

	primarias			secundarias	
persona	temáticas	atemáticas		temáticas	atemáticas
2ª	<i>-ethe</i>	<i>-āthe</i>		<i>-ethām</i>	<i>-āthām</i>
3ª	<i>-ete</i>	<i>-āte</i>		<i>-etām</i>	<i>-ātām</i>

En dichas desinencias, los alomorfos no son meras realizaciones distintas de los mismos formantes dependiendo de la naturaleza fonética del tema al que se unan, sino que presentan formantes diferentes. En las desinencias de los verbos temáticos aparece un elemento originario **-ai-*, que o bien se puede segmentar como **-a-i-*, en cuyo caso la vocal **-a-* podría ser la vocal temática y la vocal **-i-* sería la marca característica de la desinencia, o bien se puede interpretar como elemento unitario que ocuparía el lugar de la vocal temática, ya fuera de forma originaria (interpretación de Villanueva 2003:123, que reconstruye **-H₂ei* como desinencia originaria de las 2ª y 3ª personas de dual de perfecto y de voz media), ya fuera de forma secundaria. En cambio en la desinencia atemática, de difícil interpretación, no aparece el elemento **-i-*, fuera cual fuese su relación con el resto de la desinencia, lo que nos lleva a identificar para todas las desinencias de dual de la voz media dos alomorfos de orígenes diversos, aunque en

¹⁷⁴ Las formas documentadas de 2ª persona dual temática de la voz media en *Ṛgveda* son *ukṣéthām* (de *ukṣ*), *juṣéthām* (de *juṣ*), *cetayethām* (de *cit*), *tarpayéthām* (de *ṭp*), *trāyethām* (de *trā*), *dhārāyethām* (de *dhṛ*), *nudéthām* (de *nud*), *pṛnethām* (de *pṛ*), *bādhethām* (de *bādh*), *mādāyethām* (de *mad*), *yajethām* (de *yaj*), *vahethām* (de *vah*), *vārdhethām* (de *vṛdh*), *vṛsethām* (de *vṛṣ*), *smarethām* (de *smṛ*) (Baum 2006).

¹⁷⁵ Las formas documentadas de 3ª persona dual temática de la voz media en *Ṛgveda* son *grasetām* (de *gras*), *juṣetām* (de *juṣ*), *trāyetām* (de *trā*), *śrayetām* (de *śri*) y *sacetām* (de *sac*) (Baum 2006).

¹⁷⁶ Las formas documentadas de 2ª persona dual atemática de la voz media en *Ṛgveda* son *īrāthām* (de *r*), *mīmāthām* (de *mā*), *yuñjāthām* (de *yuj*), *rārāthām* y *rāsāthām* (de *rā*) (*rāsāthām* es la única forma de aoristo de esta desinencia y una de las pocas de aoristo sigmático de imperativo en el *Ṛgveda*, como mencionamos en 5.3.5) (Baum 2006).

¹⁷⁷ Solo aparece atestiguada una vez en todo el *Ṛgveda* (*jihātām* (de *hā*)) (Baum 2006).

rigurosa distribución complementaria temáticos / atemáticos, distribución que hemos visto también en la 3ª plural media.

Faltaría mencionar, para concluir este apartado, la desinencia de 3ª persona singular media, en la que se documenta en védico la forma *duhām* (de *duh* «ordeñar»), atestiguada solo en los dos pasajes 4.57.7c y 1.164.27c. Este testimonio es el que lleva a añadir en la descripción del paradigma de imperativo la terminación *-ām* junto a la forma habitual *-tām* (cf. Macdonell 1910:317), aunque, al tratarse de una única forma, no podemos describir ningún tipo de distribución sincrónica entre las dos variantes. De hecho, como vemos en las tablas 5.1 y 5.2, ni siquiera todos los gramáticos mencionan *-ām* como variante real o alomorfo. Pero la comparación con la doble serie de desinencias anatólicas *-aru* y *-taru*, con y sin dental, para esta misma categoría (cf. 4.3.2.2.2) y el hecho de que el mismo verbo *duh* tenga en presente indicativo medio la 3ª persona singular *duhé* y la 3ª plural *duhré* nos llevan a ver en *-ām* el resto de un auténtico alomorfo, que correspondería a la serie de desinencias en *-o de la antigua voz media indoeuropea (cf. 5.4.8).

5.3.4 La identidad formal entre desinencias del mismo paradigma: El imperativo en *-tāt*

Una característica del paradigma de imperativo védico es la univocidad. Hemos visto que no existen desinencias que se repitan en distintas personas con la misma forma, es decir, hay una tendencia clara a marcar la distintividad personal entre las formas del paradigma.

Sin embargo, de acuerdo con la tabla 5.1, existe un caso especial de identidad formal entre desinencias diferentes del mismo paradigma: las marcadas con el morfema *-tāt*. Las formas atestiguadas con este morfema en el *Ṛgveda* (Baum 2006:35) son las siguientes:

2ª persona singular: *avatāt* (8.3.2c), *oṣatāt* (4.4.4b), *kṛṇutāt* (2.30.5d), *carkṛtāt* (1.104.5c), *dattāt* (10.16.2b), *dahatāt* (3.18.1d), *dhattāt* (3.8.1c), *punītāt* (10.30.5d), *bhavatāt* (3.23.2d), *yachatāt* (1.48.15c), *yācatāt* (9.86.41d), *rakṣatāt* (4.50.2d), *vocatāt* (5.61.18a), *vītāt* (10.11.8d), *vṛhatāt* (1.174.5c, 4.16.12d), *hinutāt* (10.16.1d)

2ª persona dual: *vahatāt* (10.24.5d)

2ª persona ¿singular o plural?: *vittāt* (5.60.6d)

3ª persona singular: *gachatāt* (10.154.1-4d, 10.154.5d)

Según estos datos, lo primero que observamos es la incorrecta asignación de esta desinencia a los verbos temáticos en la tabla 5.2 de Baum, a la vista de las formas atemáticas que la presentan (p. ej. *kṛṇutāt*).

Por otra parte, solo una forma del corpus analizado presentaría referencia clara a la 3ª persona singular. Se trata de una invocación funeraria para que el alma del difunto, sujeto gramatical del imperativo *gachatāt*, se dirija al seno de la divinidad. La estructura parece indicar que se trata de una 3ª persona y como tal lo traducen Jamison y Brereton (2014:1638) «let him go». Pero no existe argumento gramatical en el texto que impida la interpretación como 2ª dirigida directamente al alma del difunto, a modo de indicación del camino por parte del sacerdote que entona el himno. De hecho, Baum (2006:35) menciona que Oldenberg, en su edición crítica de 1909, lo interpretaba como 2ª persona. Por lo tanto, se trata de un posible problema de interpretación más que de un indiscutible análisis gramatical. Y, en cualquier caso, tratándose de uno de los himnos considerados más recientes, puede estar documentando ya la extensión del uso de esta forma invariable para otras personas del paradigma que vemos en textos posteriores (1ª singular activa *jāgrtāt* «que yo despierte» AV 4.5.7, *caratāt* «que yo mueva» AVP 5.6.7; 3ª singular media *mriyatāt* «muera» JB 2.269.10 y pasiva *khyāyatāt* «sea visto» JB 1.210.5, 8; 3ª dual activa *nayatāt* «conduzcan» AVP 1.43.2). Por todo ello, los datos védicos ofrecen la imagen, no de una forma indiferente a la persona, sino más bien, la de una construcción empleada para la 2ª persona, es decir, para la persona prototípica de las expresiones directivas. Lo cual reduce su falta de distintividad a la categoría de número.

En cuanto al tema verbal, vemos que la mayoría de las formas documentadas emplean el tema de presente, salvo *vocatāt* «habla» y *vittāt* «conoce», que pertenecen a los temas de aoristo y perfecto, respectivamente. Pero incluso estas dos formas pertenecen a verbos que carecen de formaciones de presente y que semánticamente están vinculados al presente, por lo que podemos afirmar que esta formación de imperativo está en el *Ṛgveda* limitada al tema de presente.

Por lo que respecta a la voz, no existen en el *Ṛgveda* testimonios de esta formación que no correspondan a la voz activa. Ya hemos mencionado, en cambio, que los textos posteriores documentan las formas de 3ª persona singular media *mriyatāt* (JB 2.269.10) y

pasiva *khyāyatāt* (JB 1.210.5, 8). A ellas hay que añadir el testimonio de 2ª persona plural media *vārayatāt* (MS 4.13.4, TB 3.6.6.2), que aparece como variante de la forma *vārayadhvāt* (MS 4.13.4, KS 16.21, AB 2.6.14, ĀśvŚS 3.3.1, ŚŚS 4.17.4).

Desde el punto de vista funcional esta formación en *-tāt* constituye un caso especial de alomorfismo. En la mayoría de los contextos su valor coincide con el del llamado imperativo I, es decir, ambas formaciones funcionarían como auténticos alomorfos, especialmente de la 2ª persona, como hemos dicho. No obstante, existe una tendencia a que la forma directiva que aparece en apódosis que corresponden a prótasis condicionales o temporales sea precisamente la formación en *-tāt*. A esta situación se refiere Renou (1952:368) cuando dice «L'impératif en *-tāt* n'a pas de valeur distinctive: toutefois, en tel ou tel passage..., il dépend d'une condition qui doit d'abord se réaliser». En tales contextos, según el análisis de Baum (2006:36), solo se encuentran dos ejemplos de imperativo I (*kṛdhi* 10.38.2d y *bodhi* 4.16.17cd). Esto nos permite barruntar que es en dichos contextos donde las formas que estamos describiendo podrían haber adquirido el valor temporal de futuro que en los textos posteriores parece ser ya distintivo en ellas, según los análisis de Macdonell (1916:348) («The form in *-tād* has a tendency in Vedic to express the more remote future, and in Brāhmaṇa does so distinctly») o de Whitney (1879:196) («This form appears to have prevailingly in the Brāhmaṇas, and traceably but much less distinctly in the Vedic texts, a specific tense-value added to its mode-value – as signifying, namely, an injunction to be carried out at a later time than the present».).

En resumen, los datos védicos nos muestran una situación de alomorfismo parcial desde el punto de vista funcional de una formación que morfológicamente no se constituye como un paradigma diferenciado, sino como una forma aislada. Seguramente la mencionada tendencia a la univocidad del indio ha llevado a distinguir diacrónicamente el valor funcional de las dos formaciones morfológicamente distintas, a partir de una situación de condicionamiento sintáctico que explica la especialización. En cambio, no se ha generado a lo largo de la historia de esta lengua una distinción morfológica para marcar las diferentes categorías gramaticales claramente distinguidas en el resto del sistema verbal: persona, número y voz. Esto nos lleva a no hablar en indio en ningún momento de un paradigma de imperativo II, sino de una formación verbal específica e invariable con valor directivo. Y más que identidad formal entre marcas de

distintas desinencias, lo que encontramos es una forma única con un claro valor polisémico desde el punto de vista de las categorías básicas del paradigma verbal.

5.3.5 El imperativo en el sistema politemático del védico

En los apartados anteriores hemos revisado los datos acerca de la documentación de las desinencias que aparecen en las tablas de los paradigmas de imperativo de la lengua védica y hemos hecho alusión, en algún caso, a la distribución por temas de alguna de dichas desinencias. En este apartado queremos revisar hasta qué punto esa distribución de las formas de imperativo en los diferentes temas del sistema verbal depende de la relación que existe entre el valor semántico de cada tema y el valor semántico del imperativo, es decir, hasta qué punto la morfología refleja la incompatibilidad del imperativo con otras categorías del sistema a la que aludíamos en el apartado 2.4.4 del marco teórico.

Es cierto que encontramos formaciones de imperativo documentadas en cualquiera de los tres temas de presente, aoristo y perfecto, lo que *a priori* parecería indicar que no existen restricciones a la combinación de la categoría de imperativo con ninguno de ellos. Sin embargo, existe, por una parte, una importante desproporción entre las formaciones de imperativo de cada uno de los tres temas. Y, en segundo lugar, existen desinencias específicas que solo se emplean en alguno de los temas. La inmensa mayoría de los imperativos que aparecen en los textos védicos corresponden al tema de presente, como, por otra parte, es predecible teóricamente. Pero merece la pena detenernos sobre la situación de los imperativos de aoristo y perfecto en este apartado.

En cuanto al aoristo, ya hemos mencionado en 5.3.1 que se empleó el injuntivo para suplir aquellas formas de 2ª persona singular activa de imperativo aoristo que no se documentan en *Ṛgveda*, a pesar de tratarse de la persona más esperada: aoristo reduplicado, aoristo sigmático, aoristo en *-siṣ-* y aoristo en *-sa-*. Además, existen cuatro raíces muy bien documentadas que tampoco presentan 2ª persona singular activa de imperativo aoristo: *dhā* «colocar», *dā₁* «dar», *gā₁* «ir» y *sthā* «permanecer en pie» (cf. descripción en Baum 2006:37-43). Esto nos habla de una tendencia opuesta a la formación de imperativos del tema de aoristo. Como vemos en Macdonell (1910:370ss) al hablar del védico en general, esta situación no se restringe al *Ṛgveda*, por lo que no cabe pensar que la razón para esta desproporción en el uso del imperativo de algunos

tipos de aoristo se deba al género literario, a la métrica o a una carencia de documentación. Con respecto al aoristo radical Macdonell señala que, mientras que las 2ª y 3ª personas de la voz activa de los tres números presentan abundantes testimonios de imperativo, en la voz media solo se documentan imperativos aoristos radicales de 2ª persona de singular (10 formas) y de plural (2). El aoristo temático en -a es aún menos frecuente: todas las 2ª y 3ª personas de la voz activa están documentadas con 1 o 2 testimonios¹⁷⁸, pero de la voz media solo existen formas de la raíz *sad*: una de 2ª plural (*sadadhvam* «sentaos») y otra de 3ª plural (*sadantām* «siéntense»). De aoristo reduplicado se atestiguan solo unas doce formas y todas de la voz activa, de todas las 2ª y 3ª personas, salvo de 3ª persona dual. El aoristo sigmático, en cambio, no presenta formas activas (*yauṣṭam* y *naiṣṭa* son injuntivos, porque aparecen con la negación *mā*, y las formas *neṣa* (de *nī* «conducir») y *parṣā* (de *pr* «pasar») son creaciones secundarias a partir del subjuntivo). En la voz media existen 4 formas de aoristo sigmático (2ª sg. med. *sāksva* «conquista», 3ª sg. med. *rāsatām* «otorgue», 2ª du. med. *rāsāthām* «otorgad ambos», y 3ª pl. med. *rāsantām* «otorguen»). El aoristo en -iṣ- solo tiene formas activas y todas pertenecientes a las mismas seis o siete raíces, pero solo las formas *aviḍḍhí* «favorece» (2ª sg.) y *aviṣṭu* «favorezca» (3ª sg.) son inequívocamente imperativos. El resto solo se analizan como imperativos porque tienen acento desinencial y son formas que deben clasificarse como injuntivos porque aparecen en negaciones con *mā*. Macdonell (1916:166) da como imperativo 2ª du. act. *aviṣṭām* «favoreced ambos», 3ª du. act. *aviṣṭām* «favorezcan ambos» y 2ª pl. act. *aviṣṭāna* «favoreced». Pero seguramente son las que dice en 1910 que deben considerarse injuntivos. También son solo activas las 2 formas documentadas del aoristo en -siṣ-: 2ª du. act. *yāsiṣṭām* «id ambos» y 2ª pl. act. *yāsiṣṭā* «id». Por último, el aoristo en -sa- solo presenta 3 formas: 2ª du. act. *mṛkṣātām* (de *mṛj* «limpiar»), 3ª du. act. *yakṣātām* (de *yaj* «venerar») y 2ª sg. med. *dhukṣāsva* (de *duh* «ordeñar»).

La cuestión crucial es encontrar el origen y motivo de esta situación. Para ello es necesario revisar la diferencia funcional entre ambos temas. Y, como ya hemos mencionado, se considera que se trata de una diferenciación aspectual, debido a la situación del griego, a las conclusiones de Hoffmann acerca de las estructuras prohibitivas y a la suposición de que esa era la diferenciación primitiva en la

¹⁷⁸ Macdonell (1916:168) da las formas correspondientes a la raíz *sad* «sentarse»: 2ª sg. act. *sadā*; 3ª sg. act. *sadātu*; 2ª du. act. *sadātām*; 3ª du. act. *sadātām*; 2ª pl. act. *sadāta*, *sadātana*; 3ª pl. act. *sadāntu*.

protolengua (cf. revisión al respecto en Baum 2006:66). También hemos mencionado ya (cf. 5.2) el valor semántico aspectual que el reciente estudio de Dahl (2010:425) atribuye a los tres temas verbales del védico sobre los que se generan formas modales. Frente a la tradición que habla de un valor temporal de los temas, dicho autor propone que el tema de presente denota aspecto neutro; el tema de aoristo, aspecto perfectivo y el tema de perfecto, aspecto anterior. Esto se correspondería, además, con las conclusiones de West (2011:55ss.) acerca del valor aspectual de los temas del verbo del antiguo avéstico. Si esto es así, como decíamos en 2.4.4.3, no debería haber *a priori* incompatibilidad entre el imperativo y los diferentes temas verbales. Pero los datos nos muestran una enorme limitación de formas de imperativo aoristo. Baum considera que ello se debe a que en realidad, como ya habían admitido autores anteriores (cf. referencias de Bloomfield-Edgerton y Whitney en Baum 2006:66), en el védico documentado no existía ninguna diferencia funcional entre los temas de presente y de aoristo, similar a la que sí existe en griego, lo que permite que las formas de imperativo de presente y aoristo aparezcan indistintamente en contextos similares, como en los dos ejemplos que reproducimos en (5.12)¹⁷⁹, donde la combinación de ambos con la misma expresión temporal *ṛtúbhiḥ* elimina la posibilidad de ver en la forma correspondiente de aoristo un valor de aspecto perfectivo.

(5.12a) (RV 3.47.3a):

<i>ṛtúbhir</i> momento_ritual:INS.PL	<i>ṛtupāḥ</i> del_momento_ritual_bebedor:VOC.SG	<i>pāhi</i> beber:IMPV.2SG
<i>sómam</i> soma:AC.SG		

«En los momentos del ritual, bebedor ritual, bebe el Soma».

(5.12b) (RV 2.37.1d):

<i>hotrād</i> copa_del_Hotar:ABL.SG	<i>sómam</i> soma:AC.SG	<i>dravinodah</i> Dravinodas:VOC.SG	<i>píba</i> beber:IMPV.AOR.2SG
<i>ṛtúbhiḥ</i> momento_ritual:INS.PL			

«De la copa del Hotar el Soma, Dravinodas, bebe en los momentos del ritual».

¹⁷⁹ Tomados de Baum (2006:67).

Las formas de imperativo aoristo que aparecen en los textos son variantes métricas de las formas de presente o pertenecen a fórmulas fosilizadas que conservan una distinción aspectual anterior, porque el imperativo aoristo en la época de composición del *R̥gveda* era una categoría prácticamente extinguida. Esto parece demostrado por el hecho de que en el libro 10 aparece en una proporción significativamente menor que en el resto de la obra y en los Brahmanas ya solo se encuentra en citas de textos anteriores. Baum no explica por qué estas restricciones a la formación de imperativos se dan fundamentalmente en determinados tipos de aoristos. Pero, si su interpretación de los datos es correcta, y nada nos hace pensar que no lo sea, habría que suponer que los aoristos que se conservan mayoritariamente son los que pertenecen a las formaciones antiguas (aoristos radicales), mientras que en las formaciones de aoristo que son innovaciones tardías o dialectales solo se habrían formado imperativos esporádicos de manera analógica.

Por lo que respecta al tema de perfecto solo 26 raíces presentan en los textos formas de imperativo y, de ellas, solo se documentan 50 formas distintas, que, además, no corresponden a todas las personas del paradigma: en la voz activa no hay ningún testimonio de 3ª plural y solo hay una forma dudosa de 3ª dual. Con respecto a la voz media, solo tenemos testimonios de 2ª singular, 2ª plural y 3ª plural. En avéstico no se documenta siquiera el imperativo del tema de perfecto (Kümmel 2000:90). Podemos decir, por lo tanto, que el perfecto es un tema muy poco productivo. En muchos casos, incluso, existe la duda de si estamos ante auténticos perfectos o ante presentes reduplicados (cf. por ejemplo la discusión acerca del imperativo *didīḍḍhí* (de *dīś* «mostrar») en Kümmel 2000:246 y Baum 2006:120). Es significativo también que, de las 26 raíces, 10 no tengan formas correspondientes de presente, es decir, no tengan una oposición semántica presente/perfecto. En los verbos en los que se documentan formas de presente opuestas a las de perfecto, dicha oposición con frecuencia no es semánticamente relevante. En la mayoría de los casos el significado es el mismo (ejemplo (5.13)) y, en algunos, la diferencia es meramente actancial (cf. discusión de los valores más habituales de presente y perfecto de la raíz *muc* en Kümmel 2000:382-384: «apártanos a nosotros [ac.] de algo [abl.]]» y «aparta el mal [ac.] de nosotros [abl.]], respectivamente).

(5.13a) (RV 10.35.1c)

<i>mahī</i>	<i>dyāvāpṛthivī</i>	<i>cetatām</i>	<i>āpas</i>
grande:NOM.DU	cielo-tierra: NOM.DU	observar:IMPV.PRS.3DU	acción:AC.NT

«Que los grandes cielo y tierra observen la acción (ritual)».

(5.13b) (RV 4.4.11c)

<i>tvām</i>	<i>no</i>	<i>asyā</i>	<i>vācasā</i>	<i>cikiddhi</i>
PRN.2SG.NOM	PRN.1PL.GEN	DEM.GEN.SG	palabra: GEN.SG	observar:IMPV.PRF.2SG

«Tú observa esta palabra nuestra».

Podemos concluir, en definitiva, que el imperativo del tema de perfecto védico se limita a los tipos de perfecto con significado presente, en un sistema en el que progresivamente el perfecto fue adquiriendo valor temporal de pasado en determinadas circunstancias (cf. Kümmel 2000:65-82). Y a la inversa, dichas limitaciones del imperativo de perfecto son una prueba de la variedad semántica de carácter temporal que poseía sincrónicamente el tema de perfecto védico, con usos claramente de presente frente a otros con un claro valor de pasado que los hacía incompatibles con el valor directivo.

Desde el punto de vista formal, el paradigma de imperativo del tema de perfecto no presenta ninguna peculiaridad, porque también las desinencias y las características de apofonía y de acento son siempre iguales a las del presente, con la única salvedad de que se trata siempre de formas atemáticas que presentan la desinencia específica de 2ª singular activa *-dhi / hi*. Pero incluso esta característica de la atematicidad tendió a diluirse mediante la creación de formas de imperativo temáticas correspondientes a verbos con presentes temáticos, seguramente por analogía con las formas de subjuntivo (cf. Baum 2006:149)¹⁸⁰: p. ej. 2ª du. act. *mumócatam* (de *muc* «liberar») junto al imperativo atemático *mumuktam*. Por todo ello podemos suponer que el imperativo de perfecto se sitúa entre las formas que favorecieron la progresiva adopción de marcas de presente por parte de algunas formas de perfecto, que se aprecia ya en *Ṛgveda* (cf. Kümmel 2000:59).

El resumen de todos estos datos nos dice que la cuestión del valor temporal o aspectual de los temas de aoristo y perfecto en oposición al tema de presente deja de

¹⁸⁰ 11 formas de 8 raíces distintas presentan esta evolución (cf. datos en Baum 2006:91-183).

tener sentido en el caso del imperativo, porque en realidad los dos se encuentran en retroceso en la época de composición de los himnos védicos, de modo que en aoristo el imperativo es un resto de una época anterior que sobrevive en fórmulas y en contextos métricamente adecuados, mientras que en perfecto se está produciendo una asimilación semántica y formal con el presente.

5.3.6 La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo del antiguo indio

La voz gramaticalizada en védico presenta una oposición entre marcas activas y medias. De ellas, de acuerdo con la interpretación más generalizada, las formas medias podían expresar indistintamente diátesis media y pasiva, salvo en el tema de presente, en el que para expresar significado pasivo se empleaba, además de las desinencias de la voz media, una formación léxica específica con el sufijo *-ya-*. Sin embargo, y a pesar del acuerdo en torno al doble valor diatético de las desinencias medias, es general el uso en la tradición gramatical indoirania de la expresión *voz media* para denominar dichas marcas, al contrario de lo que veíamos en las descripciones de las gramáticas anatolias¹⁸¹. Por ello nosotros también empleamos aquí esta denominación.

Por lo que respecta al imperativo, lo esperable teóricamente (cf. 2.4.4.4) es que solo pudiera expresar diátesis pasiva en las formas de 3ª persona, en las que el sujeto gramatical no coincide con el oyente receptor de la fuerza directiva expresada por el hablante. Por ello revisamos en este apartado las formas de voz media, para ver el grado de compatibilidad entre el paradigma morfológico de imperativo que estamos analizando y la diátesis pasiva.

Según el estudio de Baum (2006:91-183), de las formas con desinencias medias, solo 5 formas de imperativo del *Ṛgveda* expresarían diátesis pasiva, todas ellas pertenecientes a la formación de voz pasiva específica con el sufijo *-ya-*¹⁸². De dichas formas, 3 son 3ª persona (2 de singular, *pr̥cyatām* «sea mezclado» 6.28.8ab y *hīyatām* «sea vencido» 6.52.1d, 7.104.10d, y 1 de plural, 4.57.4c *badhyantām* «sean unidos»), como

¹⁸¹ Para el antiguo avéstico, por ejemplo, West (2011:54) afirma: «The paradigms contain a full array of active and middle forms, and a couple of forms with distinctively passive function; otherwise passive sense is expressed with middle forms».

¹⁸² Otras formas con el sufijo *-ya-* son *rdhyatām*, 10.85.27a, de *rdh*, para la que se discute la interpretación pasiva («sea alcanzado» / «salga bien», Baum 2006:99) y *jāyasva*, 10.183.1cd, y *jāyatām*, 10.43.9a, de *jan*ⁱ, para las que se asume el valor anticausativo «nacer» (Baum 2006:110).

prevé la tipología, pero existen también 2 formas de 2ª persona a las que Baum atribuye valor pasivo porque aparecen con el sufijo *-ya-*. El primero de los dos testimonios de 2ª persona es el plural recogido en el ejemplo (5.14): *yuyyadhvam*. En él advertimos que aparece junto a otro imperativo (*sunutá* «exprimid») en voz activa, lo cual ya nos indica que el sujeto común a ambos verbos, las piedras que exprimen el soma, debe ser susceptible, al menos en este contexto poético y ritual, de recibir el control modal de un imperativo activo. Pero por otra parte, este hemistiquio contrasta con el anterior, en el que el imperativo de 3ª persona *suvatu* («ponga en movimiento») tiene como sujeto al dios Savitar y a las piedras como objeto. Por lo tanto, nuestra forma de imperativo de voz media en 2ª persona de plural, se encuentra justo en el espacio contextual en el que las piedras destinatarias del himno experimentan el cambio de consideración de actante paciente (de *suvatu*) a la de actante agente (de *sunutá*). Por otra parte, la mención del dios que obliga al empleo de la 3ª persona singular del imperativo, solo se da en el principio del himno y no se vuelve a repetir hasta el final a modo de composición anular, con la misma expresión, que adquiere así carácter formular. En el espacio del himno entre estas dos expresiones formulares el foco está centrado en las piedras, pero el hecho de que sea el dios el que tiene que preparar y motivar el movimiento de dichas piedras, parece haber obligado a emplear esta forma de 2ª persona plural de voz pasiva, cuyo sujeto son las piedras, aunque no en calidad de agente, sino de paciente. A partir de aquí, el imperativo *sunutá* ya hace referencia a la acción de «exprimir» el jugo e inicia una enumeración de acciones que pueden hacer las piedras personificadas una vez puestas en marcha por la divinidad. Todo ello nos lleva a pensar que en *yuyyadhvam* el sufijo *-ya-* aporta una auténtica expresión pasiva, como traducimos nosotros, y que no es necesario interpretar, como Jamison y Brereton, un valor reflexivo «uncíos».

(5.14) (RV 10.175.1c)

<i>prá</i> hacia_delante:ADV	<i>vo</i> PRN.2PL.AC	<i>grāvāṇaḥ</i> piedra:VOC.PL	<i>savitā</i> Savitar:NOM.SG	<i>devāḥ</i> dios:NOM.SG
<i>suvatu</i> mover:IMPV.3SG	<i>dhármaṇā</i> orden:INS.SG	<i>dhūrṣú</i> eje:LOC.PL	<i>yuyyadhvam</i> uncir:IMPV.PAS.2PL	
<i>sunutá</i> exprimir:IMPV.2PL				

«Que a vosotras, Piedras, el dios Savitar, os ponga en movimiento con una orden, en los ejes sed uncidas, exprimid».

En el caso de la forma de 2ª persona singular *sparśayasva* (10.112.3ab), el contexto es sintácticamente más complejo. La presencia del acusativo complemento directo nos lleva a aceptar la traducción propuesta por Jamison y Brereton como causativo pasivo, en el que el imperativo marca una auténtica diátesis activa:

(5.15) (RV 10.112.3ab)

<i>hāritvatā</i> dorado:INS.SG	<i>vārcasā</i> resplandor: INS.SG	<i>sūryasya</i> sol:GEN.SG	<i>śréṣṭhai</i> más_hermoso: INS.PL
<i>rūpaís</i> forma: INS.PL	<i>tanvām</i> cuerpo:AC.SG	<i>sparśayasva</i> tocar:CAUS.IMPV.2SG	

«Por el dorado resplandor del sol, por las formas más hermosas, haz que tu cuerpo sea tocado».

En definitiva, en nuestra opinión, los dos ejemplos analizados muestran la dificultad tipológica de la combinación de la diátesis pasiva con una forma directiva de 2ª persona singular. Pero a la vez la ambigüedad interpretativa que provocan es reflejo de un proceso de gramaticalización del imperativo védico hacia la expresión de una diátesis pasiva, a pesar de que eso signifique que el sujeto del verbo y receptor del mensaje carezca del control modal que permitiría que el hablante consiguiera su finalidad directiva. Es decir, la 2ª persona podría emplearse incluso para la expresión del deseo, que está en el extremo del *continuum* directivo. Al menos eso es así en las condiciones semánticas especiales que aporta el contexto religioso del *Ṛgveda*. En él el tipo textual de la súplica atribuye la fuerza modal a la divinidad responsable de que el deseo del suplicante se cumpla, lo que hace, de alguna manera que sea la forma textual y no la forma verbal de imperativo, la que transmita la fuerza modal. Y en consecuencia, el imperativo se convierte en una forma neutra de expresión de directividad independientemente de la eficacia de la transmisión de la fuerza modal, es decir, del tipo de modalidad directiva que exprese. Estas circunstancias explican que existan en los textos védicos documentados formas de imperativo con un posible valor pasivo.

Por otra parte, estos testimonios, todos de formas en *-ya-*, no nos permiten afirmar que las marcas de imperativo se hubieran gramaticalizado en la expresión de la diátesis pasiva, sino que las formas de imperativo podían combinarse con las formas de expresión pasiva en las condiciones que hemos mencionado antes. Y además, dada la presencia de todos estos ejemplos en el libro 10, podemos sospechar, aunque haría falta

una mayor investigación sobre este punto, que esta característica fue un desarrollo paralelo a la extensión del imperativo como modo completo y único de expresión directiva que hemos mencionado para la época postvédica.

5.3.7 Conclusiones de la revisión de los datos

A partir de los datos expuestos en los apartados anteriores, deducimos los siguientes comentarios a los paradigmas expuestos en las tablas 5.1 y 5.2 en relación con el imperativo documentado en el *Rgveda*:

- a) No creemos que podamos considerar las formas de 1ª persona de subjuntivo como parte del paradigma de imperativo (cf. tabla 5.2 de Baum y 5.3.2).
- b) También en 5.3.2 hemos llegado a la conclusión de que las formas de injuntivo de 2ª y 3ª personas de dual y de 2ª plural son auténticos imperativos en el estadio en el que se encuentra la lengua del *Rgveda*.
- c) Incluimos en nuestro paradigma de imperativo védico las formas de 2ª persona singular activa en *-āna* como alomorfo de *-hi* en presentes de la clase IX terminados en vocal. Igualmente consideramos alomorfo de esta categoría la desinencia *-si* como auténtica forma de imperativo para aoristos sigmáticos y no como subjuntivos.
- d) En la 3ª persona de plural, existe una diferencia distribucional entre las variantes de la voz activa y la voz media. La desinencia activa era para todos los verbos *-antu*, salvo un único testimonio de *-atu*. En cambio en la voz media, a pesar de su aparente similitud estructural con las formas de voz activa, esta persona presenta la distribución complementaria *-atām* para formaciones atemáticas y *-antām* para temáticas, como en las correspondientes formas secundarias de indicativo de la voz media *-anta* / *-ata*.
- e) En la 3ª persona singular de voz media, hemos descrito que *-ām*, aunque documentado por un único testimonio en nuestro corpus, puede considerarse el resto de un auténtico alomorfo que correspondería a la serie de desinencias en **-o* de la antigua voz media indoeuropea.

- f) Según hemos deducido de la reconstrucción interna en 5.3.4, podemos afirmar que en el período documentado en el *Ṛgveda* las formas en *-tāt* eran consideradas dentro del paradigma de imperativo como alomorfos para los diferentes números de la 2ª persona de la voz activa, independientemente del carácter temático o aтемático de las formaciones verbales correspondientes y sin marca morfológica para distinguir el número. Sin embargo, en el *Ṛgveda* esta desinencia parece que está experimentando una extensión a las personas no canónicas, como lo demuestran la dudosa interpretación de una forma como 3ª persona singular que recogemos en la tabla 5.3, los testimonios posteriores de formas con *-tāt* como 1ª persona singular activa, 3ª dual activa, 3ª singular media y pasiva y 2ª plural media, ya no recogidos en la tabla 5.3, y la creación posterior de la desinencia híbrida de 2ª persona plural media *-dhvāt*, tampoco recogida en la tabla 5.3.
- g) Por lo que respecta a los temas verbales sobre los que se forman los imperativos védicos, hemos concluido que el imperativo aoristo es una categoría ya no productiva que solo se conserva fosilizada por razones literarias. Por su parte, el perfecto solo muestra imperativos en aquellas formas que tienen valor de presente, lo que constituye una prueba indirecta del valor temporal de pasado que debía de estar adquiriendo el tema de perfecto en el estadio de lengua documentada en *Ṛgveda*.
- h) Por último, es importante mencionar la conclusión de que el imperativo védico podía llegar a expresar auténtica diátesis pasiva, y que parece que ello es una tendencia creciente al final de la época de composición del *Ṛgveda*. Esto nos lleva a ver el imperativo védico tardío como una forma modal de expresión amplia del *contínuum* de modalidad directiva.

Con todas las conclusiones expuestas, podemos ofrecer la siguiente tabla como paradigma del imperativo documentado en el *Ṛgveda*:

Tabla 5.3. Nuestra propuesta de paradigma de imperativo védico

		ACTIVA		MEDIA	
		temáticos	atemáticos	temáticos	atemáticos
SG	1				
	2	-∅	-dhi(-hi) -∅ -āna	-sva	
		-si (aoristo sigmático) -tāt			
	3	-tu -tāt? (2x)		-tām (-ām 1x)	
DU	1				
	2	-tam -tāt (1x)		-ethām	-āthām
	3	-tām		-etām	-ātām
PL	1				
	2	-ta, -tana -tāt (1x)		-dhvam	
	3	-antu (-atu 1x)		-antām	-atām

5.4 PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN

Nos detenemos ahora en los detalles que han llevado a la formación de cada una de las desinencias que hemos visto en la descripción de los fenómenos paradigmáticos.

5.4.1 Segunda persona singular de la voz activa

Dedicamos una sección a cada uno de los alomorfos que aparecen para la desinencia de 2ª persona singular activa.

5.4.1.1 Desinencia -Ø

Las formaciones temáticas de presente y de aoristo presentan como marca de 2ª persona singular de la voz activa la desinencia -Ø, lo que provoca que la terminación de estas formas coincida con la vocal temática (ej. pres. *bháva* «sé», *bhāra* «lleva», aor. *sadā* «siéntate»). Una cierta reinterpretación de esta vocal temática como marca de

imperativo está en la base de la creación secundaria de las formas de imperativo aoristo sigmático *neṣa* «conduce» (de *nī*), *parṣa* «pasa» (de *pr*) y *joṣa* «disfruta» (de *juṣ*) a partir de los subjuntivos *neṣat*, *parṣat* y *joṣat* correspondientes (Cardona 1965:13).

Existen también formas atemáticas que se marcan con esta desinencia -Ø, pero solo aquellas que ya tenían sufijo: las formas de la clase V o en -*nu-* (p. ej. *kṛṇú*). Esto quiere decir que no existen en védico formas radicales puras para marcar el imperativo de 2ª persona singular de la voz activa, de lo que deducimos un proceso previo de regularización paradigmática que no se produjo en todas las lenguas de la familia.

Las formas de perfecto que se tematizaron a partir del subjuntivo, según hemos descrito en 5.3.5, no documentan formas de 2ª persona singular, por lo que no observamos nunca en perfecto esta forma característica de los imperativos temáticos.

5.4.1.2 Desinencia -*dhi* / -*hi*

Como dijimos en 5.3.3, la desinencia -*dhi* / -*hi* es característica de la mayoría de los presentes de la conjugación atemática (clases II, III, V, VII y IX, y la clase VIII asimilable a la V), de los aoristos radicales atemáticos, y de todos los perfectos, cuya formación es siempre atemática. Esta desinencia remonta a una partícula reconstruible a la protolengua como **dhi*. Ya mencionamos en el capítulo anterior que la misma partícula aparece en unas formas esporádicas del imperativo hitita y la veremos de nuevo en griego.

Las conjugaciones atemáticas, que presentaban apofonía de la raíz, tenían en el singular de las formas sobre las que se forma el imperativo el grado pleno. Sin embargo, esta partícula se une en védico a la forma débil de la raíz (grado cero). Algunos autores consideran que las desinencias se han unido a la forma débil propia de las formaciones secundarias ya en la protolengua (cf. Macdonell 1910:317, Sihler 1995:603). Para otros, es la incorporación de la partícula a la forma verbal la que ha motivado el grado cero y el desplazamiento acentual consiguiente de la raíz a la desinencia (cf. Tichy 2000:97). La variación acentual que se observa en *bo-dhí* (tanto de *bhū* [*bhūdhi*] «ser», como de *budh* [*bud-dhi*] «despertar»), *yódhi* (de *yudh* «luchar»), ambas en grado pleno, sería un argumento a favor de la segunda propuesta, entendiendo que serían formas en las que no se habría producido el cambio y conservarían el arcaísmo. Otro argumento a favor de esta idea serían las formas de presente de la clase IX que presentan la doble posibilidad

con *-hi* y sin ella. Las formas alargadas con la desinencia, *mṛṇīhī* «machaca», por ejemplo, han sufrido la apofonía del sufijo **neH₂>*nH₂*, mientras que las formas adesinenciales, *mṛṇā* «machaca», mantienen el grado pleno del sufijo correspondiente. La forma del avéstico **s-dhi* (>*zdi*) también habría sufrido el mismo proceso que describe Tichy¹⁸³. El hecho de que la partícula fuera tónica o bien recibiera el acento en su proceso de gramaticalización hace que la desinencia resultante sea la única desinencia singular activa de todos los tiempos y modos que es tónica (cf. Macdonell 1910:98). Sin embargo, el esquema acentual que presentan las formas con dicha desinencia es el mismo que el de injuntivos tónicos como *piṇák* o *bhiṇát* (2ª sg. clase VII) con acento sobre el infijo. Y, además, la consolidación de esta desinencia en los verbos atemáticos habría dado como resultado, en primer lugar, la oposición acentual tem. *bhára* «lleva»-atem. *ihí* «ve», similar a la que observamos en la voz media tem. *bhávasva* «sé»-atem. *kṛṇuṣvá* «haz». Y, en paralelo, la nivelación paradigmática de las 2ª personas del paradigma de imperativo, en el que las 2ª personas de dual y plural presentaba la misma acentuación oxítone derivada del grado cero de la raíz, sin duda originario en estas personas: presente *ihí* (sg.) «ve» - *itám* (du.) «id»- *itá* (pl.) «id», perfecto *mumugdhí* (sg.) «libera» - *mumuktam* (du.) «liberad»¹⁸⁴.

De las dos variantes que presenta la desinencia, *-dhi* aparece tras consonante o vocal (*ad-dhí* «come»; *śru-dhí*, *śṛṇu-dhí* «escucha»), pero *-hi* solo tras vocal (*i-hí* «ve»; *jāgr-hí* «despierta»; *pípr-hí* «salva»; *śṛṇu-hí* «escucha»). La distribución *-dhi* / *-hi* se explica por el desarrollo de la dental sonora aspirada entre vocal breve átona y otra vocal (Macdonell 1910:52). La falta del acento en la vocal predesinencial estaría motivada por el grado cero de la raíz, ya sea original o secundario. Existen también ejemplos de *-hi* tras dental originaria. En ese caso la primera dental del grupo consonántico resultante se ha fricativizado en silbante (como demuestra la comparación con el avéstico, p. ej.) y posteriormente ha caído, lo que permite a *-dhi* continuar su evolución hasta *-hi*: /*d(h)*/+/*dh*/ > /*zdh*/ > /*h*/ (*de-hí* < **dad-dhí* (av. *dazdi*), *dhe-hí* < **dhadh-dhi*) (Macdonell 1910:35). La presencia de *-dhi* en condiciones donde esperaríamos *-hi* se explica por conservación o reintroducción reciente de *-dhi* por analogía¹⁸⁵. También existen formas con *-hi* donde esperaríamos *-dhi* (*pāhí* «protege», *vāhí* «sopla» en lugar de los esperados

¹⁸³ Watkins (1969:52) en cambio utilizaba este ejemplo avéstico como testimonio del grado cero original, para explicar las formas latinas e hititas que remontan a **es* como una innovación.

¹⁸⁴ La forma de plural correspondiente no se documenta.

¹⁸⁵ Véase en algunos casos la vacilación: *ga-dhí* / *ga-hí*.

**pihí, *vihí*). Estos son ejemplos de introducción tardía del grado pleno en imperativos de raíces con vocal larga (Sihler 1995:603)¹⁸⁶.

Por otra parte, como ya vimos en 5.3.3, existen formas atemáticas que tienen en 2ª singular la desinencia -Ø en vez de -dhi y, que, además aumentan con el paso del tiempo.

En conclusión, podemos decir que la partícula, heredada con valor imperativo, presenta en védico una serie de resultados dialectales fruto de su adaptación a los esquemas propios del paradigma de imperativo de la lengua. Vemos que la estructura silábica y acentual parece haber sido determinante al respecto: la partícula se ha empleado para crear imperativos con el mismo número de sílabas y la misma acentuación oxítona que las 2ª personas de dual y plural del mismo paradigma atemático. Pero a la vez descubrimos con el paso del tiempo la existencia de una segunda tendencia a igualar estos imperativos con el prototipo: imperativo temático adesinencial, tendencia que consigue, además, reducir el número de alomorfos.

5.4.1.3 Desinencia -sí

El alomorfo -sí de 2ª persona singular activa, que hemos descrito en 5.3.3 como formante de imperativos de aoristo sigmático, nos presenta diacrónicamente un interesante proceso de paradigmización del imperativo.

En primer lugar, hay que considerar que no todos los autores han estado de acuerdo en el análisis de estas formas como aoristos. Una postura es la de los que han interpretado que se trata de presentes radicales a los que se habría unido la desinencia unitaria -sí, bien interpretada como la desinencia primaria de 2ª persona singular, en cuyo caso se trataría de presentes de indicativo empleados como imperativos. Ya hemos señalado, en cambio, en 5.3.3 las razones que nos llevan a admitir la caracterización a la que independientemente llegaron Narten (1964:45-49) y Cardona (1965) de estas formas como aoristos sigmáticos. Pero, debemos señalar que aun admitiendo que estos imperativos pertenezcan al tema de aoristo, su origen se ha entendido en dos sentidos:

- a) Su presencia en cuatro oraciones subordinadas relativas (RV 1.63.8, 1.174.9, 3.30.18 y 6.26.5, cf. Baum 2006:59) ha llevado a pensar a algunos lingüistas que en realidad se trata de subjuntivos, como analizaba ya el diccionario de

¹⁸⁶ La presencia de -hi en estas formas en vez de -dhi se explica por una etapa en la que la vocal precedente de la desinencia era breve.

Grassmann. Esta identificación de las formas en *-si* con el subjuntivo presenta el problema, como decíamos antes, de que el subjuntivo tiene una vocal temática de la que carecen las formas en *-si* (cf. *yáksaṣi* o *váksaṣi*). Por ello Szemerényi (1966), manteniendo el origen subjuntivo, defendió que la forma de subjuntivo originaria habría quedado modificada por un proceso de haplología de la *-s-* del aoristo y de la vocal temática característica del subjuntivo ante la duplicación de la *-s-* que suponía la desinencia *-si* de 2ª persona (*vák[sa]ṣi* > *vákṣi*). Jasanoff (2010:182ss., nn.14-16) continúa esta línea de interpretación y relaciona además estas formas védicas con el grupo de verbos *paḥsi* del hitita y las remonta todas ellas a formaciones de subjuntivo aoristo. Pero, como hemos dicho en 4.4.2.2, las formas hititas pueden explicarse a partir de la extensión de la *-i* creada en dicha lengua como marca de imperativo por reanálisis.

- b) Otros autores, como Watkins (1969:140), han visto que, precisamente si se trata de formas de aoristo sigmático, la *-s-* debía interpretarse como parte del tema y la desinencia debía segmentarse *-s-i* y ser, por lo tanto, imperativos originarios. La terminación *-i* podría proceder de la 3ª persona singular media del indicativo. La relación entre la 3ª singular de indicativo y la 2ª singular de imperativo se establecería, según esta propuesta, por medio de la teoría de las formas no marcadas en cada modo, en la que Watkins sigue a Kuryłowicz. Cardona (1965:18) dejaba abierto el problema del origen de la *-i*, aunque sugería como posibilidad que procediese de una formación originaria de infinitivo. Otros autores que se han sumado a esta interpretación como imperativos originarios son Gonda (1971:96), quien indica las posibles deficiencias que en el detalle morfológico presenta la hipótesis de Szemerényi, y Burrow (1973:397), quien, por su parte, defiende la interpretación de Cardona como imperativos, no solo por los problemas fonéticos que implica la explicación de Szemerényi, sino porque el de imperativo es el uso más frecuente de estas formas, pudiendo explicarse en su opinión su presencia en oración subordinada como usos erróneos por parte de poetas tardíos de una forma que había quedado obsoleta (también así explicados en Narten 1964:202 los usos subordinados del *Ṛgveda*).

- c) Una postura intermedia es la de Bammesberger (1983), quien defiende la hipótesis de la haplología de Szemerényi para aquellas formas que aparecen en oración subordinada y que, por lo tanto debían de ser originarios subjuntivos, pero considera que los imperativos homófonos contienen la misma desinencia *-i* que aparece añadida a la raíz en grado pleno en las formas *bódhi*, *yódhi* y *jóṣi*¹⁸⁷ y que después, por analogía, habría pasado a los aoristos sigmáticos que estamos analizando y que tienen estructuras muy similares: *śroṣi*, *joṣi* o *nákṣi*.

En nuestra opinión, la explicación más económica y más acorde con los datos es también la de una forma originaria de imperativo con una extensión analógica de la marca *-i* al tema de aoristo sigmático, de modo que se ha formado un alomorfo de imperativo para un tipo de verbos muy específico, en los cuales además, este alomorfo generaba formas de una estructura fonética característica de los imperativos de otros verbos. Como hipótesis para explicar el ambiguo origen de esta *-i* proponemos fijarnos en la relación proporcional que estableció Cardona para explicar su relación con el tema de aoristo: impv. pres. 2ª sg. *kṛṇuhi* / impv. pres. 3ª sg. *kṛṇotu* :: impv. pres. 2ª sg. *kṛṇuhi* / subj. pres. 3ª sg. *karati*¹⁸⁸ :: impv. aor. sigmático 2ª sg. X / subj. aor. sigmático 3 sg. *yákṣat*; X = *yákṣi*¹⁸⁹. Dicha proporción se explicaría por la equivalencia funcional en la 3ª persona entre el imperativo y el subjuntivo, que lleva a la creación de las formas con *-i* como marca de imperativo para dar unidad de imperativo a la forma prototípica de 2ª persona singular y de la marca *-s-* para mantener la identidad de aoristo.

Por otra parte, como afirma Burrow, no creemos necesaria la explicación morfológica de originarios subjuntivos para justificar la presencia de estas formas de imperativo en oración subordinada.

¹⁸⁷ Bammesberger considera, por lo tanto, esta forma *jóṣi* diferente a las otras de imperativo en *-si* que estamos analizando, al contrario que Cardona (1965:13ss.), quien defiende para esta forma concreta una creación de imperativo en *-si* a partir de la forma de subjuntivo *jóṣat* siguiendo el esquema 2ª impv. *-si* / 3ª subj. *-sat* que él propone (cf. Baum 2006:47-48).

¹⁸⁸ El ejemplo (5.11) es un testimonio de la identificación funcional del impv. de 2ª sg. y el subj. de 3ª sg. que es la base de esta relación proporcional.

¹⁸⁹ Damos diferentes verbos para citar solo formas documentadas en los textos, pero por otros motivos el mismo Cardona llega a la conclusión de que debió de existir la forma no atestiguada **śroṣat* lo cual supondría otro testimonio de una relación proporcional completa del mismo tipo que postulamos para justificar nuestra propuesta de creación de la marca *-i*: *śṛṇudhi* / *śṛṇótu* :: *śroṣi* / **śroṣat*. Otra prueba a favor de la existencia de esta relación proporcional es la documentación de unas formas sánscritas híbridas de 3ª persona singular activa de imperativo sobre una aparente formación de subjuntivo (*muñcātu nudātu* [mantra]) (Renou 1961:409). Aunque no se trate de formas de aoristo sigmático, la caracterización como imperativo de formas de subjuntivo implica la conciencia del hablante de la sinonimia previa de ambas formas necesaria para justificar la creación propuesta de las formas de 2ª persona con *-si*.

La antigüedad indo-iraniana de la formación estaría asegurada por la documentación de la forma avéstica *dōišī* «muestra» (Y 33.13) (de *dis-*). Kellens (1984:393) parece adherirse a la idea de que no es un imperativo originario¹⁹⁰ y, aunque no menciona tampoco que sea originariamente ni subjuntivo ni aoristo, habla de una formación primitiva indo-iraniana extratemporal, compuesta del grado pleno de la raíz y el sufijo *-šī* que habría servido para expresar la 2ª persona singular de imperativo de los aoristos sigmáticos históricos que no disponían de expresión específica. Pero desde nuestro punto de vista nada parece impedir en la forma irania la interpretación de que es la *-i* la marca que se adhiere al tema de aoristo *dāiš-* / *dōiš-* del verbo *dis-*.

5.4.1.4 Desinencia *-āna*

Hemos descrito en 5.3.3 que cuatro de las raíces que formaban sus presentes con el sufijo *-nā-* de la clase IX (*aś*, *grah*, *bandh*, *stambh*), tenían una desinencia especial para la 2ª persona singular activa de imperativo *-āna*. Estas cuatro raíces son las únicas de las que acaban en consonante en esta clase que documentan en védico (solo *aś* y *grah* en *R̥gveda*) la formas de 2ª persona singular activa del imperativo. Por lo que podemos pensar que todas las raíces de la clase IX que acababan en consonante hacían la 2ª singular activa del imperativo con la desinencia *-āna*. El resto de las raíces de esta clase lo hacían con *-hi* (*punīhi*, *mṛnīhi*) o *-Ø* (*pṛnā*, *mṛnā*).

Desde el punto de vista de la etimología, los autores coinciden en segmentar la terminación en los dos elementos *-ā-* y *-na*. Hay acuerdo en considerar que el segundo de ellos es el resultado de la extensión de la marca *-na* de la 2ª plural activa *-tana* al singular, fenómeno paralelo a la extensión de *-am* en la voz media de la misma lengua védica. En cambio, para la vocal *-ā-* del primer elemento, se han barajado dos etimologías. La primera, propuesta por Gotō¹⁹¹, considera esta vocal como el resultado del sufijo característico de esta clase verbal, una vez perdida la nasal por disimilación en contacto con la sílaba *-na*: **-nāna* > *-āna*. En cambio, Beekes (1999:15) recurre a la laringal presente en la etimología del sufijo y entiende que la *-ā-* es el producto de la evolución del grado cero del sufijo con la vocalización de la nasal correspondiente tras consonante: **-CṇH₂-* > *-Cā-*. El grado cero habría estado motivado por la adopción de la

¹⁹⁰ Kellens (1995:30) sí analiza esta forma como imperativo.

¹⁹¹ La referencia a Gotō (1987:331) está tomada de Beekes (1999:15).

terminación *-na* del plural, y, por lo tanto, ambas explicaciones presuponen que dicha adopción es previa a la evolución del conjunto. En este sentido las formas *pr̥ṇā* y *mṛnā* serían el testimonio del mantenimiento del grado pleno del sufijo cuando no se le añadió ninguno de los sufijos habituales del imperativo de esta clase (*-hi* o *-na*)¹⁹². Sin embargo, no hemos encontrado una explicación para la distribución de estos sufijos entre las raíces terminadas en vocal y en consonante.

Para el objetivo de nuestro estudio, es relevante, especialmente, la variación formal que supone la existencia de esta desinencia y sus dos alomorfos dentro del paradigma de imperativo. Es un precioso testimonio dialectal de convivencia en el mismo tipo flexivo de recursos diferentes para la expresión de los mismos valores directivos, a pesar de que tengamos que seguir admitiendo que no tenemos explicación para la presencia de un sufijo *-na* en estas formas.

5.4.2 Tercera persona singular de la voz activa

Para la 3ª persona singular activa, si exceptuamos los dudosos ejemplos de *-tāt* (cf. 5.3.4.), encontramos para todos los tipos de verbos y para todos los temas la marca única *-tu*. Además, todas las formas que documentan esta desinencia presentan el grado pleno de la raíz y la ausencia sistemática de acento en la desinencia (cf. como ejemplo la lista que da Baum 2006:30: *anaktu*, *ástu*, *etu*, *gantu*, *gr̥ṇātu*, *cinotu*, *jígātu*, *dádātu*, *dātu*, *dardartu*, *dádhatu*, *bravītu*, *vētu*, *hantu*, etc.). Las únicas excepciones de raíz en grado cero son el aoristo *bhūtu* y el perfecto *babhūtu*.

La interpretación histórica generalmente admitida y que arranca de Brugmann (1904:590) considera que estas formas se generaron en época prehistórica mediante la gramaticalización por aglutinación de la partícula *u*, partícula que ya hemos mencionado en la base de varias desinencias del paradigma de imperativo anatolio (cf. 4.4.11), pero que no aparece en el resto de lenguas de este estudio¹⁹³.

La aglutinación de la partícula parece haberse realizado sobre la desinencia secundaria **-t*, por lo que se ha defendido que la forma verbal que estaría en la base de esta creación de imperativo sería la forma básica del verbo sin marca de tiempo, con

¹⁹² No creemos, por lo tanto, que estas formas constituyan un argumento a favor de la hipótesis de la disimilación, como las considera Baum (2006:29).

¹⁹³ Un posible testimonio aislado de esta desinencia fuera de los grupos indoiranio y anatolio es el frigio εἶτον «que sea».

grado pleno de la raíz en singular y desinencias secundarias, es decir, la misma sobre la que se habría añadido la marca *-i para formar el presente. De hecho, el resultado de este proceso es que las formas de 3ª persona singular de imperativo son estructuralmente paralelas a las de presente de indicativo (ind. *bíbharti*, *éti*/ impv. *bíbhartu*, *étu*)

La antigüedad protoindoirania de la formación con -u está asegurada por su presencia en el grupo iranio, pero también por las diferencias que existen en los resultados de 3ª persona singular de las formas con desinencia secundaria original y de las formas de imperativo, en los verbos en los que se documentan ambas formas: la pérdida de la -t en posición final en algunos verbos¹⁹⁴, frente a la conservación de dicha -t en el caso del imperativo (inj. *gán* / impv. *gántu*), significa que la adición de la marca u se ha producido en un momento en que la -t se conservaba. Esta antigüedad sumada a la aparición de la misma formación en las lenguas anatólicas ha llevado a muchos lingüistas a remontar el mismo recurso morfológico a la protolengua común. Se atribuye al PIE una formación de 3ª persona singular activa, bien con la marca u ya morfológizada (Forsmann 1985:186), bien como una posibilidad de enfatizar mediante dicha marca las formas secundarias (Szemerényi 1999:247). La ausencia de restos de esta formación en otros grupos de lenguas nos lleva a considerar más probable la segunda hipótesis, según la cual habría quedado abierta desde el PIE la opción de los dialectos particulares a morfológizar la partícula, situación documentada por los grupos indoiranio y anatólico.

Por lo que respecta a la motivación de la creación de esta desinencia, no podemos descartar en primer lugar razones formales de estabilización del paradigma, en la medida en que esta desinencia dotaba a las formas de 3ª persona del mismo número de sílabas que las correspondientes formas de 2ª con -dhí/-hí (*bibhṛhí* : ***bíbhart* > *bíbhartu*). Si esta hubiese sido la causa de su creación, habría que postular una posterior extensión analógica a los verbos en los que la 2ª persona no tenía desinencia y en los que por lo tanto no se habría producido la nivelación del número de sílabas. Por lo que respecta a la motivación semántica de la creación de la desinencia, contamos en védico con la partícula adhortativa independiente u, que acompaña a menudo al imperativo (Gonda 1971:106). Dicha partícula se ha identificado además con una partícula PIE *u de deixis lejana y expresión de la oposición (Berenguer 2000:486, Dunkel 2014b:820). Es posible

¹⁹⁴ Los que corresponden a raíces terminadas en consonante.

que ese doble valor de lejanía y de oposición haya permitido la asimilación tanto al valor semántico de la orden, como a la 3ª persona gramatical. En este sentido la desinencia de 3ª persona sería una prueba más de la relación entre el valor semántico de modalidad y la categoría de persona. Además, las razones formales y semánticas que hemos dado para la creación de la desinencia justifican el empleo exclusivo de la partícula como marca de 3ª persona de imperativo¹⁹⁵.

Más tarde aparecieron en sánscrito (Renou 1961:409) unas curiosas formas híbridas de 3ª persona singular activa de imperativo sobre una aparente formación de subjuntivo: *muñcātu nudātu* [mantra].

Sin duda son el testimonio de la confusión del valor modal de ambas categorías y una prueba de que la distinción formal que se introdujo en la prehistoria de la lengua resultaba innecesaria en un momento posterior.

5.4.3 Segunda persona dual de la voz activa

Esta forma, que presenta de manera unívoca la desinencia *-tam*, es idéntica a la correspondiente secundaria del indicativo sin aumento o el llamado injuntivo. En imperativo tiene formas de presente, aoristo y perfecto. En aoristo aparece en radicales, temáticos y reduplicados, además de 1 forma del aoristo en *-siṣ-* y 1 en *-sa-*. El perfecto tiene 9 formas, 3 de las cuales pertenecen al grupo de perfectos tematizados (*juṣaṣatam* de *juṣ* «disfrutar», *pipyatam* de *pī* «aumentar» (cf. Baum 2006:134), *mumócatam* de *muc* «liberar»).

Los verbos atemáticos suelen tener, como es esperable, grado cero de la raíz y acentuación de la desinencia (p. ej. *kṛtām* «haced ambos»). Pero igual que en la 2ª del plural, como veremos, existen verbos que presentan la doble posibilidad de la raíz en grado cero o la raíz en grado pleno, como *gatām* o *gantām* (de *gam* «ir»), o incluso que solo presentan grado pleno, como *yantām* (de *yam* «extender»). El grado pleno

¹⁹⁵ Esto podría ser un argumento en contra de la idea de Sihler (1995:605) de que esta desinencia no puede ser una amalgama de elementos *-t* + *-u*, dado que el elemento *-u* no aparece en ninguna otra combinación morfológica. Según lo expuesto el valor semántico del elemento explica que el lugar más propicio para su gramaticalización fuera el de esta categoría. En el caso del hitita ya dijimos que también la gramaticalización del elemento *-u* se habría producido en la 3ª persona y que su aparición en morfemas de 1ª persona y de voz media se debe a su reanálisis como marca de imperativo y una posterior extensión analógica.

secundario no arrastra el acento desinencial originario de la forma en grado cero (cf. Baum 2006:32).

Pero, desde el punto de vista de la paradigmización, lo relevante es que ninguna de estas características es exclusiva de las formas de imperativo. En este sentido la 2ª persona de dual, como veremos en plural, se separa completamente del procedimiento diferenciador que hemos visto en la 2ª y la 3ª personas de singular. El mayor grado de prototipicidad que le pertenece semánticamente como 2ª persona no se corresponde con una caracterización formal.

5.4.4 Tercera persona dual de la voz activa

Documentada mayoritariamente en presente, aparece no obstante en aoristos radicales y temáticos y en 1 única forma de aoristo con *-sa-* (*yakṣatām* de *yaj* «sacrificar»). En el perfecto solo encontramos 1 forma, que es además del grupo de los perfectos tematizados secundariamente a partir del subjuntivo (3ª du.act. *pipyatām* de *pī* «aumentar») (Baum 2006:134).

En cuanto a la acentuación y el grado vocálico de la raíz (cf. Baum 2006:33), se comporta igual que la desinencia de 2ª persona dual activa, es decir, igual que el llamado injuntivo: el acento se mantiene en la desinencia tanto con raíces en grado cero como con raíces en grado pleno.

En el esquema del paradigma, es llamativo que esta desinencia carezca de la marca *-u* del resto de las desinencias de 3ª persona de la voz activa, lo cual supone en la 3ª persona una clara diferenciación estructural entre el dual y el resto. En nuestra opinión, este comportamiento puede considerarse una prueba de que en el momento en el que se gramaticaliza la marca *-u* como 3ª persona de imperativo, el dual no formaba parte de la estructura paradigmática del imperativo. Pero si, como parece probable, la marca *-u* se ha unido a las formas secundarias antiguas, la mejor explicación para que las formas secundarias de dual no la adquirieran en la misma medida es pensar que las formas secundarias sean dialectales y aún no se hubieran creado.

5.4.5 Segunda persona plural de la voz activa

Como mencionábamos en 5.3.3, la expresión para esta desinencia presenta los alomorfos *-ta* y *-tana*. Ambos están muy bien documentados en presente y en aoristo, aunque en este tema, solo en las formaciones radicales atemáticas, temáticas y reduplicadas. El perfecto presenta solo 4 formas con la variante *-tana* (*jujuṣṭana* de *juṣ* «disfrutar», *didiṣṭana* de *diś* «mostrar» (analizada como presente en Baum 2006:121), *mamattāna* de *mad* «excitarse» (solo en Baum 2006:145), *vavṛttana* de *vṛt* «volver») y 2 pertenecientes al grupo de perfectos tematizados secundariamente a partir del subjuntivo, que es el único perfecto con la desinencia *-ta* (*mumócata* de *muc* «liberar», *rarāṇātā* de *ran* «alegrarse»).

Por lo que respecta al proceso de paradigmaticización, el fenómeno más importante es que ambos alomorfos coinciden, como ya hemos señalado y como sucede en 2ª y 3ª de dual, con las formas secundarias correspondientes, es decir, no suponen una creación específica del paradigma de imperativo, sino que confirman el empleo de las formas secundarias como formas de imperativo para la 2ª persona plural.

En cuanto a la distribución de ambos alomorfos en su empleo imperativo, ya vimos que todo parece indicar que responden fundamentalmente a razones métricas. Desde el punto de vista de su formación, los datos muestran que también fueron decisivos los condicionantes prosódicos. Bammesberger (1982:44) recoge la crítica de Watkins a los gramáticos indios, que afirman que la 2ª persona plural del imperativo de los verbos atemáticos tienen grado cero de la raíz. Y en efecto era esperable que en las formas con *-ta* de los verbos atemáticos la desinencia se uniese al grado cero de la raíz y del sufijo. Sin embargo existen abundantes excepciones al respecto, e incluso hay verbos que presentan las dos posibilidades (p. ej. *kṛṇutá/kṛnóta*, *kṛta/kárta* de *kṛ* «hacer», *gata/gánta/gantá* de *gam* «ir», *jigāta*, *gāta* de *gā₁* «ir», *gāta* de *gā₂* «cantar», *pāta* de *pā₁* «proteger», *pātá* de *pā₂* «beber», *punītá/punāta* de *pū* «purificar», *yánta* de *yam* «extender», *yātá* de *yā* «viajar», *yuyota* de *yu₂* «apartar», *yunákta* de *yuj* «uncir», *vartta* de *vṛt* «volver», *śṛṇutá/śṛnota*, *śruta/śróta* de *śru* «escuchar», *sunutá/sunóta*, *sóta* de *su* «prensar», *stota* de *stu* «alabar», *hinóta*, *heta* de *hi* «lanzar», *juhuta/juhóta* de *hu* «sacrificar»).

En cuanto a la desinencia *-tana*, lo habitual en los verbos atemáticos (cf. Baum 2006:31) es que se uniese a la raíz en grado pleno¹⁹⁶. Con raíces temáticas esta desinencia solo se documenta tres veces en el *Ṛgveda* (*bhajatana* «repartid» (7.56.21c), *nahyatana* «atad» (10.53.7a), *sadatana* «sentaos», aor. de *sad* (2.36.3ab)), y en las tres se alarga contextualmente la última sílaba por motivos métricos. Baum se adhiere a las interpretaciones más antiguas de Renou o Lubotsky, quienes veían en estos fenómenos la intención de evitar en palabras de cuatro sílabas la sucesión de las cuatro breves, que eran métricamente malsonantes.

Frente a esta variedad que podría amenazar la estabilidad paradigmática, el acento presenta una distribución más fija. Habitualmente recae sobre la raíz, cuando esta está en grado pleno, y en la desinencia, si está en grado cero. La única excepción importante son las formas *gánta* y *gantá*. Porque las formas *pātá* y *yātá*, que presentan grado pleno y, sin embargo, acentuación de la desinencia, se explican porque sus raíces presentan la generalización secundaria del grado pleno a todo el paradigma propio de las raíces del tipo *CeH* y el acento permanece en la desinencia, como le correspondería a la forma originaria (Baum 2006:31).

5.4.6 Tercera persona plural de la voz activa

Esta desinencia se documenta en presente y en aoristo radical, temático y reduplicado, pero no aparece en ningún aoristo sigmático ni en perfecto.

La estructura originaria de esta desinencia parece claramente la misma que la correspondiente de 3ª singular (cf. 5.4.2): la forma secundaria sin aumento original, es decir, el llamado injuntivo, con la adición de la partícula *-u* (cf. Szemerényi 1999:247): temáticos *bhārantu* / atemáticos *sāntu*. No tenemos datos para decidir si la forma de plural depende de la de singular o si son creaciones simultáneas. Pero la antigüedad de ambas, igual que la de la desinencia primaria *-ti*, está asegurada por la conservación de la *-t* originaria, perdida en la desinencia secundaria védica correspondiente: inj. *yán* / impv. *yántu* / pres. ind. *yánti*.

Watkins (1969:38) explica el arcaísmo que supone el grado pleno de la desinencia de la 3ª persona plural de los verbos atemáticos en el marco de la comparación. La

¹⁹⁶ Salvo en las formas *itana*, *citana*, *jujuṣṭana*, *didiṣṭana*, *dhattana*, *punītana*, *prñītana*, *vavṛttana*, *śrīnītana*.

existencia de dos alomorfos *-atu* y *-antu* en védico, con grado cero y grado pleno de la desinencia respectivamente, se interpreta como un ejemplo de la innovación del grado cero frente al arcaico grado pleno, conservado precisamente en este par de alomorfos de la desinencia de imperativo. El indicativo, en cambio, muestra solo la forma innovada en grado $-\emptyset$ (*-ati*), frente al imperativo *-antu*. Ello se debe a que el imperativo, al igual que el injuntivo, conserva la forma antigua más simple del indicativo, con la sufijación del elemento *-u* (cf. 5.4.2) a la desinencia en grado pleno. No existe ninguna forma antigua que deba retrotraerse a un supuesto original **-ntu*, por lo que Watkins deduce que la evolución que sí se dio en estos verbos en indicativo de **-e/onti* a **-nti* debió de ser posterior y ya no afectó al imperativo. Como ya mencionamos en 5.3.3, el esperable alomorfismo provocado por la apofonía de la desinencia, no se documenta más que en el hápax *dadhatu* «establezcan» (RV 7.51.1d) de 3ª plural con grado $-\emptyset$, que está justificado métricamente, frente a la forma paralela con grado pleno de la misma raíz, *dadhantu* «concedan» (RV 7.62.6b), que también es un hápax, pero que claramente está en una estructura léxica arcaica. En los dos ejemplos la forma de la desinencia está asegurada por la exigencia métrica del verso en el que aparece.

Esto nos lleva a ver un proceso de paradigmización de una desinencia específica de imperativo independiente de la forma de indicativo correspondiente en 3ª persona de plural, no solo por la diferenciación que supone la introducción de la partícula específica *-u*, sino también por la conservación del arcaísmo del grado pleno generalizado, que en indicativo se observa sustituido completamente por el grado cero en las formas atemáticas. Dicho fenómeno contrasta en el marco del paradigma, como ya hemos mencionado, con la indiferenciación de las formas de dual y de la 2ª persona de plural con respecto a las formas secundarias.

5.4.7 Segunda persona singular de la voz media

La primera característica relevante de esta persona es el alto grado de univocidad y la claridad expresiva que muestra el morfema *-sva*, a juzgar por la carencia de testimonios de alomorfos en el paradigma, y su exclusividad como desinencia de imperativo no compartida con ningún otro modo.

Por otra parte, al ser una de las personas prototípicas, su documentación es abundante, a pesar de que la voz media le resta presencia en los textos. Como es

esperable, de acuerdo con lo que hemos mencionado en 5.3.5, este morfema está documentado en el *Ṛgveda* mayoritariamente en presente, en unas 20 formas de aoristo y en 7 formas de perfecto (*dadhiṣvā* de *dhā* «colocar», *mimikṣvā* de *myakṣ* «mezclar», *vavṛtsva* de *vṛt* «volver» y las tematizadas *pipráyasva* de *prī* «satisfacer», *māmahasva* de *maṁh* «ser generoso», *vāvṛdhāsva* de *vṛdh* «crecer», *vāvṛśasva* de *vṛṣi* «ser valiente»).

Las raíces con apofonía vocálica presentan normalmente el grado cero y, si se conserva el acento, este recae sobre la desinencia¹⁹⁷. Pero, cuando la raíz tiene grado pleno, si se conserva el acento, este recae sobre la raíz¹⁹⁸. A pesar de que hay autores (cf. Macdonnell 1916:172) que vieron en este fenómeno un rasgo irregular, Narten (1964:46) lo interpreta como la característica de los aoristos sigmáticos en -s que los diferencia de los presentes o aoristos radicales, con grado cero de la raíz y desinencia tónica (pres. rad. *stuṣvā*, *dhukṣva*, *mṛkṣva* o aor. rad. *dhiṣvā*, *kṛṣvā*, *yukṣvā*). Como prueba, según Narten, de que se trata de aoristos sigmáticos, todos los verbos que presentan la desinencia átona tienen también aoristos sigmáticos de indicativo (p. ej. *yakṣi* 1ª sg. med.) o de imperativo activo (*māsi*, *mātsi*, etc.). Luego la aparente irregularidad en realidad se trata de una regularización paradigmática en los aoristos sigmáticos, en los que la 2ª persona singular de voz media mantiene las características que la equiparan a la forma de imperativo de voz activa (en -si), y no sufre ninguna presión para igualarse con el resto de formas de este imperativo, como sí ocurría, por ejemplo, con la desinencia activa -dhí/-hí. Los pares que documentan esta relación paradigmática son *māsi-māsva*; *mātsi-mātsva*; *yákṣi-yákṣva*; *rāsi-rāsva*; *sákṣi-sákṣva*.

Por otra parte, esta desinencia es la única del paradigma de la voz media de imperativo que no presenta la característica -am/-ām. Las interpretaciones de esta diferencia estructural de la desinencia -sva han oscilado entre dos ideas básicas: su posible relación con la desinencia secundaria de 2ª persona singular media correspondiente *-so o su etimologización a partir de un elemento ajeno al paradigma verbal.

La primera opción significa remontarla al injuntivo y relacionarla, de esa manera, con el resto de las formas del paradigma. En esta línea está la descripción de Szemerényi

¹⁹⁷ La lista completa de formas que presentan estas características, según Baum (2006:29), es *īṣva*, *ūrṇuṣva*, *kṛṇuṣvā*, *kṛṣvā*, *jihīṣva*, *tanuṣva*, *dhatsva*, *dhiṣvā*, *dadhiṣvā*, *dhukṣva*, *mimikṣvā*, *vanuṣva*, *vavṛtsva*, *vṛṇīṣvā*, *śṛṇuṣvā*.

¹⁹⁸ Las formas de este tipo documentadas son: *īṣva*, *jāniṣva*, *mātsva*, *māsva*, *rāsva*, *sákṣva*, *sākṣva*, *trāsva*, *vāmṣva*, *vāsiṣva*, *yákṣva*. (Baum 2006:29)

(1999:247) y Rix (1976:241) del origen de *sácasva* (**sek^weswo*) a partir de **sek^weso* contaminado por la influencia de la 2ª plural *-*dhwe(m)*. Esta hipótesis tiene la ventaja de explicar el desarrollo de la desinencia dentro de las características del propio paradigma.

La otra interpretación que ha merecido esta desinencia la hace descendiente de un imperativo activo unido al acusativo del pronombre reflexivo *-*swe* (cf. Szemerényi 1999:249 n.3). También Watkins (1969:52) admite la etimología de la desinencia a partir de una partícula reflexiva y envía a Szemerényi (1964:314, 363). Y es la explicación que llega hasta Dunkel (2014b:754). Pero hay argumentos en contra de esta hipótesis. En primer lugar, esta partícula no se convirtió en un pronombre reflexivo en antiguo indio, sino en el adjetivo posesivo *svá*, cuyo significado reflexivo es, además, fruto de un desarrollo posterior (cf. Dunkel 2014b:750 n.2). En segundo lugar, este sería el único ejemplo de aglutinación de un pronombre personal en el paradigma de imperativo. Por otra parte, este desarrollo precisaría un imperativo activo en la base de la formación, difícil de asumir en ejemplos de verbos deponentes como *sácate*. Y desde el punto de vista semántico, este reflexivo en el imperativo sólo sería justificable en verbos transitivos. Para los intransitivos habría que proponer una extensión analógica.

Rix (1976:241) introduce una tercera posibilidad: suponer una desinencia específica *-*swe* original del PIE para esta persona del imperativo. Pero, la presencia en la protolengua de una desinencia específica no parece sostenible por la comparación con otras lenguas, todas las cuales habrían innovado. Para salvar todas estas dificultades, Jasanoff (2006), como ya hemos visto en 4.4.7 para el anatolio, ha propuesto una protodesinencia *-*sdh₂uwo* por acumulación de rasgos de las diferentes lenguas, lo que le permite derivar de ella todas las variantes dialectales. Pero, como también decíamos en el capítulo citado, la propuesta de Jasanoff parece una solución de compromiso poco económica.

La diferencia de comportamiento de este morfema y la desinencia -*dhí/-hí* activa nos parece un argumento a favor de que no se tratara de la aglutinación de una partícula independiente, como **dhi*, sino que fuera una forma originaria que se reinterpreto analógicamente como partícula, quizá debido a dicho paralelismo. Por ello nos resulta más verosímil la hipótesis que deriva la desinencia -*sva* de la desinencia

media secundaria *-so, aunque no podamos aportar ninguna explicación nueva al origen de la variación que la desinencia indo-iranica documenta con respecto a la protoforma.

En cualquier caso, esta desinencia es un testimonio de la tendencia a la distintividad de las formas canónicas de imperativo, en la medida en que no solo se ha diferenciado con respecto a otras formas modales de 2ª persona, sino que se mantiene independiente, como hemos dicho, del resto de su paradigma de voz media.

5.4.8 Tercera persona singular de la voz media

Ya hemos mencionado en 5.3.3 que el morfema generalizado para esta desinencia, que solo se documenta en presente y, tal vez, en una forma de aoristo sigmático (*rāsatām* «otorgue»), es *-tām*. Junto a él vimos que se documenta también una única forma con el morfema *-ām*, que analizamos como resto de la existencia antigua de la doble serie de desinencias en *-o y en *-to para la voz media¹⁹⁹, bien establecida en protoindoeuropeo a partir de la comparación y a pesar de las diferentes interpretaciones que ambas series han suscitado entre los indoeuropeístas.

De acuerdo con esta interpretación, explicamos el primer elemento de cada una de las dos variantes: *-ta* < *-to y *-a* < *-o, siendo estas las desinencias secundarias medias de las formas del injuntivo sobre las que se habría formado esta persona del imperativo²⁰⁰. Estos datos nos informan de dos fenómenos importantes. En primer lugar, de que estas formas suponen en su origen la presencia de formas secundarias, que originalmente, como hemos dicho varias veces, debieron de tener una función modal directiva. Pero, además, estamos ante la creación de una desinencia específica de valor directivo diferenciada de la secundaria original, y, por lo tanto, en paralelo a lo que sucedió en la 3ª persona de la voz activa, y a diferencia de las 2ª de dual y plural o 3ª dual.

En cuanto al elemento que se añadió a la base de las desinencias secundarias medias para formar esta desinencia se admite que fue *-am*, quizá procedente de *-om. Watkins (1969:94) relaciona dicho elemento *-om con la terminación de infinitivo del

¹⁹⁹ Remitimos de nuevo al trabajo de Villanueva (2003:64ss.) y al manual de Clackson (2007:142-151) para ver un resumen de las propuestas sobre esta doble serie de desinencias.

²⁰⁰ Esto ya supone descartar una serie de interpretaciones antiguas que veían en estas formas de imperativo orígenes nominales (cf. Brugmann 1921:56). La idea de su origen en el injuntivo parte de Thurneysen (1885:175).

osco (*deĩkum*, *fatíum*), con (-σ)ov del imperativo de aoristo sigmático griego, y, dentro del védico, con el componente *-am* de las desinencias medias secundarias *-dhvam*, *-thām*, *-tām* y de los pronombres personales *ahām*, *tuvām*, etc., paralelos que ya habían sido puestos de manifiesto por autores anteriores²⁰¹.

Dado que la formación de estas desinencias como marcas de imperativo son exclusivamente dialectales (cf. av. *ucqm* «diga él» Y 48.9, Watkins 1969:93), nos parece que lo más adecuado es buscar su origen en una extensión analógica de la característica *-am* de otras desinencias del mismo paradigma. Y en ese sentido es necesario explorar el camino que ha podido seguir este elemento *-am* hasta las formas de 3ª persona. Existen cinco desinencias en el paradigma de imperativo terminadas en *-am* o *-ām*²⁰²: 2ª du. act. *-tam*, 3ª du. act. *-tām*, 2ª du. med. *-ethām* / *-āthām*, 3ª du. med. *-etām* / *-ātām*, y 2ª pl. med. *-dhvam*. Las de la voz activa no solo son menos numerosas, sino que al expresar otra categoría diatética es menos probable que constituyan el origen de la extensión del elemento. En cambio, en la voz media encontramos con esta terminación una de las formas prototípicas de imperativo, la 2ª de plural, que ha podido ser perfectamente el origen de la extensión que estamos buscando a partir de un reanálisis de su terminación como marca de voz y de modo. Las dos formas de dual, mucho menos usadas, habrían contribuido a consolidar dicho reanálisis. Un posible paralelo de esta nivelación analógica de marcas de imperativo desde la 2ª de plural al singular es la extensión de la terminación *-na* de la desinencia *-tana* de 2ª plural activa a la desinencia *-āna* de 2ª singular activa de la clase IX (5.4.1.4).

De este modo la creación de esta desinencia (y la de plural correspondiente, como veremos) habría seguido la guía de la voz y no la de la persona, al contrario de lo que veíamos en el mismo paradigma en hitita, donde las formas de 3ª persona se caracterizaron con la marca *-u* de la activa, mientras que en védico dicha marca no ha entrado en la voz media.

²⁰¹ La relación establecida por Hirt (1928:141) entre estas desinencias y el griego φερώντω, no se mantiene, como veremos (6.4.8), porque la formación griega es producto de una reorganización analógica dialectal a partir de la partícula **-tōd*, que en védico es el origen de *-tāt*.

²⁰² Sobre el origen a su vez de este elemento *-am* de las desinencias secundarias no hay una explicación satisfactoria.

5.4.9 Segunda persona dual de la voz media

Ya hemos visto en 5.3.3 que para esta desinencia tenemos un par de alomorfos distribuidos complementariamente para verbos temáticos (*-ethām*) y verbos atemáticos (*-āthām*), pero que no son específicos de imperativo, sino idénticos a las formas secundarias del resto del sistema verbal.

Etimológicamente se trata de morfemas muy discutidos y difíciles de interpretar (cf. Villanueva 2003:122-124). Sin embargo, desde el punto de vista de la paradigmización del imperativo, nos interesa destacar dos conclusiones. En primer lugar, igual que veíamos en la voz activa (2ª y 3ª dual y 2ª plural), estas desinencias son una confirmación formal más de la interferencia que se produjo entre el imperativo y las formas secundarias del sistema verbal, sin necesidad de introducir ningún elemento caracterizador del imperativo, es decir, sin ninguna marca específica de directividad.

Es importante además destacar el hecho de que en esto, esta 2ª persona se comporta como la forma de plural y no como la de singular, que, como hemos visto, desarrolla varios alomorfos específicos de imperativo, lo cual contribuye a aumentar la independencia de la forma de singular con respecto al resto del paradigma de imperativo.

5.4.10 Tercera persona dual de la voz media

Esta persona solo está documentada en presente, seguramente debido a que se trata de la forma que reúne el mayor número de características alejadas del prototipo de la directividad: 3ª persona, número dual y voz media.

La expresión contiene dos alomorfos que estructuralmente comparten las mismas características de los dos alomorfos de 2ª persona y, por lo tanto, la interpretación de su etimología comparte también la misma dificultad.

En cambio, hay un dato importante que diferencia a esta persona de la 2ª y que, en cambio, la asemeja a la 3ª de la activa. Se trata de la diferenciación estructural con respecto a las correspondientes formas de 3ª persona de singular y plural. En la voz activa era más evidente que la forma de dual carecía de la marca *-u* de las formas de singular y plural correspondientes. En el caso de la voz media las formas de 3ª persona de singular y plural tienen la misma característica *-ām* que las formas de dual (*-etām*

/ -ātām) que estamos comentando en este apartado. Pero, mientras que en las formas de dual la terminación -ām es la característica de las formas secundarias, en las de singular y plural (cf. 5.4.8 y 5.4.12) -ām es el elemento añadido equivalente a -u de la activa, que diferencia los morfemas de imperativo de los del resto de las desinencias.

Esto tiene cierta relevancia desde el punto de vista de la paradigmización. En primer lugar, esta característica contrapone la 3ª persona de dual a las formas de singular y plural correspondientes dentro de la estructura del paradigma y, a su vez, la acerca a la 2ª persona de dual en su conservación de las marcas secundarias sin diferenciación alguna. Pero en segundo lugar, y lo que es más significativo, esta relación entre las marcas de dual de la voz media es completamente paralela a la que hemos señalado en la voz activa (5.4.4). Esto confirma, en nuestra opinión, que la diferenciación de la 3ª persona dual de la voz activa con respecto a las formas de singular y plural correspondientes no es un hecho aislado, sino que el tratamiento de todas las formas de dual en el paradigma de imperativo es diferente al resto. Independientemente de la antigüedad que pudiéramos atribuir a la etimología de las formas de dual, vemos que su integración en el paradigma de imperativo es claramente diferente a las de singular y plural, y esto nos invita a pensar que, cronológicamente, cuando se crean las formas específicas de 3ª persona singular y plural, que son las que muestran diferenciación, las formas correspondientes de dual no se entendían como parte de la misma estructura.

5.4.11 Segunda persona plural de la voz media

La desinencia -dhvam aparece en presente, aoristo y perfecto, pero en aoristo, solo 2 formas de aoristo radical y 1 de aoristo temático, y en perfecto en 2 formas (*dadhidhvam* de *dhā* «colocar» y *vavṛdhvam* de *vṛt* «volver»). Esta desinencia se comporta fonéticamente igual que -dhi en contacto con raíces que terminan en consonante: simplificación, si la raíz termina en una consonante también dental, como en *indhvam* de *idh* «encender» (<*indh-dhvam) o en la mencionada *vavṛdhvam* (<*vavṛd-dhvam).

Por lo que respecta al proceso de paradigmización, solo cabe decir que se trata del uso de la forma secundaria o injuntivo correspondiente como forma de imperativo, sin ningún cambio o caracterización específica, y, en ese sentido, idéntica a la desinencia correspondiente de la voz activa.

5.4.12 Tercera persona plural de la voz media

La 3ª persona plural de la voz media, documentada tanto en presente como en aoristo y en la forma de perfecto *māmahantām* (de *maṃh* «ser generoso»), tematizada a partir del subjuntivo, presenta la misma característica *-ām* que hemos visto en la 3ª singular. Por lo tanto, podemos aplicar a la 3ª persona plural todo lo que hemos dicho para la 3ª singular en lo correspondiente a su etimología. Lo que nos confirma esta forma de plural es el reanálisis y la extensión, cuyo resultado fue la misma terminación en *-ām* o *-am* para todo el paradigma de voz media, salvo para la 2ª persona de singular, que, en paralelo a la desinencia activa correspondiente, mantuvo su marca independiente.

Por otra parte, ya vimos en 5.3.3 que la desinencia presenta la distribución de un par de alomorfos *-antām* para temáticos y *-atām* para atemáticos. Dicha distribución es paralela a la que presentan las formas correspondientes de indicativo, tanto primarias activas (*-anti/-ati*), como primarias medias (*-ante/-ate*) y secundarias medias (*-anta/ -ata*). Pero, en cambio, es diferente a la que presenta la 3ª plural activa de imperativo, con la terminación generalizada *-āntu* con grado pleno. Esto muestra que las formas de la voz media comparten la innovación del grado cero de la desinencia de indicativo e injuntivo (cf. Watkins 1969:38), lo que coincide con la interpretación etimológica, según la cual la caracterización como imperativos mediante la partícula *-am* es reciente y se realizó a partir de los alomorfos de la desinencia secundaria ya establecidos. Es decir, es una prueba de que el imperativo de la voz media es posterior al de la voz activa.

Por último, es importante que la creación de esta desinencia (*-antām*) no solo es paralela a la de singular (*-tām*), sino también a las correspondientes formas de singular y plural de la activa (*-tu*, *-antu*). Este paralelismo y el hecho de que la formación media sea posterior a la formación activa no permiten deducir que la voz media siguió el mismo modelo de distinción de 3ª de singular y plural frente al resto del paradigma que veíamos en la activa. De la misma manera, esto hace pensar que, si bien en la voz activa no teníamos datos para saber si el singular y el plural se crearon de forma simultánea o si uno se creó a partir del otro, es probable que las formas de singular y plural de 3ª persona de la voz media surgieran de forma simultánea.

En cualquier caso, el resultado fue el establecimiento de una estructura paradigmática de la que, como dijimos, quedan fuera las formas de 3ª persona dual de ambas voces, o al menos, las de la voz activa, si entendemos que las formas de dual media se relacionaron de forma especial por su terminación con el resto del paradigma.

5.4.13 Formación con *-tāt*

De acuerdo con la conclusión a la que llegábamos en el apartado 5.3.4 acerca de la independencia paradigmática de la formación en *-tāt*, tratamos ahora la evolución diacrónica de dicha formación separándola del resto de las desinencias del sistema.

Como veíamos en el mencionado apartado, los testimonios del *Rgveda* muestran una forma única que se podía emplear para cualquiera de las formas de 2ª persona, independientemente del número y quizá, aunque de ello no tenemos testimonios, también de la voz.

La hipótesis más admitida es que la marca *-tāt* procede del ablativo del pronombre demostrativo **-tōd* gramaticalizado como desinencia verbal añadida a la forma del imperativo original de 2ª persona singular. La comparación nos muestra que este procedimiento no se desarrolló en todas las lenguas indoeuropeas antiguas, ni siquiera en las de la misma familia. Es relevante al respecto que en indoiranio esta formación solo aparezca en la rama india (cf. Beekes 1988:154).

Los datos nos permiten deducir que este imperativo se formó a partir de todo tipo de verbos, pero solo vinculado al tema de presente, y, en caso de existencia de apofonía de la raíz, siempre en grado cero (cf. Macdonell 1910:318): *vittāt* «considera», *dhattāt* «coloca», *kṛṇutāt* «haz», *punītāt* «purifica». El motivo de dicho grado vocálico debió de ser, igual que hemos mencionado en el caso de la desinencia *-dhí*, que la adición de la partícula tónica produjo la pérdida de la vocal de la raíz (cf. Forssman 1985:193, n.43).

Pero donde no hay unanimidad es en la interpretación de la indiferenciación formal que observamos en védico. Como ya veíamos en el capítulo 3 de este trabajo (cf. 3.1.1, tablas 3.2 y 3.3), Szemerényi y Forssman defendieron que la marca *-tāt* no solo se unió a la 2ª persona singular, sino a todas las formas de injuntivo o imperativo, y que la indiferenciación de la lengua documentada es un caso de homonimia provocada por la convergencia de resultados de las diferentes evoluciones fonéticas de la forma de cada

persona. Nosotros, en cambio, no vemos en dichos datos la necesidad de suponer esta reorganización del paradigma y la consiguiente pérdida de distinción gramatical, que además habría obrado en contra de la tendencia a la univocidad que hemos detectado como característica del paradigma de imperativo védico. Más bien nos encontramos ante la creación de una forma única a partir de la 2ª persona singular de imperativo, seguramente no por su valor como tal persona, sino por su simplicidad como mínima marca de expresión directiva.

En un principio, como vemos en el estadio del *Rgveda*, la forma en *-tāt*, debido a ese valor de mínima expresión directiva, habría servido para expresar valores cercanos al imperativo en contextos muy determinados, como oraciones bimembres en las que podría haberse generado el valor secuencial o de futuro que se le atribuye en etapas posteriores (cf. Macdonell o Whitney en 5.3.4). El surgimiento de este nuevo valor distintivo, y no un uso erróneo (cf. Leumann en Leumann, Hoffmann y Szantyr 1977:572), habría motivado la extensión a la 3ª persona y a la voz media de una formación usada hasta ese momento solo para la referencia a la 2ª persona prototípica. Morfológicamente vemos un intento de paradigmización en la forma *vārayadhvāt*, en la que la desinencia original *-dhvam* de 2ª persona de plural de la voz media se ha recharacterizado a partir del reanálisis de la marca *-tāt* como *-t + -āt*. Esta analogía podría haber dado lugar a la generación de un paradigma de imperativo II. Pero la resistencia de esta formación a generar un paradigma a pesar de esta progresiva diferenciación semántica nos habla de una opción expresiva del sánscrito diferente a la que vamos a ver en otras lenguas: el mantenimiento y extensión de una formación aparadigmática para la expresión de la modalidad directiva en paralelo a la generación de un paradigma para la marca de otro grado de la misma modalidad. Seguramente el proceso de paradigmización se detuvo por la competencia para el mismo uso o usos muy parecidos de otros paradigmas modales plenamente instaurados en el sistema de la lengua, a juzgar por las conclusiones del estudio de Tichy (2006:250ss.) acerca del empleo del subjuntivo de 2ª persona en la prosa védica para sustituir el imperativo en *-tāt* en la voz media.

Parece que el uso de esta formación adquirió matices expresivos muy limitados. En época clásica los gramáticos mencionan esta formación restringida a contextos de bendición y su reaparición con frecuencia en la literatura más reciente, especialmente en la poesía jainista y en fórmulas solemnes.

5.4.14 Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo del antiguo indio

La principal conclusión que se extrae de las descripciones diacrónicas anteriores es que el *R̥gveda* documenta el estadio de progresiva consolidación y ampliación del paradigma del imperativo en el paso del védico al sánscrito. Este fenómeno se corresponde con una reducción de formas modales en el sistema verbal. La reducción del subjuntivo y del injuntivo como formas modales es paralela a la consolidación del imperativo como paradigma de formas directivas. Las antiguas formas que compartía el paradigma de imperativo con estas otras formas modales ya solo existen como formas específicas de imperativo y eso provoca que ya no haya duda acerca de su adscripción al paradigma de imperativo. Esta consolidación del imperativo como forma modal y su consiguiente extensión semántica a valores no exclusivamente directivos puede ser la causa del uso de las formas de imperativo aoristo en *-si* en oración subordinada y del valor de auténtica diátesis pasiva que hemos visto en algunas formas de imperativo²⁰³.

Esta ampliación del paradigma de imperativo sigue una serie de líneas o tendencias que tratamos de resumir a continuación, a modo de recopilación de las conclusiones a las que hemos llegado para cada uno de sus elementos.

a) En primer lugar, existe un proceso de consolidación de marcas propias y mayoritariamente unívocas de imperativo, lo que le otorga una entidad de paradigma modal diferenciado. A este proceso pertenecen las formas específicas de imperativo de 2ª persona singular, tanto activa, como media, y el hecho de que se haya tratado de evitar la existencia de formas radicales puras²⁰⁴. Todas las formaciones activas terminan en la vocal temática, en las desinencias *-dhí/-hí*, *-si*, *-āna*, *-tāt*²⁰⁵ o en el sufijo *-nu*. Y, en el

²⁰³ Otra prueba de que el imperativo en védico ha llegado a un alto nivel de gramaticalización con un valor modal más amplio que el meramente directivo puede verse en la posibilidad de combinarse con una forma léxica cuyo significado está en el ámbito del deseo: la voluntad del hablante expresada gramaticalmente mediante el imperativo mueve la voluntad del receptor agente expresada mediante el desiderativo (cf. Baum 2006:34): ej. *vīvasa* «busca ganar», imperativo del desiderativo *vīvasa-* en RV 5.83.1b, 8.96.12b, y 10.63.5c.

²⁰⁴ En esta misma tendencia a eliminar las formas radicales podemos interpretar la extensión de la marca *-s* de 2ª persona de las formas no directivas a determinadas formas monosilábicas con vocal larga: *sthāh*, *dāh*, *dhāh*, *gāh*, originados en formas de imperativo con vocal larga (**sthā*, **dā*, **dhā* y **gā*), que en griego dialectal sí se conservan como imperativos radicales (cf. *πω*, *ιστη*).

²⁰⁵ Las formas caracterizadas por el morfema *-tāt* se han mantenido aisladas y no parecen haber ejercido ninguna presión en el paradigma general del imperativo, al contrario de lo que ocurre en las formas de griego, de latín o de las lenguas sabélicas.

caso de la voz media, en la desinencia *-sva*, que además es absolutamente unívoca. La existencia de las mencionadas desinencias implica, además, que apenas haya formas monosilábicas de imperativo para 2ª persona singular, que sí son habituales en otras lenguas. Podemos decir, por lo tanto, que, a partir de las características heredadas, ha habido una tendencia a crear en esta persona una marca distintiva de imperativo. Dicha tendencia en la persona prototípica de expresión de la directividad, en la que la caracterización pragmática suele ser suficiente para indicar la transmisión de la fuerza modal del hablante, indica que la 2ª persona en esta lengua ha sufrido una especial presión paradigmática niveladora. Esta nivelación se observa de manera concreta, por ejemplo, en la extensión del esquema acentual de la 2ª persona dual y plural activas a las formas con la desinencia *-dhí*. En el caso de las desinencias activas específicas de imperativo, hemos descrito a lo largo de este capítulo una segunda tendencia a la eliminación de la situación de alomorfismo y la creación de una marca única de 2ª persona singular, en la búsqueda natural de la univocidad. Otra clara nivelación paradigmática basada en la persona es la que hemos descrito con respecto a la acentuación de la marca *-sva* de 2ª singular media con respecto a la marca *-si* de la misma persona de la voz activa en el caso de los aoristos sigmáticos (cf. 5.4.7). Por último, en esta misma línea de consolidación de la 2ª persona singular del imperativo, Baum (2006:41) describe la progresiva tendencia de los aoristos temáticos a generar una forma de 2ª persona singular de imperativo en una serie de verbos que en las partes más antiguas del *Rgveda* solo emplean injuntivos con valor modal para esta persona, y que, sin embargo, presentan en las partes más recientes alguna forma de imperativo. Esto no solo confirma la consolidación de esta persona de imperativo, sino la paralela extensión del uso del imperativo como marca modal frente a otras formas modales, a la que hacíamos referencia al comienzo de este apartado.

También son formas específicas de imperativo las correspondientes a las 3ª personas de singular y plural, tanto de la voz activa como media. La comparación y la reconstrucción interna aseguran la antigüedad de las activas y la innovación de las medias. En el caso de las formas activas, el más claro ejemplo de la tendencia a la consolidación del paradigma en el periodo documentado se observa en la conservación del arcaísmo del grado pleno de la desinencia de 3ª persona de plural *-antu* frente a la innovación que supuso en indicativo la generalización del grado cero *-ati* en los verbos atemáticos (5.4.6). Pero para ambas voces, observamos una relación horizontal (cf. tabla

5.4) entre personas iguales de distintas voces en el hecho de que la diferenciación se da en las mismas formas de las 3ª personas no canónicas de singular y plural. Sin embargo, como dijimos, esta relación es más limitada, por ejemplo, que en anatolio, porque las desinencias de las dos voces no comparten una marca que las identifique. En este punto es importante mencionar que el comportamiento especial de la 3ª persona dual, que no parece seguir la misma línea de gramaticalización que la de singular y plural, al menos en la voz activa, es una prueba, en nuestra opinión, de que su incorporación al paradigma es tardía.

b) Junto a la creación de marcas específicas, el imperativo védico se caracteriza por la asimilación de formaciones de otros modos para la expresión de personas concretas, lo cual hace que estas formas perduren dentro del paradigma de imperativo cuando sus propios paradigmas pierden vigencia en la lengua. En ese momento, lo que fueron originalmente formas compartidas con otros modos o formas polisémicas se habrían convertido también en marcas específicas del imperativo, como las heredadas con características propias. En este sentido, vemos en primer lugar la progresiva generalización de la marca de subjuntivo para marcar la directividad en 1ª persona. Las desinencias evidencian que se trata del uso de las formas védicas del subjuntivo, no de unas formas de subjuntivo antiguo que hubieran quedado fosilizadas como imperativo, por ejemplo. Y no tenemos motivos para pensar que se trate de una sustitución de imperativos antiguos por subjuntivos en la época dialectal, es decir, no podemos reconstruir imperativo de 1ª persona a la protolengua a partir del material védico. Por otro lado, resulta significativo que el empleo de subjuntivo se limite a la 1ª persona, razón aducida en contra de la interpretación de las formas en *-si* como antiguos subjuntivos. Pero tras la paradigmaticización de la 1ª persona en el imperativo, la inestabilidad inherente a esta categoría explica nuevas recreaciones formales. En sánscrito budista, por ejemplo, Renou (1961:401) menciona que las desinencias de 1ª persona sufren la tendencia a la confusión entre las formas de imperativo y las formas de presente, es decir, empiezan a aparecer formas de presente usadas con valor directivo, como *-maḥ* (1ª pl. act.) y *-mahe* (1ª pl. med.) por *-ma* y *-mahai* del imperativo antiguo.

c) Por otra parte, hemos visto cómo forman parte del paradigma en calidad de auténticos imperativos formas secundarias sin aumento del llamado injuntivo para las 2ª y 3ª personas de dual y la 2ª de plural de las dos voces. Hoffmann (1967:104; 256; 269, n.5) consideraba que tanto el imperativo como el injuntivo eran categorías morfológicas independientes desde la protolengua y que las formas coincidentes eran formas homónimas heredadas como tal de dos paradigmas diferenciados. Esta conclusión de Hoffmann estaba basada en su deducción de que el imperativo no se empleaba para expresar la prohibición en védico, porque las formas específicas de imperativo de 2ª singular y 3ª singular y plural no se usaban nunca con partícula prohibitiva. Y, por lo tanto, las formas de 2ª y 3ª dual y 2ª plural que se usan con la partícula prohibitiva solo deben interpretarse, en opinión de Hoffmann, como injuntivos, mientras que las formas idénticas a estas, empleadas sin partícula prohibitiva no podían ser injuntivos, sino imperativos homónimos. Este autor interpreta que las influencias mutuas y las nivelaciones entre ambos paradigmas a lo largo de la historia se habrían debido precisamente a la casualidad de esta homonimia en seis de sus formas. Al contrario, Burrow (1973:299) consideraba que la situación de estas formas respondía al resto de un estadio primitivo de la lengua en el que las formas de un sistema verbal morfológicamente no desarrollado eran forzosamente polisémicas.

En la misma línea de Burrow, nosotros no vemos razón para negar que se trate de la misma forma originaria y creemos que el estadio del védico puede explicarse como el resultado de un cierto proceso de escisión o split (cf. 2.1.3.3) según el cual las formas primitivas habrían generado dos valores semánticos diferenciados. Por un lado, se habrían especializado para la marca de una serie de personas de imperativo para las que no se habían creado marcas específicas. Pero, a la vez, se habría gramaticalizado una expresión prohibitiva con estas mismas formas añadidas a la partícula (5.3.2), dando lugar a dos usos sincrónicos de una misma forma originaria. El alto grado de gramaticalización de la fórmula prohibitiva explicaría, además, la carencia de otras formas modales en este tipo de expresiones, al contrario que en otras lenguas. El mismo Hoffmann (1967:35) aporta un dato a favor de la fijación de la estructura prohibitiva en los textos posteriores, en los que las formas de injuntivo se reducen a las dos gramaticalizaciones mencionadas, mientras que el uso en oración no prohibitiva se reduce drásticamente en *Atharvaveda* y desaparece completamente de la prosa védica.

d) También detectamos otra serie de rasgos que corroboran, en nuestra opinión, la imagen de un paradigma en proceso de consolidación, especialmente porque actúan de forma vertical, como vemos en la tabla 5.4, es decir, a través de las diferentes personas de la misma voz y no a través de la misma persona de voces distintas, como los anteriores. En primer lugar, nos referimos a la generalización casi completa de la *-m* final como marca de voz media, que hemos descrito en los apartados correspondientes²⁰⁶. Esta marca, probablemente extendida desde las formas secundarias a las formas específicas de 3ª persona singular y plural, identificó la voz media del paradigma de imperativo frente a la voz media de otros paradigmas con desinencias secundarias, de tal manera que parece la creación de una marca incipiente de modo. Sin embargo, la posición externa de dicha marca frente a la marca de persona, que queda en el interior de las formas, supone un paso inferior en el grado de gramaticalización de la marca de modo frente a la de persona (cf. Bybee 1985:13-23). De hecho, al contrario que en anatolio (*-hut* cf. 4.4.7), en griego (*-ντων* cf. 6.4.6.3) o en latín (*-tote* cf. 7.4.6), no hay en el paradigma védico ningún intento de convertir en morfema interior ninguna marca de modo. Por otra parte, no hay, también al contrario que en anatolio, ninguna marca que pudiera identificarse como marca modal de imperativo que se haya extendido de una voz a otra, manteniendo diacrónicamente una clara distinción entre los paradigmas de la voz activa y de la voz media en imperativo. Todo esto es lo que nos lleva a la conclusión de una clara línea de paradigmaticización de la marca de voz, por delante incluso de la marca de modalidad.

Otra tendencia a la igualación vertical del paradigma y, por lo tanto, a la creación de un auténtico modo, es la que parece haber llevado a las formas de los verbos atemáticos en los que se esperaba el grado cero de la raíz a la adopción del grado pleno. El hecho de que en algunos casos hayamos visto que este fenómeno no ha arrastrado el acento hacia la raíz, sino que lo mantiene en su posición desinencial originaria es una prueba de que estamos asistiendo al proceso en cuestión, que podemos considerar una regularización del paradigma por extensión del grado pleno del ablaut originario a todas las formas. El punto de partida de esta extensión ha podido ser doble: el mismo imperativo de los verbos temáticos y las formas modales de subjuntivo de los mismos verbos atemáticos.

²⁰⁶ Sobre la existencia de posibles formas prehistóricas indiferentes a la voz, cf. Watkins (1969:142) y Renou (1928:79).

También derivado del subjuntivo y en la misma línea de la generalización del grado pleno radical podemos interpretar la tematización de formas atemáticas de perfecto (*dīdayatam* de *dī* «brillar»; *pīpaya*, *pīpayata* de *pī* «aumentar»; *pīprāyasva* de *pī* «satisfacer»; *māmahasva* de *maṃh* «ser generoso»; *mumócatam*, *mumócata* de *muc* «liberar»; *vāvṛdhāsva* de *vṛdh* «crecer»; *vāvṛśasva* de *vṛṣ* «ser valiente»), pero también de algún presente (*dadhantu* de *dhā* «colocar») y aoristo (*bódha* de *budh* «despertar»; *gāmantu* de *gam* «ir»; *yakṣatām* de *yaj* «venerar»; y *rāsatām* de *rā* «otorgar») (cf. Baum 2006:34). Este fenómeno lo hemos comentado en 5.3.5 en relación con la creación de formas temáticas del perfecto de imperativo, que favorece la identificación de los paradigmas de presente y de perfecto: p. ej. 2ª du. act. *mumócatam* junto al imperativo atemático *mumuktam*. Pero este proceso de creación de formas de imperativo a partir del subjuntivo tiene, para este estudio, un segundo valor importante, en la medida en que se trata de una hipercaracterización modal de las formas del subjuntivo correspondiente que nos informa de la fusión de dos formas modales a favor del imperativo sobre el subjuntivo, lo que contribuye a la idea de la construcción del imperativo como paradigma modal único que estamos defendiendo. Esto sitúa al imperativo en el mismo nivel que el resto de las formaciones modales y, por lo tanto, en la tendencia a la uniformidad paradigmática frente a la tendencia a la diferenciación personal. Y además nos sitúa en el momento de la lengua que ya hemos descrito, en el que se está experimentando una tendencia reductora de los paradigmas modales.

e) Un último rasgo, externo a las características del propio paradigma, pero que, a nuestro juicio, ha podido contribuir al proceso de paradigmaticización del imperativo lo encontramos en la evolución de los temas verbales sobre los que se forman imperativos en el espacio de tiempo documentado. La situación del imperativo de aoristo y de perfecto védicos (cf. 5.3.5) muestra una lengua que está perdiendo la distinción de temas verbales, paralela a la que se manifiesta en avéstico. En avéstico tenemos imperativos de presente y de aoristo, pero no de perfecto, y solo de 2ª y 3ª personas de singular y plural activas y medias. Las formas de aoristo en general son menos abundantes en los textos que las de presente, especialmente en los textos más tardíos, que anuncian la situación del iranio medio en el que la distinción de temas verbales ha desaparecido (Kellens 1984:398). Esto contribuyó también a la caracterización del paradigma de imperativo como modo independiente.

En conclusión, parece que el imperativo védico posee unos morfemas específicos de modalidad directiva con elementos antiguos para la persona canónica de 2ª singular y para las no canónicas de 3ª singular y plural. Para el resto de personas canónicas se utilizó en principio la marca mínima de persona añadida al verbo, el llamado injuntivo, que, con el tiempo, se convirtió también en característica del imperativo. Hemos visto a lo largo del capítulo (*cf.* 5.3.2) la concurrencia de otras formas modales para expresar directividad en cualquiera de las formas de singular, frente a la univocidad de las formas de dual y plural. Creemos que esta situación del védico es un estadio intermedio de la evolución entre la protolengua y la situación documentada en sánscrito. En la prehistoria de esta lengua, la mera mención de la acción verbal y la persona eran suficientes para marcar la modalidad directiva (marcación directiva pragmática, podríamos decir, que parece corroborada por la no caracterización de formas canónicas de 2ª persona en algunas lenguas, frente a la marcación de las no canónicas o 3ª) y se usaban algunas partículas para especificar esa expresión directiva en el caso de las personas prototípicas. En sánscrito, en cambio, se ha configurado un imperativo a partir de las formas específicas de imperativo antiguo, las formas de subjuntivo especializadas para la 1ª persona y las formas secundarias antiguas para el resto de las personas²⁰⁷. La situación del védico, quizá condicionada también por características poéticas como la métrica, sería la de transición entre esos dos estadios: junto a las formas específicas de imperativo heredadas y consolidadas se han generado marcas nuevas y, en general, para las tres personas de singular se usan con bastante libertad las dos formas modales (subjuntivo y optativo) o la forma de mera mención del contenido verbal (el llamado injuntivo); para las formas de 2ª dual activa y media y 2ª plural activa y media se han especializado las formas del llamado injuntivo. Pero a su vez hemos visto que la situación del sánscrito va a ser inestable, a consecuencia, seguramente, de la tendencia del paradigma de imperativo a la reducción, que vemos que pierde de nuevo la 1ª persona y sustituye las formas de las personas no canónicas por otras formas, como el presente de indicativo.

²⁰⁷ Es la situación que Tichy (2000:96-97) remonta a la protolengua (*cf.* 3.1.1).

Tabla 5.4. Líneas de paradigmización de morfemas de imperativo védico

		ACTIVA		MEDIA
SG	1			
	2	-Ø -dhi(-hi) -āna -si (aoristo sigmático) -tāt		-sva
	3	-tu -tāt?		-tām -ām
DU	1			
	2	-tam -tāt		-ethām -āthām
	3	-tām		-etām -ātām
PL	1			
	2	-ta, -tana -tāt		-dhvam
	3	-antu (-atu)		-antām -atām
Relaciones en el nivel de la voz → Relaciones en el nivel de la persona -----→				

6 PARADIGMA DE IMPERATIVO EN GRIEGO

6.1 INTRODUCCIÓN

6.1.1 La historia y el carácter dialectal de la lengua griega

El griego posee una documentación diacrónica que abarca más de tres milenios, por lo que ofrece un escenario privilegiado para el estudio de los procesos de cambio gramatical. Los textos griegos más antiguos corresponden al llamado dialecto micénico hablado en la zona continental griega y en Creta entre los siglos XV y XIII a.C. y escritos en el sistema de escritura silábica Lineal B. No obstante, la propia naturaleza de estos textos dificulta la documentación en ellos de formas de imperativo. Una de las características de la morfología verbal micénica es que las formas personales documentadas se reducen a la 3ª persona (6.3.2), lo que supone de por sí una decisiva limitación para nuestro estudio, al eliminar de la documentación las formas canónicas prototípicas de 2ª persona de imperativo (cf. Bernabé y Luján 2006:178).

Por su parte, los primeros textos escritos en los diferentes alfabetos griegos ya en el I milenio a.C. presentan una enorme fragmentación dialectal, seguramente heredada de épocas anteriores, aunque no la tengamos documentada. Este carácter dialectal del griego lo convierte en la lengua indoeuropea antigua para la que más variantes diatópicas poseemos documentadas sincrónicamente, lo cual nos permite ver diferentes opciones de gramaticalización dentro del mismo paradigma y la misma lengua (6.3.3).

La relación exacta entre los estadios lingüísticos del II y el I milenio a.C., es uno de los problemas aún sin resolver de la dialectología griega (cf. Christidis 2010:383, Karali 2010:394). Sin embargo, la opinión más generalizada es que el micénico ya presentaba un conjunto de rasgos que se continúan en el grupo arcado-chipriota posterior, y quizá haya que suponer que en el II milenio el micénico también se oponía por estos rasgos y/u otros a los dialectos no atestiguados de los que procederían los diferentes dialectos del I milenio. Pero incluso dentro del propio micénico se han detectado tres

características (dativo en -ει o -ι, sufijo nominal -μο- o -μα y las variantes del nombre Ἄρτιμις / Ἄρτεμις) que Risch (1966:157) interpretó como variedades diastráticas entre un micénico estándar o normal, correspondiente a la lengua de la corte, y un micénico especial, que sería la lengua de las clases inferiores y que presentaría rasgos similares a los de los dialectos dorios del I milenio. A partir de ahí, Chadwick (1976) atribuyó el dialecto especial a los dorios, que en ese sentido serían la capa social sometida en el mundo micénico, de modo que el micénico especial sería una especie de protodorio. En cambio el micénico normal sería el que presenta los rasgos similares al arcado-chipriota del I milenio (3ª pl. -o-si mic. / -ovσι arc.-chip.). Esta propuesta sociolingüística ha tenido fuertes críticas y la explicación más aceptada actualmente es la que considera que los rasgos especiales del micénico no deben relacionarse con el dorio y que la expansión de dichos dialectos dorios fue fruto de un progresivo y posterior movimiento migratorio (cf. Méndez Dosuna 2010a:445).

En cuanto a la situación del I milenio encontramos el mencionado grupo dorio, en el que los investigadores han englobado tradicionalmente el griego noroccidental y el dorio propio, aunque originalmente fueran un único grupo del que los dialectos del noroeste fueron diferenciándose a partir de que los ancestros de los dorios partieron hacia el Peloponeso y las islas y, después, con las expansiones coloniales posteriores al siglo VIII a.C. (Méndez Dosuna 2010a:445). Los llamados dialectos del Noroeste eran el epirota, acarnanio, etolio, focidio, locrio y eleo. Al dorio propiamente dicho pertenecían los dialectos heracleo, laconio, mesenio, cretense, cirenaico, rodio, melio, tereo, argivo, corintio y megareense. Seguramente movidos por la presión que supuso esta migración doria, parte de la población micénica o aquea emigró a su vez instalándose en Chipre, lo que dio lugar al dialecto chipriota, relacionado con el dialecto arcadio. Dicha variante arcadia era heredera, a su vez, como hemos mencionado, del micénico que había conservado la población aquea que permaneció en la región central del Peloponeso.

También comparten isoglosas entre sí el dialecto de la región del Ática y los dialectos jónicos que se hablaron en Eubea, en las islas centrales del Egeo y en la costa de Asia Menor entre Esmirna y Halicarnaso, en su momento de máxima expansión norte-sur. Este grupo jónico-ático es el mejor documentado epigráfica y literariamente durante los siglos V y primera mitad del IV a.C. y constituye lo que se conoce como «griego clásico».

Un último grupo dialectal que aparece documentado en la Grecia del I milenio a.C. es el llamado eolio, surgido posiblemente en la región de Tesalia como mezcla de elementos orientales y occidentales (García Ramón 1975). A este grupo dialectal pertenecen el dialecto de la isla de Lesbos y la costa de Asia Menor más cercana a dicha isla (regiones de eólida y tróade), el tesalio y el beocio, ambos en el continente. De ellos, el dialecto lesbio presenta un importante número de préstamos jónicos, especialmente a través de la lengua de Homero, y el beocio recibió una fuerte influencia de los dialectos noroccidentales que lo rodeaban. Por ello el dialecto tesalio es el que conserva con más nitidez los rasgos eolios, además de ser el que continuaba hablándose en la región de la que habían partido seguramente los hablantes de las otras dos variedades en una época muy temprana (finales del II o principios del I milenio a.C.). Esta dispersión de los pueblos de lengua eolia justifica que la diversidad lingüística entre los tres dialectos eolios sea la mayor de las diferentes familias dialectales (cf. Méndez Dosuna 2010b:460).

A este cuadro de dialectos hay que sumar el mal conocido dialecto macedonio que se habló en la región homónima del norte.

Junto a los dialectos documentados literaria y epigráficamente es importante señalar que el griego del I milenio a.C. presenta una lengua específica que se convirtió en lengua de referencia para los poetas posteriores y, por lo tanto, de una cierta relevancia en la historia de la lengua. Nos estamos refiriendo a la lengua en la que están redactados los poemas de Homero, basada en un dialecto de rasgos jónicos, pero con numerosos arcaísmos artificialmente conservados en función, sobre todo, de las necesidades métricas y formularias, y que procedían seguramente de una tradición poética del sur de Grecia bien establecida en la Edad de Bronce (cf. Horrocks 2010:478), a juzgar por la ausencia de rasgos dorios. Esta tradición poética fue continuada tras el período micénico tanto en los territorios de hablantes de jonio como en los que se formaron los dialectos eolios, lo que permitió la incorporación de rasgos vernáculos de ambos grupos dialectales. Pero la fijación de estas tradiciones en la región de Jonia en el siglo VIII a.C. en los poemas de la *Ilíada* y la *Odisea* consolidó la variante jónica de dicha tradición, a la que se suman los préstamos eolios adquiridos en las fases anteriores.

A pesar de la diferenciación dialectal, hay señales de una tendencia hacia la unificación dialectal, tanto en koinés locales, por ejemplo las koinás dorias de Etolia,

Acaya, Creta o Sicilia, como en lo que se convertiría después en la koiné helenística de gran alcance temporal y espacial, lógicamente motivadas todas ellas en buena medida por circunstancias extralingüísticas.

También por razones extralingüísticas algunos dialectos, especialmente dorios, sufrieron un proceso de resistencia al avance de estas tendencias unificadoras: la pervivencia del dialecto focidio asociado al oráculo de Delfos conviviendo con la koiné helenística, al menos hasta el siglo I d.C. es un buen ejemplo de ello (cf. Bubenik 2010:482-485).

En este capítulo las formas analizadas más recientes serán las correspondientes al griego neotestamentario, como ejemplo de la koiné helenística, para adaptar el material griego a los límites que hemos adoptado para todo el trabajo. Para simplificar el texto, nos referiremos a «griego» en singular, como si se tratara de un sistema unitario, cuando estemos hablando de características comunes a todos los sistemas dialectales y solo especificaremos el nombre del dialecto cuando nos refiramos a características individuales.

6.1.2 Fuentes textuales

Dentro del marco cronológico que hemos fijado como griego antiguo, los textos que documentan los imperativos estudiados en este trabajo son muy diversos. Por una parte tenemos la gran cantidad de textos literarios que se han conservado y que corresponden al amplio período que abarca desde los textos homéricos hasta los textos bíblicos²⁰⁸. Pero todas las formas de dialectos no literarios y muchas de los dialectos empleados en obras literarias se han transmitido en textos epigráficos y papiáceos²⁰⁹, a los que también nos referiremos a lo largo del estudio.

²⁰⁸ Las búsquedas de textos corresponden a las base de datos online del proyecto *Stephanus TLG* de la University of California Irvine (<http://stephanus.tlg.uci.edu/index.php>), del proyecto del Packard Humanities Institute, *Searchable Greek Inscriptions, A Scholarly Tool in Progress* (<http://epigraphy.packhum.org/inscriptions/>) y del proyecto *Papyri.info* del The Duke Collaboratory for Classics Computing & the Institute for the Study of the Ancient World (<http://papyri.info/>).

²⁰⁹ Para todos ellos seguimos las ediciones y el sistema de citas del DGE.

6.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO GRIEGO

El verbo griego se caracteriza por la formación de sus diferentes paradigmas personales y no personales a partir de cuatro temas diferenciados²¹⁰. El valor de dichos temas en la época clásica es temporal-aspectual en el modo indicativo, pero fundamentalmente aspectual en los modos diferentes al indicativo y las formas no personales de los temas de presente (imperfectivo), de aoristo (perfectivo) y de perfecto (de perfecto)²¹¹. En el tema de futuro el valor parece haber sido temporal en todas sus formas. De la misma manera que en antiguo indio, tendremos que detenernos en el análisis de la relación de estos temas con el paradigma de imperativo, en la medida en que las categorías semánticas del tiempo y del aspecto expresados por ellos, puedan imponer restricciones a la modalidad gramaticalizada por el imperativo. En este sentido, debemos señalar que no se gramaticalizó un imperativo formado a partir del tema de futuro, seguramente por su mencionado valor temporal, a pesar de que en Homero se documentan unas pocas formas que se han interpretado como imperativos del tema de futuro²¹².

Los paradigmas de imperativo formados a partir de cada uno de los tres temas se estructuran en torno a tres categorías gramaticales. En primer lugar el imperativo griego podía expresar las tres propiedades de la categoría de número: singular, dual y plural. En cambio, para la categoría de persona, solo encontramos documentadas marcas de 2ª y 3ª. Por último, el imperativo presentaba marcas para las tres voces morfologizadas en el verbo griego, de modo que el paradigma de imperativo contaba con 12 formas, para los temas que solo oponían voz activa y media, y 18 para el aoristo, que, como el futuro, presentaba además marcas de voz pasiva. Sin embargo, el empleo de los sufijos *-θη-* y *-η-* como marcas específicas de la voz pasiva se desarrolló tardíamente y no siempre de forma unívoca. Muchas veces expresan mera intransitivización del significado léxico (*ἐμνήσθην* «yo me acordé»), lo cual explica su

²¹⁰ La consideración del futuro como tema diferenciado del tema de presente varía según los autores. Papanastassiou y Petrounias (2010:581), por ejemplo, hablan de temas de presente, aoristo y perfecto e incluyen el futuro en la lista de tiempos formados a partir de dichos tres temas, junto con el imperfecto, el pasado perfecto y el futuro perfecto.

²¹¹ La denominación y la definición de estos valores aspectuales varía según los autores (cf. Adrados 1992a; Ruipérez 1991[1954]). La terminología empleada aquí para los diferentes valores aspectuales es la propuesta por el estudio tipológico de Comrie (1976) (cf. Rix 1976:192-193).

²¹² En Hooker (1979) puede verse un resumen de otras posibles interpretaciones que han recibido estas formas.

combinación con desinencias activas (*cf.* Duhoux 2000:123). Por ello no aparecen marcas específicas de voz pasiva en el elenco de desinencias que describimos en este capítulo. Como en el resto de las lenguas dedicaremos un apartado (6.3.6) al análisis semántico de las formas cuya diátesis pasiva es teóricamente incompatible con la modalidad directiva.

Por otra parte, en estos conjuntos de desinencias, igual que en otras lenguas de la familia, el sistema específico de imperativo no presenta la oposición primarias-secundarias que se observa en el resto del sistema verbal. Pero precisamente las desinencias que son comunes al imperativo y a los demás modos son aquellas que son indiferentes a la distinción primarias-secundarias (Alfageme 1988:250), por lo que tendremos que valorar si dichas desinencias de imperativo compartidas con otros modos se correspondían con las primarias o las secundarias. Otra característica de las desinencias del imperativo es que eran las mismas para los tres temas aspectuales, salvo en la 2ª persona singular, en la que existen variantes específicas para alguno de ellos. Igualmente, el imperativo refleja parcialmente la oposición entre las formas temáticas y atemáticas.

Por lo que respecta al conjunto de las formas personales, el griego presenta, además del paradigma de imperativo, las categorías de indicativo, subjuntivo y optativo, con diversos valores modales en oración independiente o subordinada y con o sin partículas que precisen su significado. Pero también podían expresar diversos valores modales las formas no personales del sistema verbal, es decir, el infinitivo y el participio. A lo largo del capítulo nos referiremos a la relación entre estas posibilidades expresivas y la paradigmaticización del imperativo. Pero en este sentido es importante señalar que el imperativo carecía de morfema de modo, por lo que solo se distinguía del indicativo por las desinencias específicas (*cf.* Duhoux 2000:243).

6.3 REVISIÓN DE LOS DATOS

6.3.1 Presentación de los datos.

En las siguientes tablas reproducimos los paradigmas ofrecidos por las gramáticas del griego antiguo. En ninguna se nos ofrece un cuadro que recoja todas las variantes dialectales y diacrónicas, por lo que exponemos aquí dos de los cuadros con las

desinencias áticas clásicas y, una vez analizadas todas esas variantes, reunimos todos los datos en 6.3.7, con el objetivo de mostrar con claridad la situación que presenta el paradigma de imperativo a lo largo del período histórico analizado.

Tabla 6.1. Paradigma de imperativo ático (Alfageme 1988:250)²¹³

		ACTIVA			MEDIA	
		temáticos	atemáticos	aoristo		aoristo
SG	1					
	2	-∅	-θι	-ον	-σο	-αι
	3	-τω			-σθω	
DU	1					
	2	-τον			-σθον	
	3	-των			-σθων	
PL	1					
	2	-τε			-σθε	
	3	-των			-σθων	

Tabla 6.2. Paradigma de imperativo ático (Duhoux 2000:471-472)

		ACTIVA				MEDIA
		temáticos	atemáticos			
SG	1					
	2	-∅ -ς	presente -∅	aoristo -ον -ς		-σο -(σ)αι (aoristo)
			-ε (a menudo contraída) -θι			
	3	-τω				-σθω
DU	1					
	2	-τον				-σθον
	3	-των				-σθων
PL	1					
	2	-τε				-σθε
	3	-ντων -τωσαν				-σθων -σθωσαν
			-των			

Una característica de los morfemas expuestos en las tablas anteriores es que cuatro de las seis personas del paradigma de imperativo son morfemas específicos de imperativo, por lo que podemos decir que el material presenta un alto grado de

²¹³ En las tablas 6.1 y 6.2 modificamos el orden en el que ambos autores presentan las formas de dual para facilitar la comparación con las tablas 5.1 y 5.2 del capítulo anterior.

paradigmatización. De estos morfemas específicos de imperativo, los que son únicos para la expresión de una desinencia a lo largo de la historia de la lengua y en los diferentes dialectos (3ª singular activa -τω, 3ª singular media -σθω, 3ª dual activa -των y 3ª dual media -σθων), serán tratados en el párrafo correspondiente del apartado 6.4. Los morfemas de la 2ª persona singular activa y media, que son específicos de imperativo y que funcionan como alomorfos dentro del mismo paradigma en cada uno de los dialectos son analizados en 6.3.2. En cambio en 6.3.3 describimos las formas de 3ª de plural, también de ambas voces, porque algunos de los morfemas empleados para expresar esta persona se distribuyen dialectalmente, lo que impide que podamos considerarlos alomorfos. Por otra parte, existen también dos personas (2ª de dual y de plural) cuyos morfemas de imperativo sirven para expresar las mismas personas de otros modos, por lo que los veremos en el apartado 6.3.4 dedicado a los fenómenos de identidad morfológica. La situación de la 2ª persona singular media es especial, porque se encuentra a caballo de dos de los mencionados apartados. El paradigma de imperativo cuenta para ella con un par de alomorfos, como hemos dicho, y por ello la analizamos en 6.3.2. Pero uno de sus alomorfos (-σο) es, a su vez, una forma compartida con otros modos, por lo que la mencionaremos también en 6.3.4.

Además de este análisis diferenciado de los fenómenos documentados en los morfemas que configuran el paradigma de imperativo, en 6.3.5 comentaremos las relaciones entre el imperativo y el carácter politemático del verbo griego, incluyendo aquí la descripción de la peculiaridad que supone para el tema de perfecto la existencia de formas analíticas para la expresión del imperativo. Y en 6.3.6 revisaremos las consecuencias semánticas que presenta para el imperativo la convergencia entre la voz y la modalidad directiva.

6.3.2 El alomorfismo en la 2ª persona singular del imperativo griego

Como hemos mencionado, solo podemos hablar de alomorfismo en el paradigma de imperativo griego para la 2ª persona singular, es decir, para la persona prototípica del paradigma.

En cuanto a los diferentes morfemas empleados para la voz activa, el recurso más extendido es el empleo del tema puro sin desinencia o desinencia -Ø. En el caso de las formaciones temáticas, es prácticamente la única posibilidad, de manera que estos

imperativos terminan siempre con la esperable vocal temática -ε (ej. presente λείπε, aoristo radical λίπε)²¹⁴ o con la contracción correspondiente, cuando el tema verbal presenta un final vocálico antes de la vocal temática (ej. *φιλεϵ-ε > φιλεῖ). También aparece esta desinencia -Ø, aunque con menor frecuencia, en formaciones atemáticas, como ἔξει (Ar.Nu.633) (cf. lat. ī). En ático es la desinencia habitual de ciertos verbos atemáticos, como ἴστη, πίμπλη y los verbos en -νυμι (δείκνυ) y en -νημι (κρήμνη). También en el grupo eolio las formas atemáticas que corresponden a temas contractos en ático hacen los imperativos de 2ª persona singular con la vocal larga sin desinencia (ej. κίνη (Sapph.145), φίλη (Theoc.29.20) o ὑμάρτη (Theoc.28.3)).

Sin embargo, el morfema más habitual de las formaciones atemáticas del griego y que además no aparece nunca en formaciones temáticas, es -θι. Este comportamiento es común a los paralelos que hemos visto ya de esta desinencia en anatolio (-t) e indio (-dhi/-hi). Aparece en el tema de presente (ej. ἴσθι (de εἰμί), ἴθι, φάθι, ὄρνυθι), de aoristo (ej. radicales βῆθι, γνῶθι, στῆθι, πῖθι, δῶθι; aoristos en -θη-, παιδεύθητι²¹⁵; y en -η-, φάνηθι) y de perfecto (ej. ἄνωχθι, πέπεισθι/πέπισθι, ἔσταθι, τέτλαθι, δεῖδιθι, ἴσθι (de οἶδα)). La variante acentual regular de la desinencia es la átona, pero existe documentada la variante tónica φαθί para la forma φάθι, aunque ya Herodiano (Hdn.Gr.1.431, cf. Chantraine 1983:209) la interpretaba como una excepción relacionada con el carácter átono del indicativo φημί, como si la conciencia de que la raíz era átona hubiera dificultado en este verbo la retrotracción (cf. Ar.Eq.23, donde las ediciones varían a la hora de acentuar esta forma). La forma esperable φάθι se documenta, entre otros, en algunos códices de Pl.Grg.475e.

Para ver el grado de alomorfismo de las dos desinencias mencionadas (-Ø y -θι) resulta relevante el testimonio en algunos dialectos, y especialmente en Homero, de formas atemáticas de imperativo presente o aoristo con la desinencia -Ø y la desinencia -θι en libre distribución, p.ej. δίδω (Od.3.58) / δίδωθι (Od.3.380); πίμπληθι (Il.21.311) / πίμπλη (át.); de πίνω (*pō/pī) aparece πῖθι (Ar.Au.1489) en los cómicos áticos, πῶ (Alc.401a) y σύμπωθι (Alc.401b) en lesbio y πῶ en copas arcaicas de Dodona²¹⁶. Parece que, salvo el aoristo πῶ, que quizá pudiera explicarse por razones métricas,

²¹⁴ El testimonio más antiguo de esta desinencia podría ser la secuencia micénica *a-re-zo-me-ne*, pero su interpretación como *a-re-zo* y *me-ne*, en la que el segundo elemento sería el imperativo de 2ª persona singular μένε (de μένω), es muy dudosa y más bien parece que la secuencia está representando un antropónimo (cf. Bernabé y Luján 2006:198).

²¹⁵ En el caso de los aoristos en -θη- la desinencia -θι aparece como -τι por la ley de Grassmann.

²¹⁶ SGDI 1376 συ πῶ, SGDI 1377 ευ πῶ.

todas las formas atemáticas sin la desinencia $-\theta_1$ son polisílabas, lo cual apunta a un carácter potestativo primitivo de la partícula $-\theta_1$ en este tipo de formas, mientras que en monosílabos, quizá por razones de claridad expresiva, la forma $-\theta_1$ se fijó antes.

En las formaciones atemáticas podemos considerar, además, como un tercer alomorfo el empleo de la vocal $-\epsilon$, que surge como resultado del reanálisis de la vocal temática de los imperativos temáticos adesinenciales como morfema de imperativo. Esta es la interpretación más admitida para la forma de perfecto $\gamma\acute{\epsilon}\gamma\omega\nu\epsilon$ (A.Pr.193, 784, S.Ph.238)²¹⁷. En algunos ejemplos concretos los textos presentan formas no esperadas para verbos atemáticos en presente y aoristo, que se han interpretado también como testimonios del empleo de la vocal $-\epsilon$ como marca de imperativo en formas atemáticas: presentes atemáticos $\tau\acute{\iota}\theta\epsilon\iota$, $\acute{\iota}\epsilon\iota$, $\delta\acute{\iota}\delta\omicron\upsilon$, $\pi\rho\omicron\sigma\acute{\iota}\sigma\tau\alpha$, $\pi\acute{\iota}\mu\pi\lambda\alpha$ o el aoristo atemático $\kappa\alpha\tau\acute{\alpha}\beta\alpha$. Estas tres últimas formas en $-\alpha$ se interpretan como $-\bar{\alpha}$ $<^*\bar{\alpha}-\epsilon$, porque la $\bar{\alpha}$ originaria habría dado $-\eta$ en ático (Chantraine 1983:178).

Aún encontramos para la 2ª persona singular activa en formaciones atemáticas el alomorfo $-\omicron\nu$, que constituye la desinencia única de los aoristos sigmáticos (ej. $\pi\alpha\acute{\iota}\delta\epsilon\upsilon\sigma\omicron\nu$, $\delta\epsilon\acute{\iota}\xi\omicron\nu$), pero que aparece también en aoristos radicales (ej. $\acute{\epsilon}\nu\epsilon\gamma\kappa\omicron\nu$, $\epsilon\acute{\iota}\pi\omicron\nu$ (Pl.Men.71d)). En la cita de Platón se observa que este alomorfo se encuentra en libre distribución con $-\epsilon$, porque aparecen en el mismo texto con idéntico valor las formas $\epsilon\acute{\iota}\pi\acute{\epsilon}$ y la forma $\epsilon\acute{\iota}\pi\omicron\nu$. Pero es verdad que la segunda es marginal y esporádica. De hecho solo encontramos esta misma forma de este verbo una vez más en la prosa ática (X.Men.3.6.3) y otra en verso Ar.Ec.255. Y se observa también que este alomorfo se vio afectado por la extensión de la marca $-\epsilon$ reanalizada como desinencia de imperativo en la terminación $-\sigma\epsilon$, que sustituye en papiros tardíos a la formación de aoristo sigmático en $-\sigma\omicron\nu$ (cf. 6.4.1.1).

Por último existe para la 2ª persona singular activa de imperativo un alomorfo $-\varsigma$. Aparece regularmente en tres formas de aoristo atemático ($\delta\acute{\omicron}\varsigma$, $\acute{\epsilon}\varsigma$, $\theta\acute{\epsilon}\varsigma$), pero también en formaciones temáticas, tanto de presente como de aoristo, en las que no es la única posibilidad (hom. $\acute{\epsilon}\nu\acute{\iota}\sigma\pi\epsilon\varsigma$ alternando con $\acute{\epsilon}\nu\acute{\iota}\sigma\pi\epsilon$; át. $\sigma\chi\acute{\epsilon}\varsigma$, que alterna en su forma simple solo con un hápax dudoso $\sigma\chi\acute{\epsilon}$, pero que nunca presenta el morfema $-\varsigma$ en composición $\pi\acute{\alpha}\rho\alpha\sigma\chi\epsilon$, $\kappa\acute{\alpha}\tau\alpha\sigma\chi\epsilon$; y $\pi\acute{\iota}\epsilon\iota\varsigma$ alternando con $\pi\acute{\iota}\epsilon$ / $\pi\acute{\iota}\epsilon\iota$). Nos parece relevante

²¹⁷ Los imperativos de perfecto de la voz activa están poco documentados (en gramáticas como la de Bornemann y Risch (1978:89-95) ni siquiera aparecen mencionados) y en ático tendieron a ser expresados además por perífrasis con el verbo $\epsilon\acute{\iota}\mu\acute{\iota}$, cuya formación es por lo tanto ajena al paradigma que estamos analizando.

que este sea el único morfema, de todos los alomorfos que hemos descrito para esta desinencia, que se empleó con formas temáticas y aтемáticas, además de la desinencia -Ø. Aparentemente con esta misma marca -ς se creó la desinencia -τως que tenemos documentada en ἐλθέτως· ἐλθέ (Hsch.s. v.).

Por lo tanto, vemos que, salvo en el caso de la hipercaracterización con -ς que puede aparecer también con verbos temáticos, la variedad formal para la 2ª persona singular se concentra en las formaciones aтемáticas, seguramente debido a su antigüedad con respecto a las formaciones temáticas, que en sí ya constituyeron una regularización formal y una caracterización morfológica que confirió estabilidad a las formas particulares.

Frente a esta variedad formal para la 2ª persona singular de la voz activa, el número de alomorfos en la correspondiente forma de la voz media se reduce a dos. En todos los temas encontramos la desinencia -σο, ya sea conservada en formas aтемáticas (cf. Calvo 2016:161) (presentes δίδωσο, τίθεσο, ἴεσο, ἴστασο, δείκνυσο, aoristos δέξο, λέξο, ὄρσο, perfectos δέδωσο, πεπαίδευσο), ya sea transformada por la habitual evolución fonética que ha consistido en aspiración y enmudecimiento de la silbante y, en algunos casos, contracción vocálica posterior en -ου con la vocal temática (presentes ἔπου, λύου, παιδεύου, aoristos λαβοῦ, βαλοῦ, γενοῦ²¹⁸) o la vocal del tema, si la forma es aтемática (aoristo τοῦ, δοῦ, οῦ). Esta desinencia es la misma que la de la serie de desinencias secundarias medias, de cuyas formaciones se distingue en indicativo solo por la existencia en este modo del aumento. Pero si la mencionamos aquí es porque en aoristo esta desinencia de 2ª persona singular media alterna con el alomorfo -αι, tanto en aoristos sigmáticos dando lugar a la terminación -σαι (ej. δέξαι, φράσαι, παίδευσαι), como en radicales igual que ocurre en la voz activa con -ον (ej. ἔνεγκαι).

La mayoría de las formas que hemos mencionado hasta aquí coexisten en los diferentes dialectos y, solo en algún caso, presentan diferentes distribuciones dialectales, por lo que podemos hablar de verdaderos alomorfos.

²¹⁸ Estos aoristos radicales medios presentan todos la acentuación antigua previa a la retrotracción (*γενέσο > γενέο > γενοῦ), en contraste con la voz activa, en la que solo se conservaba en las cinco excepciones ἐλθέ, εὐρέ, ἰδέ, λαβέ, εἰπέ (cf. Chantraine 1983:209).

6.3.3 Variantes de 3ª persona de plural

Dedicamos este apartado a la descripción de las variantes que presentan las formas de 3ª persona de plural de las voces activa y media, debido a que se trata de las dos únicas personas en las que encontramos variedades exclusivas de uno o varios dialectos. Este fenómeno confiere a las formas de 3ª persona plural un carácter específico en el conjunto del paradigma, en la medida en que este mismo fenómeno no se produce en el resto de las personas no canónicas (3ª persona) o en el resto de las personas que muestran desinencias específicas de imperativo (2ª y 3ª singular y 3ª dual).

Por lo que respecta a su documentación, estas dos desinencias son las más usadas en los textos epigráficos dialectales por las características del contenido de dichos textos (cf. Melazzo 2014:191). Por ello no podemos descartar que la concentración de variantes dialectales en esta persona sea un efecto de la conservación de los datos y no un fenómeno del sistema de la lengua. Pero los testimonios de esta misma persona en los textos literarios y los de otras personas en los mismos textos epigráficos confirman la especificidad de la 3ª persona de plural al respecto.

Otra característica que diferencia los morfemas de esta persona de los de 2ª de singular es que ninguno es específico de alguno de los temas temporales del verbo. Los casos de morfemas que no presentan testimonio en alguno de los temas se deben a carencia de documentación y no a la existencia de un alomorfo en distribución complementaria.

Por otra parte, durante un tiempo se consideró que la 3ª persona de plural era la desinencia de documentación más antigua, porque es el único imperativo que se atribuía, aunque de forma dudosa, al micénico. La forma *e-e-to* se interpretaba bien como ἐθέστων, bien como ἐθέντων, en comparación con las formas del homérico (ἔστων) y del cretense (ἔντων) correspondientes (cf. Bernabé y Luján 2006:198)²¹⁹. Pero para esta forma también se ha dado la interpretación de perfecto indicativo de ἤηναι (ἤθεντοι), lo que mantiene la coherencia con el resto de las formas verbales documentadas (cf. Jiménez Delgado 2016:171). Por lo tanto, no vamos a tener en cuenta el micénico en la documentación del imperativo.

²¹⁹ Otra forma que podría documentar una 3ª persona plural de imperativo en micénico es *a-ze-to*, pero para ella cabe la doble interpretación como 3ª de singular o plural ἀζέτω(ν) (cf. ἄζομαι y ἀσκέω), e incluso que se trate de un adjetivo verbal en -τος: ἀσκητός «bien elaborado»: KN X 766.1 zo-wa a-ze-to e[(«Elabóre(n?)se las zo-wa[»).

Las seis variantes que presentan los textos del I milenio a.C. para esta desinencia (Duhoux 2000:488) se pueden agrupar en tres tipos de estructuras morfológicas:

a. Marca de plural -v a continuación de la marca -τω-, característica del imperativo de 3ª persona. Existen dos variantes de esta estructura. La primera es la antigua desinencia -των, de documentación muy reducida, exclusiva de formaciones atemáticas y a la que corresponderían algunos ejemplos homéricos y jónico-áticos, como ἔστων (de εἶμι)²²⁰, át. ἴτων (de εἶμι), ἴστων (de οἶδα). Su carácter marginal hace que coexista en las formaciones atemáticas con la forma regular de las temáticas (ὄντων junto a ἔστων de εἶμι²²⁰, ἰόντων junto a ἴτων de εἶμι). En cambio, la segunda forma que presenta esta misma estructura, la desinencia -τωσαν, fue empleada en formaciones temáticas y atemáticas. Es una formación reciente que no se documenta antes del siglo V a.C. Los primeros testimonios literarios están en Heródoto (p. ej. ἔστωσαν «sean» Hdt.1.147). Pero llegó a convertirse en la desinencia característica de la koiné. Ejemplos en formaciones atemáticas: ἔστωσαν (jón.-át.), ἰστάτωσαν, ἴτωσαν (át.), εἰπάτωσαν, παιδευθήτωσαν, παιδευσάτωσαν, ἴστωσαν. En temáticas: λειπέτωσαν/ λιπέτωσαν, παιδευέτωσαν, μαθέτωσαν. Ejemplo de la extensión de esta desinencia en griego helenístico es su exclusividad en el Nuevo Testamento en las formaciones -έτωσαν / άτωσαν (φευγέτωσαν, ἐκχωρείτωσαν *Eu.Luc.*21,21, εἰπάτωσαν *Act.Ap.*24,20). (cf. Delgado 2013:147)²²¹.

Es importante señalar en este punto que la desinencia -των es, además, idéntica a la correspondiente desinencia de 3ª persona dual. En 6.4.4 analizamos la creación de la forma de dual y veremos que, en realidad, se trata de formas homónimas con desarrollos convergentes.

b. Marca de plural antes de la marca -τω característica del imperativo de 3ª persona: -ντω. Es uno de los rasgos generalizados en los dialectos dorios, aunque no

²²⁰ En Homero solo aparece ἔστων.

²²¹ También en los papiros de época helenística solo aparece documentada -τωσαν, tanto en imperativos temáticos como atemáticos, frente a las formas áticas -όντων, -άντων: p. ej. ἔστωσαν *PPetr.*I 15,20 (237 a.C.), περιέστωσαν *PPetr.*II 8 (IB) 10 (259 a.C.), ἴστωσαν (de εἰδέναι) *BGU* VIII 1785, 4 (I a.C.), λυέτωσαν *PPetr.*III p.157 (3) 5 (III a.C.), συναγοραζέτωσαν *PAmh.*29,15 (c. 250 a.C.), θυέτωσαν καὶ συνέστωσαν *PHib.*28, 7 (después de 265 a.C.), ἀποτεισάτωσαν - βεβαιούτωσαν *PPetr.*II 44, 2.14 (después de 246 a.C.), λαμβανέτωσαν *UPZ* 112 col.5,12 (203-202 a.C.), γραψάτωσαν *PGrenf.*I 32, 9 (102 a.C.), αποδότησαν *PTeb.*109, 18 (93 a.C.).

común a todos ellos (cf. Méndez Dosuna 2010a:450): arg. ἔντω (de εἰμί) (V a.C.), rod. γραφόντω, lacon. ἀναθέντω, γραψάντω. Este mismo morfema se documenta en arcadio: ἔόντω (de εἰμί) (IV a.C.). Como vemos, servía de forma indistinta para formaciones temáticas y atemáticas. Que se trata del recurso principal de estos dialectos para esta formación y no un mero resultado esporádico lo indica el hecho de que -ντω solo coexiste con un alomorfo en rodio²²² (-ντον cf. Bechtel 1963b:645) y que en arcadio su alomorfo -ντων solo se documenta en inscripciones donde puede apreciarse un influjo exterior (Bechtel 1963a:369), que puede explicarse por razones sociolingüísticas en la medida en que dicha desinencia se trataba de la variante culta, como se observa en la prosa jónica. En el caso de los dialectos eolios, uno de los rasgos que comparten el tesalio y el beocio es la extensión de la consonante aspirada de las desinencias medias a las desinencias activas en 3ª persona de plural. En el modo imperativo este fenómeno ocurre sobre esta misma variante estructural, lo cual produce como resultado el morfema -νθω único documentado para la 3ª persona de plural de imperativo en beocio en formas como ἔνθω (de εἰμί) y δαμιώνθω (cf. át. ζημιούντων) (cf. Méndez Dosuna 2010b:464).

c. Doble marca de plural en torno a la marca de imperativo: -ντων. Se documenta tanto en verbos temáticos con la esperable vocal temática de timbre o ante la nasal, como en verbos atemáticos. Es la forma mayoritaria en jónico y ático. En el grupo dorio aparece de forma minoritaria, solo documentada en el dialecto focidio de Delfos, en cretense, en tereo y en cirenaico (cf. Méndez Dosuna 2010a:450). Ejemplos de formas temáticas son jón.-át. ἰόντων, ὄντων (tematizaciones de las formas de εἶμι y εἰμί respectivamente), λειπόντων/ λιπόντων, φερόντων, ter.²²³ ἔχόντων IG XII (3) 330.78 (DECRcol, a. 210-175). Ejemplo de formas atemáticas serían jón.-át. δόντων, γραψάντων, cret. ἔντων (de εἰμί), ter. ἀναγραψάντων, θέντων. Una variante de esta estructura con doble marca de plural, pero con vocal breve, aparece en -ντον, característica de los dialectos lesbio (cf. Méndez Dosuna 2010b:464) (p. ej. tem. φέροντον, atem. διδόντον)²²⁴, rodio (las dos únicas formas documentadas son las atemáticas παρακαλεῦντον (Gelder

²²² La desinencia -ντων en el dialecto de Delfos, cretense, tereo y cirenaico es única, por lo que no alterna con la forma -ντω.

²²³ Formas del dialecto de Tera tomadas de Domínguez (2014:219).

²²⁴ Los datos del lesbio están recogidos en Schwyzler (1960 [1923]:291-305), para las inscripciones y en Hamm (1957:169-70) para los textos literarios de Safo y Alceo.

1899:419, 3751.13, s.II a.C.) y ὁμόσαντων (Gelder 1899:660, 4259.4, Phaselis 377-353 a.C.) y panfilio con la grafía característica -δν, en las siguientes tres formas de la misma inscripción: ἐφιέλοδν (ἐφελόντων), κατεφέρξοδν (καθειρξάντων), κάθεδν (καθέντων) (Brixhe 1976:121). A esta misma estructura correspondería la forma -ντωσαν, pero con la marca de plural -σαν en vez de -ν, equivalente a la forma -τωσαν que veíamos en a. Es un morfema de documentación limitada en la koiné a partir del siglo IV a.C. y solo en textos no literarios (p. ej. καθελόντωσαν IG II² 204.47 (Eleusis 352/1 a.C.), μισθωσάντωσαν IG II² 1241.52 (Ática 300/299 a.C.)). Como se ve en los dos ejemplos que hemos dado, esta desinencia podía aparecer en formaciones tanto temáticas como aтемáticas.

Por lo que respecta a la desinencia correspondiente de 3ª persona de plural de la voz media, encontramos una triple distribución estructural semejante:

a. La marca de imperativo -σθω- seguida de las marcas de plural -ν o -σαν, que dan lugar a -σθων, desinencia más extendida para la voz media (cf. Méndez Dosuna 2010a:450), y a -σθωσαν, propia de la koiné, ambas tanto en formas temáticas como aтемáticas. Tenemos documentos de -σθων ya en Homero ἐπέσθων (*Il.*9.170), en jónico καλέσθων y en el jónico literario de Heródoto κτεινέσθων (*Hdt.*7.10H.2), en ático φερέσθων y en dialectos dorios (ter. πορευέσθων IG XII.3.330 (210-195 a.C.)). En el caso del ático y los dialectos dorios parece que la forma -σθων se extendió por influencia jónica para reemplazar formaciones previas de los tipos b y c (cf. locr. ποθελέσθων, πορευέσθων FD 4.352.13, 17, mes. ποιείσθων GDI 4680 (II a.C.), en fecha desconocida, cf. Abbenes 1990:237, y át. a partir del siglo V a.C., cf. López Eire 1994:182). También sobre esta desinencia es sobre la que se produce la innovación exclusiva del dialecto lesbio de abreviar la vocal en esta persona del imperativo, ya mencionada en la voz activa: -σθον (ej. ἐπιμέλεσθον, [προσ-τί-]θη-σ[θον]). Esta forma con la vocal breve quizás esté documentada también en panfilio [ζ]ᾱμμεσδν (Brixhe 1976:121). La desinencia -σθων fue reemplazada a su vez a partir del siglo III a.C., aunque ya aparece en Tucídides y Eurípides, por -σθωσαν, de la que encontramos también amplia documentación: ático παιδευέσθωσαν, en Delfos εγδικαζεσθωσαν (FD 2.120), etc. Un ejemplo de documentación de las formas con las dos posibilidades de pluralización en el mismo

dialecto lo encontramos en una inscripción del tereo (Domínguez 2014:219), en la que aparecen la citada forma πορευέσ/θων junto a πορευέσθωσ[αν] (IG XII (3) 330 [DECRCOL, a. 210-175]) en las líneas 97/8 y 94 respectivamente, lo que constituye un caso de alomorfismo, aparentemente en libre distribución en el mismo texto y con el mismo lexema, que se debe a la convivencia en el mismo estadio lingüístico de dos formaciones diacrónicamente diferenciadas.

Igual que en la forma activa, a la hora de hablar de la desinencia -σθων debemos constatar su identidad formal con la desinencia de dual, que no analizamos en 6.3, porque no presenta ningún alomorfo a lo largo de la historia de la lengua griega. Como concluimos en 6.4.10, pensamos que las formas de plural y dual son formas homónimas y no un morfema polisémico producto de algún tipo de sincretismo, sino de una mera convergencia de resultados.

b. La marca de imperativo -σθω precedida de la marca de plural -v se documenta en el morfema -vσθω. Frente a la alta frecuencia de la posibilidad anterior, esta variante solo aparece en ejemplos dialectales aislados, como arg. ποιγραψάνσθω, χρῶνσθῶ (<χρεονσθῶ), corc. ἐκλογιζούσθω (en át. serían προσγραψάσθων, χρώσθων, ἐκλογιζέσθων). Como se ve en el ejemplo de Corcira, la vocal temática de timbre o podía alargarse por compensación tras la pérdida de la nasal de la desinencia. Otros posibles ejemplos son epid. φεροσθῶ²²⁵ (Schwyzer 108.14) y lac. ἀνελῶσθω (Schwyzer 57B).

c. La marca de imperativo -σθω- también aparece inserta entre dos marcas de plural -v en *-vσθων, de las cuales la primera se deduce del timbre o del resultado del alargamiento tras la pérdida de la primera nasal en el grupo /ns/. Como la anterior, se documenta también en ejemplos dialectales aislados, como locr. δαμευόσθων, el. τιμῶστων (en át. δημευέσθων, τιμάσθων). También aparecen documentadas las formas ἐπιμελόςθων y χρῶσθῶν en antiguo ático, que, por el timbre de la vocal, derivan de esta misma desinencia.

²²⁵ Aquí usamos la transcripción <o> en vez de <ō> porque el alargamiento compensatorio se habría notado <ou>, lo que quiere decir que se mantiene la vocal breve tras la simplificación del grupo consonántico por la ley de las tres consonantes (cf. Nieto 2008:482).

Además de esta triple posibilidad, la tradición gramatical (cf. Weiss 2010:112) ha atribuido también al plural un morfema idéntico al singular -σθω en la forma temática de Corcira εκδανειζεσθω, κρινέσθω (Duhoux 2000:496) y del rodio ἐπιμελέσθω (Rix 1976:266) y en las atemáticas del jónico oriental θέσθω y del rodio παραδιδόσθω (Rix 1976:266). Sin embargo, todos estos testimonios han sido puestos en duda y analizados como errores de inscripción o de interpretación por Abbenes (1990). Si a estas dudas interpretativas sumamos la extrañeza que supone, en el marco tan definido de estructuras desinenciales de 3ª persona de plural que hemos visto, el uso de una marca de singular como plural o de la conservación de una marca primitiva de imperativo indiferente a la persona y el número, cuando en la voz activa no se documenta, tenemos suficientes argumentos para rechazar la presencia de esta posibilidad en el paradigma.

Tabla 6.3. Correspondencias dialectales de las diferentes estructuras de las desinencias de 3ª persona de plural

	ACTIVA		MEDIA	
estructura	desinencia	dialectos/ejemplos	dialectos/ejemplos	desinencia
impv. + pl.	-των, - τωσαν	hom. ἔστων jón.-át. ἔστων koiné -τωσαν	hom., jón. y expansión posterior a át.: ἐπιμελέσθων dorio: ter. πορευέσθων y πορευέσθωσαν lesb. ἐπιμέλεσθον panf. -σδυ ático, koiné: -σθωσαν	-σθων, - σθωσαν, - σθον
pl. + impv.	-ντω	dor.: arg. ἔντω (de εἶμι), rod. γραφόντω, lacon. ἀναθέντω, γραψάντω arc. ἐόντω beoc. δαμιώντω	dor.: arg. ποιγραψάνσθω, χρῶνσθῶ, corc. ἐκλογιζούσθω, epid. φερῶσθω, lacon. ἀνελῶσθω	-νσθω
pl. + impv. + pl.	-ντων, - ντον, - ντωσαν	jón.-át. φερόντων dorio (solo delf., cret., ter. y cir.) φερόντων, cret. ἔντων lesb./ rod.: φέροντον panf. -δυ koiné: -ντωσαν	a.át. ἐπιμελόςθῶν dor.: locr. δαμευόςθων, el. τιμῶστων	*-νσθων

Esta tabla 6.3 pone de manifiesto la falta de correspondencia de los tres tipos de estructuras que hemos establecido para esta desinencia entre una y otra voz, a pesar del paralelismo del que habla Sihler (1995:606). Las formas más usadas en cada una de las dos voces, que son las que presentan también en algunos dialectos vocal breve en la desinencia y que aparecen en la tabla 6.3 en negrita, no tienen la misma estructura morfológica: (activa) pl. + impv. + pl. / (media) impv. + pl. Y las formas correspondientes en la voz opuesta a cada una de estas estructuras más usadas resultan marginales. Esto quiere decir, además, que la variedad dialectal no radica en que cada dialecto haya optado por una de las posibilidades estructurales para formar la desinencia de 3ª persona plural. En los apartados 6.4.6 y 6.4.12 trataremos de llegar a una explicación de este fenómeno desde el punto de vista diacrónico.

En cuanto a la diferente naturaleza de las variedades documentadas en esta persona, vemos en el siguiente esquema (tabla 6.4) que son básicamente de tres tipos. En primer lugar hay, en algunos pocos casos, verdaderos alomorfos provocados por la coexistencia en el mismo dialecto de formas de distinta procedencia. El hecho de que este tipo de variedades se concentren en ambas voces en el grupo jónico ático puede deberse al volumen de textos que conservamos de cada variante dialectal. También existen casos en los que el alomorfismo es diferente, porque está motivado por la convivencia durante un cierto tiempo de dos desinencias que corresponden a estadios diferentes de la lengua. Pero en su mayoría, las variedades son exclusivamente dialectales, es decir, responden a diferentes opciones tomadas en cada dialecto para la creación de la desinencia.

Tabla 6.4. Tipos de variantes desinenciales de 3ª persona plural

	ACTIVA	MEDIA
variantes morfológicas o alomorfos	jón.-át. -των (solo atemáticos) / -ντων (temáticos y atemáticos) rod. -ντω / -ντον	át. *-νσθων / -σθων
variantes diacrónicas	-τωσαν / -ντωσαν frente al resto	-σθωσαν frente al resto
variantes dialectales	jón.-át. -των / -ντων dor., panf. -ντων dor., arc. -ντω	hom. -σθων jón.-át. *-νσθων / -σθων dor., ter. -σθων

	beoc. -vθω lesb. rod. -vτον	arg., epid., lacon., corc. - vσθω locr., el. *-vσθων lesb. -σθον
--	--------------------------------	---

6.3.4 Identidad formal entre desinencias del paradigma de imperativo con otros paradigmas

Existen en el paradigma del imperativo griego cuatro desinencias que no son exclusivas de imperativo, sino que reflejan el empleo con valor modal directivo de morfemas que se empleaban también para marcar las mismas personas en otros modos: 2ª dual activa -τον, 2ª dual media -σθον, 2ª plural activa -τε y 2ª plural media -σθε. Además de estas cuatro marcas que no presentan ningún alomorfo para la expresión del imperativo, hay que recordar que también la desinencia mayoritariamente empleada como 2ª persona singular media -σο es la correspondiente desinencia secundaria.

La principal pregunta que podemos hacernos es si este fenómeno responde al empleo sincrónico de otras formas del sistema verbal con valor de imperativo o formas con un mismo origen etimológico pero desarrollo de valores distintos, en cuyo caso serían formas polisémicas, o bien si se trata de una confluencia de formas antiguas distintas que se han desarrollado en paralelo, es decir, formas homónimas.

En primer lugar hay que tener en cuenta que, mientras que la desinencias de 2ª singular coincidente con otros modos es una desinencia correspondiente a la serie secundaria, las desinencias de dual y plural que hemos mencionado son precisamente las de aquellas personas que no muestran diferencias para ambas series.

Por otra parte, las formas que no son de imperativo y que presentan desinencias secundarias en griego han gramaticalizado el aumento en indicativo y características modales en el optativo. En este marco las formas de imperativo que presentan desinencias claramente secundarias, es decir, la 2ª persona de singular, se caracterizan de forma negativa por la desinencia no marcada y la ausencia de otro tipo de marca temporal o modal²²⁶. Esto quiere decir que no se trata de formas de otros modos empleadas con valor directivo, es decir, no son formas polisémicas, sino formas

²²⁶ Son las formas que han dado lugar a la teoría del injuntivo en la tradición de la reconstrucción indoeuropea y de las que hemos hablado con detalle en el estado de la cuestión (3.1.3) y en el paradigma védico (5.3.2).

exclusivas de imperativo que no coinciden nunca con las formas de los otros modos aunque pueda coincidir la desinencia. Seguramente son formas antiguas que por su carencia de marca morfológica adoptaron valor directivo y han sobrevivido como arcaísmos en la 2ª persona, en la medida en que la 2ª es la persona prototípica de imperativo, es decir, aquella en la que la propia situación marcaba la directividad pragmáticamente.

En cuanto a las otras dos personas en las que la desinencia (du. -τον y pl. -τε) es la misma para primarias y secundarias, el paralelismo con la 2ª singular es suficiente para hacernos pensar que su origen está también en las formas secundarias no marcadas antiguas y que tienen el mismo carácter de arcaísmo que hemos mencionado para las formas de singular. Dichas formas antiguas han sufrido un proceso de evolución divergente o split que ha dado lugar a formas que en época histórica coinciden formalmente, pero con significados diferentes, en presente de indicativo activo y medio y perfecto de indicativo medio, dado que dichos tiempos tampoco tienen marcas adicionales (pres. ind. λύετον, λύετε, λύεσθον, λύεσθε / pres. impv. λύετον, λύετε, λύεσθον, λύεσθε; perf. ind. λέλυσθον, λέλυσθε / perf. impv. λέλυσθον, λέλυσθε).

En conclusión podemos decir que el fenómeno de la identidad formal es muy reducido. A pesar de que las desinencias de 5 personas pueden coincidir con las de otros modos, las formas completas solo son iguales en 2ª du. y pl. de presente de indicativo y de perfecto de indicativo medio. Pero el hecho de que haya formas que coinciden y formas que no nos indica que todas ellas formaban parte del paradigma de imperativo sincrónicamente. Y la polisemia en todos los casos se puede explicar porque la directividad del imperativo viene marcada pragmáticamente en la 2ª persona, lo que hacía innecesaria su marca a pesar de la coincidencia formal.

6.3.5 El imperativo en el sistema politemático del griego

El griego se caracteriza por disponer de varios temas verbales diferenciados morfológica y semánticamente. Nos interesa en este apartado detenernos en el valor semántico de los diferentes temas morfológicos y su relación con el valor del imperativo. En este sentido se considera que el tema de futuro tiene un significado puramente temporal, lo que permite interpretar la inexistencia de imperativos de dicho tema como una innecesaria hipercharacterización temporal de un modo orientado por

defecto hacia el futuro (cf. Duhoux 2000:154-156). En relación con los otros tres temas, Melazzo (2014:193) relaciona su valor semántico con la interpretación aspectual que se fija en la duración del proceso y según la cual el tema de presente sería el término marcado al indicar la duración de la acción, mientras que el tema de aoristo expresaría el valor negativo de la oposición, es decir, la puntualidad, o incluso el valor neutro o indiferente²²⁷:

With the aorist, the force generally commanded the action as a whole, without focusing on duration, repetition, etc. In conformity with its aspectual force, the aorist put forth a summary command. With the present, the force generally commanded the action as an ongoing process. This was in keeping with the present's aspect, which portrayed an internal perspective. With the perfect, the force generally commanded the action focussing on the lasting effect resulting from it. This was in harmony with the perfect's aspect, which pictured a present and durable state ensuing from a performed action.

En cambio, el reciente estudio de Sara Eco Conti (2014:113-129), a partir de un exhaustivo análisis de las formas de imperativo de un amplio corpus literario de los siglos V y IV a.C., concluye que el imperativo confirma los valores aspectuales de perfectivo e imperfectivo atribuidos a los temas de aoristo y presente respectivamente, es decir, el imperativo del tema de aoristo se presenta sin excepciones como una forma de valor perfectivo (6.1) y la mayoría de las formas de presente se pueden interpretar a partir de un significado imperfectivo (6.2). Según esta interpretación el término marcado corresponde al aoristo y el no marcado al presente (cf. Weiss 2010:140).

(6.1) (D.18.168)

μικρὰ	δ'	ἀκούσαθ'	ὅμως	αὐτὰ
breve:NT.PL	PRT	escuchar:IMPV.AOR.2PL	sin_embargo:CONJ	DET.NT.PL

τὰναγκαιότατα

necesario:SUPRL.NT.PL

«Brevemente escuchad, sin embargo, los detalles esenciales».

²²⁷ Véase en Conti (2004/2005) una exposición de las diferentes aproximaciones al estudio del aspecto aplicadas a la interpretación de la oposición de los temas verbales del griego clásico y un resumen de las dos concepciones de duración y de perfectividad en Calvo (2016:130).

(6.2) (Ar.Th.932)

αὐτὸν [...]	στήσας	φύλαττε
PRN.AC.SG	permanecer_en_pie:PTC.AOR.NOM.SG	vigilar:IMPV.PRS.2PL

«allí quieto vigílalo».

Conti examina también los contextos y observa que los elementos que actúan como sujeto u objeto de formas de imperativo correlacionan con formas imperfectivas de presente cuando son indefinidos o incontables, mientras que sujetos u objetos definidos y contables aparecen normalmente con formas de imperativo aoristo de valor perfectivo. De este modo explica la diferencia entre el ejemplo (6.3), con objeto definido e imperativo aoristo, frente a (6.4) con objeto indefinido e imperativo presente:

(6.3) (Ar.Th.1096)

λαβὲ	τῇ(ν)	μιαρά(ν)
coger:IMPV.AOR.2SG	DET.F.AC.SG	manchado:AC.SG

«Coge a esa “fresca”».

(6.4) (D.18.246)

πᾶσαν	ἐξέτασιν	λαμβάνετε
todo:AC.SG	investigación:AC.SG	coger:IMPV.PRS.2.PL

«Haced una investigación completa».

Por lo tanto, Conti defiende que el imperativo puede entenderse en el mismo esquema aspectual que el resto del sistema verbal, a pesar de todas las consideraciones pragmáticas que deben tenerse en cuenta en el caso de las expresiones directivas (cf. Sicking 1991).

Por lo que respecta al tema de perfecto, ya señalábamos en el estado de la cuestión (3.1.2) que el griego es una de las pocas lenguas indoeuropeas antiguas que presentan paradigmas de imperativo para dicho tema, además de los de presente y aoristo. En relación con su valor semántico, tanto Conti como Melazzo consideran que señala el resultado en el presente de una acción concluida. Pero Conti (2014:124-125) expone dos interesantes conclusiones. En primer lugar se trata de formas muy poco usadas en comparación con las de los otros dos temas: el 59% de los imperativos de su

muestra son de presente; el 39%, de aoristo y solo el 2% corresponde al tema de perfecto²²⁸. Además las escasas formas de perfecto que aparecen en su corpus pertenecen solo a 4 verbos: οἶδα, μινῆσκω, ῥώννυμι y κράζω. El primero es un verbo defectivo que solo tiene formas de perfecto y valor de presente. Los usos de ῥώννυμι tienen un carácter formular en despedidas con valor general imperfectivo. Y para μινῆσκω y κράζω los perfectos tienen en los textos valor de presente. Esta muestra puede ser un argumento para explicar el hecho de que las características del imperativo de perfecto sean las mismas que las de los temas de presente atemáticos (cf. 6.3.2)²²⁹, al menos en la voz media. En el caso de la voz activa, la documentación de formas sintéticas de perfecto tipo λέλυκε en ático es tardía (cf. Alfageme 1988:250, n.225). Y se trata de una creación que no podemos interpretar como consolidación del tema, sino como mera analogía con las formas medias, ya que coincide en el tiempo con el proceso postclásico de eliminación del tema de perfecto debido a que en época posthomérica, como evolución de su valor aspectual resultativo indoeuropeo, adquirió un valor temporal que confluyó con el valor pasado del aoristo (cf. Weiss 2010:110)²³⁰.

Seguramente a partir de esta evolución del tema de perfecto deban explicarse las perífrasis que expresan el valor de aspecto resultativo característico del perfecto en ático, formadas con el participio de perfecto del propio verbo y las formas de imperativo de presente del verbo εἶμί (λελυκώς ἴσθι, λελυκώς ἔστω, etc.), tanto en la voz activa, como se recoge en las gramáticas²³¹, como en la voz media (cf. Bentein 2016:136-137). Este sería el único ejemplo de imperativo perifrástico que encontramos en todas las lenguas indoeuropeas antiguas, salvo quizá, como veremos, algún ejemplo sabélico. Y fue un procedimiento que se extendió, a pesar de las creaciones de formas sintéticas regulares, a juzgar por las perífrasis que encontramos con valor de imperativo presente en el Nuevo Testamento (6.5) (cf. Alexandre 2016:260).

²²⁸ Sicking (1991), de hecho, centra su estudio sobre el valor aspectual del imperativo en la oposición presente-aoristo.

²²⁹ Véase en 5.3.5 la situación que presenta al respecto el antiguo indio.

²³⁰ En griego moderno la oposición de temas se reduce a presente-aoristo (cf. Kim 2004:95-96).

²³¹ Hay gramáticas, en cambio, que no mencionan este recurso (cf. Zinsmeister (2006[1954]:125) o si la mencionan, lo hacen en nota (cf. Alfageme 1988:328), aunque se diga explícitamente que la forma perifrástica es más frecuente que la sintética.

(6.5) (*Eu.Luc.19.17*)

ἴσθι

ser:AUX.IMPV.2SG

ἐξουσίαν

autoridad:AC.SG

ἔχων

tener:PTC.NOM.SG

«Ten la autoridad».

Para explicar el diferente comportamiento de las voces activa y media en cuanto a la expresión sintética de sus imperativos del tema de perfecto, podemos conjeturar que las formas de perfecto de la voz media reflejaban una combinación de aspecto de perfecto y modalidad directiva, que era más compatible con la diátesis media o pasiva que con la activa. Sin embargo, la confirmación de esta hipótesis requeriría un estudio semántico detallado que excede los límites de este trabajo.

6.3.6 La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo

Como veíamos en 6.2, las desinencias de la voz activa en el imperativo se emplearon para la expresión de la diátesis activa, pero también para aquellas formas del tema de aoristo que especializaron un sufijo (-η/-θη) para la expresión de diátesis pasiva. Por su parte las desinencias medias se emplearon para la expresión de las diátesis media y pasiva en los temas de presente y perfecto, pero solo diátesis media en el caso del aoristo. Por este motivo es frecuente en la bibliografía la doble denominación de voz *media* y voz *mediopasiva*, la cual solo serviría estrictamente en el imperativo para las formas de presente y perfecto. En este trabajo empleamos el nombre genérico de voz *media* para los tres temas, dada además la falta de unanimidad en cuanto a la naturaleza de la diátesis pasiva en el sistema verbal. Y nos referimos a voz *pasiva* para las formas específicas de aoristo.

En relación con la diátesis expresada por el paradigma de imperativo, una primera característica importante es que no existe documentación en griego, al contrario que en otras lenguas analizadas en este trabajo, de formas activas que pudieran servir también para expresar la voz media del imperativo, es decir, de formas indiferentes a la categoría de voz. Se mencionan habitualmente en la bibliografía como formas indiferentes a la voz las formas de 2ª persona singular de imperativo παῦε y ἔγειρε, porque presentan formación activa incluso cuando su valor anticausativo haría esperable que estuvieran en voz media (cf. Crespo, Conti y Maquieira 2003:240, p.ej.,

para la primera). Pero cabe dudar de que sean realmente formas morfológicamente activas si tenemos en cuenta la propuesta de Méndez Dosuna (2006) que las interpreta como producto de una apócope en determinados contextos de sandhi y, por lo tanto, formas medias en $-(\sigma)o$ cuyo resultado ha confluído con las formas activas (cf. 6.4.7.1). Diferente es el caso de las formas que proceden de la formación originaria en $*-tōd$, que en otras lenguas documentan un uso primitivo indiferente a la voz (cf. latín y sabélicas). Esto nos lleva a pensar en la posibilidad de que en protogriego pudiera haberse dado también este fenómeno, aunque en las variantes del griego histórico no lo tengamos documentado.

En segundo lugar, es importante explorar en qué medida el imperativo griego expresaba las diferentes diátesis del sistema verbal. De acuerdo con los datos, las diátesis media y pasiva fueron proporcionalmente mucho menos usadas en general que la activa. Duhoux (2000:103) cita un estudio de Goerlandt, según el cual, de unas 2000 formas verbales analizadas en la obra de Jenofonte, un 68,98% son activas, un 22,53% son medias y solamente un 8,48% son pasivas. Esto significa que las formas con desinencias medias, en la medida en que marcan las diátesis media y pasiva, son las menos empleadas del sistema verbal. Cabría esperar además desde el punto de vista teórico que en el caso del imperativo el porcentaje de formas medias fuese aún menor que en el resto de las formas verbales. Sin embargo, el estudio de Chanet, también citado por Duhoux (2000:104), indica que el porcentaje de formas medias en imperativo es similar al del resto de modos y formas no personales. En la muestra de 5000 formas verbales analizadas por la autora, 192 son imperativos y, de ellos, el 21,4% son formas medias. Pero también pertenece a la voz media el 23,4% de las formas de indicativo, el 20,5% de las formas de subjuntivo, el 29,2% de las formas de optativo, el 20,9% de las formas de infinitivo y el 24,7% de las formas de participio. Para nuestro objetivo, esto quiere decir que la limitación de uso de la voz media en el imperativo griego dependía de su propio significado y no del significado del modo imperativo que estamos analizando.

Sin embargo, a pesar de esta conclusión, necesitamos explorar el valor diatético expresado por las formas de imperativo de la voz media, porque de las cinco diátesis descritas en 2.4.4.4 (activa, media, reflexiva, impersonal y pasiva) (cf. clasificación de Crespo, Conti y Maquieira 2003:243-250) que podía expresar la voz media del griego, las dos últimas no son teóricamente compatibles con la modalidad directiva prototípica del

imperativo. En este sentido, las gramáticas del griego clásico dicen (*cf.* Crespo, Conti y Maquieira 2003:250) que el imperativo solo se usa en 2ª persona con sentido pasivo en raros ejemplos con valor metafórico: *στάθῃτι* «sé puesto de pie» o *φυτεύθῃτι* «sé plantado».

Otra manera de analizar las posibilidades de expresión de diátesis pasiva en imperativo consiste en fijarnos en los lexemas que en voz activa expresaban diátesis pasiva: *πάσχω* «sufrir, ser afectado por una acción» (pas.) / *δράω* o *πράττω* «hacer» (act.); *ἀποθνήσκω* «morir» (pas.) / *ἀποκτείνω* «matar» (act.); *πίπτω* «caer» (pas.) / *ρίπτω* «arrojar» (act.). Una prueba más de la limitación de la combinación antigua del imperativo con la diátesis pasiva es que en estos verbos con valor léxico pasivo no encontramos imperativos de 2ª persona singular activa hasta época tardía. Si nos fijamos en el primero de los pares citados, la forma de imperativo *πάσχε* solo aparece antes de época helenística en una sentencia atribuida a Sosias (VII-VI a.C.) (*Septem* 218.8M) y en un verso de Teognis (VI a.C.), en ambos casos en la fórmula con claro valor de deseo, *εὖ πάσχε* «que seas feliz» (Thgn.573). Los 18 testimonios restantes recogidos en el corpus del TLG son de autores tardíos²³². En cambio, de su forma correspondiente de indicativo *πάσχεις* se recogen 278 apariciones. Y de sus términos complementarios (*δράω* y *πράττω*), aparecen 8 testimonios del imperativo activo *δρᾷ* en Sófocles, Eurípides, Aristófanes y Platón y 24 más en autores posteriores, frente a 123 de su forma de indicativo *δρᾷς*; y 293 testimonios del imperativo *πράττε* frente a 349 de su indicativo *πράττεῖς*.

Tabla 6.5. Proporción de empleo del imperativo 2ª sg. *πάσχε*

imperativo 2ª sg.	nº testimonios	indicativo 2ª sg.	nº testimonios	proporción
<i>πάσχε</i>	20	<i>πάσχεις</i>	278	7%
<i>δρᾷ</i>	32	<i>δρᾷς</i>	123	26%
<i>πράττε</i>	293	<i>πράττεῖς</i>	349	84%

²³² Aunque damos el número total de apariciones recogidas en el corpus hay que advertir que en cada palabra algunos de los testimonios recogidos se corresponden con citas en autores posteriores de los ejemplos antiguos, por lo que habría que hacer un cribado exhaustivo para dar el número real de apariciones de cada forma en la literatura griega. Damos el número general a modo de ejemplo orientativo del volumen de apariciones de cada forma, que nos parece suficiente para nuestro propósito en este estudio.

En esta tabla se pone de manifiesto que efectivamente el empleo de la forma de imperativo prototípica de un verbo con valor léxico de diátesis pasiva es muy reducido, como las formas correspondientes de voz pasiva del paradigma de imperativo mencionadas en las gramáticas. Pero, como hemos dicho, este uso es más infrecuente todavía antes de época clásica, lo que se corresponde con la fecha de documentación de las formas específicas de voz pasiva en la morfología.

Otro dato significativo acerca de la evolución de la expresión de la voz pasiva y el imperativo en griego lo proporciona el estudio de Fantin (2010:83) sobre el *Nuevo Testamento*, según el cual, el porcentaje de formas de imperativo pasivas (menos del 10%, 156 de 1631) es similar al porcentaje de formas pasivas del resto de formas personales (12,5%, 2382 de 19167) o incluso el de las formas de pasiva del conjunto de formas verbales (14%, 3918 de 20696). En estos dos últimos casos es importante señalar además que las formas de pasiva son más numerosas que las de media: de las formas personales, 2349 están en la voz media, frente a las 2382 formas pasivas, y del conjunto de formas verbales, 3519 son de voz media, frente a 3918 formas pasivas. Esto nos muestra un escenario en el que la posición que tenía la voz media en griego clásico parece estar siendo ocupada por la voz pasiva en el griego neotestamentario.

A este declive de la voz media a favor de la voz pasiva, ya reflejado en la descripción de las voces del sistema verbal como activa y pasiva que hace Aristarco de Samotracia (II a.C.), según Duhoux (2000:125), corresponde la ampliación de posibilidades de combinación del imperativo con la diátesis pasiva que pone de manifiesto también el estudio de Fantin (2010:84), cuando da la clasificación de los significados de los imperativos de la voz pasiva hecha por Boyer. Unos serían de significado permisivo («deja que algo suceda», «recibe», «acepta», como καθαρίσθῃτι «sé purificado» *Eu.Marc.1.41*), que no demandan una acción controlada por parte del receptor. El segundo grupo está compuesto por expresiones en pasiva de acciones de cuya realización es responsable el receptor («haz que algo suceda», como μεταμορφωσθε τῇ ἀνακαινώσει τοῦ νοῦς... «sed transformados por la renovación de vuestra mente» *Ep.Rom.12.2*). A estos dos usos de la pasiva con el imperativo, habría que sumar tres tipos de verbos que aparecen en pasiva también en imperativo: los deponentes (πορεύθητι *Eu.Matt.8.9*); transformaciones en pasiva de formas activas, pero con el mismo significado activo (σταύρωσον de *Eu.Marc.15.13-14* aparece en pasiva en el pasaje paralelo de *Eu.Matt.27.22-23* σταυρωθήτω); y verbos causativos que en pasiva

expresan la diátesis activa del resultado provocado (πείθω «convencer, persuadir», en pasiva «estar convencido»).

La conclusión de todos los datos expuestos es que el paradigma de imperativo incluyó y fue ampliando la posibilidad de la expresión formal de la voz pasiva con auténtico valor de diátesis pasiva, incluso en la 2ª persona²³³. Esto supone que el aumento en el grado de paradigmaticización fue paralelo a un aumento en el grado de gramaticalización o, lo que es lo mismo, en el significado modal que podía ser expresado por las formas de imperativo, que incluyen en su rango de expresión ideas cada vez más alejadas del prototipo de directividad.

6.3.7 Conclusiones de la revisión de los datos

De acuerdo con los datos expuestos hasta aquí, presentamos las siguientes conclusiones acerca del paradigma de imperativo griego:

- a) La 2ª persona singular muestra una tendencia al alomorfismo a partir de dos recursos seguramente heredados (-Ø y -θι), pero también extendiendo a esta persona otro tipo de elementos (vocal temática -ε entendida como desinencia, morfema -ς, elementos -ov y -αι de origen oscuro). Esta variación morfológica da como resultado la generalización de formas de más de una sílaba en las que se pueda evitar la acentuación oxítónica o, en los pocos restos de monosílabos, el alargamiento fonético de la sílaba única.
- b) La característica temática -ε se generaliza paulatinamente en la 2ª persona singular del imperativo como en el resto del sistema verbal.
- c) En la 3ª persona de plural hemos visto que para cada dialecto o grupo dialectal se especializaron diferentes formas de pluralizar una misma marca de imperativo -τω dando lugar a variantes dialectales. A su vez, dentro de cada grupo convivieron variantes diacrónicas, de las cuales la más importante es la generalización en la koiné helenística de la desinencia activa -τωσαν (con su variante -ντωσαν) y la desinencia media -σθωσαν a todos los grupos. Pero incluso tenemos un tercer tipo de

²³³ Esta situación es el punto de partida del imperativo del griego moderno, en el que ha desaparecido la voz media (cf. Kim 2004:95-96).

variantes que podemos llamar sociolingüísticas y que, por ello y por su carácter esporádico, no reflejamos en la tabla 6.6. Nos referimos a la convivencia, incluso en las mismas inscripciones, de variantes locales con variantes de prestigio de otros dialectos, como la desinencia -ντων jónica consagrada por la lengua culta literaria.

- d) Las formas de imperativo solo coincidían plenamente con las del presente o perfecto de indicativo en 2ª persona dual y segunda persona plural, lo que limita bastante la aparente identidad formal que aparece al observar solo las desinencias en el paradigma. Y el hecho de que dicha identidad se produzca en las personas canónicas explica que no se haya generado ninguna marca para diferenciar un valor que la situación pragmática explicitaba sin mayor problema.
- e) Desde el punto de vista aspectual, el imperativo griego del tema de presente expresaba valor imperfectivo y el de aoristo, valor perfectivo. En cambio la escasa documentación de las formas de imperativo perfecto y su alternancia con formas perifrásticas reflejan la evolución semántica general del tema de perfecto y su progresiva eliminación del sistema. Los restos de perfecto sintético documentado muestran la confusión de su valor aspectual resultativo original con el presente. Y la generación de perífrasis con el verbo εἰμί tratan de marcar el valor aspectual que la forma sintética fue perdiendo.
- f) En cuanto a la voz, hemos visto que las formas medias de imperativo no se usaron en menor proporción que las de cualquier otro modo o forma no personal. Pero sí observamos una evolución de su significado, en paralelo a la extensión de las formas específicas de pasiva. De acuerdo con esta evolución, la diátesis pasiva fue ganando terreno en todo el sistema verbal de forma inversamente proporcional a la reducción de la diátesis media. La documentación de dicho desarrollo en el paradigma de imperativo confirma que dicho paradigma había aumentado su grado de gramaticalización de la modalidad y se había alejado de la mera marca de directividad.

Estas conclusiones se recogen en la tabla 6.6. En los morfemas para los que hay alomorfos ponemos en la misma línea las posibilidades que alternan de una manera u

otra en la misma categoría. Ponemos en líneas diferentes los morfemas de temas diferentes o de dialectos diferentes.

Tabla 6.6. Nuestra propuesta del paradigma de imperativo griego

		ACTIVA		MEDIA
		temáticos	atemáticos	
SG	1			
	2	-Ø / -ς	-θι / -Ø / -ε (pres. y perf.) -ον / -θι / -ε / -ς (aor.)	-σο (pres. y perf.) -αι / -σο (aor.)
	3		-τω	-σθω
DU	1			
	2		-τον	-σθον
	3		-των	-σθων
PL	1			
	2		-τε	-σθε
	3	-ντων (jón.- át.)	-των / -οντων (jón.-át.) -ντων (foc., cret., ter., cir.) -ντον (lesb.) = -δυ (panf.) -ντω (dor. ²³⁴ , arc.) -ντω / -νθω (beoc.) -ντω / -ντον (beoc.) -τωσαν / -ντωσαν (alomorfo tardío para todos los dialectos / forma única en koiné)	-σθων (jón.-át. dor.) *-νσθων (locr., el.) *-νσθων / -σθων (át.) -σθον (lesb.) = -σδυ (panf.) -νσθω (arg., corc., epid., lacon.) -σθωσαν (alomorfo tardío para todos los dialectos / forma única en koiné)

6.4 PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN

6.4.1 Segunda persona singular activa

Dado el amplio elenco de alomorfos que veíamos en esta desinencia (cf. 6.3.2), dedicamos un apartado a cada uno de ellos.

²³⁴ Esta desinencia no se encuentra en todos los dialectos dorios ni es exclusiva de ellos, pero sí es común a varios dialectos de dicho grupo.

6.4.1.1 Desinencia -Ø

Esta desinencia, que ya hemos dicho que es la marca por excelencia, «the commonest and most primitive type» en palabras de Sihler (1995:601), puede ser también remontada a la protolengua. A juzgar por su presencia en formaciones temáticas y aтемáticas griegas, es probable que fuera una característica universal.

Del ejemplo Cratin.151 en el que la 2ª persona singular aparece usada como 3ª singular (σίγα νυν πᾶς «que todo el mundo calle») se ha querido deducir una indiferenciación original de la marca -Ø en cuanto a la persona asociada a la carencia de morfema. La especialización posterior de esta formación simple como marca de 2ª persona singular se explicaría fácilmente por motivos pragmáticos. La mera fuerza ilocutiva de la realización oral en una situación extralingüística de hablante frente a oyente son lo suficientemente elocuentes. Pero el testimonio único de este hápax, que además presenta en los manuscritos la variante de un infinitivo σιγᾶν, no puede servirnos para llegar a ninguna conclusión al respecto.

Por último, podemos decir que, en función de la retrotracción acentual del verbo griego, los imperativos con desinencia -Ø eran siempre paroxítonos y la vocal -ε de los verbos temáticos era siempre átona. Sin embargo, existe una excepción de cinco formas de aoristo radical con una acentuación especial oxítona sobre dicha vocal (ἐλθέ, εὐρέ, ἰδέ, λαβέ, εἰπέ) que se interpreta como conservación del arcaísmo previo a la retrotracción (Chantraine 1983:209), quizá por la influencia de la acentuación de las formas infinitas: inf. ἰδεῖν, λιπεῖν y part. πεποιθώς, λιπών (cf. Weiss 2010:114). Esta coincidencia puede ser debida a una consideración extraparadigmática del imperativo. No tenemos datos para saber por qué es precisamente en estos verbos donde se ha mantenido el acento original, pero podemos imaginar que su elevada frecuencia de uso ha podido contribuir a la conservación del arcaísmo.

6.4.1.2 Desinencia -θι

Esta desinencia aparece exclusivamente en formaciones aтемáticas, pero de cualquiera de los tres temas verbales de presente, aoristo y perfecto. El origen indoeuropeo de esta desinencia es evidente a partir de la comparación (cf. Thurneysen 1885:180), como hemos visto ya en los dos capítulos anteriores dedicados a las lenguas anatolias y al antiguo indio.

Para entender su restricción combinatoria con verbos atemáticos, el griego nos proporciona el dato relevante de la necesidad paradigmática de establecer formas de imperativo paroxítonas y, por lo tanto, al menos bisílabas. Esta tendencia se confirmaría con la formación del imperativo de εἰμί, de ser correcta la interpretación de Lejeune (1955:182), según la cual ἴσθι procedería de la generación de una prótesis vocálica para convertir en bisílaba la forma resultante de unir al grado cero de **es-* la desinencia *-θι* (*<*i-σ-θι*, cf. av. *z-dī*), que aún con la partícula no podría ser paroxítona (Chantraine 1983:177).

En este sentido la vocal temática habría ejercido la misma función en los verbos temáticos, lo que es la razón más plausible de la exclusión de la partícula *-θι* en este tipo de verbos (Schwyzer 1950:798, n.4). Pero también esto explicaría que algunos verbos atemáticos presenten el morfema *-θι*, mientras que otros (polisilábicos) prescindan de él. La pregunta que surge es si el morfema habría sido heredado por todas las formas y perdido por alguna de ellas en griego (cf. Alfageme 1988:251) o si por el contrario la forma heredada es la adesinencial y el morfema es una adición griega.

Veámos al respecto en 6.3.2 que precisamente los antiguos textos homéricos o los poetas lesbios documentan la doble posibilidad *-θι* / *-Ø* para algunos verbos. Por otra parte, la comparación nos dice que esa misma fluctuación se da en las diferentes lenguas para las mismas raíces: gr. ἔξει y lat. *ī* (*<*H₁ei*), frente a gr. ἴθι, ai. *ihí* (*<*H₁idhi*). Esto indica, en nuestra opinión, que la partícula es antigua y que la posibilidad de emplearla como marca de imperativo existía en algún estadio de comunidad, pero que no podemos precisar su grado de gramaticalización, y sobre todo, de fusión formal con la raíz que poseía en dicho momento. Rix (1976:264) describe este fenómeno como la tendencia a mantener el tema puro en el caso de presentes polisilábicos. Por lo tanto habría que suponer un estadio en el que la adición de la partícula habría sido facultativa y que la distribución que hemos visto se fijó en época reciente ya propia del griego, lo que explica además que las diferentes lenguas de la familia presenten para las mismas raíces formas con y sin partícula.

Si nos fijamos ahora en la raíz, vemos que las formas atemáticas sin **-dhi* aparecen en cada lengua en el esperable grado pleno propio de su carácter apofónico, mientras que las formas desinenciales presentan el grado cero. Ahora bien, en las formas del griego en las que se documenta la fluctuación de la desinencia (δίδω / δίδωθι, πῶ /

πῶθι), se mantiene el grado pleno original tanto en la forma adesinencial, como en la forma con la desinencia. Esto nos parece una prueba de que, en ellas, la forma adesinencial no lo es por haber perdido la desinencia primitiva, porque en ese caso esperaríamos que mantuviera el grado cero que la presencia antigua de la desinencia habría provocado. Más bien estos datos nos indican que en griego la partícula primitiva, en aquellas formas en las que se gramaticalizó como desinencia, ha sufrido un reanálisis como marca de imperativo independiente de la apofonía radical que le era inherente en su estadio primitivo. Una vez reinterpretada parece haberse extendido a formas con grado pleno de la raíz por motivos prosódicos, especialmente para favorecer la existencia de formas polisilábicas que permitieran la estructura acentual paroxítona, que también debió de gramaticalizarse de alguna manera como característica de esta persona del imperativo, en paralelo a las formas temáticas con la vocal -ε. En las formas de perfecto observamos también la convivencia de los dos estadios: las formas originarias en grado cero (ἔσταθι, τέτλαθι, δείδιθι, ἴσθι (de οἶδα)) coexisten con formas en grado pleno (ἄνωχθι), a veces incluso en el mismo verbo (πέπεισθι/πέπισθι)²³⁵.

En el caso de las formas con -θι antiguas con grado cero de la raíz, la variación acentual habría sido doble, una en la protolengua, y otra en el griego histórico. Las formaciones originarias de atemáticos monosilábicos en grado Ø habrían necesitado acentuar la enclítica, de modo que esta pasa a convertirse en el elemento tónico de la forma verbal, que es el estadio documentado en antiguo indio (cf. 5.4.1.2)²³⁶. Sin duda esta integración de la partícula en el verbo mediante la recepción del acento habría sido el paso clave en el proceso de gramaticalización o desemantización de esta, dado que de esta manera se habría hecho obligatoria en determinadas construcciones. Un resto en griego de este estadio es el doblete acentual que observamos en verbos antiguos: φαθή / φάθι. En griego estas formas habrían experimentado la retrotracción característica, lo que explicaría la creación de ἴσθι de εἰμί, como veíamos más arriba. Las formas con la desinencia *-dhi y temas en grado pleno (δίδωθι, στῆθι, κλῦθι y γνῶθι) pertenecerían a la extensión de -θι tras su reanálisis dialectal, como hemos dicho.

²³⁵ Véase la explicación de este proceso, en cambio, como cruce entre las dos estructuras primitivas en Kim (2004:120): *R(Ø)-dhí / *R(é)-Ø.

²³⁶ El comportamiento acentual de esta partícula es también relevante para su etimologización. Berenguer (2000:305) argumenta en contra de su relación con la partícula adverbial *dhi debido precisamente a su carácter tónico. Pero, como hemos señalado, la partícula lleva el acento de manera indirecta al provocar su fusión con el tema el grado cero de la raíz en las formas atemáticas a las que se une. Por lo que nada impide atribuir un origen enclítico y átono a este elemento en la protolengua.

El empleo sistemático de esta desinencia en los imperativos de aoristo formados con los sufijos -η- y -θη- es una prueba del grado de productividad y de gramaticalización al que llegó la desinencia en su asimilación a las formaciones atemáticas, en las que ya la estructura del tema no explica su presencia. Sin embargo, la productividad de dicha marca se vio detenida en la historia del griego por otra tendencia de signo contrario: la expansión de la marca -ε de los verbos temáticos. De hecho la documentación papiracea de -θι es muy escasa: solo ἴσθι (de οἶδα) (p. ej. αὐτοῦς δ' ἡμᾶς ἴσθι παρ[ε]σχημένους «Sabe que nosotros mismos acudiremos» *PCair.Zen.59226.3* (253 a.C.), *PTeb.27, 42* (113 a.C.)) y ἴσθαι (= ἴσθι) (de εἰμί) (p. ej. ἀναγωνίατος \ἴσθαι «tú está tranquilo» *PTeb.I 58.51* (111 a.C.)) (Mayser 1970:89), seguramente arcaísmos conservados por su frecuencia de uso.

6.4.1.3 Desinencia -ε

La vocal -ε, como hemos descrito, es la terminación de las formas de 2ª persona singular activa de los verbos temáticos con desinencia -Ø.

Sin embargo, como vimos al exponer los datos correspondientes en 6.3.2, la vocal temática -ε se reinterpretó como marca de imperativo y se extendió a formas atemáticas donde no era esperable, como τίθει. Sihler (1995:602) y Duhoux (2000:484) coinciden en que estas formas contienen la vocal temática por analogía con los verbos temáticos y que, por lo tanto, constituyen un testimonio más del proceso de tematización de los verbos atemáticos, de gran antigüedad a juzgar por las reconstrucciones que proponen (τίθει < *θί-θε-ε, ἴει < *ji-jε-ε, δίδου < *δί-δο-ε, κατά-βᾱ < *βᾱ-ε, de καταβαίνω). Para Rix (1976:263), en cambio, se trata de una mera sustitución de la forma esperable (δίδω, τίθη) por formas analógicas de los verbos contractos (δίδου, τίθει~ δούλου, φίλει), como ocurre con el imperfecto (ἔδίδου). En este segundo caso la que se habría reanalizado como marca de imperativo sería la terminación alargada de los verbos contractos y permite retrasar el fenómeno y explicar mejor el testimonio de las formas esperables sin esta característica. Según cualquiera de las interpretaciones, estos imperativos resultarían del proceso de regularización que estaban sufriendo en griego los verbos atemáticos. Y estructuralmente la comparación de τίθει, δίδου y ἴει con ἴστη nos indica que la vocal larga cerrada de los tres primeros tiene la misma función prosódica que la vocal larga abierta conservada en el segundo,

fuera cual fuera el motivo para estos dos comportamientos divergentes en verbos similares. A este mismo fenómeno remitiría la forma $\pi\acute{\iota}\epsilon\iota$ documentada en vasos áticos, que algunos lingüistas interpretaron como ejemplo del empleo de la $-i$ como marca de imperativo²³⁷. Según ha explicado recientemente Lazzeroni (2014), la grafía $\langle\epsilon i\rangle$ no debe entenderse como $/ei/$, sino como $/\bar{e}/$, un mero alargamiento de la vocal para evitar la forma monosilábica con vocal breve $/pj\acute{e}/$ que, a su vez, sería resultante de la pronunciación consonántica popular de la i prevocálica. Su carácter popular sería confirmado por el contexto convivial y epigráfico en el que aparece y el origen de la analogía serían los verbos contractos $\pi\omicron\iota\epsilon\acute{\iota}\nu : \pi\omicron\iota\epsilon\acute{\iota} :: \pi\iota\epsilon\acute{\iota}\nu : \pi\iota\epsilon\acute{\iota}$, como propone Rix para los verbos atemáticos mencionados más arriba. Esta extensión analógica de $/\bar{e}/$ hace innecesario, según el mencionado autor, suponer en $\pi\acute{\iota}\epsilon\iota$ una contracción de $-\epsilon$ con el esperable y también documentado $\pi\acute{\iota}\epsilon$.

Un último ejemplo de este tipo de procesos de regularización sería la unión de la vocal temática $-\epsilon$ a los perfectos que poseen formación alfatemática en sustitución de la $-\alpha$ (Rix 1976:264): $\gamma\acute{\epsilon}\gamma\omega\nu\epsilon$ ²³⁸. En el caso de este ejemplo de perfecto cabría pensar que nos encontramos ante una forma heredada. Sin embargo dado que observamos otras formaciones en las que la $-\epsilon$ ha sustituido a la desinencia original, como vemos en este mismo apartado, nos parece más lógico pensar en una forma innovada. En ese sentido, es, como decimos, un ejemplo más del mismo proceso, en el que podemos concluir que confluyen dos tendencias: por una parte, la regularización progresiva de los verbos atemáticos griegos, por medio del recurso de la tematización, tanto con $-\epsilon$, como con la contracción $-\epsilon i$, y, por otra, la tendencia a la univocidad, que consistió en la extensión de la vocal $-\epsilon$ como marca exclusiva de la categoría de 2ª persona singular activa.

6.4.1.4 Desinencia $-ov$

Este morfema, como vimos en 6.3.2, solo aparece en aoristos, fundamentalmente sigmáticos, aunque también alternó con formas de aoristo temático ($\epsilon\acute{\iota}\pi\omicron\nu$), coincidiendo con la extensión a estos mismos aoristos temáticos de la $-\alpha$ de los

²³⁷ Otras dos formas usadas como testimonio de esta misma marca serían $\acute{\alpha}\gamma\epsilon\iota$ (Homero) y $\delta\acute{\iota}\delta\omicron\iota$ (P.O.1.85, 6.104 y en dos inscripciones beoc.), pero la primera se explica (Lazzeroni 2014:203) por analogía con la forma lexicalizada $\acute{\alpha}\gamma\pi\epsilon\iota$, imperativo regular de $\acute{\alpha}\gamma\pi\epsilon\acute{\iota}\nu$. En cuanto a $\delta\acute{\iota}\delta\omicron\iota$, Lazzeroni, siguiendo a Wackernagel, defiende que es una forma también analógica a partir del optativo mediante la proporción $\phi\acute{\epsilon}\rho\epsilon\tau\epsilon : \phi\acute{\epsilon}\rho\epsilon :: \delta\acute{\iota}\delta\omicron\iota\tau\epsilon : X$; $X = \delta\acute{\iota}\delta\omicron\iota$. Un resumen de las propuestas de interpretación de esta forma puede encontrarse en Kim (2004:119, n.33).

²³⁸ Explicado como aoristo por Kühner (1892:99), siguiendo a Nauck.

sigmáticos (εἰπάτω Pl.*Phlb.*60d, εἶπατον (2^a du.) Pl.*Prt.*353a), y carece de paralelos en otras lenguas indoeuropeas para esta misma persona²³⁹, lo cual parece mostrar que se trata de una innovación griega. En cuanto a su oscuro origen etimológico, la interpretación más extendida lo relaciona con antiguas formas nominales del verbo. Los posibles paralelos que ofrece la bibliografía al respecto son los siguientes: a) el infinitivo osco *deikum* (Chantraine 1983:180); b) el acusativo de la declinación temática de un sustantivo verbal que da lugar a un infinitivo usado con valor de imperativo (Rix 1976:264); c) el grado -o del sufijo de infinitivo *-en, alternancia que aparece también en el par: αἰέν «siempre» <*ayw-en; αἰών «vida» <*ayw-ōn (Duhoux 2000:487); d) resultado fonético griego de un sufijo *-tjom de un antiguo sustantivo inserto en el paradigma verbal (Morani 1999:52). La motivación sintáctica de cualquiera de estas etimologías habría que buscarla en el uso de infinitivos con valor imperativo.

La segunda dificultad de la interpretación de este morfema es la que tiene que ver con su aislamiento dentro del propio sistema verbal griego. No encontramos una razón que explique que un morfema de origen nominal se haya restringido a verbos que presentan una determinada formación de aoristo, porque si la motivación se encontrara en el significado aspectual del tema, esperaríamos que se hubiera extendido a todos los tipos de aoristo y no solo al sigmático.

Con el objetivo de superar todas estas dificultades, García Ramón (2002) propone una nueva vía de etimologización de esta formación a partir de la identificación de imperativos de las lenguas históricas con subjuntivos aoristos de la protolengua con haplología (Szemerényi 1966). De esta manera el imperativo en -σον (*CéC-som) procedería de la remodelación del imperativo IE *CéC-si, derivado a su vez del subjuntivo aoristo *CéC-s-e-si. Esta propuesta explica la limitación de estos imperativos en el paradigma de aoristo. Además relaciona la partícula *-om que se habría empleado en la remodelación con el refuerzo de formas pronominales védicas (*ahām, tuvam*), pero también con la terminación detectada en desinencias de imperativo como 3^a sg.med. véd. -(t)ām, 3^a pl.med. véd. -ntām, 2^a pl.med. -dhvam. Lo que no se explica, como dice el propio autor, es la razón para sustituir la *-i originaria por la partícula *-om y reconoce que el principal argumento para esta etimología es el paralelo con la voz media -αι, que él explica de la misma manera.

²³⁹ Para posibles relaciones con otros morfemas de lenguas indoeuropeas cf. 5.4.8.

En cualquier caso, desde el punto de vista diacrónico, los datos griegos muestran una percepción de anomalía de esta desinencia en el sistema, a juzgar por la tendencia a reemplazarla por la vocal -ε, que ya hemos visto que fue la que se reinterpreto como marca universal de imperativo de 2ª persona singular activa. En la documentación papiracea vulgar encontramos en el verbo γράφω, junto a la forma regular de aoristo activo γράψον, la forma γράψε (Eleph. 11,7 [Wilcken] (223 a.C.)) Mayser (1970:89), seguramente también documentada bajo la grafía γράψαι, según la interpretación de Mayser. Este fenómeno es una prueba, no solo de la mencionada tendencia a la identificación de la -ε como desinencia de imperativo, sino también de la tendencia a la eliminación de alomorfos y a la univocidad consiguiente.

6.4.1.5 Desinencia -ς

Como describimos en 6.3.2, se diferencian dos tipos de formas con esta desinencia -ς (cf. Schwyzler 1939:800): el imperativo de aoristo atemático de tres verbos que solo se construye de esta manera (δός, ἔς²⁴⁰, θές) y las que, sin ser necesariamente aoristos, presentan esta desinencia de manera ocasional, alternando con el esperable tema puro (ἐνίσπες / ἔνισπε; σχές / -σχε esta solo en compuestos πάρασχε, κάτασχε; πίεις / πίε / πίει).

Las interpretaciones han oscilado en dos direcciones. La mayoría de los autores defienden que en ambos casos se trata de una hipercharacterización de las formas correspondientes, temáticas o atemáticas, mediante la -ς de 2ª singular secundaria (cf. Rix 1976:264; Strunk 1987 o Duhoux 2000:486). El origen de la formación en los verbos atemáticos no puede estar, en opinión de Strunk, en la forma originaria sin aumento, el llamado injuntivo, porque esperaríamos el grado pleno de la raíz. Por ello propone una construcción analógica sobre la siguiente proporción: σχές : σχέτε :: x : θέτε; x = θές, suponiendo que en σχές sí tenemos la -ς de 2ª persona singular unida a la vocal temática, que no es necesario explicar. Pero parece difícil sostener que a partir de una forma ocasional se hubiera creado una forma única como θές. Bammesberger (1992:41-42), en cambio, parte del análisis de la etimología que pueden tener las formas que presentan estas desinencias y llega a la conclusión de que se trata del resultado regular

²⁴⁰ Es la forma que aparece en las gramáticas, pero realmente solo se documenta en compuestos como ἄφες, ἔφες, ξύνες, etc. (cf. estado de la cuestión en Kim 2004:103, n.10).

que deriva de la variante contextual antevocálica de la forma con $-\theta_1$ ($*dH_3-dhi+V > *dH_3-dhy+V > *doss+V > dos + V$). Esta segunda propuesta permite encajar los datos del sistema e interpretar las variantes como resultado de una regularidad precedente. Y es la que defiende y argumenta detalladamente Kim (2004:102-125) en su estudio del origen antiguo de los modernos imperativos con esta misma desinencia. Kim llega a la conclusión de que en el griego antiguo la variante contextual de la desinencia $-\theta_1$ habría dado lugar a una doble regla de distribución para la 2ª persona singular activa de los imperativos atemáticos:

- a. If the iptv. stem is a light syllable (CV), add $-\varsigma$.
- b. If the iptv. stem is a heavy syllable (CV:, CVC), add $-\theta_1$. (Kim 2004:123)

De acuerdo con este principio explica la creación de las formas atemáticas $\delta\acute{o}\varsigma$, $\acute{\epsilon}\varsigma$, $\theta\acute{\epsilon}\varsigma$, y, a partir de ellas, la extensión de la $-\varsigma$ a las formas temáticas $\sigma\chi\acute{\epsilon}$, $\acute{\epsilon}\nu\acute{\iota}\sigma\pi\epsilon$ y $\pi\acute{\iota}\epsilon\iota$. En esta interpretación, la existencia de la marca $-\varsigma$ de 2ª persona singular habría servido para reforzar la identificación del resultado fonético de $*-dh\acute{i}$ con dicha persona.

En conclusión, este fenómeno es un ejemplo más de nivelación intraparadigmática del propio griego a partir de formas heredadas.

No creemos que haya que explicar de la misma manera la creación de una desinencia $-\tau\omega\varsigma$ de aoristo temático activo documentada únicamente en el hápax transmitido por Hesiquio $\acute{\epsilon}\lambda\theta\acute{\epsilon}\tau\omega\varsigma$ $\acute{\epsilon}\lambda\theta\acute{\epsilon}$. En ella se observa cómo una forma originariamente de 3ª persona singular ha sido la base para la creación de una 2ª persona singular, mediante una esporádica extensión de la $-\varsigma$ de 2ª persona sobre la marca $-\tau\omega$ reanalizada ya como marca de modalidad directiva y no de persona. Por ello se habría sentido la necesidad de marcar la persona por el extremo de la forma, dejando la marca de modalidad en el interior, es decir, más cercana al lexema. Nos parece más probable esta interpretación que la de los autores que ven en esta forma precisamente un resto del uso de la desinencia $-\tau\omega$ como 2ª persona de singular (*cf.* Weiss 2010:112).

6.4.2 Tercera persona singular activa

Como hemos comentado en 6.3.1, esta desinencia es una de las cuatro que presenta un morfema unívoco de imperativo, sin variantes interdialectales ni alomorfos intradialectales a lo largo del período de la historia de la lengua griega estudiado aquí. Por ello no la hemos analizado en el apartado de variantes en 6.3.

En cuanto a su distribución en el sistema verbal, esta desinencia aparece en los tres temas aspectuales de presente, aoristo y perfecto, y tanto en formaciones temáticas como atemáticas (ejs.: pres. tem. λυέτω, pres. atem. τιθέτω, aor. tem. λαβέτω, aor. atem. λυσάτω, θέτω, βῆτω, perf. tem. λελυκέτω, perf. atem. ἴστω, ἐστάτω) con las formas más regulares de los temas correspondientes.

Etimológicamente todo parece indicar que está relacionada, como la desinencia *-tāt* del védico (5.3.4), con el ablativo **tōd* de un primitivo pronombre demostrativo. Lo que diferencia radicalmente la situación de este morfema en las dos lenguas es que en griego se ha incluido en el paradigma como marca única y unívoca de la 3ª persona singular de la voz activa, frente a la situación de aislamiento e indeterminación personal del morfema védico. Esto supone en griego una gramaticalización completa del pronombre originario como desinencia de 3ª persona singular activa desde los primeros testimonios documentados (cf. Melazzo 2014:191). La identificación con la 3ª persona pudo tener motivos formales, dado que la forma *-τω* era fácilmente asimilable al morfema *-τι* de la serie de desinencias primarias. Pero habría que valorar en un trabajo específico los posibles motivos semánticos o funcionales para dicha identificación.

En cuanto a la forma originaria a la que se habría unido el pronombre, ya hemos descartado en 5.4.13, basándonos en los datos del antiguo indio, la propuesta de un paradigma completo de imperativo en **-tōd* en la protolengua. En griego podemos suponer igualmente la creación de esta forma a partir del imperativo adesinencial. En el caso de los verbos que presentan apofonía de la raíz, la creación de esta desinencia por aglutinación del pronombre primitivo habría provocado el grado cero del tema igual que la partícula *-θι* (cf. ἴσθι, 2ª sg. act. de οἶδα) (cf. Chantraine 1983:178), fenómeno que se conserva claramente en la forma μεμάτω del perfecto μέμωνα (<**me-mḥ-tōd*, cf. lat. *memento*). La forma ἴστω, de la fórmula homérica ἴστω νῦν Ζεὺς αὐτός (*Il.*10.329), podría ser otro resto arcaico, como dice Justus (1993a:143), pero, de acuerdo con la

interpretación expuesta, sería prueba de la unión del ablativo del pronombre, a modo de partícula enclítica, a la forma de imperativo adsinencial y no un resto de una supuesta situación primitiva del PIE, en la que este imperativo habría pertenecido a un paradigma diferenciado por personas, hipótesis para cuya confirmación no tenemos datos en griego. Lo que tenemos mayoritariamente documentado es una forma regularizada que presenta el mismo tema que el resto del paradigma salvo la 2ª singular correspondiente, seguramente por el grado de aislamiento de la forma prototípica, y en algún caso la 3ª plural, por evoluciones particulares (p.ej. en el verbo εἰμί vemos ἴσθι, frente a ἔστω, ἔστων, ἔστω, ἔστε, ὄντων, pero en ἴστημι, tenemos ἴστη frente a ἰσάτω, ἰστατον, ἰσάτων, ἰστατε, ἰσάντων). Esto confirma el alto grado de paradigmaticización de las formas con -τω a las que se ha extendido el grado vocálico de la raíz del resto del paradigma (cf. Rix 1976:265).

El análisis diacrónico nos informa de que esta marca siguió evolucionando en su proceso de gramaticalización, lo que no solo aumentó su grado de productividad, como se observa en las formaciones neotestamentarias de conjugación alfatemática (ej. ἐλθάτω *Eu.Mt.10,13*; *Eu.Luc.11,2*), sino también su interpretación como morfema de expresión modal que hemos dado para explicar la forma ἐλθέτως en 6.4.1.5. A este proceso seguramente ayudó la incorporación del morfema en las desinencias de dual y, especialmente, de plural.

6.4.3 Segunda persona dual activa

El morfema -τον, empleado como desinencia de 2ª persona dual activa de imperativo, es el mismo que se emplea en todos los demás tiempos y modos como forma primaria de dual indiferente a la persona e identificado con la 2ª persona como marca secundaria. De tal manera que una forma como φέρετον puede ser a la vez 2ª y 3ª persona dual de la voz activa del presente de indicativo y 2ª persona dual del presente de imperativo. Pero la comparación con otras lenguas, como antiguo indio, donde se diferencian los morfemas de las series primarias y secundarias nos lleva a identificar esta desinencia del griego con la serie secundaria²⁴¹, de cuyas formas se diferenciaría

²⁴¹ Las primarias originales habrían sido sustituidas en griego por la desinencia secundaria -τον (cf. Sihler 1995:470), que habría funcionado de alguna manera como marca genérica de dual, aunque no está claro que pueda mantenerse esta sustitución para todas las formas del paradigma (cf. Szemerényi 1999:243-244, en referencia al perfecto).

por la ausencia del aumento. De acuerdo con esta identificación, estas formas de imperativo son las únicas que han permitido hablar en dual de restos de un antiguo injuntivo, es decir, de formas secundarias sin aumento de la protolengua empleadas con valor modal directivo (cf. Rix 1976:264).

Etimológicamente su único paralelo, empleado también como desinencia secundaria y como imperativo, es la desinencia *-tam* del antiguo indio, que remite a una protoforma **-tom*. En griego los textos antiguos muestran una cierta incoherencia en la distribución personal de esta desinencia *-τον*, que a veces aparece utilizada como marca de 3ª persona, mientras que la desinencia *-την*, atribuida en las gramáticas a la 3ª, aparece en contextos de 2ª. Esto parece indicar un estadio débil de paradigmaticización de ambos morfemas, que en el caso del imperativo habría quedado fijado como marca de 2ª persona por la identificación indiscutible de *-των*, analógico del singular *-τω* y del plural *-των*, con la 3ª persona.

Desde el punto de vista paradigmático es llamativo su contraste estructural con la forma correspondiente de 2ª singular. Tratándose igualmente de la persona más propicia para la expresión directiva, en cambio, formalmente el morfema de dual se presenta en el grado mínimo de distintividad del imperativo con respecto a otras formas del paradigma, mientras que, como hemos descrito, la desinencia de singular ha empleado numerosas variantes formales con este fin. En el caso del singular el grado de prototipicidad de la desinencia ha debido de ser motivo de continua hipercaracterización formal. En cambio, en la misma persona de dual y plural, la claridad de la situación pragmática ha debido de ser suficiente para eliminar la necesidad de esa misma distintividad formal.

6.4.4 Tercera persona dual activa

De la misma manera que la 3ª persona singular activa, la 3ª persona dual activa presenta un morfema unívoco de imperativo *-των*, para el que no hemos dado, por lo tanto, variantes en el capítulo 6.3.

La falta de morfemas comparables en otras lenguas para esta desinencia nos lleva a interpretar este morfema como una recreación del propio griego a partir del morfema de 3ª persona originario *-την* con sustitución de la vocal *-η-* por la *-ω-* de la 3ª persona singular activa, que se habría entendido, por lo tanto, como marca de imperativo.

Chantraine (1983:179) o Duhoux (2000:489) explican esta desinencia a partir de la forma de plural. Pero, dada la documentación antigua de ambas (cf. dual κομείτων *Il.8.109*), pueden ser creaciones simultáneas. Dichas creaciones convergieron y dieron el mismo resultado cuando para la 3ª plural se usó la forma de singular pluralizada con -v final: -των.

Comparativamente es importante que, mientras que en védico (cf. 5.4.4) el morfema de esta desinencia (-tām) se mantiene, como el de 2ª (-tam), idéntico a las formas secundarias (cf. gr. -την) y no llega a adquirir características de imperativo que le permitan formar parte del esquema estructural de la lengua para el resto de 3ª personas (singular -tu y plural -ntu), en cambio la forma griega -των se rehace siguiendo el mismo patrón que las formas de 3ª, lo que nos muestra un grado más en el proceso de integración de las formas de 3ª persona de dual en el paradigma.

6.4.5 Segunda persona plural activa

La desinencia -τε es la forma universal para esta persona en todos los tiempos y modos de la voz activa, y por lo tanto, extremadamente polivalente. Su uso como imperativo deriva según la mayoría de los gramáticos, de su origen en el llamado injuntivo y, por lo tanto, en su identificación con la serie de desinencias secundarias (cf. p. ej. Rix 1976:264, Szemerényi 1999:247). En realidad, esta sería la única forma fuera del grupo indoiranio que ha permitido reconstruir la categoría de injuntivo a la protolengua (cf. Szemerényi 1999:263), porque siempre coincide con el imperfecto sin aumento. El griego habría generalizado una desinencia coincidente con la secundaria heredada *-te (Szemerényi 1999:235). En el caso del imperativo, las formas de 2ª plural documentadas coinciden con las formas de presente de indicativo correspondientes. Sin embargo, la comparación con el antiguo indio, donde sí se diferencian claramente las desinencias primarias y las secundarias, relaciona estas formas de imperativo griego con el llamado injuntivo, forma heredada con desinencias secundarias, pero sin el aumento que marca el pretérito en algunas lenguas. La forma φέρτε (*Il.9.171*), única forma atemática del paradigma del verbo φέρω (Chantraine 1973:178), conserva en imperativo el arcaísmo de esta identificación entre el imperativo y las formas secundarias, que en griego se ha perdido por la regularización temática a φέρετε

(Hdt.4.115, E.Tr.774, etc.), pero que se conserva en la flexión semitemática de este verbo aún en latín (ind. *fertis* – impv. *ferite*).

La estabilidad de esta desinencia -τε como marca del imperativo se observa en su resistencia al cambio a lo largo de la historia de la lengua griega, hasta la actualidad²⁴².

6.4.6 Tercera persona plural activa

Dedicamos un apartado a cada una de las variantes morfológicas que presenta esta desinencia.

6.4.6.1 Desinencia -των

Este morfema es el resultado de la pluralización del morfema *-tōd originario mediante uno de los dos procedimientos básicos por los que se crearon las desinencias de plural para las formas atemáticas (cf. Melazzo 2014:192): ἔστων deriva de *estōd, que, a su vez, puede interpretarse bien como forma única primitiva indiferente al número y la persona (cf. Weiss 2010:112) o bien como forma especializada de 3ª persona singular. Pero al contrario que Weiss, quien considera que -των es una creación posterior a la forma -ντω (6.4.6.2), creemos que -των puede remontarse a las fases más antiguas de la lengua y que fue el primero de los procedimientos de creación de formas de plural a partir de la forma primitiva, debido a la antigüedad de su documentación y su carácter marginal, que hemos defendido en 6.3.3. La falta de correspondencia en otras lenguas de la familia indoeuropea nos impide, en cambio, remontarla a la protolengua.

De acuerdo con Ringe (1997:139), la creación de las diversas formas de la desinencia de 3ª persona plural deriva del reanálisis de -tōd, una vez gramaticalizada como desinencia de 3ª persona singular, en la siguiente sucesión de elementos: -t- + -ō- + -d = «marca de 3ª sg.» + «marca de imperativo» + «marca de 3ª sg.». A partir de este reanálisis, la creación de -των habría consistido en la sustitución de la marca final de 3ª singular por la marca correspondiente de plural -ντ, con la posterior pérdida de la dental final. Todo este proceso se habría producido, en época prehistórica en la que las

242 A partir de nuevos temas, en el griego neotestamentario se documentan imperativos con esta misma formación: στήκετε 1Ep.Cor.16.13; Ep.Gal.5.1; Ep.Phil.1.27; 2Ep.Thess.2.15 formado sobre el verbo στήκειν, que es, a su vez, un presente construido a partir del perfecto ἔστηκα o ἐνέγκατε Eu.Io.21.10, ἀνείλατε Act.Ap.2.23, ἦλθατε Eu.Matt.25.36.

dentales finales no habrían desaparecido aún, lo cual supone una prueba más de la antigüedad de esta formación, pero también de que fue creada con posterioridad a la forma de singular o forma única. Y esto puede ser un argumento en contra de la idea de los investigadores que reconstruyen un paradigma completo de imperativo a partir de *-tōd con las personas ya diferenciadas en la protolengua (cf. 3.1.1). Esta manera de marcar el plural mediante la -v final, frente a las formas que proceden, como veremos a continuación, de una marca de plural originaria, es un testimonio de la búsqueda de opciones para crear un nuevo morfema que no habría existido en protogriego o protoindoeuropeo, frente a la indiferenciación semántica original de la forma única con la marca *-tōd (cf. Rix 1976:265).

En el proceso de creación de esta desinencia, por otra parte, observamos algunos datos importantes para describir la paradigmización del imperativo griego. En primer lugar, la nasal final procedería de la serie de desinencias secundarias, lo que vincula esta formación del imperativo con las formas de pretérito y las formas modales de optativo.

Además, la necesidad de marcar externamente la persona indica que la marca -τω se habría reinterpretado ya como una marca modal que debía quedar más cerca del lexema que la marca de persona y número. Luego es un testimonio de la tendencia a la creación en griego de un paradigma modal directivo desde época muy antigua.

Por último, debemos señalar que se trata de la única de las marcas de 3ª persona plural que se documenta solo en verbos atemáticos. En este sentido debemos volver a la alternancia con la forma regular -vτωv (cf. 6.3.3). Los datos sugieren que -τωv fue el primer recurso para formar el plural a partir de la forma -τω originaria, aunque no tengamos posibilidad de afirmar si lo fue también en las formaciones temáticas o solo en las atemáticas. Su documentación marginal se debería a su conservación como arcaísmo en verbos atemáticos muy utilizados, en libre distribución con la forma innovada -vτωv, que habría acabado por sustituirla. Por ello, a pesar de ser una desinencia exclusiva de verbos atemáticos, no nos encontramos ante una distribución de alomorfos comparable a la de la 2ª persona singular.

6.4.6.2 Desinencia -vτω, -vθω

Mientras que la desinencia -τωv parte claramente de -τω, sea como forma única originaria, sea como 3ª persona de singular, el morfema -vτω, característico de dialectos

dorios y arcadio, y $-\nu\theta\omega$ del beocio, proceden de la forma originaria de 3ª persona plural $*sent\bar{o}d > \acute{\epsilon}\nu\tau\omega$ (arg.). Por lo tanto, esta desinencia es el primer testimonio que encontramos del segundo de los dos procedimientos a los que hacíamos referencia en el apartado anterior (cf. Melazzo 2014:192) y que consiste en marcar como imperativo un morfema de 3ª persona de plural, en vez de pluralizar una marca de imperativo singular. En este caso vemos que la opción fue dialectal, lo que contribuye a pensar que no existía una marca previa en el protogriego para esta persona y que los diferentes dialectos lo que tuvieron en común fue la necesidad de crearla. En el caso del beocio, como ya dijimos en 6.3.3, la desinencia es la misma con la sustitución de la dental sorda por la dental aspirada como resultado de la extensión de dicha aspirada desde el paradigma de la voz media, que caracteriza además del beocio, al tesalio. Esta extensión es un fenómeno importante desde el punto de vista paradigmático, porque es la única analogía que actúa en la dirección media \rightarrow activa, inversa a la habitual activa \rightarrow media. Pero hay que tener en cuenta que no es un fenómeno exclusivo del imperativo, sino común al resto del sistema.

Estas formas de imperativo constituyen una caracterización como imperativos de las formas de 3ª persona plural de indicativo del mismo tema (cf. presente $\acute{\epsilon}\nu\tau\acute{\iota}$ / $\acute{\epsilon}\nu\tau\omega$, aoristo $\acute{\epsilon}\gamma\rho\alpha\psi\alpha\nu$ / $\gamma\rho\alpha\psi\acute{\alpha}\nu\tau\omega$), lo que nos lleva a pensar que su creación pudo responder a un proceso de proporción analógica que relacionara la forma de 3ª persona singular de imperativo originaria con la forma primaria o secundaria de indicativo correspondiente de cada tema, dado que además el resultado habría sido el mismo. En presente, la analogía se habría establecido con la forma primaria y habría consistido en la sustitución de la marca $-\iota$ por la $-\omega$ del imperativo: 3ª sg. ind. $-\tau\iota$: 3ª sg. impv. $-\tau\omega$:: 3ª pl. ind. $-\nu\tau\iota$: 3ª pl. impv. X; X = $-\nu\tau\omega$. En aoristo, la relación se establecería con las desinencias secundarias: 3ª sg. ind. $-\tau$: 3ª sg. impv. $-\tau\omega$:: 3ª pl. ind. $-\nu\tau$: 3ª pl. impv. X; X = $-\nu\tau\omega$. Como puede observarse, estas proporciones analógicas derivan de un reanálisis previo de la $-\tau$ de la marca $-\tau\omega$ como marca de 3ª persona singular y de la $-\omega$ como característica del imperativo (cf. Ringe 1997:139). Pero, frente a la idea de autores como Rix (1976:265), que explican el proceso como resultado de la amalgama de las marcas de plural secundaria ($-n$) y de imperativo $*-t\bar{o}$: $-(o)-n + *-t\bar{o} > -(o)-nt\bar{o}$, creemos que lo que se observa es la adaptación de cada forma del imperativo a la formación dialectal de cada tema verbal (cf. lat. *suntō*, alat. *suntōd*). Estas mismas proporciones explican también el uso de la desinencia tanto en formas atemáticas como temáticas, en paralelo con las

desinencias -vτi/-vτ de indicativo. Desde el punto de vista de la cronología relativa, vemos que la analogía del presente ha debido producirse, en aquellos dialectos como el arcadio, que presentan la asibilación de -τi, antes de dicha asibilación²⁴³. La conservación en arcadio de la estructura -vCi tras la asibilación ha podido actuar como referencia para que la forma -vτω siguiera identificándose con la marca de plural a pesar de la asibilación sin necesidad de recurrir a ninguna hipercharacterización, como veremos en el apartado siguiente. La antigüedad del proceso queda confirmada también en el caso del aoristo, porque la analogía propuesta ha debido producirse antes de la caída de las consonantes finales.

La forma arcadia ἑόντω documenta además un proceso de tematización de las formas atemáticas originarias (cf. Duhoux 2000:488).

Desde el punto de vista de su estructura morfológica, esta desinencia mantiene la marca del imperativo en el extremo de la palabra y, por lo tanto, en el punto más alejado del lexema, lo que implica un menor grado de gramaticalización modal que la marca -των que veíamos antes.

6.4.6.3 Desinencia -vτων, -vτον

En el morfema -vτων / -vτον encontramos la combinación de los dos mecanismos descritos en 6.4.6.1 y 6.4.6.2. A la modalización de la forma de indicativo plural correspondiente (-vτ / -vτi) que hemos descrito en -vτω, se añade la hipercharacterización con una nueva marca de plural -v al final, como en -των.

Este morfema, que progresivamente se impuso en el grupo jónico-ático sobre el primitivo -των, como veíamos en 6.4.6.1, es igualmente antiguo a juzgar por varios indicios. En primer lugar, la vocal breve que presenta la forma -vτον en lesbio y rodio ha sido interpretada (Ringe 1997) como producto de la ley de Osthoff en una forma primitiva *-vτωντ, lo cual presupone que la desinencia se formó antes de la actuación de dicha ley y, además, antes de la caída de las consonantes finales. Según esta interpretación de Ringe, la vocal breve sería la antigua y las desinencias que encontramos con -ω- serían producto de una reintroducción de la vocal larga para

²⁴³ Si esta formación fuera más reciente, habría que suponer analogías más difíciles de mantener con las formas medias -vται, -vτο, donde se conservaban siempre las consonantes originarias -vτ-, o préstamos de los dialectos sin asibilación.

mantener la marca característica del imperativo. En cuanto a la actuación de la ley de Osthoff, no hay datos para asegurar que se hubiera producido de forma generalizada y para suponer un proceso de reintroducción analógica de la vocal larga en la mayoría de los testimonios. Quizá, precisamente esa misma presión analógica podría haber evitado la actuación de la ley y, por lo tanto, lo excepcional habría sido la abreviación²⁴⁴. Por otra parte, la documentación en el grupo jónico-ático de los paradigmas de los aoristos radicales atemáticos nos ofrece datos para la reconstrucción interna que corrobora la antigüedad de esta desinencia. La diferencia entre el timbre y la cantidad de las vocales de la raíz de las formas de 3ª persona plural de indicativo ἔβαν y de imperativo βάντων y las de las formas de 3ª singular correspondientes ἔβη y βήτω se explica porque las formas de plural han sufrido la Ley de Osthoff antes de la caída de las consonantes finales y antes del cierre de la $\bar{\alpha}$ en η . No nos parece conveniente acudir en este caso a la explicación analógica de la desinencia secundaria de la voz media -ντο (cf. Méndez Dosuna 2010b:464), porque sería el único ejemplo de documentación de una influencia a este nivel en la dirección media→activa.

Desde el punto de vista de la paradigmaticización, la hipercaracterización de plural de estas desinencias nos informa de las mismas características que ya hemos señalado en el caso de -των. En primer lugar, la -v como marca de plural tiene su origen en las desinencias secundarias, lo que diferencia este segundo proceso pluralizador del primero. En el primero, mediante una relación analógica, la desinencia primaria -ντι o la secundaria -ντ del tema correspondiente se habrían caracterizado como imperativos. En cambio, la segunda pluralización habría relacionado la marca de imperativo ya de plural -ντω con las formas modales o las formas de pretérito con valor modal. Seguramente debamos relacionar este fenómeno con la segunda de sus características, que consiste en marcar la persona al final de la palabra y acercar la marca modal -ω al lexema, con el consiguiente aumento de su grado de gramaticalización. El hecho de que la persona se marque con la desinencia secundaria, como acabamos de mencionar, es una prueba del valor modal que se le atribuía a la forma a la que se añadía. De hecho, esta pluralización seguramente deba explicarse más por esta necesidad semántica modal que por la necesidad de marcar el plural, que, como demuestran las formas medias -νται / -ντο, podía ser indicado por elementos internos del morfema.

²⁴⁴ Rix (1976:265) proponía una evolución -ων > -ov, analógica del aoristo radical temático, que acercaría aún más esta desinencia a las secundarias.

6.4.6.4 Desinencias -τωσαν y -ντωσαν

La desinencia -τωσαν es el resultado de la pluralización de la forma de 3ª persona singular mediante la adición de -σαν, a juzgar por la vocal temática (cf. Rix 1976:265): a partir de λειπέτω encontramos λειπέτωσαν frente al más extendido λειπόντων. En este sentido, como describíamos en 6.3.3, tiene la misma estructura que la desinencia -των: característica de imperativo de 3ª persona -τω + desinencia secundaria de 3ª plural -σαν. Dicha marca -σαν se extendió como marca de plural secundaria a partir de los aoristos sigmáticos (cf. Duhoux 2000:482). Igual que -των, -τωσαν implica un aumento del grado de gramaticalización de la característica modal -ω, que queda integrada en el interior de la forma, y constituye otro testimonio de la relación que la idea de modalidad atribuida a estas formas tenía con las desinencias secundarias del paradigma.

Sin embargo, a diferencia de -των, -τωσαν tuvo una amplísima difusión (cf. 6.3.3). No aparece por primera vez hasta el siglo V a.C. en Heródoto (1.147.1) y Eurípides (p. ej. *Io*.1131, *IT* 1480). López Eire (1994:180) explica la extensión desde el jónico al ático de alto nivel, y desde este, al ático de las inscripciones. Su claridad y combinabilidad con formaciones temáticas y atemáticas favorecieron, a su vez, la expansión desde el ático, de modo que -τωσαν se convirtió en la forma normativa en koiné para esta categoría (Duhoux 2000:488), y, por ello, se emplea como indicador para valorar el grado de penetración de la koiné en los dialectos epicóricos.

En cuanto al origen de su formación, su documentación tardía nos impide interpretarla como producto del reanálisis de la desinencia original *-tōd como «*-tō + marca de 3ª persona singular» y la sustitución del segundo elemento de esta por la marca de plural correspondiente, porque cuando esta desinencia se creó hacía mucho tiempo que las consonantes finales se habían perdido ya en griego. Por otra parte, tampoco podemos derivarla de -των, dada la escasa documentación y productividad de dicho morfema. Por lo tanto, debemos pensar en un nuevo fenómeno de pluralización de la forma de singular, siguiendo un proceso similar a la primitiva creación de -των. La extensión de -σαν en otras formas del sistema verbal proporcionaba paralelos para la proporción analógica sin necesidad de recurrir a los modelos mencionados. En el aoristo radical atemático, por ejemplo, el par de 3ª persona ἔγνω (sg.) / ἔγνωσαν (pl.) proporcionaba un modelo para la creación del correspondiente par de imperativo λειπέτω / λειπέτωσαν.

Una vez que se consolidó la forma $-\tau\omega\sigma\alpha\nu$ y se identificó en ella la terminación $-\sigma\alpha\nu$ como marca de 3ª persona plural, se produjo un proceso de extensión analógica de dicha marca a las formas de plural acabadas en $-\nu\tau\omega\nu$ ²⁴⁵, más productivas hasta ese momento y más consideradas, por lo tanto, como marcas de plural. Un claro ejemplo de ello puede ser el testimonio papiráceo de *PHib.29*, 32/33 (265 a.C.), donde el escriba ha tachado la ϵ de $\gamma\rho\alpha\phi\acute{\epsilon}\tau\omega\sigma\alpha\nu$ y ha escrito encima $\gamma\rho\alpha\phi\acute{\omicron}\nu\tau\omega\sigma\alpha\nu$. De acuerdo con ello, la formación de esta desinencia, que no llegó a alcanzar la difusión y la productividad de $-\tau\omega\sigma\alpha\nu$, se habría originado por sustitución de la $-v$ de $-\nu\tau\omega\nu$ por $-\sigma\alpha\nu$, no ya por identificación con la desinencia secundaria, sino por analogía interna dentro del propio paradigma de imperativo, lo que es una prueba indirecta del alto grado de paradigmaticización que había alcanzado.

6.4.7 Segunda persona singular media

De la misma manera que en 6.4.1 para la 2ª persona singular activa, diferenciamos aquí en dos apartados la discusión de cada uno de los dos alomorfos de las formas medias correspondientes.

6.4.7.1 Desinencia $-\sigma\omicron$

La desinencia $-\sigma\omicron$ se emplea en los tres temas de la conjugación griega: presente, aoristo y perfecto. Pero, mientras que en el tema de presente de los verbos temáticos y en el aoristo de los atemáticos, la silbante desaparecía con la consiguiente contracción vocálica en $-\omicron\upsilon$ ($\lambda\acute{\upsilon}\omicron\upsilon < * \lambda\acute{\upsilon}\epsilon\sigma\omicron$, $\theta\omicron\omicron < * \theta\acute{\epsilon}\sigma\omicron$), en presente atemático y en todos los perfectos la silbante se mantiene sistemáticamente ($\acute{\tau}\acute{\iota}\theta\epsilon\sigma\omicron$, $\lambda\acute{\epsilon}\lambda\upsilon\sigma\omicron$ / $\acute{\tau}\acute{\epsilon}\theta\epsilon\iota\sigma\omicron$). En el primero de los casos se conserva documentado el paso intermedio $\lambda\upsilon\acute{\epsilon}\omicron$, $\theta\acute{\epsilon}\omicron$. E incluso es posible rastrear esta formación en dos formas que podrían haber perdido la $-o$ final por elisión en determinados contextos fonéticos de sandhi dando lugar a aparentes formas activas ($\pi\alpha\acute{\omicron}\epsilon$, $\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\rho\epsilon$) con significado medio anticausativo, según la interpretación de Méndez Dosuna (2006).

Se trata de la misma desinencia que se emplea para la formación de los tiempos secundarios, que la comparación nos permite etimologizar como $*-so$. La presencia del

²⁴⁵ López Eire (1994:186) habla de cruce entre la antigua desinencia $-\nu\tau\omega\nu$ y la nueva forma ya consolidada $-\tau\omega\sigma\alpha\nu$.

aumento en las formas secundarias de indicativo, hace que sean estas formas de imperativo las que se han identificado con el llamado injuntivo de la protolengua Rix (1976:264), que se habrían conservado sin ninguna marca específica de imperativo también en esta persona de la voz media.

6.4.7.2 Desinencia -αι

Frente a la presencia de -σο en los tres temas de la conjugación, la desinencia -αι, paralela a la desinencia -ov de la voz activa, solo se empleó como marca del imperativo del tema de aoristo, fundamentalmente en las formaciones sigmáticas y, por lo tanto, atemáticas.

En este caso, la etimología, tan oscura como en la forma activa -ov correspondiente, se ha explicado en relación con las formas nominales del propio verbo griego, ya que solo el acento recesivo distingue esta formación de imperativo aoristo medio del infinitivo aoristo activo: βουλεῖσθαι (inf.) / βούλευσαι (impvo.). El carácter original que atribuíamos al infinitivo frente al imperativo en el caso de -ov por razones sintácticas y semánticas estaría confirmado aquí por el carácter secundario de la retrotracción del acento frente a las formas oxítonas originales conservadas en las formas nominales del verbo, lo que otorga mayor antigüedad al infinitivo. La mayor dificultad radica en que la forma de infinitivo es activa, mientras que el imperativo es medio. Hay quien ha propuesto que la asimilación de las formas en -σαι del infinitivo aoristo activo a la voz media se debería a la analogía con -μαι, -σαι, -ται (cf. Rix 1976:264 o Alfageme 1988:251). García Ramón (2002), por su parte, nos ofrece una nueva posibilidad a partir de la teoría de los subjuntivos aoristos con haplología convertidos en imperativos. Según su propuesta, un subjuntivo aoristo originario *CéC-s-e-soj, convertido en *CéC-soj por haplología, se habría remodelado cambiando el vocalismo -o- por -a- debido a la influencia de la marca -sa- del aoristo sigmático griego. En este sentido se correspondería exactamente con la forma védica, que habría sustituido *-soj por -sya. Por lo tanto, la interpretación del origen subjuntivo de la forma, explicaría la identificación de esta desinencia de imperativo con la de 2ª persona singular primaria de la voz media. En cuanto al origen subjuntivo, a pesar de que García Ramón lo considera *doctrina recepta*, sobre todo a partir de los trabajos de Jasanoff (1987, cf. 2006, 2010), ya hemos mencionado propuestas alternativas en hitita (4.4.2.2) y védico (5.4.1.3),

porque, a pesar de la aparente coherencia de los datos, no deja de remontar a la protolengua un hecho aislado en el paradigma de imperativo.

6.4.8 Tercera persona singular media

El morfema empleado para marcar la 3ª persona singular media $-\sigma\theta\omega$ es paralelo en todo a la forma activa correspondiente $-\tau\omega$ (cf. Rix 1976:265). Por lo tanto, se trata de otro de los cuatro morfemas absolutamente unívocos de imperativo, sin ningún tipo de variantes a lo largo del período de la historia de la lengua griega estudiado aquí.

Etimológicamente parece evidente su creación analógica a partir de la forma de la voz activa. Se trataría de marcar morfológicamente la voz en un morfema que, a juzgar por la comparación con otras lenguas, habría sido originariamente indiferente a la voz²⁴⁶, aunque el griego no presenta restos de dicha situación. En esta creación habrían confluído dos procesos: la identificación de la $-\omega$ como marca de 3ª persona de imperativo y la identificación del grupo $-\sigma\theta-$ como marca de voz media. Por lo que respecta a la $-\omega$, no hay ninguna duda de su extensión a partir de $-\tau\omega$ de la voz activa. En cambio, las propuestas para explicar el origen de la característica $-\sigma\theta-$ no son tan unánimes. Había dos categorías en las que la antigua marca de voz era el mismo grupo $-\sigma\theta-$: el infinitivo y la 2ª persona de plural de la serie secundaria²⁴⁷. La mayoría de los autores proponen que la analogía ha partido de la 2ª persona plural (cf. Rix 1976:265 o Duhoux 2000:496). Melazzo (2014:191), en cambio, menciona que $-\sigma\theta\omega$ se formó por contaminación de la forma de infinitivo con la desinencia $-\tau\omega$ de activa. En nuestra opinión, es probable que la marca del infinitivo haya contribuido a la identificación del grupo consonántico con la voz media, pero la coincidencia de temas y de la consonante $-\tau-$ de la desinencia entre la 3ª persona singular y la 2ª plural de la voz activa confirman la opinión mayoritaria que ve en el origen de esta desinencia la proporción analógica: 2ª pl. act. ind. $-\tau\epsilon$: 2ª pl. med. ind. $-\sigma\theta\epsilon$:: 3ª sg. act. impv. $-\tau\omega$: 3ª sg. med. impv. X; X= $-\sigma\theta\omega$.

²⁴⁶ Véase su uso en el deponente latino *utito*, *utunto* o con valor pasivo en *censento*, por ejemplo, cf. 7.4.8 y 7.4.10.

²⁴⁷ También la desinencia de 2ª persona dual ($-\sigma\theta\omicron\nu$) presentaba este grupo consonántico, pero como mencionamos en 6.4.9 es probable que se trate también una creación dialectal griega y, por lo tanto, no se la pueda considerar como origen de la extensión analógica.

6.4.9 Segunda persona dual media

Esta desinencia de 2ª dual media -σθον presenta la misma polisemia que hemos descrito para la voz activa correspondiente. También esta desinencia marca la 2ª y 3ª personas de dual primarias (y de perfecto) y la 2ª persona dual secundaria de la voz media, de modo que no existe diferencia formal entre las desinencias primarias, secundarias y el imperativo.

Ahora bien, esta desinencia no se corresponde con las de ninguna otra lengua indoeuropea²⁴⁸. Todos los autores coinciden en que se trata de una creación analógica del griego sobre la base de la des. -σθε a partir del par de la activa: 2ª pl. act. -τε : 2ª du. act. -τον :: 2ª pl. med. -σθε : 2ª du. med. X; X=-σθον (cf. Duhoux 2000:494). Este proceso habría contribuido en imperativo a la extensión del grupo consonántico -σθ- como marca de voz media que hemos visto también en la creación de la desinencia de 3ª persona singular -σθω.

Este origen dialectal de la desinencia que estamos analizando significa que, aunque sea un ejemplo de empleo de desinencias secundarias como imperativo (cf. Rix 1976:264), esta coincidencia no puede atribuirse a razones semánticas antiguas, sino a motivos estructurales de estabilización del sistema, es decir, meramente formales y recientes. Se repite en la voz media el empleo polisémico de la desinencia de la voz activa correspondiente sobre la que se ha creado analógicamente la forma de la voz media.

6.4.10 Tercera persona dual media

Esta es la última desinencia de las cuatro que presentamos en 6.3.1 con la característica de ser expresada por un morfema unívoco de imperativo.

Aparentemente es una forma polisémica de 3ª persona no singular, dada la homofonía entre -σθων de dual y de plural. Pero esta marca puede explicarse perfectamente como resultado de un proceso analógico en el marco del sistema de dual que se creó en griego. Junto a los pares 2ª pl.act. -τε : 2ª pl.med. -σθε / 2ª du.act. -τον : 2ª du.med. -σθον, una vez creada la forma de 3ª du.act. -των la forma -σθων era el resultado esperable como 3ª du.med. Esto nos proporciona dos conclusiones

²⁴⁸ De hecho no hay acuerdo acerca de la posibilidad de reconstruir desinencia de dual media al PIE (cf. Sihler 1995:471)

importantes. La primera es la constatación de la regularización paradigmática que sufrieron las formas de imperativo. Pero la segunda es la diferenciación de esta forma con respecto de la forma de plural correspondiente, a pesar de su identidad formal.

Por otra parte, debemos recordar, además, que para la voz media la reconstrucción no nos facilita desinencia de dual, por lo que es probable que la desinencia -σθων no haya sustituido ninguna forma anterior, sino que se ha podido formar en paralelo a la creación de la forma de 3ª persona dual de voz media secundaria -σθην, y la consiguiente fijación de la forma genérica -σθον, también creación griega a partir de la activa -τον, como marca de 3ª persona dual primaria de la voz media.

6.4.11 Segunda persona plural media

La marca -σθε- de 2ª plural media es la última de las marcas del paradigma de imperativo que es única para su categoría de imperativo, pero que, además, es la misma que la de las series primaria y secundaria del resto del sistema verbal.

Su etimología es problemática. Duhoux (2000:493) expone las diferentes opciones que se han propuesto para relacionar esta desinencia griega con la desinencia reconstruida de 2ª persona plural del IE: *-dhwe. En cuanto a la oclusiva, *-dhwe podría haber dado -θε igual que *ῥορθηός > ὀρθός. Por lo que respecta a la silbante precedente, hay varias interpretaciones: 1) tratamiento particular de *-dhw- intervocálico, 2) extensión analógica desde radicales que terminaban en silbante o en dental, en los que la -s era esperable o 3) antiguo morfema *-s de marca de 2ª singular extendido al plural o conservando una antigua indiferencia entre singular y plural. En cualquier caso, su etimología no nos aporta ningún dato específico para la interpretación de la paradigmaticización del imperativo. Lo relevante de su papel en el paradigma es su carácter de punto de partida de difusión de la marca -σθ- como característica de la voz media al resto de las personas (cf. Villanueva 2003:111).

6.4.12 Tercera persona plural media

6.4.12.1 Desinencia -σθων, -σθον

Esta desinencia supone la adición externa del mismo recurso pluralizador -v de la forma correspondiente -των de la voz activa a la forma de 3ª persona singular -σθω, ya desde los textos homéricos (ἐπέσθων). Que el origen está en el singular se puede deducir de que -σθω es pandialectal, mientras que la mayoría de las formas de 3ª persona plural, como veíamos en la tabla 6.3, presentan una clara distribución dialectal. Por otra parte, la creación de esta desinencia contribuye a completar la extensión de la marca -σθ- de voz media a todo el paradigma.

A pesar de que la estructura de esta desinencia -σθων es la misma que la de la activa -των, seguramente el proceso de creación no fue el mismo. Mientras que en la activa la forma de plural debió de configurarse por una extensión de la desinencia secundaria -v de las formas de indicativo al imperativo, en el caso de la voz media la extensión de la -v tuvo que hacerse a partir de la forma activa -των del propio imperativo, dado que las desinencias secundarias del indicativo de la voz media (-νται, -ντο) no poseen la -v final. Esto nos dibuja otra línea clara de construcción intraparadigmática del imperativo. Pero a pesar de dicha dependencia estructural, los datos de la tabla 6.3 indican que en el caso de la voz media el resultado -σθων se convirtió en la desinencia productiva, mientras que la variante activa quedó como una forma marginal. Sin duda a la productividad de este morfema contribuyó el hecho de que -σθων confluyó con el resultado de la pérdida de la nasal en la variante -vσθων (cf. p. ej. locr. δαμευόσθων / át. δημευέσθων). El origen de ambas desinencias se diferencia por el timbre o de la vocal temática.

Otro aspecto que nos interesa destacar desde el punto de vista estructural es que esta desinencia contribuye a la consolidación también en la voz media de la marcación interna de la modalidad y externa de la persona, con el consiguiente grado de gramaticalización que ello significa de la modalidad.

En cuanto a la cronología relativa de esta forma, Melazzo (2014:191), a pesar de la antigüedad de su documentación, afirma que -εσθων (φερέσθων) y -εσθωσαν (φερέσθωσαν) se habrían creado después de -vσθω por el mismo procedimiento que en las formas activas se habían creado las formas atemáticas -των (ἔστων) y -τωσαν (ἔστωσαν) y las temáticas -ντων (φερόντων) y -τωσαν (φερέτωσαν). Pero ya vimos que

la creación de dichas desinencias de la voz activa debió de ser paralela e independiente. López Eire (1994:185) señala que la desinencia -εσθῶν, grafía correspondiente a -εσθων, sustituyó en el ático de las inscripciones la antigua desinencia -ᾠσθῶν (<-νσθων) procedente del ático de alto nivel, es decir, el ático literario y culto de fuerte influencia jónica²⁴⁹. Esto es un testimonio más de la antigüedad de -σθων y de la independencia dialectal originaria de ambas desinencias y de su convergencia a lo largo de la historia de la lengua griega por motivos sociolingüísticos.

En cuanto a la identidad con la forma de 3ª persona dual media, ya hemos descrito en 6.4.10 la creación de dicha forma dentro de las relaciones analógicas del propio dual. Dado que en este apartado igualmente hemos descrito la creación de la forma de plural en relación analógica con las formas de plural activas correspondientes, podemos afirmar que se trata de formas homónimas de orígenes diferentes dentro del mismo paradigma.

Cabe preguntarse, por último, si la abreviación de la vocal -ω del morfema en lesbio responde a la actuación de la ley de Osthoff, como se ha propuesto para la forma correspondiente de la voz activa (-ντον). En este caso, dado que la desinencia media se ha formado a partir de la activa, en un momento además en el que es probable que ya se hubieran perdido las consonantes finales, la abreviación de la vocal debe atribuirse a la analogía con la voz activa -ντον, reforzada quizás, a su vez, por la desinencia secundaria -ντο de indicativo medio (cf. Méndez Dosuna 2010b:464). Otro argumento a favor de la independencia de esta abreviación y la de la voz activa es que en la voz media se produjo sobre la forma productiva del resto de los dialectos y no sobre la forma media *-νσθων, paralela a la forma activa sobre la que se produjo la abreviación correspondiente -ντον, en la que Ringe veía el contexto para la actuación de la ley fonética con la doble marca *-ντ-ω-ντ.

6.4.12.2 Desinencia -σθωσαν

Todos los autores coinciden en señalar la creación reciente de la forma -σθωσαν en ático tardío y su posterior extensión desde el ático a la koiné, empleando la marca de plural más expresiva -σαν, que, a su vez, se extiende también en la koiné, no solo como

²⁴⁹ Cf. el caso del etolio, para el que Méndez Dosuna (1985:212) considera también que la forma -σθων (αγεισθων, αποδοσθων, χρησθων, αποπορευεσθων todas del siglo III a.C.) es la autóctona, aunque invita a la cautela debido a la carencia de testimonios antiguos.

morfema de 3ª plural de imperativo, sino de todos los tiempos secundarios²⁵⁰ (cf. Weiss 2010:112, Melazzo 2014:191). Su creación parece también analógica con respecto al par correspondiente de la voz activa formado por la 3ª singular y la nueva de 3ª plural: $-\tau\omega : -\tau\omega\sigma\alpha\nu :: -\sigma\theta\omega : X$; $X = -\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$. Es importante destacar que esto supuso una nueva creación de plural a partir del singular y no una nueva recreación de las formas antiguas de plural. En el caso de la voz activa, como hemos visto, se hizo un intento de asimilar la forma con $-\sigma\alpha\nu$ a la antigua forma productiva de plural $-\nu\tau\omega\nu$ creando $-\nu\tau\omega\sigma\alpha\nu$. Pero en la voz media la nueva forma $-\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$ ya coincidía estructuralmente con la productiva $-\sigma\theta\omega\nu$, por lo que nunca se documenta una forma $**-\nu\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$.

Por otra parte, también en esta voz la hipercaracterización de la marca de persona que supone la adopción de este morfema de mayor peso fonético refuerza indirectamente la marca modal interna $-\omega-$.

6.4.12.3 Desinencia $-\nu\sigma\theta\omega$

El desarrollo de la desinencia $-\nu\sigma\theta\omega$ es importante para entender la paradigmaticización de la voz media del imperativo. Estructuralmente, como dijimos en 6.3.3, esta desinencia presenta la marca de plural antes de la marca de imperativo, y, en medio de ambas, la marca $-\sigma\theta-$ de voz media, que ya hemos visto extendida en todo el paradigma. Pero dicha marca de voz ha llevado a interpretar el origen de este morfema de dos maneras distintas. Melazzo (2014:191) recoge la idea, ya defendida por autores anteriores²⁵¹, de que se trata de un proceso pluralizador semejante al de la creación de la forma $-\sigma\theta\omega\nu$, con la diferencia de que en ella la marca de plural $-\nu-$ se habría introducido antes de la desinencia. Aunque Melazzo no lo menciona, esto supondría en las formas temáticas haber modificado a la vez el timbre de la vocal de la forma de singular originaria $-\epsilon\sigma\theta\omega$ por $-o-$.

Sin embargo, dada su documentación dialectal paralela a la forma activa $-\nu\tau\omega$ (arg. act. $\acute{\epsilon}\nu\tau\omega$ / med. $\chi\rho\acute{\omicron}\nu\sigma\theta\omicron$), que se explica por analogía con las formas activas $-\nu\tau\iota$ o $-\nu\tau$, creemos más acertada la interpretación de $-\nu\sigma\theta\omega$ como refección analógica de dicha forma de plural activa, lo que además explica el timbre de la vocal temática.

²⁵⁰ Igual que la activa $-\tau\omega\sigma\alpha\nu$, $-\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$ es la única formación que presenta el griego neotestamentario para esta categoría ($\epsilon\iota\sigma\epsilon\rho\chi\acute{\epsilon}\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$ Eu.Luc.21,21, $\pi\rho\sigma\epsilon\nu\chi\acute{\alpha}\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$ Ep.Iac.5,14) (cf. Delgado 2013:147).

²⁵¹ Cf. también Weiss (2010:112).

Simplemente se habría reanalizado la marca $-\nu\tau\omega$ como marca de plural más marca de voz más marca de imperativo, con la sustitución consiguiente de la marca $-\tau-$ de activa por $-\sigma\theta-$ de media: 3ª sg. act. $-\tau\omega$: 3ª sg. med. $-\sigma\theta\omega$:: 3ª pl act. $-\nu\tau\omega$: 3ª pl. med. X; X = $-\nu\sigma\theta\omega$ (cf. Rix, H. 1976:266). La $-v$ del grupo consonántico resultante en algunos casos se perdió con o sin alargamiento compensatorio (cf. 6.3.3).

6.4.12.4 Desinencia $*-\nu\sigma\theta\omega\nu$

Por último encontramos la desinencia $*-\nu\sigma\theta\omega\nu$, que creemos que se ha formado de la misma manera que la anterior, pero sobre la base de $-\nu\tau\omega\nu$, y no con el añadido de la marca $-v$ de plural a $-\nu\sigma\theta\omega$ (Rix 1976:266). Como ya hemos señalado, la principal diferencia con la activa correspondiente, es su marginalidad en los documentos, dado que fue sustituida mayoritariamente por $-\sigma\theta\omega\nu$ y más tarde, por la forma de koiné $-\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$ (cf. Weiss 2010:112)²⁵².

En ninguno de los testimonios se conserva la nasal inicial, pero su reconstrucción está asegurada por el timbre de la vocal, como en $-\nu\sigma\theta\omega$. Vemos en el ejemplo del locr. $\delta\alpha\mu\epsilon\upsilon\sigma\sigma\theta\bar{\omega}\nu$ que debe proceder de $*\delta\alpha\mu\epsilon\nu\sigma\theta\omega\nu$ como indica la vocal temática $-\sigma-$, y que ha perdido la $-v$ seguramente con alargamiento compensatorio no notado en el alfabeto epicórico (cf. cor. $\epsilon\kappa\lambda\omicron\gamma\iota\zeta\omicron\upsilon\sigma\theta\omega$) (Méndez Dosuna 1985:212).

6.4.13 Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo griego

La paradigmaticización del imperativo griego, a juzgar por las descripciones que hemos presentado a lo largo del capítulo, alcanzó un alto grado de desarrollo. En este proceso contamos con la combinación de varios mecanismos distribuidos por personas.

En primer lugar el paradigma conserva morfemas que eran específicos de imperativo ya en la protolengua y los adapta a las características del sistema griego, de modo que aparecen combinados como alomorfos en la 2ª persona singular: $-\emptyset$, $-\theta\iota$. Estos morfemas se han reanalizado o redistribuido, con lo que podemos considerar criterios

²⁵² Si $-\delta\sigma\theta\bar{\omega}\nu$ hubiese estado vigente en ático en la época de la adopción del alfabeto jónico, se habría escrito $-\omicron\upsilon\sigma\theta\omega\nu$, lo cual no aparece documentado (López Eire 1994:180).

paradigmáticos, para proporcionar, sobre todo, uniformidad acentual a las formas de imperativo.

Por otra parte vemos en 2ª persona dual y plural el empleo de desinencias que coinciden con las de otros modos y que, en aquellas formas que no tienen marcas de tiempo o modo específicas, dan lugar a formas plenamente idénticas, pero que se diferenciaban pragmáticamente en función de su prototipicidad y se gramaticalizaron por ello como auténticas formas de imperativo.

Pero, especialmente el paradigma de imperativo griego se desarrolló mediante la creación de numerosas marcas por procedimientos reguladores analógicos²⁵³.

En la 2ª persona singular se han creado por presión paradigmática una nueva desinencia de imperativo -ε por reanálisis de la vocal temática; dos desinencias de aoristo de origen oscuro, -ov y -αι, que han introducido en el paradigma de imperativo una marca diferenciadora de aspecto; y una desinencia -ς motivada por la evolución fonética de *-dhí ante vocal, que seguramente por su confluencia con la desinencia secundaria -ς, fue poco a poco consolidándose y extendiéndose hasta llegar al imperativo del griego moderno (cf. Kim 2004).

En singular y en dual de 3ª persona, a partir de una formación primitiva única con el morfema *-tōd, se han creado nuevas marcas que han dado como resultado morfemas unívocos: sg. -τω y du. -των en activa y sg. -θω y du. -θων en media. La identidad formal de ambos morfemas de dual con uno de los alomorfos del plural es un fenómeno de homonimia, porque las creaciones analógicas correspondientes han dado lugar a formas coincidentes.

Pero es la 3ª persona plural la que nos permite asistir detalladamente a los diferentes procesos de paradigmaticización del imperativo a lo largo de la historia de los diferentes sistemas dialectales griegos. En la voz activa observamos la creación de morfemas de plural con dos orígenes distintos. A partir del mismo morfema *-tōd que dio en singular -τω del propio paradigma de imperativo, se crean las formas -των / -τωσαν. Y a partir de las formas de plural de indicativo de cada tema se forman -vτω / -vτων, empleando siempre la marca de imperativo -ω del singular. Por lo que respecta a la voz media, la existencia de las mismas estructuras morfológicas que en la activa no

²⁵³ Esto coincide con la tendencia a la regularización analógica de los paradigmas característica del grupo jónico-ático (cf. Panayotou 2010:405).

responde a una creación paralela de ambas series, sino que, como hemos descrito para cada desinencia, la serie de la voz media se creó como una imagen de la serie ya creada de la voz activa del mismo paradigma, dando lugar a las formas medias $-\sigma\theta\omega\nu$ / $-\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$ y $-\nu\sigma\theta\omega$ / $*-\nu\sigma\theta\omega\nu$, con la generalización en todas ellas de la marca $-\sigma\theta-$ de voz media. En conclusión, ambos procesos dan como resultado combinaciones diferentes de los mismos elementos: marcas de plural primarias y secundarias de la voz activa y marca de imperativo $-\omega$, a los que se suma, en el caso de la voz media, la marca de voz $-\sigma\theta-$. Pero es importante destacar que, a pesar de que la acumulación de formas en la descripción gramatical pueda dar la impresión contraria, cada una de estas formas son unívocas en la mayoría de los dialectos. En la tabla 6.7 se refleja el sistema de creaciones analógicas para esta persona.

Tabla 6.7. Líneas de gramaticalización de las desinencias de 3ª persona

		INDICATIVO	IMPERATIVO			
			ACTIVA		MEDIA	
SG	1					
	2					
	3		$-\tau\omega$	----->	----->	$-\sigma\theta\omega$
DU	1					
	2					
	3	$-\tau\omicron\nu$ ----->	$-\tau\omega\nu$	----->	----->	$-\sigma\theta\omega\nu$
PL	1					
	2					
	3	$-\nu$ ----->	$-\tau\omega\nu$	$-\nu\tau\omega\nu$, $-\nu\tau\omicron\nu$ ----->	$-\sigma\theta\omega\nu$, $-\sigma\theta\omicron\nu$	$*-\nu\sigma\theta\omega\nu$
		$-\sigma\alpha\nu$ ----->	$-\tau\omega\sigma\alpha\nu$		$-\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$	
		$-\nu\tau$ / $-\nu\tau\iota$ ----->	$-\nu\tau\omega$	$-\nu\tau\omega\sigma\alpha\nu$	$-\nu\sigma\theta\omega$	
Relaciones en el nivel de la voz ----->						
Relaciones en el nivel de la persona ----->						

La formación de las dos series de 3ª persona a partir de $-\tau\omega$ demuestra que, en griego, frente a la marginalidad que presenta en indio, por ejemplo, el morfema heredado $*-t\ddot{o}d$ se convirtió en una motivación productiva para la generación de un paradigma ampliado.

Por otra parte, dejábamos abierta en 6.3.3 la pregunta en torno a la diferente suerte de las estructuras morfológicas de la voz activa y la voz media de la 3ª persona plural. La descripción diacrónica nos permite ahora concluir que la extensión de $-\nu\tau\omega\nu$

activa y $-\sigma\theta\omega\nu$ en media tiene razones fonéticas. La secuencia $-\nu\sigma\theta-$ era lo suficientemente inestable para que poco a poco fuera perdiendo la $-\nu$ o bien motivara la sustitución de todo el morfema por la variante sin $-\nu$ ($-\sigma\theta\omega\nu$). Esta eliminación de las formas con nasal inicial es la razón por la cual nunca se llegaron ya a generar formas de voz media $^{**}-\nu\sigma\theta\omega\sigma\alpha\nu$ que esperaríamos en paralelo a la forma activa $-\nu\tau\omega\sigma\alpha\nu$.

Frente a toda esta variedad de formas, hay una serie de recursos que contribuyeron a dar unidad al paradigma en dos direcciones, como en el resto de las lenguas: la dirección de la voz, que podemos llamar vertical, y la dirección de la persona, que denominamos horizontal.

Por lo que respecta a la nivelación de cada una de las voces, el grupo consonántico $-\sigma\theta-$ dio unidad a toda la serie de desinencias medias, salvo la persona prototípica de 2ª singular, constituyendo otro eje paradigmático del imperativo. Esta extensión de la marca de voz media como identificación del imperativo es similar a la que veíamos en anatolio con la extensión de $-u/ru$. Por lo que parece que hay una tendencia en las lenguas indoeuropeas a la paradigmaticización de una marca de imperativo de voz media. En griego esta marca es fundamental para la consideración de la marca modal $-\omega-$ de 3ª persona como parte de un mismo paradigma de imperativo que el resto de las personas.

También en vertical, es decir, a lo largo de las formas de la misma voz activa, actúa la generalización de la vocal predesinencial del tema que hemos visto en las formaciones atemáticas con $-\tau\omega$ ($\xi\sigma\tau\omega$ / $\xi\sigma\tau\epsilon$; $\iota\sigma\tau\acute{\alpha}\tau\omega$ / $\iota\sigma\tau\alpha\tau\epsilon$) (cf. 6.4.2).

En cambio en la línea horizontal de las marcas de persona, la 3ª persona ha identificado las formas de las 6 categorías (singular, dual y plural de ambas voces) con la misma característica $-\omega-$, convirtiéndose así en uno de los ejes paradigmáticos del imperativo griego, que llegó a integrar incluso la forma de dual, que en indio, por ejemplo, quedaba fuera del mismo esquema estructural que el resto de las formas de la 3ª persona. Es importante además, que esta marca es la que aparece en varias desinencias de dual y plural integrada en el morfema y por lo tanto más cerca del lexema verbal, lo que supone un mayor grado de gramaticalización y un desplazamiento del valor meramente personal de la primitiva marca $-\tau\omega$ al valor modal. Esto quiere decir que también es la 3ª persona la que podría haberse convertido en el punto de partida para la creación de una auténtica marca morfológica de modalidad directiva. En este sentido podemos decir que en algún momento de la historia del griego el frecuente

argumento que se basa en la carencia de expresión morfológica para negar la categoría modal al imperativo no fue del todo firme²⁵⁴.

Otra característica que demuestra el carácter paradigmizador de la 3ª persona es su distribución regular en cada uno de los temas verbales. Mientras que la persona prototípica y antigua de 2ª singular presenta formas exclusivas para alguno de los temas, la 3ª persona de plural, elija el procedimiento que elija, lo mantiene a lo largo de los tres temas del paradigma (presente, aoristo y perfecto).

También en la dirección de la persona se sitúa la creación en la 2ª persona singular activa de una alternancia temáticos *-ε/* atemáticos *-θι* por motivos prosódicos que tiende a regularizarse. Con el paso del tiempo a esta alternancia se impone una nueva tendencia regularizadora con la extensión de *-ε* reanalizada como marca de imperativo. Esta misma tensión entre dos tendencias regularizadoras del nivel de la persona se da en la 2ª singular de los aoristos, en la que encontramos el intento de extensión de la marca *-ov* como característica universal, detenido por la expansión de la vocal *-ε*, que da lugar a la terminación *-σεν* en papiros tardíos. Por último vemos esta misma *-ε* en las terminaciones de perfecto caracterizadas originariamente por la esperable *-θι*. Estas tendencias tienen como resultado un aumento de la univocidad o disminución del número de alomorfos de la 2ª persona.

Por último podemos citar una desinencia que comparte la doble nivelación de los ejes de la persona y de la voz. Nos referimos a la introducción en el esquema del paradigma de la 2ª persona dual media de creación griega (*-σθον*). Por una parte comparte la marca *-σθ-* de la voz media, pero comparte también con las marcas de 2ª persona plural (*-τε* y *-σθε*) y con la 2ª persona dual activa (*-τον*) el carácter directivo heredado de las formas secundarias originales. En su caso no se trata de la conservación de un arcaísmo, sino de la adaptación a las características del resto de las formas de 2ª persona.

En resumen podemos decir que el paradigma de imperativo del griego antiguo se caracterizó por el desarrollo de numerosas marcas específicas con una alta tendencia a la univocidad y por la existencia de nivelaciones de voz (verticales) y de persona

²⁵⁴ «The imperative, sometimes classified as a mood, stands somewhat apart morphologically since it is expressed through a distinct set of endings and not through a suffixally formed modal stem as the other non-indicative moods are». (Weiss 2010:111)

(horizontales) que le proporcionaban cohesión intraparadigmática. Este paradigma incluso llegó a poseer una marca de incipiente carácter modal en la vocal -ω-.

Este desarrollo fue el resultado de un movimiento de expansión que se observa a lo largo del I milenio a.C. Pero este mismo paradigma experimentó la tendencia contraria que generó un proceso de reducción en época helenística y posterior. En primer lugar la generalización de la koiné supuso un proceso de pérdida de la variedad morfológica: reducción de la variedad dialectal de la 3ª persona plural a la desinencia unívoca -τωσαν para la voz activa y -σθωσαν para la voz media. A la vez se dio también un segundo proceso de evolución interna con regularizaciones como la extensión de los recursos temáticos (vocal -ε como marca de 2ª singular), el aumento de formas perifrásticas y la sustitución consiguiente de las formas sintéticas o la eliminación de las marcas de dual. Todo ello fue la base del proceso de dismantelamiento progresivo del paradigma hasta llegar al griego moderno, en el que solo se expresan las personas canónicas de 2ª singular y plural.

7 PARADIGMA DE IMPERATIVO EN LATÍN

7.1 INTRODUCCIÓN

7.1.1 El latín, entre el indoeuropeo y las lenguas romances

Los documentos latinos más antiguos -en torno a los siglos VII-VI a.C., tanto si consideramos auténtica la *Fíbula de Preneste*, como si partimos del *cipo del Foro*- aparecen en la zona central de la península Itálica. Allí el latín convivió con otras lenguas indoeuropeas de la misma rama itálica, como el dialecto falisco y las lenguas sabélicas; y con otros grupos de lenguas también indoeuropeas, tanto el mesapio y el griego, hablados en el sur de la península, como el lepóntico, al norte. Contemporáneas de estas lenguas indoeuropeas en la península Itálica son otras como el etrusco, aún hoy de dudosa adscripción genética, y el púnico²⁵⁵. En los momentos posteriores de expansión conquistadora, bien durante la agresión bélica, o bien a lo largo de los procesos de asentamiento en los territorios conquistados y de sucesiva romanización de las diferentes áreas geográficas ocupadas, el latín entró en contacto, especialmente, con otras lenguas indoeuropeas como las celtas, las germánicas o las eslavas, pero también con otras no indoeuropeas, como el íbero, muchas de las cuales precisamente desaparecieron debido a este proceso de romanización. Puede leerse una descripción detallada de las relaciones de contacto con lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas en todo el territorio ocupado a lo largo de la historia por los romanos en la obra de Adams (2003), *Bilingualism and the Latin Language*. La distancia entre los hablantes de latín de las diferentes regiones, motivada por la expansión geográfica y sumada a los contactos con las diferentes lenguas con las que se encontró en cada una de dichas regiones, debió de dotar al latín de una variedad diatópica mayor que la que nos permite percibir la

²⁵⁵ Puede verse Meier-Brügger (2003:30-31) como ejemplo de descripción de la situación lingüística en la Italia antigua en un manual reciente de lingüística indoeuropea.

uniformidad de los testimonios literarios. La reciente y exhaustiva monografía sobre este tema de Adams (2007), *The Regional Diversification of Latin 200 BC-AD 600*, ha contribuido decisivamente a iluminar esta característica del latín.

Por otra parte, la compleja situación lingüística de interferencias sincrónicas de contacto entre lenguas que compartieron el mismo territorio o territorios muy cercanos proporciona un escenario muy productivo para el estudio sociolingüístico, dado que los textos latinos y los de las lenguas con las que entró en contacto conservan datos que se explican por la posición de prestigio que fue ocupando en cada momento cada uno de los pueblos respectivos.

Pero, además, las mencionadas interferencias sincrónicas se confunden con las relaciones diacrónicas de parentesco. Si nos referimos solo al área de la península Itálica, las relaciones genéticas más estrechas del latín se documentan con el falisco, lo que, a pesar de la idea tradicional de que son dos lenguas diferentes (*cf.* resumen al respecto en Baldi 1999:170-174), ha llevado recientemente a Bakkum (2009) a considerar incluso el falisco como mera variante dialectal del latín, según se explicita en el título de su obra *The Latin Dialect of the Ager Faliscus*. Las siguientes lenguas por orden de proximidad al latín serían las sabélicas. Con todas ellas se ha planteado frecuentemente el problema de la unidad itálica, derivado de la dificultad de decidir hasta qué punto se puede hablar de un protoitálico común entre el momento de fragmentación de la protolengua indoeuropea y el momento de la diferenciación dialectal itálica de época histórica. A menudo carecemos de datos para establecer si las características compartidas son fruto de la unidad genética o del contacto posterior²⁵⁶. En cambio, no hay duda de que las relaciones de parentesco con el griego se remontan a una época prehistórica y se limitan en época histórica a una mera relación de contacto.

Por último, debemos recordar que el latín es especialmente importante desde el punto de vista diacrónico, no solo por las relaciones protohistóricas con otras lenguas documentadas en su misma área geográfica, sino por la importante documentación de todo el proceso de fragmentación en las lenguas romances posteriores, lo que la sitúa en una posición privilegiada para el seguimiento de los procesos de gramaticalización de los que hemos hablado en el marco teórico de este trabajo. También a nosotros nos

²⁵⁶ Sobre las relaciones entre las diferentes lenguas documentadas en la península Itálica en la Antigüedad, véase el resumen del estado de la cuestión y las referencias bibliográficas que aporta E.R. Luján en sus conclusiones a varios estudios sobre los contactos lingüísticos en el Occidente mediterráneo antiguo (Ruiz Darasse y Luján 2011:260-261).

servirá, por el mismo motivo, para describir las líneas principales de la evolución del paradigma de imperativo a lo largo de un extenso período de tiempo y de una amplia zona geográfica, consecuencia de la expansión imperial.

7.1.2 La documentación del imperativo²⁵⁷

El latín, debido a su abundante documentación antigua, nos permite acceder a paradigmas con toda seguridad completos, al contrario de lo que ocurre en lenguas fragmentarias como el resto de las lenguas itálicas.

No obstante, la documentación es muy diferente a lo largo de la historia de la lengua latina y los textos conservados de cada época condicionan nuestro conocimiento de la evolución de las formas de imperativo. Hasta el siglo III, y especialmente el II a.C., no tenemos textos literarios ni los suficientes textos epigráficos para atestiguar los procesos que podemos intuir por reconstrucción interna o comparación con otras lenguas. A partir de ese momento, las obras de Plauto y Catón se muestran especialmente ricas en formas de imperativo debido al diálogo coloquial característico de la comedia en el primero y al carácter normativo de la obra del segundo. A partir de esta época, el extraordinario desarrollo de la literatura provocó una considerable evolución de la lengua latina, que nos permite diferenciar este latín arcaico, del latín clásico del siglo I a.C. y principios del I d.C. y el latín tardío posterior a esta fecha.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta ante tan amplia y variada documentación es el tipo o género literario de los textos en los que aparecen las formas estudiadas. Hay formas de imperativo, como veremos al hablar del paradigma de imperativo II, que se fosilizaron como característica de textos legales o técnicos, lo que nos lleva a encontrarlos en este tipo de textos tanto en época antigua (en el primer código legal de las *Leges XII Tabularum* o en el tratado *De agri cultura* de Catón) cuando su uso era productivo, según demuestra su uso coloquial paralelo en textos cómicos, como en época tardía, donde aparece limitado a textos jurídicos o médicos (como

²⁵⁷ Hemos empleado las ediciones de textos de la versión on-line de los *PHI Latin Texts* preparada por el Packard Humanities Institute (<http://latin.packhum.org/>) y de las versiones electrónicas de la *Library of Latin Texts*, los *Monumenta Germaniae Historica* y la *Patrologia* de Brepols. Para las inscripciones latinas hemos utilizado el *Epigraphik Datenbank de Clauss-Slaby* (<http://www.manfredclauss.de/gb/index.html>) y el *Epigraphische Datenbank Heidelberg* (<http://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/home>). Los textos de los gramáticos latinos antiguos han sido consultados en la base de datos online del *Corpus Grammaticorum Latinorum* (<http://htl2.linguist.jussieu.fr:8080/CGL/index.jsp>).

Mulomedicina Chironis, siglo V d.C.) (cf. Väänänen 2003:217, Risselada 1993:128, n. 21). En este sentido es importante valorar, por ejemplo, que el empleo que hace Cicerón de determinadas formas (imperativos mediopasivos en *-tō* o en *-minō*) se debe seguramente al deseo del autor de dotar a alguno de sus textos, especialmente *De legibus*, del carácter arcaizante del lenguaje jurídico.

7.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO LATINO

Neue (1897:213) recoge las citas de los gramáticos antiguos que establecieron la clasificación tradicional de las desinencias de imperativo en imperativo de presente e imperativo de futuro. Las gramáticas modernas recogen esta idea y siguen describiendo para el latín, y a partir de ahí en muchos casos también para el indoeuropeo, dos paradigmas de imperativo, a los que Delbrück (1897:360) atribuyó también una diferencia semántica temporal, basada en que el imperativo caracterizado formalmente con *-tōd* indica mayor distancia hacia el futuro en la realización de la acción. Son estas formas las que han recibido por ello de forma generalizada el nombre de *imperativo de futuro* (Bennet 1966[1910], Szemerényi 1953, Weiss 2009:421). Vairel-Carron (1975:320) hace una precisión al respecto: solo debería llamarse *imperativo de presente* una forma como *time* en la época arcaica en la que se opone semánticamente con valor temporal al imperativo *timeto*, pero mantiene la denominación *imperativo de presente* frente a *imperativo de futuro* por motivos tradicionales y de claridad expositiva. Sin embargo, otros autores a partir de Forssman (1985) han optado por denominar las formas de imperativo de manera meramente descriptiva como *imperativo I* frente a *imperativo II* o *imperativo en -to* (Risselada 1993, Meiser 1998:220), basándose en principio en la carencia de marcas morfológicas de tiempo futuro que presentan estas formas, pero manteniendo la idea de un valor semántico de futuro, a pesar de la dificultad de diferenciar dicho valor semántico en un modo como el imperativo que, por propia definición (cf. 2.4.4.2), está siempre orientado al futuro. Sihler (1995:604) prefiere el término *imperativo secuencial* para designar el valor consecutivo que, en su opinión, tiene el imperativo II. Y por el mismo motivo Ringe (2007:301) elige el término *imperativo desplazado*. Revisaremos cuáles han sido los criterios que han llevado a la

gramática latina a establecer esta clasificación y trataremos de esclarecer los procesos diacrónicos que se observan en esta oposición paradigmática. Desde el punto de vista de la formación de cada uno de ellos, lo más destacado es la limitación del paradigma I a la 2ª persona, lo que significa, a su vez, que la 3ª persona solo se expresa mediante formas de imperativo II.

Para cada una de estas dos formaciones de imperativo, existen en latín dos series de desinencias que se oponen por la marca de voz: activa frente a pasiva. De ellas, la voz pasiva presenta diferencias de nombre debidas a la variedad de significados o diátesis expresados por dicha formación, muchas veces diferentes del valor propiamente pasivo, especialmente cuando estamos hablando del imperativo. Existen estudios que la denominan *pasiva* teniendo en cuenta simplemente su oposición formal con respecto a la *activa* (Bergh 1975:17 o Touratier 2008:77). Otros, basándose en su origen indoeuropeo o en el marco de la comparación con otras lenguas de la familia, prefieren hablar de voz *media* o *mediopasiva* (Sommer 1914:515; Molina 1993:142; Weiss 2009:381). Y algunos autores, fijándose más en los valores semánticos que en la realidad formal, diferencian varias voces semánticas, aunque compartan sus marcas formales: *pasiva*, *deponente* o *medio-pasiva*, *impersonal* (Monteil 1992:297-305, 318; Vineis 1995:395). En los verbos latinos existen varias distribuciones posibles de la morfología pasiva y la diátesis verbal:

- a) verbos que tienen formas activas opuestas a formas con morfología y diátesis pasiva (es decir, cuyo sujeto gramatical tiene papel de Paciente, como *laudo* «alabar» / *laudor* «ser alabado»);
- b) verbos con formas activas, cuyas formas pasivas correspondientes presentan significados igualmente activos (los llamados *verba communia*, como *paeniteo/paeniteor* «arrepentirse»);
- c) verbos que solo presentan formas pasivas con significado activo y sujeto gramatical con papel de Agente (los llamados tradicionalmente deponentes, como *hortor* «exhortar» o *sequor* «seguir»);
- d) verbos con formas activas, cuyas formas pasivas correspondientes pueden tener o bien significado medio y sujeto gramatical con papel de Experimentador (como *devolvo*, cuya pasiva *devolvor* tiene el significado medio «rodar», frente al significado causativo «hacer rodar» de las formas activas) o bien significado activo intransitivo, con sujeto gramatical Agente (como *ueho*, cuya pasiva *uehor* tiene el valor intransitivo «ir», frente al transitivo «transportar» en activa), o bien significado reflexivo, con sujeto gramatical con papel de Agente y Paciente coincidentes (*lauor* «lavarse») (cf. Bergh 1975 *passim*). Para recoger todos los valores diatéticos que caben en las formas latinas con marca de voz, nosotros

empleamos el término más amplio de voz *mediopasiva*. Y dada la incompatibilidad semántica teórica entre la modalidad expresada por el imperativo y la diátesis pasiva (cf. 2.4.4.4), dedicamos un apartado de este capítulo al uso que las formas de imperativo morfológicamente mediopasivas presentan en los textos, es decir, a ver qué sentido tenía en realidad el paradigma mediopasivo de imperativo y qué distribución presenta, para tratar de establecer cómo y por qué ha podido llegar a gramaticalizarse.

Por último, debemos señalar que el imperativo no participa de la oposición temporal de los dos temas denominados de *presente* (*infectum*) y de *perfecto* (*perfectum*), sino que dispone exclusivamente de formaciones creadas a partir del tema de *infectum*, como el resto de las lenguas itálicas, pero al contrario que el griego o el antiguo indio, por citar algunos ejemplos. Se observa, por lo tanto, que el modo imperativo latino ha sufrido en su proceso de gramaticalización las consecuencias de la incompatibilidad semántica entre la modalidad de los actos ilocutivos directivos y el significado temporal de pasado del tema de *perfectum* (cf. 2.4.4.2).

En cuanto a las personas, el imperativo latino ha gramaticalizado formas específicas de 3ª persona, pero solo parece que ha sido así en el llamado imperativo II. En cambio, ninguno de los dos paradigmas presenta formas para la primera persona.

7.3 REVISIÓN DE LOS DATOS

7.3.1 Presentación de los datos²⁵⁸

En la tabla 7.1 recogemos todos los morfemas que, de acuerdo con las gramáticas, se emplearon en latín para cada una de las personas verbales, clasificados en los dos sistemas paradigmáticos a los que hemos aludido en el apartado 7.2.

²⁵⁸ Para sistematizar la presentación de los datos, indicamos únicamente la cantidad vocálica larga en las desinencias, en la medida en que hablamos de ellas como unidades morfológicas para las que dicho rasgo puede ser pertinente. En cambio, eliminamos marcas de cantidad de todas las palabras en su forma completa atestiguada en los textos.

Tabla 7.1. Paradigma de imperativo latino (Meiser 1998:220):

			ACTIVA	MEDIOPASIVA
IMPERATIVO I	SG	1		
		2	-Ø	-re
		3		
	PL	1		
		2	-te	-minī
		3		
IMPERATIVO II	SG	1		
		2	-tō	-tō, -tor, -minō
		3	-tōd, tō	-tō, -tor, -minō
	PL	1		
		2	-tōte	
		3	-ntōd, -ntō	-ntō, -ntor

Esta tabla ofrece la impresión de un paradigma muy extendido, en comparación con la descripción tipológica del imperativo de otras lenguas. En los próximos apartados precisaremos, en la medida en que los datos nos lo permiten, las principales características que se observan en la estructura paradigmática, el uso real de todos estos morfemas y su distribución en los textos y en las épocas en las que aparecen documentados, para intentar dar una imagen más precisa de dicho paradigma y de la progresiva reducción de su elenco formal.

7.3.2 Cronología y documentación textual de las desinencias de imperativo

Lo primero que podemos decir al respecto de la cronología es que, de acuerdo con los estudios dedicados a la morfología del latín, todas las desinencias que aparecen recogidas en la tabla 7.1 se habrían documentado desde los textos más antiguos a los que tenemos acceso y que hemos mencionado en 1.2. Es decir, cuando el latín entró en la historia, su imperativo presentaba una situación caracterizada por una enorme variedad de morfemas, muchos de ellos sinónimos entre sí, que muestran restos de diferentes procesos de evolución. En el capítulo 7.4 describiremos internamente o por comparación cuáles han sido esos procesos diacrónicos prehistóricos.

Por lo que respecta a la evolución de dichos paradigmas en época histórica, debemos empezar señalando que el paradigma de imperativo I es el que ha presentado siempre desinencias únicas para cada persona y, por ello, parece el más estable. Detrás de esta aparente estabilidad, sin embargo, la 2ª persona singular muestra algunos

testimonios de la evolución de esta forma adiesinencial dentro de la historia del propio latín. Nos referimos, en primer lugar, a la existencia de un proceso de apócope en tres verbos de la 3ª conjugación, que en latín clásico presentan las formas *duc*, *dic*, y *fac*, pero que en antiguo latín solo aparecen como *duce*, *dice*, *face*²⁵⁹. En cuanto a la forma *fer*, de *fero*, se han dado varias interpretaciones al hecho de que en ningún momento de la historia del latín presente la forma esperable con vocal temática. Para algunos autores, es un ejemplo de formación radical primitiva del imperativo, que se habría conservado en este verbo junto a otras formas atemáticas de su conjugación, y que en ningún momento se habría regularizado a **fere* (cf. Molina 1993:173, Meiser 1998:220). Por lo tanto, sería similar a las formas de verbos atemáticos originarios considerados irregulares en latín, como *es*, de *sum*, e *i*, de *eo*. Sihler (1995:602), por el contrario, interpretaba que las cuatro formas sin *-e* final eran el resultado del mismo proceso. La forma no apocopada **fere* no se habría conservado porque la apócope de la *-e* final se habría producido antes tras *-r* que tras oclusiva velar. Y, a su vez, estos serían los dos únicos contextos en los que la apócope habría tenido lugar, a juzgar por el hecho de que las de estos cuatro verbos sean las cuatro únicas raíces terminadas en *-r* y *-c* en la 3ª conjugación. Desde el punto de vista diacrónico, estos datos fonéticos pueden ser interpretados en el sentido de que la conciencia del hablante latino era la de la falta absoluta de marca desinencial para esta persona del imperativo, de modo que la mera expresión de la raíz del verbo, a la que se llega en los cuatro ejemplos citados por reducción progresiva del cuerpo fonético de las palabras correspondientes, era suficiente para la marca de esta persona de imperativo. Seguramente, debemos imaginar que el hablante entendía del mismo modo los imperativos de las otras tres conjugaciones, en las que las vocales finales debían de sentirse como parte del tema y no ya como resultado de la contracción de la vocal temática más el tema del verbo.

Frente a la estabilidad que le da al imperativo I la existencia de marcas únicas para cada categoría a lo largo de toda la historia del latín, en el imperativo II observamos en cinco de sus categorías la existencia de varios alomorfos, algunos coetáneos, pero algunos documentados en épocas diferentes, lo que nos permite acceder más fácilmente a los procesos de evolución. Vamos a ver cada una de estas cinco personas y sus morfemas.

²⁵⁹ En alat. sólo se documentan las formas completas: *dice* (Pl.Capt.359), *duce* (Pl.Poen.1229), *face* (Pl.Epid.39).

Para la 3ª persona singular activa vemos en los textos epigráficos de época arcaica la coexistencia de los alomorfos *-tōd* y *-tō*. De ellos, la marca *-tōd* aparece solo documentada en 9 formas: *salvetod* (AE 1991:396, Castiglione, VII a.C.), *tatod* o *statod*²⁶⁰ en el *Vaso de Duenos* (CIL I² 4, Roma, VI-V a.C.); *violatod*, *licetod*, *datod* y *est[od]* en la llamada *Ley Spoletina* (CIL I² 366, Spoleto, III a.C.); *caiditod* en la inscripción CIL I² 2872 (Spoleto III a.C.), que, inscrita, seguramente, poco después que la ley anterior, documenta el mismo texto, pero con la forma *cedito* para *caiditod*; y *estod* y *licetod* en (CIL IX 782 Lucera). Esta desinencia, caracterizada por la conservación de la dental final de palabra, es la más antigua de las dos y desaparece a partir del siglo III a.C.²⁶¹, mientras que *-tō* se consolida como la forma clásica. En CIL I² 366 (Spoleto III a.C.), por ejemplo, encontramos todavía en la misma inscripción para la 3ª persona singular *exvehito*, *exferto* y *cedito* junto a las mencionadas formas con *-tōd*. Contemporáneas de esta inscripción, que presenta formas de los dos tipos, son las obras de Plauto y Catón, en las que aparecen la 2ª y la 3ª personas de singular de este paradigma siempre sin *-d*. Seguramente estos datos reflejan un mantenimiento arcaizante en la epigrafía de las formas antiguas en una época en la que la pronunciación había perdido completamente la *-d* final²⁶². De acuerdo con esta información, además, el hecho de que no se incluya en el paradigma (tabla 7.1) una forma con *-d* final como marca de 2ª persona de singular alternando con la forma sin *-d* se debe a que todas las formas epigráficas conservadas con *-d* final corresponden a la 3ª persona de singular. Por lo tanto, podemos decir que ninguna de las formas conservadas de 2ª persona singular conserva la *-d* final, pero no podemos concluir que no existiera en algún momento una forma con *-d* final también para la 2ª persona singular en el paradigma, como sería esperable. Por otra parte, en Plauto y Terencio esta formación, siempre con la pronunciación moderna sin consonante final, se da con valor tanto de 2ª como de 3ª persona. Sin embargo, los testimonios de 3ª persona son mucho más reducidos que los de 2ª: en los cómicos, Vairel Carron (1975:230) encuentra solo 14 formas de 3ª persona singular de los 375 enunciados yusivos marcados con imperativo en *-tō* en Plauto y 3 de 68, en Terencio. En cambio, en los documentos de carácter jurídico u oficial, el imperativo en *-tō* se emplea siempre con valor de 3ª

²⁶⁰ Cf. Vine 1999:294, para la lectura e interpretación de esta forma.

²⁶¹ Del II a.C., si consideramos la datación dada por Vine (1993:289) para la inscripción de Spoleto basándose en criterios paleográficos.

²⁶² De los ablativos que se conservan con *-d* final también aparecen restos solo en epigrafía. Los que aparecen en Plauto son formas monosilábicas de los pronombres (*med*, *ted*) en las que la consonante se conservó durante más tiempo en la pronunciación.

persona y solo en textos legales se utiliza la prohibición expresada por *ne* + imperativo en *-tō* (Vairel-Carron 1975:229, 244). Estos datos nos informan de que esta desinencia del paradigma de imperativo II estaba plenamente instaurada en la lengua coloquial para la 2ª persona, pero se consideraba un elemento característico del lenguaje judicial en su uso de 3ª.

En la 3ª persona plural de la voz activa vemos la misma coexistencia de formas acabadas en *-d* y formas que ya la han perdido, aunque en este caso solo tenemos un testimonio: la forma *suntod*, en la inscripción ya mencionada de *CIL I² 366* (Spoleto III a.C.), que en la inscripción paralela de la misma ley (*CIL I² 2872*, Spoleto III a.C.) aparece como *sunto*. Esto nos indica que, si la formación de 3ª persona de plural es analógica de la forma de singular, dicho proceso analógico se produjo antes de la caída de la *-d* final, y que, cuando dicha caída ocurrió, lo hizo tanto en la forma de singular como en la de plural. En cuanto a la aparición en los textos, la frecuencia es paralela a la de la forma de singular: solo 1 de los 375 enunciados yusivos con imperativos en *-tō* en Plauto corresponde a 3ª persona de plural, mientras que su uso más frecuente se reserva a las leyes, que, como hemos dicho, son los únicos textos en los que se emplea la expresión prohibitiva *ne* + imperativo en *-tō*.

Para la 2ª y 3ª singular y la 3ª plural de la voz mediopasiva encontramos en las gramáticas las marcas *-tō/-ntō*, idénticas a las activas correspondientes, junto a las formas específicas de voz mediopasiva *-tor* y *-ntor*. De estos morfemas, *-tō/-ntō* parecen ser usos primitivos, indiferentes a la voz, de las marcas formadas con el elemento **-tōd* originario, cuyos documentos muestran siempre la pérdida de *-d* final. Dichos usos aparecen atestiguados solo en inscripciones arcaicas (3ª pl. *utunto CIL I² 589.18* Génova I a.C., *censento CIL I² 583.77* Roma 123/2 a.C.), en el tratado de Catón (2ª sg. *utito* Cato Agr.96.2, 107.2, *circumplectito* Cato Agr.21.2, *opsequito* Cato Agr.5.6) y en el lenguaje jurídico del *De legibus* de Cicerón²⁶³ (*tuento* Cic.Leg.3.7, *patiunto* Cic.Leg.3.11). Por lo tanto, son formas también en proceso de extinción que no se vuelven a encontrar después del latín clásico. Posiblemente, el hecho de que solo aparezcan con valor mediopasivo formas sin la *-d* final originaria no sea relevante desde el punto de vista de la cronología relativa, sino una mera consecuencia de la escasez de textos arcaicos conservados. Por lo que respecta a las ya mencionadas formas con *-r*, parece que los primitivos

²⁶³ La forma *nitito*, Cic.Rep.fr.2.1 (=Diom.gram.1.339), aparece en un fragmento y no podemos decir nada del lenguaje del contexto.

morfemas *-tō*, *-ntō* indiferentes a la marca de voz habrían sido posteriormente recaracterizados con la adición de la marca *-r* de pasiva, dando lugar a *-tor* y *-ntor*.

Sin embargo, en este grupo de desinencias encontramos problemas de documentación de las formas *-tō* y *-tor* en sus usos de 3ª persona mediopasiva contemplados por las gramáticas. De la forma *-tō* hemos citado los ejemplos que se repiten en todos los tratados al respecto y hemos visto que ninguno era de 3ª persona singular. En cuanto a la forma *-tor*, las gramáticas modernas generales simplemente mencionan su existencia, según hemos reflejado en la tabla 7.1, sin dar ejemplos de 3ª persona, y los autores de monografías específicas mencionan que *-tor* fue una forma en general muy poco usada en los textos: Vairel-Carron (1975:223, n.1) menciona que en Plauto solo hay 6 testimonios y en Terencio, 2, pero el análisis de los textos correspondientes nos dice que también son todos de 2ª persona. Nuestra aproximación²⁶⁴ a las bases de datos solo nos ha aportado como documento de *-tor* de 3ª persona las formas recogidas en un índice del editor moderno del volumen 88 de la Patrología Latina, que no sirve para afirmar la productividad paradigmática del imperativo antiguo, sino que constituye un ejemplo de reintroducción de procedimientos morfológicos descritos por las gramáticas en el uso moderno y artificial de la lengua. En el caso de la forma *-ntor*, podemos confirmar que, de todos los textos latinos literarios consultados (cf. canon de autores de la base de datos de Packard mencionado en apartado 7.1.2), solo uno documenta una palabra con la supuesta desinencia de plural *-ntor*. Se trata de un fragmento de comedia atelana atribuido a Pomponio Bononiense «*dantor publicius Dosseno et fullonibus cibaria*» (siglo I a.C.), en el que, según la edición crítica²⁶⁵, *dantor* es reconstrucción de la forma *dator* que aparece en los códices, en cuyo caso sería un documento de 3ª singular. Y tenemos que volver a la mencionada obra de la Patrología para encontrar un empleo más amplio de la desinencia *-ntor*, en paralelo a la forma de singular, pero igualmente aislado y tardío. También en los gramáticos latinos a partir del siglo IV d.C. se atestiguan las formas *-tor* y *-ntor* de 3ª persona de singular y plural respectivamente: *eodem modo tempore futuro* *lamator tu, amator ille* <uel *amamino*>, *pluraliter amemur ameminor* *lamentur* <uel *amantor*> (Diom.gram.1.353). De este texto deducimos varias cosas. En primer lugar, en él no

²⁶⁴ Haría falta un análisis textual más exhaustivo para discriminar las formas verbales y determinar la persona exacta y la voz de todas las apariciones de formas con desinencias *-tō* y *-tor* en los repertorios informáticos, debido a la homonimia con otros morfemas como, por ejemplo, el dativo y ablativo del participio en *-tus* o con el sufijo nominal *-tor*.

²⁶⁵ Frassinetti, A. (1967), *Atellanae fabulae*, Roma, Athenaei.

aparece recogido el uso mediopasivo de las formas sin *-r*, por lo que ni siquiera este testimonio nos ayuda a confirmar la existencia del uso de *-tō* como marca de 3ª persona singular mediopasiva. Por otra parte, el propio gramático reconoce que la desinencia *-tor* de 3ª persona compite con la desinencia *-minō*, que sí tenemos atestiguada, y *-ntor*, con *amentur*, que nosotros consideramos de subjuntivo; pero, en cambio, no menciona la doble posibilidad *-tor/ -minō* que nosotros sí hemos atestiguado en los textos para la 2ª persona, como describimos más adelante. Por último, ofrece como única forma de 2ª persona plural una desinencia *-minor*, que, no solo no aparece en los textos, sino que ha sido la única eliminada de las gramáticas modernas, considerada creación del que ha descrito el verbo latino en el siglo IV d.C. sin tener, al parecer, constancia de todos los hechos documentados en los textos de siglos anteriores.

En conclusión, los testimonios de las desinencias *-tō* y *-tor* de 3ª persona singular mediopasiva y *-ntor* de 3ª plural mediopasiva son escasos, aislados o de dudosa fiabilidad. Y, por lo tanto, mantenemos su existencia en el paradigma por respeto prudencial a la tradición que nos indica que podemos carecer de los testimonios que otros han conocido. Pero vemos suficientes argumentos para creer que son creaciones aisladas de autores o gramáticos que no los conocían ni los utilizaban de forma productiva en su lengua.

Restringido a la época arcaica aparece, por último, el empleo de una tercera desinencia para la 2ª y 3ª personas de singular mediopasivas: *-minō*. Su distribución textual es similar a la de las formas *-tō* y *-ntō* compartidas con la voz activa: inscripciones y textos arcaicos (*antestamino*, *Lex XII (Font.iur.p.17)*; *denuntiamino*, *CIL VI 10298.15 Roma*; *fruimino*, *CIL I² 584.32 Génova, 117 a.C.*; *profitemino*, *CIL I² 593.3 Pisticci, 45 a.C.*), *De agri cultura* de Catón (*praefamino*, *Cato Agr.141.2*), comedias de Plauto (*arbritamino*, *Pl.Epid.695*; *opperimino*, *Pl.Truc.197*; *progredimino*, *Pl.Ps.859*) y *De legibus* de Cicerón (*appellamino* *Cic.Leg.3.8.*). Para *-minō* existe además un documento tardío en *Apul.Met.1.22 (opperimino)*, pero también en un contexto arcaizante de imitación del lenguaje de la comedia antigua, por lo que no nos indica que este procedimiento morfológico siguiera vivo en época posclásica. La documentación de la desinencia *-minō* es tan escasa (los 9 testimonios mencionados) que, de su comparación con las series de desinencias sinónimas (*-tō* y *-tor*), no podemos vislumbrar, por ejemplo, ningún tipo de distribución complementaria, a pesar de aparecer en los mismos textos (incluso

coordinados *nei habeto nive fruimino* CIL I² 584.32 , Génova 117 a.C.): ambas series de desinencias se emplean tanto para verbos deponentes (*utito* Cato Agr.96.2, *praefamino* Cato Agr.141.2), como para formas pasivas que sí tienen correspondientes activas (*censento* CIL I² 583.77 Roma 123/2 a.C., *denuntiamino* CIL VI 10298.15 Roma). De sus significados tampoco deducimos expresiones diatéticas ni distribuciones sintácticas diferentes. Por lo que debemos concluir que las formas con *-minō* son auténticos alomorfos de las formas con *-tō*, a falta de más datos que nos permitieran ampliar las conclusiones.

Las formas en *-tō* que sobrevivieron a la época arcaica (2^a y 3^a sg. act. *-tō*, 2^a pl. act. *-tōte*, 3^a pl. act. *-ntō*, y 2^a sg. med.-pas. *-tor*) reducen su uso entre el latín arcaico y la época imperial, según el estudio de Vairel-Carron (1975:307-330), a verbos que carecían de la posibilidad de expresión del imperativo I (*memento*, *scito*, *scitote*) o a textos específicos, debido a que habían perdido su oposición semántica con el imperativo I: textos poéticos, correspondencia (Cicerón y Plinio, cf. Risselada 1993:109-110), textos jurídicos y tratados técnicos.

Finalmente, el imperativo en *-tō* desapareció sin dejar rastro en las lenguas románicas (cf. Ernout 2002[1953]:169).

Por lo que se refiere a las personas que no aparecen expresadas en ningún momento de la historia del latín, la abundante documentación de esta lengua, al contrario de lo que ocurre en lenguas fragmentarias de escasos testimonios como las sabélicas, nos permite suponer con cierta seguridad que nunca llegaron a gramaticalizarse.

7.3.3 La identidad formal de la marca de persona y voz en algunas formas de imperativo

Un fenómeno relevante que debemos valorar en la formación del paradigma del imperativo latino es la identidad formal que presentan algunas de sus desinencias en las descripciones gramaticales, es decir, el empleo de las mismas desinencias para categorías distintas.

Dicha identidad afecta solo en época histórica, como vemos, a las formas del paradigma de imperativo II, es decir, a las formas en *-tō* o derivadas de ella.

De acuerdo con la distribución de los datos en la tabla 7.1, la identidad se observa en dos direcciones: verticalmente vemos que la desinencia activa $-t\bar{o}^{266}$ y las mediopasivas $-t\bar{o}$, $-tor$ y $-min\bar{o}$ habrían servido indistintamente para expresar la 2ª y la 3ª personas de singular. Horizontalmente, la desinencia singular $-t\bar{o}$ y la desinencia plural $-nt\bar{o}$ se habrían usado en época republicana con valor mediopasivo, es decir, sirvieron tanto para la voz activa como para la mediopasiva. Pero esta situación se ve modificada por las conclusiones del apartado anterior, por lo que lo primero que debemos decir al respecto es que la identidad de los morfemas de la descripción tradicional, según los datos que hemos expuesto, se ve limitada verticalmente a la desinencia $-t\bar{o}$ de 2ª y 3ª personas de singular activa y a la desinencia $-min\bar{o}$ de 2ª y 3ª de singular mediopasivas; horizontalmente la identidad afecta al uso mediopasivo de las desinencias de 2ª persona singular activa $-t\bar{o}$ y de 3ª persona plural activa $-nt\bar{o}$.

A la distribución del primero de los usos indiferenciados que hemos mencionado se han referido varios autores. En el apartado anterior hablábamos de la desproporción entre los usos de 2ª persona singular activa y los de 3ª persona singular activa en los cómicos. Risselada (1993:130-136) estudia con detalle esta distribución para concluir que los usos de 3ª persona nunca se refieren a un agente definido, sino a un conjunto, o a un individuo indefinido dentro de un conjunto, afectado por las circunstancias descritas en el contexto. Esta conclusión lleva a esta autora a explicar la identidad personal a partir de la indiferenciación originaria de esta forma. Según Risselada, pues, no se trataría de que la misma forma sirviera para dos categorías personales distintas, sino que el valor indiferenciado de una forma originalmente sin marca específica de persona, número o voz se ha asimilado a dos categorías distintas del sistema verbal en el que, con el tiempo, se ha ido integrando (2ª y 3ª personas de singular). De acuerdo con los datos ofrecidos por Vairel-Carron, una vez concluida la integración de la forma en el paradigma como marca de dos personas diferentes, se habría empleado con mucha mayor frecuencia como 2ª persona, lo que es esperable en toda la categoría de imperativo. Como veremos en 7.4.8, estos datos pueden ser relevantes para explicar el diferente comportamiento semántico de las dos desinencias mediopasivas creadas analógicamente a la forma original: $-min\bar{o}$ habría mantenido la misma indiferenciación personal, lo que indicaría, según esta propuesta, que se habría creado como forma

²⁶⁶ En cuanto a la desinencia $-t\bar{o}d$ de 3ª persona, como hemos explicado en el apartado 3.2, no tenemos datos para saber si en algún momento fue también indiferentemente usada para la 2ª o si dicho fenómeno ocurrió solo en las formas que habían perdido la $-d$ final.

paralela a la forma indiferenciada original con el mismo rasgo semántico caracterizador de aquella, mientras que *-tor* ha podido estar influida desde su origen por la tendencia de la forma originaria a la marca de 2ª persona.

En cuanto a la identidad de la forma acabada en *-tō* para la categoría de voz, ya hemos aludido en el apartado anterior a que no existe una distribución en los verbos que la contienen que nos explique su uso: aparece tanto en verbos deponentes como en verbos con voces activa y pasiva. El escaso número de testimonios y su desaparición temprana ha llevado a admitir de forma generalizada que se trata de un resto de la misma forma original (en *-tō*) que sería indiferente tanto para la marca de voz como para la de persona. En este caso la falta de testimonios del uso de esta desinencia como 3ª persona puede deberse a la convergencia de dos factores: el escaso uso del imperativo de voz mediopasiva y el escaso uso de esta desinencia para la 3ª persona.

7.3.4 La cuestión del doble paradigma de imperativo

La descripción de un doble paradigma se fundamenta teóricamente en una oposición semántica que explique una diferenciación formal para una misma categoría (cf. 2.1.2).

Los datos que hemos presentado al comienzo del apartado 7.3 muestran una situación compleja al respecto en el imperativo latino. Ya nos hemos referido a las coincidencias de varias desinencias diferentes para las mismas personas, a veces con diferencias cronológicas entre ellas (*-tō* mediopasiva frente a *-tor*) y otras simplemente sinónimas y coexistentes (*-tō* mediopasiva frente a *-minō*). Pero en estas series de desinencias no hablamos de paradigmas diferentes, porque no existe ninguna diferenciación semántica entre los morfemas correspondientes y porque formalmente comparten una marca *-ō-* que los identifica como pertenecientes al grupo de formas derivadas de la marca **-tōd* originaria.

En el caso de la 2ª persona de singular y plural activas y singular mediopasiva, las desinencias caracterizadas por *-ō-* se oponen, a la vez, a otro sistema de formas adesinenciales (2ª sg. act.) o con desinencias paralelas a las correspondientes empleadas para el resto de los modos (2ª pl. act. y 2ª sg. med.-pas.). Esta oposición es la que sustenta la descripción de dos paradigmas diferenciados. El valor semántico en el que se basa la oposición ha sido ampliamente estudiado y descrito desde Delbrück hasta Risselada,

como ya hemos mencionado más arriba. Se discuten los matices de dicha oposición semántica, pero su existencia queda corroborada por los textos, por lo que, al menos para la 2ª persona, debemos admitir dos sistemas paradigmáticos diferenciados.

Más problemáticas son aquellas personas para las que no existe variación formal. En el caso de la 1ª persona, tanto del singular, como del plural, el latín no ha generado nunca para expresarlas ninguna formación que pueda incluirse en ninguno de los dos paradigmas descritos. Pero en la 3ª persona encontramos formas exclusivamente del paradigma de imperativo II. Aparentemente esto podría informarnos de una neutralización de la oposición semántica vista en la 2ª persona y un uso extendido del imperativo II para cualquier significado directivo. Sin embargo, las cifras de empleo de la 3ª persona en el momento de máximo desarrollo de este paradigma confirma la oposición semántica que se daba en estas personas con respecto al subjuntivo, como detalla Vairel-Carron (1975:221-250), lo cual indica que las formas de imperativo II de 3ª persona singular o plural, al menos en época arcaica, no ocuparon la esfera del imperativo I, sino que compitieron para dichas expresiones con el subjuntivo, por el que precisamente fueron sustituidas poco a poco. Y, por consiguiente, podemos afirmar que, en la 3ª persona, a pesar de la inexistencia de formas de imperativo I, se mantuvo clara la distinción de los dos paradigmas.

El estudio de Vairel-Carron (1975:307-332) acerca de la evolución del imperativo a la época imperial, que ya hemos mencionado antes, demuestra que la reducción del número de formas fue acompañada por una pérdida de la oposición semántica entre ambas formaciones de imperativo, lo que nos lleva a considerar que en época clásica se produjo un fenómeno de asimilación de ambos paradigmas, de modo que las formas del imperativo II que seguían siendo productivas pasaron a ser variantes libres (*cf.* 2.1.2), es decir, alomorfos de los morfemas de imperativo I, cuando había formas de ambos paradigmas para la misma categoría. El mencionado estudio de Vairel-Carron acerca del uso del imperativo en *-tō* en los textos poéticos imperiales confirma esta libertad de uso ante la dificultad para establecer condicionantes sistemáticos que expliquen los empleos en los que aparecen las formas de dicho imperativo.

Podemos concluir, por lo tanto, que, frente al resto de las lenguas indoeuropeas en las que aparecen restos de esta formación en **-tōd* (griego, antiguo indio, celtibérico y lenguas sabélicas), el latín es la única que gramaticalizó un paradigma completo y

claramente diferenciado del paradigma simple y originario de imperativo. Pero que dicho paradigma, como era esperable desde el punto de vista tipológico, tendió a integrarse en el paradigma originario y, finalmente, a desaparecer.

7.3.5 La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo latino

Otro de los aspectos que llaman la atención cuando observamos el elenco de las formas de imperativo del latín es que el mayor número corresponde a la llamada voz pasiva, a pesar de la incompatibilidad lógica entre las nociones de *pasiva* e *imperativo* (cf. 2.4.4.4). Ya hemos visto que muchas de estas formas posiblemente solo se dieran en las descripciones gramaticales por paralelismo con las formas correspondientes de la voz activa. Pero, no obstante, su mera aparición nos lleva a dedicar una breve reflexión al valor de dichas formas.

En primer lugar, parece obvio que la formación pasiva fuera necesaria para los verbos deponentes también en imperativo y, por lo tanto, mayoritariamente empleada con ellos.

Por otra parte, también es teóricamente esperable que se exprese un imperativo con diátesis pasiva cuando se refiere a la 3ª persona, dado que en ella la fuerza directiva se transmite al oyente o interlocutor, que nunca coincide con el sujeto de la forma verbal pasiva y sí puede tener control sobre la acción, de tal manera que no hay incompatibilidad entre el receptor de la fuerza modal del imperativo y el sujeto paciente de la forma verbal. De hecho, la pasiva es la forma esperable de pedirle al interlocutor que ejerza una acción sobre un tercero manteniendo la referencia gramatical a la 3ª persona.

En relación con ambas ideas citaremos las conclusiones de la monografía de Bergh (1975) dedicada al análisis funcional de las formas pasivas de imperativo I. En sus primeras páginas (7-16), el autor repasa la tradición gramatical en relación con el uso de estas formas para los verbos deponentes y describe cómo, aunque desde la antigüedad se consideraba teóricamente posible encontrar formas morfológicamente pasivas de cualquier verbo activo, los gramáticos modernos han ido poniendo esta tradición en duda, hasta afirmar en sus obras que algunos de estos morfemas o todos solo se han empleado con verbos deponentes (cf. p. ej. Sommer (1914:515) en referencia a la forma *-re*, o la rotunda afirmación de Pinkster (1985:108) «*a passive imperative does not*

exist in Latin»). En contra de estas ideas y de la limitación del valor pasivo a la 3ª persona, Bergh demuestra, mediante un exhaustivo estudio textual de las formas *-re* y *-minī*, que también existen imperativos de 2ª persona de voz pasiva de verbos no deponentes, aunque es cierto que en expresiones escasas y contextualmente condicionadas. Los diferentes valores diatéticos que el autor identifica para estas expresiones son los siguientes: medio-reflexivo (7.1); activo, en los llamados *verba communia* (verbos con morfología activa y pasiva, pero sin diferencia diatética entre ambas voces) (7.2); intransitivizador de verbos causativos (7.3); y propiamente pasivo (7.4).

(7.1) (Verg.A.3.403)

<i>uelare</i>	<i>comas</i>
cubrir:IMPV.2SG.MED	cabello:AC.PL

«Cúbrete los cabellos».

(7.2) (Vulg. Marc.1.15)

<i>paenitemini</i>	<i>et</i>	<i>credite</i>	<i>euangelio</i>
arrepentirse:IMPV.2PL.MED	y	creer:IMPV.2PL	evangelio:DAT.SG

«Arrepentíos y creed en el Evangelio».

(7.3) (Luc.5.313)

<i>lassare</i> (sc. Caesar)	<i>et</i>	<i>disce</i>	<i>sine</i>	<i>armis</i>
fatigar:IMPV.2SG.MED	y	aprender:IMPV.2SG	sin	arma:ABL.PL

<i>posse</i>	<i>pati</i>
poder:INF.ACT	soportar:INF.DEP

«Fatígate, César, y aprende que se puede soportar (la vida) sin armas».

(7.4) (Verg.A.8.40)

<i>ne</i>	<i>absiste ...</i>	<i>neu</i>	<i>belli</i>
NEG	desistir:IMPV.2SG	CONJ-NEG	guerra:GEN.SG

<i>terrere</i>	<i>minis</i>
asustar:IMPV.2SG.PAS	amenaza:ABL.PL

«No desistas ni seas asustado por amenazas de guerra».

Por comparación con las lenguas sabélicas, cabría esperar también algún desarrollo perifrástico para la expresión del imperativo pasivo. Sin embargo, el latín no

presenta en todo el periodo arcaico y clásico formaciones gramaticalizadas de este tipo, que están reservadas exclusivamente para el sistema de perfecto, al que no pertenece ninguna forma de imperativo.

En conclusión, podemos decir que el imperativo latino poseía un paradigma antiguo que oponía a la serie de desinencias activas (-Ø, -*te*) otra serie de desinencias (-*re*, -*mini*), como el resto de los modos, para la voz mediopasiva. Cuando se creó un segundo paradigma de imperativo también se vio la necesidad de introducir esta oposición, para lo que se fue creando una serie de desinencias caracterizadas por una marca de voz. Con este objetivo aparecen documentados dos intentos: la desinencia -*minō* y la desinencia -*tor*, que fue la que perduró en el tiempo.

En cuanto al significado de esta oposición, hemos visto que las formaciones de voz mediopasiva recogen expresiones con valores diatéticos muy diversos, entre los que se incluyen, incluso de forma minoritaria en la 2ª persona de singular y plural, el valor propiamente pasivo. Por lo tanto, igual que en el resto de los modos, la oposición de voz del imperativo latino es bímembre.

7.3.6 Conclusiones de la revisión de los datos

De acuerdo con las primeras conclusiones de los apartados precedentes, recogemos en las tablas 7.2 y 7.3 los dos pasos principales de la evolución de los paradigmas de imperativo latinos: el primitivo que encontramos en los textos de la primera época documentada (tabla 7.2) y el vigente en época imperial y posclásica (tabla 7.3). La época republicana, dominada para la documentación del imperativo por la obra de Cicerón, puede considerarse una época de transición, debido al frecuente uso de imperativos arcaizantes por este autor.

Tabla 7.2. Paradigma de imperativo latino arcaico

			ACTIVA	MEDIOPASIVA
IMPERATIVO I	SG	1		
		2	-Ø	-re
		3		
	PL	1		
		2	-te	-minī
		3		
IMPERATIVO II	SG	1		
		2	-tō	-tō, -tor, -minō
		3	-tōd, -tō	(-tō), (-tor), -minō
	PL	1		
		2	-tōte	
		3	-ntōd, -ntō	-ntō, (-ntor)

Tabla 7.3. Paradigma de imperativo latino clásico

			ACTIVA	MEDIOPASIVA
IMPERATIVO	SG	1		
		2	-Ø, -tō	-re, -tor
		3	-tō	(-tor)
	PL	1		
		2	-te, -tōte	-minī
		3	-ntō	(-ntor)

Damos entre paréntesis las formas no documentadas literaria ni epigráficamente y que solo mantenemos a raíz de su aparición en los textos de los gramáticos y en una obra patrística anónima.

7.4 PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN

Una vez revisados los aspectos generales del paradigma de imperativo, vamos a centrarnos en la evolución de cada una de las marcas concretas.

7.4.1 Segunda persona de singular de la voz activa imperativo I

Al hablar de la diacronía del paradigma en 7.3.2 ya hemos comentado los datos de la evolución de la formación de 2ª persona de singular activa del llamado paradigma de imperativo I en época histórica y la conclusión de que el hablante latino interpretaba que esta persona se caracterizaba por la vocal del tema de *inflectum* del verbo de cada una de las conjugaciones. Pero si nos retrotraemos a la prehistoria de estas formaciones latinas, observamos que las formaciones regulares de las 1ª, 2ª y 4ª conjugaciones (tipos *ā*, *ē*, *ī*) son producto todas ellas del proceso nivelador que estableció el latín sobre el sistema verbal heredado. Sihler (1995:601) describe imperativos formados sobre los sufijos temáticos que están en el origen de estos tipos flexivos²⁶⁷: *-ā* < **-āe* < **-āye*; *-ē* < **-(ē/ě)e* < **-(ē/ě)ye*; *-ī* < **-īye*. De la misma manera, *capē* < **-ī* < **-ye*²⁶⁸. Por lo tanto, el imperativo de estos tipos se habría seguido formando con la vocal temática, como se reconstruye para la protolengua, incluso en los temas verbales de formación específicamente latina. En el caso de la 3ª conjugación, de verbos en su mayoría temáticos, encontramos también para la 2ª persona de singular el imperativo caracterizado por el tema más la vocal temática correspondiente: *leg-e*, pero en este caso la evolución fonética no enmascara el origen de la formación como en los tipos anteriores. A esta formación corresponden los tres verbos ya comentados en 7.3.2 (*dīc*, *dūc*, *fac*), que, como decíamos, se consideran unánimemente fenómenos aislados y recientes. En el caso de la forma *fer* es necesario retomar en este punto la discusión sobre las dos posibilidades de su origen. Seguir la interpretación de Sihler (1995:602) acerca de que esta forma siguió la misma formación que el resto, pero sufrió antes la apócope de la vocal final, implica que la vocal temática habría sido siempre imprescindible para la formación del imperativo de 2ª persona de singular de los verbos temáticos.

Junto a los verbos que presentan formas correspondientes al paradigma según las características descritas, existen formas radicales o adsinenciales documentadas para los imperativos de los verbos atemáticos antiguos conservados como irregularidades en el sistema verbal latino. Es importante destacar al respecto que el latín no presenta

²⁶⁷ «Verbs of the first, second and fourth conjugations reflect **-ye/o-* stems, often added to some earlier stem.» Sihler 1995:527, cf. Sommer 1914:516.

²⁶⁸ Aunque hay autores que han interpretado que *cape* es una forma analógica de *lege*, según la proporción *legis* : *lege* :: *capis* : X (Sommer 1914:516), nos parece que la explicación de Sihler presenta mayor coherencia dentro del sistema latino.

ningún rastro de la desinencia **-dhi*, reconstruida frecuentemente a la protolengua por su presencia en otras lenguas de la familia, incluido, quizás, el umbro (cf. 8.4.1.2). En latín estos imperativos están formados exclusivamente por la raíz y la desinencia *-Ø*: *es* (de *esse* «ser»), *i* (de *ire* «ir»), *da* (de *dare* «dar»), *es* (de *esse* «comer») (Meiser 1998:220). La antigüedad que la comparación nos permite atribuir a estas raíces verbales es una prueba a favor también de la antigüedad de la formación adesinencial de imperativos derivados de ellas, frente a los imperativos documentados para la 2ª persona singular de estos mismos verbos atemáticos en otras lenguas (cf. **-dhi* en griego y en védico). Otro argumento a favor de esta hipótesis es la forma *cēdō* (abreviación yámbica de *cēdō*), arcaísmo conservado en latín y derivado de una partícula **ke-* + la forma de imperativo singular **dō* < **doH₃* < **deH₃*. Meiser (1998:185) lo interpreta como antiguo imperativo de aoristo radical («*gib her!*, *los!*»). La antigüedad que muestra la estructura de esta forma asegura la existencia de imperativos atemáticos adesinenciales no sólo en latín, sino también en la protolengua. De hecho, es probable que en estas formas se halle el modelo de las apócopes que hemos visto para algunos verbos temáticos.

De acuerdo con la descripción de Sihler para los verbos temáticos, el resultado de la evolución de los diferentes imperativos de 2ª singular activa en todas las conjugaciones habría coincidido con la forma del tema de presente que aparece en el infinitivo sin la sílaba *-re*. Pero si nos fijamos bien, también las formas atemáticas presentan dicha coincidencia, por lo que podemos decir que la evolución fonética y morfológica contribuyeron a crear en esta persona del imperativo latino una formación regular de tema puro coincidente con el infinitivo de presente activo sin la marca de infinitivo correspondiente. Esto contribuyó a la integración de estas formas de imperativo en el paradigma de cada verbo.

7.4.2 Segunda persona de plural de la voz activa imperativo I

Para esta persona, el latín especializó la desinencia protoindoeuropea de 2ª persona de plural activa **-te* > *-te* como marca de imperativo, mientras que generalizó la desinencia *-tis* para el resto de las formas modales²⁶⁹. Mientras que existe unanimidad

²⁶⁹ Cf. gr. *-te* o véd. *-ta*, que marcan la 2ª persona de plural activa, tanto en indicativo como en imperativo. En cambio, en latín tenemos *-tis* tanto en indicativo *estis* (bien haya que remontar esta forma a **H₁S-tés* o **H₁S-tê*), como en subjuntivo *sitis* (procedente de la forma de optativo, reconstruida de forma generalizada con desinencia secundaria **H₁S-iH₁-tê*).

en la interpretación de la etimología de la forma de imperativo, no ocurre lo mismo con la de la desinencia *-tis*. Para algunos autores se trata de la continuación de la desinencia primaria indoeuropea **-tes* (cf. Weiss 2009:386), generalizada para todas las formas modales excepto para el imperativo, que conservaría la desinencia secundaria. Esta identificación de la desinencia del imperativo con la desinencia secundaria viene dada por la comparación con las formas de injuntivo védico con las que coinciden en dicha lengua, como vimos (cf. 5.4.5), las formas de imperativo correspondientes, marcadas con la desinencia *-ta* del mismo origen **-te*. Pero precisamente la desinencia *-tis* del latín y la sabélica *-tas* son el único argumento para la reconstrucción de una *-s* en la desinencia primitiva, razón por la cual otros autores, o bien han propuesto etimologías más ambiguas (cf. **-te(s)* en Szemerényi 1999:235) o bien han interpretado que había una única desinencia **-te* para la desinencia de 2ª persona de plural sin diferencia para las series primaria y secundaria (cf. Meier-Brügger 2003:167; Clackson 2007:124) y que las diferentes lenguas itálicas han creado, con la adición de la marca de plural y de 2ª persona *-s*, una nueva desinencia opuesta a la antigua, que, de esta manera, se especializa para el imperativo (cf. Adrados, Bernabé y Mendoza 1996:296). Monteil seguía también esta última interpretación cuando señalaba que el hecho de que el latín no haya añadido *-s* a la 2ª persona de plural, como en el resto de los modos, «muestra que trata al imperativo como una forma en regresión» (1992:381). A nosotros los datos nos llevan a aceptar igualmente que la desinencia *-tis* es una creación latina, pero, en nuestra opinión, la no extensión de la *-s* en el imperativo plural se puede explicar por la existencia en singular de la misma proporción (impv. *amā*: ind. *amās*). Si a ello le sumamos la existencia de otros procesos niveladores del paradigma de imperativo, creemos que no podemos afirmar que, al menos en un primer momento, estemos ante una forma en regresión, sino más bien ante una prueba de la entidad paradigmática del imperativo como forma modal independiente. Es cierto que el resultado de esta especialización, como del resto de los procesos descritos en otros apartados, fue un paradigma defectivo que además presentaba características muy diferentes del resto, lo que con el tiempo pudo colaborar a su limitación a espacios cada vez más reducidos de la expresión modal. Pero en el momento en que la diferenciación de las dos desinencias de 2ª persona de plural activa tuvo lugar, lo que se manifiesta es una tendencia a la diferenciación clara entre los paradigmas de indicativo y de imperativo, que se suma a

la tendencia reguladora de un paradigma de imperativo, que ya veíamos en la desinencia anterior.

Desde el punto de vista diacrónico, dado que la desinencia *-tis* es una innovación del latín y las lenguas sabélicas, a partir de dichas lenguas la única certeza con respecto a la protolengua es que existe una forma que, a partir del tema de presente y la desinencia **-te*, común para todas las formas de 2ª persona de plural, podía servir tanto para el indicativo como para el imperativo.

7.4.3 Segunda persona de singular de la voz mediopasiva de imperativo I

En la formación de imperativo de 2ª persona singular de la voz mediopasiva caracterizada por la desinencia indoeuropea **-so*²⁷⁰ (cf. Meiser 1998:220), volvemos a encontrar el mismo fenómeno que acabamos de describir para la desinencia *-te* de 2ª persona de plural activa: la forma latina de imperativo con *-re* coincidía con la del presente de indicativo y se creó una nueva desinencia para el indicativo hipercaracterizada por la extensión de la *-s* de 2ª persona singular activa y conservación de la desinencia antigua para las formas marginales. Sin embargo, al contrario de lo que ocurrió con *-te*, la desinencia *-re* no quedó relegada solo al imperativo. De hecho, *-re* aparece todavía como la forma mayoritaria en Plauto y única en Terencio (Monteil 1992:319). En Plauto aparece *-ris* esporádicamente, tal vez como reflejo en la comedia de la lengua popular. La aparición de *-ris* fue, pues, más tardía que la de *-tis* y, además, casi siempre limitada al presente de indicativo, frente a la conservación de *-re* de forma bastante generalizada en la prosa para los otros modos y tiempos. En la poesía se empleó *-ris* también por motivos métricos (Sommer 1914:494-495). Por lo tanto, en esta desinencia de nuevo asistimos al proceso de diferenciación del imperativo con relación al resto de las formaciones modales. La documentación diacrónica de este proceso nos permite suponer que la historia de la desinencia *-tis* de 2ª plural activa fuera similar, aunque anterior y, por lo tanto, solo documentado en su resultado final.

²⁷⁰ Para explicar el vocalismo se recurre a dos vías: admitir un cambio de timbre de la vocal *ō* a *-ē* en sílaba abierta final (frente a otro caso de pérdida **apo > ab*), que solo estaría apoyado por la etimología de esta desinencia (Weiss 2009:148), o proponer que la desinencia en latín procede del mismo morfema en grado *e* **-se* (Bassols 1992[1948]:94). No obstante, la existencia de formas documentadas de 2ª p. sg. med. de ind. como *spatarius* (CIL 9.1837, Benevento), que se interpretan como hipercaracterizaciones con la misma *-s* final que en *-ris*, parece apoyar la etimología **-so*.

Desde el punto de vista etimológico esta desinencia nos remite a una época en la que **-so* es la desinencia indoeuropea de 2ª persona singular de la voz media frente a la originaria **-th₂*²⁷¹, pero también nos habla de que la extensión de la marca *-r* característica de la voz pasiva en latín no se produjo ni en época prehistórica ni en la historia del latín a todas las desinencias. En este caso el rotacismo de la **-s* originaria de la desinencia pudo ser suficiente para asimilar la desinencia a la serie en *-r* y detener cualquier otro intento de hipercaracterización de voz en esta persona. Sin embargo, no debemos olvidar que tampoco la desinencia correspondiente de 2ª persona de plural (*-minī*) tenía marca *-r*. Luego el resultado en imperativo es una serie de desinencias de 2ª persona de voz pasiva sin *-r*, al contrario que la serie de imperativo marcada por *-to*, en la que sí se introdujo dicha marca *-r* para dar lugar a la desinencia *-tor*.

Como analizamos más adelante (7.4.5), tenemos motivos para pensar que, junto a la desinencia *-re*, existió para esta persona un uso mediopasivo de la forma adesinencial que se usa en época histórica exclusivamente para la voz activa. El origen de la forma en *-tō*, indiferente diatéticamente, está probablemente en la adición de dicho elemento *-tō* a la forma adesinencial, que debía de servir también para el imperativo mediopasivo en época prehistórica.

7.4.4 Segunda persona de plural de la voz mediopasiva imperativo I

Para la 2ª persona plural de la voz mediopasiva el latín ha generalizado la desinencia *-minī* para todos los modos, es decir, en esta persona el latín no contempla la diferenciación parcial de las desinencias para imperativo-subjuntivo/indicativo, que hemos descrito en la forma de singular para esta misma voz (*-re/-ris*), o la diferenciación total imperativo/indicativo-subjuntivo, que presenta para esta misma persona la voz activa (*-te/-tis*). En esta desinencia, por lo tanto, encontramos el estadio de mínima diferenciación del imperativo frente al resto de los modos, especialmente frente al presente de indicativo, con cuyas formas se identifica plenamente. Hay que destacar, que, si bien la desinencia no es la misma que en otras lenguas, sí lo es el hecho de que la

²⁷¹ Cf. Clackson (2007:148). Aunque fuera aceptada la propuesta de Jasanoff (2006) de etimologizar la desinencia de imperativo *-re* como **-sh₂wo* frente a **-so* en el resto de los modos (cf. 9.3), parece claro que en un momento dado se habría perdido la conciencia de esa diferenciación y se habría generado el nuevo proceso diferenciador por medio de *-ris* que hemos descrito.

forma sea la misma que la correspondiente del presente de indicativo (cf. 4.4.9, 5.4.11 y 6.4.11).

Por lo que respecta a la etimología de la desinencia, *-minī* se trata de una innovación latina, sin correlato en ninguna lengua de la familia, salvo, seguramente, las formas en *-m* del imperativo sabélico (o. 3ª sg. *-mur*, umb. 3ª sg. *-mu*, *-mu*, umb. 3ª pl. *-mu*, *-mo*, *-mumo*). De hecho, el origen etimológico de esta desinencia es uno de los temas más controvertidos de la morfología latina. Se han aportado distintas interpretaciones. Bopp (1820:51) lo relacionó con el nominativo plural del participio griego de presente mediopasivo λεγόμενοι a partir de su uso en perífrasis y Rosén (1978:143ss.) basó en esta interpretación su estudio sobre los motivos sintácticos del uso del participio para la 2ª persona plural. También del participio, pero a partir de un uso atributivo y no perifrástico, lo hacía derivar Panagl (1999). Por su parte, Sommer (1914:495) y Wackernagel (1926:212) ya lo hacían derivar de las formaciones de infinitivo del tipo griego mediopasivo λεγέμεναι, lo cual se explicaría por el uso de los infinitivos con fuerza yusiva o directiva, habitual en todas las lenguas. Molina (1993:149) propuso la etimología **-men-o/e-i*, en la que **-men-* correspondería al único uso latino del mismo sufijo que en griego se usó para la 1ª persona de plural o para los participios de la voz media; la vocal **-o/e* sería la marca original de voz media que encontramos, por ejemplo, en **-to* frente a **-t/-ti*, y la **-i*, la marca de desinencia primaria, pero sin explicar el morfema **-men-*. Otros autores, intentando evitar los problemas sintácticos que conlleva la mayoría de las propuestas descritas, han explicado el origen de *-minī* a partir de la desinencia reconstruida para esta persona en PIE **-dhwe*, alargada con el sufijo *-ne* (cf. véd. *-thana*, *-tana*): **-dhwe-noi* > **-b(e)nei* > **-mnei* > *-minī* (cf. Szemerényi 1999:241; Meiser 1998:219). En nuestra opinión, esta última propuesta tiene más sentido dentro de la estructura del paradigma. En primer lugar, porque admitir que una única desinencia de un paradigma proceda de una forma perifrástica ajena a los procesos de gramaticalización del resto del sistema verbal parece una solución *ad hoc*. Y, por otro lado, porque el resto de las formas del mismo paradigma de imperativo parecen haberse especializado para este modo secundariamente tras una fase de ambigüedad indicativo/imperativo, lo que hace poco probable que en este caso haya habido una extensión al resto de los modos de una forma nominal empleada primero como imperativo debido a un supuesto empleo yusivo (cf. Sommer 1914:518). Por todo ello

consideramos más aceptable ver el origen de *-minī* en la desinencia original reconstruida para la 2ª persona de plural.

Por lo que respecta a nuestro objetivo, nos interesa destacar que la formación usada para el imperativo es la misma que la del indicativo correspondiente. Y esto significa que, en el momento en que se produjo la gramaticalización del morfema dialectal, los hablantes de latín consideraban que la forma de indicativo y la de imperativo eran equivalentes funcionalmente, es decir, estaban acostumbrados a emplear la formación antigua a la que esta nueva desinencia sustituyó con el doble valor de indicativo e imperativo, como, seguramente ocurría con la forma de activa correspondiente antes de la generalización del uso de *-tis* y en la 2ª persona singular mediopasiva antes de la creación de *-ris*.

7.4.5 Segunda y tercera personas de singular de la voz activa imperativo II

Como hemos visto en 7.3.3 al hablar de la indiferenciación semántica de desinencias en el paradigma de imperativo, para estas dos personas el latín ha empleado la misma forma caracterizada por la desinencia *-tōd*, sin duda antigua y conservada solo en época republicana, y por *-tō*, que es el resultado de la anterior tras la caída regular de la consonante *-d* en posición final tras vocal larga. Esta indiferenciación de la desinencia quizá alcanzaba también al número en el estadio protoitálico, a juzgar por el testimonio de la inscripción falisca EF4²⁷² (VII a.C.), en la que la forma *salveto* aparece coordinada con el imperativo simple *salvete* y con el subjuntivo *seite* y, por lo tanto, claramente usada con el valor de 2ª persona de plural. También daría cuenta de la antigüedad de esta construcción, según la opinión generalizada (cf. Monteil 1992:380), la forma residual *mementō*, que conservaría en latín la posibilidad originaria de añadir el morfema **-tōd* al tema de perfecto (<**me-mḡ-tōd*) cf. gr. μεμάτω.

En cuanto al origen de la desinencia, se admite casi unánimemente que procede de la forma **tōd*, interpretada desde Gaedicke (1880:225) (cf. 3.1.1) como el ablativo del pronombre anafórico protoindoeuropeo **so/to*. Este elemento léxico habría sufrido un proceso de gramaticalización hasta llegar al estadio morfemático que presenta en latín. Un argumento que se ha aportado en contra del origen ablativo es la existencia de formas abreviadas en *-tō* frente a la tendencia a mantener la vocal larga en los ablativos

²⁷² Seguimos la edición de Bakkum (2009).

de las declinaciones. Sin embargo, ya Sommer (1914:519) propuso que la acentuación especial del imperativo podría haber favorecido las formas con vocal breve en la comunicación espontánea.

Desde el punto de vista comparativo, esta desinencia está sin duda emparentada con las de 3ª persona singular, dual y plural del griego y las formas caracterizadas por *-tāt* en védico. En griego las formas que contienen esta marca se han integrado en un único paradigma con el resto de las formaciones de imperativo (cf. 6.4.2); en védico, en cambio, se mantiene la doble marca para algunas personas (cf. 5.3.4). El latín, como hemos visto en 7.3.4, sería la única lengua de la familia que habría generado con esta desinencia un doble paradigma de imperativo.

Otro aspecto abierto a discusión es la base a la que se unió esta desinencia. Hay autores que, partiendo del hecho de que esta desinencia indiferente para la persona en singular sea también la base sobre la que se han creado las desinencias de 2ª y de 3ª personas del plural, han considerado que existía una formación única en la protolengua, indiferente, en su origen, a las categorías de número, persona y voz, como veremos (Weiss 2009:424). Las formas documentadas parecen indicar que esta forma única se habría constituido uniendo **-tōd* al imperativo adesinencial, tanto en los verbos temáticos (*amato, legito, facito...*) como atemáticos (p. ej. *exferto* CIL I² 366 Spoleto III a.C., *estod* CIL IX 782 Lucera). Este hecho tendría implicaciones para la cronología relativa de esta formación: formas como *facito* y *exvehito* indicarían que la formación sería anterior tanto a la generalización de las formas apocopadas que veíamos más arriba (*fac* por *face*), como al cierre de la vocal media /e/ > /i/, por lo que su antigüedad quedaría asegurada. Otros autores también han propuesto esta solución, pero manteniendo el valor de singular para la forma originaria, igual que en el latín histórico (Vairel-Carron 1975:258-259).

Contra esta interpretación de una desinencia única originaria ya veíamos en 3.1.1 (tablas 3.2 y 3.3) las propuestas de Szemerényi y Forssman. En su opinión hay que considerar que el origen de esta formación está en la unión del morfema **-tōd* con las diferentes formas personales del injuntivo (Szemerényi 1953) o del imperativo (terminado en **-tu* en la 3ª persona) (Forssman 1985). Pero no encontramos en los documentos latinos restos de la supuesta diferenciación primitiva de estas formas, y en cambio, como veremos más adelante, sí podemos considerar que el uso de estas formas

con valor mediopasivo es un argumento a favor de la indiferenciación originaria. Es cierto que la identificación de las formas propuestas por estos autores podría haberse completado en el momento de la documentación y que la ausencia de datos no sea determinante, pero sí puede apoyar la hipótesis de una forma originaria común.

Nosotros defendemos, en definitiva, que las formas en *-tōd se crearon sobre la forma adesinencial del imperativo de 2ª persona, dando lugar a una formación originaria única sin diferenciación de persona, número o voz, a partir de la cual se desencadenó un proceso de creación analógica de todo el paradigma de imperativo II.

Por lo que respecta a la distribución de dicho paradigma, mientras que en la 2ª persona esta forma competía funcionalmente con la forma del imperativo I, para la 3ª persona la forma en -tō era el único imperativo. Esto quiere decir que, si alguna vez existió una forma de imperativo I de 3ª persona singular en la protolengua, esta se perdió en latín. Si fue sustituida o no por la forma en -tō que estamos analizando requeriría un estudio sintáctico específico, pero los datos de Risselada que hemos aportado en 7.3.4 hacen pensar que no fue así, sino que la expresión de la directividad en 3ª persona en latín se reservó al modo subjuntivo.

7.4.6 Segunda persona de plural de la voz activa imperativo II

Existe acuerdo en aceptar que la desinencia -tōte es una creación dialectal que procede de una pluralización analógica de la marca correspondiente de imperativo II en 2ª persona de singular: 2ª sg. impv. I *lege* : 2ª pl. impv. I *legete* :: 2ª sg. impv. II **legetōd* : 2ª pl. impv. II X; X = **legetō(d)te* (cf. Meiser 1998:221, pero ya en Sommer 1914:519). Esta pluralización latina habría tenido lugar en época temprana, seguramente antes de la caída de la consonante final, lo que implica que ha habido un proceso de asimilación, nunca reflejada en los textos, de -d a -t y una posterior simplificación. Como hemos dicho en el apartado anterior (7.4.5), es probable que el testimonio antiguo del falisco *salveto* (VII a.C.) usado como 2ª persona plural conserve la situación previa a esta creación de -tōte. En las propuestas de Szemerényi y Forssman mencionadas en 7.4.5, el origen de esta nivelación analógica habría que buscarlo en la necesidad de marcar como plural una forma que habría sufrido una haplología al añadirle *-tōd a la forma primitiva ya marcada como 2ª persona plural **legete* (>**lege(te)-tōd*). Pero ante la ausencia de datos

que justifiquen dichas propuestas, no creemos necesario reconstruir un proceso tan complejo para dar cuenta de las formas documentadas.

Por ello, consideramos que el origen de la analogía descrita responde más bien a la necesidad de diferenciar con una marca específica de persona y número la forma única que originariamente pudo usarse también para la 2ª persona de plural y que, en época histórica, como hemos dicho en apartados anteriores (7.3.2 y 7.4.5), habría quedado relegada a la 2ª persona singular, y en menor medida, a la 3ª. De esta manera, el proceso analógico que lleva a la creación de la desinencia específica de 2ª persona plural habría contribuido a la creación del doble paradigma.

Completamente aislada para esta misma persona aparece la forma *suntote* documentada en una glosa (*suntote=estote* CGL V 393.16). En este caso no tenemos restos en ningún otro documento que nos permitan pensar que esto fue un procedimiento alternativo para la 2ª persona de plural mediante la adición del morfema *-te* a una forma ya marcada como 3ª de plural. Esta forma aislada bien podría ser un caso de hipercorrección tras el reanálisis de *estote* como *est-ote* y la identificación del primer elemento con la forma de 3ª persona singular del verbo correspondiente *est*. A partir de dicho reanálisis se habría producido la hipercorrección consistente en la asimilación al plural del elemento reinterpretado, es decir, la sustitución de la supuesta forma de 3ª persona de singular *est* por la forma de plural *sunt* correspondiente.

No obstante, lo que parece relevante es que en los dos casos, tanto en la pluralización de la forma única originaria (*esto* > *estote*), como en la hipercorrección a partir de la 3ª persona de plural (*estote* > *suntote*), el resultado consiste en la pluralización de la forma modal, dejando en el interior de la forma verbal, y por lo tanto más cerca del lexema, la marca característica del paradigma modal de imperativo, como es habitual en los otros paradigmas modales indoeuropeos (subjuntivo y optativo). Si tenemos en cuenta las teorías acerca de la relación entre la posición de los morfemas con respecto al lexema y su grado de gramaticalización (cf. Bybee 1985:13-23), el estadio documentado en esta desinencia sería, por lo tanto, el paso más avanzado de gramaticalización como forma modal de este paradigma, o, dicho de otro modo, habría sido uno de los últimos pasos hacia la creación de un paradigma modal a partir de la forma originaria. De acuerdo con este proceso, dicha forma originaria habría pasado de

ser parte de las desinencias personales a constituir una especie de sufijo modal caracterizador del imperativo.

Esta interpretación de los datos significa, por lo tanto, que la creación de la desinencia *-tōte* que estamos analizando supuso un paso decisivo para la fragmentación del imperativo en dos paradigmas independientes que no se llegaron a desarrollar en otras lenguas de la familia.

7.4.7 Tercera persona de plural de la voz activa imperativo II

Esta persona solo presenta la desinencia *-ntōd*, conservada en una única inscripción (*suntod* CIL I² 366 Spoleto III a.C.), y su variante *-ntō*, a partir del siglo III a.C. tras la caída de la *-d* final tras vocal larga, pero también escasamente documentada.

Al igual que la forma de 2ª persona de plural, se puede reconstruir fácilmente el proceso nivelador que ha llevado a la creación de esta desinencia de imperativo II para la 3ª persona de plural a partir del modelo de la forma con *-tōd*, originariamente indiferente al número y luego especializada para 2ª y 3ª de singular. Una vez identificada la *-t-* de esta desinencia con la *-t* de la 3ª persona de singular era fácil crear otra paralela a partir de la marca *-nt* de plural según la siguiente proporción: **legeti: *legetōd :: *legonti: X; X = *legontōd (>leguntō)* (Meiser 1998:221). En cuanto a la cronología, la comparación con lo que ocurre en otras lenguas (cf. védico, 5.4.13 y lenguas sabélicas, 8.4.4, donde dicha analogía no debió de tener lugar en absoluto, y griego, 6.4.6, donde hay muchos resultados dialectales diferentes para esta persona) nos lleva a situar la creación de la desinencia en época dialectal. No obstante, la antigüedad del proceso está asegurada por su aparición en los textos primitivos, por la conservación de la *-d* final originaria, igual que en la 3ª persona de singular, y por su indiferenciación diatética original, ya que, como hemos visto, esta forma fue usada también para la voz mediopasiva.

El origen descrito implica, además, que la 3ª persona de plural sería la única forma activa que no se habría formado sobre una forma originaria con *-tōd* indiferente a la persona, al número y a la voz, sino sobre la forma dialectal o heredada de 3ª persona de plural de presente de indicativo rehecha a partir del reanálisis de la secuencia *-ōd* de aquella como característica de imperativo (cf. *sunt* → *suntōd*). Pero esta creación no invalida la hipótesis de que la forma única originaria hubiera podido también servir

para expresar 3ª persona de plural en una época anterior de la que no habrían quedado restos, sino que, tal vez, precisamente este uso podría haber sido una base verosímil para el reanálisis de la secuencia *-ōd* como marca de imperativo.

En comparación con la creación de la forma de 2ª persona de plural debemos señalar dos diferencias. Quizá la más evidente es que, como ya hemos dicho, la forma que está en la base de esta creación no es una forma originaria de imperativo II, sino la forma de 3ª persona plural del indicativo, es decir, el proceso en este caso ha consistido en la *modalización* de una forma de indicativo y no en la pluralización de una forma modal, como en la 2ª de plural. Una consecuencia de ello es que la marca de persona es la que queda en el interior de la palabra, a pesar de la anomalía de este procedimiento en la morfología verbal indoeuropea. De acuerdo con la idea ya mencionada de Bybee (1985:13-23), esta sería una prueba más de la antigüedad de esta creación y de que se trata de una fase intermedia en el proceso de creación del paradigma, dado que la marca *-tōd* aún no ha alcanzado las características propias de las marcas temporales o modales.

La segunda diferencia con respecto a la 2ª persona plural es que, igual que en singular, no existe en esta persona oposición respecto de una forma paralela de imperativo I. Ya existiera originalmente una forma de imperativo I para esta persona perdida en latín y quizás hasta cierto punto sustituida en el uso por la forma del imperativo II, ya fuese esta forma de imperativo II la primera forma creada para esta persona en el imperativo latino, los datos históricos muestran en esta persona un paradigma I muy restringido frente a un paradigma II en expansión.

7.4.8 Segunda y tercera personas de singular de la voz mediopasiva imperativo II

Para las 2ª y 3ª personas de singular de la voz mediopasiva, las gramáticas describen una situación de indiferenciación paralela a la de las mismas personas de la voz activa. En este caso, además, al contrario que en la voz activa, la principal característica sería la existencia de tres formas que, a lo largo del tiempo, sirvieron para expresar estas dos personas. Pero ya hemos explicado en 3.2 hasta qué punto la documentación textual de dichas desinencias nos obliga a poner en duda que en todas ellas se diera el uso indiferente como 2ª y 3ª persona.

En primer lugar, encontramos usada para la 2ª persona singular mediopasiva la misma forma de la voz activa en verbos deponentes sin marca específica de voz mediopasiva en los textos antiguos de Catón: por ejemplo 2ª sg. *utito* (Cato Agr.96.2, 107.2, junto a *utitor*, 117.1), *circumplectito* (Cato Agr.21.2), *opsequito* (Cato Agr.5.6). Desde el punto de vista de la etimología, como mencionábamos en 7.4.3, defendemos la existencia de un imperativo adesinencial originario, cuyo uso para la voz mediopasiva no se ha conservado, pero sobre el que se habrían creado las formas con *-tōd, que sí testimonia en los textos la misma ambigüedad semántica que la propuesta forma originaria. Forssman (1985:191), en cambio, cree que hay que recurrir a la analogía para explicar estos testimonios que no habrían contado nunca con una forma adesinencial activa a la cual añadir la desinencia *-tōd. Apoya su interpretación en el paralelo del griego, donde tampoco aparecen formas adesinenciales para verbos *media tantum*, ni siquiera formas como **ἄρνυθι, que cabría esperar de ἄρνυμαι, si hubiese existido **ἄρνυ, como existen para verbos con voz activa pares como ὄμνυθι y ὄμνυ. Sin embargo, como hemos descrito en 7.4.3, dichas formas latinas pueden ser consideradas precisamente el resto que confirma que la forma adesinencial originaria se usó indiferentemente para la voz activa y la mediopasiva igual que la forma con -tō resultante, aunque no se haya conservado ningún ejemplo de ello en los textos. De hecho, la mera existencia en los documentos históricos de indiferenciación diatética de las formas en -tō constituye un contraargumento para la propuesta de Szemerényi y Forssman, porque parece poco probable que sobre formas ya diferenciadas para la voz se crearan formas indiferenciadas añadiendo el morfema *-tōd. El hecho de que no aparezcan documentadas formas en -tō con valor mediopasivo de 3ª persona singular debe interpretarse como consecuencia de la tendencia a usar todas las formas de imperativo para la 2ª persona, como vemos en el resto de las desinencias del paradigma.

Junto a la desinencia anterior, indiferente a la expresión de la diátesis, el latín también empleó con este mismo valor de 2ª y 3ª persona de singular mediopasiva la creación analógica -minō (2ª sg.: *arbitramino* Pl.Epid.695, *progredimino* Pl.Ps.859, *praefamino* Cato Agr.141.2, *opperimino* Pl.Truc.197, Apul.Met.1.22; 3ª sg.: *antestamino* Lex XII (Font.iur.p.17), *fruimino* CIL I² 584.32 Génova 117 a.C., *profitemino* CIL I² 593.3 Pisticci 45 a.C.; 3ª sg. pas.: *denuntiamino* CIL VI 10298.15 Roma; 3ª pl.: *appellamino* Cic.Leg.3.8). El procedimiento de creación, en opinión de la mayoría de los autores, habría sido el mismo que el de la 3ª plural activa (-ntōd), es decir, una modalización de la forma -minī

de 2ª persona plural, en este caso también de imperativo, mediante la adición de la marca *-ōd*, fácilmente explicable como reanálisis de *-tōd* (*-t* = 3ª sg. + *-ōd* = característica de imperativo) (Meiser 1998:20). Por lo tanto, esta desinencia estaría en el mismo estadio intermedio de gramaticalización que la mencionada desinencia de 3ª plural (cf. 7.4.7) y sería esperable encontrar algún documento con la *-d* final conservada. La antigüedad de esta formación se deduce asimismo del hecho de que parece más plausible que la analogía se haya producido en un momento en el que la forma con *-tōd* aún no se hubiera especializado para la voz activa. Sin embargo, hay una prueba más importante de la antigüedad de esta formación y es el hecho que explica Ringe (2007) de que se genere este morfema singular de voz mediopasiva a partir del morfema específico de la 2ª persona de plural *-minī*. En este punto no nos ayuda la comparación con las lenguas sabélicas, que, aunque tienen una desinencia media seguramente con la misma etimología que la latina (o. 3ª sg. *-mur*; umb. 3ª sg. *-mu*, *-mu*), no documentan usos de la forma de 2ª persona de plural mediopasiva para ningún modo. Pero sí hay un fenómeno paralelo en la extensión griega de la marca *-σθ-* desde la 2ª plural al resto de las marcas de voz media. Compartimos la idea de Ringe (2007:303) de que la clave está en que la forma no se crea como un singular a partir de un plural, sino como una forma de voz media **-minōd* a partir de la forma indiferente primitiva **-tōd*, que queda así especializada como marca de activa. Por qué la marca tomada ha sido la de 2ª persona de plural puede explicarse por el reanálisis de *-tōd* como *-t-ōd* y la identificación de la consonante *-t-* como marca de activa por la coincidencia con la de la forma *-te* de 2ª plural activa, interpretada como marca de activa frente a *-minī* media, lo que lleva a la sustitución para la voz media de la forma indiferente *-t-ōd* por *-min-ōd*. En latín tendríamos documentada la conservación de los dos estadios: el arcaísmo del morfema *-tō* con valor medio y la introducción del nuevo morfema, ya exclusivo de voz media, *-minō*. El hecho de que la nueva forma *-minō* se especializara, o al menos solo se documente, después en 2ª y 3ª persona de singular deja de ser un problema para la explicación de la formación original desde este punto de vista²⁷³. La diferenciación de persona sería posterior a esta indiferenciación de voz. Pero en latín, esa indiferenciación no se hizo tampoco a partir de este nuevo morfema *-minō*, al contrario

²⁷³ No obstante, la forma *appellamino* (Cic.Leg.3.8) de 3ª persona de plural podría interpretarse como el único testimonio plural de esta desinencia, originalmente indiferente al número y la persona, y no como una errónea creación arcaizante de Cicerón, movido por la similitud de esta desinencia con la forma de plural *-minī* (cf. Bergh 1975:11).

que en las lenguas sabélicas, sino que se impuso otro procedimiento mediante la introducción de la marca *-r* (cf. *infra*). Quedaría por explicar si la falta de testimonios latinos de una forma de 2ª persona plural específica para este nuevo paradigma II es un problema de documentación o si no se vio la necesidad de introducir en esta persona la diferencia semántica que introducían las nuevas creaciones para otras personas del paradigma.

A lo que no hace referencia Ringe y que, sin embargo para nosotros resulta crucial, es la repercusión que tiene este procedimiento para motivar la generación del segundo paradigma de imperativo en latín y la implicación que ello tiene acerca de que dicho segundo paradigma no es una característica heredada de la protolengua. Lo que se hereda es una mera forma modal marcada con **-tōd* indiferente a las categorías del sistema verbal y, por lo tanto, difícilmente analizable como constitutiva de ningún paradigma en la protolengua. En esa situación, la creación de *-minō* es el punto de arranque de la introducción de esta marca en el sistema verbal y, por lo tanto, como decíamos, la clave para la generación del nuevo paradigma.

Este mismo proceso es el que ha conducido seguramente a las formas sabélicas (o. 3ª sg. *-mur*; umb. 3ª sg. *-mu*, *-mu*). Pero con una distribución diferente del morfema resultante: en las lenguas sabélicas (cf. 8.4.5) la desinencia *-mu*, *-mu*, paralela al latín *-minō*, aparece limitada ya a la 3ª persona singular y es la única desinencia para la voz media, es decir, no compite con las formas derivadas directamente de la desinencia **-tōd*, que en los textos vemos especializada para la voz activa en sabélico, pero aún empleada para la mediopasiva en latín²⁷⁴.

Por último, ya en época dialectal y sin paralelo en otras lenguas, se formó una desinencia *-tor* añadiendo la característica *-r*, que el latín extendió como marca de voz mediopasiva, a la primitiva desinencia *-tō*, seguramente ya sin *-d* final. Aparece por primera vez en Plauto (*patitor*, Pl.As.375) y Catón (*utitor* Cato Agr.117.1), y más tarde en Terencio (*loquitor*, Ter.Haut.828, citado en Diom.gram.1.339) y Lucrecio (*contemplator* Lucr.2.114, forma en la que la métrica asegura por primera vez el carácter breve de la vocal de la desinencia). Weiss (2009:424) propone una proporción analógica en relación con la 3ª persona de singular de indicativo *agit* : *sequitur* :: *agitō* : X; X= **sequitōur* >

²⁷⁴ Un ejemplo de este diferente desarrollo en umbro y en latín se conserva en *interluito manus* (Cato Agr.132), en voz activa con valor reflexivo «lávese las manos», frente a u. *anderuomu* de la misma etimología (cf. Untermann 2000 s. v.).

sequitōr. Sin embargo, encontramos dos problemas para admitir ese origen. El primero es la falta de documentación de esta desinencia para la 3ª persona, a pesar de la descripción tradicional de las gramáticas (cf. 7.3.2), lo que hace difícil que la proporción analógica haya sido la propuesta. Por otra parte, nos resulta innecesario acudir a una explicación de este tipo con simplificación de la desinencia. Por ambos motivos consideramos que, a la vista del paradigma de indicativo (-or, -ris, -tur, -mur, -mini, -ntur) el hablante ha podido deducir que la marca de voz mínima que se repite mayoritariamente es la consonante -r y haberla extendido simplemente al paradigma de imperativo. En cualquier caso, este proceso prueba el carácter reciente y dialectal de la desinencia, lo cual también explicaría que apenas la encontremos documentada como marca de 3ª persona singular, según hemos descrito en 7.3.2: en el momento de su creación, el proceso de asimilación de las antiguas formas con -tō a la 2ª persona singular debía de encontrarse en un estadio muy avanzado, por lo que la nueva desinencia surge ya como casi exclusiva de la 2ª persona. De esta manera, mientras que la falta de documentación en 3ª persona singular de la desinencia -tō mediopasiva se explicaría por la desaparición de un uso antiguo, la de -tor se debería a que nunca habría llegado a consolidarse dicho uso. El carácter reciente de esta desinencia está de acuerdo también con la teoría de la gramaticalización señalada en 7.4.6 y 7.4.7. Al igual que en -tōte, en esta desinencia la marca -tō ha quedado dentro del paradigma y el morfema más separado del lexema es el de voz, en este caso. Esto concuerda con el resto de las morfologizaciones de voz en latín y, por lo tanto, esta forma está en la línea de creación de un paradigma temporal-modal divergente del paradigma de imperativo originario que hemos detectado también en los apartados mencionados.

Como efecto colateral, la aparición de esta nueva forma en -tor supuso la eliminación del sistema de la desinencia -minō. De acuerdo con la descripción que hemos presentado, el procedimiento primitivo de modalización de una marca de voz media (-minō), que podría haberse integrado posteriormente en un único paradigma de imperativo, como en las lenguas sabélicas, se vio interrumpido en latín por la generación del paradigma en -tō, paralelo al imperativo I original, mediante el recurso del resto del sistema verbal: la integración de la marca modal en el interior de la palabra y la adición al final de la marca de voz (-tor). La anomalía de la competencia de marcas para la misma persona es el resto de la convivencia de ambos procedimientos durante un periodo de la historia del latín.

Desde el punto de vista funcional estas desinencias ofrecen la siguiente conclusión. La desaparición de la indiferenciación de persona que vemos conservada aún en *-minō*, pero que ha ido desapareciendo posteriormente, como muestra la falta de documentación de *-tō* y de *-tor*, es paralela a la tendencia atestiguada en la voz activa a la desaparición de la desinencia de 3ª persona singular. Este fenómeno es el reflejo morfológico de una evolución funcional: el valor modal específico que hubiera tenido la formación originaria con *-tōd* se ha ido asimilando a aquellos valores prototípicos del imperativo que lo limitan a los usos de 2ª persona, lo cual produjo también la desaparición de la oposición semántica entre los dos paradigmas, según señalábamos en 7.3.4.

7.4.9 Segunda persona de plural de la voz mediopasiva imperativo II

Para esta persona no encontramos ningún testimonio en toda la historia del latín, salvo la supuesta desinencia *-minor* solo documentada en la descripción gramatical que veíamos en 3.2 (*eodem modo tempore futuro |amator tu, amator ille <uel amamino>, pluraliter amemur ameminor |amentur <uel amantor>*, Diom.gram.1.353). Esta creación sería explicable como extensión de la terminación *-or*, extraída por reanálisis de la desinencia *-tor*, a la desinencia *-mini* de la misma persona en imperativo I. Sin embargo, la total ausencia de esta desinencia de los documentos latinos la ha eliminado también de las descripciones gramaticales. También sería esperable que hubiera existido en algún momento no documentado el uso como 2ª persona de plural de la forma *-minō* descrita en el apartado anterior como forma mediopasiva paralela a la forma en *-tō*. Pero el hecho de que esta desinencia no aparezca documentada cuando se generaliza la escritura, parece demostrar que la gramaticalización de formas específicas de persona, número y voz no afectó a esta categoría.

Funcionalmente sorprende a primera vista la carencia de forma para una de las categorías prototípicamente asociadas al imperativo, especialmente en el paradigma de imperativo II, que, como venimos mencionando en los apartados correspondientes, se fue consolidando como un paradigma en expansión a partir de varios procesos de creación de desinencias y de nivelaciones analógicas.

Esta falta de gramaticalización puede ser interpretada como reflejo de las incompatibilidades semánticas propias del imperativo: la 2ª persona es el punto de

máxima incompatibilidad entre imperativo y voz pasiva. Esto puede explicar que en esta categoría la existencia de la forma *-minī* de imperativo I se considerara suficiente para marcar aquellas condiciones en las que las incompatibilidades se anulan: verbos deponentes, diátesis reflexiva, etc. El significado específico de este paradigma no debió de ser lo suficientemente distintivo como para superar esta tendencia.

7.4.10 Tercera persona de plural de la voz mediopasiva imperativo II

Como hemos visto en 7.3.2, para esta persona las gramáticas describen la existencia de dos alomorfos, pero la documentación parece demostrar que uno de ellos apenas existió. El procedimiento atestiguado para expresar la 3ª persona plural mediopasiva es un empleo esporádico en los textos antiguos de la forma activa *-ntō*, ya caracterizada con marcas de número y persona, pero aún indiferente a la voz, e igual que en singular, siempre sin la consonante *-d* final (dep. *utunto* CIL I² 589.18 Génova I a.C., *tunto* Cic.Leg.3.7, *patiunto* Cic.Leg.3.11, pas. *censento* CIL I² 583.77 Roma 123/2 a.C.). El proceso de creación de este morfema ya ha sido descrito en 4.7.

El segundo morfema empleado para la expresión de la marca de 3ª persona plural mediopasiva habría sido *-ntor*. Ya hemos descrito los problemas que presenta la documentación de esta desinencia. Las tendencias y las presiones paradigmáticas que hemos analizado en el resto de los morfemas hacen que esta creación sea la esperable. Y, ya se trate de una creación natural poco documentada, o se explique como creación artificial tardía, evidentemente es un desarrollo exclusivo del latín, completamente distinto, por ejemplo, a la solución del umbro, que empleó para la marca de esta persona la desinencia *-mumo*, analógica de la voz activa *-tuto*. El latín, en cambio, habría empleado el mismo procedimiento de caracterización de la forma *-ntō*, indiferente para la voz, con la marca *-r* específica de voz mediopasiva, igual que ocurrió con la forma *-tor* del singular.

En esta desinencia se observa con mayor nitidez aún que en singular, como ocurre en griego, las dos fases del proceso de gramaticalización: modalización, primero, de la forma de presente de indicativo plural (*amant* > *amanto*), marca posterior de la voz, dejando la característica modal en el interior (*amanto* > *amantor*).

Sin embargo, como documenta el ya citado gramático (*amentur* <uel *amantor*>, Diom.gram.1.353) y confirma la absoluta desaparición de estas formas en las lenguas

romances, nunca debió de sentirse la necesidad de oponer una forma como esta al subjuntivo con la suficiente fuerza como para consolidar la creación de esta desinencia del paradigma de imperativo.

7.4.11 Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo latino

Una vez discutidos los fenómenos que se observan en el elenco general de los morfemas de imperativo que aportan las gramáticas (7.3) y presentadas las descripciones de los procesos diacrónicos que han sufrido cada una de estas desinencias particulares (7.4.1-7.4.10), recogemos a continuación las tendencias que se observan en la paradigmización del imperativo latino a modo de conclusiones de este capítulo.

La situación más antigua que podemos reconstruir en el imperativo latino es la existencia de una forma adesinencial especializada para la 2ª persona de singular, seguramente empleada tanto para la voz activa como para la mediopasiva, opuesta al resto del sistema desinencial. En dicha 2ª persona de singular, el latín habría heredado la formación adesinencial como marca específica de imperativo, tanto para los verbos atemáticos, como para los temáticos. En el caso de los temáticos, se suma la vocal temática, pero, como hemos señalado, esto lleva a que se sienta la marca de imperativo, incluso en los imperativos atemáticos monosilábicos heredados, como equivalente al tema de presente que aparece en el infinitivo, sin la marca *-re* o *-se*.

El resto de las funciones prototípicas de imperativo de 2ª persona parecen haberse expresado con las formas correspondientes de presente de indicativo, lo que nos lleva a pensar que la marca de función modal no estaba gramaticalizada en el verbo en ese primer momento. A lo largo de la historia del latín, sin embargo, observamos una tendencia a diferenciar formalmente el imperativo del resto de los modos. Concretamente en la 2ª persona de plural activa en época prehistórica seguramente se usó con valor imperativo la forma de presente de indicativo correspondiente (con *-te*), pero esta forma antigua ha quedado fosilizada en época histórica como formación específica de imperativo, frente a otra forma innovada para indicativo con la desinencia *-tis*, extendida también al subjuntivo. La 2ª persona de singular mediopasiva igualmente empleaba con doble valor indicativo e imperativo la formación con *-re*, incluso en época histórica, aunque podemos ver en los textos el proceso de creación del

morfema *-ris*, en este caso limitado casi al indicativo. Y, por último, aunque no tenemos restos que nos confirmen la hipótesis, es lógico pensar que la 2ª persona de plural mediopasiva heredada, que fue históricamente sustituida por la forma *-minī*, hubiera tenido el mismo uso doble indicativo-imperativo que se documenta en las formas con la nueva desinencia latina *-minī*. No obstante, es importante ver la gradación diacrónica del proceso de diferenciación del paradigma de imperativo frente al indicativo: completamente diferenciado en plural activa, a medio camino en singular mediopasiva, no iniciado en plural mediopasiva.

Junto a este paradigma de imperativo, en el que solo había 2ª persona, existió una forma aparadigmática caracterizada por el sufijo *-tōd*, que marcaba una modalidad directiva indiferente a la marca de persona, de diátesis y, probablemente, de número, es decir, era una marca más léxica que gramatical.

Con el paso del tiempo observamos la creación de una serie de oposiciones morfológicas en cadena que motivaron la creación de un segundo paradigma de imperativo, más desarrollado que el primitivo, con formas de 2ª y 3ª persona. En este proceso se distinguen dos pasos sucesivos, que coinciden con sendos mecanismos de morfologización:

a) Apareció en primer lugar la desinencia *-minō*, equivalente a la sabélica *-mu*, con el mismo carácter impersonal que la forma originaria en *-tōd* y especializada para marcar morfológicamente la voz mediopasiva, lo cual introdujo, por lo tanto, una primera oposición gramatical en el paradigma, aunque no eliminó el uso indiferenciado para la persona de la forma originaria. En segundo lugar y con un mecanismo paralelo, se creó una forma de 3ª persona de plural *-ntōd* correspondiente a la forma de singular *-tōd*, lo suficientemente antigua como para que aparezca con la forma acabada en *-d* y para que mantenga su uso indiferenciado en cuanto a la diátesis. Esta creación diferenciada para el número supuso la aparición de la segunda oposición en el paradigma de *-tōd*, que no afectó a la ya creada forma de mediopasiva *-minō*, claramente improductiva desde su origen. En ambas creaciones antiguas se observa que el procedimiento es el mismo: la adición de la marca **-ōd* a un formante marcado para la voz media *-min-* o a la forma marcada de plural *-nt-*.

b) Dos creaciones más recientes son, por un lado, las de las formas pasivas caracterizadas por la adición de la marca *-r* a las formas correspondientes de singular

(-tor a partir de -tō y, aunque los datos no nos permiten estar seguros del momento, -ntor a partir de -ntō). Y, por otro, la creación de una forma de 2ª persona plural activa -tōte, de la que ya no apareció nunca un correlato de voz mediopasiva. Estas últimas creaciones se caracterizan por la adición de marcas a las formas en -ō, con lo que en ellas la antigua marca modal ha quedado dentro de la palabra. Este procedimiento dio seguramente la idea definitiva de paradigma modal independiente al asemejar la formación de imperativo II a la de cualquier otro modo con la marca interior, entre el lexema y la desinencia personal.

El resultado de estos procesos recientes ha sido una regularización y homogeneización muy clara de dos paradigmas de imperativo con las mismas marcas para todas las conjugaciones verbales, a diferencia de otras categorías, como el futuro imperfecto o el presente de subjuntivo, que emplean varias marcas sinónimas en el sistema verbal.

En la tabla 7.4 recogemos las líneas de creación del paradigma, con flechas que indican la dirección de los procesos analógicos:

Tabla 7.4. Líneas de gramaticalización del imperativo II

		ACTIVA	MEDIOPASIVA
SG	1		
	2	-tō 	*-tōd → -minō -tō - - → -tor
	3	-tōd, -tō 	*-tōd → -minō -tō - - → -tor
PL	1	↓	
	2	-tōte	
	3	-ntōd, -ntō	-ntō - - → -ntor
creaciones antiguas con extensión de -ōd a otras formas →			
creaciones más recientes por recharacterización de formas con -tō - - →			

Dos fases fundamentales del proceso han sido, en primer lugar, la asimilación de -tōd, en principio una marca deíctica, como parece sugerir su posición con respecto al lexema (equivalente en ello a las partículas enclíticas que han dado lugar a formas de declinación interna *i-dem*, *i-pse*, etc.), a una marca modal directiva susceptible de ser expresada verbalmente. Esto ha desencadenado la sucesión de creaciones de desinencias recogidas en los puntos anteriores. Un segundo paso clave y derivado del

anterior, es la asimilación de las formas primitivas a marcas personales y la creación de marcas personales nuevas que entran en competencia semántica y funcional con el imperativo antiguo en 2ª singular activa y mediopasiva y en 2ª plural activa (el proceso no llegó a permitir dicha oposición en 2ª plural mediopasiva)²⁷⁵. En estas formas siempre hubo diferencias funcionales, como la restricción de formas negadas de imperativo II a textos legales y Catón (Bennet 1966[1910]:363) y diferencias semánticas derivadas del valor primitivo de las formas con *-tōd*: no inmediatez de la acción y referencia a un sujeto agente indefinido (Risselada 1993: 122-136). Pero estas formas de 2ª persona tendieron a hacerse redundantes y redujeron su uso en la evolución del latín y desaparecieron por completo de las lenguas romances debido a esta sinonimia. En cambio, la desaparición temprana de las formas de 3ª persona, en las que no había concurrencia de formas de imperativos diferentes, seguramente tiene más que ver con la proximidad de sus valores semánticos a los que, a su vez, adoptó el paradigma de subjuntivo, ya consolidado desde mucho antes. Sin embargo, para comprobar esta interpretación haría falta una investigación semántica que excede los límites de este estudio.

²⁷⁵ La indefinición que Risselada (1993:130ss) atribuye al sujeto agente del imperativo II seguramente sea un resto del valor primitivo en las formas activas de singular. Todos los ejemplos analizados por ella en su estudio pertenecen de hecho a dicha categoría. Sin embargo, la existencia de marcas personales claramente diferenciadas para el plural, por ejemplo, limita esta afirmación, aunque sería necesario para demostrarlo una investigación sintáctica específica.

8 PARADIGMA DE IMPERATIVO EN LAS LENGUAS SABÉLICAS

8.1 INTRODUCCIÓN

8.1.1 El nombre del grupo

La denominación de *lenguas sabélicas* es un término genérico que designa el conjunto formado por las lenguas de los grupos osco, umbro y sudpiceno documentados en la Italia antigua (cf. McDonald 2015:1). En el grupo osco²⁷⁶ se incluyen, además del osco, que da su nombre al grupo por ser la lengua mejor documentada de la familia, el hérnico, marrucino, peligno y vestino. Por otra parte, al grupo umbro pertenecen el umbro, propiamente dicho, el volsco, el marso y el ecuo. Por último, el grupo sudpiceno está constituido por el sudpiceno y el presamnita. De todas estas lenguas, solo presentan documentación de imperativo, y, por lo tanto, solo aparecerán citadas en este capítulo, el osco, el peligno y el marrucino, del grupo osco, y el umbro y el volsco, del grupo umbro.

El término *sabélico* para referirse a este grupo de lenguas se ha generalizado en la bibliografía más reciente (cf. Rix, H. (2002) *Sabellische Texte*, Wallace, R. (2007), *The Sabellian Languages of Ancient Italy* o Weiss, M. (2010), *Language and Ritual in Sabellian Italy*). Dicho término sustituye a *itálico* y a *osco-umbro*, que han sido hasta ahora las denominaciones más frecuentes para este grupo lingüístico.

El contenido del término *itálico* o *lenguas itálicas* ha ido variando en función de las opiniones acerca de la unidad de las lenguas designadas por él. La precisa referencia geográfica de esta denominación incluía, en un principio, todas las lenguas de la península Itálica de más o menos dudosa adscripción indoeuropea. Sin embargo, en

²⁷⁶ La descripción actualizada de la composición de cada grupo la tomamos de Wallace (2007:5).

diferentes momentos se fueron excluyendo del conjunto así denominado dos tipos de lenguas, a pesar de su documentación en Italia: por una parte, aquellas que se consideraban no emparentadas con el núcleo del grupo itálico, es decir, con latín, osco o umbro, como el ligur, el véneto, el etrusco, el rético o las diversas lenguas de Sicilia. Por otra parte, se excluyeron del conjunto de lenguas itálicas aquellas relacionadas con algún otro grupo indoeuropeo ajeno a la península Itálica, como el mesapio en relación con el ilirio o el galo, y el lepóntico en relación con el celta. Como resultado de este proceso, los componentes clásicos del grupo itálico son el latín, el falisco y las lenguas que aquí estamos analizando (grupos osco, umbro y sudpiceno).

Cuando la investigación ha puesto en duda el grado de comunidad entre el grupo latinofalisco y el resto de las llamadas lenguas itálicas, el nombre *itálico* se ha especializado para referirse a estas últimas²⁷⁷. Pero esta ambigüedad ha conducido a especificar más la nomenclatura y emplear el nombre de *osco-umbro* para englobar a las lenguas itálicas no latinas. Esta terminología, no obstante, conlleva otros dos prejuicios que la investigación ha tratado de superar. Por una parte, el nombre de *osco-umbro* implica, de alguna manera, considerar que solo existen dos ramas en las que se agrupan todas las variedades documentadas de la familia y, por otra, plantea la cuestión del grado de parentesco entre ellas. En este sentido, la interpretación y edición definitivas de los textos sudpicenos²⁷⁸ y su consideración como tercer grupo diferenciado dentro de la familia²⁷⁹ ha cuestionado la validez del término *osco-umbro* para referirnos a toda esta amalgama de variedades lingüísticas.

Frente a todas las ambigüedades mencionadas, el término *sabélico* para referirnos a los grupos osco, umbro y sudpiceno elimina la referencia implícita a dos únicas ramas del nombre *osco-umbro*, y, por otra parte, reserva el término *itálico* para designar el conjunto formado por estos tres grupos más el latinofalisco. El nombre de *sabélico* era el término autóctono con el que los romanos designaban ya en la antigüedad a los samnitas o, en ocasiones, de forma indiferenciada, a los diferentes pueblos de los

²⁷⁷ El sentido amplio del término *itálico*, que incluye al latín, y el restringido, para referirse solo a las lenguas sabélicas, aparecen simultáneamente, por ejemplo, en Szemerényi (1990:10). En sentido restringido excluyendo al latín aparece, por ejemplo, en Adrados, Bernabé y Mendoza (1996:112) al presentar el grupo «El latín y los dialectos itálicos».

²⁷⁸ Obra de Anna Marinetti (1985).

²⁷⁹ Adiego (1990) dedica un artículo a justificar la diferenciación del sudpiceno en contra de su pertenencia al grupo umbro, que se admitía hasta ese momento. Resta importancia para ello a los elementos comunes a ambas lenguas, que pueden ser arcaísmos o innovaciones paralelas, y se la otorga a la desinencia de 3ª persona plural del perfecto del sudpiceno en *-h*, que procedería de la secundaria IE **-nt*, frente al resultado *-ns* del resto de las lenguas sabélicas.

Apeninos centrales²⁸⁰. El término *Sabellī* procede de **Saβello-*, formado a partir de **Saβno-* con la misma construcción que tenemos en *Poenulus* o *Graeculus*: **Saβno-lo->*Saβnlo->*Saβenlo->*Saβello-*. De la misma raíz procede el nombre del territorio osco: de **Saβno-* se deriva **Saβniom-* de donde lat. *Samnium*, o. *Safinim* y gr. Σαύνιον. Y también el étnico **Saβniño->Saβiño-* que daría los nombres *Safinús* en sudpiceno y *Sabīnī* en latín, con los que estos dos pueblos se referían a los vecinos del norte, parte de los cuales pasarían a ser denominados más tarde umbros. En la bibliografía moderna se empleó el término *sabélico* para designar genéricamente al conjunto de lenguas fragmentarias y mal documentadas al este del Lacio, entre Umbría y Campania: sabino, peligno, marrucino, marso, vestino y volsco (cf., por ejemplo, Adrados, Bernabé y Mendoza 1995:114). Pero toda la explicación etimológica descrita, junto a las ventajas conceptuales que también hemos mencionado, justifican el uso genérico del término para referirnos a los grupos osco, umbro y sudpiceno, con todas las variantes conocidas hasta el momento. Y por ello también nosotros seguimos en este trabajo la tendencia de la bibliografía reciente en este aspecto terminológico.

8.1.2 La cuestión de la unidad itálica

La llamada cuestión de la unidad itálica es el objeto de dos principales líneas de investigación. La primera es la que ha estudiado la relación entre las lenguas sabélicas y el grupo latinofalisco. La segunda es la que ha tratado de establecer las relaciones de convergencia o divergencia entre las características lingüísticas de las diferentes lenguas sabélicas entre sí.

Por lo que respecta a la primera, puede verse un resumen de las más importantes aportaciones de la investigación a lo largo del siglo XX en García Castillero (2000:48-53). Como fruto de esta investigación se han delimitado con precisión las diferencias y las semejanzas entre el grupo latinofalisco y el resto de las lenguas itálicas. Este estudio ha llevado también a establecer aquellas características remontables a un estadio de comunidad y que, por tanto, formarían parte de la reconstrucción de un protoitálico común. A la necesidad de partir de este protoitálico para explicar las semejanzas entre los grupos latino y sabélico llegan desde diferentes estudios parciales las obras de García

²⁸⁰ Esta explicación etimológica está tomada de Rix (2002:2).

Castillero (2000) *La formación del tema de presente primario en osco-umbro*, o de Meiser (2003) *Veni, Vidi, Vici, Die Vorgeschichte des lateinischen Perfektsystems*²⁸¹.

Menos estudios ha merecido, debido a la escasez de datos y a la dificultad para interpretarlos, el tema de la relación entre las lenguas sabélicas²⁸². En esta segunda línea de estudios acerca de la unidad itálica es en la que la denominación de *osco-umbro* presentaba otro problema, como mencionábamos más arriba. La denominación *osco-umbro* es el reflejo de la idea de una unidad especial entre ambas lenguas del grupo que ha contribuido a que las descripciones gramaticales se hayan hecho en muchos casos de forma conjunta, como si de una única lengua se tratara y como si las características de las lenguas más fragmentarias y peor documentadas no tuvieran cabida en dichas descripciones²⁸³. Basta revisar los títulos de algunas de estas obras para ver hasta qué punto la descripción del osco y del umbro se ha hecho como si se tratara de dos ligeras variantes del mismo sistema: *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte* (von Planta 1892-1897), *A Grammar of Oscan and Umbrian* (Buck 1928), *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, (Untermann 2000) o *La formación del tema de presente primario en osco-umbro* (García Castillero 2000). Las obras que tienen títulos que nos podrían hacer pensar en una presentación separada de los datos, como el *Handbuch der italischen Dialekte* (Vetter 1953) o el reciente *The Sabellian Languages of Ancient Italy* (Wallace 2007), en realidad esconden el mismo tratamiento conjunto. Debido a este fenómeno la presentación de la categoría del imperativo consiste habitualmente en una descripción de los dos paradigmas admitidos, señalando simplemente en cada uno de ellos los morfemas que se documentan en cada una de las lenguas. Es decir, las gramáticas nos ofrecen una formación única de imperativo común a todo el conjunto de lenguas sabélicas. Desde el punto de vista de la reconstrucción de una lengua común anterior a la disgregación del grupo de lenguas sabélicas, Adiego (1992) propone una fase de protoitálico de la que se habrían separado el latín y el protosabelio, origen, a su vez, de las diversas lenguas sabélicas documentadas en época histórica. Recientemente, Clackson (2015) ha

²⁸¹ «Der Vergleich von lateinischem und sabellischem (osko-umbrischem) Verbalsystem führt einerseits auf hinreichend viele Übereinstimmungen, die die Rekonstruktion einer gemeinsamen Vorstufe der beiden Sprachzweige gestatten» Meiser (2003:3).

²⁸² La obra de Adiego (1992) *Protosabelio, osco-umbro, sudpiceno*, al hilo de la relación entre el sudpiceno y el resto de las lenguas sabélicas, expone con detalle cuáles son los criterios para agrupar dichas lenguas en tres ramas, estableciendo, de esa manera, claramente las características que las unen y las que las separan.

²⁸³ Constituyen excepciones a esta tendencia obras como la de Ernout (1961) sobre el umbro o la de Jiménez Zamudio (1986) sobre el peligno.

planteado la posibilidad de que las isoglosas que han permitido hablar tradicionalmente de la unidad sabélica respondan en realidad a convergencias debidas al contacto geográfico tardío, lo que obligaría a revisar planteamientos anteriores acerca de la relación entre estas lenguas. Veremos hasta qué punto los datos de nuestro estudio parcial del imperativo aportan alguna claridad acerca de dicha relación.

8.2 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL IMPERATIVO SABÉLICO

Tradicionalmente se ha admitido que las lenguas sabélicas disponían de dos paradigmas diferenciados de imperativo con el mismo esquema descrito para el latín, como puede verse ya en Thurneysen (1885:179). Igual que en latín, también en las lenguas sabélicas se ha atribuido un valor temporal a la oposición entre ambos paradigmas y las gramáticas hablan de un *imperativo de presente* frente a un *imperativo de futuro*. Así puede leerse, para el caso de las lenguas que nos ocupan, desde Buck (1928:175), hasta García Castillero (2000:93-96). Otros autores, como ya vimos también en latín, mantienen la oposición formal, pero eliminan la referencia temporal en la denominación de los paradigmas, que quedan presentados así como meros sistemas paralelos *imperativo I-imperativo II*, sin aclaración de un valor semántico que justifique la oposición (cf. la reciente exposición de Wallace 2007:31)²⁸⁴. De la oposición de los dos paradigmas en otros grupos lingüísticos hablamos en los capítulos correspondientes (5.3.4, 6.3.3, 7.3.4). Aquí nos centraremos en revisar la validez de esta descripción a partir de los datos de cada una de las lenguas sabélicas.

En el sistema verbal de estas lenguas, se propone también una oposición de voz entre las categorías de *activa* y de *deponente-pasiva*²⁸⁵. En el caso del imperativo, en principio, no todas las personas son semánticamente compatibles con las diátesis

²⁸⁴ Von Planta (1897:435) afirmó que el valor temporal de futuro del imperativo en *-tu*, ya propuesto por Delbrück, era cierto en el caso de las instrucciones (texto mayoritario de las tablas). Pero consideraba que en el caso de los imperativos dirigidos a la divinidad el significado era más bien enfático.

²⁸⁵ «Deponente-pasiva» es la terminología que emplea Wallace (2007:27) para designar la voz verbal opuesta a la activa en las lenguas sabélicas. Algunos de los términos alternativos que se han empleado en la bibliografía sobre este tema son «Passivum und Deponens» Von Planta (1897:377), «Passive» (Buck, 1928:177), «media» (Ancillotti y Cerri, 1996:327). Hasta el punto en el que discutamos en nuestro estudio (7.3.5) el valor diatético de estos morfemas y presentemos nuestras conclusiones acerca de la terminología más adecuada, mantenemos la más reciente de Wallace.

expresadas por la categoría morfológica de voz pasiva (cf. 2.4.4.4), por lo que necesitamos explorar todos los verbos que se documentan en la llamada voz deponente-pasiva, para determinar cuál era su significado concreto en los textos y ver hasta qué punto podemos hablar de verbos deponentes, de formas pasivas o, incluso, de formas medias, teniendo en cuenta las diferentes posibilidades que se dan en la familia indoeuropea.

Por último se acepta que todas las formas de imperativo documentadas en los textos itálicos pertenecen al llamado *tema de presente o de infectum*. En esto las lenguas itálicas se asemejarían al latín, pero se enfrentarían al griego o al védico, lenguas en la que el imperativo se forma a partir de los diversos temas temporal aspectuales del verbo. Esto quiere decir que el imperativo sabélico ha eliminado la posibilidad de combinarse con otro valor semántico que no sea el temporal de actualidad o el aspectual de imperfecto, que serían los dos valores propios del tema de presente.

8.3 REVISIÓN DE LOS DATOS

8.3.1 Presentación de los datos

Revisamos en este trabajo todas las formas de imperativo atestiguadas en las lenguas sabélicas. Para ello hacemos una primera presentación de las desinencias que aparecen en los textos para cada una de dichas formas, pero separando las que corresponden a cada una de las lenguas para obtener una visión de los paradigmas reales documentados y acceder de forma más directa a las características que puedan presentar cada uno de ellos a pesar de su carácter fragmentario. Este es el procedimiento seguido, por ejemplo, por Wallace (2007) para la descripción de la fonética y de la morfología nominal, pero no así de la verbal.

En las tablas expuestas a continuación presentamos los datos que se desprenden del análisis de Untermann (2000) para cada una de las formas de imperativo de los textos sabélicos, manteniendo también el esquema doble de imperativo I o de presente frente a imperativo II o de futuro empleado de forma generalizada en las descripciones gramaticales de estas lenguas. En dichas tablas aparece entre paréntesis, junto a cada

desinencia, el número de verbos diferentes que la presentan. Entre corchetes aparece el número total de testimonios de cada desinencia, cuando algunos verbos aparecen documentados en repetidas ocasiones, y, por lo tanto, el número de verbos y el de testimonios difieren entre sí:

Lenguas del grupo osco

Tabla 8.1. Paradigma de imperativo osco

			ACTIVA		DEPONENTE-PASIVA	
IMPERATIVO I	SG	1				
		2	-Ø	(1)		
		3				
	PL	1				
		2				
		3				
IMPERATIVO II	SG	1				
		2				
		3	-tud -tud	(6) [18x]	-mur PPP + <i>estud</i>	(1) (1)
	PL	1				
		2				
		3				

Tabla 8.2. Paradigma de imperativo peligno

			ACTIVA		DEPONENTE-PASIVA	
IMPERATIVO I	SG	1				
		2	Ø	(2)		
		3				
	PL	1				
		2	-te	(1)		
		3				
IMPERATIVO II	SG	1				
		2				
		3				
	PL	1				
		2				
		3				

Tabla 8.3. Paradigma de imperativo marrucino

			ACTIVA		DEPONENTE-PASIVA	
IMPERATIVO I	SG	1				
		2	Ø	(1)		
		3				
	PL	1				
		2				
		3				
IMPERATIVO II	SG	1				
		2				
		3				
	PL	1				
		2				
		3				

Lenguas del grupo umbro

Tabla 8.4. Paradigma de imperativo umbro

			ACTIVA		DEPONENTE-PASIVA	
IMPERATIVO I	SG	1				
		2	-Ø -f	(2) (1)		
		3				
	PL	1				
		2				
		3				
IMPERATIVO II	SG	1				
		2	-tu	(1) [14x]		
		3	-tu / -tu / -du	(64)[476x] ¿(65)[478x]? ²⁸⁶	-mu / -mu -mo PPP+futu	(6) [76x] (1) (1) [2x]
	PL	1				
		2	-tuto	(1)	-mu -mo	(1) (1)
		3	-tuta -tuto / -tuto -tutu	(5) (7)[14x] (4)[6x]	-mu / -mu -mumo	(1)[4x] (1)[5x]

²⁸⁶ La oscilación numérica en este caso viene dada porque Untermann (2000:s. v.) analiza las formas **purtatu** Ib 18 / **portatu** Vlb 55 ambiguamente como 2ª o 3ª persona.

Tabla 8.5. Paradigma de imperativo volsco

			ACTIVA		DEPONENTE-PASIVA	
IMPERATIVO I	SG	1				
		2				
		3				
	PL	1				
		2				
		3				
IMPERATIVO II	SG	1				
		2				
		3	-tu	(2)		
	PL	1				
		2				
		3				

La primera impresión que ofrece esta presentación de los paradigmas es la de su carácter incompleto. No solo hay muchas personas para las que no aparece ningún morfema documentado o aparece solo el de la voz activa sin su correlato en la voz deponente-pasiva, sino que en las lenguas de más escasa documentación (peligno, marrucino y volsco) no aparece en absoluto uno de los dos paradigmas. Es cierto que debemos ser cautos a la hora de extraer conclusiones de una documentación tan exigua y fragmentaria, porque sin duda no tenemos muchos de los datos que podrían completar los repertorios gramaticales reales de estas lenguas en el momento de las inscripciones. Sin embargo, como ya hemos dicho, preferimos abordar el estudio a partir de esta imagen fragmentaria y resistir la tentación de reunir todas las formas documentadas en un paradigma más completo, que puede darnos una imagen no sabemos hasta qué punto distorsionada.

Por otra parte, si nos fijamos en el número de veces que aparece empleada en los textos cada una de las desinencias, vemos que al carácter fragmentario de los paradigmas se añade una importante desproporción entre el número de formas documentadas para cada uno de los dos paradigmas de imperativo. En el grupo osco, los dialectos peligno y marrucino solo documentan formas para el paradigma de imperativo I, mientras que en las inscripciones del dialecto osco encontramos 20 formas de imperativo II frente a 1 única forma de imperativo I. En el caso del grupo umbro, el volsco solo presenta 2 formas, que corresponden al imperativo II, mientras que los textos en dialecto umbro contienen 608 usos de imperativo II frente a 3 formas de imperativo I. Además, en ninguno de los textos sabélicos existe ni una sola forma de la

voz deponente-pasiva en el paradigma de imperativo I, mientras que tanto osco como umbro presentan formas deponente-pasivas correspondientes a la mayoría de las desinencias activas de imperativo II. Por lo tanto, esta primera aproximación nos ofrece, al menos en osco y en umbro, un paradigma desarrollado de imperativo II frente a un paradigma muy fragmentario y/o muy escasamente documentado de imperativo I.

En principio, cabría formular dos hipótesis principales para interpretar estos datos: o bien se trata del reflejo real de un material morfológico muy desigualmente repartido en los esquemas gramaticales de estas lenguas en el estadio documentado en los textos, o bien existía un repertorio de morfemas de imperativo mucho más amplio que no se han conservado por igual, debido a que el tipo de textos que han llegado hasta nosotros favorecía el uso de unas formas frente a otras y no nos permite acceder a todos los morfemas en uso en ese momento. Incluso cabría pensar que ambas hipótesis no fueran excluyentes.

Para explorar mejor estas posibilidades, estudiamos a continuación la distribución de los usos de ambos paradigmas en cada lengua, para ver en qué medida su significado justifica esta desproporcionada documentación. Para ello sería útil encontrar contextos en los que pudiéramos rastrear la oposición entre formas del mismo verbo de ambos paradigmas. Sin embargo, lo primero que encontramos es que dicha oposición no puede darse en peligno, marrucino y volsco, en los que, como ya hemos mencionado, los textos conocidos hasta hoy solo documentan formas de uno de los dos paradigmas de imperativo.

8.3.2 Formas de imperativo en peligno

En el caso del peligno, los documentos solo nos muestran tres formas de imperativo, que corresponden todas al paradigma I: dos de 2ª persona de singular y una de 2ª persona de plural.

Las dos primeras son *pelegie* y *uali* y se encuentran en una misma inscripción funeraria de Sulmona del siglo I a.C. (Pg 11). La forma *pelegie*, aunque es de lectura e interpretación dudosas, fue analizada ya por Planta y Pisani (según cita de Jiménez Zamudio 1986:14) como 2ª persona de singular de imperativo I, equivalente al latín *perlege*, habitual en la fórmula latina sepulcral *hospes perlege*, con la que se invita a la

lectura de la lápida al caminante extranjero que se haya detenido delante de ella, *hospus* en este texto (cf. Velázquez 1996:105).

(8.1) (Pg 11)

[----.] *hospus pelegie* [.---²----] *xaṭ. mat. mesicu.* ³[----] *men-cu ḥ[os]pus ual[li ⁴inim]* *famel.*
Inim. loufir ⁵[----.] *peo[i]s pacriḏ a[----]*

«Hospes *perlege*? (hic cubat N.N?) ... Hospes *uale*... Seruus et liber ... (piis? propitie?)». (Traducción de Jiménez Zamudio 1986:13)

La segunda forma documentada para el singular, también en esta inscripción, es *uali*, que se ha explicado como un imperativo sin marca (<**ualē*) de un tema estativo en -ē, equivalente al latín *valēre* (García Castillero 2000:375). Pero, igual que *pelegie*, se trata de una fórmula sepulcral paralela al modelo latino *uale*, frecuente en las inscripciones funerarias que se dirigen al lector. Y, además, a este carácter formular hay que sumar que, concretamente, *vale* en latín había perdido ya, al menos desde Plauto, su valor modal directivo (cf. Risselada 1993:118) y que estaba altamente lexicalizada. Esto quiere decir que, en el caso de que la presencia de esta forma en los dialectos sabélicos se debiera a un préstamo del latín (cf. discusión al respecto en Untermann 2000: s. v.), dicho préstamo podía haberse tomado sin la existencia de un imperativo equivalente en la lengua propia al que asimilar su empleo. Por todo ello no consideramos que esta forma pueda aportarnos información concluyente acerca de la formación del imperativo sabélico.

También a la lengua peligna corresponde la única forma de 2ª persona de plural de imperativo I documentada en todas las lenguas sabélicas: *eite* (Pg 9), claramente interpretable como 2ª persona activa del verbo *ei-* «ir», tanto por la presencia en el contexto del pronombre *uus* (=uos lat.), como por el paralelismo con la formación latina *īte*, también, como esta, en grado pleno, como refleja la vocal larga latina. Dada la carencia de documentos de otras formas de este mismo verbo o de formas de otros verbos en el paradigma II, pocas conclusiones podemos extraer en cuanto a la oposición que pudiera darse en el caso de que existiesen en uso dichas formaciones no documentadas. Por lo tanto las inscripciones nos indican solamente que para la 2ª

persona de plural de este verbo el peligno conservaba una forma heredada correspondiente al imperativo I.

(8.2) (Pg 9)

[-4/5-] *pracom p[-20/30-]* ² *usur. pristafalacirix. prismu petieðu. ip. uiðad* ³ *uibðu. omnitu. uranias. ecuc. empratois* ⁴ *clisuist. cerfum sacaracirix. semunu. sua* ⁵ *aetatu. firata. fertlid praicime. perseponas* ⁶ *afðed. eite. uus. pritrome pacris puus. ecic* ⁷ *lexe. lifar. dida. uus. deti. hanustu. herentas.*

«....(sepulcrum)...../mulier *praestibulatrix prima Petiedia ibi, viā Vibia commonita Uraniae haec imperatis clusa est, Cerealium saderdos Semonum, sua aetate filata fertiliter, in regnum Proserpinae abiit. *Ite* uos protinus placidi quos hoc legere libeat. Det uobis diuitias honesta Herentas». (Traducción de Jiménez Zamudio 1986:21)

8.3.3 Formas de imperativo en marrucino

En el caso del marrucino solo se analiza como imperativo la forma *uali* (MV 6), paralela a *uali* del peligno, ya analizada más arriba como 2ª persona singular de imperativo I.

(8.3) (MV 6)

[s]-c-q[-(-)] *acrix. herentatia. uára* ³ *sonti. salas. uali*

Esta forma puede considerarse inservible para nuestro análisis, no solo debido a su aislamiento en la documentación, sino también a su grado de lexicalización y posible préstamo latino, como hemos comentado para el peligno.

8.3.4 Formas de imperativo en volsco

Por último, al volsco, lengua del grupo umbro, se le atribuyen únicamente dos formas de imperativo, documentadas en una misma inscripción (VM 2) y analizables de forma bastante segura como 3ª persona singular de imperativo II: *arpatitu* y *estu*.

(8.4) (VM 2)

deue: declune: statom: sepi: atahus: pis: uelestrom ²*façia: esaristrom: se: bim: asif: uesclis: uinu: arpatitu:* ³*sepi: toticu: couehriu: sepu: ferom: pihom: estu:* ⁴*ec: se: cosuties: ma: ca: tafanies: medix: sistiatiens*

Dado que ambas formas pertenecen al mismo paradigma, el volsco tampoco nos ofrece la posibilidad de analizar la oposición entre los dos paradigmas de imperativo. Lo que sí nos sugiere el hecho de que las terceras personas documentadas en volsco sean todas de imperativo II, frente a las segundas personas de imperativo I que veíamos en las lenguas anteriores, es que podemos vislumbrar una correlación entre la persona y el tipo de paradigma de imperativo empleado: las lenguas que documentan 2ª persona solo documentan imperativo I, mientras que donde solo se documenta 3ª persona, esta corresponde al imperativo II. Dicha distribución será objeto de estudio en los dialectos con documentación más amplia.

8.3.5 Formas de imperativo en osco

En los textos oscos, más numerosos que los anteriores, las gramáticas nos presentan los dos paradigmas de imperativo. Pero la única forma de imperativo I documentada es la 2ª persona singular $\text{F}\alpha\lambda\epsilon$ (Lu 40).

(8.5) (Lu 40)

$\alpha\lambda\alpha\pi\omicron\nu\iota\sigma. \pi\alpha\kappa\eta\text{F}\iota\sigma$ ² $\omicron\pi\iota\epsilon\sigma. \pi\iota\omega\text{-}\alpha\iota\sigma. \epsilon\kappa\omicron$ ³ $\sigma\alpha\lambda\alpha\text{F}\sigma. \text{F}\alpha\lambda\epsilon$

«Alponiio, di Pacuio, Opio ..(¿).. qui (¿). Sta bene». (Traducción de del Tutto Palma 1990:148)

La última línea completa de la inscripción corresponde a la fórmula $\sigma\alpha\lambda\alpha\text{F}\sigma. \text{F}\alpha\lambda\epsilon$. De ella del Tutto Palma (1990:146) comenta que como «calco evidente di lat. ‘salvus sis’, ‘bene vale’, ecc., da accostare a o. *salavs* (Vetter 110) e un latinismo formulare (sintattico) è già un indizio euristico». Se trata, pues, de la misma fórmula epigráfica lexicalizada y frecuente en este tipo de textos que ya hemos visto en peligno y marrucino, y que, haya sido tomada o no del latín *uale* (cf. Untermann 2000: s. v.), no puede servirnos para defender la existencia de todo un paradigma gramatical en osco.

Luego tampoco el osco nos permite explorar la oposición entre los dos paradigmas, ni siquiera aunque admitiéramos la existencia del paradigma I a partir de la forma anteriormente comentada. Lo que sí confirmaría el osco, sin embargo, a partir de estos datos es la distribución personal mencionada para las lenguas anteriores: frente a la única forma de imperativo I de 2ª persona singular, las formas de imperativo II en osco son todas de 3ª persona, tanto activas (*actud*, Lu 1,15; *deiuatud*, Lu 1,5; ***estud***, Cm 1B14.18; *estud*, Lu 1, 12.23.26.38; *factud*, Lu 1,9; *licitud*, Lu 1,1.13.18.18.26.27.36.A5; ***likítud***, Cm 1B10; y *spentud*, Lu1A9), como la deponente-pasiva *censamur*, Lu 1,19, y la forma perifrástica pasiva *facus estud*, Lu 1,30.

8.3.6 Formas de imperativo en umbro

Por lo que respecta al umbro, los datos expuestos en la tabla 8.4 nos dicen que se trata de la única lengua en la que una de las categorías (2ª persona singular activa) presentaría formas de ambos paradigmas de imperativo. Por ello vamos a centrarnos en el análisis de dicha categoría para tratar de acceder a la oposición de significado entre dichos paradigmas.

8.3.6.1 Oposición entre los dos paradigmas de imperativo en la 2ª persona singular activa

Las formas umbras interpretadas como imperativo I en la 2ª persona singular activa son: *ef*²⁸⁷ (VIa 4) del verbo *ei-* «ir», *aserio* (VIa 4) del verbo *anseria*-«observar» y *stiplo* (VIa 2) del verbo *stipla-* «pactar, expresar un compromiso del oficiante con la divinidad». Sin embargo, ninguna de las formas que presentan estos tres mismos verbos en imperativo II (***etu*** Ib 10, 14, IIa 33, III 20, IV 21 / *etu*, VIb 48, 54, VIIa 39, ***azeriatu*** Ib 8 / *aseriato* VIb 47, ***steplatu*** Ib 13 / *stiplatu* VIb 48, 51) son 2ª persona de singular activa, sino 3ª. Por lo tanto, no podemos observar en estas formas qué cambios de significado se producían en un mismo verbo al conjugar una misma persona en cada uno de los dos tipos de imperativo.

²⁸⁷ Los problemas formales para aceptar la interpretación de *ef* como imperativo serán abordados en el apartado 8.4.1. En cualquier caso, la eliminación de esta forma no afectaría a nuestra argumentación, que seguiría siendo válida para los otros dos verbos.

Por otra parte, las formas que podemos considerar como 2ª persona singular de imperativo II, que, como hemos señalado, son de otros verbos, presentan problemas de análisis. Untermann, como veíamos en la tabla 8.4, señala 14 testimonios para esta categoría, todos ellos ejemplos de la forma *futu*, imperativo II del verbo «ser» (VIa 30.33.40.42.50.52, VIb 11.13.32.34, VIIa 13.17.31.49) y otras dos formas que analiza de manera ambigua como 2ª o 3ª persona singular activa: **portatu** (Ib 18) / *portatu* (VIb 55). Ancillotti y Cerri además incluyen en esta lista *tremitu* (VIb 60, VIIa 49) y, con análisis ambiguo de 2ª o 3ª persona singular, **sestu** (Ib 22) y las formas deponente-pasivas **amparihmu** (IIa 42), **ařmamu** (Ib 19), *arsmahamo* (VIb 56), todas ellas claramente 3ª singular para Untermann. Estas divergencias se multiplican cuando consultamos las diferentes traducciones, tanto al latín, cuyos morfemas de imperativo II de singular mantienen la misma ambigüedad que las del umbro, como a diferentes lenguas modernas, que oscilan en cuanto a la asignación de 2ª o 3ª persona a estas formas, e incluso a otras que aparentemente en los léxicos mencionados no presentan ningún problema de interpretación.

Si analizamos con detalle los contextos, los 14 testimonios de *futu* aparecen siempre en la misma fórmula ritual mediante la cual el hablante (oficiante del rito) se dirige a diferentes divinidades. Se trata de un esquema de plegaria repetido nueve veces en las tablas recientes VI y VII (finales del siglo II /principios del I a.C.), que contienen una ampliación pormenorizada de los mismos rituales descritos en la tabla más antigua I (grabada probablemente un siglo antes), en la que no aparecen estas palabras que debe decir el oficiante cuando pronuncia la plegaria. Las marcas de discurso directo que nos llevan a diferenciar estas fórmulas del resto del texto de la tabla, dirigida, a su vez, en forma de discurso directo a la comunidad de los hermanos Atiedios, son la presencia de vocativos que especifican la divinidad a la que se invoca en cada caso y, especialmente, la existencia en la fórmula de un adjetivo posesivo de 2ª persona singular *tua* aplicado al sustantivo ablativo *pase* «paz», posesivo que seguramente es el motivo principal del análisis del imperativo como 2ª persona singular de estas formas concretas.

(8.6) (VIa 39-40)

<i>di</i> Júpiter:VOC	<i>grabouie [...]</i> Grabovio:VOC	<i>futu</i> ser:IMPV.2SG	<i>fos</i> clemente:NOM.SG	<i>pacer</i> favorable:NOM.SG
<i>pase</i> paz:ABL.SG	<i>tua [...]</i> POS.2SG.ABL	<i>tote</i> ciudad:DAT.SG	<i>iiouine</i> Iguvina:DAT.SG	

«Júpiter Grabovio, [...] sé clemente, favorable, en tu paz, para la ciudad Iguvina».

El análisis de *futu* como 2ª persona, en referencia a los vocativos singulares que aparecen en cada una de las fórmulas, parece confirmarse en el contexto en el que el vocativo es plural, es decir, cuando la plegaria se dirige a varios dioses, porque en él el imperativo cambia también de número y se convierte en *fututo* (VIb 61) y el determinante posesivo *tua* del complemento *pase* pasa a ser *vestra*.

(8.7) (VIb 61)

<i>serfe</i> Serfo:VOC	<i>martie</i> Martio:VOC	<i>prestota</i> Prestota:VOC	<i>serfia [...]</i> Serfia:VOC	<i>tursa</i> Torsa:VOC	<i>serfia [...]</i> Serfia:VOC
<i>fututo</i> ser:IMPV.2PL	<i>foner</i> clemente:NOM.PL		<i>pacrer</i> favorable:NOM.PL	<i>pase</i> paz:ABL.SG	
<i>uestra [...]</i> POS.2PL.ABL	<i>tote</i> ciudad:DAT.SG	<i>iiouine</i> Iguvina:DAT.SG			

«Serfo Martio, Prestota Serfia de Serfo Martio, Torsa Serfia de Serfo Martio, sed clementes, favorables, en vuestra paz, para la ciudad Iguvina».

Frente a este análisis de *futu* y *fututo*, las otras formas de imperativo que aparecen en las mismas plegarias son analizadas por los diferentes autores como 3ª persona, aunque se traducen sistemáticamente como 2ª: *pihatu* (VIa 29, 29, 29, 30, 39, 39, 39, 40, 49, 49, 49, 50, VIb 31, 31, 32), *seritu* (VIa 31, 31, 32, 33, 41, 41, 41, 42, 51, 51, 51, 52, VIb 12, 12, 13, 33, 33, 34, VIIa 15, 15, 16, 17, 29, 29, 30, 31), *ditu* (VIb 10), *tursitu* (VIb 60, VIIa 49), *tremitu* (VIb 60, VIIa 49), *hondu* (VIb 60, VIIa 49), *holtu* (VIb 60, VIIa 49), *ninctu* (VIb 60, VIIa 49), *nepitu* (VIb 60, VIIa 49), *sonitu* (VIb 60, VIIa 49), *sautu* (VIb 60, VIIa 49), *preplotatu* (VIb 60, VIIa 49), *preuilatu* (VIb 60, VIIa 49), *preuendu* (VIIa 11) y *ahauendu* (VIIa 27)²⁸⁸. Entre ellas vemos que aparece la forma *tremitu*, que Ancillotti y Cerri, como

²⁸⁸ Véase, p. ej., la coordinación de una de estas formas con *futu* en el contexto de (8.6): *di grabouie pihatu ocrer fisier totar iiouinar nome [...] futu fos pacer pase tua ocre fisie tote iiouine* «Júpiter Grabovio, purifica el nombre de la roca Fisía, de la ciudad Iguvina [...] sé clemente, favorable, en tu paz, para la roca Fisía, para la ciudad Iguvina».(VIa 39-40)

señalamos más arriba, analizan como 2ª persona, sin que ello les lleve a analizar también como 2ª las restantes nueve formas de imperativos que aparecen coordinadas con ella. Sin embargo, la coordinación de todas estas formas en los contextos formularios de las nueve plegarias dirigidas a las distintas divinidades invita a considerar, en nuestra opinión, que todas ellas hacen referencia a la misma 2ª persona que *futu* o *fututo*. Solo parece contradecir esta interpretación el contexto plural de *fututo* (8.8), porque en él las formas coordinadas con *fututo* aparecen en singular. Pero no es fácil encontrar un sujeto en 3ª persona singular para estas formas en el contexto, mientras que resulta relativamente sencillo entender que las formas en singular se dirigen a cada uno de los tres dioses mencionados en los vocativos. Así traducen Ancillotti y Cerri, por ejemplo. De hecho la invocación a los tres dioses coincide con la fórmula que deben decir también el oficiante y dos delegados²⁸⁹, de modo que puede entenderse que cada uno de los oficiantes podría dirigirse en singular a uno de los dioses mencionados, mientras que la fórmula común a todas las plegarias, la que viene introducida por *futu*, podía ser dicha en plural a modo de estribillo coral por los tres oficiantes dirigiéndose a los tres dioses. Esta explicación textual justifica el uso del singular en el contexto plural y hace innecesario proponer otras opciones, como un valor indiferente al número, para las formas en *-tu*:

(8.8) (VIb 57-61)

serfe martie prestota sérfia sérfer martier tursa sérfia sérfer martier totam tarsinatam [...] tursitu tremitu hondu holtu ninctu nepitu sonitu sauitu preplotatu preuilatu serfe martie prestota sérfia sérfer martier tursa sérfia sérfer martier fututo foner pacrer pase uestra pople totar iiouinar tote iiouine.

«Tu, Serfo Marzio, e tu, Prestota Serfia di Serfo Marzio, e tu, Torsa Serfia di Serfo Marzio, impaurisci e fa' tremare, sconfiggi e distruggi, uccidi e annienta, ferisci e trafiggi, imprigiona e metti in catene la Città di Tadino [...] O Serfo Marzio, o Prestota Serfia di Serfo Marzio, o Torsa Serfia di Serfo Marzio, siate favorevoli e propizi con la vostra pace verso l'esercito della Città di Gubbio, verso la Città di Gubbio». Traducción de Ancillotti y Cerri

Estos contextos formularios en los que vemos los imperativos II funcionando como 2ª persona presentan otro dato importante. En tres de ellos (VIa 22-25, VIb 6-8, VIb 26-27) antes de la plegaria propiamente dicha, cuando el oficiante se dirige al dios en 2ª

²⁸⁹ Según aparece especificado en VIb 50: *eruco prinuatur dur etuto* «con él vayan dos delegados».

persona, lo que se emplea es la forma de subjuntivo de 2ª persona de singular del mismo verbo «ser» *sei, sir, si* «que seas» con el mismo atributo que en las mismas plegarias más adelante aparece con el verbo *futu* o *fututo*:

(8.9) (VIa 22-24)

<i>teio</i> PRN.2SG.AC	<i>subocau</i> invocar:PRS.1SG	<i>suboco</i> invocación:AC.SG	<i>dei</i> Júpiter:VOC	<i>graboui [...]</i> Grabovio:VOC
<i>fos</i> clemente:NOM.SGL	<i>sei</i> ser:SUBJ.2SG	<i>pacer</i> favorable:NOM.SG		<i>sei [...]</i> ser:SUBJ.2SG
<i>tote</i> ciudad:DAT.SG	<i>iiouine</i> Iguvina:DAT.SG			

«A ti te dirijo esta plegaria, Júpiter Grabovio, [...] que seas clemente, que seas favorable [...], para la ciudad Iguvina».

Estos textos paralelos en subjuntivo e imperativo en el mismo contexto confirman, en primer lugar, la interpretación de los imperativos como 2ª persona. Pero desde el punto de vista funcional, identifica el imperativo II con el subjuntivo como expresiones directivas. Cuando Jones (1962:214) afirma que en estos contextos se emplea el imperativo tras el subjuntivo para darle una mayor fuerza directiva a la plegaria, en el fondo está confirmando que la diferencia entre estas dos formas modales no es sintáctica, sino puramente semántica, lo que corrobora nuestra interpretación de equivalencia funcional entre ambos modos. Y además, desde el punto de vista estrictamente semántico, la afirmación de Jones implica una cercanía semántica entre ambas formas, de manera que si el imperativo aporta mayor fuerza directiva al subjuntivo, podemos también afirmar que la coordinación con el subjuntivo aporta mayor respeto o lejanía al imperativo.

Veíamos también que Untermann daba como análisis dudoso las formas **purtatu** Ib 18 y *portatu* VIb 55. Son la versión antigua y reciente del mismo texto (8.10) y, en ambas, las formas en cuestión constituyen el núcleo del predicado de una apódosis en cuya prótasis figura la forma de 3ª persona singular **habe/habe**, lo que favorece la interpretación de **purtatu** / *portatu* como 3ª singular activa, igual que el resto de imperativos del contexto.

(8.10) (Ib 18)

svepis CONJ-PRN.NOM.SG	habe tener:PRS.3SG	purtatu llevar:IMPV.3SG	(u)lu ADV	pue ADV.REL
meřs justo:NOM.SG	est ser:PRS.3SG			

«Si alguien lo tiene, que lo lleve adonde es justo».

En resumen, lo que observamos en los textos umbros a partir de las formas de interpretación ambigua es que existen unas formas del llamado imperativo II dirigidas a la 2ª persona, más de las que aparecen así analizadas en los léxicos más recientes, pero siempre restringidas a fórmulas en plegarias dirigidas a divinidades mencionadas en el contexto. Estas formas de imperativo son paralelas a formas de subjuntivo también de 2ª persona que encabezan la invocación a la divinidad en algunos de estos contextos. En cambio, todas las formas que no aparecen en dichas fórmulas, son claramente formas de 3ª persona, dirigidas, como proponía ya Prosdocimi (1978:635), a cualquiera de los miembros de la cofradía que en el momento de llevar a cabo el ritual actuara como oficiante u otra persona que estuviera involucrada de algún modo en el ritual y a la que se refiriera dicho oficiante. En los contextos en los que el autor de la tabla reproduce en estilo directo las palabras concretas que el oficiante debe dirigirle al augur aparecen formas de imperativo I.

8.3.6.2 Oposición entre 2ª y 3ª persona

Después de haber visto la oposición de los dos paradigmas en la 2ª persona singular activa, que es en la única persona en la que dicha oposición se atestigua en los textos, volvemos a los tres verbos documentados en imperativo I para analizar en ellos la oposición entre 2ª y 3ª persona. Como hemos mencionado al principio del apartado 8.3.6.1, las formas de 2ª persona de singular de estos tres verbos (*ef*, *aserio*, *stiplo*) corresponden al llamado imperativo I, mientras que las formas de 3ª persona de singular o plural (*etu* / *etu* sg., *etuta*, *etutu* / *etuto* pl., *azeriatu* / *aseriatu*, *steplatu* / *stiplatu*) se incluyen en el paradigma del llamado imperativo II.

Si analizamos con detalle esta documentación, vemos una serie de construcciones paralelas en las que intervienen, precisamente, los tres verbos mencionados. En el

primero de los contextos, las formas *ef* y *aserio* de 2ª persona singular de imperativo I responden a la combinación de otras dos formas de los mismos verbos: *aseriato eest*.

(8.11) (VIa 1-4)

<i>poei [...]</i> PRN.NOM.SG	<i>aseriato</i> observar:SUP	<i>eest [...]</i> ir:FUT.3SG	<i>arsferture</i> oficiante:DAT.SG	<i>ehueltu</i> volver:IMPV.3SG
<i>stiplo</i> disponer:IMPV.2SG	<i>aseriaia [...]</i> observar:SUBJ.1SG	<i>arfertur</i> oficiante:NOM.SG	<i>eso</i> ADV	
<i>anstiplatu</i> responder:IMPV.3SG	<i>ef</i> ir:IMPV.2SG	<i>aserio...</i> observar: IMPV.2SG		

«El que vaya a observar [...] se dirija hacia el oficiante: “Dispón con la divinidad que yo observe.” [...] El oficiante entonces le pida a él en respuesta: “Ve, observa...”».

La coherencia textual nos permite identificar funcionalmente ambas construcciones a pesar de la variación sintáctica: en la primera el verbo «ir» aparece en 3ª persona singular del futuro (*eest*) y el verbo «observar» en una forma nominal (supino: *aseriato*) dependiente del anterior. En el caso de *ef aserio* los dos verbos de la fórmula, ambos en imperativo, aparecen yuxtapuestos. En el reverso de la misma tabla VI volvemos a encontrar la fórmula con supino, pero con el verbo «ir» en imperativo *aseriato etu* (VIb 48)²⁹⁰

(8.12) (VIb 48)

<i>pone</i> CONJ	<i>poplo</i> ejército:AC.SG	<i>aferio</i> lustrar:INF	<i>heries</i> desear:FUT.3SG	<i>auif</i> ave:AC.PL
<i>aseriato</i> observar:SUP	<i>etu</i> ir:IMPV.3SG			

«Cuando desee lustrar el ejército, [el oficiante] vaya a observar las aves».

En esta fórmula *aseriato* es la forma nominal (supino) como en VIa 1. Desde el punto de vista semántico, el complemento directo son siempre las «aves». Es decir, en ambos casos sería una invitación, directa o indirecta, a la labor ritual del augur. Este

²⁹⁰ Este pasaje tiene su paralelo con la misma estructura sintáctica en la redacción antigua de las instrucciones: *anzeriatu etu* (Ib 10).

juego de pasajes paralelos nos permite deducir que el significado de *ef* y de *etu* era equivalente.

Exactamente en los mismos pasajes en los que encontrábamos los paralelos anteriores, aparecen las formas *stiplo* (VIa 2) (8.11), 2ª singular, y el par **steplatu** (Ib 12-13) / *stiplatu* (VIb 48/51) (8.13), ambas 3ª singular, en las que se atestigua la misma equivalencia funcional entre imperativo I e imperativo II. En (8.11) veíamos que es el augur el que se vuelve al oficiante para pedirle en imperativo I que se encargue de disponer con la divinidad la observación de las aves que él va a realizar. En VIb 48, inmediatamente después de decir, como hemos señalado, que, cuando se quiera lustrar el ejército, el oficiante se ocupe de la observación de las aves, se dice:

(8.13) (VIb 48)

<i>sururo</i>	<i>stiplatu</i>	<i>pusi</i>	<i>ocrer</i>	<i>pihaner</i>
ADV	disponer:IMPV.3SG	CONJ	Roca:GEN.SG	purificar:GDV.GEN.SG

«Disponga con la divinidad del mismo modo que en la purificación de la Roca».

Todas estas oposiciones, por lo tanto, nos permiten deducir una sinonimia funcional entre el llamado imperativo I (*ef*, *stiplo*) en la 2ª persona y el imperativo II (*etu/etu*, **steplatu/stiplatu**) en la 3ª²⁹¹.

Dicha equivalencia funcional nos parece un argumento relevante a favor de la hipótesis de la distribución complementaria que habíamos formulado desde el punto de vista formal a partir de los documentos de las otras lenguas del grupo sabélico: imperativo I para la 2ª persona e imperativo II para la 3ª. Además el hecho de que en una misma tabla (VI) se documenten tanto las formas de 2ª persona como las de 3ª confirma que se trataba de formas sincrónicamente²⁹² vivas en la lengua, condición básica para admitir dicha distribución complementaria.

²⁹¹ Es cierto que hay traducciones, como la que se presenta en la reciente monografía de Weiss (2010), en las que estas formas de imperativo II se interpretan como 2ª singular (cf. **etu/etu** en la página 40 y **stiplatu** en la 72). Sin embargo, todas ellas están entre las instrucciones generales de las tablas, que entendemos, como Prosdocimi, referidas a un oficiante indeterminado en 3ª persona.

²⁹² Sin embargo, dado el carácter formular y, por lo tanto, conservador de este texto, no podemos saber si esta distribución era la que se mantenía viva en el umbral del siglo II a.C., posible fecha de datación de la tabla VI (cf. Wallace 2007:2).

8.3.6.3 Uso de las formas deponente-pasivas de imperativo II

Un último aspecto que es necesario revisar para confirmar la hipótesis de la distribución de la que hemos hablado hasta ahora es si las formas deponente-pasivas de imperativo, que solo se documentan en imperativo II, presentan el mismo uso que hemos detectado para el imperativo II en la voz activa: o 3ª persona, o 2ª de cortesía en contextos dirigidos a la divinidad.

La tabla 8.4 muestra que, efectivamente, la mayoría de las formas de esta voz son 3ª persona de singular o plural. Las dos únicas formas que algunos estudiosos han interpretado como 2ª del plural, **kateramu** (Ib 20) / *caterahamo* (VIb 55), aparecen en las dos redacciones de un mismo contexto:

(8.14) (Ib 19-20)

pune	prinuvatus	staheren	termnesku
CONJ	patricio:NOM.PL	estar_situado:FUT.3PL	límite:ABL.PL-PSTP
enumek	ařmamu	kateramu	ikuvinu
CONJ	?:IMPV.3PL	?:IMPV.3PL	iguvino:NOM.PL

«Cuando los patricios estén situados en los límites, entonces que los iguvinos ¿ařmamu? ¿kateramu?».

(8.15) (VIb 55)

<i>com</i>	<i>prinuatir</i>	<i>stahitu</i>	<i>eno</i>	<i>deitu</i>
PRP	patricio:ABL.PL	estar_situado:IMPV.3SG	CONJ	decir:IMPV.3SG
<i>arsmahamo</i>	<i>caterahamo</i>	<i>iouinur</i>		
?:IMPV.3PL	?:IMPV.3PL	iguvino:NOM.PL		

«Con los patricios se sitúe (el oficiante) y entonces diga: “Los iguvinos ¿arsmahamo?, ¿caterahamo?”».

Dado que este verbo solo aparece en este contexto duplicado, es en la práctica un *hapax legómenon* y su interpretación semántica es muy dudosa. Su forma pasiva ha hecho pensar en un verbo deponente o en un uso impersonal y se ha relacionado con latín *caterua*, en cuyo caso sería un denominativo con un significado aproximado de «reunirse» (cf. Untermann 2000: s. v.). Además, en los dos ejemplos aparece yuxtapuesto a la forma **ařmamu** / *arsmahamo*, que presenta las mismas dificultades de interpretación, aunque, curiosamente, Untermann la interpreta como 3ª persona del

singular. Como hemos adelantado en la propuesta de nuestra traducción, consideramos que *arsmahamo* no se trata de 3ª singular ni *caterahamo* 2ª plural, como analiza Untermann. Interpretamos *iouinur* como sujeto de ambas y las formas de imperativo, como 3ª persona de plural²⁹³ en un texto en discurso directo, más acorde con la interpretación unánime para otras formas similares del mismo contexto, como *erucom prinuatur dur etuto* (VIb 50-51): «Con él vayan dos patricios» y equivalente a la expresión **etatu ikuvinus** / *etato iouinur* «que los iguvinos vayan» de Ib 21/ VIb 63, en la que **etatu** / *etato* se interpretan como 3ª plural derivada de un **etatuto* por haplogía, como explicamos más abajo en 8.4.4.

Por lo tanto, el análisis de estos contextos nos lleva a la conclusión de que las formas del llamado imperativo II interpretadas como 2ª plural, realmente dudosas, deben considerarse formas de 3ª plural. Y de esta manera, podemos concluir que todas las formas documentadas en la voz deponente-pasiva en umbro pertenecen a la 3ª persona.

8.3.7 La cuestión de la voz y la diátesis en el paradigma de imperativo de las lenguas sabélicas

Ya dijimos que, en relación con la categoría morfológica de la voz, las gramáticas describen en el sistema verbal sabélico la oposición de dos elementos: voz activa frente a voz deponente-pasiva (cf. 8.2). Sin embargo, en nuestras tablas de datos se observa, en primer lugar, que el llamado imperativo I no presenta en ninguna de las lenguas sabélicas morfemas específicos para la voz deponente-pasiva. Existen varios motivos para explicar esta falta de testimonios. El más importante es, sin duda, la incompatibilidad semántica entre la diátesis pasiva y la categoría de imperativo (cf. 2.4.4.4). A ello hay que sumar la exigua documentación del imperativo I en los textos conservados. Además, tampoco existen en las formas activas documentadas rasgos de indiferenciación semántica en cuanto a la diátesis que pudieran hacernos pensar en una hipotética inexistencia de oposición morfológica de voz en el paradigma de imperativo I. Por lo tanto podemos suponer que la falta de testimonios se debe a la escasez de documentos.

²⁹³ Así las interpretaba también Buck (1928:177).

En cambio sí encontramos un considerable número de formas de imperativo II con desinencias específicas de voz deponente-pasiva. Para ver qué diátesis se expresaba por medio de estas formas no contamos, como hemos dicho, con la posibilidad de compararlas con el imperativo I, por lo que tenemos que servirnos de los propios datos de los verbos documentados. En este sentido es importante el análisis de todas estas formas como 3ª persona de singular o de plural que obteníamos como conclusión del apartado anterior. La 3ª persona sí es compatible con la expresión de la diátesis pasiva, lo que *a priori* hace menos sorprendente el hecho de contar solo con testimonios de 3ª persona en esta voz. Pero no obstante hemos analizado cada uno de los documentos, para analizar sus significados específicos y poder describir el valor diatético expresado en imperativo por esta voz morfológica.

Para ello hemos distribuido en la tabla 8.6 todas las formas documentadas de acuerdo con los datos que podían ser relevantes al respecto. Además de la lengua, la persona, el número y la cantidad de apariciones de cada forma en los textos, indicamos también si se trata de un verbo documentado solo con desinencias deponente-pasivas y si aparece solo en imperativo o en otros modos o formas no personales. Esto nos permite ver si puede tratarse de un verbo deponente y si contamos con otras formaciones con las que cotejar el valor diatético del imperativo. Por último detallamos las circunstancias sintácticas de cada forma necesarias para definir la diátesis, es decir, si se trata de un uso transitivo o intransitivo del verbo y si aparece combinado con algún complemento significativo para nuestro estudio.

Tabla 8.6. Formas sabélicas de imperativo deponente-pasivo

FORMAS	LENGUA	PERSONA Y NÚMERO	Nº DE APARICIONES	APARECE SOLO EN ESTA VOZ	APARECE SOLO EN IMPERATIVO	SINTAXIS
<i>anouihimu</i>	umb.	3 sg.	2	X	X	tr. con CD
<i>ařmamu / arsmahamo</i>	umb.	3 pl.	2	X	X	intr.
<i>kateramu / caterahamo</i>	umb.	3 pl.	2	X	X	intr.
<i>etuřstamu / eturstahmu / eheturstahamu</i>	umb.	3 sg.	4	X	X	tr. con CD o absoluto
<i>persnihimumo / persnimumo / pesnimumo</i>	umb.	3 pl.	5	X		intr.
<i>persnihmu /</i>	umb.	3 sg.	69	X		intr.

persnimu / pesnimu / prepesnimu / persnihimu / persnimu / pesnimu						
amparihmu	umb.	3 sg.	1		X	intr.
anderuomu	umb.	3 sg.	1		X	intr.
spahamu / spahmu	umb.	3 sg.	2			tr. con CD
purtitu futu	umb.	3 sg.	2	?	?	?
censamur	o.	3 sg.	1			intr.
facus estud	o.	3 sg.	1????	?	?	?

El primer grupo que encontramos es el de los verbos que no presentan ninguna forma de voz activa. Este tipo de verbos aparecen documentados solo en los textos umbros. En primer lugar, la tendencia observada en los textos sabélicos, a que el empleo de la voz activa sea mucho más frecuente que el de la deponente-pasiva²⁹⁴, nos permite suponer que el hecho de que estos verbos solo aparezcan en deponente-pasiva se debe más a la inexistencia en ellos de formaciones activas que a la falta de documentos. Por lo tanto, podemos pensar que se trata de verbos *media tantum*. Y efectivamente su análisis semántico nos confirma que a su morfología pasiva le corresponde un significado activo o reflexivo, como los verbos *media tantum* del griego o los deponentes latinos.

El primero de los ejemplos de este tipo de verbos es *anouihimu* (VIb 49), que puede traducirse por el valor activo / medio «lleve puesta / póngase (una prenda)» porque presenta un sujeto agente (el oficiante), un complemento directo y, además, está coordinado con la forma activa *hatu* («coja») en el mismo contexto:

(8.16) (VIb 49)

cringatro *hatu* *destrame* *scapla* *anouihimu*
 estola:AC.SG coger:IMPV.3SG derecho:AC.SG hombro:AC.SG poner:IMPV.3SG.MED

«Coja la estola y póngasela sobre el hombro derecho».

El verbo **arřmamu** (Ib 19) / *arsmahamo* (VIb 56) tiene una interpretación más discutida (cf. 8.3.6.3). Según Ancillotti y Cerri (1996:339) debe entenderse como

²⁹⁴ En las Tablas Iguvinas, por ejemplo, 521 formas de activa frente a 90 de deponente-pasiva.

«prepararse o disponerse según la curia». En ambos contextos aparece coordinado con **kateramu** (Ib 20) / *caterahamo* (VIb 56), también de dudosa interpretación, aunque para los mencionados autores debe significar «disponerse en orden de batalla». Descartamos la interpretación impersonal, porque el término **ikuvinu** (Ib20) / *iouinur* (VIb 56) que lo complementa debe interpretarse como nominativo plural (cf. Tikkanen 2011:27) y, por lo tanto, la construcción presenta un sujeto. El mismo paralelo con la expresión **etatu ikuvinus** (Ib 21) / *etato iouinur* (VIb 56) que dábamos en el apartado anterior para asignar estas formas a la 3ª persona nos sirve ahora para interpretar que son los «iguvinos» los que deben encargarse de la acción expresada por el verbo, y que, por lo tanto, nos encontramos ante un sujeto agente que nos lleva a entender en el verbo una diátesis activa o media.

Las tres variantes **etuřstamu** (Ib 16)/ *eturstahmu* (VIb 53 2x)/ *eheturstahamu* (VIb 55), que aparecían incluidas en la tabla 8.4 en la casilla de 3ª persona de plural, presentan, en nuestra opinión, desde el punto de vista diatético, un contexto bastante claro de empleo transitivo en el que el objeto directo es el enemigo, expresado explícitamente (en el primer ejemplo) o deducible del contexto (en el resto). Luego parece que se trata de un verbo, probablemente deponente, con diátesis activa «expulsar», «desterrar», «alejar». En cuanto al número, consideramos que son formas singulares que hacen referencia al oficiante del sacrificio, el cual se menciona explícitamente en VIb 53 con una expresión relativa. Esta expresión parece omitida en los pasajes paralelos:

(8.17) (Ib 16)

etuřstamu

expulsar:IMPV.3SG.MED

tuta

comunidad:AC.SG

tařinate

de_Tadino:AC.SG

«(El que tenga la toga sacerdotal) expulse a la comunidad de Tadino».

(8.18) (VIb 53)

poi

PRN.REL.NOM.SG

percam

toga:AC.SG

arsmatiam

SACERDOTAL:AC.SG

habiest

tener:FUT.3SG

eturstahmu

expulsar:IMPV.3SG.MED

«El que tenga la toga sacerdotal decreta la expulsión (de la comunidad de Tadino)».

Por último pertenecen también a este grupo de verbos solo documentados con morfemas pasivos todas las formas de 3ª persona de singular **persnihmu** / **persnimu** / **pesnimu** / **prepesnimu** / *persnihimu* / *persnimu* / *pesnimu* y las de plural *persnihimumo* / *persnimumo* / *pesnimumo*. Es el verbo más usado en imperativo pasivo en los textos umbros (73 ejemplos), porque hace referencia a la actividad para la que están pensados los propios textos: la plegaria a la divinidad. Es un verbo que, tanto por su etimología (raíz **prek-*), como por su formación pasiva, es paralelo al deponente latín *precāri*, por lo que es el verbo que con más seguridad se analiza como deponente en umbro. A pesar de que la inmensa mayoría de los usos son intransitivos²⁹⁵, tanto de forma absoluta (8.19), como introduciendo una plegaria en discurso directo (8.20), en ningún caso podemos vislumbrar una diátesis pasiva:

(8.19) (VIIa 7)

<i>tases</i>	<i>persnimu</i>
callar:PTC.NOM.SG	rezar:IMPV.3SG.MED

«Rece (el oficiante) en silencio».

(8.20) (VIIa 9)

<i>eso</i>	<i>persnihimu</i>
ADV	rezar:IMPV.3SG.MED

«Rece (el oficiante) de esta manera:...».

En este verbo existe otra forma documentada tres veces. Se trata de la 3ª persona plural del futuro de perfecto pasivo. Como corresponde con todas las formas de perfecto de pasiva (cf. Wallace 2007:29), se trata de una perífrasis con el participio de perfecto del verbo y el futuro imperfecto del verbo «ser»: *pe(r)snis fus(t)* (VIb 39, 40, 41) (8.21). Esta forma puede traducirse en los tres contextos como «haya rezado», porque en los tres es subordinada temporal. Pero tampoco en ninguno de ellos puede entenderse como expresión de diátesis pasiva, lo que confirma el valor deponente del verbo.

²⁹⁵ Solo pueden considerarse formas transitivas las que aparecen en los contextos Ia 6: **sevum kutef pesnimu** «toda (la plegaria) en calma récela» y VIa 55-56: *tases persnimu seuom* «en silencio rece toda (la plegaria)».

(8.21) (Vib 41)

<i>sersitu</i>	<i>arnipo comatir</i>	<i>pesnis</i>	<i>fust</i>
sentarse:IMPV.3SG.MED	CONJ moler:PTC.ABL.PL	REZAR:PTC.NOM.SG	AUX.FUT.3SG

«Siéntese (el oficiante) hasta que no haya rezado sobre la ofrenda molida».

En todos los verbos analizados hasta aquí la expresión pasiva única no nos ha permitido comprobar si existía algún tipo de oposición semántica con respecto a las formas activas.

Pero, como veíamos en la tabla 8.6, existen testimonios de verbos que, además de estas formaciones pasivas de imperativo, presentan otras formas activas, lo que excluye la clasificación de estos verbos como deponentes. Dos de ellos solo se documentan en imperativo: **amparihmu** y *anderuomu*.

Para el verbo **amparihmu** (IIa 42) encontramos documentada en las tablas un correlato activo: el imperativo de 3ª persona de singular activa **amparitu** (8.22). La forma activa, aunque no hay acuerdo en la definición precisa de su significado (¿«preparar», «levantar»?), es claramente transitiva y su complemento directo (**klettram**) aparece explícito en el contexto. En cambio, la predicación en la que aparece la forma pasiva no es una mera transformación pasiva del significado activo. Aunque el contexto es ambiguo y no hay expresión explícita del sujeto ni del complemento directo, la forma **amparihmu** (8.23) aparece entre otros dos imperativos de significado activo y cuyo sujeto es el oficiante, por lo que debemos interpretar que el mismo oficiante es el sujeto también de **amparihmu** y que, por lo tanto, no es un objeto el que debe ser preparado o elevado, como sería esperable si estuviéramos ante la expresión pasiva del significado activo observado antes. En cuanto a la complementación, caben dos interpretaciones. Podemos estar ante una forma intransitiva de significado medio reflexivo «prepararse o levantarse». O podemos suponer que las vísceras molidas de las que se habla en el predicado inmediatamente anterior son el complemento directo omitido del verbo que estamos analizando (interpretación de Ancillotti y Cerri 1996:335), lo que nos llevaría igualmente a una diátesis activa («prepárelas / levántelas»), por lo que en cualquiera de las dos interpretaciones la forma pasiva no parece expresar una diátesis pasiva, sino media:

(8.22) (III 14)

kletram

andas:AC.SG

amparitu

levantar/preparar?:IMPV.3SG

«(El oficiante) prepare / levante (?) las andas».

(8.23) (IIa 42)

antakres

vísceras:ABL.PL

kumates

moler:PTC.ABL.PL

persnihmu

rezar:IMPV.3SG.MED

amparihmu

levantar/preparar?:IMPV.3SG.MED

«Rece con las vísceras molidas. Prepárelas / levántelas (?)».

En el caso de *anderuomu* (8.25) debemos tener en cuenta que, aunque Untermann lo considera una forma verbal, la mayoría de los autores (cf. García Castillero 2000:381) ven en él una forma adverbial o un sintagma preposicional en ablativo. Suponiendo que se tratase de un verbo, sería una forma pasiva de la misma raíz que la forma activa **vutu** (8.24), imperativo de 3ª persona de singular de la misma raíz **leuH₃*- de la que procede lat. *lauĕre* / *lauĕre* y gr. *λούω*. En el contexto aparece coordinada con otros imperativos activos, lo que evidencia que el agente de todos ellos es el mismo oficiante y que, por lo tanto, no debemos entender una diátesis pasiva. Por otra parte, mientras que en el contexto de la forma activa aparece el complemento directo expreso («las manos»), la forma pasiva aparece usada de forma absoluta, sin complemento, lo que lleva a interpretarla como una expresión de voz media con valor reflexivo.

(8.24) (IIa 39)

manf

manos:AC.PL

vutu

lavar:IMPV.3SG

«Lave las manos».

(8.25) (VIb 41)

uaso [...]

vasijas:AC.PL

subra

ADV

spahatu

esparcir:IMPV.3SG

anderuomu

lavar:IMPV.3SG.MED

sersitu

sentarse:IMPV.3SG

«Esparza por encima (de las fosas) las vasijas, lávese, siéntese».

Encontramos un último verbo en umbro utilizado con formaciones pasivas en imperativo: *spahamu* (VIIa 39) (8.26)/ *spahmu* (VIb 17). Su interpretación es discutida,

pero parece haber algunos acuerdos básicos que nos sirven para nuestro análisis. Tanto estas formas pasivas como la forma de imperativo activa *spahatu* (Vlb 41) (8.27) son terceras personas de singular con sintaxis transitiva. En los tres contextos aparece el complemento directo expreso (en la forma activa acompaña inmediatamente al verbo; en las pasivas se entiende que es el mismo que el de la predicación inmediatamente anterior con la que el verbo está coordinado). Además las dos formas pasivas aparecen yuxtapuestas a otros imperativos activos. Por todo ello, es difícil ver la diferencia de significado entre la forma activa y las pasivas, pero lo que parece evidente es que la diátesis es activa o media en los dos casos.

(8.26) (VIIa 39)

<i>uestisia</i> masa:AC.SG	<i>mefa [...]</i> torta:AC.SG	<i>sopam</i> vísceras:AC.SG	<i>purome</i> fuego:AC.SG-PSTP
<i>efurfatu</i> desmenuzar:IMPV.3SG	<i>subra</i> ADV	<i>spahamu</i> esparcir:IMPV.3SG.MED	

«La masa, la torta, las vísceras desmenuce (el oficiante) sobre el fuego y esparza(las) por encima».

(8.27) (Vlb 41)

<i>uaso [...]</i> vasijas:AC.PL	<i>subra</i> ADV	<i>spahatu</i> esparcir:IMPV.3SG
------------------------------------	---------------------	-------------------------------------

«Esparza (el oficiante) por encima (de las fosas) las vasijas».

En este caso tenemos la suerte de contar con otra forma morfológica de voz pasiva, aunque no de imperativo, para confirmar el significado de este verbo en forma pasiva. Se trata de **spafu fust**²⁹⁶ (Va 20) (8.28) analizada como 3ª singular futuro de perfecto pasivo. Tampoco en este ejemplo la forma pasiva parece corresponderse con una diátesis pasiva. Si analizamos el contexto, vemos que aparece en el tercero de los miembros de una enumeración que indica qué remuneración le corresponde al oficiante en función de la fase del rito que haya concluido. Cada uno de dichos miembros está formado, a su vez, por una oración subordinada introducida por la conjunción **ape**

²⁹⁶ García Castillero (2000:359) recoge las propuestas de explicación de la forma **spafu** en relación con el verbo **spahatu**, resumiéndolas en dos posibilidades básicas: un error de escritura de **spafu** por **spatu**, versión que acepta como más probable y que recoge el diccionario de Untermann, o bien un supletivismo de dos raíces para el mismo significado. En cualquier caso no se duda de que ambas formas pertenecen al mismo verbo.

(«después de que...») y una oración cuyo verbo principal en subjuntivo expresa la disposición correspondiente. La forma de la que estamos hablando se encuentra en la tercera de las oraciones subordinadas temporales. Las formas verbales que aparecen en las otras dos son **apelust** y **purritu fust**, esta última también futuro de perfecto pasivo. Caben dos interpretaciones posibles para la diátesis de estas tres oraciones subordinadas, pero la coherencia textual nos obliga a pensar que la interpretación sea la misma para las tres. La primera de las posibilidades es pensar en un sujeto personal, el oficiante, lo cual implicaría una interpretación semántica activa o media de los verbos morfológicamente pasivos. Este sujeto es fácilmente recuperable por el contexto: **ařfertur** «el oficiante» mencionado en Va 3 y 10. La otra posibilidad es la interpretación pasiva, bien impersonal, bien con sujeto paciente explícito. El problema es que el primero de los verbos tiene morfología activa, y admitir para **spafu fust** y **purritu fust** la interpretación pasiva, significaría admitir que cada oración dentro de la enumeración tiene sujetos y diátesis distintas. Esto nos lleva a defender una diátesis activa o media de ambas perífrasis pasivas, lo que significa que tanto la forma pasiva sintética del imperativo analizada más arriba, como la forma pasiva perifrástica de futuro perfecto podían expresar una diátesis media.

(8.28) (Va 17-22)

ape apelust muneklu habia numer prever pusti kastruvuf et ape purritu fust muneklu habia numer tupler pusti kastruvu et ape subra spafu fust muneklu habia numer tripler pusti kastruvu

«Después de que haya hecho el sacrificio (el oficiante) reciba una contribución de una moneda por cada finca, después de que haya hecho la consagración, reciba una contribución de dos monedas por cada finca y después de que haya esparcido por encima (las ofrendas), obtenga una retribución de tres monedas por cada finca».

El único verbo que aparece en los textos oscos con desinencias pasivas es *censamur*, que ha sido siempre interpretado como 3ª persona singular de imperativo pasivo. Además siempre se ha defendido que este verbo sí posee un significado pasivo, lo que significa que, de acuerdo con lo que hemos visto, se trataría de la única forma sintética de voz pasiva de las lenguas sabélicas que expresaría en imperativo una diátesis pasiva. Pero creemos que merece la pena en este caso observar el contexto entero:

(8.29) (Lu 1,18-23)

pon censur bansae toutam censazet pis ceus bantins fust censamur esuf in(im) eituum poizad ligud iusc censur censaum angetuzet aut suae pis cinstomen nei cebnust dolud mallud in(im) eizeic uincter esuf comenei lamatir[...]allo famelo in(im) ei(tuo) siuom paei eizeis fust pae ancensto fust toutico estud

«Cuando los censores de Bantia hagan el censo del pueblo, cualquiera que sea ciudadano de Bantia cénsese él y su dinero según la ley que los censores hayan establecido para censar. Pero si alguno no acudiese al censo por fraude y fuese declarado culpable de ello, en el foro sea vendido [...]. Toda la familia y cualquier dinero que él tenga que no esté censado, sea público».

Este verbo es transitivo y aparece documentado en activa en el mismo texto, como vemos, y en otros documentos de la misma lengua, dos criterios necesarios para interpretar esta forma como una auténtica diátesis pasiva. En efecto las formas *censazet* (3ª persona plural de futuro activo) y *censaum* (infinitivo de presente activo), que solo aparecen en este mismo contexto, expresan la actividad realizada por el censor. Por eso cuando el sustantivo en nominativo, es decir, el sujeto gramatical, pasa a ser el ciudadano (*ceus bantins*), el verbo ha tendido a interpretarse como pasivo, entendiendo que el agente sigue siendo el censor. Sin embargo, en nuestra opinión, *censamur* no se trata de la excepción al valor medio que hemos defendido en los textos umbros para el resto de las formas con morfemas de pasiva, sino que precisamente el valor reflexivo de la mayoría de estas formas en umbro nos invita a revisar el análisis de la forma osca *censamur* y traducirla, como hemos hecho en las líneas anteriores, como un reflexivo con valor causativo implícito²⁹⁷ «censarse él y su propiedad», es decir, «hacer que el censor le cense, le registre, a él y a su propiedad», que es lo que el propietario puede hacer con sus bienes en el proceso del registro en el censo por oposición al censor, que es el auténtico agente del registro. En el contexto hay elementos que invitan a interpretar *censamur* de forma reflexiva. El sujeto está expresado por medio del pronombre enfático *esuf* equivalente al latín *ipse*, indicando que el sujeto gramatical es el responsable de la acción y no un mero sujeto paciente. En las líneas siguientes se dice qué consecuencias sufrirá «quien al censo no acudiera por fraude» (*pis cinstomen nei cebnust dolud mallud*). Este paralelo hace sinónimas las dos fórmulas *censamur* (en imperativo) y *cinstomen cebnust* (en indicativo), ambas expresiones de estados de cosas

²⁹⁷ Se trataría del mismo uso transitivo y causativo que tiene el verbo *censeo* en latín cuando el sujeto es el propietario de los bienes censados y no el censor que registra la propiedad en el censo. Cf. Cic. *Flac.* 80 *in qua tribu ista praedia censuisti?* «¿En qué tribu has hecho censar esos bienes?», cita que aparece en medio de una acusación dirigida a Lelio, que ha hecho registrar unas propiedades que no le correspondían.

igualmente controlados por sus sujetos correspondientes. Todo el párrafo de este texto legal hace responsable de la acción que se castiga al sujeto del verbo que estamos analizando, lo cual creemos que es suficiente argumento para excluir la interpretación pasiva y defender la reflexiva. Sí es indudablemente pasivo el participio *ancensto* «no censado» referido al dinero, en este contexto. Esta pasiva es el resultado tanto de la acción activa del censor que «gestiona el censo» como de la acción causativa del propietario que «hace censar» su propiedad por el censor. La otra forma pasiva documentada para este verbo es *censas fust* (Lu1A8), 3ª persona singular de un futuro perfecto. Pero aparece en un fragmento tan deteriorado de la misma tabla, que no podemos analizarla con detalle.

Todo esto nos lleva a concluir que el valor diatético común a todas las formas de imperativo con desinencias pasivas tanto en osco como en umbro sería el valor medio o reflexivo.

Pero, junto a las formas sintéticas hemos recogido también dos formas perifrásticas de imperativo: umb. **purtitu futu** (IIa 43, IV 31) (8.30, 8.31) y o. *facus estud* (Lu 1,30) (8.32), cuya formación especial debemos interpretar. Untermann analiza ambas formas como imperativo II pasivo sin diferencia alguna con las formas sintéticas anteriores. Las gramáticas (cf. Wallace 2007:29) afirman que la formación perifrástica es el procedimiento para formar los tiempos de perfecto de la voz pasiva, en paralelo con el sistema latino. Sin embargo, una de las incompatibilidades semánticas que se contemplan para el imperativo (cf. 2.4.4.2) es la que se produce entre la modalidad directiva y el valor temporal de pasado. De hecho, el sistema latino no presenta formaciones de perfecto activas (sintéticas) ni pasivas (perifrásticas). Por ello descartamos que las perífrasis de imperativo puedan explicarse a partir del valor de perfecto. Tampoco contamos, como hemos visto en la tabla 8.6, con formas sintéticas pasivas de estos dos verbos que correspondan a estas formaciones perifrásticas, por lo que tampoco podemos apreciar por esa vía ninguna oposición significativa. Nos queda, pues, como única posibilidad de explicación el análisis de los contextos en los que aparecen.

En los dos ejemplos umbros el participio de perfecto pasivo **purtitu**, que constituye la forma no personal de la perífrasis, concierta en género, número y caso con el sustantivo neutro que designa una ofrenda. Dicha ofrenda es en los dos casos el

sujeto, explícito o recuperable del contexto, que no puede tener el control de la acción y que, por ello, se trata de un sujeto paciente. Esto significa que nos encontramos ante el único ejemplo de auténtica diátesis pasiva expresada por el imperativo umbro.

(8.30) (IIa 43)

esunu	purritu	futu
ofrenda:NOM.SG	presentar:PPP.NOM.SG	AUX:IMPV.3SG

«La ofrenda sea presentada».

(8.31) (IV 31)

ap	itek	fakust	purritu	futu
CONJ	ADV	hacer:FUT.3SG	presentar:PPP.NOM.SG	AUX:IMPV.3SG

«Cuando haya obrado así, sea presentada (la ofrenda)».

El testimonio osco se encuentra en un contexto muy fragmentario y deteriorado al final de la *Tabula Bantina*. Su interpretación es por ello más compleja. Pero el valor pasivo parece claro. Se está describiendo el valor legal de los nombramientos de los diferentes magistrados de la ciudad de acuerdo con el orden del *cursus honorum*. Según la interpretación más extendida, este imperativo se sitúa en la apódosis de una oración condicional en la que se señala que, si alguien es nombrado tribuno de la plebe después de haber sido pretor, debe considerarse el nombramiento erróneo, donde el magistrado es claramente el sujeto paciente de la expresión pasiva del imperativo.

(8.32) (Lu 30)

izic	amprufid	facus	estud
PRN.NOM.SG	ADV	hacer:PPP.NOM.SG	AUX:IMPV.3SG

«Él erróneamente sea nombrado».

Estas dos expresiones son ciertamente aisladas, pero el hecho de que en ambas se haya elegido la expresión perifrástica a la sintética nos lleva a suponer que las formas sintéticas no podían expresar diátesis pasiva y que para ello se recurrió, ya desde la época más antigua documentada (los textos umbros se hallan en las tablas de redacción más antigua), a estas formaciones perifrásticas constituidas por el participio de perfecto

pasivo del verbo conjugado y el imperativo II del verbo *ser* de cada lengua. No podemos valorar, debido precisamente a la escasez de los datos, el grado de gramaticalización que presentaba este recurso expresivo. De hecho encontramos otras expresiones igualmente formadas con el imperativo **futu** en umbro que expresan diátesis pasiva. En la misma línea en la que aparece uno de los ejemplos de **purtitu futu**, aparece **pelsans futu**. La diferencia está en el uso de un gerundivo en lugar de un participio de perfecto, pero el valor pasivo es idéntico al anterior:

(8.33) (IIa 43)

katel	pelsans	futu
perro:NOM.SG	sepultar:GDV.NOM.SG	AUX:IMPV.3SG

«El perro junto al altar sea sepultado».

Esta variación en la forma no personal apunta a la no gramaticalización de la estructura. El valor pasivo, de hecho, ni siquiera necesitaba estar explícito mediante formas verbales como estas, porque el valor semántico del propio verbo «ser» cuando está combinado con un atributo o complemento que remite a una acción de la que el sujeto no es el agente, convierte al sujeto en paciente o mero receptor. En IIa 22 se le está diciendo al oficiante cómo debe hacer el sacrificio, depositándolo en el suelo, pero expresado con «la ofrenda» como sujeto paciente. De hecho se trata del mismo sujeto que aparecía con **purtitu futu** en IIa 43 (8.30).

(8.34) (IIa 22)

esunu	peřae	futu
ofrenda:NOM.SG	?:NOM.SG	estar:IMPV.3SG

«La ofrenda esté ¿colocada en el suelo?».

Visto este funcionamiento de los imperativos perifrásticos, no creemos que debamos relacionarlos con las formaciones de futuro perfecto pasivo. Ya hemos visto que en el caso de **purtitu fust** (Va 18), **spafu fust** (Va 20) y de *pesnis fust* (VIb 41) las perífrasis pasivas de perfecto expresaban diátesis medias. Esto demuestra que en ellas el verbo *ser* no está empleado con su valor propio, sino que constituye un elemento gramaticalizado para formar el perfecto de la voz pasiva correlativo a las formas de

infectum sintéticas. Dado que el objetivo de este trabajo no es explicar el sistema verbal sabélico en su conjunto, nos limitamos a constatar que en imperativo las únicas formas semánticamente pasivas son las formas perifrásticas, y que estas formas carecen de cualquier significado de perfecto.

8.3.8 Conclusiones de la revisión de los datos

Una vez analizados los diferentes testimonios de los imperativos de las lenguas sabélicas podemos deducir las siguientes conclusiones:

- a) En el estadio sincrónico documentado en los textos sabélicos no hay motivos para mantener la división entre dos paradigmas diferentes de imperativo I y II, sino que encontramos un único paradigma de imperativo en el que las formas de 3ª persona, tanto de singular como de plural, procederían de la formación con **-tōd*, como ocurre en griego.
- b) El umbro es la única lengua del grupo que muestra un empleo de formas del llamado imperativo II en la segunda persona, pero todo parece indicar que se trata de un uso pragmáticamente condicionado. Cuando el imperativo se pronuncia entre iguales, la forma empleada es la de imperativo I. Pero en el caso en que aparezca una expresión directiva emitida por un ser humano encargado del ritual a una divinidad, se cambian estas formas por las llamadas formas de imperativo II o por el subjuntivo. Las formas en *-tu* y el subjuntivo debían de rebajar la fuerza ilocutiva directiva de tal modo que son expresiones más adecuadas para fórmulas de respeto o cortesía²⁹⁸.
- c) Nuestra propuesta de un paradigma único en cada lengua mitiga la imagen de dos paradigmas incompletos y de uso no proporcional que exponíamos al principio de este capítulo. Por ello consideramos que el problema es el enfoque dado a los datos. Con la perspectiva que proponemos ahora, no habría que buscar en los textos una razón para el uso mayoritario de un paradigma de imperativo II a partir de un significado específico de este que no somos capaces de aprehender con nitidez, sino que las características de los géneros literarios de las inscripciones son suficientes para explicar el uso generalizado

²⁹⁸ Von Planta (1897:435) decía que los imperativos de las instrucciones eran los que tenían el valor de futuro asignado ya por Delbrück a las construcciones en **-tōd*, y los que se dirigían a la divinidad eran enfáticos. Frente a esta distinción de significado, nosotros defendemos una distinción pragmática.

en ellas de las 3ª personas, que sí predominan claramente. La mayoría de los textos son prescripciones dirigidas a un responsable del contenido verbal que, no solo no está presente en el momento de la enunciación, sino que, además, tiene el carácter genérico de la impersonalidad, ya que el imperativo puede estar dirigido en cualquiera de los momentos en los que las prescripciones estén en vigor a cualquier responsable del rito o el sacrificio o cualquier fiel (en el caso de los textos religiosos de las *Tablas Iguvinas* umbras) o a cualquier ciudadano (en los ejemplos oscos de acuerdos como el del *Cippus Abellanus* o estatutos municipales como los de la *Tabula Bantina*).

- d) En cuanto a la categoría de la voz, vemos que las formas sintéticas de voz deponente-pasiva no expresaban diátesis pasiva en ninguno de los textos conservados, a pesar de que la 3ª persona que expresan todos ellos podían ser compatibles con dicho significado, sino un valor diatético medio, que en nuestras lenguas romances traducimos normalmente como reflexivos o intransitivos. En cambio, cuando el hablante quería expresar un significado pasivo recurría a mecanismos perifrásticos. Por todo ello consideramos que la nomenclatura más precisa para hablar de los paradigmas sabélicos es la de voz activa y voz media. La falta de seguridad en cuanto al grado de gramaticalización de los mecanismos de expresión de la diátesis pasiva nos lleva a no incluirlos dentro del paradigma de imperativo. Sin embargo, el hecho de que estas perífrasis se hallen en las tablas de redacción más antigua indica que en los textos sabélicos encontramos muy pronto apuntado el mismo proceso de gramaticalización de las formas analíticas de expresión de la voz pasiva que se observa bastante después en las formas romances procedentes del latín.
- e) Dentro de la que hemos llamado voz media, como hemos dicho, solo encontramos usos de 3ª persona. Dado que los significados de los verbos que encontramos con este tipo de desinencias son todos medios y, por lo tanto, compatibles con la 2ª, suponemos que la falta de documentos de 2ª persona no se debe a los condicionamientos semánticos, sino a la referencia generalizada de los textos a la 3ª persona. Por lo tanto, aunque no podamos saber cómo era su formación, consideramos que sí debían de existir formas de 2ª persona de voz media en el paradigma de imperativo.

- f) Las dos lenguas que presentan datos de los dos paradigmas de imperativo (osco y umbro) parecen responder al mismo esquema que proponemos aquí, especialmente en lo relativo a la voz, lo que nos permite dar los datos de dicho esquema de forma unificada (tabla 8.12).

A continuación volvemos a presentar las tablas iniciales de los diferentes paradigmas de imperativo de cada lengua de acuerdo con estas conclusiones y las reinterpretaciones de las formas particulares mencionadas a lo largo del capítulo.

Lenguas del grupo osco

Tabla 8.7. Paradigma de imperativo osco

		ACTIVA		MEDIA	
SG	1				
	2	-Ø	(1)		
	3	-tud -tud	(6) [18x]	-mur	(1)
PL	1				
	2				
	3				

Tabla 8.8. Paradigma de imperativo peligno

		ACTIVA		MEDIA	
SG	1				
	2	Ø	(2)		
	3				
PL	1				
	2	-te	(1)		
	3				

Tabla 8.9. Paradigma de imperativo marrucino

		ACTIVA		MEDIA	
SG	1				
	2	Ø	(1)		
	3				
PL	1				
	2				
	3				

Lenguas del grupo umbro

Tabla 8.10. Paradigma de imperativo umbro

		ACTIVA		MEDIA	
SG	1				
	2	-Ø -f -tu / -du (respeto)	(2) (1) (16) [78x]		
	3	-tu / -tu / -du	(53) [416x]	-mu / -mu	(6) [79x]
PL	1				
	2	-tuto (respeto)	(1)		
	3	-tuta -tuto / -tuto -tutu -tu / -to	(5) (6)[11x] (4)[6x] (1)[3x]	-mumo -mu / -mo	(1)[5x] (2) [4x]

Tabla 8.11. Paradigma de imperativo volsco

		ACTIVA		MEDIA	
SG	1				
	2				
	3	-tu	(2)		
PL	1				
	2				
	3				

Estos cuadros particulares pueden resumirse en la siguiente tabla de diferentes desinencias en cada uno de los grupos de dialectos sabélicos

Tabla 8.12. Imperativo sabélico reinterpretado

		ACTIVA		MEDIA	
SG	1				
	2	-∅	umbro	¿?	
		-f			
		-tu /-du (respeto)			
		-∅	osco	¿?	
PL	3	-tu /-tu /-du	umbro	-mu /-mu	umbro
		-tud / -tud	osco	-mur	osco
	1				
	2	-tuto (respeto)	umbro	¿?	
		-te	osco	¿?	
	3	-tuta	umbro	-mumo	umbro
		-tuto / -tuto		-mu / -mo	
		-tutu			
		-tu / -to			

8.4 PROCESO DE PARADIGMATIZACIÓN

Tras analizar la composición del paradigma del imperativo sabélico, veamos ahora cuál ha podido ser el proceso que ha llevado a su creación revisando cada una de las desinencias y categorías personales que hemos visto en los textos. Al final describimos las principales conclusiones en cuanto a la formación del paradigma.

8.4.1 Segunda persona de singular de la voz activa

8.4.1.1 Desinencia -∅

La forma que encontramos repetida en las diferentes lenguas sabélicas para la 2ª persona de singular de la voz activa es la que carece de desinencia, como hemos visto en otras lenguas de la familia indoeuropea para los verbos temáticos. En todos los textos conservados solo tenemos con esta formación los imperativos *uali* / *Ἰαλε*, *pelegie*, *aserio* y *stiplo*. En el grupo osco aparecen tres testimonios de la primera: *uali*, en peligno (Pg 11); *uali*, en marrucino (MV 6); y *Ἰαλε*, en osco (Lu 40) y uno de *pelegie* (Pg 11). En umbro aparecen las formas *aserio* (VIa 4) y *stiplo* (VIa 2) ambas de la 1ª conjugación (tema en -ā).

En *uali* y *Fαλε* encontramos el tema puro en /ē/²⁹⁹ y en *aserio* y *stiplo* en /ā/³⁰⁰ (cf. Buck 1928:175 y García Castillero 2000:93). El caso de *pelegie* es más problemático, en primer lugar porque su testimonio defectuoso - *pēlegie* [- invita a la prudencia a la hora de su interpretación. En segundo lugar, si admitimos el análisis textual que hemos comentado en 8.3.2, se trataría de una forma de la raíz latina *legĕre* y griego λέγω, lo que significaría que *pelegie* sería el único imperativo sabélico con la vocal temática -e como única desinencia, y habría que explicar la <i> como indicio de palatalización de la velar anterior (cf. García Castillero 2000:320). Es cierto que dichas explicaciones son verosímiles. Pero insistimos en la imposibilidad de extraer conclusiones de un material tan impreciso.

Desde el punto de vista diacrónico esta desinencia sería, como en todas las lenguas de la familia, la formación más primitiva para la expresión de la modalidad directiva y por lo tanto, previsiblemente el origen del paradigma.

8.4.1.2 La forma *ef*

La forma *ef* (VIa 4) es el imperativo sobre el que más se ha escrito de todo el paradigma sabélico. Se trataría, según uno de los análisis tradicionales, de una forma **eĭ-dhi* heredada del presente radical atemático del verbo **ei-* con la desinencia **-dhi*, que encontramos en los imperativos atemáticos del hitita, el griego o el védico, es decir, siempre fuera del grupo itálico (cf. García Castillero 2000:93, 140). Con respecto al resto de las formas de imperativo que aparecen de este mismo verbo en los textos umbros, *ef* sería la única que no pertenecería al llamado imperativo II y su aislamiento en el sistema documentado podría entenderse como un arcaísmo indoeuropeo, es decir, como la conservación dialectal de una forma muy utilizada del verbo irregular **ei-*. La pérdida de la **-i* final de la desinencia sería la misma que se ha producido en las desinencias primarias, por lo que ese punto no presenta ningún problema. Sin embargo, la explicación como arcaísmo tiene en contra que, frente a la forma conservada en las otras lenguas con grado cero (gr. ἴθι, véd. *ihí*, hit. *it*), la forma umbra tendría grado

²⁹⁹ La grafía <i> para /ē/ es habitual en el grupo osco debido al cierre del fonema (Buck 1928:34). En alfabeto griego solo se emplearon las grafías <ε> y <ι> para notar todo el elenco de fonemas vocálicos anteriores, por lo que no es de extrañar que se empleara la ε para el fonema /ē/, especialmente si se grabó en una época en la que estaba más viva la conciencia del término en latín que la evolución del fonema en el propio osco.

³⁰⁰ La /ā/ final se cierra en /o/ y se nota en alfabeto latino con <o> (Buck 1928:30).

pleno, como, por otra parte, el resto de las formas de presente del verbo en osco (pel. 2ª pl. impv. *eite*), en umbro (3ª sg. impv. *etū*) o en latín (impv. pres. 2ª sg. *ī*, 2ª pl. *īte*). Por lo tanto, o bien se ha formado a partir de otro grado de la raíz, o bien se ha regularizado posteriormente, pero, en cualquier caso, es una forma con cierta productividad en época dialectal. La escasez de textos podría estar enmascarando la regularidad de una desinencia que fuera empleada sistemáticamente para los verbos atemáticos, por ejemplo. No obstante, la completa inexistencia de esta desinencia en latín no deja de resultar significativa. Por todo ello, se han propuesto otras opciones. Prosdocimi (1978:744) lo relacionó con el sánsc. *abhi* a partir de **mbhi*; Ancillotti y Cerri (1996:353) lo remontan a **ens*, lo que lo emparentaría con gr. ἔν y lat. *ēn*, partículas usadas precisamente con imperativos. A nosotros, sin embargo, sí nos parece bastante probable desde el análisis textual que hemos presentado aquí (cf. el paralelo con la fórmula *aseriato etū* en 8.3.6.2) que se trate del imperativo del verbo «ir». Por lo tanto, dejamos abierta la posibilidad de que el sufijo *-f* no sea la misma desinencia que observamos en los imperativos atemáticos de las otras lenguas mencionadas (**-dhi*), que resulta la parte más incierta de la etimología, pero, dado que fonéticamente no hay nada en contra, nos adherimos a la interpretación más habitual de la forma *ef* como modo imperativo y verbo «ir».

8.4.1.3 Imperativo con *-tu*

Este último alomorfo de 2ª persona de singular activa del umbro se corresponde, igual que la 3ª singular, con la desinencia originaria **-tōd*, que ha cerrado la vocal y ha perdido la dental final, como ocurre regularmente con las consonantes finales en umbro, y aparece escrita como *-<tu>*. Ya hemos visto en capítulos anteriores (cf. p. ej. 5.3.4, 6.4.2, 6.4.4, 6.4.6, 7.3.4) esta desinencia con el valor de imperativo en otras lenguas de la familia indoeuropea. Para la 2ª persona de singular el sufijo **-tōd* en umbro ha generado una desinencia que aparece como expresión alternativa a los otros dos procedimientos que hemos visto en 8.4.1.1 y 8.4.1.2. La oposición es, como hemos analizado en 8.3.6, de carácter pragmático. No existe una oposición gramatical entre estos tres procedimientos, lo que nos ha llevado a considerarlos, a pesar de la tradición (cf. descripción general del imperativo sabélico en 8.2), como tres alomorfos del mismo

paradigma. Dado que el uso extendido de esta desinencia se da en la 3ª persona, dejamos para ese apartado (8.4.2) la descripción morfológica.

Nos detenemos aquí en su uso pragmáticamente condicionado. En efecto, los únicos usos de los imperativos con *-tōd que podemos considerar inequívocamente de 2ª persona en las *Tablas Iguvinas* se encuentran en alocuciones en estilo directo que el oficiante del ritual debe dirigir a la divinidad. En algunos de estos contextos, incluso, la plegaria va introducida por un subjuntivo que probablemente redujese también la fuerza ilocutiva directiva. Pero en el uso pragmático de este tipo de imperativo se nos plantea la duda de si se trata de un uso de la 3ª persona para alejar metafóricamente al receptor y rebajar así también la fuerza del imperativo, que es el mecanismo que se ha generalizado, por ejemplo, en español «usted», o si, por el contrario, la propia formación con el sufijo *-tōd era suficiente para marcar esa distancia. En el primer caso tendríamos que suponer que el imperativo con -tu se había especializado ya como 3ª persona antes de adquirir este uso de 2ª. Y además sería esperable que no hubiese en el contexto más alusiones a la 2ª persona, sino que todos los elementos referenciales estuviesen dirigidos a la 3ª. Sin embargo, como hemos señalado en la discusión de los ejemplos concretos (cf. 8.3.6.1), estos imperativos se combinan con posesivos de 2ª persona (*tua*) y con el subjuntivo también en 2ª persona. Esto nos lleva a inclinarnos por la segunda explicación. Cualquiera que fuese el valor originario que distinguía el imperativo en *-tōd de los llamados imperativos I o de presente, dicho valor fue también el que motivó en umbro dos desarrollos concretos en el paradigma de imperativo: el uso de respeto en la 2ª persona y el uso generalizado como imperativo de 3ª persona. La indiferenciación personal previa a esta situación está atestiguada en védico (cf. 5.3.4) y latín, especialmente en falisco antiguo (cf. 7.4.5). A esa misma situación remitirían en último término los usos que nos encontramos en los textos umbros. Pero no podemos saber si la especialización personal se produjo antes o después de la separación dialectal del umbro. El uso diferenciado del imperativo sin -tu y el imperativo con -tu en la 2ª persona en todos los textos conservados asegura el valor pragmático dialectal de -tu. Por otra parte, la documentación de este procedimiento en las formas *futu* y *fututo*, que son innovaciones exclusivas del umbro³⁰¹, nos permite confirmar que el uso de esta

³⁰¹ La desinencia de 2ª plural -tuto es una clara innovación del umbro. Pero, además, el uso del tema *fu-* del verbo «ser» para estas formaciones frente al o. *estud* o al vols. *estu*, del propio grupo umbro, que se pueden comparar con otras lenguas (lat. *estō*, gr. *ἔστω*), confirman que tanto *futu*, como *fututo*, son formas recientes creadas tras la última diferenciación dialectal (cf. García Castillero 2000:115).

forma como 2ª persona no era un mero arcaísmo, sino una posibilidad viva en la época dialectal de la creación de dichas formas, ya fuera por herencia de una probable situación de indiferenciación personal original o bien porque hubiera sufrido ya la especialización pragmática de la forma para la 2ª persona. Pero, el hecho de que *futu* y *fututo* aparezcan solo en contextos formularios nos lleva a pensar que el valor prototípico y productivo de la marca *-tu* era ya el de 3ª persona. Por ello podemos describir una situación de tránsito en la formación del paradigma de imperativo umbro, en el que el uso de los imperativos en contextos de respeto remonta a una época antigua y estaba siendo sustituido por el empleo de formas modales³⁰², a la vez que las formas del imperativo en **-tōd* ya se habían especializado como marcas de 3ª persona del mismo paradigma. El análisis textual de expresiones paralelas (8.3.6.2) nos ha permitido identificar funcionalmente imperativos sin *-tu* de 2ª persona con imperativos acabados en *-tu* de 3ª. En este planteamiento diacrónico es importante, como hemos mencionado, que los contextos en los que aparecen las formas en *-tu* usadas como formas de 2ª persona sean precisamente los textos más arcaizantes por tratarse de fórmulas de plegaria con estructuras muy esquemáticas y repetitivas en las que seguramente podría no sonar extraño el mantenimiento de este uso de respeto.

8.4.2 Tercera persona de singular de la voz activa

Como hemos concluido tras el estudio textual (8.3.8), solo existen testimonios de 3ª persona singular activa formada a partir de la desinencia *-tu*. Para esta persona que parece haberse gramaticalizado a partir de una desinencia originaria **-tōd*, existen muchos más testimonios que para ninguna otra persona en los textos. Esto nos ofrece una variedad más amplia de grafías que para su correlato de 2ª persona: *-<tu, tu, du>* en umbro, *-<tu>* en volsco y *-<tud, tud>* en osco. En el grupo umbro todas remiten al cierre de la /ō/ en /ū/ y la pérdida de las consonantes finales. La grafía *-du* se debe a la sonorización de la sorda dental tras la nasal (Buck 1928:96). En cambio, en osco solo ha cerrado la vocal.

³⁰² Jones (1962:219) concluye que en umbro el imperativo se usa mayoritariamente en textos rituales frente al subjuntivo, que caracteriza los textos legales. Solo el hecho de que las Tablas Iguvinas sean mayoritariamente rituales explicarían la superioridad numérica del imperativo frente al subjuntivo. Pero el carácter arcaizante de los textos rituales le lleva a pensar que, igual que en latín, en el umbro de las Tablas se documenta una paulatina sustitución del uso del imperativo por el subjuntivo. En nuestra opinión, los textos en los que nuestros imperativos de respeto en 2ª persona están coordinados con lo que Jones llama subjuntivos de deseo, sería una prueba más de esta tendencia, aunque él no lo señale.

Queremos insistir aquí en que el argumento que nos lleva a defender la especialización de estas formas como marca de 3ª persona radica en la distribución complementaria confirmada en los datos de cada una de las lenguas y en el análisis funcional presentado en el párrafo 8.3.6.2. El uso sincrónico de las mismas desinencias de 3ª persona como 2ª nos lleva a barruntar en esta formación con *-tōd un significado originario de lejanía en la realización de la acción que expresa el verbo. Esta lejanía es el valor intuido también por aquellos autores que la han denominado imperativo de futuro, y es también el valor que explica su empleo tanto para la petición reverencial a la divinidad, como para la orden mediata que supone una expresión de imperativo en 3ª persona, no dirigida directamente al responsable de su ejecución. Es cierto que en estos textos la 3ª persona general de las instrucciones puede parecer una forma más retórica que real, porque cabría interpretar que quien leyese el texto sí fuese el oficiante al que se dirige la mayoría de las instrucciones y no una especie de maestro de ceremonias que tuviese que dar luego la orden indirectamente al oficiante. Pero si acudimos a la comparación, estas instrucciones rituales umbras son parecidas a las hititas: quedan registradas para que todos los años se sepa cómo hay que operar ritualmente, sin que ello implique que el oficiante sea letrado. Esto quiere decir que el uso de 3ª persona tiene un sentido literal y en ella se manifiesta el valor de lejanía que parece estar en el origen de la gramaticalización de cada una de las formas en umbro. El valor de lejanía podría proceder del origen etimológico de *tōd, interpretado habitualmente como el ablativo del pronombre deíctico PIE *so/to. Que la gramaticalización de este sufijo es antigua viene confirmada, no solo por la existencia del mismo fenómeno en los diferentes grupos de lenguas itálicas (latín, osco y umbro), sino porque en la misma formación observamos que delante de la desinencia se conserva la característica de cada una de las conjugaciones que en las formas sin sufijo hemos visto que quedan enmascaradas por las evoluciones fonéticas a final de palabra. El mejor ejemplo es el par *stiplatu* / *stiplo*, en el que vemos la /ā/ conservada en la forma con -tu y evolucionada a /ō/ en la forma simple. Esto demuestra que no es una mera adición tardía del sufijo a la forma simple de imperativo.

Existe también una razón formal que seguramente reforzó la identificación de este sufijo con la 3ª persona, que es la presencia de la consonante -t- que caracteriza las desinencias reconstruidas a la protolengua para la misma persona *-ti (primaria) y *-t

(secundaria). Este pudo ser uno de los motivos para la gramaticalización como marca personal de una forma con un valor inicialmente léxico o modal.

8.4.3 Segunda persona de plural de la voz activa

Encontramos en la 2ª persona plural activa el mismo alomorfismo que en singular: una forma del llamado imperativo I y el uso de una forma del imperativo formado a partir de la desinencia *-tōd. Los problemas de interpretación aquí son mayores porque es también mayor la escasez de documentos: solo hay un testimonio de cada uno de los dos grupos citados: el peligno *eite* (Pg 9), del primero, y el umbro *fututo* (Vib 61), del segundo.

La forma *eite* tiene una etimología clara, a partir de la raíz *ei- que veíamos en *ef* con el grado pleno, como ya dijimos en 8.4.1.2, igual que presenta la misma forma en latín *īte*. La desinencia -te es la antigua desinencia *-te empleada como imperativo, según nos permite ver la comparación (gr. -τε, véd. -ta), que, a su vez, corresponde con la desinencia secundaria *-te de 2ª persona de plural activa reconstruida para la protolengua. Esto quiere decir que para esta persona del paradigma sabélico se habría heredado la desinencia original del imperativo, que, al contrario que en latín (cf. 7.4.2), en estas lenguas no se diferenció de la del resto de los modos.

En cuanto al origen de la desinencia -tuto podemos decir que los autores parecen estar de acuerdo en que se trata de la grafía para una secuencia compleja /-tutā/ o /-tōtā/, a partir de las marcas *-tōd y -tā. Esta última partícula *-tā es de origen incierto: no se trata de la mera repetición de la sílaba *-tō, ni es el mecanismo que observamos en latín -tōte, donde a la marca -tō simplemente se añade la desinencia de imperativo I. Se ha tratado de relacionar con una desinencia de dual balt.-esl. -ta, con la desinencia -te del peligno y latín alargada con una partícula *ā o con las desinencias védicas -thana, -tana (von Planta 1897:306-307, Buck 1928:176). No tenemos materiales que nos permitan aportar nueva luz a este origen, pero parece evidente que el éxito del procedimiento, y quizá la motivación, deba buscarse en el criterio de iconicidad de reduplicación de la consonante de la desinencia singular para la creación de la desinencia plural. Es importante también señalar que, a diferencia del latín (con formas plurales de 2ª persona -tōte frente a las de 3ª -ntō), el umbro presenta usada como 2ª la misma desinencia de la 3ª persona plural.

El contexto de estilo directo dirigido a la divinidad y la explicación de su uso con el posesivo de 2ª persona correspondiente (*vestra*) es equivalente a lo que ya hemos descrito para las formas de singular (cf. 8.4.1.3).

8.4.4 Tercera persona de plural de la voz activa

Para esta persona solo encontramos testimonios en umbro³⁰³ y solo formados a partir del elemento **-tōd*. Como hemos mencionado en el apartado 8.4.3, en dicha lengua la forma de 3ª plural activa es la misma que la de 2ª persona plural, al contrario que en latín, donde en plural se diferencia 2ª persona *-tōte* y 3ª *-ntō*. Esta comparación es una prueba más a favor de que la evolución en umbro no fue la de gramaticalización de dos paradigmas diferentes en imperativo, sino la integración de todas las formas directivas en un único paradigma en el que las formas de 3ª persona procedían del elemento originario **-tōd*. Para el uso de estas formas en la 2ª persona véase lo que hemos dicho en singular (8.4.1.3 y 8.4.2).

Desde el punto de vista formal esta persona presenta dos grupos de grafías: las reduplicadas (<**-tutu**, **-tuta**, **-tuto**, **-tuto**>) y las simples (<**-tu**, **-to**>). Las primeras son las diferentes realizaciones de la desinencia /-tutā/ o /-tōtā/ que hemos comentado en 8.4.3. En cuanto a las formas con las desinencias simples se encuentran solo en las formas **etatu** (Ib 21, 22) y **etato** (VIb 63). Se ha propuesto (cf. García Castillero 2000:94) que sean en realidad formas del llamado imperativo I o de presente caracterizadas por una desinencia **-tā > *-tā* que sería la que habría dado lugar a la desinencia de plural /-tutā/ siguiendo el mismo esquema que en latín (2ª pl. pres. *-te* / 2ª pl. fut. *-tōte*) y que estaría también en las formas deponente-pasivas del o. **krustatar**, **kaispatar** (-tā + r). Sin embargo, como hemos mencionado en 8.3.6.3, **etatu** y **etato** aparecen en un contexto referido en nuestra opinión a la 3ª persona. A ello hay que sumar la relación entre dicha 3ª persona y las marcas procedentes de **-tōd* que observamos en el resto del material, por todo lo cual nos adherimos a la interpretación, ya antigua (von Planta 1897:309,

³⁰³ La única forma que aparece en algunas gramáticas para esta persona fuera del umbro es el osco *eituns*, interpretado como una forma del verbo *ei-* «ir». Buck (1928:176) explica la desinencia como *-tu* del imperativo (cf. singular *-tud*) + *-ns*, morfema pluralizador que sustituye a la *-d* del singular por analogía con otros tiempos, como 3ª pl. subj. *-ans* frente a 3ª singular *-ad*. Pero los problemas de transmisión textual que presenta esta forma dificulta su interpretación y en los trabajos más reciente se opta por considerarla un sustantivo (cf. García Castillero 2000:139, Untermann 2000: s. v.).

Buck 1928:176), que la analizaba como resultado de una haplología a partir de **etā-tōtā*, forma de presente derivada del iterativo **eitā-* (cf. lat. *itāre*).

8.4.5 Tercera persona de singular de la voz media

Las dos desinencias que encontramos en estas lenguas para la 3ª persona singular de la voz media son umb. <-**mu**/mu> y o. <-*mur*>. En ellas se observan varias características formales. La primera es el absoluto paralelismo con las formas de la voz activa (umb. <-**tu** / tu / du>, o. <-**tud** / tud>). Dicha peculiaridad informa a primera vista del resultado de un proceso de regularización analógica, que se confirma, como veremos, en la 3ª persona plural. El segundo elemento formal que se aprecia es la presencia en todas ellas de la consonante *-m-* como marca caracterizadora de la voz media. Por último, el osco presenta una hipercaracterización de la categoría de la voz mediante la marca *-r*. Frente a la posibilidad de emplear para esta persona de voz media la desinencia **-tōd* de forma indiferenciada como en latín (cf. 7.4.8), las desinencias medias de este grupo presentan desarrollos exclusivos. Esto es lo que lleva a pensar que la dirección del cambio ha sido la de la creación de estas últimas a partir del modelo de las desinencias activas.

La pregunta fundamental a la que han tratado de dar respuesta los investigadores en este punto es el origen de la marca *-m* como característica de la voz media. Dado que tanto en osco como en umbro el mecanismo de creación de estas desinencias ha sido el mismo, hay que partir además de una desinencia media en la época de comunidad de ambos dialectos. En cambio la adición de la *-r* del osco es seguramente posterior a la separación dialectal de osco y umbro. Si se hubiera producido antes, en paralelo a **-tōd*, esperaríamos que el resultado umbro conservara también la *-r* en alguno de los ejemplos, como ocurre con las mismas *-r* de pasiva en otros tiempos verbales (cf. **herter** o **emantur**, junto a **herte** o **emantu**) (Buck 1928:68). Por ello se ha partido habitualmente de una desinencia **-mōd*, que se habría formado a partir de la desinencia que, según alguna interpretación, está en la base de la desinencia latina de imperativo *-minō* (cf. 7.4.8) por medio de un proceso de síncope de la *-i-* y recaracterización a partir del pronombre **-tōd* dando lugar a **-mnōd* (von Planta 1897:312-313). El origen de esta desinencia estaría en la 2ª persona plural del indicativo, si tenemos en cuenta el paralelo latino con *-minī*, aunque no la tenemos documentada en las lenguas sabélicas. No

sabemos si esta desinencia de 2ª persona plural se empleó, al igual que en latín, también en las lenguas sabélicas como imperativo. Pero lo que sí evidencia este proceso de creación del imperativo de voz media es la extensión de una marca niveladora de la voz, de la misma manera que hemos visto la nivelación en griego mediante la marca $-\sigma\theta-$, también a partir de la 2ª persona plural.

En el caso del osco, la recreación secundaria con adición de $-r$ como marca de voz media se documenta en otras formas como el infinitivo en $-fi-r$ (ej. *sakrafir*) entendiendo que se trata de un infinitivo formado a partir de un instrumental (García Ramón 1993) en $*-dh\bar{ie}h_1$ correspondiente a la terminación $*-dh\bar{i}\bar{o}i$ originario de las desinencias de infinitivo de presente medio-pasivo véd. $-(a)dhyai$, av. $-dii\bar{a}i.$, o en las formas latinas de 1ª persona singular $-\bar{o}-r$ o plural $-mur$.

8.4.6 Tercera persona de plural de la voz media

Por último los testimonios de 3ª persona de plural de la voz media pertenecen también solo al umbro y presentan los dos mismos grupos de grafías que veíamos en la voz activa correspondiente: la reduplicada ($\langle -mumo \rangle$) y las simples ($\langle -mu, -mo \rangle$), de tal manera que se observa en plural el mismo paralelismo entre la activa y la media que hemos comentado en las formas de singular, y, por consiguiente, detectamos en plural la misma tendencia regularizadora del paradigma en singular.

La creación de la forma $-mumo$, con reduplicación de la nasal, ha debido de realizarse sobre la forma $-tuto$ por mera analogía con el sistema del singular (act. sg. $-tu$: med. sg. $-mu$:: act. pl. $-tuto$: med. pl. X ; $X = -mumo$), por lo que no hay que suponer en este caso la existencia de una partícula $*-m\bar{a}$ añadida a $*-m\bar{o}d$. Además se trata de formas poco usadas, exclusivas de formas deponentes o medias, lo que ha favorecido la analogía. Y, como decíamos en el apartado anterior, esta desinencia confirma la nivelación analógica mediante el morfema $-m-$ como marca de voz media extendida a las dos únicas personas que se documentan.

De nuevo el mayor problema vuelve a ser, como en activa, la interpretación de las formas que presentan en plural el morfema simple $-mu, -mo$. Se trata de las formas **ařmamu** (Ib 19), **arsmahamo** (VIb 56), **kateramu** (Ib 20) y **caterahamo** (VIb 56). Igual que hemos visto en la 3ª de plural de la voz activa para **etatu etato** (8.4.4), también se duda si estas deben ser consideradas formas de imperativo de presente con la desinencia $/-m\bar{a}/$

(Forssman 1985:183) o de futuro con haplología (Buck 1928:176). En contra de la primera interpretación vemos la necesidad de remontar la regularización analógica que hemos defendido para *-mumo* a una fase anterior en la que se habría creado *-mā* a partir de *-tā*, y, además, que habría que considerarlas 2ª persona de plural, mientras que hemos mantenido que resulta más coherente analizarlas como 3ª. La teoría de la haplología, en cambio, es débil para explicar **kateramu**, cuya posible forma originaria ***kateramumo** no tendría razones fonéticas para haber perdido la sílaba final, salvo por la influencia en el contexto de **ařmamu**, en la que sí habrían existido tres sílabas seguidas con la misma consonante ***ařmamumo**. En cualquier caso, igual que en el ejemplo de **etatu**, las razones textuales nos llevan a adherirnos a la explicación de Buck.

8.4.7 Conclusiones acerca del proceso de gramaticalización del paradigma de imperativo sabélico

A lo largo del último apartado hemos tratado de describir los diferentes fenómenos formales que observamos en cada una de las desinencias de las formas de imperativo de las lenguas sabélicas. La relación entre estos datos formales y el análisis que hemos presentado de estas formas en los textos en el apartado anterior nos ofrece como conclusión final la existencia de un paradigma integrado y regularizado que se ha formado por la asimilación semántica de dos expresiones diferentes heredadas con valor directivo: las formas simples y las formas con un sufijo **-tōd*. A pesar de la artificialidad de reunir formas documentadas con una distancia de varios siglos, podemos decir que este paradigma contiene sincrónicamente varias fases del proceso de gramaticalización.

Las formas más antiguas y simples de imperativo aparecen como marcas de 2ª persona de singular o plural activas. Estas formas contaban en singular, básicamente, con la desinencia *-Ø*, con cierta seguridad para los verbos temáticos, y parece que marcaban los atemáticos con un refuerzo solamente documentado en la desinencia *-f*, que no podemos decir si tenía meramente valor fonético o además un valor semántico añadido. El plural recurriría, igual que el latín, a la desinencia heredada *-te*. No tenemos testimonios de las desinencias de 2ª persona singular y plural de la voz media, pero dado su grado de prototipicidad es probable que sea una casualidad fruto de la conservación de los textos y no un caso de falta de gramaticalización.

Para la 3ª persona de singular activa se detecta la especialización de las mismas formas que esporádicamente seguían empleándose como 2ª persona de singular activa con el valor pragmático de respeto en discursos directos dirigidos a la divinidad. Los datos nos han permitido comprobar que a partir de la desinencia *-tu/-tud* se ha generado un proceso de creaciones desinenciales que ha dado lugar a un sistema completo de formas de 3ª persona tanto singular como plural y tanto activa como media. Dicho proceso es mucho más simple que el que ha llevado en latín a la generación de un nuevo paradigma diferenciado (cf. tabla 7.4). Existen dos únicas fases: la creación, atestiguada en umbro, de la forma de plural *-tuto* a partir de *-tu*, similar a la creación de *-tōte* en latín a partir de *-tō*, aunque mediante un mecanismo diferente; y las creaciones analógicas de formas de la voz media para estas dos formas activas: *-mu* a partir de *-tu* y *-mumo* a partir de *-tuto*, en umbro; y *-mur* a partir de *-tud*, en osco. En el caso del osco se ha dado un doble proceso de recaracterización con la marca *-r* de una forma inicial ya marcada para la voz media con *-m-*. Observamos, por lo tanto, que la guía principal para la generación de nuevas formaciones (tabla 8.13), solo documentadas en las formas no canónicas de 3ª persona, ha sido la de la persona, con la motivación de la diferenciación del número y la voz.

Pero observamos también una línea de paradigmización que identifica todos los morfemas de la misma voz mediante la extensión de una característica *-m-*, al menos a todas las formas documentadas.

Tabla 8.13. Líneas de gramaticalización de las 3ª personas de imperativo

		ACTIVA	MEDIA
SG	1		
	2		
	3	<i>-tu</i> (umb.)/ <i>-tud</i> (o.) →	<i>-mu</i> (umb.) * <i>-mu(d?)</i> -- → <i>-mur</i> (o.)
PL	1	↓	
	2	↓	
	3	<i>-tuto</i> (umb.) →	<i>-mumo</i> (umb.)
creaciones con extensión de * <i>-ō(d?)</i> a otras formas →			
creaciones por recaracterización de formas con <i>-tu</i> -- →			

La conciencia de que las formas medias no servían más que para la expresión de la diátesis media debió de conducir además a la creación de perífrasis con al menos dos

formas nominales distintas (PPP y gerundivo) para la expresión del valor diatético de pasiva en los imperativos de 3ª persona.

En conclusión, vemos que el modo imperativo presenta en las lenguas sabélicas una única formación temporal y un paradigma único y homogéneo para las diferentes conjugaciones verbales.

Por lo que respecta a la unidad de las lenguas sabélicas, la creación de una desinencia de voz media **-mō(d?)* paralela a la desinencia activa **-tōd* parece común a los grupos osco y umbro, pero la evolución de esta misma desinencia en cada uno de ellos (principalmente la hipercaracterización osca de la desinencia media *-mur* mediante el fonema *-r*) presenta divergencias que parecen hablar de una separación dialectal posterior.

9 CONCLUSIONES

Tras la descripción y el análisis de los datos que hemos expuesto en los capítulos anteriores, recogemos aquí las conclusiones que podemos extraer de ellos, distribuidas en los diferentes ámbitos a los que nos hemos referido a lo largo del estudio.

En primer lugar, agrupamos en 9.1 las conclusiones relativas a los procesos de formación de los paradigmas concretos de cada lengua o familia de lenguas descritos en los capítulos 4-8, de acuerdo con las posibilidades que exponíamos en el marco teórico (cf. 2.1.3.2): conservación (9.1.1), pérdida (9.1.2) o creación (9.1.3) de morfemas y/o categorías gramaticales. A continuación, recogemos también los datos relativos a los fenómenos de indiferenciación formal entre diferentes modos (9.1.4), es decir, a los recursos formales que el imperativo comparte con otros modos, dada la relevancia de este fenómeno, según decíamos en 2.1.2, para la interpretación de la conceptualización de la modalidad en la lengua o familia de lenguas correspondientes. En el último apartado (9.1.5) de este primer bloque presentamos las tendencias de paradigmaticización que se dibujan al comparar todos los fenómenos concretos descritos en los apartados anteriores.

En 9.2 se reúnen las relaciones que hemos descrito al hablar de los paradigmas de cada lengua entre el imperativo y otras categorías gramaticales expresadas en el verbo: la persona (9.2.1), el tiempo y el aspecto (9.2.2) y la voz (9.2.3).

A partir de todas las reflexiones anteriores en 9.3 se propone una reconstrucción formal del paradigma de imperativo de la protolengua en el marco de las propuestas presentadas al respecto hasta ahora y que expusimos en el capítulo 3.

El último apartado del trabajo (9.4) se dedica a recoger otro tipo de aportaciones de nuestro análisis de los datos en campos que no se corresponden estrictamente con la morfología del imperativo indoeuropeo.

9.1 PROCESOS DE PARADIGMATIZACIÓN DE LOS IMPERATIVOS DE LAS LENGUAS PARTICULARES

El objetivo de este apartado es la comparación de los procesos de paradigmización de los paradigmas de imperativo de las lenguas analizadas para ver las líneas comunes y decidir hasta qué punto podemos hablar de características propias de la familia indoeuropea. En la tabla 9.1 disponemos sinópticamente todas las personas de los paradigmas de las cinco lenguas analizadas para las cuales se han gramaticalizado en algún momento de su historia morfemas de imperativo. En las columnas hemos incluido una celda para cada una de las desinencias que existe, al menos, en una de las lenguas estudiadas. Aparecen sombreadas aquellas celdas que pertenecen a categorías no gramaticalizadas en la lengua correspondiente. Las casillas que aparecen marcadas con un aspa, sin embargo, indican morfemas que sí se han gramaticalizado en esa lengua. Cuando aparece junto a una persona la indicación **I** o **II**, se refiere a la distinción de paradigmas I o II de imperativo que aparece en latín y que, por ello, incluimos como posibilidad en todas las tablas. Solo hemos creado una fila de imperativo II para aquellas personas en las que al menos en una lengua aparece una desinencia específica que hayamos podido considerar como perteneciente a un segundo paradigma de imperativo.

En los siguientes apartados damos en tablas semejantes los morfemas reales que aparecen en las lenguas para cada persona, pero distribuidos de acuerdo con el proceso de paradigmización al que responda su presencia en el paradigma: conservación (tabla 9.2), pérdida (tabla 9.3) o creación (tabla 9.4). Añadimos una última tabla 9.5 en el apartado 9.1.4 con los morfemas polisémicos que se emplearon al menos para dos modos diferentes en la misma lengua. Siguiendo el modelo de la tabla 9.1, en las tablas siguientes aparecen sombreadas las casillas que corresponden a morfemas que no se gramaticalizaron nunca en esa lengua. Las casillas que aparecen con un aspa corresponden a morfemas que se gramaticalizaron mediante algún proceso diferente al que se expone en cada apartado y que, por lo tanto, aparecen en alguna de las otras tres tablas. Solo existen dos casillas que aparecen marcadas con aspa en las cuatro tablas, porque es esperable que las personas a las que se refieren se hubieran gramaticalizado, pero no tenemos documentada ninguna forma para ellas. Se trata de la 2ª persona de singular y plural de la voz media de las lenguas sabélicas (cf. 8.3.8, tabla 8.12).

Tabla 9.1. Morfemas gramaticalizados en los paradigmas de imperativo de cada lengua

			Anatolias	Védico	Griego	Latín	Sabélicas
ACTIVA	SINGULAR	1					
		2 I					
		II					
		3 I					
		II					
	DUAL	1					
		2					
		3					
	PLURAL	1					
		2 I					
		II					
		3 I					
		II					
MEDIA	SINGULAR	1					
		2 I					
		II					
		3 I					
		II					
	DUAL	1					
		2					
		3					
	PLURAL	1					
		2 I					
		II					
		3 I					
		II					

9.1.1 Conservación de morfemas antiguos para el imperativo

Los procesos de conservación implican la supervivencia de morfemas gramaticalizados para la misma categoría desde etapas anteriores a la documentación de cada lengua, con mayor o menor grado de modificación.

Tabla 9.2. Morfemas conservados en los paradigmas de imperativo de cada lengua

			Anatolias	Védico	Griego	Latín	Sabélicas
ACTIVA	SINGULAR	1					
		2 I	*-Ø > -Ø	*-Ø > -Ø	*-Ø > -Ø	*-Ø > -Ø	*-Ø > -Ø
		II					
		3 I					
		II					
	DUAL	1					
		2					
		3					
	PLURAL	1					
		2 I					
		II					
		3 I					
		II					
MEDIA	SINGULAR	1					
		2 I					
		II					
		3 I					
		II					
	DUAL	1					
		2					
		3					
	PLURAL	1					
		2 I					
		II					
		3 I					
		II					

En esta tabla 9.2 se observa que la única desinencia que consideramos gramaticalizada ya con valor directivo en la protolengua para la misma persona que dicho morfema expresa en las lenguas históricas es precisamente la ausencia de marca. De las seis formas que Lambert (1994:63) presenta como imperativos en los documentos galos³⁰⁴, *lubi* y *gabi* se analizan como 2ª persona singular activa con esta misma desinencia -Ø (**lubhi*-Ø, **ghabhi*-Ø). En el comentario a la inscripción de Chamalières,

³⁰⁴ El galo es una de las lenguas celtas documentadas antes del siglo I d.C., pero sus testimonios de imperativo son tan limitados y de tan difícil interpretación, que no nos permiten conocer paradigmas completos y, por ello, como dijimos en la introducción, no ha sido objeto de estudio específico en el trabajo.

Lambert (1994:158) da como análisis más probable de las formas *luge* y *luxse*³⁰⁵ también el de 2ª persona de singular activa de imperativo presente y aoristo respectivamente de una misma raíz, aunque no da ninguna propuesta al respecto, de manera que constituirían otro testimonio de la misma desinencia -Ø. Por lo tanto, dicha desinencia se emplea en todas las lenguas invariablemente como marca de 2ª singular³⁰⁶. Solo un ejemplo dudoso del griego (6.4.1.1) ha hecho pensar en un uso primitivo de esta desinencia indiferenciado para la persona, pero si esos usos se dieron, dada la falta de testimonios sistemáticos, pueden explicarse fácilmente como neutralizaciones contextuales semejantes a las que observamos en lenguas modernas como el inglés «God save the Queen!» o el español «¡Haberlo hecho ellos!» en imperativo perfecto y no como una auténtica indiferenciación semántica de la desinencia original. Tampoco hay datos que muestren directamente que esta desinencia pudiera usarse indistintamente para ambas voces del paradigma, pero este uso indiferente a la voz quizá se pueda deducir del hecho de que la formación con *-tōd, creada sobre esta base, sí se documente, al menos en latín (7.3.3, 7.4.8), con valor mediopasivo. Sin embargo, se trata de una hipótesis que no nos ha parecido prudente consignar en esta tabla.

9.1.2 Pérdida de antiguos morfemas o personas del paradigma de imperativo

En la tabla 9.3 incluimos aquellos morfemas para los que hemos detectado procesos de pérdida o tendencia a la desaparición a lo largo de la historia documentada de cada una de las lenguas, dado que los datos que hemos descrito con detalle no nos permiten asegurar que hayan existido morfemas en la protolengua que hayan sido perdidos o que hayan sido sustituidos por los que observamos en los textos en época prehistórica. Para la descripción de cada uno de estos procesos remitimos a los subapartados correspondientes del apartado 4 de los capítulos de cada lengua.

Cuando la pérdida del morfema implica que la persona marcada por él deja de estar gramaticalizada, la casilla del morfema correspondiente aparece sombreada como

³⁰⁵ Para la silbante de la forma *luxse*, Lambert (1994:63) propone como otra dudosa posibilidad que derive de una desinencia -si de subjuntivo, que podría estar apocopada también en las formas *andigs* e *incors*. Pero la falta de certeza nos impide tener en cuenta estas formas para la discusión.

³⁰⁶ Watkins (1969:52) expone la teoría de Kuryłowicz acerca de la relación entre la 3ª persona singular de indicativo y la 2ª persona singular de imperativo como personas no marcadas de sus respectivos paradigmas. La tendencia del imperativo a conservar situaciones antiguas que el indicativo ha renovado se ha empleado precisamente para proponer que esta desinencia -Ø del imperativo atemático sería también el origen de la marca de 3ª persona singular atemática de indicativo. De este modo *es con terminación -Ø podría ser el reflejo de lo que era la 3ª singular antes de la innovación desinencial *es-t(i).

aquellas que no se gramaticalizaron nunca. Lo normal es que la pérdida de gramaticalización de una persona coincida con la pérdida del morfema que la expresaba. Pero en ocasiones, como en la desaparición del paradigma de imperativo II del latín, algunas de las persona perdidas no han implicado la pérdida de los morfemas correspondientes, porque estos se han integrado en el paradigma de imperativo I. Marcamos en versalita los morfemas que dejan de marcar una persona, pero se conservan porque se han desplazado a otra. Producto de este desplazamiento aparece un morfema nuevo como marca en otra persona, por lo que el mismo morfema que aparece en la tabla 9.3 en la casilla de la persona de la que desaparece, se encuentra en la tabla 9.4 en la casilla de la persona que pasa a marcar.

Tabla 9.3. Morfemas perdidos en los paradigmas de imperativo de cada lengua

			Anatolias	Védico	Griego	Latín	Sabélicas
ACTIVA	SINGULAR	1					
		2 I	(hit.) -t	-dhí/-hí -āna	-θι -οϑ		(umb.) -f
		II				-TŌ	
		3 I	(hit.) -u				
		II				-tōd/-TŌ	
	DUAL	1					
		2			-τοϑ		
		3			-τωϑ		
	PLURAL	1					
		2 I	(hit.) -šten				
		II				-TŌTE	
		3 I			-τωϑ -ντωϑ / -ντοϑ / -δϑ -ντω / -νθω		
		II				-ntōd/-NTŌ	
MEDIA	SINGULAR	1					
		2 I					
		II				-tō /-TOR /-minō	
		3 I		-ām			
		II				(-tō) /(-TOR) /-minō	
	DUAL	1					
		2			-σθοϑ		
		3			-σθωϑ		

	PLURAL	1					
		2	I				
			II				
		3	I		-σθων / *-vσθων -σθον /-σδυ -vσθω		
			II			-ntō/ NTOR)	(-

La primera conclusión de la comparación de esta tabla 9.3 con la anterior (9.2) y la siguiente (9.4), es que los morfemas que han experimentado una tendencia a la desaparición o reducción de la frecuencia de uso no son el morfema heredado, sino que se trata en todos los casos de morfemas que se habían gramaticalizado en las lenguas.

En la 2ª persona singular activa vemos que hit. *-t* (4.4.2.3), véd. *-dhí/-hí* (5.4.1.2), gr. *-θι* (6.4.1.2) y umb. *-f* (8.4.1.2), todos ellos seguramente descendientes de la misma partícula **-dhi*, han tendido a reducir su uso en la etapa estudiada en este trabajo. En el caso del griego, además, sabemos que desapareció finalmente, en paralelo a la desinencia *-ov* (6.4.1.4), que aparece en la misma casilla de la tabla 9.3. La desinencia *-āna*, de uso muy limitado en védico, desapareció totalmente en sánscrito (5.3.3).

En hitita vemos que a lo largo de la historia documentada se fueron eliminando paulatinamente los alomorfos de 3ª singular activa *-u* (4.3.2.2.3) y el alomorfo *-šten* (4.4.4) de 2ª plural activa, limitados ambos originariamente a los verbos de la conjugación en *-hi*.

En védico se se perdió también, a favor de la forma más marcada, la desinencia *-ām* de 3ª persona singular media (5.3.3), documentada en un único ejemplo (*duhām*), y que correspondía a la serie de desinencias en **-o*, de las dos que se pueden reconstruir a la protolengua para la voz media (**-to/*-o*).

En griego, además de las formas señaladas de 2ª persona singular, se perdieron en época helenística también las variedades dialectales para la 3ª persona de plural activa y media y todas las formas de dual.

En el caso del latín, el paradigma de imperativo en *-tō* desaparece por completo en el paso a las lenguas romances. Pero, en el período antiguo estudiado en este trabajo,

asistimos a la desaparición de las personas correspondientes a dicho paradigma, que aparecen sombreadas en la tabla, a la pérdida definitiva de algún morfema y al desplazamiento de otros de los morfemas que continúan expresando la misma persona como desinencias del paradigma de imperativo ya único. Estas son las desinencias que hemos escrito en versalitas en la tabla. La pérdida definitiva de estas mismas desinencias en las lenguas romances queda fuera de nuestro objeto de estudio y, por ello, no se refleja en la tabla.

En conclusión, podemos decir que tendieron a desaparecer aquellos morfemas que constituían alomorfos menos productivos, en un intento de descargar el paradigma de formas que se habían ido creando por diferentes procedimientos y que se habían acumulado para la expresión de una determinada categoría (cf. 9.1.5.3 y 9.2.1).

9.1.3 Creación de morfemas y personas del paradigma de imperativo

En la tabla 9.4 incluimos dos tipos de morfemas. En primer lugar, aquellos que son innovaciones de las lenguas particulares o comunes a un conjunto particular de lenguas, pero ajenas a la lengua común. A este primer grupo pertenecen los morfemas que se han heredado en pleno proceso de gramaticalización iniciado en la protolengua, lo cual quiere decir que no serían morfemas gramaticalizados que podamos atribuir a la protolengua común y que han podido emplearse de manera divergente en las lenguas particulares, dando lugar en algún caso a posibles variantes regionales heredadas solo por una parte de las lenguas históricas. Todos ellos conllevan, por lo tanto, la aparición de la expresión de la persona correspondiente en el paradigma.

El segundo grupo de morfemas creados serían aquellos que vemos surgir a lo largo de la historia de cada una de las lenguas. En este grupo existe una diferencia entre la creación de morfemas que sustituyen o se añaden a otros como alomorfos para la expresión de una persona preexistente y la aparición de la persona propiamente dicha a la vez que el morfema correspondiente. En la tabla aparecen subrayadas las formas que sustituyen o se unen a morfemas preexistentes y que, por lo tanto, no implican la aparición de nuevas personas en el paradigma.

En esta tabla hemos querido reflejar también el caso especial de aparición de nuevos elementos en el paradigma del latín que se produce cuando los paradigmas de imperativo I y II se funden en uno solo. Se trata de un fenómeno de creación de

morfemas por desplazamiento (cf. 2.1.3.2.3), porque los morfemas que expresaban el imperativo II pasan a formar parte del paradigma de imperativo I. En la tabla anterior ya señalamos en versalitas los morfemas que dejaban de expresar la persona para la que se documentan en los textos más antiguos, pero que no desaparecen, sino que se desplazan y pasan a ocupar una nueva casilla del paradigma en los textos más recientes. En esta tabla estos mismos morfemas aparecen también en versalitas, pero en la nueva casilla que pasan a ocupar tras el desplazamiento. En el caso de las 3ª personas de singular y plural activa y media, que no tenían expresión morfológica en el paradigma I, podemos decir que el desplazamiento de los morfemas correspondientes del imperativo II introduce la expresión de dichas personas en el paradigma de imperativo I. Indicamos este fenómeno en la tabla 9.4 mediante una línea oblicua en la casilla correspondiente.

Tabla 9.4. Morfemas creados en los paradigmas de imperativo de cada lengua

			Anatolias	Védico	Griego	Latín	Sabélicas
ACTIVA	SINGULAR	1	-(a)llu/-llu -lit -lut				
		2 I	-t -i	-dhi(-hi) -āna -si -tāt	-θι -ε -οϋ -ς	-TŌ	¿(umb.) -f? (umb.) -tu / -du (respeto)
		II				-tō	
		3 I	(hit.) -u / -d/tu; (luv.cun.) -t(t)u; (luv.jer.) /-t/du; (pal.) -du; (lic.) -tu	-tu -tāt?	-τω	-TŌ	(umb.) -tu / -tu /-du (o.) -tud / -tud
		II				-tōd/-tō	
	DUAL	1					
		2		-tam -tāt	-τοϋ		
		3		-tām	-τωϋ		
	PLURAL	1					
		2 I		-ta, -tana -tāt	-τε	-te/-TŌTE	-te (umb.) -tuto (respeto)

MEDIA		3	II				-tōte	
			I	(hit.) -and/tu; (luv.cun.) -antu; (luv.jer.) /-antu/; (pal.) -ndu; (lic.) -ntu	-antu (-atu)	-των -ντων / -ντον / -δυ -ντω / -νθω -τωσαν / -ντωσαν	-NTō	(umb.) -tuta -tuto / -tuto -tutu -tu, -to
			II				-ntōd/-ntō	
	SINGULAR	1		(hit.) -ḥaru, (hit.) -ḥaḥaru				
			I	(hit.) -ḥut(i)	-sva	-σο -αι	-re/-TOR	
			II				-tō/-tor/-minō	
		3	I	(hit., luv.cun., luv.jer.) -aru (hit.) -taru (hit.) -attaru (luv cun.) -ttaru	-tām / -ām	-σθω	(-TOR)	(umb.) -mu/mu (o.) -mur
			II				(-tō)/(-tor)/-minō	
		2						
					-ethām /-āthām	-σθον		
					-etām /-ātām	-σθων		
		PLURAL	1					
			2		-dhvam	-σθε	-minī	
			3	I	(hit., luv.cun.) -antaru	-antām /-atām	-σθων / *-νσθων -σθον / -σδυ -νσθω -σθωσαν	(umb.) -mumo -mu, -mo
			II				-ntō/ (-ntor)	

La conclusión más llamativa de esta tabla es la abundancia de morfemas que hay en ella en comparación con las anteriores. En este sentido debemos precisar, además, que en algunas casillas se acumulan morfemas creados en estadios diferentes de la lengua, cuya descripción pormenorizada se ha dado en los capítulos correspondientes.

La presencia más problemática en esta tabla es la de los morfemas creados a partir de la partícula **dhi*. Su aparición en casi todas las lenguas de nuestro corpus y la antigüedad de las formaciones que demuestra la reconstrucción interna ha llevado a muchos autores a considerar **-dhi* como un morfema ya gramaticalizado en la

protolengua (cf. 3.1.1). Y, efectivamente, las formas que pueden reconstruirse a partir de todas las lenguas que lo conservan nos permiten hablar de una cierta gramaticalización de la partícula ya en la protolengua en determinados contextos. Pero, aunque el grado de independencia que presentaba la partícula nos es desconocido, debía de existir aún el uso de la partícula como morfema libre, si tenemos en cuenta la utilización que ha hecho de ella cada lengua en su paradigma de imperativo (4.4.2.3, 5.4.1.2, 6.4.1.2, 8.4.1.2). Las mismas raíces incluso presentan diversos resultados en diferentes lenguas (cf. lat. *es* / véd. *edhí*; lat. *ī* / véd. *ihī*). Eso es lo que nos lleva a nosotros a considerar que la paradigmaticización de estas formas, a pesar de su paralelismo, es propia de cada lengua, y, por ello, en algunas, inexistente.

En un grado mayor de independencia debía de encontrarse aún en la protolengua la forma directiva caracterizada por la partícula **u*, a partir de la cual se debieron de formar en época prehistórica, pero con carácter dialectal o areal, las formas con **-tu*, que han dado lugar a las desinencias de 3ª persona singular y plural activas y medias de anatolio (4.4.3, 4.4.5, 4.4.8 y 4.4.10) y también de 3ª persona, pero solo singular y plural activas, en indoiranio (5.4.2 y 5.4.6). En las dos ramas estas formas de 3ª persona, al menos las activas, dan muestras de ser antiguas y heredadas (cf. Dunkel 2014b:820). El hitita ha creado además otra forma en *-u* de 3ª persona singular para la conjugación en *-hi* a partir de la partícula original (4.4.3) y ha extendido esta *-u* como marca de imperativo a otras personas del paradigma (1ª singular activa 4.4.1 y media 4.4.6).

Similar al proceso de creación de *-u* / *-tu* / *-ntu* en cuanto al carácter opcional de la formación primitiva que le dio origen debió de ser el proceso que ha llevado a la creación de las formas caracterizadas por *-tō* o, a partir de ella, por *-ō*. También se trata de una formación cuya presencia en diferentes lenguas ha motivado su reconstrucción a la protolengua. Nosotros, en cambio, nos unimos a los que han propuesto que lo que existía en la protolengua era una forma única en **-tōd* con valor modal directivo, que las diferentes lenguas en época de separación dialectal emplearon de formas diferentes para crear sus paradigmas. En cuanto a su valor semántico, podemos suponer que esta forma originaria debía de expresar una zona más amplia en el *contínuum* directivo que la formada con *-u*, a juzgar por las personas con las que se combina en las diversas lenguas históricas. El carácter opcional es llamativo en grupos como el indoiranio (5.3.4), donde el avéstico carece de ella (Martínez y de Vaan 2001:82-83), o el celta, donde solo el celtibérico parece presentar restos de esta formación con la grafía *<tuz>*

correspondiente a *-tuð en las formas *bizetuz*, *oisatuz*, *tatuz*, *tinbituz* y *usabituz* (Jordán Cólera 2004:146-147)³⁰⁷.

También es necesario explicar la presencia en esta tabla de las formas con desinencias secundarias originales, que son siempre de 2ª persona de plural activa y media, de dual activa y media y de singular media (también 3ª dual activa y media en védico). Dada su coincidencia con otros modos en las lenguas particulares o en época de comunidad, esperaríamos encontrarlas en la tabla 9.5, o, en su defecto, en la tabla 9.2, ya que son comparativamente semejantes en las diferentes lenguas y, por ello, reconstruibles a la protolengua. Al considerarlas creaciones estamos constatando que solo en época dialectal se ha configurado en cada una de ellas su especialización por diferentes procedimientos y, por lo tanto, su paradigmización como auténticas formas de imperativo y no como usos directivos de otros modos con valor polisémico. Esta creación de imperativos a partir de las formas secundarias que se heredan de la protolengua lo que conserva es el arcaísmo de que dichas formas secundarias pudieran tener valor directivo.

También observamos en esta tabla que, de las lenguas antiguas, solo el grupo anatolio ha creado formas de 1ª persona, y no de plural, sino de singular, en contra de lo esperable tipológicamente. Pero, aunque no lo hemos analizado por quedar fuera de nuestro límite temporal, este proceso de creación de marcas de 1ª persona sí alcanzó a otras lenguas indoeuropeas posteriores, como la 1ª persona plural del antiguo irlandés, por ejemplo.

En el caso de la 2ª persona singular de la voz media del hitita *-huti*, ya dijimos en 4.4.7 que no podemos saber si se trata de la primera desinencia que se empleó para esta persona. Por ello no aparece subrayada en la tabla 9.4. Pero dado su origen en la aglutinación de elementos, podemos sospechar que sustituyó al uso primitivo de la forma simple de la desinencia secundaria original que vemos por la comparación con las otras lenguas que debió de usarse, al menos contextualmente, con carácter directivo.

Por último, hemos señalado a lo largo de las descripciones particulares, que en esta creación de morfemas hay dos tipos de resultados por lo que respecta al orden relativo de los morfemas. Unos tienen en su extremo la marca modal de imperativo, y

³⁰⁷ El celtibérico es otra lengua celta documentada antes del siglo I d.C. que tampoco ha sido objeto de estudio específico, como decíamos en la introducción y hemos mencionado para el galo en 9.1.1, por la falta de datos que nos informen de un paradigma de imperativo completo.

otros, en cambio, externalizan la marca de número y persona, que es lo característico y esperable en los sistemas verbales de las lenguas indoeuropeas (p. ej. lat. *-tōte*, hit. *-ḫuti*). Esta segunda posibilidad, que en muchos casos es cronológicamente secundaria, conlleva un acercamiento de la marca modal al lexema, lo que contribuye a la consolidación del paradigma correspondiente como modo verbal.

9.1.4 Morfemas compartidos entre el imperativo y otros modos

En la tabla 9.5 recogemos las personas en las que el imperativo comparte expresión morfológica con algún otro modo del sistema verbal, es decir, aquellas personas para las que no hay un morfema específico de imperativo, sino que se expresan mediante un morfema polisémico que aparece, al menos, en otra forma modal del sistema de la lengua correspondiente.

Tabla 9.5. Morfemas polisémicos empleados en paradigmas de imperativo

			Anatolias	Védico	Griego	Latín	Sabélicas
ACTIVA	SINGULAR	1					
		2					
		I					
		II					
		3					
		I					
		II					
	DUAL	1					
		2					
		3					
	PLURAL	1					
		2	(hit.) <i>-šten / -ten</i> (luv. y pal.) <i>-ttan</i> (luv.jer.) <i>*/-t/danu/</i>				
		I					
		II					
		3					
		I					
MEDIA	SINGULAR	1					
		2					
		I					
		II					
		3					
		I					
		II					
	DUAL	1					
		2					
		3					

	PLURAL	1					
		2	I	(hit.) -tum(m)at(i)			
			II				
		3	I				
			II				

Ya decíamos en el comentario de la tabla 9.4 que considerábamos que eran resultado de un proceso de creación algunos morfemas que se corresponden etimológicamente con los que vemos en la tabla 9.5. En realidad, la diferencia de interpretación radica en el corte cronológico en el que hagamos el análisis. En el marco de la evolución continua de los procesos de gramaticalización podemos decir que el análisis de los datos nos permite acceder a varios estadios de especialización funcional de formas que originariamente eran formas únicas polisémicas. En 4.3.2.1 defendimos que no podíamos considerar dentro del paradigma de imperativo las formas de presente empleadas con valor directivo en la 1ª persona de plural en hitita. En estas formaciones veíamos el estadio primitivo de la evolución a la que acabamos de referirnos: la formación de presente se podía emplear contextualmente con valor directivo y no hay motivos para considerar este uso dentro del paradigma formal de imperativo. Por lo que se refiere a las desinencias también hititas que hemos incluido en la tabla 9.5, en cambio, estamos ante el paso siguiente de la evolución. Las desinencias originalmente no marcadas y neutralizadas para la expresión directiva en la 2ª persona pueden considerarse funcionalmente imperativos frente a la especialización de las mismas desinencias para la expresión del pretérito en indicativo. Sin embargo, formalmente no hay diferenciación y, al contrario, hemos detectado en el análisis de los datos, que el tratamiento formal ha seguido siendo compartido a lo largo de la historia de la lengua hitita: las formas *-šten* y *-ten* de la activa y *-tum(m)ati* de la media mantienen su identidad a lo largo del tiempo. En *-šten/-ten* la extensión de los fonemas silbante y nasal se ha producido tras la separación dialectal a las formas empleadas para ambos usos, y en *-tum(m)ati* se explica también así la extensión al imperativo de la marca *-t(i)*, originalmente reflexiva y adoptada en un principio por la forma de pretérito (cf. 4.4.4 y 4.4.9). El siguiente estadio en la paradigmaticización de estas formas secundarias es el planteado por las otras lenguas, en el que a la diferenciación funcional le corresponde una diferenciación formal, que nos ha llevado a incluirlas en el grupo de desinencias del paradigma formal de imperativo. En el caso del latín hemos detectado incluso diferentes

estadios de este proceso en las diferentes desinencias del mismo paradigma: diferenciación formal total en 2ª plural activa, diferenciación formal parcial en 2ª singular mediopasiva y falta de diferenciación formal en 2ª plural mediopasiva (cf. 7.4.11).

En el corte cronológico que estudiamos no hemos detectado o no tenemos datos para detectar casos de un morfema modal polisémico empleado también como imperativo para una persona en la que, en una situación anterior, hubiera ya un morfema diferenciado de imperativo que hubiera sido sustituido por el nuevo morfema indiferente al modo. En cambio, la evolución posterior de alguna lengua sí nos ofrece testimonios de este fenómeno. En latín, por ejemplo, existía, como hemos descrito, una forma gramaticalizada para expresar la 3ª persona de los imperativos, que ha desaparecido totalmente en las lenguas romances, y, en el caso del español, por ejemplo, ha sido sustituida por una forma de subjuntivo con valor directivo.

9.1.5 Tendencias encontradas en los procesos de paradigmización de los imperativos indoeuropeos

Describimos en este apartado las tres tendencias que vemos que se repiten en la descripción de los procesos de paradigmización de los paradigmas de imperativo.

9.1.5.1 Tendencia a la expansión

En la parte más antigua del corte cronológico de todas las lenguas analizadas en este estudio, hemos identificado movimientos de expansión del paradigma de imperativo, consistentes, en la mayoría de los casos, en creación de morfemas específicos para la expresión de personas previamente no incluidas en el paradigma. Esta tendencia a la creación de nuevas expresiones y morfemas tiene como consecuencia la creación de un paradigma más completo y, por lo tanto, más cercano a los paradigmas del resto de los modos del sistema verbal. Tipológicamente es la tendencia que llevaría a la creación de paradigmas con expresión para todas las personas (2i)³⁰⁸ que hemos descrito en el apartado 2.4.1³⁰⁹.

³⁰⁸ Este tipo de referencias que damos a lo largo de este capítulo entre paréntesis corresponden a la enumeración de posibilidades tipológicas de la morfología del imperativo expuestas en 2.4.1.

En las descripciones particulares de cada lengua hemos detectado, además, que esta tendencia opera en dos direcciones siguiendo los ejes de las dos categorías que estructuran los paradigmas verbales del sistema: el de la persona y el de la voz. Siguiendo el eje de la persona se han creado, fundamentalmente por analogía, formas para las dos voces del paradigma con las mismas características (p. ej. véd. *-antu* → *-antām*, gr. *-των* → *-σθων*, umb. *-tuto* → *-mumo*). En cambio, el eje de la voz ha llevado a nivelar las diferentes voces mediante la creación de formas para cada persona.

La primera de las dos direcciones señaladas ha tendido a conservar la diferenciación entre personas canónicas y no canónicas, en la medida en que extiende a la voz media las características de la misma persona en voz activa. Pero dentro de esta dirección expansiva hemos visto que no se comportan de la misma manera las diferentes personas del paradigma. La persona prototípica, la 2ª persona singular activa, cuya marca morfológica es innecesaria porque la situación pragmática es lo suficientemente elocuente, presenta, en cambio, una gran acumulación de alomorfos. Por el contrario, la siguiente persona por orden de prototipicidad, la 2ª plural activa, es la que menos tendencia presenta en las lenguas a la especificidad del imperativo y sistemáticamente ha empleado, no solo en la protolengua, sino incluso en las remodelaciones posteriores, una forma idéntica o muy similar a la del indicativo correspondiente. Por su parte, la 3ª persona, en principio menos prototípica, presenta de forma bastante sistemática la tendencia a generar morfemas específicos de imperativo.

Por lo que respecta a la dirección que crea o nivela diferentes personas en el eje de la voz, hemos visto que presenta dos consecuencias divergentes. Por una parte, esta tendencia ha mantenido la diferenciación de personas canónicas y no canónicas extendiendo las marcas de modo y/o voz (p. ej. *-u*, *-ru* en hit.) de acuerdo con el mencionado criterio. Por el contrario, esta misma dirección es la que ha permitido la integración formal de ambos grupos de desinencias en el mismo paradigma, extendiendo a unas y otras personas marcas niveladoras, como *-am* en véd.; *-σθ-* en gr.; *-tor* en lat.; *-mu* en umb. Debemos señalar que este tipo de nivelaciones formales integradoras de personas canónicas y no canónicas dentro del mismo paradigma se

³⁰⁹ De hecho, el tipo de doble paradigma del latín, para el que durante una época al menos pareció existir una oposición temporal (cf. 7.4.11), encaja en el ejemplo de imperativo inmediato e imperativo remoto citado para el evenki.

manifiesta no solo en las desinencias, sino también en nivelaciones acentuales o de grado vocálico de las formas, como hemos descrito en los capítulos correspondientes. También dentro de esta tendencia a la nivelación morfológica en el eje de la voz se inscribe el testimonio de la gramaticalización de una incipiente marca modal de la que carece en principio el imperativo. En todas las lenguas en las que se documenta, este fenómeno parte del elemento originario **-tōd*. Dicho elemento afijado a las formas de imperativo se convierte primero en desinencia de persona, pero detectamos que se ha sentido como marca de modalidad que se difunde en algunos paradigmas, como en griego *-ω-*, como mecanismo de nivelación analógica e incluso esporádicamente, como dijimos, se ha integrado formalmente mediante la externalización de la marca de persona y número, como en griego *-σθων* o latín *-tōte*.

El ejemplo extremo de expansión formal sin integración dentro del mismo paradigma sería el del latín, en el que la creación de morfemas de persona y voz a partir de la formación modal primitiva con **-tōd* genera un paradigma nuevo que no modifica el paradigma básico de formas directivas canónicas, si bien, una vez creado, experimenta las nivelaciones que hemos señalado. En otras lenguas, como griego y sabélicas, se toma esta misma formación primitiva para la generación de marcas modales personales no canónicas, pero integradas en el mismo paradigma que las canónicas, primando así su cercanía semántica a la marca prototípica directiva.

El límite de esta expansión del paradigma al que no ha llegado ninguna de las lenguas estudiadas sería el de la opción flexiva, es decir, la correspondencia de los morfemas de imperativo con las diferentes clases flexivas o conjugaciones del verbo. El imperativo de las lenguas antiguas estudiadas se muestra ajeno al desarrollo de la opción flexiva. La única diferencia que se aprecia en la flexión del imperativo en las fases más antiguas es la exclusividad de algunos morfemas para los verbos atemáticos. Sin embargo, esta diferenciación está limitada a la 2ª persona singular activa, único tipo de formación del imperativo que atribuimos a la protolengua. El resto de las formas que se han ido creando no han desarrollado esta opción, lo que confiere al paradigma de imperativo un carácter de marginalidad en relación con el resto de los paradigmas del sistema verbal que nunca llegó a superar en ninguna lengua.

9.1.5.2 Tendencia a la univocidad

La segunda tendencia que hemos detectado en muchas de las categorías de imperativo de las lenguas particulares es la tendencia a la univocidad, que, como dijimos en 2.1.2, es contraria a la consolidación de los paradigmas flexivos. Esto aparentemente sería una anomalía en el proceso de paradigmaticización. Sin embargo, creemos que dicha anomalía no existe en realidad. De nuevo nos encontramos ante una cuestión de gradación temporal. La univocidad entendida como la existencia de una marca para cada persona no es propia de los paradigmas flexivos, como dice Carstairs (1987:14), si los observamos desde la perspectiva de una evolución avanzada. En cambio, en las fases de creación y regularización de los paradigmas, la univocidad es el resultado de la creación de marcas para cada persona, en un primer momento, y de la eliminación de alomorfos dentro de una categoría, cuando en ella se han acumulado excesivos medios de expresión. En este sentido la univocidad está relacionada con la iconicidad y, por lo tanto, con la naturalidad y la consolidación del paradigma. La distinta relación entre actantes y participantes implícita en la situación pragmática expresada por cada persona gramatical es la que favorece el mantenimiento icónico de la distintividad formal entre las marcas gramaticales empleadas para cada una de las personas.

Pero la observación detallada de los paradigmas nos permite afirmar que el grado de univocidad no es el mismo en todos los números: es mucho mayor en dual y plural que en singular. Esta característica se corresponde con la tendencia que hemos señalado en 9.1.5.1 a la acumulación de formas de expresión en las formas prototípicas. El védico, por ejemplo, emplea en las personas de singular diferentes formas modales para expresar el mismo significado directivo, especialmente formas de injuntivo, que muestra usos sinonímicos con el imperativo. En cambio, para las otras personas las formas modales se distribuyen de manera complementaria: se usa o bien el imperativo, cuando este tiene una forma específica, o bien el injuntivo. Un mayor grado de prototipicidad de la categoría se corresponde con un menor grado de univocidad de las marcas que la expresan. Y esto se corresponde con la tipología, según veíamos en 2.4.1: cuando hay varios números expresados en el imperativo, el singular tiene varias marcas y el resto tiende a la univocidad.

De la misma manera, la univocidad es mayor en las formas de voz media que en la activa. Ejemplos: la nivelación del paradigma medio mediante la marca *-ru* en hitita, *-am* en védico o $\sigma\theta$ - en griego.

En este sentido nos parece relevante el caso del griego, en cuyos dialectos es común que, tras la acumulación de formas en la persona prototípica de 2ª singular de la voz activa, la siguiente persona con mayor variedad formal sea la 3ª de plural. Seguramente esta característica sea una prueba de que en dicha persona debemos ver el prototipo del valor modal expresado por medio de las terceras personas del paradigma de imperativo.

9.1.5.3 Tendencia a la reducción

Por último, existen dos tipos de pérdida de morfemas, como hemos visto en la tabla 9.3. El primero es el que lleva a la reducción de alomorfos dentro de una categoría, que es el que hemos mencionado ya como consecuencia de la tendencia a la univocidad en el párrafo anterior. Pero algunas lenguas nos permiten asistir en el corte cronológico elegido, a una reducción de categorías, lo que supone una fase de reducción del paradigma posterior a la fase de expansión descrita en todas ellas. En griego y en latín la pérdida de categorías documentada en los textos estudiados se ve confirmada por los paradigmas reducidos de sus sistemas modernos correspondientes. En védico en cambio, la evolución conocida posterior al sánscrito nos informa de un paradigma aún más amplio que el que observamos en védico, por lo que en este caso el corte cronológico de este trabajo se sitúa en plena fase de expansión. Este movimiento de reducción es el que corresponde al esperable estadio caracterizado por la falta de univocidad, que en el paradigma de imperativo se va a manifestar por el recurso a otros modos para expresar la modalidad en aquellas personas para las que se pierde la marca específica.

En esta fase de regresión en las lenguas estudiadas hemos visto que la oscilación en el número de categorías del paradigma se produce en el ámbito de las personas no canónicas, que cada lengua ha expresado o no mediante un imperativo específico en cada uno de los periodos por los que ha pasado. Tipológicamente, la reducción de dichas formas de imperativo y el empleo de formas de otros modos para suplir las formas no canónicas perdidas de imperativo lleva al tipo descrito en (2ii) de lenguas que presentan

para 1ª y/o 3ª persona marcas diferentes de las gramaticalizadas para los imperativos canónicos (cf. 2.4.1), es decir, las marcas de imperativo propiamente dicho se limitan a las formas de 2ª persona.

Esta es la fase que en nuestra propuesta coincide con la única evolución que proponía Justus (1993a:131) para el imperativo protoindoeuropeo. Según esta autora, el imperativo de la protolengua ya poseía un sistema personal morfológicamente diferenciado que se fue reduciendo con el desarrollo de los modos optativo y subjuntivo. Nosotros también creemos que la reducción del imperativo ha sido inversamente proporcional al desarrollo de los otros modos (cf. 9.2.1), pero no desde la protolengua, sino en algunas lenguas particulares. En sánscrito hemos descrito cómo es el paradigma de imperativo el que se completa y asume las funciones que deja de expresar el extinto subjuntivo. En el caso de las lenguas anatolias y sabélicas, la carencia de documentación posterior a la estudiada nos impide precisar si los paradigmas habrían seguido creciendo o no. Pero la comparación de los otros tres grupos de lenguas nos permite predecir un movimiento de reducción tras la fase de expansión en las lenguas sabélicas que poseían otras formas modales, pero de expansión hasta convertirse en un paradigma completo en hitita, en cuyo sistema estas formas de imperativo eran el único recurso morfológico para la expresión de la modalidad.

9.2 RELACIONES ENTRE LAS LÍNEAS DE PARADIGMATIZACIÓN DE LOS IMPERATIVOS Y OTRAS CATEGORÍAS VERBALES

La relación entre las tendencias que siguen las líneas de paradigmización de los imperativos y la expresión de otras categorías de los sistemas verbales de las lenguas indoeuropeas estudiadas nos proporcionan dos conclusiones importantes: la explicación de dichas tendencias, en primer lugar, y, por otra parte, la vía para acceder al valor semántico de la modalidad expresada por el paradigma de imperativo.

9.2.1 Relaciones del imperativo con las marcas de persona

Al hablar del paradigma del imperativo, debemos diferenciar entre la persona como marca de concordancia y la persona como marca verbal del actante y/o el participante de la predicación (cf. 2.2.3.1). La primera función es característica de todos los paradigmas verbales y de la estructura sintáctica de las lenguas indoeuropeas. Pero el segundo de sus usos convierte a la persona en el elemento deíctico necesario para marcar diferencias en un espectro amplio de modalidad directiva. La 2ª persona en un imperativo prototípico marca por definición la coincidencia del participante Oyente con el actante Agente de la acción. Esta marca está tan asegurada pragmáticamente, que no precisa indicadores morfológicos y, por ello, se combina habitualmente con la desinencia -Ø o se sirve de una forma infinita como el infinitivo para su expresión³¹⁰. En cambio, en la 3ª persona el actante Agente es el participante Manipulado por el Oyente. Por lo tanto, la 2ª persona gramatical del imperativo marca además de concordancia, la coerción del Hablante sobre el Oyente y la 3ª, la del Hablante sobre el Oyente y la implícita del Oyente sobre el Manipulado, correferencial con el sujeto gramatical con el que concuerda la forma verbal (cf. 2.4.4.1). Esto nos lleva a afirmar que la relación entre el imperativo y la persona va más allá de las limitaciones semánticas que habitualmente se describen en la bibliografía para explicar la defectividad de los paradigmas de imperativo (cf. la reciente revisión del tema en Malchikov y Xrakovskij (2016:215-218). Creemos que de este estudio del imperativo antiguo podemos deducir que la modalidad del imperativo la marca, de alguna manera, la desinencia personal a partir de la íntima relación entre la modalidad de los actos ilocutivos directivos y los participantes y los actantes, lo cual, a su vez, confirma el carácter modal del imperativo, a pesar de la ausencia de marcas modales en el tema: en el imperativo las marcas modales coinciden con las desinencias personales, en las cuales, por lo tanto, conviven significados de gramaticalización extrema con significados relativamente icónicos de referencia pragmática.

En esta doble dimensión de la persona creemos que radica una de las tensiones que explican la continua renovación del paradigma que hemos detectado en el estudio de las lenguas particulares.

³¹⁰ Esto explica, seguramente, que algunos autores incluyan el imperativo en el grupo de formas no finitas del verbo, junto a infinitivos y participios (cf. Miller 2014:10).

Lo que hemos observado a lo largo del trabajo es que las líneas de paradigmaticización están orientadas precisamente por la categoría de persona, pero, a partir del análisis del material (cf. 9.1.5.1), hemos podido describir dos direcciones que siguen dichas líneas para la creación de las diferentes desinencias personales del imperativo.

- a) La primera lleva a la nivelación analógica de cada una de las dos voces mediante la extensión de elementos morfológicos concretos a las diferentes personas del paradigma. Esta dirección está relacionada con la idea de persona como marca de concordancia, en la medida en que responde a la presión para generar un paradigma de imperativo completo con todas las personas en paralelo a los paradigmas del resto de los modos. En esta línea de paradigmaticización hay que entender, a nuestro juicio, el mecanismo que lleva a la gramaticalización de primitivas marcas personales como marcas modales por medio de la externalización de la marca de persona característica del resto de los paradigmas (gr. -των, -τωσαν, -θων, etc.; lat. -tōte, -tor, etc.; umb. **-tuto**, **-mumo**; o. -tur) (cf. teoría de Bybee en 2.1.3.3).
- b) La segunda dirección de la paradigmaticización responde a la concepción de la persona como marca distintiva de modalidad directiva. Dicha concepción explica la tendencia a la diferenciación personal, que hemos visto, especialmente, en tres fenómenos. El primero es la conservación de la diferencia entre personas canónicas y no canónicas que se manifiesta en la univocidad de la 2ª persona de singular y plural y de la de dual, cuando existe. También a esta concepción de la persona como marca modal corresponde la creación de desinencias medias a partir de las activas correspondientes. Y en tercer lugar explicamos así la especialización para determinadas personas de formantes que se repiten en diferentes lenguas, aunque no sean comunes a todas. El valor léxico originario o el valor más o menos gramatical que hayan podido adquirir dichos formantes en las lenguas particulares ha debido de asimilarse con más facilidad al matiz modal expresado por una persona determinada. En ese sentido vemos que el formante *-u en védico es exclusivo de la 3ª persona y que *-tōd se ha asimilado más fácilmente también a la 3ª persona, aunque aparece en latín y en umbro, por diferentes motivos, como marca de 2ª. La identificación de la marca de persona con la modalidad explica

también que, cuando estos formantes se crean, se conservan en la posición más periférica (hit. *-tu*, véd. *-tu*, gr. *-τω*, lat. *-tō*, umb. *-tu*, etc.), tipológicamente esperable para la marca de concordancia de número y persona, y solo esporádicamente hayamos detectado su cambio de posición al interior de la forma verbal que hemos mencionado en a).

- c) Sin embargo, debido a la tensión intraparadigmática que supone la interferencia entre las dos direcciones de paradigmización descritas, la vía de nivelación de las voces no llega a completar nunca la creación de un paradigma modal completo, y se encuentra en las lenguas una situación intermedia en la que se ha extendido un elemento concreto como identificador de una de las dos voces, pero no a todas las personas respetando la distintividad personal característica de la modalidad directiva. Es lo que encontramos, por ejemplo, en la configuración de las dos voces del paradigma hitita (cf. tabla 4.8), en las que las características *-u* y *-aru* se han extendido a la 1ª persona dejando aparte las personas canónicas, o en la extensión de la marca *-u* en védico y *-ω-* del griego solo a las formas de 3ª persona (cf. tabla 6.7). En estos casos es donde hemos comprobado que es pertinente en las lenguas indoeuropeas antiguas la distinción tipológica de Aikhenvald (2010) entre imperativos canónicos y no canónicos. Cuando un formante marca las formas no canónicas, parece poseer un valor común de causatividad o de transferencia de Fuerza Modal del Hablante al Oyente, Fuerza Modal que en la 2ª persona ejerce él directamente sin intermediario. Parece que las formas canónicas y prototípicas no han necesitado una marcación morfológica para indicar la modalidad directiva mientras que las no canónicas sí. En el marco de esta misma presión intraparadigmática se explican las diferentes soluciones dialectales para la creación de la 3ª persona plural del imperativo griego, en la medida en que la triple estructura morfológica de las variantes de esta desinencia (tabla 6.3) remonta realmente a una doble posibilidad: la marcación de plural a partir de la marca de modo (*-των*) o la marca de modo a partir de la 3ª persona plural (*-ντω*), con una segunda pluralización (*-ντων*).

La integración en el paradigma de imperativo, por una u otra vía, de marcas personales para imperativos no canónicos, que, al ser a la vez marcas de persona y

modalidad, hemos visto que generan una tensión intraparadigmática, tiene también como consecuencia que el imperativo extienda su ámbito funcional desde la directividad prototípica a la directividad en el sentido amplio en que nosotros hemos definido el *contínuum*. Dicha extensión semántica provoca, a su vez, una tensión interparadigmática entre el imperativo y otras expresiones modales, porque la modalidad expresada por el imperativo, especialmente el imperativo no canónico, confluye con la modalidad expresada por otras formaciones modales del sistema verbal de cada una de las lenguas, como los modos subjuntivo y/u optativo. En el marco de la escala jerárquica de la modalidad directiva que hemos descrito en 2.2.4 diríamos que la creación de formas personales no canónicas ha llevado al imperativo a expresar zonas de la escala en las que las condiciones pragmáticas que permiten la transmisión eficaz de la fuerza modal en la modalidad directiva no están aseguradas. En los contextos en los que esto se produce, la directividad pierde eficacia y la forma específicamente directiva se vuelve ambigua. La 3ª persona, para la que hemos visto un gran número de formas en las lenguas estudiadas, expresaba, cuando la directividad no estaba asegurada, una modalidad cercana al deseo, que a su vez pertenece al ámbito de las modalidades prototípicas de esas otras formas verbales que hemos mencionado en cada lengua (subjuntivo u optativo). La solución de esta tensión consiste en la tendencia a la reducción de marcas que sufre, fundamentalmente, el imperativo (9.1.5.3). La existencia en el sistema verbal de cada lengua de paradigmas para la expresión de otras modalidades con una clara regularidad basada en una marca común a todas las personas ha podido influir en lenguas como el griego y el latín para que el imperativo, donde la oposición más marcada morfológicamente era la personal, sufriera la reducción de formas que hemos mencionado. Sin embargo, en algún caso dicha reducción ha afectado a otro modo, como la pérdida del subjuntivo a favor del imperativo en la evolución del védico al sánscrito.

Una última conclusión que podemos extraer del comportamiento de las diferentes personas del imperativo desde el punto de vista diacrónico es que en él la evolución morfológica no se produce por igual en el conjunto de sus formas, sino que afecta de forma distinta a cada una de las personas en función del tipo de modalidad de la escala que expresa de manera prototípica. Este fenómeno, que es habitual en la independiente evolución de los casos de los paradigmas nominales, es exclusivo del imperativo en el sistema verbal. Y en este sentido hemos visto cómo el núcleo de las expresiones

canónicas o prototípicas presenta una estabilidad muy fuerte por oposición a la debilidad de las formas no canónicas.

9.2.2 Relaciones del imperativo con las marcas de tiempo y aspecto

Tratamos en el mismo apartado las relaciones del imperativo con las marcas de tiempo y aspecto debido a la íntima relación morfológica que existe entre ambas categorías en el sistema verbal indoeuropeo.

La oposición aspectual en indoeuropeo se establece en base a los temas verbales (3.1.2). En este sentido es importante ver que los imperativos de las diferentes lenguas no siempre han mantenido la oposición aspectual del resto del sistema y encontramos varias posibilidades:

- a) lenguas con oposición de temas aspectuales en todos los modos, incluido el imperativo: védico y griego.
- b) lenguas con oposición de temas en todos los modos, pero no en imperativo, seguramente porque la oposición era temporal: latín y sabélicas.
- c) lenguas sin oposición de temas aspectuales: hitita.

Esto quiere decir que solo los imperativos de védico y griego podían expresar aspecto, y efectivamente en ambas lenguas hemos visto ejemplos de oposiciones semánticas aspectuales pertinentes en imperativo (5.3.5 y 6.3.5). Sin embargo, esos mismos datos muestran que en ambas lenguas la oposición de los temas aspectuales tiende a desaparecer o modificarse a favor de oposiciones de carácter temporal, de manera que en imperativo no solo no es ya productiva, sino que está en regresión. Esto nos lleva a la conclusión de que la oposición de temas alcanzó al imperativo en paralelo a la tendencia a la expansión del paradigma y fue un mecanismo más de integración de los paradigmas de imperativo en el sistema de ambas lenguas. Y en función de esa integración la oposición aspectual en imperativo evoluciona en paralelo al resto del sistema verbal. Es decir, no podemos aducir razones semánticas que justifiquen una evolución específica del imperativo en las lenguas por lo que al aspecto se refiere.

En cuanto al tiempo, que hemos visto que no se marcaba en imperativo cuando existía en la lengua una oposición temporal de temas, se ha admitido tradicionalmente la posibilidad de marcarlo caracterizando las desinencias de imperativo con el morfema

*-tōd, incluso en protoindoeuropeo, según algunos autores (cf. 3.1.1). Sin embargo, nuestra interpretación de los datos nos ha llevado a proponer un significado modal originario para la formación prehistórica, que explica la distribución complementaria del griego y del umbro o la sinonimia modal del védico con respecto a las otras formas de imperativo y que solo en latín parece haber desarrollado un valor de temporalidad en función de la oposición del doble paradigma que se crea en dicha lengua. La idea de respeto que hemos defendido para explicar la oposición en la 2ª persona del umbro tampoco se correspondería con una oposición temporal. La interpretación modal de esta formación se confirma en las conclusiones de la tipología, según las cuales solo tiende a haber distinciones temporales en los imperativos canónicos (Aikhenvald 2010:131). El latín, que es la única lengua de nuestra muestra que ha gramaticalizado una oposición en 2ª persona basada en esta formación, es también la única que ha desarrollado en ella un cierto valor temporal.

Por último, debemos hacer referencia a la relación entre el imperativo y la oposición de desinencias primarias y secundarias característica de la protolengua. Cuando hemos analizado en cada lengua la relación entre el imperativo y las formas de otros modos, hemos visto que las formas originarias que se han empleado como imperativos en las lenguas históricas son las secundarias y, por lo tanto, las que en esas mismas lenguas han dado origen a formas de pretérito, lo que ha generado relaciones, al menos aparentes, entre el imperativo y el tiempo pasado. Pero su análisis muestra que se trata de formas muy antiguas en cuyo origen debemos ver un significado indiferente al tiempo y a la modalidad, más que un significado de tiempo pasado. Además, casi todas estas formas secundarias, salvo el caso especial de la 3ª dual del védico, se limitan en los paradigmas históricos a la expresión de imperativos canónicos, en los que es más esperable la conservación de arcaísmos. Existe también una relación clara con las desinencias secundarias en imperativos no canónicos en la creación griega de 3ª persona -τωσαν, procedente de la desinencia secundaria -σαν. Pero en esta forma tardía el origen (cf. 6.4.6.4) debe encontrarse en el reanálisis de -των como -τω+v y sustitución de la marca secundaria -v por -σαν, y en absoluto en el valor primitivo de las formas secundarias como término no marcado. Por lo tanto, tampoco en este punto creemos que haya que acudir a la categoría de tiempo para explicar la relación especial entre el imperativo y las formas secundarias. Pero sí observamos en el uso de dichas formas dos estadios claramente diferenciados: el de época de comunidad, en el que las formas

secundarias eran formas neutras empleadas, por su falta de oposición modal, como formas directivas, y el de la época de formación del paradigma de cada lengua, en cuyo caso las desinencias secundarias entran en la serie de extensiones y nivelaciones analógicas de los paradigmas.

9.2.3 Relaciones del imperativo con las marcas de voz

A lo largo de este trabajo la categoría de voz se ha ido revelando como central en el proceso de paradigmización del imperativo³¹¹. Pero debemos diferenciar en este punto el aspecto formal y el semántico.

Desde el punto de vista formal la voz ha constituido el eje para una de las vías de expansión del paradigma a partir de la consideración de la persona como marca de concordancia en la posición más periférica del verbo (9.1.5.1 y 9.2.1). De acuerdo con esta tendencia hemos visto en las diferentes lenguas la nivelación analógica de los paradigmas de cada voz, a veces de mayor alcance en voz media, mediante la generalización de marcas identificadoras de voz (hit. act. *-u*, med. *-ru*; véd. act. *-u*, med. *-am*; gr. act. *-ω*, med. *-σθ-*; lat. act. *-ōd*, med. *-r*; umb. act. *-tu*, med. *-mu*), además de las regularizaciones acentuales y de apofonía temática que hemos descrito en cada caso. Es un proceso común a todas las lenguas, aunque se haga con material etimológicamente diferente. Pero, a la vez, la dirección paradigmática basada en el eje de la persona ha servido en todos los paradigmas estudiados para la creación de formas de imperativo no canónicos de la voz media a partir de la correspondiente persona de la activa. Las formas de 2ª persona de voz media son, cuando se documentan, de origen antiguo e independiente de la voz activa.

El resultado de estos procesos es que las formas de la voz media son generalmente más recientes que las de la voz activa y que sus paradigmas tienden a ser más completos y más regulares, lo cual se corresponde con uno de los principios básicos que la tipología atribuye a los paradigmas flexivos: a menor relevancia y frecuencia de uso de un paradigma, mayor recurrencia e implicación de las formas de dicho paradigma (cf. 2.1.2). La conservación de una mayor variedad formal y una mayor dificultad para predecir una forma a partir de otras se sitúa en la zona más frecuente del paradigma,

³¹¹ A pesar de ello, en el capítulo dedicado en el reciente manual de Nuyts y van der Auwera (2016) a la interacción del modo con la modalidad y otras categorías (Malchukov y Xrakovskij 2016) no aparece tratada específicamente esta relación.

que es la voz activa. Por todo ello podemos concluir que dichos paradigmas de voz media han constituido la clave para generar paradigmas de imperativo semejantes a los de otras formaciones modales.

Por lo que respecta a la dimensión semántica de los paradigmas analizados, nos ha interesado en este trabajo (cf. 4.3.8, 5.3.6, 6.3.6, 7.3.5 y 8.3.7) la relación de compatibilidad entre la diátesis expresada por las marcas de voz y la modalidad directiva expresada por el imperativo, especialmente en la medida en que la diátesis pasiva es teóricamente opuesta a los imperativos canónicos (cf. 2.4.4.4). El latín es la lengua que documenta más claramente en su fase más antigua formas indiferentes a la expresión de la voz. En hitita también hemos podido explicar determinados fenómenos a partir de formas originales con un comportamiento similar. Esto parece remitir a un estadio en el que la mera expresión del contenido verbal servía para expresar la modalidad directiva independientemente del valor del verbo. La siguiente fase, que se documenta en todas las lenguas estudiadas, es el empleo de las formas secundarias antiguas activas y medias como imperativo. Esto habría introducido una diferenciación formal en el paradigma de imperativo correspondiente a la diferenciación entre verbos *activa tantum* y *media tantum*³¹². También documentan todas las lenguas oposiciones de voz dentro del mismo verbo para expresar diátesis compatibles con el valor directivo, como la media y la reflexiva. Pero en cuanto a la diátesis pasiva, las lenguas muestran diferentes grados de expresión mediante formas de imperativo. En las lenguas anatólicas y sabélicas el análisis textual indica que no existe ninguna expresión de diátesis pasiva en imperativo. En ellas las expresiones formalmente medias expresan siempre diátesis medias o reflexivas. En védico aparecen escasas expresiones medias que puedan interpretarse como pasivas. Y es en latín y en griego donde observamos más usos pasivos de las voces medias en imperativo, que, especialmente en griego, se ven aumentar con el paso del tiempo.

Esta expresión gradual de la diátesis pasiva por los imperativos de voz media está relacionada, en nuestra opinión, con dos procesos paralelos. La progresiva paradigmaticización de las marcas de voz en el imperativo, por un lado, y la generalización del valor pasivo en los paradigmas de voz media de las diferentes lenguas, por otro. La creación de marcas de imperativo de voz media, o específicamente

³¹² Véase en Luraghi (2012:24) una interpretación de esta distribución semántica primitiva de la voz media como marca de verbos no controlados y de la activa como marca de verbos controlados.

pasivas en el caso del griego, y la adopción por parte de ellas de valores pasivos muestra un aumento en el grado de gramaticalización y, por lo tanto, en el grado de abstracción, de la expresión de la modalidad directiva y, a la vez, un alejamiento con respecto al prototipo directivo de máxima eficacia de transmisión de la fuerza modal, es decir, una extensión del significado del imperativo dentro de la escala jerárquica de modalidad, en la misma medida en que hemos señalado que lo hace la creación de marcas de persona para imperativos no canónicos. Formas pasivas como καθαρίσθητι «sé purificado» (*Eu.Marc.1.41*) o μεταμορφοῦσθε τῇ ἀνακαινώσει τοῦ νοῦς «sed transformados por la renovación de vuestra mente» (*Ep.Rom.12.2*) no tienen el valor causativo prototípicamente directivo de mover a la acción a un oyente al que la diátesis pasiva priva de control, pero sirven para la expresión directiva de una curación en boca de Cristo, el primero, o de un consejo de Pablo a los cristianos de Roma, el segundo. Esto es lo que nos ha permitido entender la voz y la diátesis como criterio de gramaticalización del imperativo de cada lengua particular.

Pero la generalización de la diátesis pasiva como valor prototípico del paradigma que se oponía en cada lengua a la activa enfatiza la incompatibilidad del valor directivo del imperativo con dicho paradigma, generando otra de las tensiones que se resuelve con la pérdida de categorías y contribuye así a la tendencia a la reducción del paradigma.

9.3 RECONSTRUCCIÓN DEL PARADIGMA DE IMPERATIVO INDOEUROPEO

Una vez vistas las conclusiones de los apartados anteriores, nuestra forma de llegar a una propuesta de reconstrucción de la expresión directiva en la protolengua común consiste en retroceder por las tendencias descritas.

Nuestra primera conclusión al respecto es que no podemos hablar en la protolengua de un paradigma de imperativo similar a los paradigmas de otras formas verbales.

La única marca que debió de existir como auténtico imperativo en indoeuropeo fue la desinencia -Ø para la 2ª persona singular. Sin embargo, frente a la idea de Watkins

(1963:44) de que su aislamiento y su forma adiesinencial le daba al imperativo un carácter extragramatical, consideramos que se trataba del tipo (1ai) descrito por Aikhenvald (cf. 2.4.1) en el que la raíz o el tema puro del verbo es suficiente para marcar el imperativo canónico y que está presente en la tercera parte de las lenguas del mundo.

Esta forma única podía combinarse con una partícula **dhi* que enfatizara la modalidad directiva prototípica y que adquirió pronto un valor meramente morfológico para completar las formas de los verbos atemáticos, que eran más cortas debido a la ausencia de marca en la forma de imperativo originaria y, además en ellos, de vocal temática, lo que corresponde con el mecanismo señalado en (1aiia) de Aikhenvald. Esta partícula fue empleada por algunas lenguas de diferentes maneras, pero siempre y exclusivamente en la 2ª persona singular activa, probablemente por los mismos motivos pragmáticos que le permitían enfatizar la modalidad directiva. Es en cada lengua particular donde la partícula adquirió por reanálisis el carácter de desinencia de imperativo. Los datos griegos, al menos, nos muestran (cf. 6.4.1.2) dos estadios en la gramaticalización de la partícula: un estadio primitivo heredado en el que la partícula había provocado el grado cero de la raíz, y un estadio posterior en el que la partícula reanalizada como marca de imperativo, se ha empleado para adaptar los verbos a los esquemas acentuales de la lengua.

Para el resto de las expresiones de modalidad directiva prototípica, es decir, las formas de 2ª persona singular media, plural activa y plural media, la protolengua usaba las formas de indicativo con desinencias secundarias sin aumento del llamado injuntivo. Seguramente su carencia de marca modal y temporal explícita permitía que en determinados contextos pragmáticamente condicionados las implicaturas conversacionales fueran suficientes para otorgarles dicho valor modal. En cuanto al valor diatético de estas expresiones, lo más probable es que se empleara la marca de voz media de las formas secundarias para aquellos verbos *media tantum* que expresaban diátesis activa, pero no hay datos que nos permitan hablar de la capacidad de expresión de diátesis reflexivas o medias por estas formas más antiguas de expresión de modalidad directiva. Y sí estamos seguros de que no tuvieron valor pasivo, a juzgar por el carácter tardío que presenta esta diátesis en los datos que hemos manejado en este trabajo.

Por lo que respecta a la expresión de la 3ª persona, que es la única cuya presencia en varias lenguas nos permite retrotraerla a la protolengua, creemos que la mejor explicación de los datos es que existían mecanismos de expresión modal diferente asociados a la 3ª persona, como propone Clackson (2007:129). Esta asociación con la 3ª persona es lo que la sitúa en el ámbito del deseo y, por lo tanto, en el extremo más alejado del prototipo de nuestra escala de modalidades directivas. El único de estos mecanismos que ha sobrevivido claramente es el que consistía en añadir al verbo la partícula *-u. Esta distribución de recursos para expresar modalidades diferentes en cada persona nos invita a ver en la protolengua indoeuropea una situación de expresión modal más cercana a la de las lenguas semíticas (cf. Malbran-Labat 2001:157 para el acadio, p. ej.) que a la de las lenguas indoeuropeas históricas basada en paradigmas completos. De hecho, la tendencia del imperativo a perder la 3ª persona en los paradigmas de las lenguas históricas como competencia con otros paradigmas modales parece una prueba a favor de la creación de dichos paradigmas en una etapa posterior al paradigma de imperativo, lo que correspondería con la situación anatolia. Pero, dado que no nos hemos ocupado en este trabajo del análisis de otros paradigmas modales, no podemos ofrecer ninguna confirmación al respecto³¹³.

Por último, existía otra formación aislada con la partícula *-tōd cuya indiferencia de número, persona y voz originaria hace que su valor semántico concreto sea difícil de determinar, pero que en algún momento debió de ser modal a juzgar por su adscripción al modo imperativo³¹⁴.

De estos materiales se sirvieron las distintas lenguas para desarrollar un paradigma de imperativo ampliado siguiendo la tendencia expansiva que hemos descrito (9.1.5.1) y presionadas por el modelo de otros paradigmas verbales del sistema. Los paradigmas de imperativo resultantes corresponden al tipo (2i) de los descritos en 2.4.1. El hecho de que estos paradigmas no se ajusten a la jerarquía allí descrita según la cual las personas que más faltan en este tipo son la 1ª de singular y luego la 3ª antes que la 1ª no singular, que es la que no aparece nunca en nuestra muestra, se explica, en nuestra opinión, porque las formas de 3ª persona en estos paradigmas precisamente no

³¹³ Véase, no obstante, Justus (1993a:158), para quien el optativo y el subjuntivo surgen, según su comparación funcional, con un significado directivo en competencia con el imperativo.

³¹⁴ En este punto nuestra propuesta se separa de la de Clackson.

son creaciones *ex nihilo* sino formaciones de otra modalidad que se integran en el nuevo paradigma de imperativo.

El primer paso para la creación de este paradigma ampliado fue la selección de los recursos expresivos modales preexistentes como marcas de 3ª persona y su integración en el marco de un paradigma modal único, integración cuyos mecanismos hemos detectado en algunas lenguas, pero que no está completa en todas ellas. Las lenguas anatólicas e indoiranias han seleccionado las formas con *-u, mientras que las sabélicas han especializado la forma con *-tōd y el latín generó un segundo paradigma paralelo al más simple originario a partir de este mismo elemento *-tōd, aunque también llevó a cabo más tarde la integración en uno solo. La segunda fase fue la creación de nuevas desinencias para expresar las categorías no marcadas por estos recursos antiguos. Es entonces cuando podemos hablar de auténticas formas de imperativo tanto de las formas secundarias originales especializadas para las personas que marcaban ya en la protolengua de forma contextual, como de las formas marcadas con otras partículas modales en la lengua prehistórica. Cuando en lenguas como el latín o el griego moderno las formas de los imperativos no canónicos desaparecieron de nuevo por los motivos que hemos expuesto en los apartados anteriores, dando lugar a un paradigma reducido y limitado a las formas canónicas, las formas secundarias originarias ya se habían gramaticalizado como imperativos canónicos y permanecen como tal en los paradigmas, que ya son de los tipos (1bii) o (1biii) de la clasificación tipológica.

A esta segunda fase de creación de formas específicas para cada persona a partir de los elementos originarios corresponde la creación del paradigma correspondiente de voz media en todas las lenguas, mediante la incorporación, en primer lugar, de formas dialectales en mayor o menor grado también en esta voz a las formas secundarias primitivas. Y, en segundo lugar, mediante la extensión de marcas niveladoras del paradigma de cada voz, lo que contribuyó a la integración de las formas específicas de cada modalidad en un paradigma único de imperativo: -am en védico, -σθ- en griego, etc. El grupo anatólico, que fue el único que creó formas también de 1ª persona singular, conservó la separación entre formas canónicas y no canónicas y solo de forma aislada y discutible se puede observar en hitita la extensión de la -t de 2ª singular activa a 1ª singular activa. En este punto debemos destacar que, frente a lo que se recoge en otras propuestas de reconstrucción, hemos considerado que el elemento -am del védico que se extiende como marca caracterizadora de la voz media es dialectal y no reconstruible

como partícula independiente a la protolengua, cumpliendo el mismo papel paradigmizador que el elemento $-\sigma\theta-$ en griego.

También parece ser de época dialectal la creación de algunas formas específicas en aquellas lenguas que presentan un verbo politemático, como las desinencias características del aoristo griego. El resto de las formas de los tres temas que presentan imperativos parecen haberse gramaticalizado sin diferenciación para cada uno de ellos. De hecho, para el perfecto hemos visto en los datos de las lenguas que lo diferencian, que sigue las mismas reglas de formación y emplea los mismos elementos que el tema de presente y que, por confluencia formal y semántica con dicho tema, tiende a desaparecer. Por lo que no podemos añadir nada que aclare la situación de incertidumbre al respecto expresada por autores como Meier-Brügger (2003:166) o Clackson (2007:120, 138), citados en la exposición de 3.1.2.

Todo este proceso de creación del paradigma nos lleva a considerar que el imperativo de las lenguas particulares sí tiene el carácter de modo gramatical, aunque defectivo, que le niegan muchos autores y que es cierto que no tenía aún la forma directiva aislada de la protolengua. Desde el punto de vista de las categorías difusas, el paradigma de cada lengua y de cada corte sincrónico se acerca más o menos al prototipo del concepto de «modo» en función de su grado de expresión de las diferentes modalidades del *continuum* y de su grado de paradigmización. Pero la inestabilidad que explica la constante renovación del paradigma de imperativo en las lenguas particulares como consecuencia de la tensión morfológica y semántica con el resto de las formas modales del sistema verbal correspondiente es, en nuestra opinión, una prueba más del carácter modal del imperativo. La defectividad personal que hace que no tengamos paradigmas completos en las lenguas estudiadas incluso en su mayor grado de desarrollo se corresponde con la tendencia tipológica a que el imperativo marque menos oposiciones de número que las formas declarativas correspondientes (cf. tipo (1bi) en 2.4.1).

Todas estas conclusiones, por lo tanto, matizan las propuestas descritas en el estado de la cuestión (cf. 3.1.1) de autores como Thurneysen (1885), Schwyzler (1939), Rix (1976), Watkins (1995), Neu (1998), Meier-Brügger (2003), Clackson (2007) o Fortson (2010), que ven en el paradigma de imperativo de la protolengua un conjunto de formas aisladas empleadas con valor directivo para las diferentes personas. Rechazamos, en

cambio, las propuestas de Szemerényi (1953), Forssmann (1985) o Justus (1993a) de un paradigma complejo y completo de imperativo para la protolengua desde el que explicar todos los desarrollos posteriores como producto de la reducción de formas.

En resumen, podemos decir que los datos estudiados nos permiten dar las siguientes respuestas a los problemas abiertos que veíamos en el estado de la cuestión:

- No podemos remontar a la protolengua la existencia de dos paradigmas de imperativo. Ni siquiera hablaríamos de uno, sino más bien de una única forma gramaticalizada como tal para la expresión de los imperativos canónicos.
- Por ello tampoco creemos que sea correcto hablar de formas de 3ª persona de imperativo en la protolengua, sino de formaciones con valor modal que las lenguas han empleado de diferente manera para crear sus formas de imperativo no canónico en sus versiones particulares del o de los paradigmas de imperativo.
- Algo semejante ocurre con las formas de voz media. En la protolengua se emplearían de forma contextual para marcar modalidad directiva a modo de imperativos canónicos las formas secundarias sin aumento de las segundas personas y en la fase de expansión del paradigma en cada lengua se han generado formas nuevas hasta convertirse en la parte más regular y completa del paradigma en todas ellas.
- La distribución de las desinencias **-Ø* y **-dhi* en la conjugación atemática se revela en nuestro análisis como producto de desarrollos particulares en cada una de ellas para ajustar las formas del imperativo atemático a los esquemas acentuales o apofónicos propios, con un mayor o menor grado de gramaticalización en cada una de ellas, como deja ver su obligatoriedad en determinadas construcciones. Por ello y por su absoluta inexistencia en alguna lengua, proponemos que en la protolengua el empleo de **-dhi* debió de ser opcional.
- En cuanto al origen de las formaciones independientes para cada persona del paradigma, la principal conclusión es la posibilidad de agruparlas en líneas de paradigmaticización comunes a todas las lenguas, aunque su origen etimológico sea distinto. Dicho origen o el proceso de paradigmaticización concreto se ha descrito en cada capítulo siempre que los datos nos lo han permitido.

9.4 OTRAS APORTACIONES

En este último apartado resumimos otras aportaciones que creemos que pueden concluirse de nuestro trabajo en ámbitos diferentes de la comparación de los paradigmas del imperativo.

9.4.1 Aportaciones al conocimiento de las lenguas particulares

En todos los capítulos dedicados al análisis y exposición de los datos se han propuesto paradigmas sincrónicos con la mayor precisión posible, de modo que todos ellos complementan los que ofrecen las gramáticas y manuales al uso para cada una de las lenguas, normalmente basados en aproximaciones más generales (cf. tablas 4.5, 4.6, 5.3, 6.6, 7.2, 7.3 y 8.12).

Pero además, el análisis presentado en el caso de las lenguas itálicas, tanto en la rama latina como en la rama sabélica, creemos que supone novedades interesantes en la medida en que la interpretación de los datos de estas lenguas nos ofrece visiones diferentes a las que se han descrito habitualmente en la bibliografía.

Por lo que respecta al latín, al que la *doctrina recepta* atribuye dos paradigmas de imperativo, hemos visto que esto solo se puede mantener en el lapso considerablemente breve de tiempo que corresponde a los textos de época arcaica (tabla 7.2), en los que conviven diferentes estadios de la evolución de las desinencias que se fueron integrando en el marco del imperativo. Incluso ponemos en duda la existencia de algunas desinencias tradicionalmente presentes en las descripciones gramaticales, a juzgar por la dificultad para hallar documentos que las atestigüen (2ª sg. med. -tō, y -tor y 3ª pl. med. -ntor). Por el contrario, en los numerosos textos correspondientes a la época clásica el imperativo latino ha perdido muchas de las desinencias que tuvo en época anterior, y, lo que es más relevante, ha perdido la oposición funcional que presentaba, de modo que los datos nos han llevado a afirmar que para dicha época los morfemas del antiguo paradigma de imperativo II se han integrado en un paradigma único al que proporcionan formas para la 3ª persona y usos literariamente condicionados para la 2ª (tabla 7.3).

De la misma manera, el umbro, lengua mejor documentada del grupo sabélico, presenta en los textos un paradigma único. En este caso es probable que la descripción tradicional de dos paradigmas derive de la autoridad ejercida por las gramáticas del latín, que ha sido siempre el punto de comparación para describir e interpretar las características gramaticales de las lenguas sabélicas. Como hemos tratado de demostrar en el capítulo 8, todas las lenguas sabélicas presentan una sistemática distribución complementaria según la cual las formas más simples y seguramente heredadas se usan para la 2ª persona del imperativo, mientras que para la 3ª persona se han creado formas a partir de la característica antigua **-tōd* (3ª sg. act. umb. **-tu** /-tu /-du, o. **-tud** /-tud; 3ª pl. act. umb. **-tuta** /-tuto /-tuto /-tutu /-tu /-to; 3ª sg. med. umb. **-mu** /-mu, o. *-mur*; 3ª pl. med. umb. *-mumo* /-**mu** /-mo). Las únicas formas con esta característica que aparecen solo en umbro con valor de 2ª persona se explican por su carácter formular en estructuras rituales dirigidas a la divinidad, lo que nos ha llevado a describirlas como usos pragmáticamente condicionados de respeto que no son suficientes para mantener la tradicional división del imperativo sabélico en dos paradigmas (tabla 8.12).

Pero, además, en los capítulos correspondientes al estudio del imperativo de las lenguas latina y sabélicas hicimos referencia a algunas cuestiones de la dialectalización del llamado grupo itálico que son difíciles de resolver dados los escasos documentos que poseemos de la mayoría de estas lenguas. La primera es la existencia de un protoitálico común o una fase de comunidad para el latinofalisco y el osco-umbro (cf. 7.1.1 y 8.1.2). La segunda es la unidad de cada una de las dos ramas mencionadas: la del latín y el falisco (cf. 7.1.1), por una parte, y la de las lenguas sabélicas, especialmente los grupos osco y umbro, que son los mejor documentados (cf. 8.1.2), por otra.

Una vez analizados los procesos de formación de los paradigmas latino y sabélico, nuestros datos parecen encajar con la idea de un período de comunidad itálica e igualmente con una época posterior de comunidad osco-umbra (cf. 8.4.7). Por lo que se refiere al latín y al falisco, partimos de las conclusiones de la obra de Bakum (2009:358-360) acerca del carácter dialectal del falisco con respecto al latín. Y en este sentido, dado que los documentos faliscos de imperativo son muy antiguos (siglo VII a.C.), debemos considerar las diferencias observadas entre dichos datos y los que nos ofrece el paradigma latino posterior al s. III a.C. como testimonios de variantes diacrónicas dentro del mismo grupo, más que variantes dialectales sincrónicas.

A época protoitálica podría pertenecer la innovación que supone la introducción de la marca -s de la 2ª persona singular en la 2ª del plural del indicativo lat. -tis / umb. -tas. Esta innovación supone la especialización de la desinencia antigua -te como marca del imperativo para esta persona.

Pero dentro del propio imperativo, precisamente la distribución del antiguo elemento *-tōd y la formación paradigmática a la que da lugar en cada una de las lenguas de acuerdo con nuestra propuesta añaden nuevos datos a la cuestión itálica. La situación heredada de la protolengua parece ser, como muestra el védico, la de una forma marcada con *-tōd indiferente al número y a la persona. Las lenguas sabélicas, quizá por su documentación más tardía, ya no conservan esta indiferencia original. En cambio, esta debió de ser también la característica en protoitálico, a juzgar por el testimonio de la forma *salveto* usada en una inscripción falisca antigua (VII a.C.) con el valor de 2ª persona de plural (7.4.5 y 7.4.6), lo que documentaría el estadio previo a la creación de latín -tōte. Hemos visto también en latín la indiferencia con respecto a la voz (cf. p. ej. *utito* 7.4.8). Todo ello nos permite pensar que la indiferenciación protoindoeuropea llegó viva hasta Italia.

Según las conclusiones de este estudio, creemos que esta desinencia llegó también sin constituir un segundo paradigma de imperativo, a pesar de lo que se ha mantenido habitualmente a partir de los datos latinos. El mismo texto falisco que hemos mencionado presenta la coordinación de *salveto* con el imperativo simple *salvete* y con la expresión *salves seite*, formada con el subjuntivo. Las tres parecen formas diferentes de decir lo mismo, sin que podamos llegar a dilucidar el matiz que diferencia a las tres expresiones, pero que bien podría reflejar una situación de redundancia expresiva originaria.

Esta situación explicaría los desarrollos que observamos en las lenguas posteriores y que muestran diferencias dialectales. La acumulación de expresiones modales se habría resuelto en las lenguas sabélicas ampliando el paradigma simple originario mediante la especialización de las formas con -tu (<*-tōd) para la 3ª persona y para usos pragmáticamente condicionados de 2ª, mientras que el latín genera progresivamente con el mismo elemento *-tōd un nuevo paradigma paralelo al simple.

La introducción de la primera diferenciación de la forma originaria tuvo lugar en la categoría de voz en toda la familia con la creación de formas de voz media a partir del

reanálisis de **-tōd* como **-t+ōd* y añadiendo la terminación **-ōd* a la marca de 2ª plural de voz media creada seguramente para el indicativo en época de comunidad protoitálica, como muestra el latín *-mini*. Ya hemos hablado de su origen etimológico en los capítulos correspondientes (7.4.4, 7.4.8, 7.4.9, 8.4.5). Este rasgo de la voz media con *-m-* común a todas las lenguas itálicas, que además no se corresponde con lo que tenemos en ninguna otra de las lenguas indoeuropeas antiguas, es otro argumento que aporta el imperativo a favor de la comunidad protoitálica de la que hablábamos, dado que en indicativo no se conservan testimonios de 2ª plural media en las lenguas sabélicas. El resultado, en cambio, indica que este primer proceso diferenciador tuvo lugar en una época de comunidad protosabélica, dado que tenemos *-mu* (**-mō(d?)*) en las lenguas sabélicas históricas, frente al latín *-minō* (**-minō(d?)*). Lamentablemente el falisco no tiene en los textos formas de voz media que pudiera darnos más datos al respecto. A partir de esta primera diferenciación, todas las lenguas ya separadas han creado otras desinencias de imperativo diferentes.

Se conservan, por ejemplo, testimonios de 3ª persona plural en umbro y en latín. Pero, mientras el umbro opta por la pluralización mediante un elemento *-to* de origen oscuro añadido al morfema *-tu* de singular, que es la continuación del originario **-tōd*, el latín parte de la forma de indicativo plural *-nt* y la caracteriza como imperativo a partir del mismo reanálisis ya mencionado de **-tōd* como **-t+ōd*, dando lugar a *-nto(d)*. La creación analógica en ambas lenguas de la forma de la voz media correspondiente a partir de la forma de singular (umb. *-mumo*, lat. *-ntor*) extiende esta divergencia dialectal.

Un desarrollo que diferencia el grupo osco del resto es la creación de la desinencia de 3ª persona singular media *-mur* con la hipercaracterización de la voz media mediante la marca *-r*. Con esta misma marca el latín crea una serie de desinencias medias nuevas, pero no añadiéndola a la desinencia con la característica primitiva de la voz media del grupo itálico (*-minō*), como hace el osco, sino recaracterizando con ella como voz media el morfema *-tōd*, que de esa manera queda especializado como activa, dando lugar a *-tor*. Esta última creación latina sustituyó a la primitiva *-minō*.

Por lo tanto, podemos decir que esta breve descripción del proceso de pradigmatización de los imperativos itálicos reproduce el esquema de dialectalización consistente en protoitálico → protosabélico / latinofalisco → umbro / osco /

latinofalisco. Sin embargo, por una parte, los escasos datos de los otros dialectos sabélicos no nos permiten introducir más precisiones. Y, por otra, la propuesta de Clackson (2015) acerca de la posibilidad de explicar rasgos compartidos por estos dialectos a partir del contacto geográfico, nos lleva a afirmar que el mencionado esquema de dialectalización podría reconvertirse en esquema de contactos interdialectales si la comparación de las cronologías absolutas de los textos y la posible aparición de nuevos testimonios confirmara la hipótesis areal.

9.4.2 Aportaciones a la teoría del cambio lingüístico

Kuryłowicz (1949) formuló seis leyes del cambio analógico con la idea de describir el orden existente en la aparente arbitrariedad de los numerosos fenómenos que se manifiestan en la evolución de las diferentes lenguas. Estas leyes fueron reformuladas por Mańczak (1989) en cuatro. Y Javier Elvira (1998:226-227) sintetizó las propuestas anteriores en cinco principios. En este punto queremos mostrar que las conclusiones acerca de los procesos de paradigmización del imperativo a las que nosotros hemos llegado en este trabajo se ajustan a dichos principios.

El primer principio de Elvira habla de la tendencia de las lenguas a mantener el equilibrio semiótico, es decir, a expresar de forma similar funciones similares. A este principio corresponde en los paradigmas de imperativo la tendencia a la expansión que sigue la dirección de la categoría de voz y que ha llevado a crear morfemas similares para cada una de las voces y a integrar en el mismo paradigma morfemas que tenían procedencias etimológicas diversas en función de su diverso valor modal originario. A la identificación funcional de las formas le ha correspondido una identificación formal por mecanismos diferentes en todas las lenguas analizadas. Este es el proceso que observamos, por ejemplo, en proporciones como la creación de la 1ª persona singular media en hitita, a la que se extiende la característica *-u* desde la 3ª persona singular (3ª sg. ind. *-ari* : 1ª sg. ind. *-hari* :: 3ª sg. impv. *-aru* : 1ª sg. impv. X; X = *-haru*); la extensión del elemento *-oθ-* del griego en las desinencias de voz media a partir de la 2ª de plural, como se ve en la proporción analógica que provoca la creación de la 3ª persona singular (2ª pl. act. ind. *-τε* : 2ª pl. med. ind. *-oθε* :: 3ª sg. act. impv. *-τω* : 3ª sg. med. impv. X; X = *-oθω*); y de forma muy clara en la diferenciación de la forma latina *-tō*, originalmente indiferente al número y la voz, mediante la creación de formas que configuran un

nuevo paradigma, como la 2ª persona plural activa (2ª sg. impv. I *lege* : 2ª pl. impv. I *legete* :: 2ª sg. impv. II **legetōd* : 2ª pl. impv. II X; X = **legetō(d)te*) o la forma de 2ª y 3ª singular *-tor* mediante la extensión del morfema *-r* de voz media.

El segundo principio de Elvira habla de que la preferencia de las lenguas por las expresiones que se ajustan a patrones de naturalidad lingüística, es decir, por la búsqueda de la iconicidad y la transparencia, constituye un límite a la contingencia y arbitrariedad del cambio. Algunos procesos descritos en este trabajo que siguen este principio son, por ejemplo, la sustitución en griego de la formación de 3ª plural activa *λείπόντων* por *λείπέτωσαν*, creada a partir del singular *λείπέτω* para asegurar la transparencia de la forma de plural. Igualmente, la creación de las formas latina *-tōte* y la umbra *-tuto* introducía una reduplicación de las consonantes que, aunque de orígenes etimológicos distintos, aportaban carácter icónico a la marca de plural, carácter cuya relevancia se confirma con la creación analógica en umbro de la desinencia media correspondiente *-mumo*.

Según el tercer principio, el cambio analógico tiende a eliminar las alternancias y diferencias formales que no son significativas o rentables desde el punto de vista gramatical. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la eliminación de *-u* a favor de *-d/tu* en la 3ª singular activa de hitita, donde se cumplen además la 2ª ley de Mańczak y el 4º principio de Elvira de conservación de las formas más marcadas. Otros ejemplos de este tercer principio de Elvira se encuentran en la tendencia de casi todas las lenguas (cf. tabla 9.3) a eliminar alomorfos en la 2ª persona singular activa en comparación con los unívocos morfemas de 2ª de plural y de dual, cuando esta persona aparece, o en la eliminación de *-minō* a favor de *-tor* en la 2ª singular media del latín. En estos dos casos nos hallamos ante aparentes contraejemplos de la 2ª ley de Mańczak y el 4º principio de Elvira, porque los morfemas eliminados son los más marcados en favor de los más breves. Sin embargo, se trata de una cuestión de prioridades, porque en la 2ª singular activa prevalece normalmente la forma adesinencial por el principio de conservación del morfema más arcaico y más frecuente (3ª ley de Mańczak). Y en el caso de *-tor*, a pesar de ser más breve, se conservó porque mantenía el equilibrio semiótico que defiende el 1er principio de Elvira, dado que contenía el elemento *-to-* característico del paradigma de imperativo II. De hecho, seguramente la conservación de *-d/tu* en hitita tenga más que ver también con mantener la relación con las dentales de otras desinencias de 3ª persona, que con el hecho de ser más larga que *-u*. Por último, también

explica este principio la tendencia a la reducción mediante eliminación de categorías personales en el paradigma de imperativo por concurrencia con otras formas modales para la expresión del mismo significado modal.

El cuarto principio, como hemos adelantado, dice que el cambio analógico está orientado desde las formas menos marcadas o más frecuentes hacia las más marcadas o menos frecuentes. A este principio corresponde la dirección de la paradigmaticización que hemos observado en nuestros datos basada en la categoría de persona: la tendencia a la creación de desinencias medias, menos frecuentes y más marcadas, a partir de desinencias activas, más frecuentes y menos marcadas. Algunos ejemplos descritos en los capítulos de este trabajo son la creación de formas de 3ª de plural media en griego: 3ª sg. act. -τω : 3ª sg. med. -σθω :: 3ª pl act. -ντω : 3ª pl. med. X; X = -νσθω. También sigue este principio la base de las proporciones analógicas que hemos dado como ejemplo del primero, en la medida en que en ellas la extensión de la marca se hace en imperativo siguiendo el modelo de las formas más frecuentes del indicativo o en imperativo II, siguiendo el modelo del imperativo I. El único contraejemplo que hemos encontrado en nuestros datos para este principio sería la creación de la 1ª persona singular activa del imperativo anatolio (-*allu*), que parece ser posterior y en parte dependiente de la correspondiente formación de la voz media (-*ḥa(ha)ru*). Sin embargo, la creación de la 1ª persona de imperativo es en sí misma una anomalía tipológica que confiere a esta persona un grado de marginalidad con respecto al resto de las formas de la voz activa. Y seguramente este carácter especial explique la dirección excepcional de la analogía en este caso. Fuera del imperativo sigue también este principio el proceso latino de creación de las desinencias de 2ª persona plural activa -*tis* y 2ª singular media -*ris* por extensión de la -*s* de singular activa. Nos interesa este fenómeno aquí, porque, siguiendo la 4ª ley de Kuryłowicz, el imperativo, como forma marginal del sistema en comparación con el indicativo, conserva las formas antiguas correspondientes -*te* y -*re* frente a las innovaciones -*tis* y -*ris*.

Por último, de acuerdo con el quinto principio de Elvira, el cambio analógico puede potenciar y extender ciertas alternancias que son susceptibles de interpretación gramatical, provocando la naturalización de determinados patrones de alternancia, que son distintos en cada lengua. En este trabajo solo hemos encontrado en este sentido patrones acentuales como el que configuran la 2ª persona dual y plural de la voz activa del védico, cuya acentuación oxítone explica el anómalo carácter tónico de la

desinencia de imperativo *-dhí/hí* de la correspondiente persona singular (presente *ihí* (sg.) - *itám* (du.) - *itá* (pl.)), frente al carácter átono secundario que le impone en griego el patrón de la retrotracción. Este mismo patrón explica en griego la extensión de la misma desinencia *-θι* a formas monosilábicas para evitar su carácter oxítono (*πῶ* / *πῶθι*).

Para ver la dirección del cambio analógico en el interior de los paradigmas de imperativo estudiados, hemos confeccionado las tablas 9.6 y 9.7 en las que recogemos todas las líneas de influencia analógica entre los morfemas de las diferentes personas de cada una de las dos voces que se dan en todas las lenguas analizadas y que hemos descrito en cada capítulo. Cada línea representa la dirección de un proceso de analogía entre dos morfemas del paradigma. Además hemos querido indicar las diferencias entre cada grupo lingüístico analizado mediante líneas de diferente trazo. Todo ello nos permite ver gráficamente las diferentes situaciones que presentan las voces activa y media por lo que respecta a las relaciones intraparadigmáticas de los morfemas. La explicación de dichas diferencias requeriría un análisis semántico funcional, como ya hemos mencionado.

En la tabla 9.6 se observa que en la voz activa las influencias analógicas entre las diferentes personas se limitan a la generación de la 1ª persona del singular, fenómeno que, como dijimos, supone un elevado grado de paradigmaticización del imperativo en las lenguas anatolias que carecen de cualquier otro paradigma verbal para expresar la modalidad. De la misma manera se aprecia el considerable aislamiento que, desde el punto de vista de la paradigmaticización, presenta la 2ª persona singular, cuyo mayor número de relaciones analógicas se documentan entre sus propias expresiones alomórficas. Por el contrario, la 3ª persona de singular se revela como el origen de la generación de las formas de plural y dual, pero nunca depende de otras formas. Esto la sitúa en un nivel de dominancia similar a la 2ª singular y confirma nuestra propuesta de que originalmente podamos ver en ambas personas morfemas prototípicos de expresiones modales diferentes.

405). En cambio, la descripción de las tensiones inter e intraparadigmáticas detectadas en los procesos de paradigmización tiene la ventaja de relacionar en la explicación de las evoluciones del imperativo, en este caso, las cuestiones semánticas y las cuestiones formales, lo que proporciona una visión más completa de los procesos.

9.4.3 Aportaciones a la investigación: futuras líneas de estudio

No vamos a volver en este punto a las numerosas cuestiones de detalle que no hemos podido abordar en cada uno de los capítulos descriptivos y que tienen que ver, principalmente, con confirmaciones sintácticas del comportamiento que predice el análisis morfológico que hemos presentado en cada caso.

Sin embargo, queremos concluir señalando como última aportación de este trabajo su capacidad de formular hipótesis para explicar otros fenómenos que han quedado fuera de nuestro objeto de estudio y que, por ello, constituyen futuras líneas de investigación.

A menudo nos hemos referido en este último capítulo a la tensión expresiva provocada en la 3ª persona del paradigma de imperativo, en la medida en que el grado de directividad queda disminuido en ella en paralelo a la disminución del grado de control modal por parte de su actante agente, lo que la acerca a tipos de modalidad prototípicamente expresada por otras formas modales de cada lengua, cuando estas existen. Una vía de investigación que este trabajo deja abierta en esa línea es la de la explicación de la reordenación de las expresiones de modalidad en las lenguas antiguas a partir de esta tensión, que se produce como consecuencia de la paradigmización del imperativo. Sería necesario estudiar con detenimiento el escenario en que se produjo esta ambigüedad expresiva y los mecanismos que cada lengua empleó para superarla, como los posibles sincretismos, por ejemplo, para confirmar la hipótesis de la motivación del fenómeno en el paradigma de imperativo. Esto requeriría una aplicación de la misma perspectiva metodológica al estudio de los otros paradigmas modales y un estudio funcional, especialmente en el ámbito de las personas en las que el imperativo se ve afectado por este proceso, para delimitar con más nitidez los contextos de evolución de la expresión modal.

En esa misma línea, la 3ª persona es una categoría privilegiada para relacionar además la expresión modal de valor semántico con las formas modales sintácticamente

condicionadas. Hemos visto contextos para esta persona de interpretación ambigua (cf. ejs. (8.14) y (8.15)), precisamente porque en ellos los límites entre el estilo directo y el indirecto pueden desdibujarse fácilmente, de manera que constituyen una vía para estudiar la relación entre la subordinación y la expresión verbal modal. En algunos textos antiguos estudiados en este trabajo, en los que predomina aún la expresión directiva en estilo directo, se observa la tensión entre las formas de imperativo y las formas de subjuntivo propias de las oraciones subordinadas características del estilo indirecto. Este sería el estadio previo a los fenómenos de insubordinación mencionados por Mauri y Sansò (2016:190) como origen de algunos empleos directivos de formas de subjuntivo, por lo que consideramos que merece la pena profundizar en el estudio sintáctico de los contextos de los imperativos antiguos analizados en este estudio para describir evoluciones más completas de la diacronía de las expresiones modales.

Por otra parte, en el capítulo dedicado al védico (5.3.2) vimos que las formas verbales seleccionadas para las expresiones directivas negativas pueden haber jugado un papel relevante en la distribución de las formas modales de cada lengua. En ese sentido, consideramos que la aplicación de esta perspectiva de análisis a la prohibición, que dejamos explícitamente fuera de este estudio, porque no pertenecía estrictamente al ámbito de la paradigmaticización del imperativo, puede aportar, sin embargo, otra vía de acceso a la reconfiguración de las expresiones modales (cf. Kellens 1984:275).

Pero naturalmente no podemos dejar de mencionar que la continuación lógica de este estudio para la confirmación de las líneas de paradigmaticización descritas en él sería su ampliación a las lenguas de documentación más reciente y a los estadios posteriores de las mismas lenguas.

Bibliografía

- Abbenes, J.G.J. (1990), «The middle imperative plural, type φερέσθω in Greek», *HSF*, 103: 236-244.
- Adam, H.-Stanisław, D. (eds.) (1965), *Symbolae linguisticae in honorem Georgii Kurylowicz*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolinski.
- Adams, D.Q. (ed.) (1997), *Festschrift for Eric Hamp*, I (=JIES, mon.23)-II (=JIES, mon.25), Washington, D.C., Institute for the Study of Man.
- Adams, J.N. (2003), *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- Adams, J.N. (2007), *The Regional Diversification of Latin*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- Adiego, I.J. (1990), «Der Archaismus des Südpikenischen», *KZ*, 103: 69-80.
- Adiego, I.J. (1992), *Protosabelio, osco-umbro, sudpicensino*, Barcelona, PPU.
- Adiego, I.J. (2007), *The Carian Language*, Leiden-Boston, Brill.
- Adrados, F.R. (1963), *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, Gredos.
- Adrados, F.R. (1975), *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija».
- Adrados, F.R. (1992a), *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid, Gredos.
- Adrados, F.R. (1992b² [1953]), *Védico y sánscrito clásico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Adrados, F.R., Bernabé, A. y Mendoza, J. (1995), *Manual de Lingüística Indoeuropea I: Prólogo, Introducción, Fonética*, Madrid. Ediciones Clásicas.
- Adrados, F.R., Bernabé, A. y Mendoza, J. (1996), *Manual de Lingüística Indoeuropea II: Morfología nominal y verbal*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Adrados, F.R., Bernabé, A. y Mendoza, J. (1998), *Manual de Lingüística Indoeuropea III: Morfología: pronombres, adverbios, partículas y numerales. Sintaxis. Diferenciación dialectal*, Madrid. Ediciones Clásicas.
- Aikhenvald, A. (2010), *Imperatives and Commands*, Oxford, Oxford University Press.

- Aikhenvald, A.-Dixon, R.M.W. (eds.) (2001), *Areal Diffusion and Genetic Inheritance. Problems in Comparative Linguistics*, Oxford, Oxford University Press.
- Alarcos, E. (1971), «Sobre el imperativo», *Archivum*, 21: 389-395.
- Alcázar, A.-Saltarelli, M. (2014), *The Syntax of Imperatives*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Alexandre, M. (2016), *Gramática del Griego Clásico y Helenístico*, Córdoba, Ediciones el Almendro.
- Alfageme, I.R. (1988), *Nueva gramática griega*, Madrid, Coloquio.
- Alonso-Cortés, Á. (2002), *Lingüística*, Madrid, Cátedra.
- Ancillotti, A.-Cerri, R. (1996), *Le tavole di Gubbio e la civiltà degli umbri*, Perugia, Jama.
- Andersen, H. (2010), «From Morphologization to Demorphologization», en Luraghi, S.-Bubenik, V. (eds.) (2010): 117-146.
- Anderson, J.M. (2011), *The Substance of Language: vol. II Morphology, Paradigms, and Periphrases*, Oxford, Oxford University Press.
- Anreiter, P.-Ölberg, H.M. (eds.) (1998), *Wort, Text, Sprache und Kultur. Festschrift für Hans Schmeja zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- Archi, A.-Francia, R. (eds.) (2008), *VI Congresso Internazionale di Ittitologia, Roma, 5-9 settembre 2005*, Roma, CNR - Istituto di Studi sulle Civiltà dell'Egeo e del Vicino Oriente.
- Aufrecht, Th. (1968), *Die Hymnen des Rig Veda*, Wiesbaden, Harrassowitz.
- Austin, J.L. (1962), *How to Do Things with Words*, Oxford, Oxford University Press.
- Bakker, E.J. (ed.) (2010), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Oxford-Malden, MA-Chichester, WILEY Blackwell.
- Bakkum, G.C.L.M. (2009), *The Latin Dialect of the Ager Faliscus. 150 Years of Scholarship* (2 vol.), Ámsterdam, Amsterdam University Press.
- Baldi, Ph. (1999), *The Foundations of Latin*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Bally, C. (1942), «Syntaxe de la modalité explicite», *CFS*, 2: 3-13.
- Bammesberger, A. (1982), «Griechisch *thés*, *hés* und *dós*», en Brogyanyi, B.-Lipp, R. (eds.) (1992): 41-45.
- Bammesberger, A. (1983), «Zur Entstehung der vedischen Imperative auf *-(s)i*» *KZ*, 96: 4-8.
- Bammesberger, A. (1992), «On the Ablaut of Athematic Verbs in Indo-European», *JIES*, 10: 43-51.

- Baños, J.M.(coord.) (2009), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus E-Excellence.
- Bartolotta, A. (ed.) (2014), *The Greek Verb, Morphology, Syntax and Semantics, Proceedings of the 8th International Meeting on Greek Linguistics, Agrigento October 1-3, 2009*, Lovaina la Nueva-Walpole, MA, Peeters.
- Bassols, M. (1992⁸ [1948]), *Fonética latina*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Baum, D. (2006), *The imperative in the Rigveda*, Utrecht, LOT.
- Bechtel, F. (1963a [1921]), *Die griechischen Dialekte, I: Der lesbische, thessalische, böotische, arkadische und kyprische*, Berlín, WeidmannscheVerlagsbuchhandlung.
- Bechtel, F. (1963b [1921]), *Die griechischen Dialekte, II: Die westgriechischen Dialekte*, Berlín, WeidmannscheVerlagsbuchhandlung.
- Bechtel, F. (1963c [1921]), *Die griechischen Dialekte, III: Der ionische Dialekt*, Berlín, WeidmannscheVerlagsbuchhandlung.
- Beekes, R.S.P. (1981), *Comparative Indo-European Linguistics*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- Beekes, R.S.P. (1988), «The Imperative Skt. grhāṇa», *MSS*, 59: 15-19.
- Beekes, R.S.P. (1995), *Comparative Indo-European Linguistics, An Introduction*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- Beekes, R.S.P. (1999), *A Grammar of Gatha-Avestan*, Leiden-Nueva York, Brill.
- Beekes, R.S.P. (2011²), «The Subjunctive Endings of Indo-Iranian», *IJ*, 23: 21-7.
- Bennett, C.E. (1966 [1910]), *Syntax of Early Latin I: the verb*, Hildesheim, Georg Olms.
- Bentein, K. (2016), *Verbal Periphrasis in Ancient Greek. Have- and Be- Constructions*, Oxford, Oxford University Press.
- Benveniste, E. (1962), *Hittite et indo-européen. Études comparatives*, París, Adrien Maisonneuve.
- Berenguer, J.A. (2000), *Estudio sobre las partículas indoeuropeas con base consonántica y laringal*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bergh, B. (1975), *On passive imperatives in Latin*, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis.
- Bernabé, A. (1987), *Textos literarios hetitas*, Madrid, Alianza.
- Bernabé, A.-Luján, E.R. (2006), *Introducción al griego micénico, Gramática, selección de textos y glosario*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bielmeier, R.-Stempel, R. (eds.) (1994), *Indogermanica et Caucasica. Festschrift für K.H.Schmidt zum 65. Geburtstag*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.

- Birjulin, L.A.-Xrakovskij, V.S. (2001), «Imperative sentences: theoretical problems», en Xrakovskij, V.S. (ed.) (2001): 3-50.
- Bolkestein, A.M. (1976), «The relation between form and meaning of Latin subordinate clauses governed by verba dicendi», *Mnemosyne*, 29: 155-175; 268-300.
- Bolkestein, A.M.-Groot, C.-Mackenzie, J.L. (eds.) (1985), *Syntax and Pragmatics in Functional Grammar*, Dordrecht, Foris Publications.
- Bopp, F. (1820), «Analytical comparison of the Sanskrit, Greek, Latin and Teutonic languages», *Annals of Oriental Literature*, 1: 1-64.
- Bornemann, E.-Risch, E. (1978), *Griechische Grammatik*, Fráncfort-Berlín-Múnich, Moritz Diesterweg.
- Bosque, I. (1980), «Retrospective Imperatives», *LIn*, 11(2): 415-419.
- Bosque, I.-Demonte, V. (eds.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española* (3 vols.), Madrid, Espasa Calpe.
- Breban, T. et al. (2012), «New reflections o the sources, outcomes, defining features and motivations of grammaticalization», en Davidse, K. et al. (eds.) (2012): 1-35.
- Brixhe, C. (1976), *Le dialecte grec de Pamphylie*, París, Adrien-Maisonneuve.
- Brogyanyi, B. (ed.) (1979), *Studies in Diachronic, Synchronic and Typological Linguistics. Festschrift for Oswald Szemerényi on the Occasion of his 65th Birthday*, Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- Brogyanyi, B.-Lipp, R. (eds.) (1993), *Comparative-Historical Linguistics: Indo-European and Finno-Ugric: Papers in Honor of Oswald Szemerényi*, III, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- Brugmann, K. (1878), «Das gotische -ada- Passivum», *IF*, 39: 26-62.
- Brugmann, K. (1904), *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Estrasburgo, Karl J. Trübner.
- Brugmann, K. (1905), *Abrégé de grammaire comparée des langues indo-europeennes d'après le Précis de grammaire comparée de K. Brugmann et B. Delbrück*, París, Librairie C. Klincksieck.
- Brugmann, K. (1921), «Das verbale suffix -ā im indogermanischen, die griechische passivaoriste und die sogen. aeolische flexion der verba contracta», en Osthoff, H.-Brugmann, K. (eds.) (1878): 1-91.
- Bubenik, V. (2010), «The decline of the ancient dialects», en Christidis, A.-F. (ed.) (2010): 482-485.

- Buck, C.D. (1928²), *A Grammar of Oscan and Umbrian*, Boston, Ginn.
- Burrow, T. (1973³ [1955]), *The Sanskrit Language*, Londres, Faber and Faber.
- Bybee, J. (1985), *Morphology: A Study of the Relation Between Meaning and Form*, Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- Bybee, J. (ed.) (1995), *Modality in Grammar and Discourse*, Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- Bybee, J.-Perkins, R.D.-Pagliuca, W. (1994), *The evolution of grammar: tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago-Londres, University of Chicago Press.
- Calvo, J.L. (2016), *Griego para universitarios, Fonética y fonología, morfología y sintaxis del griego antiguo*, Granada, Universidad de Granada.
- Campanile, E. (1989), «Sul grado apofonico degli imperativi radicali in indoeuropeo», *SCO*, 39: 331-9.
- Carbonero, P.-Casado, M.-Gómez, P. (eds.) (1999), *LENGUA Y DISCURSO. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Madrid, Arco Libros.
- Cardona, G. (1965), «The Vedic Imperatives in -si», *Language*, 41: 1-18.
- Cardona, G.-Jain, D. (eds.) (2007), *The Indo-Aryan Languages*, Londres-Nueva York, Routledge.
- Carruba, O. (1961), «Lydisch und Lyder», *MIO*, 8: 383-408 (= Carruba 1997:351-376).
- Carruba, O. (1970), *Das Palaische: Texte, Grammatik, Lexikon*, (STBoT, 10), Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- Carruba, O. (1997), *Analecta Linguistica Anatolica*, Pavia, Gianni Iuculano Editore.
- Carstairs, A. (1987), *Allomorphy in Inflexion*, Londres, Croom Helm.
- Chadwick, J. (1976), «Who were the Dorians? », *PP*, 31: 103-117.
- Chantraine, P. (1983 [1961]), *Morfología histórica del griego*, Barcelona, Ediciones Avesta.
- Christidis, A.-F. (ed.) (2010, reimp. de 2007), *A History of Ancient Greek, From the Beginnings to Late Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Chung, S.- Timberlake, A. (1985), «Tense, Aspect and Mood» en Shopen, T. (ed.) (1985b): 202-258.
- Clackson, J. (2007), *Indo-European Linguistics. An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Clackson, J. (ed.) (2011), *A Companion to the Latin Language*, Malden, MA, Wiley-Blackwell.
- Clackson, J. (2015), «Subgrouping In The Sabellian Branch of Indo-European», *TPhS*, 113: 4-37.

- Coates, J. (1983), *The Semantics of the Modal Auxiliaries*, Londres, Routledge.
- Cole, P.-Morgan J. (eds.) (1975), *Syntax and Semantics, 3: Speech Acts*, Nueva York, Academic Press.
- Collitz, H.-Bechtel, F. (eds.) (1899), *Sammlung der griechischen Dialekt-Inschriften*, 3.1, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Comrie, B. (1976), *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Comrie, B. (1989), *Universales del lenguaje y tipología lingüística*, Madrid, Gredos.
- Conti, S.E. (2004/2005), «Breve introduzione alla questione del sistema verbale greco antico», *Quaderni del Laboratorio di Lingüística della SNS*, 5: 1-21.
- Conti, S.E. (2014), «The Greek imperative mood: analysis of the aspectual values of the tenses», en Bartolotta, A. (ed.) (2014): 113-129.
- Cowgill, W. (1974), «More evidence for Indo-Hittite: the Tense-Aspect Systems», en Heilmann, L. (ed.) (1974): 557-570.
- Cowgill, W.-Mayrhofer, M. (1986), *Indogermanische Grammatik. I: Einleitung, Lautlehre*, Heidelberg, Carl Winter.
- Crespo, E. (1992), «Sintaxis y semántica de las formas modales en griego clásico», *RSEL*, 22: 277-307.
- Crespo, E. (1997), «Delbrück y la sintaxis de los modos», en Crespo, E.-García Ramón, J.L. (eds.) (1997): 27-62.
- Crespo, E.-Conti, L.-Maquieira, H. (2003), *Sintaxis del griego clásico*, Madrid, Gredos.
- Crespo, E.-de la Villa, J.-Revuelta, A. (eds.), (2006): *Word Classes and Related Topics in Ancient Greek. Proceedings of the Conference on 'Greek Syntax and Word Classes' held in Madrid on 18-21, June 2003*, Lovaina la Nueva-París, Peeters.
- Crespo, E.-García Ramón, J.L. (eds.) (1997), *B. Delbrück y la sintaxis indoeuropea hoy: actas del Coloquio de la Indogermanische Gesellschaft: Madrid, 21-4 septiembre 1994*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Croft, W.-Cruse, D.A. (2004), *Cognitive Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Curnow, T.J. (2001), «What Language Features Can Be 'Borrowed'? » en Aikhenvald, A.-Dixon, R.M.W. (eds.) (2001): 412-436.
- Dahl, E. (2010), *Time, Tense and Aspect in Early Vedic Grammar. Exploring Inflectional Semantics in the Rigveda*, Leiden, Brill.

- Dahl, E. (2012), «Towards an Account of the Semantics of the PIE Imperative», en Melchert, H.C. (ed.) (2012): 19-28.
- Dahl, O. (2004), *Growth and Maintenance of Linguistic Complexity*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- Davidse, K. et al. (eds.) (2012), *Grammaticalization and Language Change, New reflections*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- del Tutto Palma, L. (1990), *Le iscrizioni della Lucania Preromana*, Padua, Dipartimento di Linguistica.
- Delbrück, B. (1893), *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, I, Estrasburgo, Karl J. Trübner.
- Delbrück, B. (1897), *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, II, Estrasburgo, Karl J. Trübner.
- Delbrück, B. (1900), *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, III, Estrasburgo, Karl J. Trübner.
- Delgado, I. (2013), *Gramática griega del Nuevo Testamento: I Morfología*, Estella, Verbo Divino.
- Dietrich, R. (1992), *Modalität im Deutschen: Zur Theorie der relativen Modalität*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- Dik, S.C. (1989), *The Theory of Functional Grammar, I: The Structure of the Clause*, Dordrecht, Foris Publications.
- Dobrushina, N.-Goussev, V. (2005), «Inclusive imperative», en Filimonova, E. (ed.) (2005): 179-211.
- Domínguez, R. (2014), *El dialecto de Tera. Gramática y estudio dialectal*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Duhoux, Y. (2000²), *Le verbe grec ancien. Éléments de morphologie et de syntaxe historiques*, Lovaina la Nueva, Peeters.
- Dunkel, G.E. (2014a), *Lexikon der indogermanischen Partikeln und Pronominalstämme, I, Einleitung, Terminologie, Lautgesetze, Adverbialendungen, Nominalsuffixe, Anhänge und Indices*, Heidelberg, Carl Winter.
- Dunkel, G.E. (2014b), *Lexikon der indogermanischen Partikeln und Pronominalstämme, II, Lexikon*, Heidelberg, Carl Winter.
- Eggers, E. et al. (eds.) (1999), *Florilegium linguisticum: Festschrift für Wolfgang P. Schmid zum 70. Geburtstag*, Fráncfort, Peter Lang.

- Eichner, H. (1975a), «Die Vorgeschichte des hethitischen Verbalsystems», en Rix, H. (ed.) (1975): 71-103.
- Eichner, H. (1975b), «Einige Fehlschreibungen und Fehllesungen in hethitischen Texten», *Sprache*, 21: 157-165.
- Elvira, J. (1998), *El cambio analógico*, Madrid, Gredos.
- Elvira, J. (2009), *Evolución lingüística y cambio sintáctico*, Berna [etc.], Peter Lang.
- Erdosy, G. (ed.) (1995), *The Indo-Aryans of ancient South Asia: Language, material culture and ethnicity*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.
- Ernout, A. (1961), *Le dialecte ombrien*, París, Klincksieck.
- Ernout, A. (2002 [1953]), *Morphologie historique du latin*, París, Klincksieck.
- Etter, A.-Looser, M. (eds.) (1981), *Ernst Risch: Kleine Schriften*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.
- Faarlund, J.T. (1998), «Symétrie et dissymétrie des actants centraux», en Feuillet, J. (ed.) (1998): 147-192.
- Fantin, J.D. (2010), *The Greek Imperative Mood in the New Testament: A Cognitive and Communicative Approach*, Nueva York, Peter Lang.
- Feuillet, J. (ed.) (1998), *Actance et valence dans les langues de l'Europe*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Filimonova, E. (ed.) (2005), *Clusivity: Typology and Case Studies of the Inclusive-Exclusive Distinction*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- Forssman, B. (1985), «Der Imperativ im urindogermanischen Verbalsystem», en Schlerath, B. (ed.) (1985): 181-197.
- Fortson, B.W. (2010), *Indo-European Language and Culture*, Malden, MA, Blackwell.
- Fortuin, E. (2010), «Explicit second-person subjects in Russian imperatives: semantics, word order, and a comparison with English», *Linguistics*, 48: 431-486.
- Friedrich, J. (1974³, reed. de 1960²), *Hethitisches Elementarbuch I*, Heidelberg, Carl Winter.
- Gaedicke, C. (1880), *Der Accusativ im Veda*, Breslavia, Wilhelm Köbner.
- García Calvo, A. (1958), «Funciones del lenguaje y modalidades de la frase», *EClás*, 4: 329-350.
- García Castillero, C. (2000), *La formación del tema de presente primario osco-umbro*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.
- García Ramón, J.L. (1975), *Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien: étude linguistique*, Salamanca, Suplemento a *Minos*, 6.

- García Ramón, J.L. (1993), «Zur Morphosyntax der passivischen Infinitive im Oskisch-Umbrischen: u. -*f(e)i*, o. -*fir* und ursabell. *-*fīē* (*-*d^hīeh₁*) », en Rix, H. (ed.) (1993): 106-124.
- García Ramón, J.L. (2002), «Subjuntivo e imperativo en la reconstrucción indoeuropea : IE 2.Sg. “Ipv.” *-*si* (y Med. *-*soi*) y griego Ipv. 2.Sg. -*son*, -*sai*», MSS 62: 23-36.
- García Trabazo, J.V., (2002), *Textos religiosos hititas: mitos, plegarias y rituales*, Madrid, Trotta.
- Gelder, H. van (1899), «Die rhodischen Inschriften», en Collitz, H.-Bechtel, F. (eds.) (1899): 411-686.
- Giacalone Ramat, A.-Ramat, P. (eds.) (1995), *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid, Cátedra.
- Giannakis, G.K. (ed.) (2014), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, Leiden-Boston, Brill.
- Givón, T. (1971), *Syntax: A Functional-Typological Introduction* (2 vol.), Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- Givón, T. (1979), *On Understanding Grammar*, Nueva York, Academic Press.
- Gonda, J. (1971), *Old Indian*, en *Handbuch der Orientalistik*, 2.1.1, *Die indischen Sprachen*, Leiden-Colonia, Brill.
- Gonda, J. (1956), *The character of the indo-european moods: with special reference to Greek and Sanskrit*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Goodwin, W.W. (1889), *Syntax of the moods and tenses of the Greek verb*, Londres, Ginn.
- Grassmann, H. (1976⁵ [1873]), *Wörterbuch zum Rig-Veda*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Greenberg, J. H. (2000), *Indo-European and its Closest Relatives: the Euroasiatic language family*, vol. 1-2. Stanford, Stanford University Press.
- Grice, H.P. (1975), «Logic and Conversation», en Cole, P.-Morgan, J. (eds.) (1975): 41-58.
- Groddek, D.-Zorman, M. (eds.) (2007), *Tabularia Hethaeorum. Hethitische Beiträge Silvin Košak zum 65. Geburtstag*. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- Hahn, E.A. (1953), *Subjunctive and Optative. Their origin as Futures*, Nueva York, Oxford University Press.
- Halliday, M.A.K. (1970), «Functional diversity in language as seen from a consideration of mood and modality in English», *FL*, 6: 140-65.
- Hamm, E.M. (1957), *Grammatik zu Sappho und Alkaios*, Berlín, Akademie Verlag.
- Hammerschmidt, K. (1892), *Ueber die Grundbedeutung von Koniunktiv und Optativ*, Erlangen.

- Harris, A.-Campbell, L. (1995), *Historical syntax in cross-linguistic perspective*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Harris, J. (1997), «There is no imperative paradigm in Spanish», en Martínez-Gil, F. y Morales-Front, A. (eds.): 537-557.
- Heilmann, L. (ed.) (1974), *Proceedings of the eleventh International Congress of Linguists, Bologna-Florence, Aug. 28-Sept. 2, 1972*, 2, Bolonia, Società editrice il Mulino.
- Heine, B.-Claudi, U.-Hünemeyer, F. (1991), *Grammaticalization: A Conceptual Framework*, Chicago, University of Chicago Press.
- Heine, B.-Kuteva, T. (2002), *World lexikon of grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hennemann, A. (2013), *A Context-sensitive and Functional Approach to Evidentiality in Spanish or Why Evidentiality needs a Superordinate Category*, Fráncfort, Peter Lang.
- Hirt, H. (1928), *Indogermanische Grammatik, IV: Doppelung Zusammensetzung Verbum*, Heidelberg.
- Hjelmslev, L. (1938), *Actes du Quatrième Congrès Internationale de Linguistes*, Copenhague, Einard Munksgaard.
- Hoffmann, K. (1967), *Der Injunktiv im Veda*, Heidelberg, Carl Winter.
- Hoffner, H.A., Jr.-Melchert, H.C. (2008), *A Grammar of the Hittite Language. Part I: Reference Grammar*, Winona Lake, IN, Eisenbrauns.
- Hooker, J.T. (1979), «Future Imperatives in Homer», *MSS*, 38: 87-92.
- Hopper, P.J.-Traugott, E.C. (1993), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Horrocks, G. (2010), «The language of Homer», en Christidis, A.-F. (ed.) (2010): 475-481.
- Ivanov, V.-Vine, B. (eds.) (1999), *UCLA Indo-European Studies (vol. 1)*, Los Ángeles, UCLA Program in IE Studies.
- Jamison, S.W.-Brereton, J.P. (2014), *The Rigveda, The Earliest Religious Poetry of India*, Oxford, Oxford University Press.
- Jamison, S.W.-Melchert, C.H.-Vine, B. (eds.) (2010), *Proceedings of the 21st Annual UCLA Indo-European Conference: Los Angeles October 30th and 31st, 2009*, Bremen, Hempen.
- Jasanoff, J.H. (1979), «The position of the hi-conjugation», en Meid, W.-Neu, E. (eds.) (1979): 79-90.
- Jasanoff, J.H. (1987), «Did Hittite have -si imperatives?», en Sukač, R.-Šefčík, O. (eds.) (2012): 116-132.

- Jasanoff, J.H. (2002), «The Vedic Imperatives *yódhi* 'Fight' and *bodhi* 'Heed'», *JAOS* 122: 290-295.
- Jasanoff, J.H. (2006), «Some irregular imperatives in Tocharian», en Watkins, C. (ed.) (1987): 92-112.
- Jasanoff, J.H. (2010, reed. de 2003), *Hittite and the Indo-European Verb*, Oxford, Oxford University Press.
- Jasanoff, J.H. (2012), «The Ending of the PIE 2 Sg. Middle Imperative», *Sprache* 46: 203-212.
- Jiménez Delgado, J.M. (2016), *Sintaxis del griego micénico*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Jiménez Zamudio, R. (1986), *Estudio del dialecto peligno y su entorno lingüístico*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Joly, A. (1987), *Essais de systématique énonciative*, Lille, Presses universitaires de Lille.
- Jones, D.M. (1962), «Imperative and jussive subjunctive in Umbrian», *Glotta*, 40: 210-219.
- Jordán Cólera, C. (2004), *Celtibérico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Justus, C.F. (1993a), «Mood Correspondences in Older Indo-European Prayer Petitions», *GL*, 33: 129-161.
- Justus, C.F. (1993b), «Dislocated imperatives in the Indo-European prayer», *Word*, 44: 273-294.
- Justus, C.F. (2000), «Word Order and the First Person Imperative», en Sornicola, R.; Poppe, E. y Shisha-Halevy, A. (eds.) (2000): 165-184.
- Kammenhuber, A. (1969), «Hethitisch, Palaisch, Luwisch und Hieroglyphenluwisch», en Spuler, B. (ed.) (1969): 119-357.
- Karali, M. (2010), «The classification of the ancient Greek dialects», en Christidis, A.-F. (ed.) (2010): 387-394.
- Kellens, J. (1984), *Le verbe avestique*, Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.
- Kellens, J. (1995), *Liste du verbe avestique*, Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.
- Kiefer, F. (1987), «On defining modality», *FoL*, 21: 67-94.
- Kiefer, F. (1997), «Modality and Pragmatics», *FoL*, 31: 241-53.
- Kikusawa, R.-Reid, L.A. (eds.) (2013), *Historical Linguistics 2011: Selected papers from the 20th International Conference on Historical Linguistics, Osaka, 25-30 July 2011*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- Kim, R.I. (2004), «Greek Monosyllabic Imperatives in -s: The Endurance of a Morphophonological Pattern», *Glotta*, 80: 95-157.

- Kimball, S.E. (1999), *Hittite Historical Phonology*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.
- Kiparsky, P. (1968), «Tense and Mood in Indo-European Syntax», *FL*, 4:30-57.
- Kiparsky, P. (2005), «The Vedic Injunctive: Historical and Synchronic Implications», *The Yearbook of South Asian Languages and Linguistics 2005*: 219-235.
- Kloekhorst, A. (2008a), *Etymological Dictionary of the Hittite Inherited Lexicon*, Leiden-Boston, Brill.
- Kloekhorst, A. (2008b), «The Hittite 2pl.-ending -šten(i)», en Archi, A.-Francia, R. (eds.) (2008): 493-500.
- Kloekhorst, A. (2012), «Hittite “ā/e”-ablauting verbs», en Melchert, H.C. (ed.) (2012): 151-160.
- Kratzer, A. (1977), «What 'must' and 'can' must and can mean», *L&P*, 1.1: 337-355.
- Kratzer, A. (1981), «The notional category of modality» en Eikmeyer, H.-J. - Rieser, H. (eds.) (1981): 38-74.
- Kronasser, H. (1956), *Vergleichende Laut- und Formenlehre des Hethitischen*, Heidelberg, Carl Winter.
- Kühner, R. (1890), *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, Elementar- und Formenlehre*, I, Hannover, Hahnche Buchhandlung.
- Kühner, R. (1892), *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, Elementar- und Formenlehre*, II, Hannover, Hahnche Buchhandlung.
- Kühner, R.-Gerth, B. (1955), *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, Satzlehre*, Hannover, Hahn.
- Kümmel, M.J. (2000), «The conditioning for secondary *h* in Hittite», en Taracha, P.-Kapełuś, M. (eds.) (2014): 431-436.
- Kümmel, M.J. (2014), *Das Perfekt im Indoiranischen, Eine Untersuchung der Form und Funktion einer ererbten Kategorie des Verbums und ihrer Weiterentwicklung in den altindoiranischen Sprachen*, Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.
- Kuryłowicz, J. (1949), *The inflectional categories of Indo-European*, Heidelberg, Carl Winter.
- Kuryłowicz, J. (1964), *Problèmes de linguistique indo-européenne*, Wrocław-Cracovia-Varsovia, Zakład narodowy im. Ossolińskich
- Kuryłowicz, J. (1965), «La nature des procès dites analogiques», *Acta Linguistica*, V: 15-37.
- Kuryłowicz, J. (1977), «The evolution of grammatical categories», *Diogenes*, 51: 55-71.
- Lakoff, G.-Johnson, M. (1995), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.

- Lambert, P.-Y. (1994), *La langue gauloise*, París, Errance.
- Lázaro Carreter, F. (19873[1968]), *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.
- Lazzeroni, R. (2014), «The Greek imperative between comparison and sociolinguistics», en Bartolotta, A. (ed.) (2014): 201-208.
- Lebrun, R. (1980), *Hymnes et Prières Hittites*, Lovaina la Nueva, Centre d'Histoire des Religions.
- Lehmann, Ch. (1995), *Thoughts on Grammaticalization*, Múnich, LINCOM Europa.
- Lehmann, Ch. (2002), *Thoughts on Grammaticalization. A Programmatic Sketch, I*, Colonia, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Köln.
- Lehmann, W.P. (1974), *Proto-Indo-European Syntax*, Austin, University of Texas.
- Lejeune, M. (1955²), *Traité de phonétique grecque*, París, Klincksieck.
- Leumann, M., Hoffman, J.B. y Szantyr, A. (1977 [1926]), *Lateinische Grammatik, I, Lateinische Laut- und Formenlehre*, Múnich, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- LIV: Rix, H. et al. (2001), *Lexikon der Indogermanischen Verben: die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*, Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.
- Löfstedt, L. (1966), *Les expressions du commandement et de la défense en latin et leur survie dans les langues romanes*, Helsinki, Mémoires de la Société Néophilologique.
- Lomtadze, K. (1994), «On the imperative mood», en Biemeier, R.-Stempel, R. (eds.) (1994): 479-484.
- López Eire, A. (1994), «Historia del ático a través de sus inscripciones, I», *Zephyrus*, 47: 157-188.
- López Fonseca, A. (2009), «Modo y Modalidad», en Baños, J.M. (coord.) (2009): 443-468.
- LSJ = Liddell, H. G. (1996⁹ con suplemento), *Greek- English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press.
- Lubotsky, A. (1997), *Rgvedic Word Concordance*, New Haven, American Oriental Society.
- Luján, E.R. (2014), «Polysemy», en Giannakis, G.K. (ed.) (2014), vol. 3: 114-115.
- Luraghi, S. (1991), «Las lenguas anatolias», en Giacalone Ramat, A.-Ramat, P. (eds.) (1995): 237-268.
- Luraghi, S. (1995), *Hittite*, Múnich-Newcastle, LINCOM Europa.
- Luraghi, S. (1997), «Basic Valency Orientation and the Middle Voice in Hittite», *SLang*, 36: 1-32.
- Luraghi, S. (2012), «Paradigm size, possible syncretism, and the use of adpositions with cases in fleective languages», en Plank, F. (ed.) (1991): 57-74.

- Luraghi, S.-Bubenik, V. (eds.) (2010), *The Continuum Companion to Historical Linguistics*, Londres-Nueva York, Continuum International Publishing.
- Lyons, J. (1977), *Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Macaulay, D. (ed.) (1992), *The Celtic Languages*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.
- Macdonell, A.A. (1910), *Vedic Grammar. Grundriss der indo-arischen Philologie und Altertumskunde*, Estrasburgo, Karl J. Trübner.
- Macdonell, A.A. (1916, reimpr. 1997), *A Vedic Grammar for Students*, Nueva Delhi, Low price.
- Malbran-Labat, F. (2001), *Manuel de langue akkadienne*, Lovaina la Nueva, Institut Orientaliste de Louvain.
- Malchukov, A.L.-Xrakovskij, V.S. (2016), «The linguistic interaction of mood with modality and other categories», en Nuyts, J.-van der Auwera, J. (eds.) (2016):196-220.
- Mańczak, W. (1989), *Fonética y morfología histórica del español*, Cracovia, Uniwersytet Jagiellonski.
- Marinetti, A. (1985), *Le iscrizioni sudpicene I. Testi*, Florencia, Olschki.
- Martínez, J.-de Vaan, M. (2001), *Introducción al avéstico*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Martínez-Gil, F. y Morales-Front, A. (eds.) (1997), *Issues in the Phonology and Morphology of the Major Iberian Languages*, Washington, D.C., Georgetown University Press.
- Matthews, P.H. (1974), *Morphology. An introduction to the theory of word-structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Matthews, P.H. (1997), *The Concise Oxford Dictionary of Linguistics*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press.
- Mauri, C.-Sansò, A. (2016), «The linguistic marking of (ir)realis and subjunctive», en Nuyts, J.-van der Auwera, J. (eds.) (2016):166-195.
- Mayser, E. (1970), *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, I Laut- und Wortlehre, II Flexionslehre, Berlín, Walter de Gruyter.
- McDonald, K. (2015), *Oscan in Southern Italy and Sicily: Evaluating Language Contact in a Fragmentary Corpus*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Meid, W. (1979), «Der Archaismus des Hethitischen», en Meid, W.-Neu, E. (eds.) (1979): 159-176.
- Meid, W.-Neu, E. (eds.) (1979), *Hethitisch und Indogermanisch, Vergleichende Studien zur historischen Grammatik und zur dialektgeographischen Stellung der indogermanischen*

- Sprachgruppe Altkleinasiens*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- Meier-Brügger, M. (2003), *Indo-European Linguistics*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.
- Meiser, G. (1998), *Veni, Vidi, Vici, Die Vorgeschichte des lateinischen Perfektsystems*, München, C.H. Beck.
- Meiser, G. (2003), *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Melazzo, L. (2014), «Imperative», en Giannakis, G.K. (ed.) (2014), vol. 2: 190-197.
- Melchert, H.C. (1984), *Studies in Hittite Historical Phonology*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Melchert, H.C. (1994), *Anatolian Historical Phonology*, Ámsterdam-Atlanta GA, Rodopi.
- Melchert, H.C. (ed.) (2003), *The Luwians*, Leiden-Boston, Brill.
- Melchert, H.C. (ed.) (2012), *The Indo-European Verb. Proceedings of the Conference of the Society for Indo-European Studies, Los Angeles 13-15 September 2010*, Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.
- Méndez Dosuna, J. (1985), *Los dialectos dorios del noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Méndez Dosuna, J. (2006), «Impératifs actifs anticausatifs: παῦε, ἔγειρε», en Crespo, E.-de la Villa, J.-Revuelta, A. (eds.) (2006): 291-312.
- Méndez Dosuna, J. (2010a), «The Doric dialects», en Christidis, A.-F. (ed.) (2010): 444-459.
- Méndez Dosuna, J. (2010b), «The Aeolic dialects», en Christidis, A.-F. (ed.) (2010): 460-474.
- Mendoza, J. (1986), «Sistema morfológico y cambio lingüístico», *RSEL*, 16: 1-20.
- Methner, R. (1908), *Die Grundbedeutungen und Gebrauchstypen der Modi im Griechischen*, Bromberg, Dittman.
- Meunier, A. (1974), «Modalités et communication», *Langue Française*, 21: 8-25.
- Miller, D.G. (2014), *Ancient Greek dialects and early authors : introduction to the dialect mixture in Homer, with notes on lyric and Herodotus*, Berlín-Boston, Walter de Gruyter.
- Molina, J. (1993 [1969]), *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Monro, D.B. (1891), *A Grammar of the Homeric Dialect*, Oxford, Clarendon Press.
- Monteil, P. (1992), *Elementos de fonética y morfología latinas*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

- Morani, M. (1999), *Introduzione alla linguistica greca. Il greco tra le lingue indoeuropee*, Génova, Edizioni dell'Orso.
- Moreno Cabrera, J.C. (2000a), *Curso universitario de lingüística general, I: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid, Síntesis.
- Moreno Cabrera, J.C. (2000b), *Curso universitario de lingüística general, II: Semántica, pragmática, morfología y fonología*, Madrid, Síntesis.
- Morpurgo, A. (1979), «The Luwian languages and the Hittite *-hi* conjugation», en Brogyanyi, B. (ed.) (1979): 577-610.
- Morpurgo, A. (1980), «The personal endings of Hieroglyphic Luwian verb», KZ, 94: 87-108.
- Morpurgo, A. (1982/1983), «Dentals, Rhotacism and Verbal Endings in the Luwian Languages», KZ, 96: 245-270.
- Morpurgo, A.-Meid, W. (eds.) (1976), *Studies in Greek, Italic and Indo-European Linguistics offered to L.R.Palmer*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- Most, G.W.-Petersmann, H.-Ritter, A.M. (1993), *Philanthropia kai eusebeia. Festschrift für Albrecht Dihle zum 70. Geburtstag*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Narrog, H. (2012), *Modality, Subjectivity, and Semantic Change. A Cross-Linguistic Perspective*, Oxford, Oxford University Press.
- Narten, J. (1964), *Die sigmatischen Aoriste im Veda*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Neu, E. (1968), *Das hethitische Mediopassiv und seine indogermanischen Grundlagen*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Neu, E. (1976), «Zur Rekonstruktion des indogermanischen Verbalsystems», en Morpurgo, A.-Meid, W. (eds.) (1976): 239-54.
- Neu, E. (1998), «Betrachtungen zum indogermanischen Imperativ», en Anreiter, P.-Ölberg, H.M. (eds.) (1998): 119-127.
- Neue, F. (1897), *Formenlehre der lateinischen Sprache, III: Das Verbum*, Leipzig, O.R. Reisland.
- Neumann, G. (1969), «Lykisch», en Spuler, B. (ed.) (1969): 358-396.
- Nieto, E. (2008), *Gramática de las inscripciones de la Argólida*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Núñez, S. (1991), *Semántica de la modalidad en latín*, Granada, Universidad de Granada.

- Nussbaum, A. (ed.), (2007), *Verba Docenti. Studies in historical and Indo-European linguistics presented to Jay H. Jasanoff by students, colleagues, and friends*, Ann Arbor-Nueva York, Beech Stave Press.
- Nuyts, J.-van der Auwera, J. (eds.) (2016), *The Oxford handbook of modality and mood*, Oxford, Oxford University Press.
- Oettinger, N. (1978), «Die Gliederung des Anatolischen Sprachgebiet», *HSF*, 92 74-92.
- Oettinger, N. (1979), *Die Stammbildung des hethitischen Verbums*, Núremberg, Hans Carl.
- Oettinger, N. (2007), «Der hethitische Imperativ auf -i vom Typ *paḥši* ‘schütze!’ », en Groddek, D.-Zorman, M. (eds.) (2007): 561-568.
- Önnerfors, A. (1989), «*Dare* und *auris/auricula* im Spätlatein. Ergänzungen und Berichtungen zu einem Kapitel in E. Löfstedts *Syntactica*» *Symbolae Osloenses*, 64: 137-157.
- Orqueda, V. (2013), *La expresión de la reflexividad en la lengua védica*, Madrid, UCM (Tesis doctoral).
- Osthoff, H.-Brugmann, K. (eds.) (1878), *Morphologische Untersuchungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen*, I, Leipzig, Verlag von S. Hirzel.
- Palmer, F.R. (1979), *Modality and the English Modals*, Londres-Nueva York, Routledge.
- Palmer, F.R. (1986), *Mood and Modality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Palmer, L.R.-Chadwick, J. (eds.) (1966), *Proceedings of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Panagl, O. (1999), «Zu den Formen auf -*minī* im lateinischen Verbalsystem», en Eggers, E. et al. (eds.) (1999): 355-365.
- Panayotou, A. (2010), «Ionic and Attic», en Christidis, A.-F. (ed.) (2010): 405-416.
- Papafragou, A. (2000a), «On Speech Act Modality», *JoP*, 32: 519-38.
- Papafragou, A. (2000b), *Modality: Issues in the Semantics-Pragmatics Interface*, Oxford, Elsevier.
- Papanastassiou, G.C.-Petrounias, E.B. (2010), «The morphology of Classical Greek», en Christidis, A.-F. (ed.) (2010): 571-589.
- Pascual Coello, D. (2014), *Valor y uso de los signos CV-oclusivos en interior de palabra en hitita*, [Tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Pedersen, H. (1941), *Tocharisch vom Gesichtspunkt der Indoeuropäischen Sprachvergleichung*, Copenhagen.

- Pinkster, H. (1985), «The discourse function of the passive», en Bolkestein, A.M.-Groot, C.-Mackenzie, J.L. (eds.) (1985): 107-118.
- Pinkster, H. (1995), *Sintaxis y Semántica latina*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Plank, F. (ed.) (1991), *Paradigms: The Economy of Inflection*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Portner, P. (2009), *Modality*, Oxford, Oxford University Press.
- Pottier, B. (1987), *Théorie et Analyse en Linguistique*, París, Hachette Classiques.
- Pottier, B. (1992), *Sémantique générale*, París, PUF.
- Prosdocimi, A.L. (1978), «L'umbro», en Prosdocimi, A.L. (ed.) (1978): 585-788.
- Prosdocimi, A.L.(ed.) (1978), *Lingue e dialetti dell'Italia antica, (Popoli e civiltà dell'Italia antica, VI)*, Roma, Biblioteca di Storia Patria.
- Puhvel, J. (1984), *Hittite etymological dictionary, 1-2*, Berlín-Nueva York-Ámsterdam. Mouton de Gruyter.
- Puhvel, J. (1991), *Hittite etymological dictionary, 3*, Berlín-Nueva York. Mouton de Gruyter.
- Puhvel, J. (1997), *Hittite etymological dictionary, 4*, Berlín-Nueva York. Mouton de Gruyter.
- Puhvel, J. (2001), *Hittite etymological dictionary, 5*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Puhvel, J. (2004), *Hittite etymological dictionary, 6*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Puhvel, J. (2011), *Hittite etymological dictionary, 7*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Puhvel, J. (2011), *Hittite etymological dictionary, 8*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Puhvel, J. (2013), *Hittite etymological dictionary, 9*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- RAE (2009), *Nueva gramática de la lengua española (2 vols.)*, Madrid, Espasa Libros.
- Ransom, E. (1986), *Complementation: its meaning and forms*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- Renou, L. (1928), «Les formes dites d'injonctif dans le Rigveda», en vv.aa. (1928): 63-80.
- Renou, L. (1952), *Grammaire de la langue védique*, Lyon-París, IAC.
- Renou, L. (1961, reimpr. 2007), *Grammaire Sanscrite: phonétique, composition, dérivation, le nom, le verbe, la phrase*, París, Librairie d'Amérique et d'Orient.
- Ridruejo, E. (1999), «Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas», en Bosque, I.-Demonte, V. (eds.), (1999): 3209-3251.
- Rieken, E. (2011), *Einführung in die hethitische Sprache und Schrift*, Münster, Ugarit Verlag.
- Rijksbaron, A.-Mulder, H.A-Wakker, G.C. (eds.) (1988), *In the footsteps of Raphael Kühner. Proceedings of the International Colloquium in commemoration of the 150th anniversary of*

- the publication of R.Kühner's Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, II: Syntaxe*, Amsterdam, 1986, Ámsterdam, Gieben.
- Ringe, D. (1997), «On the Origin of 3 pl. Imperative -ντον», en Adams, D.Q. (ed.) (1997), I: 129-143.
- Ringe, D. (2007), «Old Latin -mino and 'analogy'», en Nussbaum (ed.) (2007): 301-305.
- Risch, E. (1965), «Zur Entstehung des hethitischen Verbalparadigmas», en Rix, H. (ed.) (1975): 247-258.
- Risch, E. (1966), «Les différences dialectales dans le mycénien», en Palmer, L.R.-Chadwick, J. (eds.) (1966): 150-157.
- Risch, E. (1975), «Zum Problem der thematischen Konjugation», en Adam, H.-Stanisław, D. (eds.) (1965): 235-242. (= Etter, A.-Looser, M. (eds.) 1981:702-709).
- Risselada, R. (1993), *Imperatives and Other Directive Expressions in Latin; a Study in The Pragmatics of a Dead Language*, Ámsterdam, Gieben.
- Rix, H. (ed.) (1975), *Flexion und Wortbildung. Akten der V. Fachtagung der Idg. Gesellschaft, Regensburg, 9.-14. September 1973*, Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.
- Rix, H. (1976), «Das keltische Verbalsystem auf dem hintergrund des indo-iranisch-griechischen Rekonstruktionsmodells», en Schmidt, K.H. (ed.) (1977): 132-158.
- Rix, H. (1977), *Historischen Grammatik des Griechischen. Laut- und Formenlehre*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Rix, H. (1986), *Zur Entstehung des urindogermanischen Modusystems*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- Rix, H. (ed.) (1993), *Oskisch-Umbrisch. Texte und Grammatik. Arbeitstagung der Indogermanischen Gesellschaft und der Società Italiana di Glottologia vom 25. bis 28. September 1991 in Freiburg*, Wiesbaden.
- Rix, H. (2002), *Sabellische Texte. Die Texte des Oskischen, Umbrischen und Südpikenischen*, Heidelberg, Carl Winter.
- Robbeets, M.-Bisang, W. (eds.) (2014), *Paradigm Change In the Transeurasian Languages and Beyond*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- Rosén, H.B. (1978), «Amamini und die idg. Diathesen- und Valenzkategorien», KZ, 92: 143-78.
- Rosenkranz, B. (1978), *Vergleichende Untersuchungen der anatolischen Sprachen*, La Haya, Mouton de Gruyter.
- Rubio, L. (1982), *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona, Ariel.

- Ruipérez, M.S. (1991 [1954]), *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, Madrid, Fundación Pastor de Estudios Clásicos.
- Ruiz Darasse, C.-Luján, E.R. (eds.) (2011), *Contacts linguistiques dans l'Occident méditerranéen antique*, Madrid, Casa de Velázquez.
- Ruiz Yamuza, E. (1999), «Satélites de modalidad: el tipo por poco», en Carbonero, P.-Casado, M.-Gómez, P. (eds.) (1999): 873-882.
- Rüster, Chr.-Neu, E. (1989), *Hethitisches Zeichenlexikon, Inventar und Interpretation der Keilschriftzeichen aus den Boğazköy-Texten*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Sadock, J.-Zwicky, A. (1985), «Speech act distinctions in syntax», en Shopen, T. (ed.) (1985a): 155-196.
- Schlerath, B. (ed.) (1985), *Grammatische Kategorien. Funktion und Geschichte. Akten der VII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft. Berlin, 20.-25. Februar 1983*, Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.
- Schmidt, K.H. (ed.) (1977), *Indogermanisch und Keltisch, Kolloquium der indogermanischen Gesellschaft am 16. und 17. Februar 1976 in Bonn*, Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.
- Schwyzler, E. (1939), *Dialectorum graecarum exempla epigraphica potiora*, Hildesheim, Olms.
- Schwyzler, E. (1960 [1923]), *Griechische Grammatik, I, Allgemeiner Teil, Lautlehre, Wortbildung, Flexion*, München, C.H. Beck.
- Schwyzler, E.-Debrunner, A. (1950), *Griechische Grammatik, II, Syntax und syntaktische Stilistik*, München, C.H. Beck.
- Searle, J. (1969), *Speech Acts: an Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Seiler, H. (1972), «Universals of Language», *LB*, 61: 371-393.
- Shields, K.C. (1992), *A History of Indo-European Verb Morphology*, Amsterdam-Filadelfia, John Benjamins Publishing Company.
- Shopen, T. (ed.) (1985a), *Language Typology and Syntactic Description. Vol. III. Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Shopen, T. (ed.) (1985b), *Language Typology and Syntactic Description, Vol. I: Clause Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sicking, C.M.J. (1991), «The Distribution of Aorist and Present Stem Forms in Greek, especially in the Imperative», *Glotta*, 69: 14-43; 154-170.
- Sihler, A.L. (1995), *New comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford, Oxford University Press.

- Sihler, A.L. (1995), *New comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford, Oxford University Press.
- Silva, A.S. da (ed.) (2001), *Linguagem e Cognição. A Perspectiva da Linguística Cognitiva*, Braga.
- Sims-Williams, N. (1995), «Las lenguas iránicas», en Giacalone Ramat, A.-Ramat, P. (eds.)(1995): 183-215.
- Sims-Williams, N. (ed.) (2002), *Indo-Iranian Languages and Peoples*, Oxford, Oxford University Press.
- Slotty, F. (1915), *Der Gebrauch des Conjunctivs und Optativs in den griechischen Dialekte, I: Der Hauptsatz*, Göttinga, Huth.
- Solta, G.R. (1970), «Der hethitische Imperativ der 1.Sg und das indogermanischen l-Formans als quasi desideratives Element», *IF*, 75: 44-84.
- Sommer, F. (1914), *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre. Eine Einf. in das sprachwissenschaftliche Studium des Lateins*, Heidelberg, Carl Winter.
- Sornicola, R.; Poppe, E. Y Shisha-Halevy, A. (eds.), (2000), *Stability, Variation and Change of Word-Order Patterns over Time*, Ámsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- Spuler, B. (ed.) (1969), *Handbuch der Orientalistik: Altkleinasiatische Sprachen*, Leiden-Colonia, Brill.
- Strunk, K. (1984), «Probleme der Sprachrekonstruktion und das Fehlen zweier Modi in Hethitischen», *InL*, 9: 135-152.
- Strunk, K. (1987), «Zur diachronischen Morphosyntax des Konjunktivs», en Rijksbaron, A.-Mulder, H.A.-Wakker, G.C. (eds.)(1988): 291-312.
- Strunk, K. (1988), «Nochmals gr. $\theta\acute{\epsilon}\varsigma$, $\xi\varsigma$ und $\delta\acute{o}\varsigma$ », en Most, G.W.-Petersmann, H.-Ritter, A.M. (1993): 468-472.
- Strunk, K. (1993), «Ergänzende Beobachtungen zu “Wortumfang und Wortform”», *KZ*, 100: 323-338.
- Strunk, K. (1994), «Relative Chronology and Indo-European Verb System: the Case of Present and Aorist Stems», *JIES*, 22: 417-434.
- Stump, G.T. (2001), *Inflectional Morphology: A Theory of Paradigm Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sturtevant, E.H. (1962), «The Indo-Hittite hypothesis», *Language*, 38: 105-110.
- Sukač, R.-Šefčík, O. (eds.) (2012), *The Sound of Indo-European 2. Papers on Indo-European Phonetics, Phonemics and Morphophonemics*, Múnich, LINCOM.

- Sweetser, E. (1990), *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Szemerényi, O. (1953), «The Origin of the Vedic “Imperatives” in -si», *Language*, 42: 1-6.
- Szemerényi, O. (1964), *Syncope in Greek and Indo-European and the Nature of Indo-European Accent*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale di Napoli.
- Szemerényi, O. (1966), «The future imperative of Indo-European», *RBPh*, 31: 937-954.
- Szemerényi, O. (1999), *Introduction to Indo-European Linguistics*, (trad. de *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*, 1990⁴), Oxford, Oxford University Press.
- Talmy, L. (1988), «Force Dynamics in Language and Cognition», *CSJ*, 12: 49-100.
- Taracha, P.-Kapelus, M. (eds.) (2014), *Proceedings of the 8th International Congress of Hittitology: Warsaw, 5-9 September 2011*, Varsovia, Agade.
- Thurneysen, R. (1885), «Der indogermanische Imperativ», *KZ*, 27: 172-180.
- Tichy, E. (2000), *Indogermanistisches Grundwissen für Studierende sprachwissenschaftlicher Disziplinen*, Bremen, Hempen.
- Tichy, E. (2006), *Der Konjunktiv und seine Nachbarkategorien. Studien zum indogermanischen Verbum, ausgehend von der älteren vedischen Prosa*, Bremen, Hempen.
- Tikkanen, K. (2011), *A Sabellian Case Grammar*, Heidelberg, Carl Winter.
- Touratier, Ch. (2008), *Grammaire latine. Introduction linguistique à la langue latine*, París, Sedes.
- Traugott, E.C. (2010), «Grammaticalization», en Luraghi, S.-Bubenik, V. (eds.) (2010): 271-285.
- Untermann, J. (2000), *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Heidelberg, Carl Winter.
- Väänänen, V. (2003 [1968]), *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.
- Vairel-Carron, H. (1975), *Exclamation, ordre et défense. Analyse de deux systemes syntaxiques en latin*, París, Les Belles Lettres.
- van der Auwera, J.-Dobrushina, N.-Goussev, V. (2004), «A Semantic Map for Imperative-Hortatives», en Willems, D. et al. (eds.) (2004): 44-66.
- van der Auwera, J.-Plungian, V.A. (1998), «Modality's semantic map», *LingTyp*, 2: 79-124.
- Vanséveren, S. (2006), *Nisili: manuel de langue hittite. Vol. I: Écriture cunéiforme, phonologie, morphologie nominale*, Lovaina-París-Walpole (MA), Peeters.
- Vanséveren, S. (2014), *Nisili: manuel de langue hittite. Vol. II: Le système verbal hittite*, Lovaina-París-Walpole (MA), Peeters.

- Velázquez, I. (1996), «Dobletes en la epigrafía funeraria latina: materiales para su estudio», *CFC(Lat)*, 11: 77-113.
- Vendryès, J. (1979 [1950]), *Le langage. Introduction linguistique à l'histoire*, París, Albin Michel.
- Vetter, E. (1953), *Handbuch der italischen Dialekte*, Heidelberg, Carl Winter.
- Vilela, M. (2001), «Limites e 'performances' da semântica cognitiva», en Silva, A.S. da (ed.) (2001): 193-213.
- Villanueva, M. (2003), «Sobre la 1ª persona de singular del pretérito medio hitita -hhahat(i), licio -xagã», *AuOr*, 27: 279-283.
- Villanueva, M. (2009), *La categoría de voz en el sistema verbal Indoeuropeo*, [Tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Vine, B. (1993), *Studies in Archaic Latin Inscriptions*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- Vine, B. (1999), «A Note on the Duenos Inscription», en Ivanov, V.-Vine, B. (eds.) (1999): 293-305.
- Vineis, E. (1995), «Latín», en Giacalone Ramat, A.-Ramat, P. (eds.) (1995): 349-419.
- von Planta, R. (1892-1897), *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte*, 2 vols., Estrasburgo, K. J. Trübner.
- Wackernagel, J. (1907), «Indisches und Italisches», *KZ*, 41: 305-319.
- Wackernagel, J. (1926-1928), *Vorlesungen über Syntax, mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*, I-II, Basilea, Verlag Birkhäuser.
- Wallace, R. (2007), *The Sabellic Languages of Ancient Italy*, Múnich, LINCOM Europa.
- Walter, A. (1923), *Die Grundbedeutung des Konjunktivs im Griechischen*, Heidelberg.
- Watkins, C. (1962), *Indo-european Origins of the Celtic Verb, I. The Sigmatic Aorist*, Dublín, Dublin Institute for Advanced Studies.
- Watkins, C. (1963), «Preliminaries to a historical and comparative analysis of the syntax of the Old Irish Verb», *Celtica*, 6: 1-49.
- Watkins, C. (1969), *Indogermanische Grammatik, III, 1: Geschichte der indogermanischen Verbalflexion*, Heidelberg, Carl Winter.
- Watkins, C. (1995), «El Proto-Indoeuropeo», en Giacalone Ramat-Ramat (eds.) (1995): 57-117.

- Watkins, C. (2001), «An Indo-European Linguistic Area and its Characteristics: Ancient Anatolia. Areal Diffusion as a Challenge to the Comparative Method? », en Aikhenvald, A.-Dixon, R.M.W. (eds.) (2001): 44-63.
- Weiss, M. (2009), «Morphology and Word Formation», en Bakker, E.J. (ed.) (2010): 104-119.
- Weiss, M. (2010), *Language and Ritual in Sabellic Italy. The Ritual Complex of the Third and Fourth Tabulae Iguvinae*, Leiden-Boston, Brill.
- Weiss, M. (2010), *Outline of the Historical and Comparative Grammar of Latin*, Ann Arbor-Nueva York, Beech Stave Press.
- West, M.L. (2011), *Old Avestan Syntax and Stylistics, with an edition of the texts*, Berlín-Boston, Walter de Gruyter.
- Whitney, W.D. (1879), *Sanskrit Grammar*, Leipzig, Breitkopf and Härtel.
- Willems, D.-Defrancq, B.-Coleman, T.-Noël, D. (eds) (2004), *Contrastive Analysis in Language. Identifying Linguistic Units of Comparison*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Witzel, M. (1995), «Early Indian history: Linguistic and textual parametres», en Erdosy, G. (ed.) (1995): 85-125.
- Witzel, M. (1999), «Substrate Languages in Old Indo-Aryan (Rgvedic, Middle and Late Vedic) », *EJVS*, 5: 1-67.
- Witzel, M. (2003), *Das alte Indien*, Múnich, C.H. Beck.
- Wright, G.H. von (1951), *An Essay in modal Logic*, Ámsterdam, North Holland.
- Wurzel, W.U. (1989), *Inflectional Morphology and Naturalness*, Dordrecht-Boston-Londres, Kluwer Academic Publishers.
- Xrakovskij, V.S. (ed.) (2001), *Typology of Imperative Constructions*, Múnich, LINCOM Europa.
- Yoshida, K. (1987), «The present mediopassive endings *-tati* and *-uastati* in Hittite», *Sprache*, 33: 29-33.
- Yoshida, K. (1990), *The Hittite Mediopassive Endings in -ri*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.
- Yoshida, K. (1997), «A Further Remark on the Hittite Verbal Endings 1 pl. *wani* and 2 pl. *tani*», en Adams, D.Q. (ed.) (1997), II: 187-194.
- Yoshida, K. (2001), «On the Prehistory of the Hittite Particle *-ti*», *IF*, 106: 84-93.
- Yoshida, K. (2007), «The Morphological History of Hittite Mediopassive Verbs», en Nussbaum (ed.) (2007): 379-395.

- Yoshida, K. (2010), «1st Singular Iterated Mediopassive Endings in Anatolian», en Jamison, S.W.-Melchert, C.H.-Vine, B. (eds.) (2010): 231-243.
- Yoshida, K. (2013), «The Mirage of Apparent Morphological Correspondence: A Case from Indo-European», en Kikusawa, R.-Reid, L.A. (eds.) (2013): 153-172.
- Zadeh, L.A. (1965), «Fuzzy Sets», *Information and Control*, 8: 338-353.
- Ziegeler, D. (2016), «The diachrony of modality and mood», en Nuyts, J.-van der Auwera, J. (eds.) (2016):387-405.
- Zinsmeister, H. (2006 [1954]), *Griechische Grammatik, Teil I: Griechische Laut- und Formenlehre*, Heidelberg, Carl Winter.

Abreviaturas

Lenguas

a.át.	antiguo ático
alat.	antiguo latín
anat.	anatolio
apers.	antiguo persa
arc.	arcadio
arg.	argivo
át.	ático
av.	avéstico
cir.	cirenaico
cret.	cretense
chip.	chipriota
dor.	dorio
eol.	eolio
epid.	epidaurio
foc.	focidio
frig.	frigio
gr.	griego
gr.NO	griego noroccidental
hit.	hitita
hit.a.	hitita antiguo
hit.m.	hitita medio
hit.r.	hitita reciente
hom.	homérico
ind.	indio
i.-ir.	indoiranio

ir.	iranio
itál.	itálico
jón.	jónico
lacon.	laconio
lat.	latín
lesb.	lesbio
lic.	licio
lid.	lidio
locr.	locrio
luv.	luvita
luv. cun.	luvita cuneiforme
luv. jer.	luvita jeroglífico
mic.	micénico
o.	osco
pal.	palaíta
panf.	panfilio
pel.	peligno
rod.	rodio
sáncsc.	sánscrito
sudp.	sudpiceno
ter.	tereo (dialecto de Tera)
umb.	umbro
véd.	védico

Generales

abl.	ablativo	conj.	conjunción
ac.	acusativo	dat.	dativo
act.	activa	dem.	demonstrativo
adv.	adverbio	dep.	deponente
aor.	aoristo	des.	desinencia
atem.	atemático	det.	determinante
caus.	causativo	du.	dual
comp	comparativo	est.	estativo
cond.	condicional	fut.	futuro

f.	femenino	pret.	pretérito
gdv.	gerundivo	prev.	preverbio
gen.	genitivo	prf.	perfecto
IE	indoeuropeo	prim.	primaria
impf.	imperfecto	prn.	pronombre
impv.	imperativo	prp.	preposición
ind.	indicativo	prs.	presente
inj.	injuntivo	prt.	partícula
ins.	instrumental	pstp.	postposición
intr.	intransitivo	ptc.	participio
irreg.	irregular	rad.	radical
m.	masculino	redup.	reduplicado
med.	media	reg.	regular
med.-pas.	mediopasiva	sec.	secundaria
n.	nota	sg.	singular
nom.	nominativo	síl.	sílaba
nt.	neutro	subj.	subjuntivo
opt.	optativo	sup.	supino
p.	página/persona	suprl.	superlativo
pas.	pasiva	tem.	temático
PIE	protoindoeuropeo	tr.	transitivo
pl.	plural	v.	voz
pos.	posesivo	vb.	verbo
PPP	Participio de Perfecto Pasivo	voc.	vocal/vocativo

Índice de tablas

Tabla 2.1. Relación paradigmaticización-gramaticalización.....	34
Tabla 2.2. Tipología de los actos de habla según Risselada (1993:37)	69
Tabla 2.3. Subclasificación de directivos según Risselada (1993:48)	70
Tabla 2.4. Escala de subtipos de modalidad de los actos ilocutivos directivos	80
Tabla 3.1. Paradigma imperativo simple PIE: Szemerényi (1999:247).....	121
Tabla 3.2. Etimología del paradigma de imperativo de futuro (Szemerényi 1999:249).....	122
Tabla 3.3. Etimología del paradigma de imperativo II (Forssman 1985:191).....	123
Tabla 3.4. Paradigma de imperativo PIE: Watkins (1995:97-98).....	125
Tabla 3.5. Paradigma de imperativo PIE: Meier-Brügger (2003:181)	125
Tabla 3.6. Paradigma de imperativo PIE: Tichy (2000:96-97).....	126
Tabla 3.7. Paradigma de imperativo PIE: Clackson (2007:129)	128
Tabla 3.8. Paradigma de imperativo PIE: Fortson (2010:105)	128
Tabla 3.9. Distribución de alternancias vocálicas en la flexión de indicativo e imperativo.....	131
Tabla 4.1. Paradigma de imperativo hitita (Hoffner y Melchert 2008:182)	157
Tabla 4.2. Paradigma de imperativo luvita (Melchert 2003:192).....	158
Tabla 4.3. Paradigma de imperativo palaíta (Carruba 1970:45-46).....	158
Tabla 4.4. Paradigma de imperativo licio (Neumann 1969:388).....	158
Tabla 4.5. Imperativo hitita antiguo.....	186
Tabla 4.6. Imperativo hitita medio y reciente	186
Tabla 4.7. Correspondencia de los temas de las formas de 1ª persona singular de imperativo activo con los de otras	189
Tabla 4.8. Tendencias de paradigmaticización en imperativo hitita.....	215
Tabla 5.1. Paradigma de imperativo védico (Macdonell 1910:317ss).....	223
Tabla 5.2. Paradigma de imperativo védico (Baum 2006:22)	223
Tabla 5.3. Nuestra propuesta de paradigma de imperativo védico	258
Tabla 5.4. Líneas de paradigmaticización de morfemas de imperativo védico	288
Tabla 6.1. Paradigma de imperativo ático (Alfageme 1988:250).....	295
Tabla 6.2. Paradigma de imperativo ático (Duhoux 2000:471-472)	295
Tabla 6.3. Correspondencias dialectales de las diferentes estructuras de las desinencias de 3ª persona de plural	305
Tabla 6.4. Tipos de variantes desinenciales de 3ª persona plural	306
Tabla 6.5. Proporción de empleo del imperativo 2ª sg. πάσχε.....	314
Tabla 6.6. Nuestra propuesta del paradigma de imperativo griego	318
Tabla 6.7. Líneas de gramaticalización de las desinencias de 3ª persona.....	347
Tabla 7.1. Paradigma de imperativo latino (Meiser 1998:220):	357
Tabla 7.2. Paradigma de imperativo latino arcaico.....	370
Tabla 7.3. Paradigma de imperativo latino clásico	370
Tabla 7.4. Líneas de gramaticalización del imperativo II.....	391
Tabla 8.1. Paradigma de imperativo osco	399
Tabla 8.2. Paradigma de imperativo peligno	399

Tabla 8.3. Paradigma de imperativo marrucino.....	400
Tabla 8.4. Paradigma de imperativo umbro.....	400
Tabla 8.5. Paradigma de imperativo volsco.....	401
Tabla 8.6. Formas sabélicas de imperativo deponente-pasivo.....	416
Tabla 8.7. Paradigma de imperativo osco.....	430
Tabla 8.8. Paradigma de imperativo peligno	430
Tabla 8.9. Paradigma de imperativo marrucino.....	431
Tabla 8.10. Paradigma de imperativo umbro.....	431
Tabla 8.11. Paradigma de imperativo volsco.....	431
Tabla 8.12. Imperativo sabélico reinterpretado	432
Tabla 8.13. Líneas de gramaticalización de las 3ª personas de imperativo	443
Tabla 9.1. Morfemas gramaticalizados en los paradigmas de imperativo de cada lengua	447
Tabla 9.2. Morfemas conservados en los paradigmas de imperativo de cada lengua	448
Tabla 9.3. Morfemas perdidos en los paradigmas de imperativo de cada lengua ..	450
Tabla 9.4. Morfemas creados en los paradigmas de imperativo de cada lengua	453
Tabla 9.5. Morfemas polisémicos empleados en paradigmas de imperativo	457
Tabla 9.6. Resumen de relaciones intraparadigmáticas analógicas en el nivel de la voz activa.....	487
Tabla 9.7. Resumen de relaciones intraparadigmáticas analógicas en el nivel de la voz media	488